

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA**  
**Departamento de Ecología Humana y Población**

**REDES DE ACCION COLECTIVA**  
**EN BOGOTÁ Y CARACAS**

**Tesis doctoral de: Fco. Javier Garrido García**

**Director: Tomás R. Villasante**

Madrid, Febrero de 1996

A Mariano y Benita,

Isabel y Don Amancio,

y Elena

## **AGRADECIMIENTOS**

No es posible expresar en unas líneas mi gratitud a todas las personas que de algún modo han contribuido a que esta tesis doctoral pudiera realizarse. Pero tampoco sería justo no manifestar el agradecimiento al apoyo recibido de los amigos, colegas e Instituciones que me ayudaron a llevarla a cabo.

A los compañeros del equipo con quienes formulé el proyecto y realicé la investigación titulada "Tejido Social, Pautas Asociativas y División Socioespacial de la Ciudad. Estudio Comparativo en Bogotá y Caracas", que constituye el fundamento empírico de esta tesis doctoral. Mi recuerdo para Javier Conde, al que perdimos de forma irremediable, para Antonia Santos, Marisa Ramos, Andrés Gutiérrez y Tomás R. Villasante, director del equipo. Su amistad, paciencia y entusiasmo y sus comentarios a mi trabajo, me han ayudado a perseverar en la aventura intelectual y vital que ha conllevado la realización de esta tesis doctoral.

A los profesores del Departamento de Ecología Humana y Población, en especial a Jesús Leal, Angeles Valero, Juan Díez Nicolas y Josechu, que avalaron y colaboraron de forma desinteresada con el equipo de investigación. A Benjamín García Sanz, por su apoyo desde la dirección del Departamento, y a María José, que me presta su atención amable y eficiente.

A los maestros que desde la Universidad me inculcaron la pasión por la Sociología y por pensar con humildad pero también con atrevimiento. Mi sincera gratitud a Tomás R. Villasante, Manolo Alcantara, Jesús Ibáñez, José Luis Rubio, Juan Díez Nicolas y Marcos Roitman.

A los compañeros del Comité de Redacción de la revista *América Latina Hoy*, Juan, Ariel, Esther, Fernando, Omar, Pedro, Marisa. El esfuerzo compartido por editar la revista y ampliar los estudios latinoamericanistas en nuestro país contribuye a mantener vivo mi interés por la problemática de aquel continente. A Raul y Juan Carlos, compañeros y colegas de otros Departamentos de la Facultad. Con todos ellos he podido confirmar que la entrega al conocimiento intelectual no esta reñida con el disfrute de otros placeres más mundanos.

A los miembros de los equipos de investigación de las Universidades de Zaragoza, Salamanca y País Vasco que se embarcaron con nosotros en un intento de coordinación de tres investigaciones urbanas en seis metrópolis latinoamericanas. Un agradecimiento especial a Angela López, Carlos Guerra y Victor Urrutia. Los debates y comentarios que plantearon en reuniones privadas, en diversos foros públicos y en el libro que editamos como consecuencia de todo ello, han contribuido a reformular y pulir muchas de las ideas que sostenemos en este trabajo.

A las personas e Instituciones de Colombia y Venezuela que me ofrecieron una cariñosa acogida en las estancias periódicas que realice como becario del Plan Nacional de Formación de Personal Investigador. Su colaboración y sus consejos han sido fundamentales para la ejecución de la investigación de equipo y para la elaboración de esta tesis doctoral. En Caracas, los amigos de la Universidad Simón Bolívar (María Pilar Guadilla y Nelson Geigel), de la Universidad Central de Venezuela (Marco Negrón, Esther Marcano, Magaly Sánchez, Luis Salamanca), del CENDES (Heinz Sonntang, Cecilia Cariola, Beatriz Fernández y Nelson Prato) y de la Escuela de Vecinos (Elías Santana, Luis Pedone, Marta). En Bogotá, el equipo de estudios urbanos del CINEP (Jaime, Fernando, Santiago), los colegas de la Universidad de los Andes (Samuel Jaramillo, Gabriel Murillo, Germán Ruiz) y de la Universidad Nacional (Medófilo Medina, Rocio Londoño, Fals Borda).

Mi gratitud a los vecinos y organizaciones de los barrios de Caracas y Bogotá donde se realizó el estudio de casos. Ellos son los sujetos de la investigación y las personas (con nombre y apellidos) que dan un sentido humano a esta tesis doctoral. No sólo participaron en la investigación, sino que me ofrecieron la hospitalidad y el aliento necesarios para disfrutar realizando el trabajo de campo. Entre ellos, mi reconocimiento particular a los colaboradores y amigos en el trabajo de campo, Antonio, Gustavo y María.

Al Centre for Urban and Community Studies de la Universidad de Toronto, donde realicé dos estancias como investigador invitado. Un agradecimiento especial por la entrañable acogida de su director, Richard Strein, y por la disponibilidad de Barry Wellman, que ejerció de tutor y maestro en mi incursión en el análisis de redes o "network analysis".



También quiero agradecer el apoyo de mis hermanos que, aun siendo tantos y tan distintos, todos han estado conmigo cuando les he necesitado. A mis amigos de toda la vida, Chusma, Josito, Lauren, con quienes siempre he compartido mis inquietudes intelectuales y vitales.

Pero, de todos los mencionados, debo un agradecimiento muy especial a Manuel Alcantara y Tomás R. Villasante. Sin el ánimo y la ayuda de Manolo no me habría embarcado en la empresa que de momento concluye en esta Tesis. Finalmente, mi más profunda gratitud al director de este trabajo, Tomás, amigo y principal maestro, por la confianza depositada en mí y por sus continuas enseñanzas a lo largo de los años que llevamos trabajando juntos.

## INDICE

<b>I. INTRODUCCION</b>	1
1. Objeto de estudio y temática de la Tesis	4
2. Ubicación en el campo de la Sociología	8
3. Estructura de la Tesis	9
4. Hipótesis principales	12
 <b>PRIMERA PARTE: APROXIMACION TEORICA</b>	19
 <b>II. MODELOS TEORICOS DE APROXIMACION A LOS FENOMENOS DE ACCION COLECTIVA Y MOVIMIENTOS SOCIALES</b>	20
1. Conducta Colectiva	22
1.1. El modelo funcionalista de Neil Smelser	25
2. La Acción Estratégica	29
2.1. El modelo empresarial de McCarthy y Zald	32
2.2. El modelo político de Tilly	36
3. Paradigma Estructural	47
3.1. El modelo estructural de Manuel Castells	49
4. Alain Touraine: la Sociología de la Acción	64
5. Nuevos Movimientos Sociales	83
5.1. Alberto Melucci: las redes de movimiento	84
5.2. Claus Offe: el nuevo paradigma político	94

6. El estado de la cuestión en América Latina . . . . .	103
6.1. La evolución del debate . . . . .	104
6.2. Los enfoques y cuestiones centrales . . . . .	106
 <b>III. LA ACCION COLECTIVA: MARCO TEORICO . . . . .</b>	<b>110</b>
1. Perspectiva del análisis . . . . .	112
2. Supuestos epistemológicos . . . . .	116
3. Conceptos: conducta colectiva, acción colectiva y movimiento social . . . . .	119
4. La acción colectiva como proceso . . . . .	123
4.1. Condicionantes estructurales . . . . .	124
4.2. Organización, participación e intereses . . . . .	128
4.3. Identificaciones colectivas . . . . .	133
5. Relaciones y redes sociales . . . . .	137
5.1. El análisis de redes o "network analysis" . . . . .	138
5.2. Estructura de las redes . . . . .	143
5.3. Contenido y cualidades de las relaciones . . . . .	149
5.4. La fuerza de las relaciones débiles . . . . .	150
6. Acción colectiva en las ciudades . . . . .	154
6.1. Estratificación social y segregación espacial . . . . .	155
6.2. Redes sociales en el espacio urbano . . . . .	159
7. "Socialidad" y dimensión emocional de la acción colectiva . . . . .	169
7.1. Otro modo de apreciación de la acción colectiva . . . . .	169
7.2. La dimensión emocional . . . . .	170
7.3. La nebulosa de la socialidad . . . . .	172

8. Red asociativa y conjuntos de acción . . . . .	177
8.1. Componentes de las redes asociativas . . . . .	178
8.2. Tipos de conjuntos de acción . . . . .	182
9. Objetivos, sentidos y potencialidad de la acción . . . . .	188
9.1. Diversas expresiones de la acción . . . . .	188
9.2. Redes de movimiento y dimensiones de la acción colectiva . . . . .	190
9.3. Potencialidad de la acción . . . . .	195

**SEGUNDA PARTE: LA ACCION COLECTIVA EN CARACAS  
Y BOGOTA . . . . . 198**

**IV. CARACAS Y BOGOTA EN LA HISTORIA DE VENEZUELA Y  
COLOMBIA . . . . . 200**

1. Venezuela y su capital, Caracas . . . . .	201
1.1. Venezuela: renta petrolera y capitalismo de Estado . . . . .	201
1.2. Población y territorio: el proceso de urbanización . . . . .	207
1.3. Crecimiento demográfico y urbanización de Caracas . . . . .	210
1.4. Estratificación social de la población caraqueña . . . . .	214
2. Colombia y su capital, Bogotá . . . . .	218
2.1. Colombia: agroexportación, bipartidismo y violencia . . . . .	218
2.2. Población y territorio: el proceso de urbanización . . . . .	224
2.3. Crecimiento demográfico y urbanización de Bogotá . . . . .	227
2.4. Estratificación social de la población bogotana . . . . .	231
Conclusiones . . . . .	234

<b>V. LOS BARRIOS: ESTRATIFICACION SOCIAL Y SEGREGACION ESPACIAL EN CARACAS Y BOGOTA . . . . .</b>	<b>238</b>
1. Mapa social de Caracas . . . . .	240
2. Mapa social de Bogotá . . . . .	251
3. Selección de barrios para el estudio de casos . . . . .	230
4. Particularidades sociales y urbanas y necesidades de la población de los barrios seleccionados . . . . .	263
4.1. Barrios de Caracas . . . . .	263
4.2. Barrios de Bogotá . . . . .	276
Conclusiones . . . . .	285
 <b>VI. REDES SOCIALES Y VALORES CULTURALES DE LA VIDA COTIDIANA EN LOS BARRIOS DE BOGOTÁ Y CARACAS . . . . .</b>	 <b>288</b>
1. Relaciones, valores y redes sociales . . . . .	290
1.1. Migración y redes sociales . . . . .	290
1.2. Espacio, relaciones y redes sociales . . . . .	292
1.3. Género, relaciones familiares y redes de parentesco . . . . .	298
1.4. Relaciones y redes de amistad . . . . .	305
1.5. Redes clientelistas . . . . .	311
1.6. Religión y convivencia . . . . .	319
2. ¿Fragmentación o articulación de las redes? . . . . .	324
3. Sentido de pertenencia, identificación y socialidad . . . . .	330

<b>VII. REDES ASOCIATIVAS Y ACCION COLECTIVA</b>	339
1. Las organizaciones	341
1.1. Asociaciones de Vecinos	343
1.2. Otras asociaciones y colectivos	352
1.3. Coordinadoras y organizaciones supralocales	360
2. El origen de las organizaciones	365
3. Organización y condicionantes estructurales	372
4. Participación, intereses y organización en el contexto de las redes sociales y de la socialidad	376
5. Dinámica de los conjuntos de acción	387
5.1. Actividades y estrategias de acción	387
5.2. Tipos de conjuntos de acción	389
6. Objetivos, conductas y sentidos de la acción colectiva	408
6.1. Diversidad de objetivos	408
6.2. Conductas y sentidos implícitos	411
7. Potencialidad de la acción colectiva	419
 <b>CONCLUSIONES GENERALES</b>	 427
 <b>ANEXO: METODOLOGIA DESARROLLADA EN LA INVESTIGACION</b>	 439
1. En el estudio del proceso histórico	442
2. En el estudio de la estructura socioespacial de las ciudades	443
2.1. Metodología empleada en el caso Caracas	449
2.2. Metodología empleada en el caso de Bogotá	455

3. En el estudio de las redes sociales y asociativas y los sentidos de la acción colectiva . . . . .	463
3.1. Trabajo de campo . . . . .	463
3.2. Conceptos y técnicas del análisis de redes . . . . .	467
3.3. Técnicas de recogida de datos y representación de las relaciones . . . . .	471
<b>BIBLIOGRAFIA . . . . .</b>	<b>474</b>

## **CAPÍTULO PRIMERO**

### **INTRODUCCIÓN**



Una tesis doctoral es el producto de un trabajo que se inscribe en la experiencia vital del autor, pues responde a la reflexión impulsada por sus vivencias, preocupaciones e intereses personales. Por ello, parece oportuno comenzar contextualizando esta Tesis en la trayectoria vital y académica que me ha llevado a su elaboración.

Lejano ya en el tiempo, pero vivo en la memoria, se encuentra un viaje de juventud que durante nueve meses me condujo desde Nueva York a las cataratas de Iguazú. Una aventura juvenil cargada de sensaciones y vivencias cuya intensidad me ligó afectivamente a América Latina y marcó decisiones posteriores importantes. Pero, como contrapunto, aquel viaje supuso también el abandono de los estudios en la licenciatura de Sociología.

Ya de regreso, las aulas y las clases no encajaban en el espíritu viajero con el que había recorrido diez y siete países latinoamericanos. Estaba en marcha la transición democrática y era el momento de la utopía y de las grandes movilizaciones en España. Como muchos compañeros de generación, me implique en la lucha de los movimientos sociales, especialmente la que llevaban a cabo las asociaciones de vecinos en los barrios madrileños.

Tuvieron que pasar varios años hasta que decidí retomar y finalizar la carrera de Sociología. Con ello buscaba reorientar y dar solidez a la reflexión sobre lo sociopolítico, que no había dejado de estar presente en la praxis de mi trabajo cotidiano en los movimientos sociales. En la Facultad encontré algunos profesores y estudiantes que estimularon mi afán por indagar y discurrir sobre las cuestiones que, por experiencia vital, más me preocupaban. Como era lógico, cursé la especialidad de Estudios Iberoamericanos, que completé con asignaturas del Departamento de Ecología Humana y Población. Pero esta formación resultaba ya insuficiente para el deseo de conocimiento que había prendido en un grupo de compañeros de licenciatura.

Con el apoyo de los profesores Tomás Rodríguez Villasante y Manuel Alcantara, y el entusiasmo del grupo de estudios que varios amigos habíamos formado, solicitamos y se nos concedió financiación de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología para realizar el proyecto de investigación "Tejido social, pautas asociativas y división socioespacial de la Ciudad. Estudio comparativo en Bogotá y Caracas". Además de las ventajas de participar en este proyecto desarrollado en equipo en el Departamento de Ecología Humana y Población, recibí una beca de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Educación, que contribuyó a proporcionarme unas condiciones óptimas para realizar la tesis doctoral y orientar mi futuro profesional. Con este fin decidí afianzar la formación teórica y metodológica cursando el doctorado en el programa de dicho Departamento. Tales cursos me permitieron profundizar en el campo de estudio de la Demografía, la Sociología urbana y los movimientos sociales, que traté de articular con los estudios iberoamericanos precedentes.

En este contexto, la elaboración de la tesis doctoral ha supuesto un enorme enriquecimiento intelectual y personal, al que no es ajena la experiencia de trabajo de campo en las ciudades de Caracas y Bogotá y las relaciones mantenidas con otros grupos de investigación nacionales y extranjeros. La entrega puesta en la empresa responde al proceso vital indicado y al hecho de haber madurado como investigador en un equipo cuyo director y compañeros se aplicaron con similar entusiasmo.

El proceso descrito deja entrever que esta tesis doctoral ha seguido un camino un tanto peculiar. Se basa en una investigación que se planificó desde el marco teórico formulado para el proyecto de equipo citado. Ese modelo teórico se fue enriqueciendo poco a poco mediante el análisis del trabajo empírico y a través del debate de ideas que mantuvimos entre los grupos de investigación que estábamos coordinados. La tesis doctoral se elabora a posteriori e incorpora el bagaje intelectual adquirido en estos años de un trabajo

investigador entusiasta e intenso, que incluye, por ejemplo, otras investigaciones, ponencias, artículos, debates en diversos foros y estancias en centros de estudio extranjeros. El resultado, naturalmente, debe mucho a la mencionada investigación de equipo y a las orientaciones de su director, que lo es también de esta Tesis, pero tanto el enfoque como el modelo teórico y la metodología, se han reformulado de manera que son de mi entera responsabilidad.

Después de este preámbulo, no resultará extraño que el tema elegido para la tesis doctoral sea la acción colectiva de base territorial en las ciudades de Bogotá y Caracas. Para entrar ya en materia, comenzaremos determinando cuál es el objeto de estudio y en qué campo temático de la Sociología se ubica.

## **1. Objeto de estudio y temática de la Tesis**

En un período muy corto y reciente, la mayoría de los países de América Latina han transformado radicalmente la distribución de su población en el territorio. El efecto más sobresaliente de ese proceso consiste en una urbanización espectacular y novedosa en términos históricos, que se manifiesta en una elevada concentración de población en la ciudad capital de cada país y en el crecimiento desmesurado de su área metropolitana.

Este proceso ha conllevado cambios en todos los órdenes de la vida social, política y cultural, que han atraído la atención de los investigadores sociales del propio continente y de fuera de él. Uno de los aspectos más complejos, preocupantes y debatidos de la nueva situación latinoamericana es el referido a la integración social, organización y acción colectiva de los residentes en los barrios urbanos. Pero si su importancia es manifiesta a todos los niveles, no lo es menos la dificultad que genera la ambigüedad de su estatus

teórico, lo que viene a desvelar numerosos obstáculos que es preciso solventar cuando se realizan investigaciones empíricas.

En ese sentido, el primer paso a dar consiste en definir el objeto de estudio y delimitar los aspectos pertinentes de su análisis. Pero ello implica, por un lado, una decisión: es fruto de una acción social (Ibáñez, 1986a, 1986b) y, por otro, requiere conquistar y construir el objeto de conocimiento (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1976). Esto significa que el objeto de investigación se define y construye en función de una problemática teórica que guía las preguntas y las hipótesis iniciales, pues toda práctica científica contiene la presencia de supuestos epistemológicos y teóricos, aunque en ocasiones el investigador no los explicita.

Pues bien, esta Tesis pretende abrirse a la complejidad de unos hechos sociales que se observan, a primera vista, en las diferencias de estatus y nivel de vida entre los barrios de las ciudades latinoamericanas y en su peculiar organización y movilización colectiva. Pero, en consonancia con lo dicho en el párrafo anterior, la identificación de estos hechos como problema y su definición como tema científico sociológico implica una reconstrucción del tema mismo (Lamo de Espinosa, 1988), lo que supone la presencia de una problemática teórica y una metodología de análisis.

En este trabajo tal problemática no emerge de la adopción de un modelo teórico determinado, sino de una perspectiva abierta y específicamente sociológica. Desde ella, para comprender el contenido de la realidad social se da preeminencia a las relaciones sociales, considerando la vinculación de los fenómenos con el conjunto de relaciones entre posiciones que constituyen la estructura social (Beltrán, 1984). Tal es el punto de partida que adoptamos y la plataforma desde la cual recogemos la problematización que efectúan diversas corrientes teóricas respecto a los hechos sociales observados.

Ahora bien, puesto que la construcción del objeto de conocimiento es tanto el resultado de una acción social como científica, tratamos de combinar la problemática teórica planteada por los investigadores con la preocupación de los propios participantes en los hechos sociales estudiados. Intentamos, de este modo, que la puntuación o delimitación del tema sea una construcción itinerante, dialéctica, compartida por los actores y los observadores, por los sujetos y los teóricos del fenómeno.

La consecuencia de estos planteamientos es la construcción de un objeto de estudio complejo, problematizado desde diversos ángulos, que desborda la problemática y la conceptualización de una sola de las corrientes teóricas existentes. El elemento integrador es una perspectiva relacional: los fenómenos de diferenciación socioespacial, de organización y acción colectiva en los barrios de las ciudades, se han de comprender como procesos que se desarrollan a través de relaciones entre los actores que ocupan diferentes posiciones en la estructura social de un sistema.

Las posiciones en tal estructura dependen fundamentalmente de factores del nivel macro: desarrollo económico y político, con el consiguiente proceso de urbanización y estratificación social. Pero, en la delimitación del sistema en el que se integran los hechos que tratamos de explicar, no podemos olvidar los factores del nivel micro: relaciones primarias y cultura en la vida cotidiana de los barrios. Tanto en opinión de los investigadores como de los propios actores, ambas dimensiones forman parte de la acción colectiva en las ciudades. El problema teórico se centra en averiguar y explicar el engarce existente entre ellos. En este sentido, no se establece un principio de causalidad unidireccional, sino que recurrimos al análisis de redes como herramienta conceptual y metodológica que nos ayudará a descubrir y explicar la conexión.

Otro asunto teórico fundamental en esta Tesis se focaliza en el debate sobre la capacidad explicativa de los paradigmas basados en la racionalidad de lo social frente a las interpretaciones basadas en lo afectual o emotivo. A este respecto, frente a problemáticas formuladas desde una perspectiva exclusivamente racionalista, el objeto de estudio se concibe compuesto de dos dimensiones indisolublemente unidas: la racional y la afectiva. Las redes sociales de la vida cotidiana, los procesos de organización y movilización colectiva, sólo son comprensibles si asumimos la fusión entre ambos componentes de la interacción social.

Por último, nos planteamos el problema de las repercusiones de la acción, que incluye el debate sobre las dimensiones pertinentes de su análisis (política y sociocultural) y los criterios de valoración de su éxito o fracaso. Cuestiones que, a su vez, forman parte de una preocupación más amplia respecto a la potencialidad de la acción colectiva en el cambio social de los países en vías de desarrollo. En este aspecto del objeto de estudio, la problemática está abierta tanto al ámbito político como al cultural y los conceptos de éxito o fracaso no reciben un tratamiento exclusivamente instrumental. Además, se han de considerar sus efectos tanto en las personas y grupos que inician la acción como en el sistema en el que están imbricados.

Para proceder al estudio empírico del conjunto de esta problemática, hemos elegido dos ciudades capitales de países en vías de desarrollo: Caracas y Bogotá. En las mismas, por procedimientos metodológicos que se expondrán en un Anexo, hemos seleccionado cuatro barrios de diferente estrato social, donde se efectuó el trabajo de campo para el estudio de casos de la organización y acción colectiva. La comparación de las similitudes y diferencias existentes entre ellos respecto a la problemática anteriormente señalada, nos permitirá obtener conclusiones teóricas relevantes en relación a las hipótesis que planteamos en esta tesis doctoral.

En resumen, el objeto de investigación de esta Tesis lo constituye el proceso de construcción de acción colectiva en dos ciudades latinoamericanas. El objetivo principal consiste en explicar el porqué y el cómo de la acción y en reflexionar sobre sus efectos y potencialidades.

## **2. Ubicación en el campo de la Sociología**

Esta problemática teórica entra dentro del campo de la Sociología urbana, la acción colectiva y los movimientos sociales. Su estudio, como lo demuestra la gran cantidad de literatura aparecida en las últimas décadas, se ha convertido en una materia de indudable interés académico y político en América Latina y en los países desarrollados. No obstante, son escasas en Europa las investigaciones que integran el estudio de lo urbano y de la acción colectiva. Por el contrario, su tratamiento unitario ha sido el caso más común en las investigaciones realizadas en América Latina, donde el interés intelectual y político por los problemas urbanos ha estado vinculado a la integración social y la organización de los sectores populares.

En este planteamiento integrador aplicado a América Latina han sido cruciales los trabajos de científicos sociales españoles, quizá los más influyentes en el pensamiento social latinoamericano sobre estos temas. Si bien es cierto que el interés por los problemas de la acción colectiva y los movimientos sociales urbanos surgió en nuestro país con posterioridad a su aparición en otros centros de investigación extranjeros, se ha acentuado y extendido ampliamente en las últimas décadas. Buena muestra de ello son las investigaciones realizadas en esta Facultad de Ciencias Políticas y Sociología y, entre otros, en el Departamento de Ecología Humana y Población.

Esta tesis doctoral se enmarca en esa línea de trabajo. Su contribución al estudio en este campo se centra en tres puntos básicos. Primero, frente a interpretaciones de la acción colectiva basadas exclusivamente en un paradigma político-económico, se concede relevancia explicativa principal a las relaciones sociales y la cultura presente en la vida cotidiana de barrios diferenciados por el estrato social de su población. Segundo, se ofrece una propuesta e intento de articulación entre los niveles macro (factores estructurales del sistema) y microsociales (vida cotidiana) que inciden en la acción colectiva, sirviéndonos para ello del análisis de redes. Y, tercero, se incorpora la dimensión emocional como componente esencial de la acción y factor explicativo de su desarrollo e incidencia.

A nivel metodológico, se utilizarán procedimientos y técnicas diversos en función de las dimensiones del objeto de estudio y de la problemática teórica planteados, pero la contribución más relevante se refiere a la aplicación del análisis de redes. Esta propuesta de análisis se fundamenta en los conceptos y métodos desarrollados por el "network analysis", que apenas ha sido utilizado entre los sociólogos españoles.

### **3. Estructura de la Tesis**

Hemos dividido esta tesis doctoral en dos partes. En la primera (capítulos II y III) se exponen los postulados teóricos de aproximación al problema sociológico de la acción colectiva y los movimientos sociales. El primero de ellos está dedicado a sintetizar y revisar las principales corrientes teóricas que se ocupan de estos temas, prestando atención especial a las formulaciones que se centran en el estudio de los movimientos urbanos y en su aplicación a las ciudades de América Latina.



El capítulo III presenta el modelo teórico que contrastaremos en el estudio de casos. Se comienza estableciendo la particularidad de nuestra perspectiva y los postulados epistemológicos que la guían. A continuación se propone el marco general de comprensión de la acción colectiva y, en un proceso de acercamiento progresivo, se pasa a especificar el modelo para el estudio de la acción colectiva en las ciudades. Si bien el desarrollo argumental de esta sección constituye la columna vertebral de la aproximación teórica de la Tesis, en los capítulos del estudio de casos se incluyen aportaciones de otros autores y se amplía nuestra propia argumentación en puntos complementarios.

La segunda parte de la Tesis se dedica al estudio empírico de la acción colectiva en Caracas y Bogotá, dos ciudades capitales de países en vías de desarrollo. Se trata de un análisis comparativo que nos permitirá contrastar las hipótesis teóricas que plantearemos en el epígrafe siguiente. Iniciamos esa segunda parte analizando el proceso histórico y los condicionantes estructurales en los que se imbrica el proceso de construcción de la acción colectiva (capítulo IV). A continuación, en el capítulo V, estudiamos las consecuencias de tal proceso en la diferenciación socioespacial de cada ciudad, lo que sentará las bases para la elección de barrios de distinto estrato social donde se concretará el estudio de casos de la acción colectiva. En el capítulo VI se analizan las redes sociales y los valores predominantes en la vida cotidiana de cada uno de los barrios.

Partiendo de los resultados y conclusiones obtenidos en los capítulos precedentes, dedicaremos uno final a realizar un análisis comparativo de conjunto que trata de responder al porqué, el cómo y los sentidos y potencialidad de la acción colectiva. Con este fin se estudiarán las organizaciones y redes asociativas, las acciones concretas que ejecutan, sus resultados y consecuencias.

Dado que en cada unidad de análisis o capítulo de la segunda parte se emplean procedimientos y técnicas específicos, acordes con el aspecto del objeto de conocimiento que se aborda en cada una de ellas, hemos considerado oportuno incluir un Anexo de Metodología que recopila y da razón de su articulación metodológica global. A este respecto, baste con señalar aquí que se han utilizado fuentes de información secundarias y técnicas de tipo cuantitativo para el estudio de la diferenciación socioespacial de las ciudades, y fuentes primarias mediante técnicas de tipo cualitativo para analizar las redes sociales y la construcción de la acción colectiva.

La selección de las fuentes de información, la aplicación de las técnicas y el desarrollo de todo el trabajo empírico de la investigación son fruto de una labor conjunta y coordinada del equipo que ejecutó desde Agosto de 1989 a Mayo de 1993 el proyecto "Tejido social, pautas asociativas y división socioespacial de la ciudad. Estudio comparativo en Bogotá y Caracas". Los datos y la información que utilizamos se extraen básicamente de ese trabajo común, pero han sido reelaborados, combinados y analizados en función del marco teórico y los objetivos específicos de la Tesis. Aceptando las convenciones actuales de extensión -no más de 500 páginas- y considerando que una tesis doctoral debe dar prioridad al análisis y la interpretación teórica, hemos debido omitir una ingente cantidad de información analizada y hemos reducido al máximo las citas de las entrevistas efectuadas.

Señalaremos, para terminar, que hemos elegido Caracas y Bogotá por ser las ciudades más importantes de dos países dependientes o periféricos que destacan por su excepcional tradición democrática en América Latina. Presentan, además, similitudes y diferencias históricas, culturales y asociativas cuyo análisis comparativo permite obtener resultados significativos a nivel teórico. Respecto al ámbito temporal, la investigación se centra en la situación de la organización y la acción colectiva encontradas en el período en que se realizó el trabajo de campo: 1989, 1990 y 1991. Como es lógico, la comprensión de esos fenómenos

nos obliga a estudiar procesos históricos que varían en función del aspecto del objeto de conocimiento que se aborda en cada unidad de análisis.

#### **4. Hipótesis principales**

Partimos de un principio general: las hipótesis de contrastación se sitúan en el plano de la teoría y constituyen el núcleo del trabajo de una tesis doctoral. Recogen de forma sintética las posiciones básicas del autor en la problemática que enfrenta y sirven para orientar el estudio de casos y plantear cuestiones concretas sobre los hechos a investigar.

De acuerdo con estos postulados, para que tenga significado teórico el estudio de la acción colectiva en Caracas y Bogotá, se deben examinar algunas hipótesis de contrastación extraídas de una orientación comprensiva. La formulación de tales hipótesis se asienta en el concepto de acción colectiva, que definimos como un proceso de construcción de sentidos e identificaciones sociales a través de redes de relaciones sociales y asociativas, mediante el cual se *reformulan los códigos de funcionamiento de una sociedad determinada*. Esta conceptualización, como argumentaremos en el capítulo que expone la aproximación teórica, nos permite abordar y avanzar en la comprensión de fenómenos complejos que no se dejan encerrar en la noción, más habitual, de movimiento social. Pero, en todo caso, nuestro interés teórico no se centra en comprobar el valor explicativo de nociones universales y abstractas. El objetivo fundamental consiste en indagar por qué y cómo se producen y qué significados y potencialidades tienen las organizaciones, actividades y movilizaciones colectivas cuyo común denominador es un principio de territorialidad.

Desde este punto de partida planteamos un hipótesis sustantiva principal: las organizaciones y las redes asociativas que desarrollan acción colectiva de base territorial en

las ciudades son consecuencia de la interacción de dos esferas. Por un lado, los condicionantes estructurales característicos de un modo de desarrollo, que se expresan en procesos históricos y de urbanización específicos. Por otro, los patrones culturales y las redes sociales que activan la vida cotidiana en barrios social y espacialmente diferenciados. Los significados y potencialidades de la acción colectiva serán el resultado de los objetivos y formas de actuar de las redes asociativas constituidas por la interacción de ambas esferas.

Respecto a los condicionantes estructurales, en el caso de América Latina se vinculan con un modo de desarrollo dependiente y se podrían resumir de manera general en los siguientes: industrialización limitada e inducida desde el exterior, heterogeneidad socioeconómica estructural, acelerado y concentrado proceso de urbanización, y polarización social y segregación espacial. Pero, en la producción de efectos sociales son tan importantes las variaciones históricas y las expresiones concretas del modo de desarrollo capitalista dependiente como sus rasgos esenciales comunes. Por ello, para comprender la acción colectiva que se realiza en ciudades concretas, se debe analizar también la particularidad del proceso histórico de cada caso y las características del medio urbano que conlleva.

Como efecto de los condicionantes estructurales aparecen necesidades, insuficiencias y agravios propios de cada tipo de estrato social y de cada barrio. Para darlos solución, los afectados crean la organización y desarrollan acción colectiva. Sin embargo, la percepción de esas necesidades y su definición como problemas que requieren acción colectiva para resolverlos, no emergen mecánicamente por necesidad natural o histórica. La hipótesis que se propone es que la acción colectiva de base territorial en las ciudades de América Latina responde a problemas que se derivan del modo de desarrollo dependiente y de su expresión socioespacial, pero ni la organización ni los objetivos ni la forma de la acción se desprenden directamente de ellos. Tales factores son condiciones necesarias pero no suficientes para la emergencia de acción colectiva.

En este sentido, ni las teorías funcionalistas de la estratificación social ni las teorías marxistas y neomarxistas de las clases sociales explicarían por qué -ante los mismos problemas derivados del modo de desarrollo y de su concreción histórica- se plantean respuestas organizativas, acciones concretas y objetivos dispares. Desde la perspectiva reticular que aquí adoptamos, la estructura de las relaciones internas de las clases o de los estratos sociales sería el eslabón que conecta los condicionantes estructurales con la formación de interés y con la génesis y construcción de actores colectivos.

Existirá, pues, una correlación de cada tipo de estrato social y de las características del espacio, por un lado, con los objetivos y los sentidos de la acción, por otro, pero ambos puntos de la relación se hallan mediados por la estructura de las redes sociales y asociativas. La hipótesis que apuntamos es que la acción colectiva y la organización son una construcción social, que requiere redes de relaciones que promuevan identificación y definan ciertos problemas como colectivos. Un proceso que se efectúa siempre en interacción social, dentro de un hábitat específico, y que dependerá de la estructura de las redes sociales y de los valores que rigen la percepción y delimitación de lo colectivo en cada estrato social.

Pero esto no significa desconocer que la sociedad urbana de América Latina conforma una unidad interconectada, que los estratos sociales y los patrones culturales sólo son comprensibles si se observan como un fenómeno global e interdependiente. Lo que suponemos es que la convivencia en áreas homogéneas en cuanto a la escala de estratificación social y a las características del hábitat, tienden a producir patrones culturales y de relación típicos de cada estrato social y particularizados en cada asentamiento.

Estimamos, en ese sentido, que la estructura de las redes de relaciones primarias (parentesco, amistad, vecindad, religiosas y de clientelismo político) que se configuran en cada unidad socioespacial homogénea, constituyen el germen de la acción colectiva y de la

organización. Por consiguiente, el análisis del origen y naturaleza (fuerza y contenido, sobre todo) de las relaciones, las categorías sociales implicadas, y los valores que orientan su funcionamiento, ofrecerá una capacidad inusual de comprensión de la acción colectiva y de las organizaciones que se conforman.

Por otro lado, la estructura de las redes sociales en las que se elaboran intereses e identificaciones colectivas, se genera la organización y se plantea la participación personal en la acción colectiva de base territorial, son inseparables del marco de la convivencia en los barrios. Es el sentimiento de pertenencia a una colectividad, que se expresa y reconoce en un espacio común, lo que permite un determinado tipo de relaciones y de redes de comunicación. El barrio, entendido como colectividad social homogénea, que convive en una delimitada zona de la ciudad, se constituye en punto de referencia, un punto de anclaje para los grupos y su interacción.

De la argumentación anterior se desprende que la elaboración de intereses y la motivación a la participación no obedecen a un mero cálculo individual de costes y beneficios, como sostienen las teorías de la elección racional, sino que se enmarcan en la afectividad de las redes sociales y de la identificación colectiva barrial. La constitución de actores colectivos y el con-senso que los orienta se vinculan con identificaciones formadas en la convivencia en un territorio, con lo local y cotidiano, y es ahí donde se crean diversas organizaciones que desarrollan sus propios sentidos, sin apenas relación con un proyecto orientado y universal, elaborado bajo parámetros racionalistas. Puesto que las redes sociales y asociativas y la convivencia en el espacio implican una dimensión emocional, el con-senso (sentir con) será un componente fundamental en la constitución de identificación y acción colectiva.

Desde esta perspectiva, la estructuración de colectividades locales en organizaciones y la realización de acciones colectivas expresarían una "socialidad" que los trasciende. No se trata de organizaciones compuestas por la reunión de individuos guiados por una lógica utilitarista, sino de personas y grupos cuyas identificaciones múltiples sobrepasan la formalización en asociaciones y movimientos sociales, relativizando la adhesión a una organización o a unos objetivos claramente definidos. La acción colectiva daría salida a una de las múltiples identificaciones que emergen de la vivencia compartida (convivencia o socialidad), que constituye la energía de un proceso de movilización, organización y cambio.

En consecuencia, la razón de ser y la efectividad de las asociaciones locales no se planteará en términos de lógica política: a favor o en contra de una ideología racionalmente elaborada; o de lógica económica: cálculo de costos y recompensas, éxito o fracaso. Su constitución y acción se apoya en identificaciones compartidas con afecto, que dan lugar a una pluralidad de organizaciones y conductas cuya función principal es protegerse contra la intrusión del poder exterior y relativizar programas de cambio elaborados desde la abstracción y la distancia de las organizaciones extralocales.

En este contexto, con base en la argumentación de Granovetter sobre "la fuerza de las relaciones débiles", proponemos la hipótesis de que la diversidad asociativa, si está conectada a través de relaciones débiles, cumpliría un papel integrador sin anular las diferencias. Permitiría la articulación de diversas identificaciones, el acceso a mayor variedad de recursos externos y la expresión de una gama de necesidades, significados y modos de acción colectiva irreductibles a un solo núcleo organizativo o a un único campo de disputa social. La diversidad asociativa posibilita la emergencia y experimentación de alternativas a los modelos organizativos y simbólicos dominantes, enriquece y relativiza las propuestas unilaterales y, si se conecta mediante relaciones débiles, permite la coordinación interasociativa en temas y momentos específicos.

De todo lo anterior se deduce, por un lado, que no es correcto partir de la organización como un hecho dado y eje del análisis y, por otro, que no es posible reducir el sujeto de la acción colectiva a su representación organizativa pública y más conocida. La acción colectiva será un proceso social desarrollado por conjuntos de acción, en los cuales la organización es uno -fundamental, sin duda- de sus componentes. Pero es la tensión entre los diversos componentes de los conjuntos de acción: base social, organizaciones locales y supralocales y agentes externos, que ocupan y defienden posiciones dispares en la escala de poder, lo que constituye el motor que dinamiza y modifica la identificación, los intereses y significados de la acción colectiva. Podemos incluso suponer y plantear como hipótesis que la tensión entre tales componentes tiene que ver fundamentalmente con un vector emocional, especialmente cuando se trata de redes de movimiento formadas en base a la territorialidad.

La estructura de la red asociativa conformada por esos componentes, con su doble dimensión instrumental y afectiva, y las categorías sociales que participan en ella, determinarán, pues, los sentidos, efectos y potencialidad de la acción. Pero éstos sólo se podrán descubrir en la totalidad que constituye el proceso de construcción de la acción colectiva, que no se limita a las organizaciones más conocidas ni a las movilizaciones más espectaculares. La acción colectiva no es reductible a su expresión movilizadora, ni a la representación organizativa pública, ni tampoco al proyecto explícito que proponen las organizaciones más conocidas. Tan relevante como estos aspectos es la red sumergida en la vida cotidiana, que de forma directa, emotiva y personal genera pequeñas actividades y cambios poco espectaculares. En consecuencia, el sentido de cada acción concreta, cualquiera que sea su repercusión pública, no se referirá únicamente a su dimensión instrumental, a los intereses y objetivos que declara. Tan importantes son los objetivos como el tipo de participantes y el modo en que se producen acciones determinadas. Así, cuestiones como el funcionamiento democrático de los actores, la autonomía o dependencia de agentes externos, las categorías sociales de los participantes (por estrato social, género, edad, etnia), aparecen



como aspectos de interés analítico tan relevantes como los intereses y objetivos hacia los que se dirige la acción.

De todo lo anterior se desprende que el análisis de la acción colectiva no puede dar por supuesto la existencia de un sujeto con una identidad definida, sino de redes asociativas y conjuntos de acción, que hacen referencia a la articulación de numerosas y diversas acciones colectivas y grupos localizados. En esta acción se reproducen, alteran e innovan cotidianamente las orientaciones que rigen la organización y funcionamiento de la sociedad. Su campo de acción es la sociedad civil, en la que se crean y experimentan las normas, identificaciones y principios de dominación social. La acción colectiva cubre todos los aspectos de la vida social, afecta tanto a las dimensiones políticas como a las culturales, y lo hace tanto por los fines que persigue como por las formas en que lo experimenta.

Por consiguiente, el análisis de la potencialidad, de la capacidad de la red asociativa para modificar o mantener la situación de cualquiera de las dimensiones a las que afecta la acción colectiva, no se puede encuadrar en un modelo dicotómico: izquierda-derecha, beneficios-pérdidas, éxito-fracaso, revolución-tradicionalismo. Es preciso incorporar un nivel mayor de complejidad y vincular la potencialidad de la acción colectiva con la multiplicidad de conductas posibles y de aspectos en los que incide.

## **PRIMERA PARTE**

### **APROXIMACION TEORICA**

## **CAPITULO SEGUNDO**

### **MODELOS DE APROXIMACIÓN TEORICA A LOS FENÓMENOS DE ACCIÓN COLECTIVA Y MOVIMIENTOS SOCIALES**

La reflexión teórica sobre el objeto de conocimiento que proponemos en esta Tesis, aun siendo abundante, es más escasa y reciente que la existente sobre otros fenómenos sociales o políticos. Las carencias teóricas y metodológicas se pusieron de manifiesto con la efervescencia de formas y campos de movilización social de los años 60 y 70, que propiciaron la realización de una serie de estudios que pretendían explicarlas y que tendrían un efecto multiplicador en las ciencias sociales.

Se desarrollan de ese modo diversas teorías que constituyen el marco de interpretación de la acción colectiva y los movimientos sociales. Por ello, antes de exponer nuestro modelo de aproximación teórica, realizaremos en este capítulo una revisión de las principales teorías y cuestiones planteadas en la reflexión sobre tales temas. Lógicamente, se concederá atención especial a las formulaciones que se refieren al medio urbano y a América Latina, pues en ellos se centra la problemática de nuestro trabajo.

Haremos una sucinta revisión de los planteamientos y estudios reconocidos como más sobresalientes. Por razones de brevedad y claridad expositiva los sistematizamos en corrientes teóricas, que se ejemplifican con la exposición del modelo de uno o dos autores representativos de cada una de ellas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Preferimos esta fórmula en lugar de la ordenación por temas por considerar que los fenómenos de acción colectiva y movimientos sociales reciben un tratamiento analítico de conjunto. No sería coherente, por tanto, la división de esquemas explicativos contruidos por los autores como unidades teóricas articuladas.

## 1. CONDUCTA COLECTIVA

El paradigma de aproximación al problema de la acción colectiva y los movimientos sociales que predominó hasta la década de los 70 se fundaba en la tradición sociopsicológica. Las formulaciones principales se pueden aglutinar en torno a las teorías de la sociedad de masas y de la conducta colectiva. Aquí prestaremos atención a la segunda, especialmente al modelo estructural-funcionalista de la conducta colectiva de **Neil Smelser**, que será el de mayor incidencia en el pensamiento sociológico sobre estos temas.<sup>2</sup>

Respecto a las teorías de la sociedad de masas, baste con indicar que se hallan ejemplificadas en los análisis de Gabriel Tarde y Le Bon, que postulan una imagen irracional y caótica de la multitud. Esta, manipulada por minorías de agitadores, se caracteriza por la primacía de las emociones, la credulidad y la tendencia a la imitación. Sus acciones, bajo la influencia de la sugestión, son de tipo irracional y violento. Las protestas, rebeliones y fenómenos similares se entienden como respuestas irracionales a las tensiones producidas por el sistema.

En relación a esta tradición, la teoría norteamericana del comportamiento o conducta colectiva ("collective behavior") presenta elementos de conformidad y de ruptura. Sus antecedentes se pueden rastrear en la corriente de investigación que germinó en la Escuela de Chicago. Por ello y por la enorme influencia que ejerció en los estudios de la Sociología Urbana, es obligado hacer una breve referencia a la corriente de pensamiento que iniciaron: la Ecología Humana.

---

<sup>2</sup> En el artículo de Gary T. Marx y James L. Wood (1975) se hace un resumen de las aportaciones principales de la teoría de la conducta colectiva.

Los numerosos estudios de la Escuela de Chicago forman un mosaico en el que cada uno contribuye al conjunto y sirve de contexto a los demás.<sup>3</sup> Especial relevancia teórica adquirieron los trabajos de Robert Ezra Park y Louis Wirth, que marcaron las pautas de investigación desarrollada por otros investigadores famosos, como McKenzie, Burgess, Wirth, Hoyt y Hawley.

Park introduce en la Sociología el término de ecología, pretendiendo fundamentar la Ecología Humana como la disciplina básica de las ciencias sociales. En opinión de Díez Nicolás (1982), la ecología humana de Park debe ser entendida como un sistema teórico que pretende explicar simultáneamente el equilibrio y el cambio social. Por ello, resulta prioritario investigar los procesos de mantenimiento del equilibrio social y biótico y los procesos de superación del desorden que dan lugar a la transición entre dos órdenes estables.<sup>4</sup>

La influencia de Charles Darwin y de Herbert Spencer son decisivas en sus elaboraciones teóricas, de modo que los conceptos básicos que desarrolla Park y la Ecología Humana están impregnados del darwinismo social (Jiménez Blanco, 1993). Aunque se destaca la solidaridad frente a la pura selección natural, la lucha por la existencia aparece como elemento central en la determinación del hábitat humano y de la práctica social.

---

<sup>3</sup> Para una aproximación general a los estudios de la Escuela de Chicago, véase el texto clásico de compilación de artículos de G.A. Theodorson (1974): **Estudios de Ecología Humana**.

<sup>4</sup> En palabras de Park, "La ecología humana es, fundamentalmente, un intento de investigar: 1.- Los procesos por los que el equilibrio biótico y el equilibrio social se mantienen una vez han sido alcanzados, y 2.- Los procesos por los que se produce la transición de un orden relativamente estable a otro, una vez que ha habido distorsión del equilibrio biótico y del equilibrio social" (Park, 1974: 55).

En este contexto, los estudios de la Ecología Humana se han ocupado más de la relación del hombre con el medio físico y de su proceso evolutivo, que de la interacción y organización social, manifestando un interés más práctico que teórico en las investigaciones que específicamente abordaron el tema de la organización social. El problema que subyace a la mayoría de tales investigaciones es la diferenciación entre lo rural y lo urbano, que se sitúa en el campo de debate de otros investigadores clásicos, como Tönnies y Durkheim. La ciudad es lo contrario a la pequeña comunidad, es una realidad inestable en la que el individuo adquiere una independencia creciente respecto a la comunidad. No obstante, la ciudad es un conjunto de áreas más pequeñas y diferenciadas entre sí, que están definidas por su función catalizadora de la comunidad que allí vive.<sup>5</sup>

El interés por diferenciar teóricamente ambos mundos y por establecer el proceso de cambio de lo comunal a lo urbano, resaltó las diferencias entre ellos y descuidó las similitudes, interacciones y pervivencia de rasgos de uno en otro. Lo cual no fue óbice para que algunos investigadores analizaran las pandillas de jóvenes, los guetos, vagabundos y otros personajes, poniendo de manifiesto, además, la importancia del trabajo de campo en el estudio etnográfico urbano.

Por lo que respecta al tema de la acción colectiva y los movimientos sociales urbanos, la contribución básica de la Escuela de Chicago es que sienta las bases para que se vaya delineando un campo específico del análisis sociológico, el caracterizado por conductas cuyas connotaciones específicas no se pueden reducir al funcionamiento institucionalizado de la sociedad. La asimilación de esas conductas a la irracionalidad, que constituía la tesis principal de las teorías de la sociedad de masas, cederá paulatinamente el paso al

---

<sup>5</sup> La comunidad, como señala Díez Nicolás (1982), es el concepto clave en la teoría de Park y de los ecólogos de la Escuela de Chicago.

reconocimiento de su importancia como factor de transformación y cambio social, y planteará el interés por la relación entre orden institucionalizado e innovación.

### 1.1. EL MODELO FUNCIONALISTA DE NEIL SMELSER

En este proceso, destaca en los años 60 la obra de Smelser, quien desarrolla una aplicación sistemática de los fundamentos de la teoría funcionalista al tema del comportamiento colectivo. Los supuestos del modelo de Smelser se articulan del siguiente modo: (a) la desintegración debida a cambios estructurales produce una situación de tensión, (b) que genera acción no-institucional colectiva: no orientada por normas sociales vigentes, y (c) que desemboca en la restauración del orden social. En palabras del propio autor, el comportamiento colectivo se define como "(a) acción colectiva (b) no institucionalizada (c) que intenta modificar una situación de tensión, (d) para la reconstitución de un componente de la acción" (Smelser, 1963: 73).

La acción, por tanto, es la respuesta a algunos factores de tensión en uno de los componentes de la acción social, que forman una jerarquía de niveles. Tales componentes son los valores, las normas, la movilización de las motivaciones para la acción organizada, y los instrumentos de situación o recursos. La tensión es una situación de relación irregular o desequilibrio en un componente de la acción, que desorganiza las componentes jerárquicamente inferiores y crea una situación de confusión e incertidumbre en el componente en que se verifica y en los inferiores.

El comportamiento colectivo cumple la función de reestructurar la componente afectada por la tensión y de restaurar el orden social debilitado por la consiguiente relación irregular entre los componentes. Esto se produce a través de una creencia generalizada, que moviliza



la acción hacia componentes superiores y tiende así a restablecer el equilibrio. Las creencias generalizadas son de cinco tipos y se refieren a distintos componentes de la acción. Respecto al componente recursos están (1) la creencia histórica, que se halla en la base de los comportamientos colectivos de pánico, y (2) la creencia de satisfacción, que da lugar a las modas, booms y otras manías colectivas. A la movilización de las motivaciones se refiere (3) la creencia hostil, que se encuentra en el fondo de comportamientos agresivos como los tumultos y otras revueltas violentas. Con las normas se vincula (4) la creencia orientada a la norma, que se encuentra en la base de los movimientos reformistas, ya sea el obrero, el pacifista o el feminista. Por último, en relación a los valores, (5) la creencia orientada a los valores, que involucra todos los componentes de la acción y que provee la base para los movimientos revolucionarios, tales como los movimientos religiosos, las revoluciones políticas y los movimientos nacionalistas.

Smelser incluye una serie de determinantes del comportamiento colectivo que, si se cumplen, añaden valor al desarrollo de las formas de comportamiento. Cada determinante es una condición necesaria pero no suficiente para que se produzca un comportamiento colectivo. Estos determinantes son (1) la propensión estructural: recursos y condiciones estructurales para que una acción se pueda producir; (2) la tensión estructural o disfunción de una componente de la acción, que provoca la percepción de una situación como amenaza para el orden establecido; (3) la generalización de una creencia, que señala el origen de la amenaza y prevé las consecuencias positivas que se derivarán de la acción; (4) factores precipitantes o acontecimientos que pueden contribuir a desencadenar la acción; (5) movilización de los individuos en nombre de la creencia generalizada, que varía en función del tipo de liderazgo; y (6) controles sociales, que actúan más bien como contradeterminante, pues pueden prevenir e incluso inhibir el comportamiento colectivo o bien intervenir después de que el episodio de comportamiento se haya producido. La forma del comportamiento

colectivo será el resultado de la combinación de este conjunto de determinantes, cada uno de los cuales añade sus propias condiciones a las fijadas por los precedentes.

En síntesis, el comportamiento colectivo se caracteriza por la capacidad de reestructuración de la acción social; la generalización de una creencia; el carácter no institucionalizado de las conductas; y su activación a través de la articulación de una serie de determinantes. El "collective behavior" se define en un nivel analítico general de la acción social y pretende explicar fenómenos que van del pánico a las revoluciones. La creencia generalizada se constituye en categoría analítica clave, que permite analizar los diferentes comportamientos colectivos. De este modo, Smelser da una respuesta sistemática a la necesidad de hallar categorías analíticas que permitan analizar conductas colectivas, superando la idea difusa de irracionalidad que servía de categoría básica en la teoría de la sociedad de masas.

Sin embargo, su intento de establecer un nivel analítico común para las diversas formas de comportamiento colectivo no carece de problemas. En efecto, nos encontramos con la imposibilidad de elaborar distinciones teóricamente significativas entre las diversas formas de comportamiento colectivo. Además, se atribuye a la disfunción de los procesos institucionalizados del sistema la determinación de la existencia de fenómenos de comportamiento colectivo que, aun siendo anómalos y disruptivos, tenderían a restablecer el funcionamiento de la vida social. De este modo, se excluye la intervención de la voluntad de los individuos y colectivos involucrados en las acciones y se elimina la posibilidad de comportamientos que no sean una simple respuesta adaptativa a las disfunciones del sistema. Tampoco explica el modelo smelseriano por qué una situación de tensión tiene que producir acciones para su reducción, ni da cuenta del momento de aparición ni de las conductas y objetivos de los movimientos.

Por otro lado, el énfasis puesto en las reacciones psicológicas y en los procesos rudimentarios de comunicación, en el que coinciden la aproximación de Smelser y de la sociedad de masas, revela un sesgo implícito en esta teoría: la respuesta no racional al cambio. Esta concepción latente, que impide cualquier examen del aprendizaje e innovación de los actores sociales, impulsó la crítica de los teóricos contemporáneos.

No obstante, a efectos de la argumentación que se desarrolla en el capítulo siguiente, esta aproximación teórica capta lo que consideramos una dimensión fundamental en el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales: la presencia de emociones compartidas. Si bien los autores de la conducta colectiva enfatizaron las reacciones psicológicas y se concentraron en la explicación de la participación individual en las acciones, pusieron de manifiesto la importancia de elementos no estrictamente racionales que, si son conceptualizados en términos sociológicos, pueden convertirse en instrumentos útiles para la comprensión de fenómenos de acción colectiva. Así intentaremos demostrarlo en el estudio de casos que se presenta en capítulos posteriores.

## **2. LA ACCION ESTRATÉGICA**

A finales de los años 60 se empezó a cuestionar la distinción que tradicionalmente atribuía a la acción colectiva un carácter anormal. Esta nueva comprensión de la acción colectiva como parte de un espectro de acciones sociales coincidentes con la conducta convencional e incluso con la institucional, es el resultado de varios factores. Se debe, por una parte, a la realización de análisis históricos más refinados y, por otra, a la influencia del pensamiento económico en el campo de la sociología y de la ciencia política. Pero serían sobre todo la popularidad y normalidad de las movilizaciones de los 60 y 70 las que plantearon un reto a los supuestos tradicionales y estimularon un cambio de orientación teórica y de énfasis del análisis, que condujo a la emergencia y difusión de nuevos paradigmas.

El más destacado en América del Norte es el conocido como movilización de los recursos ("resource mobilization").<sup>6</sup> Respecto a las aproximaciones teóricas precedentes, los teóricos de la movilización de recursos rechazaron el énfasis en los sentimientos, el uso de categorías psicologizantes y la desarticulación. En su lugar, variables como organización, intereses, oportunidades y estrategias, serán básicas para explicar las grandes movilizaciones.

Se produce, en definitiva, un cambio de enfoque, que se asienta en la lógica neoutilitarista: el actor racional sustituye a la multitud como referente central de los análisis. Desde esta perspectiva, se enfatizará la continuidad entre acción colectiva y acciones institucionalizadas, los problemas estratégicos, los cálculos de costo/beneficio y el papel de los movimientos sociales como agentes de cambio.

---

<sup>6</sup> En el epígrafe siguiente nos ocuparemos del paradigma estructural, que se desarrolla principalmente en Europa.

Al insistir en la racionalidad instrumental y en la consecución de intereses, esta corriente teórica, que denominamos de "la acción estratégica", comienza desenvolviéndose en el campo estructurado por **Mancur Olson**. Por ello, aunque sea de forma esquemática, nos ocuparemos brevemente de la lógica de la acción colectiva definida por este autor, pues ello nos permitirá comprender mejor las tesis de los teóricos de la movilización de recursos.

Como es conocido, Olson (1965) señala que el individuo racional -que persigue su interés guiado por el cálculo de la relación entre costes y beneficios- no contribuye a la acción colectiva para la consecución de bienes públicos -disponibles para cualquier miembro del grupo-, incluso cuando los beneficios para el individuo pudieran superar a los costos de la participación. La acción colectiva queda fuera del interés del individuo racional, aun si el interés personal y grupal coinciden, pues lo más racional es conseguir el bien individual dejando que sean los otros quienes se esfuercen. El famoso problema del "free-rider", viajero gratis o gorrón.

Para resolver este problema, Olson introduce la idea de los incentivos selectivos (posibles beneficios divisibles, individuales). Sin incentivos, la acción colectiva se torna imposible o irracional. La acción se producirá sólo si de ella se desprenden beneficios selectivos, o si el grupo es lo suficientemente reducido como para que los beneficios individuales sean superiores a los costos de obtención de los bienes colectivos, o cuando el grupo es privilegiado -compuesto por individuos que logran que los costos marginales de la consecución de bienes colectivos sean inferiores al beneficio individual-. En las organizaciones pequeñas e intermedias, los incentivos pueden ser de tipo negativo (sanciones o castigos al gorrón), mientras que en las grandes se han de aplicar incentivos positivos.

Sin embargo, a pesar de la lógica de la argumentación, no se responde a la pregunta de por qué los individuos racionales, que procuran su interés particular, se involucran en un

número de acciones colectivas y grupos mucho mayor de lo que el modelo de Olson permite suponer.<sup>7</sup> Si damos la vuelta al argumento, es igualmente lógico que al menos alguien en la organización debe seguir otra lógica, pues de otro modo no se conseguiría el bien público común.<sup>8</sup> Por otro lado, cabe observar que el cálculo de costos y beneficios no es una operación realizada por individuos aislados de la red de relaciones sociales, ni es posible reducir el interés colectivo a la suma de intereses individuales.<sup>9</sup>

Algunos autores de la movilización de recursos han aportado ciertas respuesta a los problemas que se aprecian en el modelo de Olson. El elemento común del análisis es la lógica de la interacción estratégica y de los cálculos de costo/beneficio. Los supuestos básicos compartidos por esta corriente de pensamiento se pueden resumir en los siguientes:

- (1) no hay diferencia fundamental entre la acción colectiva institucional y no-institucional;
- (2) ambas implican conflictos de intereses inherentes a las relaciones sociales institucionalizadas;
- (3) las acciones colectivas son respuestas racionales en la búsqueda del interés en función de la relación costos/beneficios;

---

<sup>7</sup> Paradójicamente, en las fechas en que el libro de Olson era elogiado por la lucidez de su análisis, la oleada de movilizaciones que afectaba al mundo occidental cuestionaba la adecuación de su teoría a la práctica social.

<sup>8</sup> Fireman y Gamson (1979), por ejemplo, señalan que los individuos participan en la acción colectiva porque reconocen que no conseguirían el beneficio individual si cada uno esperase obtenerlo por la acción del otro.

<sup>9</sup> A este respecto, una crítica interesante es la desarrollada por Pizzorno (1983) cuando analiza la presencia de una identidad colectiva como determinante de la evaluación individual de los costos y beneficios de la acción.

(4) la formación de movimientos sociales no depende de los agravios producidos por los conflictos de intereses, sino de cambios de los recursos, organización y oportunidades de la acción colectiva;

(5) el éxito de los movimientos se evidencia en el aumento de beneficios o en la obtención de cuotas de poder político, y vendrían condicionados por los factores estratégicos y los procesos políticos en que se integran.

Por lo que respecta a las investigaciones realizadas, destaca como unidad de análisis la acción colectiva entre grupos de intereses contrapuestos, y los términos organización y racionalidad serán conceptos clave.

Estando unidos por la concepción de la acción de los movimientos sociales como una conducta racional y orientada por fines, las versiones principales de esta aproximación teórica muestran sus propios énfasis particulares. Aquí nos ocuparemos del enfoque organizacional-empresarial de **McCarthy y Zald** y del modelo de conflicto político de **Tilly**. A lo largo de esta Tesis, cuando resulte oportuno, se indicarán algunas aportaciones de otros autores como **Oberschall**, **Gamson** y **Tarrow**.<sup>10</sup>

## 2.1. EL MODELO EMPRESARIAL DE MACARTHY Y ZALD

Estos autores arguyen en favor de una teoría empresarial de la formación de movimientos, en la que el factor crucial lo constituye la disponibilidad de recursos. Su

---

<sup>10</sup> Para una visión sintética de los temas de estudio priorizados y de las principales posiciones y autores de esta corriente teórica, vease el artículo de J.C. Jenkins (1983): "Resource mobilization theory and the study of social movements".

contribución más destacable se refiere al aspecto organizativo, en dos sentidos, en cuanto a la interacción entre organizaciones de movimiento social con otras organizaciones, y en cuanto a la infraestructura organizativa. Veamos con mayor detenimiento cómo se articulan los principales elementos del modelo.

**McCarthy y Zald** abordan los movimientos sociales como formas específicas de acción colectiva. En oposición a las teorías tradicionales más influyentes en la sociología norteamericana, ponen en duda el común supuesto de que agravios compartidos y creencias generalizadas constituyan las condiciones principales para la emergencia de un movimiento social. Más aún, postulan que "(...) los agravios y descontentos pueden ser definidos, creados y manipulados por la acción de las organizaciones y empresarios [de los movimientos sociales]" (1986: 18).

En consecuencia, su interés se centra en el proceso de movilización, en cuyo estudio se hará un énfasis especial en los siguientes aspectos: la puesta en común de los recursos; la forma de organización; la actuación de los individuos y organizaciones externos a la colectividad que representa un movimiento social; el flujo de los recursos según un modelo de oferta-demanda; y por último, la estructura de la sociedad y las actitudes institucionales hacia el movimiento.

Para descubrir y analizar sistemáticamente los tipos de movilización de recursos y los problemas de las organizaciones de los movimientos sociales, este modelo elabora una clasificación y conceptualización de los elementos que intervienen en la acción de los movimientos sociales. Se conceptualiza un movimiento social como el conjunto de opiniones y creencias (estructura) de preferencias sobre el cambio social o sobre la distribución de las recompensas, mientras que un contramovimiento sería el conjunto de creencias y opiniones opuestas. Una organización de movimiento social (SMO) es una compleja o formal



organización que identifica sus fines con las preferencias del movimiento y actúa para conseguirlos. Una industria de movimiento social (SMI) la constituye el conjunto de SMO que comparten la preferencia genérica de cambio de un movimiento social. El sector de movimiento social (SMS) se refiere a todas las industrias de movimiento social que existen en una sociedad. Los simpatizantes ("adherents") serían los individuos y organizaciones que creen en los objetivos del movimiento, mientras que los constituyentes de una organización de movimiento social son aquellos que proporcionan los recursos que permitan a la organización realizar actividades para conseguir sus fines. Quienes no son partidarios ni oponentes se denominan el público. Todo individuo o asociación que se pueda beneficiar de los logros de la organización recibe el nombre de beneficiarios potenciales. Aquellos que simpatizan y forman parte de un movimiento social pero no esperan obtener beneficios de ellos, reciben el nombre de simpatizantes de conciencia. Quienes contribuyen además con sus recursos, se denominan constituyentes de conciencia (McCarthy y Zald, 1977).

Apoyándose en estos conceptos y en algunos otros -masa y élite, control social, organizaciones clásicas y profesionales de movimiento social- que aquí obviamos para no recargar la exposición, se establecen una serie de hipótesis sobre la interrelación entre la estructura social, el sector, las industrias y las organizaciones de movimiento social (McCarthy y Zald, 1977). Veamos brevemente las más relevantes.

Respecto a la relación entre los recursos, el sector de movimiento social y el desarrollo de industrias de movimiento, se establece que a mayor disponibilidad de recursos en una sociedad, mayor posibilidad de que un sector de movimiento social cuente con más recursos y de que se desarrollen organización e industria de movimiento social que compitan por ellos. Si la mayoría de los recursos proceden de constituyentes de conciencia, aumenta la posibilidad de que aparezcan organización e industria de movimiento social.

Por lo que se refiere al funcionamiento de las organizaciones, se establece que cuanto más depende una organización de los constituyentes aislados, menos estable será el flujo de recursos para la organización y mayores los recursos dedicados a publicidad. El intento de conectar a constituyentes de conciencia y constituyentes beneficiarios a través de estructuras federativas (caracterizadas por pequeños grupos locales que mantienen incentivos de solidaridad), puede provocar conflicto al interior de la organización.

En cuanto a la relación entre fluctuación de los recursos, especialización y adaptabilidad de las organizaciones, se defiende que a más viejos y consolidados SMOs, mayor probabilidad de que sobrevivan al ciclo de desarrollo y caída de la industria de movimiento. En el mismo sentido, a mayor competencia en una industria de movimiento, mayor definición de estrategias y fines y mayor especialización de las organizaciones, que tenderán a la profesionalización. Si la organización se basa en constituyentes aislados, es probable que los participantes beneficiarios sean reclutados para objetivos estratégicos más que para el trabajo organizacional. Por último, a mayor disponibilidad de tiempo y recursos, que se hallan en función de las características ocupacionales de los simpatizantes y constituyentes, mayores posibilidades de que se formen equipos transitorios de trabajo.

En una visión del modelo en su conjunto se aprecia que la contribución más distintiva se refiere a la interacción establecida entre disponibilidad de recursos, existencia de estructuras organizativas de preferencia por el cambio y organización empresarial para satisfacer las demandas de los movimientos sociales. Destaca como punto relevante el énfasis puesto en la significación de las contribuciones externas y la cooptación de recursos institucionales. Se afirma, de modo general, que los movimientos sociales de países desarrollados han dejado de ser una organización clásica con liderazgo local, equipos de voluntarios, amplio número de miembros, recursos procedentes de los beneficiarios y participación masiva en las acciones. En la actualidad se constituyen como una organización

profesional, con liderazgo de origen externo, equipos asalariados, reducida membresía, recursos de constituyentes de conciencia e institucionales, y acciones de representatividad.

Sin embargo, aunque el modelo de McCarthy y Zald define conceptos muy útiles para el análisis e identifica aspectos importantes de los movimientos sociales en los Estados Unidos, se puede objetar que muchos de ellos no se sustentan en organizaciones profesionales ni deben sus triunfos a la cooptación de recursos externos.<sup>11</sup> Además, al concentrarse en los aspectos económicos e instrumentales, el modelo excluye el campo de los valores culturales y presta escasa atención a la acción y reacción de otros actores sociales.

## 2.2. EL MODELO POLÍTICO DE TILLY

Si bien el análisis histórico-comparativo de **Charles Tilly** trasciende el marco de referencia de la teoría de la movilización de recursos, le incluimos en esta corriente teórica por estimar que muchas de sus tesis pueden ser consideradas como la versión más sofisticada de la misma. Frente al modelo teórico anterior, Charles Tilly da un paso importante en la explicación de las formas organizacionales que McCarthy y Zald presuponen, así como en la justificación del enfoque exclusivo en la forma de racionalidad que estos autores atribuyen a los actores colectivos.

La versión precedente de la movilización de recursos, al partir de una perspectiva analítica centrada en la acción estratégico-instrumental, deja sin respuesta la pregunta del origen y la solidaridad de grupo. El problema de por qué el individuo racional participa en

---

<sup>11</sup> Aunque podamos pecar de perspicaces y sin que este comentario marginal quite mérito a su trabajo, no es difícil entrever en la explicación teórica una justificación de las actividades de tipo tecnocrático y gestionista que realiza el Estado y algunas Organizaciones No Gubernamentales en relación con los movimientos sociales.

grupos solidarios se soslaya y se asume que los movilizados se encontraban previamente organizados en grupos de solidaridad. Es decir, no aporta una explicación a las formas organizacionales que presupone. Tilly da un paso en esta dirección en la medida en que proporciona una justificación histórica de las teorías utilitaristas de la acción colectiva: la economía capitalista y la nación-estado se rigen y son causantes de una lógica de la acción presidida por cálculos estratégicos instrumentales. De modo semejante, su teoría de la modernización da explicación al surgimiento del repertorio de acción y de los tipos de organizaciones que presupone la teoría de la movilización de recursos.

Tilly recupera de Smelser y Durkheim la idea de que el cambio estructural modernizador incide en la conducta colectiva, pero refuta la versión de que el proceso de urbanización y de industrialización se vinculen con la anomia, la crisis y el conflicto, determinando la acción colectiva. Desde la perspectiva de una explicación causal, señala que el desarrollo de la economía capitalista de mercado, de la nación-Estado, los medios de comunicación de masas y la urbanización, promueven un cambio a largo plazo del carácter y personal de la acción colectiva. Al mismo tiempo, desde un tipo de explicación "propositiva" ("purposive"), vincula los cambios en la vida cotidiana de los actores, las formas de asociación y los tipos de acción. Analizando la ubicación, forma de funcionamiento y estructura de la vida cotidiana de los vecinos, las migraciones campo ciudad y los cambios de locación del poder, indica cómo interrelacionan las formas de acción con las de asociación y explica por qué emergen.

Su trabajo se centra en el estudio de la acción colectiva: "El análisis de la acción colectiva tiene cinco grandes componentes: interés, organización, movilización, oportunidad y acción colectiva en sí misma" (1978: 7). Veamos qué se entiende por cada uno de ellos y cuáles serán las áreas de estudio que recibirán atención prioritaria.

- Los intereses se refieren a las pérdidas y ganancias resultantes de la interacción de un grupo con otros. Aquí la prioridad analítica se concede a la vida económica y política.
- El componente organización hace referencia a los aspectos de la estructura de un grupo que afectan a su capacidad para actuar en la consecución de sus intereses. El análisis se centra en grupos bien definidos.
- La movilización es el proceso por el que un grupo adquiere el control colectivo sobre los recursos que necesita para actuar. La atención se fija en los factores de producción (tierra, trabajo, capital y tecnología), y no en las actitudes.
- El componente oportunidad lo constituyen las relaciones entre un grupo y el mundo que lo rodea. En este caso el análisis da prioridad a la oportunidad política, las coaliciones, la represión, y las relaciones entre gobernantes y contendientes por el poder de esos gobernantes.<sup>12</sup>
- Por último, la acción colectiva se define como la actuación conjunta de personas para la consecución de intereses comunes, y es el resultado de las combinaciones cambiantes de los componentes anteriores. Dicho en palabras del autor, "Acción colectiva, para nuestros fines, consiste en todas aquellas ocasiones en que conjuntos de personas organizan recursos comunes, incluyendo sus propios esfuerzos, hacia fines comunes. Nuestro trabajo histórico

---

<sup>12</sup> La "estructura de oportunidad política" se ha convertido en un concepto clave para otros investigadores que siguen la corriente teórica de la movilización de los recursos. Quizás el más conocido de ellos sea Sidney Tarrow, que define tal estructura como las dimensiones estables del contexto político que proporcionan incentivos para comprometerse en la acción colectiva, afectando a sus expectativas de éxito o fracaso. Las cuatro estructuras principales de oportunidad política serían: la apertura o represión del sistema político a la participación; la estabilidad o inestabilidad de las alianzas políticas; la presencia o ausencia de alianzas y apoyos; el grado de conflictos y divisiones entre las élites políticas. La combinación favorable de estas estructuras incentiva la acción colectiva (Tarrow, 1989).

consiste en descubrir qué conjuntos de individuos, qué recursos, qué fines comunes y qué formas de organización estaban involucrados en diferentes lugares y tiempos"(1981: 17).<sup>13</sup>

Los grupos y los eventos constituyen las unidades básicas de partida para el estudio de la acción colectiva. El análisis de ésta se fundamenta en dos modelos complementarios. El modelo político ("polity model"), que se refiere a la interacción entre grupos, está compuesto por los siguientes elementos: una población, un gobierno, uno o varios contendientes, una "polity" (que podríamos traducir como el conjunto de grupos o clase dominante) y una o más coaliciones. El modelo de movilización se refiere a la acción colectiva de un sólo contendiente, y los elementos que la componen son los intereses, organización, movilización, acción colectiva y oportunidad, esta última compuesta a su vez por el poder, la represión/facilitación y la oportunidad/amenaza.

Estableciendo una diferenciación entre corto y largo plazo, Tilly sostiene que los intereses de la gente a medio y largo plazo se basan en las relaciones de producción, mientras que la articulación concreta de esos intereses explicaría la conducta en el corto plazo. Es en éste donde pueden entrar en conflicto el interés individual y el colectivo, cuya interacción afectaría a la probabilidad y el carácter de la acción colectiva. Pero a Tilly no le interesa tanto el problema teórico de Olson como la incidencia que el grado de conflicto entre el interés individual y el colectivo tienen en el incremento de costos de la acción colectiva para el individuo y para el conjunto del grupo. Se parte de la existencia de un interés colectivo y la preocupación se centra en determinar, en un espacio y tiempo concretos, qué intereses son importantes y de qué manera se articula la toma de decisiones para transformar las preferencias individuales en resultados colectivos.

---

<sup>13</sup> Conviene precisar que su trabajo empírico se realiza en el ámbito geográfico de Europa Occidental y Norteamérica y que su preocupación se dirige más a fenómenos de conflicto que de consenso.

Tal articulación viene condicionada en gran medida por la organización. El concepto de organización se apoya en el de grupo (1978: 62-64), entendido éste como conjunto de individuos que comparten alguna categoría común -características similares- y mantienen redes de relación -directa o indirecta- interpersonal. Cuanto mayor sea el grado de identidad común y mayores las redes internas, más organizado estará el grupo. La organización se define, entonces, como la estructura unificadora del grupo. Esta noción subraya dos aspectos de la organización: la "inclusividad" ("inclusiveness") o implicación de los miembros, y las características estructurales de la red de relaciones. El énfasis en ambos aspectos se debe a que se les atribuye la determinación principal de la capacidad de movilización de una población y, por otro lado, por la propia dificultad de separar efectividad de movilización y acción colectiva, que son, en definitiva, los fenómenos que Tilly trata de explicar.

Pero sólo los intereses y la organización no dan una explicación global de la acción colectiva, se han de tener en cuenta, también, la movilización y la oportunidad. "El término movilización identifica de forma adecuada el proceso por el cual un grupo pasa de ser una colección pasiva de individuos a convertirse en un participante activo en la vida pública. Desmovilización es el proceso opuesto" (1978: 69). Ello implica, de cara a la acción, el control y uso de ciertos recursos, especialmente la tierra, el trabajo, el capital y la técnica. Por otro lado, el proceso de movilización se ve afectado principalmente por tres variables: el nivel de demandas competitivas sobre los recursos controlados; la naturaleza de la acción para la que están dedicados esos recursos; y la estructura organizativa (grado de inclusividad) del grupo movilizador.

Los grupos se pueden movilizar de diferentes formas, dando lugar a tres tipos de movilización:<sup>14</sup>

- La movilización defensiva consiste en la aplicación de recursos para combatir una amenaza procedente de un enemigo exterior.
- En la movilización ofensiva el grupo utiliza los recursos para aprovechar oportunidades de conseguir sus intereses.
- La movilización preparatoria es la utilización de los recursos en anticipación de oportunidades o amenazas futuras.

En este punto, por la estrecha conexión que guarda con uno de los temas principales de interés de nuestra investigación, conviene señalar la idea que esboza Tilly (1978: 75-76) sobre la relación entre estratos sociales y tipo de movilización. Se afirma que la probabilidad de que una movilización sea defensiva u ofensiva depende significativamente de la riqueza y poder inicial de la población. Porque la movilización es más costosa para los pobres, su acción tienden a ser defensiva (se movilizan principalmente ante amenazas a sus intereses), mientras que los ricos son habitualmente ofensivos (se movilizan para sacar ventajas de nuevas oportunidades). Sólo en el caso de que los grupos cuenten con una trayectoria movilizadora previa, a un mismo nivel de movilización, los (relativamente) pobres tienden a actuar colectivamente por nuevos derechos y ventajas, mientras que los ricos actúan en defensa de lo que ya han conseguido.

---

<sup>14</sup> La distinción básica se establece entre los dos primeros tipos. La diferencia entre movilización ofensiva y preparatoria se limita a si se activan los recursos de cara a una oportunidad presente o futura.



Más adelante, en el estudio de casos, veremos que es extremadamente difícil diferenciar movilizaciones ofensivas y defensivas, y que la vinculación establecida entre ambas y los estratos sociales altos y bajos, respectivamente, no encaja con la realidad de la acción colectiva en América Latina.

Hasta aquí hemos visto la acción colectiva desde el punto de vista de la capacidad de actuación de un grupo, y en ese sentido es considerada como una función de los intereses compartidos, de la intensidad de implicación en la organización y de la movilización. A estos determinantes de la acción hay que añadir la interacción del entorno, el factor oportunidad, compuesto por tres elementos: poder, represión/facilitación y oportunidad/amenaza.

- La represión es cualquier acción de otros grupos que incrementa los costos de la acción colectiva de un grupo particular. Sería apoyo ("facilitation") cuando aquella acción contribuya a disminuir los costos. Ambas pueden afectar a la movilización y/o a la acción colectiva en sí misma. Si son realizadas por el Gobierno, reciben el calificativo de políticas. La acción del Gobierno es siempre una combinación de represión, tolerancia y apoyo. Y, siempre también, una respuesta selectiva a diferentes tipos de grupos y de acciones colectivas, dependiendo del poder del grupo y de la escala de la acción, medida ésta en términos de participantes, duración, ámbito geográfico, envergadura de la organización y grado de fuerza movilizadora.

- El poder de un grupo es la capacidad que tiene para hacer valer sus intereses sobre los de otros grupos con los que interactúa. Siendo el resultado de la interacción con otros grupos, en la práctica el poder es relativo al poder de esos otros grupos, a los propios intereses y al conjunto de interacciones. Se denomina poder político de un grupo al que se ejerce sobre el gobierno. Aunque Tilly reconoce teóricamente la existencia de grupos que no luchan por alguna cuota de poder político, sostiene que, en el mundo moderno, la movilización de los

grupos les impulsa hacia la lucha por este tipo de poder. Cuando alguno de los grupos, mediante la acción colectiva, consigue el reconocimiento de sus derechos para ejercer el poder y desarrolla formas para ejercitarlo, pasa a ser miembro de "la clase dominante" ("the polity"). El resto de los contendientes por el poder reciben el nombre de desafiante ("challengers"), que acumulan fuerza mediante la formación de coaliciones.

- Oportunidad es aquella situación en que otros grupos se hallan vulnerables a nuevas demandas del grupo desafiante que, si son exitosas, incrementan la realización de sus intereses. Una situación es de amenaza para un grupo cuando otros hacen reclamaciones que, de tener éxito, reducen la realización de sus intereses. La acción colectiva aumenta más rápidamente en función de la amenaza que de la oportunidad.

Finalmente, equipado con este modelo, Tilly aborda el problema de las formas de acción colectiva y realiza una clasificación de las mismas basada en las demandas que los actores colectivos plantean en sus acciones. Distingue tres tipos de acción colectiva: competitiva, reactiva y proactiva (1978: 144-148). La acción competitiva implica la disputa por recursos que son demandados por otros grupos, sean rivales, competidores o simplemente participantes en el mismo contexto. La acción reactiva consiste en la defensa de derechos adquiridos que otros grupos amenazan o violan. La proactiva apoya reclamaciones o derechos de un grupo que antes no los ejercitaba. A los dos últimos tipos de acción corresponden, respectivamente, las movilizaciones defensivas y ofensivas.

Estas categorías de análisis dan cuenta de la transición de la solidaridad comunal al asociacionismo voluntario, y de los repertorios de acción del siglo XVIII a las manifestaciones y huelgas del XIX. Las acciones colectivas de tipo "competitivas" implican disputas entre rivales por recursos locales; las "reactivas" incluyen la resistencia de grupos comunales a la formación del Estado y a los crecimientos del mercado nacional. En ambos,

la acción colectiva emerge de solidaridades comunales preexistentes. Las de tipo "proactivo" buscan poder, privilegios o recursos antes inexistentes, involucrando la formación de organizaciones complejas en lugar de grupos comunales.

Si bien los tres tipos de acciones no siguen un proceso evolutivo, marcan el curso de un cambio a largo plazo. La causa de este cambio se debe a que las grandes instituciones pasan a tomar el control de los recursos que anteriormente estaban en poder de grupos pequeños, y a que la urbanización y los medios de comunicación redujeron los costos de movilización. Las solidaridades colectivas, las formas de organización y movilización propias de las estructuras de la vida cotidiana de las condiciones premodernas del siglo XVIII desaparecen, y son reemplazadas por nuevas formas de solidaridad, asociación y movilización. La nueva localización del poder y de las estructuras de la vida cotidiana, así como el desarrollo de políticas electorales, generaron el asociacionismo voluntario y un repertorio de acciones proactivas ofensivas.

Por ello, la acción colectiva de tipo comunitario pasa a una posición secundaria. Tilly afirma que los factores que la determinan aparecen con mayor probabilidad cuando: a) la comunidad en su conjunto tiene una posición de poder homogéneo respecto a la principal división del poder a nivel regional o nacional; b) los costos de comunicación se incrementan como una función de la distancia; y c) el control sobre la tierra es valioso e inestable. Pero, el proceso de urbanización disminuye la homogeneidad del poder de la comunidad, el valor y la inestabilidad del control sobre la tierra, y los costos de comunicación. En consecuencia, a largo plazo, la urbanización conlleva un descenso -no una pérdida absoluta- del peso de la comunidad como actor colectivo, que es absorbido por actores generados en otros factores no ligados al espacio: "En la mayoría de los casos, las asociaciones legales basadas no en la proximidad, sino en la clase, ocupación u otros intereses comunes, parecen ser un vehículo más probable de acción colectiva en las metrópolis del mundo" (1973: 237)

La causa de este descenso relativo de la comunidad como base de la acción colectiva no sería la urbanización en sí, sino los cambios que generalmente se han asociado con la experiencia de urbanización en los países desarrollados de occidente: la formación de los estados nacionales, el desarrollo del mercado internacional y la concentración industrial.

Se deduce de este esquema argumental que la acción colectiva implica el desarrollo de espacios sociales y políticos autónomos en la propia sociedad civil. Pero Tilly se limita a enfatizar consideraciones estratégicas. En definitiva, pese a la expansión que realiza del marco teórico de la movilización de recursos, no proporciona medios adecuados para explicar las nuevas formas de organización contemporánea ni los movimientos sociales que no se plantean el acceso a la economía o al Estado. El sesgo estratégico-instrumental le lleva a centrarse en cuestiones de interés, control y estrategia, dejando de lado tres problemas fundamentales en el análisis de la acción colectiva: el surgimiento de nuevas identidades (identificaciones las llamaremos nosotros), la creación de solidaridad grupal y el significado de los proyectos que se plantean.

Estas cuestiones, desde la aproximación teórica de la movilización de recursos, que opera bajo un concepto de acción o interacción racional muy estrecho, no parece que puedan encontrar respuesta. El interés no es un concepto que sirva para resolver estos problemas. El enfoque de Tilly intenta la solución a través de la sustitución de los modelos de acción racional por modelos de interacción racional, pero el significado de este término sigue siendo de estrategia y orientado a metas. Para abordar las cuestiones mencionadas es necesario analizar otras dimensiones de la acción colectiva tales como valores, ideologías, proyectos, cultura e identidad, que están en la base de interpretación que los propios actores efectúan de los intereses individuales y colectivos, y que inciden en la formación de los grupos y en la movilización.

En conjunto, pues, la teoría de la movilización de recursos corrige los sesgos ideológicos de las tradiciones teóricas anteriores. Pero, al utilizar una concepción de la acción racional muy estrecha y excluir el análisis de valores, cultura e identidad, es incapaz de entender la solidaridad y la identidad como metas de un grupo.

### **3. PARADIGMA ESTRUCTURAL**

En relación a los paradigmas expuestos en las páginas anteriores, esta aproximación teórica subraya los aspectos estructurales del sistema más amplio en el que se desenvuelven la acción colectiva y los movimientos sociales. Los fundamentos del análisis proceden del modelo teórico de Marx, quien si bien no desarrolló una teoría específica de la acción colectiva, formuló los postulados básicos a partir de los cuales se construirían varias corrientes de interpretación de estos fenómenos.

Inscritas en el marco de una teoría del conflicto y orientadas a impulsar un cambio del sistema capitalista, las diversas formulaciones teóricas mantienen en común un principio de explicación macroestructural: las contradicciones objetivas, las clases sociales y las crisis del sistema son los factores fundamentales que determinan la formación y acción de los actores colectivos. El sistema capitalista tiene una racionalidad, se organiza según ciertas leyes y determinaciones, pero conlleva profundas contradicciones que ocupan un lugar central en la generación de los agentes del cambio. El actor fundamental del cambio histórico son las clases sociales, que se constituyen a partir de su condición objetiva en el proceso de producción. Por ello, la comprensión de la infraestructura económica de la sociedad y de la articulación de las clases sociales es básica para poder explicar -y contribuir- al cambio social.

Desde estos postulados teóricos, la mayoría de los estudios sobre movimientos sociales surgen como respuesta al problema del paso de un análisis estructural de las relaciones de clase a una definición de la acción de clase y de la acción política para la transformación de la sociedad.

En las dos últimas décadas han sido muchos los autores que han analizado los movimientos sociales desde este paradigma y, por ello mismo, no resulta fácil reunir en uno o varios ejes argumentales las diferentes formulaciones teóricas. No obstante, por el énfasis específico que hacen en sus estudios, podemos diferenciar tres corrientes principales:

**1º) La corriente estructural**, representada, entre otros, por los españoles Manuel Castells y Jordi Borja. El rasgo básico diferenciador de esta perspectiva lo constituye el énfasis puesto en el papel de las prácticas y las estructuras sociales. En el campo de los movimientos sociales se destaca el estudio de los movimientos urbanos y su función en el sistema capitalista como elementos coadyuvantes de un proceso mayor.

**2º) La corriente histórico-estructural**, en la que cabe citar a Jean Lojkin y Mario longo. El interés recae en los procesos políticos que acompañan a las luchas de clases y a la formación del Estado. Un punto crucial del análisis lo constituye el sistema de correlación de fuerzas sociales en el interior del Estado. Los movimientos sociales son concebidos como articulación de fuerzas entre las bases sociales y las organizaciones que las impulsan.

**3º) La corriente cultural**, representada sobre todo por historiadores ingleses como E. Hobsbawm, E. P. Thompson y G. Rude. Estos autores se alejan de los análisis marxistas más ortodoxos y se acercan al pensamiento weberiano, resaltando la importancia de la cultura política y de las mentalidades colectivas.

Tanto por la relevancia teórica en el paradigma que nos ocupa como por la influencia que ha ejercido en el pensamiento sociológico latinoamericano sobre los movimientos sociales, centraremos nuestra exposición en la formulación de Manuel Castells.

### 3.1. EL MODELO ESTRUCTURAL DE MANUEL CASTELLS

Es preciso aclarar, desde un principio, que el estudio que hace Castells de los movimientos sociales urbanos obedece a su preocupación por el cambio social urbano y, en última instancia, por el proceso general de cambio de la sociedad. La finalidad esencial que guía su análisis consiste en profundizar en la comprensión de las relaciones entre las ciudades, las sociedades y el cambio histórico. Para comprender estas relaciones en el sistema capitalista contemporáneo, se han de descifrar los mecanismos que intervienen en la transformación de las estructuras espaciales y en la redefinición del significado de lo urbano. Por lo tanto, el análisis de los movimientos sociales urbanos exige relacionarlo con el sistema urbano, la estructura social general y la organización social.

Este enfoque se aparta de la perspectiva integracionista de la Escuela de Chicago y de la tendencia al reequilibrio funcional del sistema propuesto por la teoría funcionalista. Igualmente se aleja del paradigma que Castells denomina pluralista (recogido, en nuestro caso, bajo el epígrafe de "acción estratégica"), cuestionando los supuestos del individualismo racional orientado hacia el beneficio, así como la concepción ahistórica del proceso político en cuanto juego que se desarrolla al margen de las reglas estructurales y de las instituciones de la sociedad. No deja de reconocer la pertinencia teórica del problema planteado por Olson, pero las cuestiones que le preocupan se sitúan en un campo teórico diferente. Lo que le interesa, subrayémoslo, es comprender y explicar cómo se produce y quiénes son los actores de la transformación social, dejando para los economistas neoclásicos el problema del free-rider.

Por otro lado, a pesar de reconocerse tributario de la tradición sociológica marxista, marca distancias respecto a la misma (Castells, 1986: 396-401), por considerar que no da cabida a otros movimientos sociales que no fueran la lucha de clases históricamente



predeterminada por el desarrollo de las fuerzas productivas. En su opinión, Marx deja sin respuesta el problema de la relación entre el modo de producción y el proceso histórico de la lucha de clases. Posteriormente, este vacío lo llena Lenin con la idea de la vanguardia y el partido revolucionario, que es el encargado de dirigir a la clase obrera hacia la conquista del aparato estatal. Pero el papel del partido se limitaba, en última instancia, a coadyuvar a la implantación de una etapa lógicamente determinada por el desarrollo histórico.

A pesar de estas aclaraciones hechas por el propio autor (1986), su evolución teórica se plasma en una extensa producción donde se puede observar el tránsito de planteamientos próximos a la ortodoxia marxista, en los que destaca el énfasis puesto en la lucha de clases, hacia un esquema más abierto -influido especialmente por el pensamiento de Alain Touraine-, en el que cobran fuerza otros factores como el modo de desarrollo, el género y la experiencia.<sup>15</sup>

Como lógico reflejo del modelo teórico desarrollado por el autor, una revisión global y rigurosa de su análisis sobre los movimientos sociales implica articular los elementos esenciales de la teoría más general desde la cual cobran interés y son interpretados tales fenómenos. Por consiguiente, antes de abordar el tema de los movimientos sociales urbanos y, en particular, los latinoamericanos, nos vamos a ocupar de los dos principales puntos de arranque de su marco teórico: **la concepción de la sociedad y del sistema urbano.**<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Castells (1986) señala que la sociedad y el cambio histórico son el resultado de un proceso de articulación de las relaciones de producción, experiencia y poder. La experiencia se organiza sobre las relaciones entre los sexos; la producción, en torno a las relaciones de clases; y el poder se fundamenta en el Estado. Sin embargo -como no podría ser de otro modo dentro de la lógica de su construcción teórica estructural-, estos factores están simplemente mencionados o se acude a ellos como variable explicativa puntual y complementaria para determinados movimientos sociales contemporáneos.

<sup>16</sup> Uno de los análisis más claros sobre el esquema teórico inicial de Castells lo realiza Pickvance (1976) en la introducción "Historical materialist approaches to urban sociology".

## La sociedad.

La sociedad es concebida como una formación social y como un proceso histórico. En cuanto formación social se compone de varios modos de producción, de los cuales uno es el dominante. Cada modo de producción consiste en una combinación de varios sistemas, principalmente tres: el económico (la base), el político-legal y el ideológico. Cada sistema, a su vez, comprende un número de elementos que son combinados en varias relaciones. En el modo de producción capitalista, que es el dominante en el mundo occidental, el sistema económico se compone de fuerza de trabajo, medios de producción y no-trabajadores propietarios de tales medios. Una formación social se caracteriza básicamente por contradicciones entre los modos de producción, sistemas y elementos que lo componen.

Sin embargo, los conceptos de formación social y de modo de producción se refieren a modelos simplificados, cuya dinámica real varía de acuerdo con el contexto histórico específico. La combinación de modos de producción, sistemas, etc., en una sociedad determinada, es siempre única, como también lo son los actores históricos que actúan para imponer un modo de producción acorde con sus intereses.

El análisis de una sociedad determinada podrá empezar por el nivel que acabamos de describir, el de las estructuras, que se refiere a los elementos y sus relaciones dentro de un sistema, o por el nivel de las prácticas, que se refiere a los actores.<sup>17</sup> Estos se agrupan en clases sociales según la posición que ocupan en relación a los medios de producción, de modo que las relaciones de clase pueden ser concebidas como la expresión de la combinación

---

<sup>17</sup> En cualquier caso, los actores no son entendidos como individuos o sujetos indeterminados, sino como soportes de las posiciones definidas por los elementos estructurales del sistema y sus interrelaciones.

de los elementos, sistemas y modos de producción de una formación social, pero siempre en un proceso histórico específico.

Por consiguiente, la sociedad, al mismo tiempo que se estructura en torno a los medios de producción, es una realidad histórica y conflictiva, en la que las clases sociales se oponen y disputan las reglas de organización social en función de los respectivos intereses. En este sentido, las relaciones de clase definen un modo de producción, que viene a ser el resultado del triunfo de una clase social en la lucha por imponer una organización de la sociedad que reproduzca sus intereses y valores. Cada modo de producción, a su vez, establece formas particulares de explotación y dominación, que conllevan nuevas formas de lucha de clases.

Por otro lado, un modo de producción puede tener varios modos de desarrollo. Este último concepto, que Castells recoge del modelo teórico de Touraine, se refiere a la forma en que se combinan la fuerza de trabajo, la materia y la energía, para incrementar el excedente. En el modo de producción capitalista existen dos modos de desarrollo, el industrial y el informacional. Modo de producción y modos de desarrollo se encuentran diferenciados territorialmente y se integran de una forma asimétrica: existe un núcleo y una periferia, que conllevan relaciones de dependencia de las sociedades y de los Estados.

Partiendo de esta conceptualización de la sociedad, el interés de Castells por centrarse en el análisis de la transformación de la formación social, en el proceso de cambio histórico, le conducirá a dar prioridad analítica a las relaciones entre los actores del cambio, básicamente a la lucha de clases, las relaciones de poder y el sistema político.

En el mundo contemporáneo, los conflictos políticos se vinculan principalmente con el sistema urbano (Castells, 1986: 19). Por un lado, la crisis urbana -consecuencia de la

división internacional del trabajo, de la importancia del consumo colectivo de servicios y de la falta de rentabilidad de su gestión- ha provocado la intervención directa del Estado para la solución de los problemas urbanos, que se han constituido en centro de los conflictos políticos, colocando a la política como eje del proceso urbano. Por otra parte, se han producido una serie de movimientos de protesta urbana que aspiran a una nueva relación entre el espacio y la sociedad, y que impactan en los procesos políticos subyacentes a la estructura urbana.

Para comprender cómo y por qué surgen y actúan estos movimientos, es preciso integrar el análisis del sistema urbano y de los movimientos sociales.

### **El sistema urbano.**

La concepción del sistema urbano deriva de dos fuentes: 1) el concepto de sociedad, y 2) la delimitación de la unidad espacial. De ese modo, el sistema urbano tiene una doble especificación, se refiere a (1) la articulación de los elementos de la estructura social dentro de (2) una unidad de consumo colectivo o área de mercado de trabajo.

En esta perspectiva, el espacio urbano no es visto como algo independiente de las relaciones sociales, sino articulado sobre los valores e intereses de posiciones sociales opuestas. La estructura urbana cristaliza como expresión de unas relaciones de dominación y de lucha entre los actores. Las formas espaciales, sus funciones y significados, expresan y realizan los intereses en pugna de las clases sociales, las relaciones de poder del Estado y la dominación de género.

El significado de lo urbano viene a ser "(...) *la realización estructural asignada como objetivo a las ciudades en general (y a una ciudad particular en la división interurbana del trabajo) por el proceso conflictivo entre los actores históricos en una sociedad dada*" (1986: 406). El significado de lo urbano es el resultado de la lucha entre el proyecto espacial de la clase dominante y el proyecto alternativo de las clases populares y los movimientos sociales. Las relaciones conflictivas entre ambos proyectos se articulan en torno a tres contradicciones históricas estructurales: capital frente a trabajo; información frente a comunicación; orden y autoridad frente a cambio y libertad.

Es el significado atribuido a lo urbano el que determina en cada ciudad las funciones urbanas, es decir, la articulación de medios destinada a la consecución de los objetivos asignados. El significado y las funciones urbanas se presentan como expresión simbólica en las formas urbanas que adquiere la ciudad. Cuando se atribuye un nuevo significado a lo urbanos, se produce el cambio social urbano: "Llamamos cambio social urbano a la redefinición del significado de lo urbano. Llamamos planificación urbana a la adaptación negociada de las funciones urbanas a un significado urbano compartido. Llamamos diseño urbano al intento simbólico de expresar un significado urbano aceptado en ciertas formas urbanas" (1986: 408).

El cambio social urbano puede provenir: (a) de la acción de la clase dominante, en cuyo caso nos encontraríamos con la renovación urbana y la reestructuración regional; (b) de una revolución de la clase dominada; (c) de un movimiento social (el feminista, p. ej.); y (d) de un movimiento social urbano, es decir, de "(...) las acciones colectivas conscientemente destinadas a transformar los intereses y valores sociales insertos en las formas y funciones de una ciudad históricamente determinada" (1986: 20).

## **Los movimientos sociales urbanos.**

Concebido el movimiento social como la organización y práctica de un conjunto de actores de cara a efectuar un cambio cualitativo en la estructura social (1974: 151), el movimiento urbano, en particular, es un actor definido por sus objetivos y su condición urbana.<sup>18</sup> Los objetivos se relacionan con los proyectos alternativos a los modos de producción y de desarrollo contemporáneos en el nivel de la producción, la cultura y el poder. Manifiestan proyectos de ciudades que implican un significado alternativo de lo urbano, pero su viabilidad depende de los vínculos de su lucha con el cambio social y la lucha política.

Por su condición urbana, las prácticas del movimiento social se relacionan por definición con los elementos y relaciones estructurales en que se basan. En su expresión histórica concreta en un determinado sistema urbano, pueden ser descompuestos en subelementos y posiciones ocupadas por actores. Por ejemplo, el consumo urbano contiene como subelemento la vivienda, que a su vez se puede descomponer en posiciones (vivienda pública, de lujo, etc.) y papeles (propietarios, rentistas, etc.) ocupados por actores. Así se conectan las contradicciones existentes al nivel básico de los elementos, relaciones, sistemas, etc., y las prácticas urbanas concretas, de forma que la determinante última es de tipo estructural.

Por otro lado, puesto que es en la estructura social general en la que se enmarca el sistema urbano, es esencial que las prácticas del movimiento social se unan a las prácticas de otras esferas de la estructura (luchas económicas y políticas de clase) para poder producir

---

<sup>18</sup> Aunque más atrás hemos transcrito una definición, no está demás retomar otra cita del autor que resalta con mayor claridad el componente estructural y urbano del concepto de movimiento social urbano: "una acción consciente colectiva, orientada a la transformación del significado urbano institucionalizado contra la lógica, el interés y los valores de la clase dominante" (1986: 409).

un cambio cualitativo. Por lo tanto, el éxito del movimiento social dependerá, por un lado, de que se relacione con el sistema de actores urbanos y las contradicciones del sistema urbano en que se basan y, por otro, de su vinculación con las prácticas procedentes de otras esferas de la estructura social general y de la orientación política de la organización.

La organización social es un factor crucial, pues es a través de ella como se pueden enlazar las prácticas de actores situados en distintas esferas de la estructura social. En tal sentido, la organización da expresión social a clases de actores que ocupan posiciones comunes, y canalizaría la expresión de las contradicciones.

En cualquier caso, en el modo de producción capitalista y en el modelo de desarrollo informacional, los movimientos sociales no son estrictamente clasistas, pues no se vinculan directamente a las relaciones de producción, sino que se definen según una dimensión social que atraviesa la estructura de clases. Su vinculación directa se establece con las relaciones de consumo, comunicación y poder. Para lograr una transformación cualitativa del significado de lo urbano, con las correspondientes implicaciones culturales y políticas, el movimiento social ha de cumplir cuatro condiciones (1986: 433):

- 1º. Articular en su praxis los objetivos de consumo colectivo, cultura comunitaria y autogestión política.
- 2º. Ser consciente de su papel de movimiento social urbano.
- 3º. Conectarse a la sociedad a través de varios operadores organizacionales, principalmente a través de los medios de comunicación, los profesionales y los partidos políticos.
- 4º. Tener una organización e ideologías autónomas respecto a los partidos políticos.

En esta fórmula, la primera condición debe predominar sobre todas las demás. Si ésta no se diera, si el movimiento no articula los tres objetivos señalados (dimensiones de ciudad, comunidad y poder), nos encontraríamos con otro tipo de movimientos. Tendríamos un movimiento de *sindicalismo de consumo colectivo* cuando la movilización va dirigida a la mejora de las condiciones del consumo de bienes colectivos. Sería un *Movimiento de comunidad* si busca la identidad cultural local, la construcción de la cultura desde la comunicación interpersonal. Por último, se trataría de un *movimiento ciudadano* si lo que pretende es conseguir mayor poder para el gobierno local, mayor descentralización y autogestión urbana.

¿Por qué tal condición? ¿Por qué las tres dimensiones (ciudad, comunidad y poder) deben estar conectadas? Porque cada una de ellas se refiere a los tres proyectos alternativos a los modos de producción y de desarrollo que dominan el mundo actual. Las citadas dimensiones contienen los elementos de procesos sociales, históricos, más amplios, marcados por relaciones de oposición: valor de cambio de la ciudad capitalista frente a valor de uso del espacio; cultura de masas del modo de desarrollo informacional frente a comunicación personal y autonomía cultural; centralización y autoritarismo del poder frente a autogestión descentralizada.

Sin embargo, la articulación de las tres dimensiones y su combinación con las otras condiciones señaladas como necesarias para la constitución de un movimiento social urbano, son específicas para cada contexto nacional-cultural. Este contexto es la fuente de explicación del modo en que convergen o divergen los objetivos, los operadores organizacionales y la consciencia y autonomía del movimiento social, como veremos al exponer las tesis del autor sobre los movimientos sociales en América Latina.



Pero, todo lo anterior no significa que los movimientos sociales urbanos sean el núcleo de los nuevos procesos del cambio histórico. Es el estancamiento de los proyectos alternativos de cambio en las dimensiones de producción, cultura y poder, lo que ha permitido la emergencia de los movimientos urbanos. Ha sido por la ausencia de cauces y medios de organización efectivos para el cambio en cada una de esas dimensiones básicas -fuentes de conflicto-, por lo que han sido cubiertas por los movimientos sociales.

Por consiguiente, los movimientos sociales urbanos no pueden ser, en la terminología de Tilly, proactivos, sino reactivos, "(...) están, pues, orientados a transformar el significado de la ciudad, sin poder transformar la sociedad. Son una reacción, no una alternativa: reclaman una profundidad de existencia, sin ser capaces de crear esa nueva cultural" (1986: 439).

En definitiva, los movimientos sociales urbanos permanecen como simples síntomas de resistencia a la dominación, sin que puedan llegar a convertirse en actores del cambio social estructural. La razón de esta incapacidad se asienta en la adscripción de los movimientos a comunidades locales, que son impotentes frente al contexto económico de un capital multinacional, de una tecnología sofisticada a escala mundial y de Estados burocráticos. Abordan, ciertamente, los grandes problemas contemporáneos, pero no lo hacen en la escala ni en los términos precisos para constituirse en agentes del cambio social estructural.

### **Los movimientos sociales urbanos en América Latina**

La mencionada influencia de Castells en América Latina se debe, entre otras razones, a su contacto con investigadores locales y a que realizó estudios específicos sobre

urbanización y movimientos sociales en aquel continente (1981; 1986: cap. IV). Tales estudios se corresponde con los postulados básicos del modelo que acabamos de exponer. En su revisión hemos señalado que la combinación dinámica de modos de producción, sistemas, etc., y la emergencia de actores sociales, varían según el contexto histórico específico de que se trate. Se indicó, también, que la urbanización viene determinada por la interrelación de factores económicos, poder político y valores culturales inscritos en procesos sociales histórica y espacialmente situados.

En consecuencia, el estudio de casos sobre urbanización y movimientos sociales ha de abordar como asunto crucial la interacción entre las grandes tendencias del sistema y los procesos sociales específicos. La problemática se ha de plantear desde una posición teórica que relacione la dialéctica del desarrollo capitalista desigual, el cambio social y la organización de la vida cotidiana en las comunidades locales.

En este sentido, en los países en vías de desarrollo, la interacción entre las tendencias del sistema y los procesos sociales provoca una situación de dependencia creciente del sistema capitalista respecto a la relación entre las corporaciones transnacionales y los Estados nacionales. La capacidad operativa de las transnacionales viene condicionada por la vinculación que establezcan con los Estados nacionales, los cuales, a su vez, dependen de la relación con los sectores populares de las ciudades.<sup>19</sup> En consecuencia, se produce una relación de tensión entre: a) intereses económicos dominantes de las transnacionales; b) la gran mayoría de la población urbana, que quiere comunidades locales espacialmente definidas y que tienden a la lucha política y la participación; y c) Estados nacionales que, para modificar las estructuras de dependencia económica mundial, tratan de adaptarse

---

<sup>19</sup> Esta conclusión deriva del análisis de las tendencias del sistema mundial y de las transformaciones de la estructura de poder en las sociedades en vías de desarrollo, cuya exposición obviamos por razones de espacio. Consúltense, a este respecto, Castells, 1981: cap. 2 y 3.

modernizando la economía, liberalizando las instituciones y atrayéndose la subordinación y apoyo de la movilización popular.

La relación política crucial se produce entre los sectores populares y el Estado, pues de ella dependen los intereses económicos de las multinacionales y la capacidad de los países latinoamericanos para construir Estados nacionales autónomos en el contexto económico mundial. En este marco es donde adquiere un valor clave la dimensión política de los fenómenos de asentamiento urbano de los sectores populares, de su organización y movilización.

Para interpretar estos fenómenos parte de la idea de que en sociedades capitalistas dependientes como las latinoamericanas, el proceso de urbanización está en la base de los asentamientos populares. La conexión entre éstos y el sistema político coloca al proceso de urbanización y su incidencia en la organización comunitaria como aspecto crucial en el desarrollo político del tercer mundo. Por un lado, la expansión de los asentamientos es el resultado de un proceso político en el que los Estados nacionales, en el marco de una economía transnacionalizada, pretenden alcanzar su soberanía apoyándose en la eficacia de la movilización popular. Por otro, sobre la específica situación en la estructura urbana, la organización y movilización de los sectores urbanos tiende a realizarse a nivel comunitario, y su significado político proviene principalmente de su constitución en formas de organización y acción colectiva del "sector marginal".

El mundo de la marginalidad urbana, que no coincide con la ocupacional y, además, varía grandemente de unas situaciones a otras en términos de edificación, localización en la estructura espacial y condición de legalidad de los asentamientos, es una construcción social del Estado, que le resulta altamente funcional en su estrategia política. En efecto, el Estado, con el fin de adaptarse a las nuevas condiciones económicas internacionales, tolera los

asentamientos, recibe las demandas de los pobladores, y les ofrece bienes y servicios a cambio de su integración social y movilización política.

En el marco de la particular situación de los pobladores en la estructura urbana, la vivienda y los servicios urbanos son su principal canal de participación y organización. Los pobladores se organizan en el nivel de la comunidad para solucionar problemas de vivienda y servicios, buscando la construcción de comunidades culturales localmente definidas. Sin embargo, su organización y acción no implican un compromiso de cambio social, "Más aún, la actitud del Estado hacia los asentamientos ilegales predetermina la mayor parte de los niveles, características y orientaciones de este fenómeno" (1981: 58). La propia existencia e identidad de los pobladores como actores colectivos depende y viene definida por el sistema político, en una relación de patronazgo que se apoya en la carencia de derechos espaciales y políticos de los pobladores. La heterogeneidad social, la distribución en el espacio, la defensa de la comunidad y la territorialidad, son los síntomas de la dependencia de los pobladores respecto al sistema político.

Para conseguir sus objetivos, los movimientos sociales urbanos se subordinan al sistema político, ya se trate del Estado o de los partidos, y, en consecuencia, aunque modifican las funciones y las formas urbanas, la producción de significado de lo urbano se encuentra supeditada a la suerte de los líderes políticos. "En latinoamérica -resume Castells- la urbanización acelerada y la nueva división internacional del trabajo, descritas en la Parte 4, propiciaron el surgimiento de un populismo urbano en que los pobladores ofrecieron su adhesión política y su heteronomía cultural a cambio de servicios urbanos y del derecho a asentarse en las márgenes del sistema económico mundial. Los movimientos siguieron una práctica contradictoria de reivindicación, negociación, movilización e integración, ligada al destino de los actores políticos en los que siempre se apoyaron los ocupantes ilegales" (1986: 438).

Este proceso está condicionado por la dinámica de los conflictos sociales en cada sociedad particular, por la forma y orientación de los movimientos sociales urbanos en condiciones históricas específicas, como pone de manifiesto el estudio de casos de Buenos Aires, Lima, México, Monterrey y Santiago de Chile.<sup>20</sup> Como tendencia dominante en los asentamientos de pobladores del continente, los movimientos urbanos se constituyen en instrumentos de integración y subordinación al orden existente, ya sea a través de los partidos políticos de la clase dominante o a través del mismo Estado.

Sólo si los movimientos urbanos articulan su protesta con el proceso general de lucha de clases y con las expresiones políticas del mismo, pueden convertirse en agentes de la transformación social -caso de una fase del movimiento urbano de pobladores en Santiago de Chile durante el gobierno de Salvador Allende-. Pero, raro es el caso de los movimientos urbanos latinoamericanos que mantengan su autonomía política frente al Estado o los partidos políticos; como excepcional es, también, que articulen objetivos de consumo colectivo, cultura comunitaria y autogestión política.

No obstante, el análisis de casos le sugiere a Castells que el proceso acelerado de urbanización, la incapacidad del Estado para integrar plenamente a los pobladores sin introducir reformas sociales, y la paulatina desconfianza de los pobladores en los esquemas políticos tradicionales, impulsan la construcción de organizaciones populares autónomas. De esta situación global pueden desarrollarse procesos muy distintos, que van desde el clientelismo instrumental a cambio de la existencia en la ciudad, hasta el radicalismo político o la revuelta mesiánica.

---

<sup>20</sup> Las citadas ciudades constituyen los casos de estudio desarrollados por Castell (1981: cap. V; 1986: parte IV) en América Latina.

En definitiva, frente al funcionalismo y la perspectiva de la acción estratégica, encontramos aquí una concepción fundamentalmente conflictiva de la sociedad, marcada por relaciones de oposición y de dominación entre los actores. Con ello la acción colectiva pierde el carácter de mera negociación entre agentes que luchan por la obtención de beneficios en un mercado libre de constricciones (acción estratégica). Pero, tributario de la tradición -básicamente althusseriana- del pensamiento marxista, la voluntad y la acción de los actores viene determinada por contradicciones estructurales del sistema, por una ley de evolución histórica que deja escaso margen de autonomía a la acción colectiva.

Más que analizar los movimientos sociales para descubrir sus potencialidades y significados, se les interpreta en función de su subordinación a las clases sociales, auténticos sujetos del proceso de cambio histórico. Los movimientos sociales cobran interés en la medida en que puedan coadyuvar a tal cambio social, mientras que su potencialidad en el campo cultural y de la vida cotidiana es una cuestión de menor importancia.

Por último, apenas se toman en cuenta factores como los destacados por los teóricos de la movilización de recursos. La predeterminación de los sujetos de la lucha social a partir de macroestructuras, impide el análisis en profundidad de los mecanismos de constitución y funcionamiento del movimiento popular, de la relación entre los líderes y las bases, etc.

#### **4. ALAIN TOURAINE: LA SOCIOLOGIA DE LA ACCION** <sup>21</sup>

Los postulados básicos que orientan el desarrollo del análisis y sirven como ejes de la construcción teórica de Touraine, se encuentran sintetizados en el primer párrafo del capítulo I ("Men make their own history") de su conocido libro (1981) **The voice and the eye**:<sup>22</sup> los hombres hacen su propia historia; la sociedad se compone de una compleja trama de acciones y relaciones sociales conflictuales; en el corazón de la vida social laten los movimientos sociales.

Si queremos comprender la realidad social actual hemos de hacerlo en base a las acciones y relaciones sociales. La sociología, por razón de su propio objeto de estudio, ha de ser sociología de la acción, y el objetivo fundamental del análisis sociológico consistirá en descubrir los actores y conflictos sociales que dinamizan la vida social. Veamos a continuación cuáles son los principios de análisis de esta formulación teórica, conocida como sociología de la acción, para pasar después a ocuparnos en particular de los movimientos sociales.

---

<sup>21</sup> Cabía la posibilidad de incluir a Touraine dentro del (siguiente) epígrafe "nuevos movimientos sociales", sin embargo, hemos preferido tratarlo de forma aislada por dos razones: primero, por la especificidad y coherencia del conjunto de su construcción teórica y, segundo, por la notable influencia que ejerce en el pensamiento latinoamericano, que se debe, sobre todo, a su estudio de los movimientos sociales en América Latina.

<sup>22</sup> Algunos textos, como éste del autor francés, se citan en la edición inglesa por ser la que hemos manejado. Por regla general se utiliza la edición en el idioma original o en su versión en castellano. Los casos excepcionales en que utilizamos la versión inglesa se deben a que han sido consultados en un país anglófono o porque era la única edición disponible.

## La sociología de la acción

El punto de arranque de la formulación teórica de la sociología de la acción lo constituye la capacidad reflexiva de la sociedad, que no sólo ejerce para adaptarse a los cambios del medio, sino también y sobre todo para generar sus propios objetivos y normatividad. Tal reflexividad implica la autoproducción de un modelo de sociedad, que se desarrolla en torno a tres ejes básicos: creando la representación simbólica de la experiencia, actuando sobre la economía a través de la acumulación y la inversión, y promoviendo una forma de legitimación cultural de la acción autoprodutiva de la sociedad.

Esta autoproducción social no ocurre sin conflicto. La historicidad, que expresa la mencionada capacidad de la sociedad para actuar sobre sí misma, para generar, desarrollar y alterar las orientaciones culturales fundamentales que rigen el patrón de organización y funcionamiento social, sólo se lleva a efecto a través de las relaciones conflictivas de clase. Como modelo cultural que rige el orden del conocimiento, la economía y la ética, la historicidad es inseparable de la división social y de las "relaciones de clase". La capacidad de las sociedades humanas para generar y cambiar sus modelos de funcionamiento implica la existencia de dos clases antagónicas que entran en conflicto dentro de un campo cultural en el que se ubican sus relaciones.

Las clases sociales -atención a esta peculiaridad de significado- no se conceptualizan en términos de relación con los medios de producción, sino que son redefinidas en referencia a relaciones conflictivas de dominación por el control de la historicidad. Se da una oposición entre la clase dirigente ("ruling class"), que se identifica a sí misma con la historicidad y promueve -con el fin de legitimar su dominio sobre el resto de la sociedad- la identificación de la historicidad con sus propios intereses de dominación; y la clase popular, que construye



su propia historicidad actuando en un medio de dominación y buscando la destrucción del dominador.

Las clases y actores de clase implicados en la lucha por el control de la historicidad son los denominados actores históricos, que se definen tanto por las orientaciones culturales como por las relaciones sociales: en la acción confluyen las luchas de clase y las orientaciones culturales que se hallan en el eje central de estas luchas.<sup>23</sup> No se pueden pensar las relaciones de clase al margen de la confrontación entre actores que luchan por el control de la historicidad.

La sociedad viene a ser concebida como un sistema jerarquizado de sistemas de acción o de relaciones sociales entre actores. Si la acción es inseparable de las relaciones sociales y éstas son siempre relaciones de poder entre actores en conflicto, la acción social debe ser conceptualizada por una doble referencia a las orientaciones culturales y a las relaciones sociales: "Acción social es la conducta de un actor guiado por orientaciones culturales y situado en un espacio de relaciones definidas por una vinculación desigual con el control social de tales orientaciones" (1981: 61).

Así, al definir la sociedad como un sistema de acción-relaciones sociales, la acción social se convierte en el concepto clave del análisis, y el movimiento social será entendido como "la acción colectiva organizada a través de la cual un actor de clase lucha por el control social de la historicidad en un contexto histórico determinando e identificable" (1981: 31). En consecuencia, una sociedad está formada por dos movimientos sociales en oposición, uno que transforma la historicidad en organización, orden y poder, y otro que trata de romper este orden para redescubrir las orientaciones y conflictos a través de la innovación

---

<sup>23</sup> Para Touraine no hay separación posible entre clase y conciencia de clase, entre situación y conducta, como sostiene la tradición marxista, pues no existe clase sin acción de clase.

cultural. El movimiento social se constituye en centro de la vida social y objeto central del análisis.

Las relaciones de clase, si bien atraviesan todo el cuerpo social, al mismo tiempo tienen su propio lugar: "El lugar de las relaciones, la conciencia y los movimientos de clase continúa siendo el del control social de la historicidad y no el de las instituciones u organizaciones, el Estado o el proceso de cambio histórico" (1981: 72). Determinado por la historicidad y por las relaciones de clase se halla el sistema institucional de acción -redefinido por Touraine como el sistema de relaciones que produce decisiones consideradas legítimas por la comunidad que instituye la organización social-. Tales decisiones imponen a su vez un modo de autoridad en las organizaciones, que, en consecuencia, se hallan controladas por las instituciones y, en última instancia, por la historicidad y las relaciones de clase.

Pero nótese -abundaremos en esta idea más adelante- que se trata de un análisis referido al modo de funcionamiento social, lo que significa que se ubica en el eje sincrónico, mientras que el cambio, la transición de un tipo de sociedad a otro, pertenece al análisis diacrónico, donde el lugar central está ocupado por el Estado.

### **Los movimientos sociales**

El esquema argumental precedente proporciona las coordenadas básicas que marcan el análisis de los movimientos sociales, pero comprenderemos con mayor claridad la perspectiva teórica del autor si la contrastamos con otras aproximaciones teóricas que

revisamos en este mismo capítulo.<sup>24</sup> En este sentido, la sociología de la acción rechaza el enfoque de la acción estratégica por considerar que soslaya lo que es específico de los movimientos sociales. Su estudio de la acción es apenas social y relacional, excluye la imbricación de la acción en un campo cultural común y en unas relaciones sociales de poder estructuradas entre los actores.

Respecto a la perspectiva particular de la movilización de recursos, se rechaza la conceptualización de la acción colectiva que se limita a articular las dimensiones de la conducta conflictiva que corresponden a desarrollos organizacionales o crisis estructurales del Estado y del sistema político. Para diferenciar este tipo de conductas conflictivas de la noción de movimiento social, Touraine introduce una distinción analítica, que hemos mencionado más arriba, entre patrón de desarrollo de una sociedad, situado en el eje diacrónico, y sus modos de funcionamiento, situados en el eje sincrónico. En la primera dimensión coloca al Estado, las crisis del sistema, y el cambio, mientras que en la segunda dimensión se sitúan las relaciones sociales y los procesos conflictuales que disputan y crean las normas y patrones culturales. El movimiento social, como tipo particular de acción colectiva conflictiva, se define analíticamente con independencia del Estado, ya que se constituye en las luchas de clase respecto a los patrones culturales que marcan los modos de funcionamiento de la sociedad.

Por otro lado, refuta la imagen de una sociedad sin actores que subyace en la perspectiva estructuralista de inspiración marxista. Para esta aproximación teórica, los movimientos sociales son la manifestación de contradicciones objetivas del sistema, y la acción colectiva determinada por las contradicciones estructurales se dirige a la conquista del

---

<sup>24</sup> La posición de Touraine respecto a las tradiciones teóricas más destacadas sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, se expone resumida en su artículo (1995) "An introduction to the study of social movements".

poder del Estado con el fin de alumbrar una sociedad más avanzada. La sociología de la acción, por el contrario, propone una definición de los movimientos sociales como formas de conducta culturalmente orientadas y socialmente conflictivas, dirigidas contra un adversario social en la búsqueda de una sociedad alternativa.

De este modo, se reintroducen dimensiones de la acción colectiva de la tradición clásica de los conductistas colectivos (las luchas entre actores son entendidas en términos de patrones culturales y normativos), pero se rechaza su tesis básica de la desarticulación en el eje sincrónico y se considera a los movimientos sociales no como fenómenos anormales sino como actores históricos de la vida social. Además, las orientaciones culturales de una sociedad particular no son concebidas como un campo indisputable, sino que involucran tanto el conflicto social como las relaciones sociales de dominación.

Este resumen de comentarios críticos a otras corrientes teóricas nos han servido para contextualizar la perspectiva propia de la sociología de la acción y para delimitar acciones conflictivas que no conforman movimientos sociales. Pero, ¿qué es lo que distingue a un movimiento social de otras formas de acción? En relación a otras conductas conflictivas, "El movimiento social es presentado aquí como la combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad" (1981: 81). Es decir, para considerar una conducta conflictiva como movimiento social se ha de producir una definición de: a) la identidad (*i*) del actor, b) el oponente (*o*) o adversario, y c) la totalidad cultural (*t*) en la que se desarrolla el conflicto. En el movimiento social se da una total interdependencia entre la cuestión o el campo de la disputa y los propios actores, entre la historicidad y las clases sociales (*i-o-t*). Lo que diferencia y caracteriza básicamente al movimiento social es que el núcleo de la disputa gira en torno a la historicidad y que los actores son las clases sociales.

De estas concepciones y del marco teórico global de la sociología de la acción se deduce que, en una sociedad determinada, sólo existen dos movimientos sociales antagónicos. Un tipo de sociedad se caracteriza por un tipo particular de acción histórica y por un único conflicto central entre dos movimientos sociales, aunque se hallen fragmentados en diferentes organizaciones y luchas. El hecho de que se pueda apreciar la existencia de diferentes tipos de luchas<sup>25</sup> o "formas de acción conflictuales y organizadas, desarrolladas por un actor colectivo contra un adversario por el control de un campo social" (1981: 85), no evita que la más importante de ellas sea la forma particular de lucha del movimiento social, que se distingue por su carácter positivo y por estar situada en el nivel de la historicidad. Es más, cuanto mayor es la diversidad de las luchas en una sociedad, más dinamizada se encuentra ésta en torno a un único movimiento de cada clase social.<sup>26</sup>

Por consiguiente, es necesario aislar los movimientos sociales de las luchas sociales concretas que se producen en diferentes campos de la acción social o en una combinación de varios de estos campos. En este sentido cabe distinguir seis tipos de conflictos sociales, que se corresponden, por un lado, con tres niveles de la vida social -los procesos organizacionales, las instituciones políticas y las orientaciones culturales- inseparables de los conflictos de clase y, por otro, con dos opuestos y complementarios tipos de conflicto según su carácter ofensivo o defensivo (1985: 751-760). Como resultado de esta combinatoria obtenemos la siguiente clasificación de pares de conflictos:

---

<sup>25</sup> Sobre la clasificación de los tipos de luchas en función de la distinción entre los tres principales sistemas de acción -historicidad, instituciones y organizaciones- y del carácter positivo o defensivo de las mismas, crf. Touraine (1981: 84-91).

<sup>26</sup> Por ejemplo, las luchas estudiantiles, de mujeres, etc., en una sociedad programada, son la manifestación del movimiento social popular (Touraine, 1981: 94).

1º. La búsqueda competitiva entre grupos por el logro de intereses colectivos. Es el conflicto de tipo instrumental, que principalmente han estudiado los teóricos de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1977, 1986; A. Oberschal, 1973).

2º. La reconstrucción de una identidad social, cultural o política. Tipo de conflicto denominado expresivo, en el que se centran los estudios de la Escuela de Chicago y la formulación teórica de Smelser sobre la conducta colectiva (1963).

3º. El intento de una fuerza política por cambiar las reglas del juego. Del análisis de este conflicto se han ocupado la sociología de las organizaciones y autores como Ch. Tilly y sus discípulos.

4º. La defensa de un status o de unos privilegios.

5º. La lucha por el control social de los principales patrones culturales, es decir, de la historicidad. A este se refiere, estricto sensu, el concepto de movimiento social.

6º. La conducta conflictiva opuesta a la anterior es la creación de un nuevo orden, cuya expresión extrema es el triunfo del orden establecido por vía de una revolución.

Estos seis tipos de conductas conflictivas, al estar vinculados con los conflictos de clase, se hallan ubicados en el eje sincrónico del análisis. De modo paralelo y complementario, cabe una tipología de conflictos históricos, también correspondientes a un cierto nivel de la vida social y de carácter positivo o negativo, pero referidos al tránsito de un tipo de sociedad a otro, es decir, ubicados en el eje diacrónico. En tal clasificación, limitándonos al nivel más alto de conflicto social, tenemos (1985: 757-758):

a) Los conflictos nacionales, que se refieren al control del proceso de cambio histórico y, por tanto, al Estado y la nación, pues son ellos quienes desempeñan el papel de agente central de la transformación histórica.

b) Su equivalente negativo, el neocomunitarismo, que rechaza la transformación histórica promovida desde el exterior.

Los movimientos históricos -referidos al control del proceso de transición de un tipo de sociedad a otro- y particularmente los nacionales, se hallan subordinados a los movimientos sociales, combinan una dimensión nacional y modernizadora con otra, básica, de clase.<sup>27</sup>

Estas clasificaciones van ligadas a una interpretación de los conflictos que muestra las diferencias y relaciones entre ellos, siempre desde el supuesto de que el nivel más alto de conflicto es el que se establece en torno al control de los patrones y recursos culturales -el número 5 de la clasificación. Así, los conflictos de competición entre grupos por la consecución de intereses colectivos y los de presión política (tipos 1º y 3º, respectivamente), al igual que sus opuestos (tipos 2 y 4), que no articulan los tres componentes definitorios de un movimiento social (*i-o-t*), representan expresiones parciales de un movimiento social virtual. Dicho en términos más generales, en una sociedad determinada, los movimientos sociales se manifiestan de forma parcial, desintegrada, de modo que "(...) algún componente del movimiento social se ha de encontrar en todos los conflictos sociales" (1985: 762).

En definitiva, el campo de acción propio de los movimientos sociales es la sociedad civil, entendida como lugar de las luchas, espacios públicos y procesos políticos, y en la cual se crean las normas, identidades y relaciones sociales de dominación. En el pasado, su campo de acción se hallaba restringido, pues la capacidad de la sociedad para actuar sobre sí misma estaba limitada por principios metasociales, ya se llamasen orden divino, ley natural o

---

<sup>27</sup> En el caso de América Latina, que constituye nuestra área de estudio específico, observa Touraine que no existe una clara separación entre movimientos sociales, fuerzas políticas e intervención del Estado, por lo que resulta necesario analizar los regímenes nacional-populares como expresiones indirectas de los movimientos sociales.

evolución histórica. En la sociedad contemporánea el campo de acción de los movimientos sociales se extiende a todos los aspectos de la vida social y cultural, pues la capacidad de la sociedad para actuar sobre sí misma no tiene fronteras.

Los nuevos movimientos sociales, que acompañan a la sociedad contemporánea, son menos sociopolíticos y más socioculturales, involucran luchas contra formas de dominación en los límites cambiantes y cada vez más tenues de la vida pública, privada y social. Su novedad teórica se relaciona con el modelo de sociedad postindustrial o, más exactamente, programada, que está apareciendo.

En efecto, estamos viviendo el tránsito de un tipo de sociedad, la industrial, a otro nuevo, la sociedad programada. Esta transición se manifiesta en tres tipos de cambios:

1º. En la sociedad industrial el factor principal de poder y dominación se basaba en la *organización del trabajo al estilo tayloriano*, y el *conflicto de clase se daba entre el capital y el trabajo*. En la sociedad postindustrial o programada la dominación se fundamenta en el control del suministro y del procesamiento de la información -asegurando así una forma de organización de la vida social-, y el conflicto se da entre quienes dirigen los grandes proyectos tecnocráticos de control de la oferta y la demanda y el público o usuarios, que reclaman su derecho a la auto-gestión democrática.

2º. La sociedad programada se caracteriza por la paulatina preponderancia de las relaciones de producción -redefinidas por Touraine como "confrontaciones de clase por el control de la historicidad" (1981: 7)- y de cambio, sobre las relaciones de la sociedad industrial basadas en la herencia y la reproducción.



3º. Se diversifican los espacios de poder. Las funciones de un Estado-príncipe que antes se hallaban unificadas se separan en varios sectores. Con ello crece la importancia y autonomía de las relaciones sociales de "producción" -en el sentido definido en la cita del párrafo anterior- sobre las relaciones entre los ciudadanos y el Estado.

En definitiva, nos hallamos ante el proceso de formación de una sociedad que se considera capaz de actuar sobre sí misma, de producir sus propios conocimientos, orientaciones normativas y formas socio-culturales. El aumento de la reflexividad de la sociedad postindustrial o programada implica la presencia de movimientos sociales que se centran en las dimensiones normativas y culturales de la vida social, y luchan por el derecho a elegir su propio tipo de vida y en apoyo de su potencial político. Es el incremento de la reflexividad el que preside el cambio de identidad de las acciones colectivas y de los movimientos sociales.

La novedad de los movimientos sociales contemporáneos deriva del nivel de reflexividad y de las diferentes locaciones y premios de las luchas que corresponden al nuevo tipo de sociedad. En una sociedad considerada como el producto de su acción sobre sí misma, la lucha social no tiene otra base ni otros objetivos que no sean el control de la historicidad y la acción de la sociedad sobre sí misma. Decaen ciertos tipos de conflictos y relaciones de clase y surgen nuevos movimientos sociales. Estos, más que nunca, se convierten en los actores principales de la sociedad y de la historia.

Sin embargo, el paso de la sociedad industrial a la programada y de un tipo de movimiento social a otro no ocurre de golpe, sino que sigue un proceso de transición. Los cambios que la acompañan implican la existencia y mezcla de varias formas de acción colectiva. Esto supone que si bien ningún movimiento social puede ser observado en su

estado puro, de la trama de acciones colectivas emerge el movimiento social que ha de ocupar el lugar central en la sociedad programada.

Se observa, en el conjunto de este análisis, una argumentación circular, pues la novedad de la acción colectiva se inscribe en la lucha en áreas abiertas por la sociedad postindustrial, que a su vez es nueva porque contiene nuevas formas de acción colectiva y nuevos movimientos sociales.

Pero la duda que surge con más fuerza se inscribe en la propia noción de movimiento social, que hace referencia a la centralidad de un único conflicto entre dos actores históricos antagónicos. Parece que el debilitamiento del conflicto capital/trabajo de la sociedad industrial aboque a Touraine a la búsqueda de un nuevo conflicto que desempeñe una centralidad similar en la sociedad programada. De ese modo, a pesar de la insistencia en la particularidad de la sociedad programada y en la novedad de los movimientos sociales contemporáneos, la formulación teórica se manifiesta tributaria de la tradicional perspectiva reduccionista de oposición entre dos únicos polos, con la diferencia de que el lugar de la burguesía y el proletariado es ocupado ahora por la clase dirigente y la clase popular. Este enfoque, que aparece ya en la filosofía alemana del siglo pasado, puede ser útil para comprender la orientación fundamental propia de la sociedad actual, pero limita la capacidad para descubrir las potencialidades y el significado de muy diversas acciones colectivas que difícilmente se pueden vincular con un sólo conflicto central.

### **Movimientos sociales en América Latina**

La comprensión de la acción colectiva en América Latina, a la que Touraine ha dedicado especial atención, se sustenta en el modelo teórico sintetizado en las páginas

precedentes, por lo que limitaremos este subapartado a exponer el esquema de interpretación de los movimientos sociales de dicho área.<sup>28</sup>

La argumentación articula dos hipótesis básicas. La primera sostiene que existe un modo latinoamericano de desarrollo, es decir, una combinación particular de racionalismo económico y de movilización política y social. La segunda, como complemento de la anterior, afirma que el tipo específico de desarrollo explica el sentido particular que adoptan las categorías sociales de la acción colectiva, o sea, que las conductas de los actores manifiestan las orientaciones y tensiones de un tipo específico de desarrollo. Como consecuencia de ambas hipótesis, para interpretar las diferentes orientaciones de la acción colectiva se ha de descubrir la vinculación que guardan entre sí los efectos de la dependencia, de las relaciones de clase y de la modernización. Veamos cómo se desarrolla esta argumentación.

La noción de modo de desarrollo se refiere, ya lo dijimos, al paso de un tipo de sociedad a otro, y subraya la interdependencia de los aspectos económicos, políticos y culturales del desarrollo. Los actores principales de esta transformación, denominados la élite dirigente, tienen el control del Estado, que es el agente central de la mutación. Pero notese que entre la clase dirigente de una sociedad y la élite dirigente que controla al Estado nunca existe una fusión ni una separación completa: "Todo proceso de desarrollo puede ser definido por cierta combinación de acción de la clase dirigente -y de resistencia de las clases dominadas- y de intervención de una élite dirigente, es decir, ante todo de un Estado" (1989: 47).

---

<sup>28</sup> La obra más acabada y completa de Touraine sobre los movimientos sociales en América Latina es la titulada **América Latina. Política y sociedad** (1989), en la cual nos basamos para exponer y comentar su esquema teórico. Cfr. también **Les sociétés dépendantes** (1976).

En función de los actores que conformen la élite dirigente (burguesía nacional, Estado nacional o fuerzas económicas y políticas extranjeras) se distinguen tres pares de tipos principales de modos de desarrollo: nacionales civiles: central y jacobino; estatales: bismarckiano y leninista; poscolonial y dependiente (1989: 46-51). En América Latina, principal conjunto del modo dependiente, es una élite extranjera, sea la burguesía o el Estado, quien introduce los más importantes cambios económicos o sociales.

El modo específico de desarrollo latinoamericano puede definirse por la interacción de: (a) características económicas: la formación de una sociedad industrial con las limitaciones impuestas por el capitalismo dependiente; y (b) características sociales: la segmentación y heterogeneidad estructural de las categorías sociales y una fuerte participación político-cultural urbana. Frente a otros modos de desarrollo, en el dependiente la sociedad está sometida a una dominación exterior más económica que política y los actores sociopolíticos y sus relaciones juegan el papel más central, determinando la modernización del país, que a su vez permite la creación o reforzamiento del Estado nacional.

La segunda hipótesis, antes mencionada, afirma que "Un modo de desarrollo puede ser transformado directamente en sistema de formas de acción colectiva. A cada una de las dimensiones principales del modo de desarrollo corresponde una característica de la acción social y política" (1989: 51). Cuatro son las características de la acción colectiva en el modo de desarrollo dependiente:

1º. "Debilidad de los actores de clase": la segmentación y dualización de las categorías socioprofesionales conlleva la ausencia de correspondencia entre situación objetiva y capacidad de acción, es decir, la debilidad de las clases sociales y, al mismo tiempo, la gran autonomía de acción de los líderes.

2º. "Privilegiados y excluidos": las sociedades son parcialmente nacionales, pues las categorías sociales se definen más por sus privilegios o exclusión que por su participación.

3º. "Movilidad": en un continente con mayoría de emigrantes desarraigados, situación colectiva y vida personal se hallan frecuentemente disociadas, propiciando el individualismo y la personalización de la política.

4º. "Predominio de las categorías políticas sobre las sociales": El alto nivel de participación sociocultural acarrea que las categorías políticas predominen sobre las sociales.

Del conjunto de estas características de la acción colectiva se deduce que:

a) Existe un modo latinoamericano de acción social que se define por la interdependencia estructural de las categorías vinculadas a la industrialización, la dependencia y la modernización.

b) No es posible identificar las categorías socioprofesionales -carentes de homogeneidad cultural y política- con los actores sociopolíticos y las expresiones ideológicas. La fusión y desarticulación entre los tres órdenes de hechos impide una correspondencia entre ellos.

c) El análisis sincrónico y el diacrónico son inseparables. La coexistencia de etapas sucesivas de la evolución (tipos de sociedad rural, mercantil, industrial y postindustrial) implica que las categorías de análisis hayan de ser mixtas, combinando las referencias a la estructura social (en particular al tipo de sociedad industrial) y al proceso de cambio histórico (industrialización).

d) No existe una separación clara entre sociedad civil y Estado. Este desempeña un papel de actor político, cultural, social y económico, y los actores sociales se vinculan más directamente con el Estado que entre sí.

En definitiva, "El modo latinoamericano de desarrollo no tiene principio central, no tiene actor hegemónico; combina, sin integrarlas por completo, diversas dimensiones y componentes de la acción social" (1989: 55). La forma específica de acción política y social se sitúa simultáneamente en tres planos: el de las luchas económicas y sociales, el de la reivindicación de la independencia nacional, y el de la integración nacional y la formación del Estado nacional. Más aún, la acción colectiva sólo es eficaz cuando es pluridimensional, cuando combina las tres dimensiones: de clase, antiimperialista y de integración nacional.

La amalgama de estas dimensiones en la acción colectiva impide la correspondencia directa, la articulación, entre conductas económicas, políticas e ideológicas. La dependencia económica del exterior, la independencia política y la debilidad de organización de los actores sociales provocan el hiperdesarrollo del espacio político y la subordinación de la acción social a la intervención del Estado. Además, la escasa representatividad de los actores políticos, su hiperautonomía, entraña la primacía de los líderes sobre las organizaciones y la indiferenciación entre el Estado y el sistema político.

Así pues, tres principios de análisis, derivados de la conceptualización del modo de desarrollo, guían el estudio de casos de movimientos sociales en América Latina (1989: 156-158):

1º. La subordinación de la acción colectiva a la intervención del Estado.

2º. La combinación, en toda acción política, de la defensa de los intereses económicos, la lucha por la liberación de la dominación exterior y la búsqueda de la integración nacional.

3º. La desarticulación de la acción económica, la organización política y la construcción ideológica.

Como consecuencia de la descrita particularidad del modo de desarrollo y de la acción colectiva, los movimientos sociales de los países dependientes se hallan subordinados a las intervenciones políticas y, sobre todo, a la acción del Estado, quedando limitada su capacidad de acción autónoma. Si el Estado es el actor social principal en todos los países que se definen más por su proceso de cambio histórico que por un tipo de sociedad, en los denominados dependientes interviene de tal modo en la sociedad civil que no existe separación clara entre ambos.

En síntesis, "(...) en América Latina es la intervención del Estado lo que determina unos actores políticos que, a su vez, dirigen la acción de movimientos sociales débilmente integrados y la mayoría de las veces heterónomos" (1989: 164). Los actores sociales se definen en referencia a un modelo político dominante en el continente, el nacional-popular, y su acción responde básicamente a las intervenciones del Estado. En tal modelo, el Estado se constituye en defensor de la identidad nacional-popular frente a la dominación extranjera y frente al conflicto de clases interno. Hacia el interior interviene como un actor social desarrollando mecanismos políticos y sociales de integración y tomando la iniciativa de la industrialización, hacia el exterior defiende una idea de cultura nacional y popular. Estos elementos del populismo conceden un papel central al Estado, que anula cualquier diferenciación con el sistema político y provoca la subordinación de los actores sociales.

La interdependencia entre lo social, lo político y lo estatal conlleva la imposibilidad de formación de actores sociales sin una vinculación simultánea a cada sector de la acción colectiva. No es que no existan actores sociales, por el contrario, ningún continente ha conocido más actores, pero tampoco ninguno los ha conocido más débiles. De un modo general, los actores mezclan tres niveles de conductas y de campos de acción: la defensa comunitaria, el impulso a la integración social y unos movimientos sociales que están más presentes en la conciencia que en la acción. Los actores se encuentran siempre divididos entre la pertenencia a una clase social y al pueblo -representado como unidad-, entre la integración nacional y la defensa comunitaria, entre la convivencia y la violencia.

En este contexto, la existencia de fenómenos de defensa comunitaria, como las luchas y revueltas urbanas, comportan una dimensión de clase y de movimiento social, pero carecen de capacidad para transformarse en actores sociales y políticos independientes. Indican la relación entre el esfuerzo por participar en el proceso de modernización y la defensa de una identidad cultural o de una comunidad amenazada, pero no pueden ser considerados como movimientos sociales porque los tres elementos constitutivos de un movimiento social -definición del actor, del adversario y del envite del conflicto- se encuentran desintegrados e invertidos.

Más que de movimientos sociales hemos de hablar de movimientos históricos: "Los movimientos comunitarios que se forman en las ciudades, y cuya debilidad y estallido hay que subrayar, siguen estando, ante todo, en el dominio de los movimientos históricos, es decir, que su interlocutor es, mas que una categoría social, el Estado, que es adversario y protector a un tiempo" (1989: 250). La mayoría de los movimientos comunitarios que se apoyan en los pobres y los excluidos se orientan más a la integración social y política que a la construcción de un conflicto, pero, al mismo tiempo, su voluntad de ciudadanía pone en



cuestión el modo de desarrollo que ha conducido a una sociedad dualizada y apunta a la integración de los excluidos en la nación.

## **5. NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

En el panorama de la literatura sobre acción colectiva y movimientos sociales contemporáneos, la corriente interpretativa más en boga es aquella que denomina a estos fenómenos como "nuevos movimientos sociales". Si bien es cierto que no existe un acuerdo entre los diversos autores respecto a lo que se puede calificar como un tipo nuevo de movimiento o sobre la importancia teórica o práctica que tienen sus innovaciones, bajo este epígrafe cabe reunir las diversas formulaciones teóricas que vinculan los movimientos sociales contemporáneos con la existencia de la denominada sociedad postindustrial.

Los autores que podemos agrupar en esta perspectiva coinciden básicamente en destacar el carácter novedoso de los fenómenos de acción colectiva de la sociedad postindustrial en comparación con el movimiento social principal de la sociedad industrial, el movimiento obrero. Haciendo una generalización que difícilmente encajaría con cada caso particular, cabe señalar la existencia de un consenso mayoritario respecto a que los rasgos definitorios de la novedad de los movimientos sociales contemporáneos se relaciona con su composición, contenidos, valores y organización.

1.- La característica más notoria se refiere a la heterogeneidad de su composición. Frente al carácter clasista del movimiento obrero, en los nuevos movimientos sociales resultan secundarias las categorías socioeconómicas.

2.- Los contenidos se centran en asuntos de calidad de vida y de modelos culturales. El eje del conflicto no es la organización de la producción o la relación capital/trabajo, sino la articulación de conflictos que se vinculan a las condiciones del modo de desarrollo que afectan la vida cotidiana del individuo y de la sociedad.

3.- Los valores que postulan suponen la superación de un cierto umbral de satisfacción de necesidades materiales y la evolución histórica del Estado de Bienestar. Sobre tales condiciones, los actores luchan en nombre de la autonomía, la pluralidad y la diferencia, sin renunciar a los principios igualitarios de la democracia.

4.- La organización se basa en estos valores. La estructuración democrática, la descentralización, el respeto a las minorías, son considerados requisitos imprescindibles de la organización, que pasa a ser entendida como un fin en sí misma.

Como ejemplo de esta corriente teórica pasamos a exponer las ideas principales de Alberto Melucci y Claus Offe. Elegimos a estos autores tanto por su relevancia en el debate sobre los movimientos sociales contemporáneos como por el diferente énfasis que ponen en dos de sus dimensiones: la política y la sociocultural. Como veremos a continuación, Melucci se centra más en el plano cultural y simbólico de los movimientos sociales, mientras que Offe lo hace en la dimensión política.

### 5.1. ALBERTO MELUCCI

La propuesta de análisis de este autor presenta dos objeciones básicas al enfoque de otras corrientes teóricas que estudian la acción colectiva y los movimientos sociales.<sup>29</sup> Observa, por un lado, que estos fenómenos han sido estudiados como efectos de causas objetivas -crisis y contradicciones estructurales del sistema- o, en su versión opuesta, como efectos de motivaciones subjetivas -expresiones de creencias y valores compartidos-. Es el

---

<sup>29</sup> Véase el comentario crítico de Melucchi (1989) a las diversas escuelas teóricas de acción colectiva y movimientos sociales.

dualismo entre estructura y actores, entre el análisis del porqué y el cómo de la acción colectiva.<sup>30</sup>

Por otro lado, critica los estudios que toman como punto de partida la unidad de la acción, a la que se atribuyen objetivos, decisiones e intereses. El presupuesto de la unidad de la acción implica un tratamiento de los fenómenos colectivos como hechos dados, como datos empíricos unificados que no necesitan explicación. El movimiento social se representa como un personaje, con una estructura definida y homogénea.

Por el contrario, Melucci arranca de una concepción de la acción colectiva como un hecho que debe ser explicado, el resultado de un proceso y no un punto de partida. La acción colectiva es, fundamentalmente, una construcción social, fruto de un proceso de relaciones entre movimiento y sistema de acción. Cuando los actores realizan la acción colectiva, efectúan una definición simultánea de sí mismos y de su medio a través de un proceso de interacción, negociación y conflicto.<sup>31</sup> Donde quiera que los individuos actúen colectivamente, se hallan situados en un "sistema de acción multipolar", que debe articular al menos tres orientaciones: los objetivos, los medios de la acción y el contexto en el que tiene lugar (1989: 26). En cada uno de estos ejes y en el ajuste entre los tres tiende a producirse una tensión que requiere una continua negociación de los actores.

En consecuencia, el análisis ha de combinar la explicación del porqué y el cómo se forman y desarrollan los movimientos sociales, que, además, se construyen, inevitablemente,

---

<sup>30</sup> Un dualismo similar reconocen Cohen (1985) y Revilla (1993) respecto a las perspectivas habituales de estudio de los movimientos sociales.

<sup>31</sup> Es claramente perceptible la influencia de Touraine en estos postulados iniciales y en el conjunto del modelo teórico que estamos revisando. Sin embargo, hay que subrayar que Melucci rechaza la idea fundamental del autor francés sobre la existencia de un movimiento central de la sociedad postindustrial.

en el marco estructurado de posibilidades y limitaciones impuestas por las instituciones de las sociedades complejas (las contemporáneas).

### **La construcción social de la acción colectiva**

Desde este enfoque, el concepto básico del análisis lo constituye la acción colectiva, que viene "definida por la presencia de una solidaridad, es decir por un sistema de relaciones sociales que liga e identifica a aquellos que participan en él y además por la presencia de un conflicto. "Ella [la acción colectiva] implica la lucha entre dos actores colectivos. Cada uno definido por una solidaridad específica, que se enfrentan por la apropiación y destino de los valores o recursos sociales" (1988: 109). La acción colectiva es un proceso a través del cual los actores interactúan expresando sus necesidades y transformando las relaciones, *produciendo significados y tomando decisiones dentro de un medio social específico*.

En este proceso se elabora la identidad colectiva de los actores, que se refiere a la definición que efectúan de sí mismos y de su mundo social, de los objetivos de su acción y de las posibilidades y límites de la misma en el campo social en que tiene lugar. Frente a los conceptos de identidad propuestos por Touraine o Pizzorno, dice Melucci: "Yo, en cambio, llamo identidad colectiva a una definición interactiva y compartida que algunos individuos producen respecto a las orientaciones de la acción y al campo de oportunidades y de limitaciones en el que ésta tiene lugar: interactiva y compartida significa construida y negociada mediante un proceso repetido de activación de las relaciones que ligán a los actores" (1991: 53). La formación de la identidad colectiva incluye tres dimensiones interconectadas: (1) la elaboración de un marco cognoscitivo de los objetivos, los medios y el contexto de la acción; (2) la activación de relaciones entre los actores; y (3) la implicación

emocional (1989: 35).<sup>32</sup> Así definida, la identidad colectiva se convierte en la dimensión analítica clave para el estudio de los fenómenos colectivos.

De los dicho en los párrafos anteriores se deriva que la acción colectiva comprende al menos tres dimensiones analizables: solidaridad/agregación, conflicto/consenso y transgresión/adaptación a los límites de compatibilidad del sistema. (1989: 27-28; 1985: 794-795).

1.- La solidaridad se refiere a la capacidad de los actores para reconocerse mutuamente como partícipes de una identidad colectiva, como parte del mismo sistema de relaciones sociales. La agregación es la suma de conductas individuales que se dirigen hacia el medio exterior más que al grupo mismo.

2.- El conflicto define la relación de oposición entre actores que luchan por el control sobre los mismos recursos. Consenso es el acuerdo entre los actores para el control de los recursos.

3.- La transgresión de los límites de compatibilidad del sistema de relaciones sociales en que se imbrica la acción se refiere a modificaciones del sistema que van más allá de la escala de variaciones aceptable dentro de su estructura existente. La adaptación caracteriza acciones que se sitúan dentro de los límites del sistema.

Esta distinción analítica permite la separación de diferentes aspectos de la acción colectiva y, lo que es más importante, nos orienta hacia una comprensión de los movimientos sociales no como fenómenos unificados, sino como sistemas de acción compuestos, en los

---

<sup>32</sup> En este sentido, Melucci rechaza la perspectiva de la aproximación teórica que hemos denominado de la acción estratégica, pues la acción colectiva no se basa únicamente en el cálculo racional de costos/beneficios, sino en una identidad colectiva que, además, nunca es enteramente negociable.

que objetivos, medios y formas de solidaridad y organización convergen de forma más o menos estable. Lo que diferencia a los movimientos sociales de otros fenómenos colectivos es la presencia del primero de los términos de cada una de las dimensiones analíticas anteriores: "Defino analíticamente un movimiento social como una forma de acción colectiva (a) basada en la solidaridad, (b) que conlleva un conflicto y (c) rompe los límites del sistema en el que ocurre la acción" (1985: 795). El significado de la acción de los movimientos sociales dependerá de su sistema de referencia -el sistema organizacional, el político o el modo de producción- y de sus dimensiones analíticas -solidaridad, conflicto y ruptura de los límites del sistema-.

### **Los movimientos sociales en las sociedades complejas**

Los movimientos sociales contemporáneos, en cuyo estudio se aplican los conceptos anteriores, se forman y desarrollan en el campo sistémico de sociedades denominadas complejas. Se trata de sistemas cuya producción y consumo de bienes están mediados por los sistemas informacional y simbólico. Su configuración como redes de alta densidad de información reclama la existencia de cierto grado de autonomía por parte de los individuos y grupos que, como condiciones necesarias para la propia reproducción de la sociedad, han de ser capaces de producir, recoger, decodificar e intercambiar la información. Las sociedades postindustriales o complejas requieren una intervención creciente en las relaciones sociales, en la producción simbólica, la identidad individual y las necesidades (1985: 795). Al mismo tiempo, la profunda diferenciación social precisa de una mayor integración e intensificación del control. Ambas características de las sociedades complejas conllevan, por un lado, que los conflictos sistémicos se centren en la capacidad de los individuos para controlar las condiciones de su propia acción y, por otro, un cambio de prioridad que pasa

de los contenidos hacia el código de la vida social, de las conductas hacia las precondiciones de la acción (1989: 45-46).

En este tipo de las relaciones de poder se hacen más heterogéneas y emergen en diferentes campos de la vida social, no sólo en la fábrica y en el Estado. La capacidad de la sociedad para organizar la vida y producir significados se extiende hasta áreas que anteriormente se hallaban fuera del control y la regulación social. Las relaciones emocionales, la sexualidad, la salud, la relación del hombre con su medio ambiente, se hallan sujetas a nuevas formas de regulación administrativa. Paralelamente, aumenta la demanda de control desde abajo sobre las condiciones de la existencia personal que, aun perteneciendo a la esfera individual, ya no se consideran privadas. Se produce así una politización de la vida privada como consecuencia del proceso de individualización en las sociedades complejas. Esta ampliación del campo de intervención y de la capacidad de los individuos y grupos para actuar sobre sí mismos provoca que el propio potencial de acción social se constituya en objeto de la acción misma.

Subyace en este análisis de las sociedades complejas una de las ideas principales de la formulación teórica de Melucci: los movimientos sociales contemporáneos son, fundamentalmente, construcciones sociales y, por lo general, frágiles y heterogéneas. El énfasis puesto en el carácter autoconstructivo de los movimientos sociales proporciona el fundamento teórico para comprender las nuevas formas de acción que se desarrollan en las últimas décadas en áreas que antes permanecían al margen del conflicto social. Este se desarrolla ahora en las áreas de sistemas complejos donde es mayor la presión sobre el ciudadano para adaptarse a las instituciones que producen y transmiten información y códigos simbólicos.



Estas tendencias, que promueven una creciente integración de las estructuras económica, política y cultural, impulsan un cambio de conflictos sociales, que pasan del tradicional sistema económico-industrial al campo cultural: identidad individual, vida cotidiana, relaciones entre la sociedad y el medio ambiente. La acción colectiva en sociedades complejas no puede ser reducida a su dimensión política, subestimando el significado de las dimensiones social y cultural. Tal vez las acciones más visibles de los movimientos contemporáneos muestren principalmente su aspecto político, pero no podemos ignorar que tales acciones se generan en unas redes sumergidas de pequeños grupos y que se fundan en la producción de nuevos códigos culturales que desafían la lógica que rige el sistema en el campo simbólico.

Para referirnos a estos conflictos y formas de acción contemporáneos, los términos de movimiento social o de nuevos movimientos sociales no resultan plenamente adecuados. En su lugar y a falta de una conceptualización más precisa, Melucci prefiere hablar de redes de movimientos o áreas de movimientos, compuestos por una multiplicidad de individuos y pequeños grupos dispersos, fragmentados y sumergidos en la vida cotidiana, que comparten una cultura conflictiva y una identidad colectiva (1985: 798-799).<sup>33</sup> El contenido de esta noción, que constituye una de las ideas claves del trabajo de Melucci, pone de relieve el cambio en las formas organizacionales de la acción colectiva y la aparición de un subsistema específico de la acción, autónomo del sistema político.

Los movimientos sociales contemporáneos se presentan como una red de grupos que, en su conjunto, configuran un sistema de intercambio: "Tales redes poseen las siguientes

---

<sup>33</sup> Una concepción similar del movimiento social la plantea Mario Diani cuando define al movimiento como "una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos u organizaciones, comprometidas en un conflicto político o cultural sobre la base de una identidad colectiva" (1992: 13). En la misma línea se expresan, también, Villasante (1994) y Scherer-Warren (1993).

características: (a) permiten una membresía múltiple; (b) la militancia es sólo parcial y a corto plazo; (c) en muchos de los grupos, la implicación personal y la solidaridad afectiva es requerida como condición para la participación" (1985: 800).<sup>34</sup>

El carácter sumergido de la red permite hablar de los movimientos sociales como un "modelo de dos polos" recíprocamente correlacionados: latencia y visibilidad, a cada uno de los cuales corresponden dos funciones diferentes. El de latencia permite a los grupos crear y, a la vez, experimentar nuevos modelos culturales. La acción colectiva crece y se alimenta de la producción diaria de marcos alternativos de significados en los que la red se funda y experimenta cotidianamente. Sólo bajo ciertas circunstancias el potencial de resistencia latente se expresa en forma de movilizaciones bien visibles. El polo de visibilidad, la manifestación pública del fenómeno y su acción política observable, aun siendo relativamente infrecuente, sirve para hacer manifiesta la oposición a la lógica de la toma de decisiones de la política. Al mismo tiempo, demuestra al resto de la sociedad que un problema específico está vinculado a la lógica general del sistema y que es posible un modelo cultural alternativo. "Existe una diferencia fundamental entre movilización y movimiento social", de modo que, "Paradójicamente, la latencia de un movimiento es su fuerza efectiva" (1989: 71).

De la idea de latencia y visibilidad del movimiento social se derivan dos consecuencias. La primera se refiere a la existencia de una tensión entre la necesidad de representación pública de los objetivos del movimiento y la puesta en práctica de forma directa y personal de las innovaciones de sentido generadas por la red en la vida cotidiana. La segunda afecta a la inadecuación de las organizaciones de las instituciones políticas tradicionales para representar a los movimientos, lo que conduce a la fragmentación de los

---

<sup>34</sup> En nuestra tesis trataremos de demostrar que estas características, con algunos matices, no suponen un "cambio en la estructura de la acción colectiva", sino que son propiedades de cualquier tipo de acción colectiva, incluida la que se realiza en las ciudades en países en vías de desarrollo.

actores en grupos atomizados que poco tienen que ver con la política institucional. Es decir, la acción colectiva "es *prepolítica*, porque enraiza en las experiencias de la vida diaria; y *metapolítica*, porque las fuerzas políticas nunca pueden representarla completamente" (1989: 73). Aparece así una paradoja activadora del movimiento: para no fragmentarse y dispersarse la acción colectiva requiere una representación institucional, pero, como no es posible una representación completa, la acción resurge con nuevos objetivos y estrategias que generan nuevos conflictos.

En este marco se comprende que la nueva forma organizacional -compuesta de organizaciones formales y agrupamientos informales- adquiere un carácter autoreferencial, no es sólo instrumental o estratégica para la consecución de objetivos, sino un fin en sí misma. Puesto que la acción se centra en los códigos culturales, la forma del movimiento -sus patrones de relaciones interpersonales, de organización y toma de decisiones- se constituye en sí misma en mensaje para el resto de la sociedad, en confrontación simbólica a los patrones dominantes.

El significado de la acción se encuentra en la acción misma, en la forma de funcionar del movimiento más que en los objetivos perseguidos. Agrupamientos cambiantes, liderazgo múltiple, estructuras organizativas temporales y creadas ad hoc, son las bases de la solidaridad interna y un símbolo de confrontación con el sistema externo. La participación se considera un fin en sí, la acción es la recompensa y no se sacrifica en aras de un proyecto de orden futuro. La forma organizativa del movimiento se convierte en campo de inversión, un conjunto de relaciones sociales autoreflexivas que se van remodelando en función del

aprendizaje de los participantes en el proceso de la acción.<sup>35</sup> No cabe distinción, pues, entre dimensión instrumental y expresiva de la acción.

En definitiva, las numerosas redes sumergidas parecen estar más orientadas hacia ellas mismas que hacia el cambio político, aunque no dejen de producir efectos en las instituciones políticas. La construcción de la identidad colectiva es una parte esencial de la acción y no simplemente una dimensión expresiva. El conflicto sobrepasa el campo institucional, afecta al significado de la acción individual y a los códigos que guían las conductas. Más allá de su innovación cultural y de su función adaptativa a las transformaciones de sistemas complejos, el mensaje subyacente y más profundo de los movimientos sociales se dirige a la lógica global dominante en el campo simbólico de los sistemas contemporáneos. Los movimientos sociales no demandan, sino que, por su propia existencia y funcionamiento, indican la posibilidad de experiencias alternativas de tiempo, espacio y relaciones interpersonales, presentan un desafío a la racionalidad tecnológica del sistema y una alternativa a los códigos culturales dominantes.

Los actores colectivos cuestionan, incluso, la lógica de la eficiencia y la eficacia. Los conceptos de éxito o de fracaso pierden sentido en el tipo de acción colectiva de los movimientos sociales contemporáneos, pues el conflicto no se ciñe al ámbito político, sino que se desarrolla principalmente en el campo de lo simbólico, se vincula a la forma de percibir y nombrar el mundo. Es claro que la acción colectiva produce modernización, estimula la innovación e impulsa reformas. Y ofrece al menos tres efectos mensurables: (1) inicia el cambio institucional impulsando la redefinición de las prácticas organizacionales; (2)

---

<sup>35</sup> Esta inversión organizacional se halla condicionada por diversos factores estructurales, que no podemos detenernos a desarrollar en estas páginas. Señalaremos simplemente que Melucci (1989: 49-51) resume en cuatro modelos los factores estructurales identificados por la literatura más reciente: el de un desarrollo corporativo (estudiado por Offe y Castells); el de producción (analizado por Touraine y el propio Melucci); el educacional (Inglehart, Eckert-Williams y Kriesi); el del mundo de vida (Habermas y Cohen).

proporciona nuevas élites dirigentes; y (3) promueve la innovación cultural en los modelos de conducta y de relación social. Pero no podemos limitar el análisis a estos efectos, pues los movimientos sociales operan fundamentalmente como signos, "(...) traducen su acción en desafíos simbólicos que cambian los códigos culturales dominantes. Los movimientos, además, revelan la irracionalidad y los prejuicios de los códigos culturales, operando en el mismo nivel (de información y comunicación) que las nuevas formas de poder tecnocrático" (1989: 75).

Aparece, así, un nuevo espacio político que vá más allá de la clásica distinción entre Estado y sociedad civil, un espacio público intermedio entre los movimientos sociales y las instituciones, cuya función consiste en expresar el mensaje y trasladarlo al campo de la toma de decisiones políticas, sin que los movimientos pierdan su autonomía (1985: 815). Esta será la dimensión fundamental de los movimientos sociales contemporáneos que atrae la atención del autor que veremos a continuación.

## 5.2. CLAUS OFFE

Una comprensión correcta del planteamiento de Offe sobre los nuevos movimientos sociales ha de tomar en cuenta dos puntos básicos que encauzan el análisis. Por un lado, su personal posición respecto al papel de la investigación social como crítica normativa indirecta sobre el sistema capitalista del Estado del Bienestar, que ha de servir para estimular la acción democrática y promover el debate sobre las deficiencias del actual Estado capitalista. Por otro lado, y guiado por esta función crítica de las ciencias sociales, el estudio de los movimientos sociales cobra sentido en el marco más amplio de un interés principal por los fracasos sistemáticos y la crisis de gobernabilidad del Estado del Bienestar.

## Estado de Bienestar y nuevos movimientos sociales

Tal Estado se concibe como un conjunto multifuncional y heterogéneo de instituciones políticas y administrativas que tratan de regular las estructuras de socialización y la economía capitalista. Sin embargo, la eficacia y legitimidad del Estado del Bienestar se hallan sistemáticamente limitadas por contradicciones estructurales. En las sociedades del capitalismo contemporáneo, los subsistemas económico y socializador no armonizan con las exigencias del subsistema político: se produce una crisis de mediación del sistema político, que se traduce en crisis de gobernabilidad.<sup>36</sup> En este contexto, los nuevos movimientos sociales son interpretados como respuesta a la crisis de gobernabilidad y al desplazamiento relativo de los partidos políticos como ejes de la construcción de consenso.

Los movimientos contemporáneos coinciden con el análisis neoconservador en reconocer que los conflictos y contradicciones de la sociedad industrial avanzada no se pueden resolver por medio del estatismo, la regulación política y la inclusión de más exigencias en la agenda de las autoridades burocráticas. Pero a este común planteamiento le sigue una respuesta divergente. La posición neoconservadora propone la restauración de los fundamentos no-políticos de la sociedad civil y la redefinición restrictiva de la esfera de la autoridad estatal. Por el contrario, los nuevos movimientos sociales tratan de politizar y reconstituir la sociedad civil a través de prácticas que se ubican en una esfera intermedia entre lo privado y lo político institucional. Lo que destaca por encima de cualquier otra consideración en los nuevos movimientos sociales es que cuestionan la dicotomía entre asuntos y comportamientos privados y públicos (políticos), situándose en una tercera categoría intermedia de *política no institucional*.

---

<sup>36</sup> Por razones de espacio y de prioridad temática, obviemos en estas páginas la exposición de la argumentación teórica de Claus Offe respecto a la crisis de gobernabilidad en el Estado del Bienestar. En su libro **Contradicciones en el Estado del Bienestar** (1990) se recogen una serie de ensayos que abordan diversos temas relacionados con esta crisis.

Se califica como política aquel modo de actuar en que "(...) el autor pretenda de alguna forma explícitamente que se reconozcan como legítimos sus medios de acción y que los objetivos de la acción sean asumidos por la comunidad amplia" (1992: 175). Sólo los movimientos sociales que presentan ambas características -los que reivindican ser reconocidos como legítimos actores políticos por la comunidad, aunque su acción no haya recibido legitimidad por parte de las instituciones establecidas, y, además, plantean objetivos cuya consecución afectaría al conjunto de la sociedad- tienen calidad política y constituyen el campo de interés de Offe. En concreto, los movimientos sociales que cumplen estos requisitos y que se han revelado como los más importantes por su movilización e impacto político (los ecologistas; los movimientos pro derechos humanos, especialmente el feminista; los movimientos por la paz; y los que proponen formas alternativas de producción y distribución), serán los que centren la atención del autor.

Lo que se desprende de este planteamiento general es, por un lado, un enfoque de tipo estructural de los fenómenos de movilización contemporáneos. Por otro, un interés primordial por el aspecto político de los nuevos movimientos sociales y por las características del nuevo paradigma político que presentan.<sup>37</sup> Por ello, el hilo argumental parte del análisis de ese nuevo paradigma y propone una hipótesis de causalidad entre el conjunto de características que lo componen y la estructura de las sociedades industriales avanzadas.

---

<sup>37</sup> Reconoce el autor que este término lo recoge de J. Raschke y K. W. Brand y se refiere a "(...) un modelo comprensivo de lo que caracteriza a la política. Un paradigma político permite contestar a cuestiones interrelacionadas tales como: a) ¿cuáles son los contenidos y temas principales de la acción colectiva?, b) ¿Quiénes son los actores y de qué modo pasan a ser actores colectivos?, c) ¿Cuáles son los procedimientos, tácticas y formas institucionales adecuadas para tratar los conflictos?" (1992: 243).

## El nuevo paradigma político

Definido el concepto de paradigma como una configuración de actores, contenidos, valores y modos de actuar en conflictos político-sociales (1992: 177), lo esencial del paradigma del Estado de Bienestar liberal-democrático es que establece una fuerte dicotomía en la concepción de la naturaleza de la acción social (privado frente a público/político) y vincula los conflictos al espacio político. "En cambio, el nuevo paradigma divide en tres esferas el universo de acción (privada/frente a política no institucional/frente a política institucional) y reivindica la esfera de 'acción política en el interior de la sociedad civil' como su espacio propio desde el que cuestionar las prácticas e instituciones *tanto* privadas *como* políticas-institucionales" (1992: 181). Puesto que los componentes principales de un paradigma político son los valores, temas, actores y modos de actuar, es en estos aspectos en los que se centra el análisis de los nuevos movimientos sociales.

1º) Los contenidos dominantes son el interés por un territorio o "mundo de vida", la identidad cultural, étnica, lingüística, las condiciones de vida y la supervivencia de la especie humana y del medio ambiente. Si bien estos contenidos pueden parecer incoherentes y suelen ser monotemáticos en correlación con el movimiento social de que se trate, tienen una raíz común en ciertos valores que no son nuevos pero que adquieren una prioridad y urgencia ciertamente nuevos.

2º) Los valores destacados por los movimientos contemporáneos, como la autonomía y la identidad, la igualdad y la participación, no pueden ser calificados como nuevos -tampoco premodernos o postmodernos-, sino contemporáneos. Enraizan en las tradiciones modernas del humanismo, el materialismo y la Ilustración. Lo nuevo no son los valores sino el énfasis, la radicalización selectiva en alguno de los valores modernos. Nuevo es, también, el modo



en que se propone su realización y la relación que se establece entre la satisfacción de valores distintos (1992: 213-214).

Se podría hablar, en términos generales, de una crítica moderna a la idea de modernización, de un cuestionamiento de los nexos de implicación lógica entre valores. El nuevo paradigma cuestiona el valor del progreso como lo entienden las ideologías políticas subyacentes al viejo paradigma. La idea de mejora, perfeccionamiento, progreso hacia un orden social idealizado que se logrará a través de la modernización, se abandona en favor de la defensa de valores e identidades presentes, que no tienen por qué ir -generalmente no van- acompañados de un proyecto ideológico totalizador. Una concepción "antiprogresista" -en el sentido de un cambio de criterios en la valoración del progreso-, que se combina, además, con el desafío a las formas y procedimientos institucionales que han canalizado tal progreso.

3º) Su modo interno de actuar (los métodos por los que se constituyen en actores colectivos) es informal, discontinuo, igualitario y *ad hoc*. La forma organizativa se rige por la des-diferenciación, la fusión, por ejemplo, entre los papeles privados y públicos, lo instrumental y lo expresivo, la comunidad y la organización, el líder y el miembro. Por ello, carecen de algunas propiedades de las organizaciones formales, sobre todo de la vigencia de las decisiones de sus representantes, que dificulta asegurar el cumplimiento de los acuerdos en que se asienta la negociación entre organizaciones políticas tradicionales. Existe un amplio campo para la diversidad de legitimaciones y creencias entre los miembros y es habitual la falta de un entramado coherente de principios ideológicos que oriente un modelo deseado de sociedad y de estrategias para su consecución.

El modo de actuar externo (la forma en que se enfrentan al mundo exterior y a los opositores políticos) utiliza tácticas de manifestación para movilizar a la opinión pública y

atraer su atención con métodos no convencionales. La relación con otros actores no es de negociación y compromiso, sino de fuertes antinomias, pues las exigencias del movimiento se plantean como de principio y no negociables (1992: 177-180).

4º) Los actores no se autoidentifican en términos de los códigos políticos convencionales (las ideologías de izquierda-derecha), ni de las categorías socioeconómicas correspondientes (las clases). "Se codifica más bien el código del universo político en categorías provenientes de los planteamientos del movimiento, como sexo, edad, lugar, etc, o en el caso de movimientos ecologistas y pacifistas, el género humano en conjunto" (1992: 180).

Estas autoidentificaciones se explicarían bajo una hipótesis -no comprobada aún de un modo satisfactorio- que vincula el nuevo paradigma político con un cambio estructural de las sociedades postindustriales. Pertencería el viejo paradigma a una estructura social formada por colectividades relativamente duraderas y diferenciadas, y "Por otro lado, correspondería el nuevo paradigma a un grado más alto de individuación y diferenciación, es decir, a un tipo de estructura social en el que tales colectividades se han vuelto a la vez menos diferenciadoras y menos duraderas como puntos de referencia orientativos" (1992: 182). La alta movilidad en la sociedad actual provocaría el desligamiento continuo de los lazos que conectan a individuos con colectividades estructurales o culturales, propiciando la experiencia subjetiva de contingencia e incertidumbre. En esta situación, la formación de identidades y la acción colectiva se basaría en parámetros permanentes -edad y sexo, lengua, origen étnico, la condición del ser humano.

Pero, en todo caso, esto no significa que de hecho la composición social y la práctica política de los movimientos sociales sean ajenas a las clases sociales y a las ideologías. Su base social se compone de tres grupos: la nueva clase media, sectores sociales que se hallan al margen o en situación periférica respecto al mercado de trabajo, y elementos de la vieja

clase media. La categoría social con una proporción mayor de simpatizantes y participantes en los nuevos movimientos sociales es una nueva clase media caracterizada por un elevado nivel educativo y el trabajo en servicios personales y del sector público.

Una vez analizados los componentes del nuevo paradigma, surge el problema teórico de cómo explicar la emergencia de los temas en conflicto y de los nuevos movimientos sociales. A este respecto, se rechazan las explicaciones de tipo psicologizante -disposiciones subjetivas y recursos de acción- que van ligadas a la teorización social metodológicamente individualista. En su lugar se propone un enfoque estructural en el que los sucesos, procesos, contradicciones estructurales, imperativos sistémicos, se constituyen en las causas de la aparición de la acción colectiva. Pero no como un mero reflejo de las condiciones exteriores, sino mediatizadas por un proceso cognitivo consciente. "Este paradigma depende tanto de los *logros* de la modernización política y económica, como de la crítica de sus promesas incumplidas y de sus *efectos perversos*" (1992: 218). Son los sucesos acaecidos en la sociedad como subproducto no pretendido de la actuación de los actores y del funcionamiento de las instituciones, los que explican la emergencia de nuevas áreas de conflicto de los movimientos sociales contemporáneos.

En particular, son tres los aspectos interrelacionados de las sociedades industriales avanzadas que inciden en la emergencia de los nuevos movimientos sociales. El primero, denominado 'ensanchamiento', se refiere a la extensión o dispersión en el tiempo, en el espacio y en sus manifestaciones, de los efectos negativos y no pretendidos de las formas de racionalidad económica y política, de modo que sus efectos alcanzan a cualquier individuo. El segundo aspecto, la 'profundización', hace referencia al cambio cualitativo que se ha producido en los métodos y resultados de la dominación y control social, que afectan a áreas de la existencia física, social y personal que anteriormente se hallaban fuera del espacio de control social racional. Por último, la 'irreversibilidad' o incapacidad estructural de las

instituciones políticas y económicas para autocorregir o autolimitar los efectos negativos que produce su propia racionalidad tecnológica, económica, política y militar (1992: 208-211). Estos tres procesos objetivos son los causantes de una respuesta racional de los movimientos sociales en forma de un nuevo paradigma político.

Cabe, por último, señalar una cuestión que enraiza en el papel concedido por Offe a las ciencias sociales, ya reseñado al principio de esta exposición. ¿Cuál es la fuerza, el potencial y el futuro político de los nuevos movimientos sociales y del paradigma que propugnan? La respuesta a esta cuestión, desde la perspectiva estructural de Offe, se habrá de encontrar en el análisis de la combinación de datos acerca de la situación socioestructural de la base social de los nuevos movimientos y las teorías sobre los cambios futuros de la estructura social.

En este sentido, si asumimos lo que se dijo más arriba sobre los tres sectores que componen la base social de los nuevos movimientos sociales, debemos reconocer, en primer lugar, que el conflicto social y político que expresan se sitúa en el polo opuesto al modelo de conflicto de clase: no es escenificado por una clase, ni es una lucha entre los agentes económicos principales del modo de producción, ni las exigencias son algo específico de una clase. Pero, por otro lado, tampoco el modelo de conflicto encaja con las teorías de masas y del comportamiento colectivo: la nueva clase media -principal componente social de los movimientos- no es una población castigada y discriminada por la modernización, no propugna esquemas de organización premodernos ni plantea formas de acción irracionales.

La tesis que el autor propone a discusión es "(...) el que las fuerzas que representan el nuevo paradigma superen o no su actual situación de poder marginal, aunque visible en grado extremo, y el que sean, por tanto, capaces de cuestionar el 'viejo' paradigma dominante de la política, va a depender de hecho, ante todo, de si pueden resolver y de cómo

pueden resolver las fisuras e inconsistencias internas que se dan entre la nueva clase media, la vieja clase media y los elementos periféricos en el interior de los nuevos movimientos sociales" (1992: 228).<sup>38</sup> Esta posibilidad va a depender de la capacidad de articulación entre grupos sociales próximos -tomando como clave el núcleo de la nueva clase media- pertenecientes a la izquierda y a los nuevos movimientos, de la clarificación en una propuesta política de los intereses que se persiguen, y de la elaboración de una plataforma ideológica que combine las nuevas tradiciones y las viejas tradiciones olvidadas dentro de las fuerzas políticas de izquierda.

---

<sup>38</sup> Conviene reseñar que el escenario político presentado por Offe plantea tres alianzas posibles entre los actores sociales, que constituyen tres posiciones políticas: derecha, izquierda y nuevos movimientos sociales (1992: 228-230).

## **6. EL ESTADO DE LA CUESTION EN AMERICA LATINA**

La problemática referida a la organización de la sociedad civil, la acción colectiva y los movimientos sociales ha ocupado un lugar sobresaliente en la sociología latinoamericana en las últimas décadas. Esta preocupación viene ligada a dos factores principales: el propio proceso histórico del continente y la articulación del pensamiento producido en América Latina con el que procede del exterior, especialmente de Europa.

En cualquier caso, las corrientes teóricas revisadas en este capítulo constituyen las fuentes principales de aproximación al tema. La producción teórica propiamente latinoamericana puede incluirse dentro de ese mismo panorama. Comparte, en lo esencial, los términos del análisis, aunque en ocasiones reconceptualiza y reformula las tesis acoplándolas a la realidad del continente. No faltan, por supuesto, aportaciones originales de científicos sociales de América Latina, pero, en su conjunto, participan de las corrientes aquí expuestas.<sup>39</sup>

Por ello, en lugar de rebuscar modelos teóricos específicos de autores latinoamericanos, que nos llevaría a repetir muchas de las ideas desarrolladas en las páginas precedentes, nos vamos a centrar en resumir las líneas maestras de evolución del debate, que nos servirán para descubrir los principales puntos de interés del análisis y los enfoques que se aplican.

---

<sup>39</sup> Si hubiera que señalar alguna particularidad, una visión específica o singular del pensamiento social latinoamericano sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, esta sería la que nace del propio compromiso de numerosos intelectuales con la praxis de los actores sociales de los sectores populares. Cabría mencionar, en este sentido, las reflexiones hechas en el marco de la Investigación Acción Participativa (Fals Borda, Rodríguez Brandao), de la Educación Popular (Paulo Freire) o de la Teología de la Liberación (investigadores del CINEP en Colombia o del Centro Gumilla en Venezuela).

## 6.1. LA EVOLUCIÓN DEL DEBATE

Como fórmula de sistematizar la producción acumulada en lo que respecta a los temas centrales de nuestra Tesis, dividiremos en cuatro las fases de constitución del pensamiento sociológico en América Latina. Esta periodización, con las correspondientes prioridades temáticas y enfoques teóricos de cada fase, no significa que en una etapa desaparezcan las tendencias de las anteriores, sino que emergen otras nuevas que coexisten con las precedentes. Los cortes temporales son meramente ilustrativos de la tendencia de un proceso que no deja de implicar continuidades y superposiciones.

La primera fase cabría acotarla en el período que va desde **mediados de siglo hasta la década de los 70**. En esa época se incuban las dos corrientes de pensamiento que han dominado las ciencias sociales en América Latina en la segunda mitad de este siglo. Enfrentadas entre sí, la corriente marxista y la funcionalista tomaron forma en la teoría de la dependencia y de la modernización, respectivamente. En esta primera fase, ninguna de ellas coloca la acción colectiva o los movimientos sociales como núcleo del análisis, pues la preocupación principal se orienta a conseguir un cambio global de un modo de producción a otro (teóricos de la dependencia) o de lo arcaico a lo moderno (teorías de la modernización). Ambas corrientes comparten visiones de la sociedad como terreno a conquistar y domesticar, para someterlo y adecuarlo a las exigencias de un proceso evolutivo que debe alcanzar un estado superior. Lo real, lo existente, merece la atención del estudio en función de un deber ser, de un modelo universalista y unidireccional.

La industrialización sustitutiva de importaciones, la reforma agraria, el proceso acelerado de urbanización y la revolución cubana, provocaron el interés de los científicos sociales por la elaboración de diagnósticos y propuestas de acción para el cambio, que se ofrecían a las instituciones del Estado o a los partidos -supuestamente- revolucionarios. Las

clases sociales y el Estado-gobierno y sus políticas de planificación se constituyeron en tema central del debate, atribuyendo al Estado el papel de agente principal de cambio. Algunos autores de referencia de este período son Cardoso y Faletto, T. dos Santos, Gino Germani, Gunder Frank.

Los temas urbanos comienzan a atraer el interés de los sociólogos, debido fundamentalmente al crecimiento explosivo de la población y de las áreas urbanas, que asombró incluso a los más expertos. Pero la preocupación es sobre todo un asunto de tipo pragmático de las élites y partidos políticos. Lo urbano se aborda como un problema de *planificación en un intento de contener la proliferación de asentamientos populares y la urbanización descontrolada.*

En la segunda fase, **final de los 60 y década de los 70**, el interés se desplaza hacia la sociedad civil, al análisis de ciertos agentes de los procesos urbanos y, en particular, los sectores populares, *que representaban una proporción creciente de la población.* Estos sectores populares, que en la etapa precedente eran vistos como telón de fondo o anónimos receptores de unas políticas que los diluían como sujetos, pasan a ser considerados como actores principales, que deben ser estudiados y comprendidos.

La centralidad de las clases sociales, el *partido político revolucionario* y la toma revolucionaria del poder van dando paso al análisis del pueblo y de la nación, y a la articulación de ambas categorías. El análisis de la sociedad en términos de luchas de clases va perdiendo peso frente a interpretaciones en términos de luchas históricas nacional-populares.

Este desplazamiento del centro de interés del análisis recibe sus fundamentos teóricos de las contribuciones de autores europeos, en especial Touraine y Castells, cuyos postulados



teóricos hemos recogido en páginas anteriores. Castells combina el análisis de las relaciones de producción y las de reproducción, la cuestión de las reivindicaciones de consumo colectivo, centrando su estudio en los asentamientos populares. Touraine sustituye una sociología de las contradicciones objetivas por una sociología de la acción, que establece como asunto central la historicidad, la capacidad de autoproducción de la sociedad. Se empieza a pasar de lo macro a lo micro, de la determinación económica a la multiplicidad de factores, de las condiciones objetivas de clase y sus luchas a los movimientos sociales. Trabajos relevantes en esta etapa son los de Laclau, González Casanova, Portantiero, Weffort.

En el tercer período, **la década de los 80**, la categoría de movimiento social será un punto de referencia central en las investigaciones. El análisis de procesos históricos globales cede el lugar al estudio de grupos específicos y sus organizaciones. Las culturas y las organizaciones populares, consideradas como arcaicas o alienadas por las teorías de la modernización y de la dependencia de la fase inicial, pasan a adquirir un valor positivo. La transformación de la sociedad a través del poder político se sustituye por la transformación cultural y política a partir de la cotidianidad, de la organización solidaria en la vida cotidiana. El sujeto potencial de cambio se diversifica, pudiendo provenir de los movimientos sociales urbanos, de las comunidades religiosas de la teología de la liberación, de las mujeres, los jóvenes, los grupos étnicos.

## 6.2. LOS ENFOQUES Y CUESTIONES CENTRALES

Esta sucinta visión del desarrollo temporal de la investigación social en América Latina pone de manifiesto las principales líneas de su evolución. Nos permite ver el marco general en el que se imbrican la problemática y las formulaciones teóricas elaboradas en el

continente latinoamericano respecto a la organización de la sociedad civil, la acción colectiva y los movimientos sociales. Por lo que se refiere a las hipótesis centrales y los métodos de investigación, cabe señalar las siguientes tendencias básicas:

**1º) La centralidad del campo de estudio de lo urbano.** El acelerado y espectacular proceso de urbanización en todos los países de América Latina provocó un cambio radical en la distribución de la población y en los más variados ámbitos de la vida social. Esta nueva realidad atrajo la preocupación humanitaria y política, y el interés intelectual de los científicos sociales, que reconocen la centralidad de lo urbano en la sociedad. Paulatinamente, los problemas urbanos se constituyen en equivalentes a los problemas centrales de las ciencias sociales.

**1º) Estado versus sociedad civil.** El interés predominante en las primeras décadas por el movimiento del capital, el Estado y las políticas de planificación, es compartido -si no ocupado- por la sociedad civil. De la complejidad de ésta interesan, sobre todo, los sectores populares, su cultura, organizaciones, informalidad, capacidades de transformación múltiple. La clase trabajadora, como categoría de análisis, pasa a segundo término y en su lugar aparecen una multiplicidad de formas, de identidades, de acciones colectivas, de movimientos sociales a los que se tiende a categorizar como "nuevos movimientos sociales". En el análisis de la sociedad civil, la investigación objetiva corre el riesgo, en ocasiones, de supeditarse a las idealizaciones de lo popular<sup>40</sup> o, en otros casos, de complacer los intereses de las organizaciones financiadoras -en especial las internacionales-, incidiendo negativamente en el nivel de rigor científico de los estudios.

---

<sup>40</sup> Un estimulante ejemplo de discusión sobre esta problemática se encuentra en el debate recogido en Fals Borda y Rodríguez Brandao (1986).

2º) **La emergencia de lo micro.** Del énfasis del análisis en los procesos macrosociales, en las grandes estructuras subyacentes a los fenómenos particulares, se ha pasado al interés por lo microinstitucional, las comunidades y grupos primarios, la vida cotidiana. Los grandes modelos sociales, fueran de la teoría de la dependencia o de la modernización, pierden valor frente al reconocimiento de la especificidad y complejidad de las situaciones particulares de cada sociedad. Vinculado con este proceso, en un movimiento que corre parejo con la progresiva influencia de la sociología norteamericana, las investigaciones empíricas y el rigor metodológico recuperan espacio y son revalorizados por la comunidad de investigadores sociales. El riesgo, en este caso, deriva de la mistificación de lo micro y concreto, sea el sector informal, las acciones colectivas localizadas, la cultura popular o cualquier otra de las múltiples particularidades de la sociedad en estudio; y, por otro lado, de prescindir de la construcción teórica, cayendo en el puro empiricismo.

4º) **La multiplicidad de factores.** Frente a los análisis que interpretaban los fenómenos sociales -en particular los movimientos sociales- en términos de una causalidad estructural, fundamentalmente económica, se han abierto paso estudios que enfatizan la multiplicidad de los factores intervinientes. Las investigaciones combinan o prestan atención a las dimensiones política, social, cultural, económica, espacial y temporal. En cada fenómeno concreto se estudia el peso específico de cada factor. Respecto a los movimientos sociales, recibe especial relevancia el campo de la cultura, en el que se destacan variables como la etnia, el género, lo generacional. Interesan, también, los esquemas de participación, la experiencia de organización y de lucha (la cotidianeidad del movimiento); la combinación del tiempo diacrónico y sincrónico; la posible heterogeneidad del movimiento social en virtud de las diferencias regionales; y la ausencia de objetivos teleológicos.

Para terminar, debemos siquiera mencionar varios factores que afectan al estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales en América Latina y que plantean un estimulante reto a los investigadores:

a) los cambios políticos (transiciones a la democracia y, a nivel internacional, cambios en los países del Este), económicos (neoliberalismo), sociales (urbanización, sector informal, asentamientos populares) y culturales (homogeneización a través de los modernos medios de comunicación);

b) el agotamiento de las teorías de la dependencia y de la modernización;

c) la renovación epistemológica con base en la cibernética de segundo orden.

Todo ello plantea un desafío intelectual y político al que tratan de hacer frente en la actualidad los investigadores sociales latinoamericanos y los que sentimos un interés especial por la problemática de aquel continente.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> El reto se complica aún más con una cuestión añadida: ¿son válidas las categorías de análisis y los modelos teóricos contruidos en los "países del norte" para interpretar fenómenos imbricados en un proceso histórico contemporáneo pero diferente, el de los países en vías de desarrollo? Las respuestas son diversas, pero la cuestión está presente en el debate actual. Véase, por ejemplo, Calderón y Piscitelli (1990).

### **CAPITULO TERCERO**

#### **LA ACCIÓN COLECTIVA: MARCO TEORICO**

"En América Latina la política es menos asunto de interés que de pasión. El racionalismo occidental dirá, desde lo alto de sus certidumbres, que esa ética de la convicción debe ser sustituida por una ética de la responsabilidad, para emplear los términos de Max Weber. Pienso, por el contrario, que la modernidad no se confunde con la racionalidad, sino más bien con una imagen cada vez más compleja y más completa de la persona humana, que es a la vez razón y sentimiento, individualidad y comunidad, pasado y futuro, y que frente a un Occidente obnubilado por sus intereses y sus placeres y un Oriente encerrado bien en el totalitarismo político, bien en el integrismo religioso, la América Latina vive, con más fuerza e imaginación que cualquier otra parte del mundo, la búsqueda de una nueva modernidad, de un nuevo renacimiento" (Touraine, 1989: 157).

En el capítulo precedente hemos efectuado un repaso de las principales corrientes teóricas que se ocupan de la acción colectiva y los movimientos sociales, y hemos concluido ofreciendo el panorama del debate actual sobre el tema en América Latina. Nos disponemos ahora a presentar la aproximación teórica que adoptamos en esta Tesis y que guiará el estudio de casos de la acción colectiva en Bogotá y Caracas.

El argumento central se apoya en la comprensión de la acción colectiva como un proceso de construcción de sentidos a través de redes sociales y asociativas que se articulan en interacción con un hábitat determinado y un proceso histórico específico. La dimensión emocional y compleja de la acción, que sugiere Touraine en la cita que encabeza este capítulo, se constituye en factor clave de interpretación de la acción colectiva.

Pero, antes de pasar a formular el modelo de análisis, conviene que mostremos la particularidad de nuestra perspectiva y los principios epistemológicos que nos guían, pues de ese modo se facilitará la comprensión de la argumentación teórica.

## **1. PERSPECTIVA DEL ANALISIS**

Se verá con mayor claridad la perspectiva que adoptamos si la ponemos en relación con algunas ideas principales de las aproximaciones teóricas revisadas. Estas, en todo caso, y no es preciso insistir en ello, nos han servido de referencia y de apoyo para desarrollar nuestra propia reflexión. Limitándonos a aquellos aspectos que destacan por su relación con el enfoque de esta tesis doctoral, cabe subrayar las siguientes observaciones generales:

1º. En el panorama teórico sobre el objeto de estudio que proponemos en esta Tesis, las formulaciones mejor elaboradas y más conocidas difieren por el campo de estudio específico que abordan. Podemos destacar, por un lado, los trabajos de la etnografía y la antropología urbana y, por otro, las variadas corrientes teóricas que estudian la acción colectiva y los movimientos sociales. Si bien la relación entre ambos enfoques ha sido muy débil y escasa, desde nuestra perspectiva no sólo resulta posible sino teóricamente pertinente vincular los dos campos de estudio como esferas de un único, aunque más complejo, objeto de investigación.

2º. Los conceptos que los sociólogos manejan en la investigación de los fenómenos destacados en cada uno de esos campos de estudio han sido contruídos para analizar la realidad como un orden. Es el paradigma de la modernidad, donde se presupone que el ser tiene un fundamento y la historia un sentido. Pero ya en los teóricos de la sociedad de masas se percibe la existencia de un residuo de ese orden, una potencia latente que invade todos los ámbitos de lo social. Más allá de las formas instituidas y ordenadas, existe una zona oscura, una corriente de comunicación, de interacción informal, que acompaña a los procesos de constitución de lo social. Para descubrirla y analizarla, frente a la abstracción procedente de la visión desde lejos, es preciso el contacto con lo concreto, el enfoque socioantropológico.

3º. En cualquiera de las versiones más conocidas, el estudio de los fenómenos que abordamos en esta Tesis se fundamenta en una perspectiva racionalista. Ya sea la racionalidad instrumental de la acción estratégica, la producción de sentido de la acción propia de los movimientos sociales en Mellucci, la lucha por el control social de los patrones culturales de Touraine o la conciencia de clase de los teóricos marxistas, la acción colectiva es interpretada en términos de racionalidad estratégica o de identidad con "Proyecto". No rechazamos la utilidad de estos enfoques para captar ciertos tipos de acción colectiva y los discursos racionalmente elaborados por algunos grupos de los movimientos sociales, pero es preciso incorporar un componente básico de la acción: el afectual, que recorre la articulación de las relaciones, la objetivación de los intereses y la construcción de sentido de la acción.

4º. Mientras el paradigma de la modernidad maneja una lógica binaria en términos de "sí o no", en el paradigma abierto que proponemos cuenta también el afecto, que desarrolla una lógica no binaria en términos de "más o menos". Por consiguiente, se hacen precisos nuevos conceptos. Los conceptos individuo/sociedad, burguesía/proletariado, designan sujetos históricos, entidades orientadas, que se sitúan en un paradigma político-económico. A éste se enfrenta un paradigma "estético", referido -al mismo tiempo y de forma indisociable- a la razón y los sentidos, en el cual se sustituyen los conceptos de individuo por el de persona, identidad por identificación, sujeto por redes y conjuntos de acción.

5º. El centro de atención de la mayoría de las corrientes de pensamiento sobre la acción colectiva y los movimientos sociales lo constituyen acontecimientos manifiestos, de fácil visibilidad: grandes organizaciones altamente formalizadas, movilizaciones con un claro sentido de sus demandas u objetivos, etc. El énfasis en estos aspectos suele conllevar la pérdida de interés por los procesos de la vida cotidiana donde se generan tales fenómenos. Por nuestra parte sostenemos que la acción pública y los movimientos sociales constituyen la parte visible de un iceberg que esconde las redes sociales y asociativas que lo sustentan,



así como unos procesos de comunicación e identificación latentes, que demandan la aplicación del enfoque socio-antropológico indicado anteriormente.

6º. Otro rasgo común a la mayoría de las corrientes teóricas revisadas se refiere a la delimitación alternativa de la problemática desde una perspectiva individualista o de grandes estructuras. En la primera se integrarían las diversas formulaciones de la teoría de la sociedad de masas y aquellas otras que pretenden dar respuesta al problema de la elección racional para la participación en la acción colectiva. En la segunda destacarían las teorías de fundamentación marxista y algunas de las recientes aportaciones teóricas sobre los "nuevos movimientos sociales". Sin despreciar lo positivo de ambas perspectivas, un análisis de la acción social propiamente sociológico ha de dar prioridad a las relaciones, a la interacción social, como objeto de investigación y factor principal de interpretación de la acción colectiva. Con este fin se utilizará el análisis de redes o "network analysis".

7º. Unido al punto anterior se plantea el problema del procedimiento metodológico más adecuado. En nuestra opinión, una metodología de tipo distributivo, que utiliza técnicas cuantitativas, sirve para estudiar algunos aspectos del objeto de estudio, pero es insuficiente para dar razón de la construcción de identificaciones, la formación de grupos y la producción de sentido de la acción. Para estas cuestiones se propone de modo preferente una metodología de tipo estructural,<sup>42</sup> que combine conceptos del análisis de redes y técnicas cualitativas, que se adaptan mejor a los mencionados componentes del objeto de conocimiento.

---

<sup>42</sup> Utilizamos aquí la terminología manejada por Jesús Ibáñez (1986a; 1986b), que diferencia entre perspectiva distributiva, estructural y dialéctica.

8º. Por último, dentro de la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos en el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales, las principales cuestiones planteadas se pueden sintetizar y sistematizar en cinco ámbitos de análisis interconectados:<sup>43</sup>

(a) La formación u origen de la acción colectiva y los movimientos sociales (el porqué): las causas estructurales de la acción y la motivación individual para la participación.

(b) El proceso de movilización (el cómo): recursos, fuentes de financiación, número de participantes, formas de actuación, duración en el tiempo y extensión en el espacio.

(c) La organización -a veces incluída en el punto anterior-: estructura de los grupos, membresía, formalidad/informalidad asociativa, relaciones intra e inter-organizativas.

(d) Los contenidos: valores, ideologías, objetivos, horizontes, sentidos de la acción.

(e) Los resultados: campos a los que afecta la acción, relaciones con el sistema político e institucional, alcance e impacto, "éxito" o "fracaso".

Si bien se puede concentrar el análisis en uno o varios de estos ámbitos, nuestro interés se dirige a la articulación de todos ellos. Es un objetivo ciertamente ambicioso, pero, como argumentaremos más adelante, es el más coherente con la totalidad que constituye el objeto de estudio. Apoya este planteamiento el hecho de que la mayoría de los autores se ocupa de los fenómenos de acción colectiva tratándolos como una totalidad que integra los cuatro ámbitos mencionados. Incluso en aquellos casos en que un autor o una corriente teórica se centra principalmente en uno de ellos, se puede observar que siempre trabaja y responde -sea de forma implícita o explícita- a cuestiones vinculadas a los restantes.

---

<sup>43</sup> Con alguna diferencia, pero similar en lo fundamental es la división que establecen Tejerina, Fernandez y Aierdi (1992).

## **2. SUPUESTOS EPISTEMOLOGICOS**

Antes de proponer una aproximación teórica y una metodología acordes con los comentarios críticos precedentes, parece oportuno reflexionar y especificar los principios epistemológicos que subyacen y orientan la comprensión de los fenómenos que estudiamos en esta Tesis.<sup>44</sup> No se trata de iniciar un debate epistemológico, que excedería los objetivos de este trabajo, sino de manifestar el sentido de nuestro análisis. Con tal intención haremos una breve referencia a las mas significativas posiciones que nos guían en la investigación.

- La realidad no es una cosa dada y acabada, sujeta a lógicas definitivas y universales, sino un proceso multidimensional y en construcción, resultado dinámico de múltiples potencialidades y germen de nuevos procesos.<sup>45</sup> Las teorías que traten de explicar esa realidad han de buscar la correspondencia con las características de la misma.

- Cualquiera que sea la óptica adoptada para comprender e interpretar la realidad, exige puntuar, delimitar, seleccionar el problema y aplicar las técnicas adecuadas. Hay que observar en particular y en conjunto, a través de relaciones autorreguladoras, complementarias y de oposición, superando dicotomías simplistas. Un ir y venir entre lo macro y lo micro, en forma de espiral que recorre diversas áreas intermedias.

---

<sup>44</sup> Han sido las enseñanzas de profesores como Jesús Ibáñez, Tomás R. Villasante y Hugo Zemelman, por un lado, y las críticas que los sujetos de nuestra investigación dirigían a la mayoría de investigadores sociales sobre su oficio de sociólogos, por otro, las que nos han obligado a reflexionar sobre los principios desde los que abordamos el conocimiento de nuestro objeto/sujeto de estudio. Ponerlos de manifiesto en esta tesis es, sobre todo, la respuesta a una obligación personal contraída con todos ellos.

<sup>45</sup> Hugo Zemelman (1987) en su libro Conocimiento y sujetos sociales ofrece un ejemplo de aplicación de esta posición epistemológica.

- Los objetivos de una investigación están siempre relacionados con una demanda implícita -una ideología-, que expresa unas relaciones de dominación y de producción. Esas relaciones determinan la producción y el consumo de la investigación/información. En nuestro caso, tal demanda proviene de los propios movimientos sociales -sujetos de estudio- y de los requerimientos del medio o ambiente académico en el que componemos esta Tesis.

- Según quién demanda y qué demande, y según el campo de observación, se seleccionan las perspectivas metodológicas y las técnicas. Pero tal selección no tiene por qué ser excluyente, cabe algún tipo de articulación. Cuando investigamos desde un contexto teorematizado, solemos adoptar una sola perspectiva, cuando lo hacemos desde un contexto problemático -como lo intentamos aquí-, se necesita una combinación de perspectivas y técnicas, que trataremos de articular de un modo coherente.

- El diseño de una investigación es cerrado a la información cuando sólo produce informaciones previstas en el mismo diseño. Es abierto cuando puede producir informaciones no previstas. En la perspectiva metodológica estructural, que asumimos en el trabajo de campo de la investigación, los sujetos estudiados son de algún modo participantes de la investigación, pueden formular sus propias preguntas y establecer las dimensiones pertinentes del fenómeno que se estudia.<sup>46</sup>

- El sociólogo es un dispositivo autorreflexivo de la sociedad. En la concepción de la mecánica clásica, el observador está fuera del sistema y no lo tiene en cuenta; en la relativista, esta fuera y lo reconoce; en la cuántica, el observador/actor se reconoce parte del

---

<sup>46</sup> Debemos reconocer, no obstante, que dicha participación se limitó básicamente al trabajo de campo y a la discusión y reelaboración del análisis de los resultados. Es, por tanto, una intervención parcial y dirigida, pero no deja de ser un intento de avanzar en el diseño de investigaciones abiertas a la reflexividad de los sujetos implicados.

sistema que observa y sobre el que actúa. Se comprende como un dispositivo más de autorreflexividad.

- La investigación, por la observación, produce información y, por la acción, devuelve neguentropía. El investigador participa visiblemente en la obtención de información, y de forma invisible en la producción de acción. El investigador dice y hace. En nuestro caso, sin dejar de ajustarnos a criterios académicos de elaboración de un trabajo de tesis doctoral, hemos pretendido que tanto la metodología como los resultados de la investigación co-actúen con los sujetos estudiados.

- Como cualquier otro campo de la realidad social, la acción colectiva y los movimientos sociales no pueden ser comprendidos a través de una sola teoría ni estudiados mediante una sola metodología.<sup>47</sup> Animados por la crisis de paradigmas, proponemos un modelo de análisis y una metodología abiertas y complejas, simples útiles de trabajo para tratar de indagar y reinterpretar algunos aspectos no bien conocidos de los fenómenos estudiados.

---

<sup>47</sup> Una sucinta y profunda reflexión sobre este tema se puede consultar en J. Galtung (1990).

### **3. CONCEPTOS: COMPORTAMIENTO COLECTIVO, ACCIÓN COLECTIVA Y MOVIMIENTO SOCIAL**

En la revisión teórica efectuada en el capítulo anterior hemos visto que se emplean diversos conceptos para definir y referirse a fenómenos sociales de movilización y acción colectiva no institucional. Generalmente encontramos tres categorías básicas: comportamiento colectivo, acción colectiva y -a veces con el calificativo de nuevos- movimientos sociales. Se ha podido comprobar, también, que cada uno de estos conceptos adquiere significados específicos en función de la perspectiva teórica en la que se integran e, incluso, del modelo explicativo propio de cada autor.<sup>48</sup> Una diversidad y divergencia conceptual que suele estar relacionada, además, con la opción del investigador respecto al área o aspecto del objeto de estudio en el que se centra la atención del análisis. En síntesis y como consecuencia de todo ello, podemos concluir que no existe un acuerdo general sobre las nociones a emplear ni sobre su contenido.

Hemos de precisar que no es un objetivo de esta Tesis plantear un debate conceptual sobre los aspectos comunes y las diferencias existentes entre las categorías teóricas habitualmente utilizadas. Sin embargo, de cara a justificar la elección de la acción colectiva como concepto fundamental de nuestro trabajo, comenzaremos destacando lo que consideramos rasgos diferenciadores de cada una de las categorías.<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Vease la revisión de conceptos realizada, entre otros, por Eder (1982), Cohen (1985), Diani (1992).

<sup>49</sup> Nos remitimos al capítulo anterior para una visión más detallada y completa de los distintos conceptos dentro de cada una de las corrientes teóricas. Allí se puede comprobar que hemos procurado resaltar con un subrayado las nociones básicas, acompañándolas con definiciones textuales mediante citas de los respectivos autores.

De forma muy esquemática y general, cabe distinguir el concepto de comportamiento colectivo -inscrito en la teoría funcionalista- por el énfasis puesto en el carácter espontáneo y aislado de las acciones de agregados de individuos, y por su funcionalidad como reestructurante del orden social. Frente a él, el concepto de acción colectiva incluye como características esenciales el que se trata de acción dirigida hacia los otros por un conjunto organizado de individuos de cara a la consecución de un interés común, poniendo el énfasis en la configuración de intereses, la organización y la relación con otros actores. El movimiento social, la mayoría de las veces, viene a ser una forma de acción colectiva, con la peculiaridad de que se vincula teóricamente con la construcción de identidad de actores que luchan por un proyecto común frente a un adversario definido, modificando o traspasando los códigos de funcionamiento del sistema.

La diversidad conceptual que someramente se indica el párrafo anterior evidencia, entre otras cosas, que lo real es siempre más complejo que las interpretaciones que de ello se hacen y que ninguna conducta empírica puede ser reducida completamente a una sola de las categorías analíticas usadas por las principales tradiciones teóricas. También sugiere el problema de hasta qué punto los conceptos pueden servir de herramientas útiles de comprensión de la realidad o, por el contrario, de obstáculos para su conocimiento. Para poner de manifiesto esta problemática, permítasenos el paréntesis de un ejemplo extraído del estudio de casos, que resultará ilustrativo de la complejidad de los fenómenos que nos ocupan y servirá de apoyo a la argumentación teórica que desarrollaremos después.

En las urbanizaciones de estratos sociales medios/altos de El Cafetal (Caracas), un grupo de amigos del colegio y de la barriada forman un equipo deportivo. Con el transcurrir del tiempo y de sus relaciones intra y extra grupo, se constituyen en un pequeño club, demandan canchas y material a las autoridades y convocan un campeonato barrial para obtener fondos y montar un centro cultural. Paralelamente, se relacionan con otras asociaciones

de la zona y con personas de instituciones locales, participan en actividades coordinadas, realizan manifestaciones públicas en asuntos de vivienda, educación y medio ambiente, convocan celebraciones festivas locales, imprimen y distribuyen un rudimentario periódico. La organización es altamente informal, localista, a veces democrática y otras autoritaria. En ocasiones se someten y en otras rechazan, negocian, revierten, alteran, los dictados de sus benefactores materiales.

En este proceso no se define un proyecto de transformación política, social o cultural, pero van cambiando las relaciones de género, la interacción con el medio ambiente, con el sistema político, se cuestionan algunos valores dominantes, la estratificación social, el clientelismo. En un momento dado, el grupo inicial se diluye y sus miembros se reparten en asociaciones de vecinos, organizaciones no gubernamentales, partidistas, culturales. En la actualidad, algunos de sus antiguos componentes realizan un programa radiofónico diario y otro televisivo semanal sobre asuntos barriales; aglutinan y dinamizan un movimiento político modernizador y -hasta el momento- no partidista, que incluye a ciertos sectores del empresariado y asociaciones de vecinos con predominio de clases medias; y disponen del apoyo de importantes profesionales de los medios de comunicación.

Por otra parte, basándose en su actividad barrial y en la colaboración de las asociaciones de vecinos de estratos medios/altos, uno de los antiguos miembros ha logrado la Alcaldía del Municipio Baruta. Por último, algunos otros continúan con sus acciones locales y la mayoría se ha retraído a la esfera privada.

¿Qué hay de comportamiento colectivo, acción colectiva o movimiento social, en este proceso? ¿Cómo encajan tales conceptos con la complejidad de la realidad que sugiere el ejemplo? ¿Por qué, cómo y qué significado tiene el proceso descrito? ¿Cuáles son las dimensiones pertinentes del análisis y con que métodos? La dificultad para encontrar

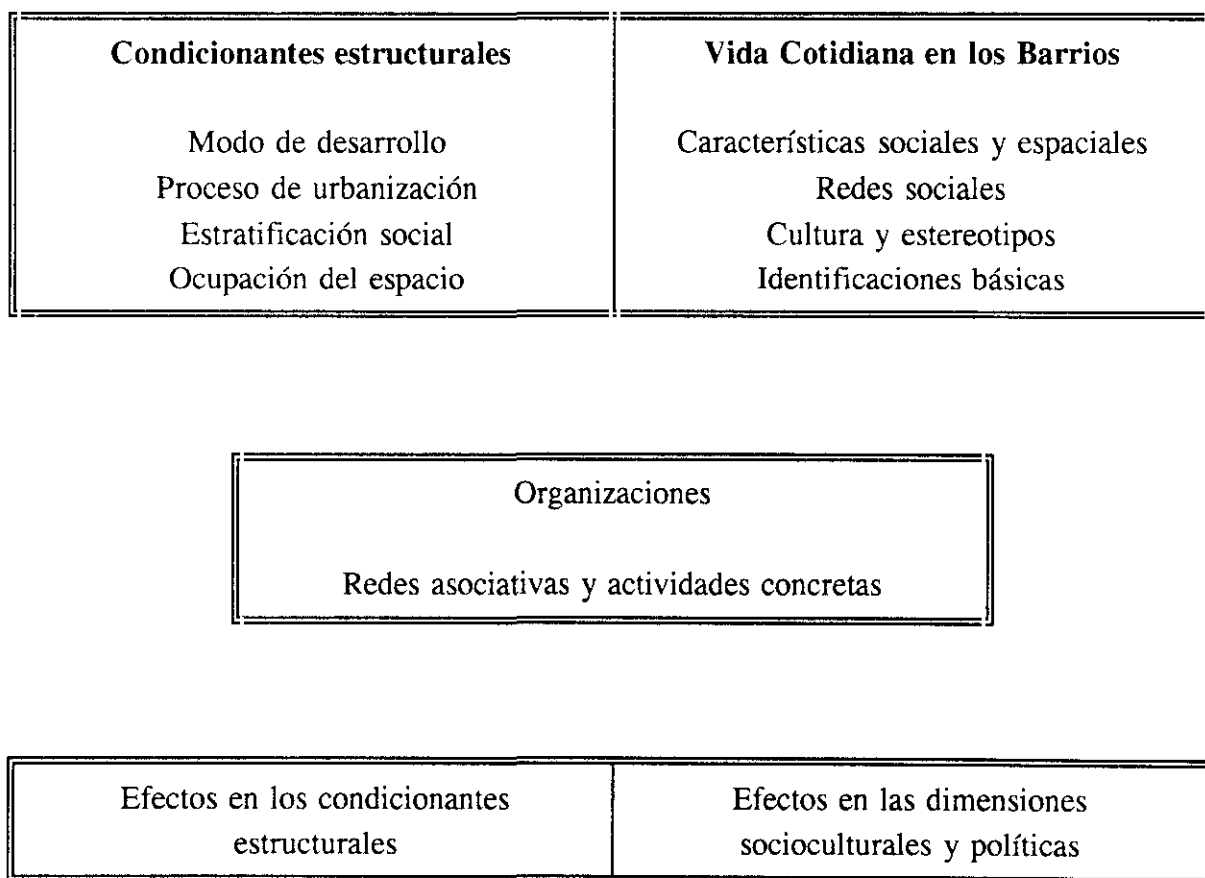


respuestas claras y unívocas a estas y otras preguntas nos llevan a procurar evitar cualquier tipo de encasillamiento de los fenómenos en función de definiciones teóricas previas. Además, nuestro interés teórico no consiste tanto en efectuar definiciones conceptuales como en construir una propuesta de análisis que nos permita interpretar, en toda su complejidad, una gran diversidad de acciones de tipo colectivo.

Todo lo anterior, sin embargo, no elimina la necesidad de proponer algunos conceptos elementales que nos sirvan como herramienta para comprender las diversas formas de movilización y acción de colectivos sociales. En este sentido, no utilizaremos la categoría comportamiento colectivo por considerar que su definición como respuesta colectiva a una disgregación del sistema social, fruto de la simple agregación de individuos que no llegan a articular identificaciones colectivas, cubre comportamientos empíricos que podríamos denominar de multitud más que colectivos. Tampoco utilizaremos como punto de partida la categoría movimiento social, pues entendemos que para la mayoría de los autores hace referencia a un fruto ya maduro que se estructura en torno a una organización, se enfrenta a un adversario bien definido y propone un proyecto de cambio racionalmente formulado. Para acotar teóricamente los fenómenos que nos interesan, preferimos el término acción colectiva, más amplio y abierto que el de movimiento social y más claro y preciso que el de comportamiento colectivo. Pasemos, pues, a la acción colectiva.

#### **4. LA ACCIÓN COLECTIVA COMO PROCESO**

El punto de partida del análisis es similar al que plantea Melucci: nos interesa conocer el porqué, el cómo y el significado de una serie de acciones sociales que no podemos abordar como datos unificados, con una estructura claramente definida y homogénea. La acción colectiva es concebida, por el contrario, como un proceso de construcción de sentidos e identificaciones sociales a través de redes de relaciones sociales y asociativas, mediante el cual se reformulan los códigos de funcionamiento de una sociedad determinada. La acción colectiva es, esencialmente, una construcción, un proceso cambiante en función de condicionantes estructurales, de redes de relaciones sociales de la vida cotidiana y del propio desarrollo de la acción. Partiendo de esta conceptualización, podemos representar en el siguiente esquema gráfico el modelo teórico que desarrollaremos en este capítulo.



El gráfico indica que la organización y las redes asociativas que realizan la acción en las ciudades surgen de la interacción de dos esferas: (a) los condicionantes estructurales característicos de un modo de desarrollo determinado, que se expresan en un proceso histórico y de urbanización peculiares; y (b) los valores y estereotipos que nutren las relaciones y redes sociales constituidas en la vida cotidiana en barrios social y espacialmente diferenciados. El significado, efectos y potencialidad de la acción colectiva derivarán de las organizaciones y redes asociativas que se constituyen por la interacción de ambas esferas. Este esquema básico es el eje que sustenta la argumentación que desarrollamos en las páginas siguientes.

#### 4.1. CONDICIONANTES ESTRUCTURALES

Los estudios efectuados desde las corrientes teóricas que aquí hemos denominado como paradigma estructural y nuevos movimientos sociales, han demostrado que los condicionantes estructurales de una sociedad (políticos, económicos y de estratificación social) inciden en la formación y orientación de la acción colectiva. Así se entendería que, en general, existan diferencias fundamentales en los tipos de movimientos sociales según se trate de países desarrollados o en vías de desarrollo.

Pero, en cuanto construcción social, la acción colectiva no puede ser un reflejo fiel y mecánico de los condicionantes estructurales o de disfunciones del sistema social (Escobar y Alvarez, 1992), como sostienen, respectivamente, la versión más ortodoxa de la teoría estructuralista y el funcionalismo de investigadores como Smelser. Ambas tienden a

prescindir de los actores, cuya emergencia, acción y potencialidad vendrían determinadas por las características y contradicciones del sistema.<sup>50</sup>

La mera constatación de la existencia de diversidad de acciones y planteamientos bajo condicionantes estructurales similares, exige la apertura del análisis al estudio de la formación e interacción de los actores. Como puso de manifiesto la teoría de la movilización de recursos y especialmente autores como McCarthy y Zald (1977), son los actores los que en última instancia interpretan y definen las condiciones del medio en el que se genera la acción. En definitiva, la comprensión de la acción colectiva requiere tomar en cuenta, al mismo tiempo, la estructura y los actores, prescindiendo de atribuir causalidad en una sola dirección.

No obstante, rechazar interpretaciones deterministas del sistema social, las contradicciones estructurales o los niveles de desarrollo, no significa dejar de reconocer que la acción se construye bajo unas condiciones y en unos contextos espaciales y temporales específicos. Como quiera que definamos los fenómenos sociales objeto de estudio, se producen en un lugar y tiempo determinados, son de carácter histórico, en dos sentidos: la historia de su propio proceso y la imbricación en el proceso del sistema en su conjunto.<sup>51</sup> En consecuencia, en nuestra aproximación teórica los actores y la acción colectiva variarán y se comprenderán, en parte, en función de factores de tipo estructural, como el modo de desarrollo, y de su expresión histórica en un espacio y un tiempo concretos.

---

<sup>50</sup> Conviene señalar también que -aunque no sea una consecuencia lógicamente necesaria- los trabajos realizados desde el enfoque estructuralista de tradición marxista dedican escasa atención al estudio empírico de los fenómenos de acción colectiva y movilización social.

<sup>51</sup> Esta idea va más allá de reconocer unos "sistemas de oportunidad política" (Tarrow, 1989), indica que la oportunidad viene condicionada por estructuras de poder y por determinados procesos históricos.

En este marco, al igual que hablamos de países occidentales o postindustriales, podemos referirnos a América Latina como un bloque o conjunto de países caracterizados por un modo de desarrollo específico, que se expresa en procesos históricos que muestran rasgos fundamentales comunes y particularidades por países. Pero hay que recordar que el estudio del modo de desarrollo de los países latinoamericanos ha seguido dos corrientes básicas contrapuestas: la funcionalista y la marxista, que han cuajado en las teorías de la modernización y de la dependencia, respectivamente.

Para la primera existe un desarrollo ideal que se manifiesta empíricamente en el modelo seguido por los países industrializados. Los rasgos principales que implícita o explícitamente forman el desarrollo no son exclusivamente de tipo económico, se refieren también a fenómenos que a veces se presentan como condiciones y a veces como características del desarrollo mismo: producción global y renta per capita, distribución de la población por sectores y ramas de actividad, tasas de paro, tasas de natalidad y mortalidad, educación general, nivel científico, estratificación social, formas de organización estatal. En estos y otros aspectos económicos, sociales, culturales y políticos, los países latinoamericanos son observados a la luz de un modelo dicotómico (estado inicial y estado final) reflejado en el proceso histórico de los países industrializados. Según este modelo, América Latina constituye un bloque de países subdesarrollados, pues se hallan en un estado de evolución que no alcanza a cumplir con las características básicas de los países desarrollados.

Frente a esta perspectiva e inspirada en el pensamiento marxista se planteó la teoría de la dependencia.<sup>52</sup> Según ésta, el subdesarrollo de los países latinoamericanos no se parece en ningún aspecto esencial al pasado de los países europeos o norteamericanos y, además,

---

<sup>52</sup> Se habla aquí de teoría de la dependencia como una perspectiva de interpretación del desarrollo de los países latinoamericanos, lo que no anula la existencia de posiciones teóricas muy diferentes entre autores que cabe agrupar en tal perspectiva. Entre la lista de autores más relevantes cabe citar a F.H. Cardoso y E. Faletto, Gunder Frank, A. Quijano, A. Cuevas, P. González Casanova.

es en gran parte el producto histórico de la relación entre los denominados países satélites subdesarrollados y los países metropolitanos desarrollados: "*Lo que es más, estas relaciones son parte esencial de la estructura y el desarrollo del sistema capitalista a escala mundial*" (Gunder Frank, 1974: 102). Es decir, la dependencia es el modo específico de la producción capitalista en los países de América Latina. Pero la relación de dependencia no supone exonerar de responsabilidad a las élites dirigentes de los países de aquel continente, más bien al contrario implica su participación interesada y activa en la formación del modo de desarrollo dependiente.

Aceptando en lo esencial esta segunda perspectiva, podemos considerar al conjunto del continente latinoamericanos como un bloque de países cuyo modo de desarrollo puede ser definido como capitalismo limitado y dependiente. No nos vamos a detener en analizarlo, pues ha sido estudiado y definido por investigadores de reconocido prestigio.<sup>53</sup> Nos limitaremos a señalar que sus rasgos principales, en lo que afecta a nuestro esquema de aproximación teórica, se pueden resumir en los siguientes: (a) una industrialización limitada e inducida desde el exterior, y puesta en práctica con el consentimiento y la colaboración de las élites económicas y políticas nacionales; (b) heterogeneidad económica y social estructural, que implica la presencia de sectores económicos y sociales propios de un capitalismo avanzado junto a sectores tradicionales o incorporados sólo marginalmente en la producción y el consumo; (c) crecimiento urbano explosivo y concentrado, que se manifiesta en la hiperurbanización de una o dos ciudades de cada país; y (d) polarización social y segregación espacial reflejo de la misma.

---

<sup>53</sup> Nos remitimos fundamentalmente a la conceptualización de modo de desarrollo dependiente efectuada por Alain Touraine (1989), pero tomamos en consideración otras aportaciones teóricas procedentes de la denominada "teoría de la dependencia".

Estas características del modo de desarrollo, que aquí llamamos condicionantes estructurales, no se pueden transformar directamente en un sistema de formas de acción colectiva, como sostiene Touraine (1989). Coincidimos con él y con Mouffe (1986) en un principio del análisis de la acción colectiva que se deriva del modo de desarrollo latinoamericano: la desarticulación de la acción económica, la organización política y la construcción ideológica. Pero, la acción colectiva contiene componentes y sigue procesos que no se pueden reducir a su dimensión política o ideológica, ni se explican exclusivamente en función del modo de desarrollo. Entre los factores estructurales y la variedad de planteamientos de los actores colectivos debe haber algún eslabón que los articula de diversos modos.

#### 4.2. ORGANIZACIÓN, PARTICIPACIÓN E INTERESES

Es preciso, por consiguiente, incorporar otros factores explicativos. En este sentido, pensamos que peca de estrecha y reduccionista la perspectiva que se centra en el estudio de la acción colectiva como un dato compuesto de intereses, organización, movilización, oportunidad y logros, dando implícitamente por hecho que tal acción se produce independientemente de determinadas condiciones estructurales y relaciones de poder. Asumimos, en este sentido, la crítica de Touraine y de Castells al enfoque de la acción estratégica, al que consideramos más racional-económico que sociológico, pues abstrae los objetivos y estrategias de los actores de unas relaciones de poder estructuradas y del campo cultural en el que se producen.

Esto no significa, sin embargo, que podamos prescindir del análisis de esos componentes de la acción que se sitúan en el centro de atención de la teoría norteamericana de la movilización de recursos. Tal corriente teórica puso de relieve la importancia de su

estudio, así como el desarrollo de investigaciones empíricas, que se hallaban un tanto marginadas en la tradición teórica europea. Pero, respecto a esos aspectos del objeto de conocimiento, nuestra aproximación teórica no coloca los intereses y la organización como punto de partida del análisis. El problema teórico de partida lo constituye el proceso de constitución de los actores, la articulación de personas y grupos, de asociaciones formales e informales, que a veces confluyen para constituir una organización pública y profesionalizada, pero que igualmente pueden mantenerse como redes o conjuntos informales de acción.

No podemos limitarnos a señalar que la acción colectiva es más probable cuando se cuenta con organizaciones anteriores que proporcionan recursos, liderazgo y tradición participativa (Oberschall, 1973: 125), pues supone perder el hilo conductor que atraviesa el proceso de construcción de los actores. En lugar de presuponer que **la organización de un colectivo** es una premisa de la acción y la unidad básica del análisis, la observamos como el resultado de un proceso de interacción y negociación de unas de las múltiples posibles identificaciones que surgen de la red de relaciones sociales de la vida cotidiana. En este sentido y en la línea de lo expuesto por recientes trabajos sobre los "nuevos movimientos sociales", la organización no puede ser concebida en términos meramente instrumentales y estratégicos, que conducen lógicamente a su correspondiente evaluación en términos de eficacia y éxito. La organización, con sus componentes principales: recursos, membresía, participación, estructura y objetivos, en tanto que resultado de identificaciones sociales "consensuadas", conlleva una dimensión expresiva y comunitaria, que no puede ser juzgada exclusivamente desde una perspectiva utilitarista.

La organización implica unas conductas que afectan a la misma estructura organizativa, a la participación, la toma de decisiones, la obtención y uso de los recursos, las relaciones con otras organizaciones. Y éstos, con independencia de la opinión del



investigador, no son asuntos meramente formales, sino objeto central de preocupación y de acción de los actores. Por ello, también analíticamente importan tanto los contenidos y objetivos de la organización como las conductas y valores que se desarrollan respecto al funcionamiento organizativo (Villasante, 1991; Melucci, 1985). Este adquiere un carácter autorreferencial, no se limita a su dimensión instrumental para la consecución de objetivos, sino que es, en sí mismo, un fin de la acción.

Pero los valores y conductas no instrumentales de la organización no son algo exclusivo o un rasgo diferenciador -como parecen señalar algunos autores- de los llamados nuevos movimientos sociales, afectan a cualquier proceso de acción colectiva, sean las que fueren las conductas que en cada caso se desarrollen. El funcionamiento organizativo se ubica en el campo de los códigos culturales y las relaciones personales, y se constituye en sí mismo en una parte esencial del mensaje que proponen los actores. Por consiguiente, el análisis del significado o los sentidos de la acción se debe centrar tanto en la forma misma en que se organiza y desarrolla como en los objetivos perseguidos y en los valores que sustenta.

De un modo semejante, **la participación** -sea en el ámbito concreto de la organización o en otros campos del proceso de construcción de la acción colectiva- ensambla la dimensión instrumental y la expresiva, se convierte en una inversión cuya recompensa puede estar en la participación misma. Esta se muestra inseparable del proceso de formación de ciertas identificaciones colectivas y afecta al significado de la acción individual y a los códigos que orientan la conducta. La participación, sea a través de redes informales o formalizadas organizativamente, implica la puesta en práctica de códigos culturales que pueden convertirse en el aporte más significativo de la acción.

En este sentido podemos retomar las tesis de Hirschman respecto a la fusión en la acción pública del esfuerzo de búsqueda de la felicidad y la posesión de la misma. La

participación no se orienta sólo a la consecución de objetivos externos, "(...) no es que yo pueda cambiar la sociedad, sino que mi trabajo y mis actividades en el foro público me cambian y desarrollan, independientemente de los cambios reales que yo pudiera imponer al estado del mundo" (Hirschman, 1986: 101). En esa fusión o "confusión" se desvanece la distinción entre costos y beneficios de la acción colectiva, pues el esfuerzo se convierte en parte del beneficio.<sup>54</sup>

La acción colectiva y la participación en la misma cuestionan la lógica instrumental de la eficacia. Los conceptos de costos y beneficios, de éxitos y fracasos, pierden parte de su sentido cuando se inscriben en el campo de lo simbólico, en la vivencia de identificaciones sobre modelos de conducta, sobre la forma de percibir y relacionarse con los otros y con el medio ambiente físico. La participación y la acción colectiva no pueden circunscribirse exclusivamente a parámetros de tipo político o económico, involucran dimensiones simbólicas y culturales que afectan a diversas dimensiones de la conducta personal, de las relaciones sociales y del funcionamiento de la sociedad.

Tampoco el **interés común** debe ser tomado como un dato de partida del análisis. Cuando hablamos de organización solemos suponer la presencia de un interés y una estrategia para su consecución, pero obviamos el problema del proceso de formación de tal interés y de su conexión con las redes sociales y las formas organizativas. Como ocurre con la organización, el interés común es el resultado de la combinación de condicionantes diversos cuya incidencia debe ser estudiada. Con este fin podemos comenzar revisando tres

---

<sup>54</sup> En referencia al problema planteado por Olson, argumenta Hirschman que, como consecuencia paradójica, dado que el bien público se hallará al alcance de todos, una forma de que el individuo aumente sus beneficios en la acción colectiva consiste en el incremento de "su propia aportación". El esfuerzo se convierte en lucha y, como compensación por la incertidumbre de los resultados, esta lucha provoca el sentimiento de disfrute de la experiencia, de placer en la participación misma. En el hecho de que existe una gran realización personal asociada a los esfuerzos en la acción basa este autor la idea de que los viajeros gratis "no engañan sólo a la comunidad, como está implicado en la metáfora del 'viaje gratis', sino que *se engañan a sí mismos en primer lugar*" (Hirschman, 1986: 98).

presupuestos básicos que se hallan presentes en muchos de los estudios que se plantean la formación del interés colectivo.

En primer lugar, cabe cuestionar que la persona sea un yo unitario con una escala de intereses única, coherente y clara, como parecen sostener los teóricos de la elección racional. Frente a este supuesto, coincidimos con Pizzorno (1989) cuando arguye que el individuo está constituido por una serie de "yoes" contradictorios, que lo colocan en la encrucijada de verse obligado a dar prioridad a los intereses de alguno de ellos en una situación determinada.

Por otro lado, no parece que encaje con la realidad la perspectiva atomista que concibe las relaciones de unos individuos con otros a partir de intereses objetivos que cada cual asume y define por sí mismo, independientemente de su posición en la red de relaciones. Por el contrario, desde la perspectiva estructural del análisis de redes, que expondremos más adelante, los intereses de los actores individuales y colectivos se generan en un proceso de interacción y negociación determinado por la posición que ocupan en la red de relaciones. Por último, frente a las teorías estructuralistas de fundamentación marxista -los intereses individuales y colectivos vienen determinados por las relaciones de producción y la división en clases sociales- o las tesis funcionalistas -agravios compartidos-, cabe oponer la constatación de la existencia de intereses contrapuestos de personas y grupos que comparten situaciones objetivas similares.

Pero podemos ir más allá y preguntarnos si en su habitual acepción racional y económica, el concepto de interés no resulta demasiado restringido para comprender la interacción de personas y grupos en la acción colectiva. Frente a la perspectiva que limita la motivación de la acción individual y colectiva a un cálculo utilitarista de costes y beneficios (Olson, 1965)) o de riesgos y recompensas (Oberschall, 1973), en una visión más

compleja argumenta Pizzorno (1989) que la delimitación de un interés, tanto individual como colectivo, se vincula con un proceso de identificación o círculo de reconocimiento en el que se inscriben los individuos. En su opinión, la lógica de la racionalidad estratégica puede ser útil en la explicación de intercambios mercantiles, pero la acción colectiva implica algo más: un proceso de creación de identidad por medio de la interacción colectiva misma.

#### 4.3. IDENTIFICACIONES COLECTIVAS

Desde nuestro punto de vista, coincidente en lo esencial con el argumento anterior de Pizzorno, en este proceso de constitución de los actores y de definición de los intereses, más que de identidades hemos de hablar de identificaciones, más que de sujetos y organización, de redes sociales o conjuntos de acción. Se podría pensar que nos limitamos a sustituir unos términos por otros en un juego puramente académico, pero lo que en realidad pretendemos es señalar implicaciones conceptuales significativas para la comprensión de los problemas que nos ocupan.

Frente al concepto de identidad, que contiene la imagen de un sujeto unitario, casi invariable, el de identificación introduce un matiz de relatividad y complejidad, destaca la presencia de personas con múltiples máscaras -el individuo como "retahíla de yoes", Pizzorno (1989: 36)- y diversas redes de relaciones. Supone el reconocimiento de la presencia de algo en común, pero sin llegar a anular la particularidad personal. Al concepto cerrado de identidad, que se refiere al individuo, cabe oponer la noción abierta de identificación, que hace referencia a la persona con sus simultáneas y sucesivas máscaras sin que se disuelva en ninguna de ellas. "(...) podremos decir que al individuo unificado responde la persona heterogénea, capaz de una multiplicidad de roles. Se puede considerar que esta persona no

es más que una *condensación* en perpetuo desequilibrio, y que se inscribe en un *phylum* del que ella no es más que un elemento" (Maffesoli, 1990: 126).

La identidad colectiva, en este sentido, sería la culminación imposible de un proceso de identificación que conlleva la anulación de las diferencias particulares. Por ello, el concepto de identidad puede ser una herramienta útil en el universo abstracto de la filosofía o la metafísica, pero pierde valor, si no es analógico, en el estudio de las relaciones sociales, donde la interacción se produce entre personas (provistas de diferentes máscaras) que se adaptan y reconocen en múltiples situaciones sociales.

Vista desde otro ángulo, la identificación colectiva es una mezcla de sensación y razonamiento -una percepción, podríamos decir-. Aun a riesgo de repetirnos, debemos insistir: la identificación y la acción colectiva son procesos de articulación entre personas y grupos, que implican la presencia de dos dimensiones indisociables, la racional y la emocional. En tales procesos, la identificación puede ser tanto una reacción o respuesta a la confirmación de la existencia de otros colectivos de identificación diferentes, como el reconocimiento de la particularidad de ciertos rasgos que compartimos con un colectivo específico. Es decir, puede surgir una identificación colectiva por diferenciación de otras existentes y puede generarse, también, por autoreconocimiento de ciertas similitudes.

En consecuencia, estos razonamientos rechazan la idea de que la acción colectiva implique la definición de un adversario frente al cual se constituye el actor, como mantienen, desde distintos puntos de vista, Oberschall (1973) y Touraine (1981; 1985). Esta es, ciertamente, una posibilidad, pero no un requisito de la formación de identificación colectiva. No es teórica ni empíricamente imposible que se construya una identificación en función del descubrimiento de ciertas características comunes con otros, que pasan así a formar un "nosotros" embrión de la acción colectiva.

Por todo ello, la idea de identificación amplía la gama de posibilidades de respuesta individual ante un problema de participación en un colectivo. Supera la dicotomía de "salida" o de "voz" planteada por Hirschman (1977), pues lo que está en juego, salvo en casos extremos, no es la pérdida de identidad, sino algún cambio en los principios de identificación.<sup>55</sup>

De forma complementaria, la identificación colectiva entendida como una situación siempre inestable y cambiante de reconocimiento de pertenencia a un grupo o colectivo, es inseparable de las redes de relaciones y del sentimiento comunitario. En el enfoque "atomístico" que tradicionalmente asumen la perspectiva económica y la psicológica, los actores eligen y actúan independientemente del contexto social en el que están inscritos. La unidad de análisis es el individuo autónomo, desligado de la red de relaciones en la que, realmente, se constituye. Un enfoque propiamente sociológico, por el contrario, ha de partir de una concepción de las personas insertas en redes de relaciones, en estructuras de redes sociales, que es donde en realidad se genera la identificación y la acción colectiva.

En la formación de tales estructuras juegan un papel fundamental **el medio físico y el estrato social**. Nos referimos a ese medio no sólo como contexto material naturalmente inevitable y marco físico del hecho social, sino también como un resultado de la actividad humana y vía de comunicación que marca el mensaje y las relaciones personales. El espacio físico se transforma en espacio social, se constituye, al mismo tiempo, en un factor generador de hechos sociales, un mediador de la comunicación y un producto de la acción social. Esta problemática, a finales del siglo XX no puede pasar por alto el hecho de que la comunicación se halla mediada por mecanismos tecnológicos que de algún modo "des-espacializan" las

---

<sup>55</sup> No es este el lugar para debatir el planteamiento de Hirschman sobre la respuesta en forma de salida o de voz, pero, como veremos en el estudio de casos, la respuesta es mucho más compleja y variada, abarcando una gama que va desde la participación puntual y esporádica en las acciones, hasta la sumisión, la combinación de voz y salida o el cambio de prioridades o elementos de identificación.

relaciones. La televisión, el teléfono, o cualquier otra tele-comunicación, exigen hoy una atención especial como mecanismos de relación que transforman la funcionalidad social del espacio.

Más adelante abordaremos los temas indicados en estos últimos párrafos: al espacio y la estratificación social. Ahora nos vamos a ocupar de las relaciones sociales y las estructuras de redes que configuran.

## **5. RELACIONES Y REDES SOCIALES**

Nos detenemos en el análisis de redes partiendo de la idea, antes esbozada, de que ni las teorías funcionalistas de la estratificación social ni las teorías marxistas y neomarxistas de las clases sociales explican adecuadamente los procesos de construcción de identificaciones y la formación de interés colectivo. Desde la perspectiva reticular que aquí adoptamos, la estructura de las relaciones internas de las clases o de los estratos sociales se convierte en un objeto de estudio central, pues se postula que tal estructura es un condicionante principal de la formación de interés colectivo y de la génesis y construcción de acción colectiva.

Por otro lado, el análisis de redes se presenta como una herramienta útil para abordar el problema de la conexión entre los niveles micro y macrosocial del análisis sociológico. Es el caso, por ejemplo, del argumento planteado por Granovetter, que veremos más adelante, según el cual la fuerza de las relaciones diádicas -un aspecto de la interacción a pequeña escala- tienen implicaciones directas en el nivel macrosocial.

Pero debemos comenzar por aclarar que cuando hablamos de red de relaciones no lo hacemos en un sentido metafórico. El concepto de red social que aquí utilizaremos se encuadra en la teoría y metodología del denominado "network analysis" o análisis de redes. Desde esta perspectiva, la categoría analítica de red social como serie de vínculos entre un conjunto definido de entidades sociales, implica que los vínculos existentes entre los elementos cumplen determinadas propiedades que repercuten sobre los aspectos de las conductas de los actores. Tales propiedades (intensidad relacional, posición del actor, accesibilidad, "cliques", grupos de equivalencia estructural, etc.) definen la función o funciones de una red social.



Dado que el análisis de redes es poco conocido o, al menos, esta muy poco aplicado en España, expondremos con cierto detenimiento lo esencial del mismo y la forma en que podemos utilizarlo para el estudio de la acción colectiva.<sup>56</sup>

### 5.1. EL ANALISIS DE REDES O "NETWORK ANALYSIS"

El análisis de redes o reticular designa una perspectiva de investigación social de tipo estructural, en el sentido de que busca las determinaciones de la estructura social sobre la acción humana. La noción de estructura social se hace operativa representándola en términos de un sistema de relaciones que vinculan entidades sociales diferenciadas (individuos, grupos, organizaciones, o cualquier otro tipo de entidad social susceptible de ser considerada un elemento). Los conjuntos de vínculos entre entidades sociales (generalmente denominados elementos o nodos) constituyen las redes sociales. La estructura de la red vendrá determinada por las pautas o regularidades en la formas de vinculación que emergen de los conjuntos relacionales como consecuencia del análisis (Pizarro, 1987).

En su formulación actual, el análisis reticular es el resultado de tres corrientes de investigación.<sup>57</sup> Por un lado se encuentra la corriente de la antropología británica desarrollada a partir de las investigaciones del Instituto Rhodes-Livingston o Escuela de Manchester. El primero que en esta escuela empleó el concepto de red en un sentido

---

<sup>56</sup> Entre los autores españoles que han trabajado con la metodología del "network analysis" están Narciso Pizarro (1988; 1990), que lo aplica al estudio de las organizaciones administrativas, y Felix Requena (1989; 1991; 1994), que lo utiliza en el estudio del mercado de trabajo y en las relaciones de amistad. En el campo temático de los movimientos sociales y utilizando conceptos aunque no la metodología habitual del "network anlysis", se encuentra Tomás R. Villasante (1984, 1989, 1991, 1994), que trabaja con la idea de red y la desarrolla en términos de Conjuntos de Acción.

<sup>57</sup> Un panorama del "network analysis" y de su aplicación en investigaciones concretas se puede obtener consultando la revista **Social Networks**, que viene publicando con regularidad la International Networks for Networks Analysis desde 1978.

específico fue John Barnes (1954) en su estudio sobre Bremnes.<sup>58</sup> Este trabajo apenas desarrollaba el concepto de red, pero fue inspirador de la investigación de Elizabeth Bott (1957) sobre la familia, donde se define el concepto de intervinculación ("connectedness"), hoy reconceptualizado como densidad. Estos trabajos tuvieron una inusitada influencia en la década posterior, que ve aparecer conceptualizaciones de diverso tipo sobre las redes. El tratamiento sistemático más importante del tema en este período lo constituye el libro editado por Clyde Mitchell (1969) **Social networks in urban situations**.

La difusión de las investigaciones de la antropología británica, por una parte, la influencia del pensamiento de George Simmel, por otra, y la tendencia norteamericana hacia los análisis cuantitativos y estadísticos, contribuyeron a expandir en Norteamérica la utilización y perfeccionamiento de la teoría/metodología del análisis de redes y el ámbito de las investigaciones. El interés por la forma de las estructuras indujo al uso de la sociometría, desarrollada inicialmente por Moreno (1934) en su célebre trabajo **Who shall Survive**, y propició el manejo de la teoría de grafos. La aplicación de estos métodos a poblaciones amplias y a un mayor número de relaciones hizo necesario el uso de matrices,<sup>59</sup> que se vio favorecido por la aparición de los ordenadores personales.<sup>60</sup> Los estudios efectuados por esta corriente de investigación, cuya contribución ha sido fundamental para el avance del

---

<sup>58</sup> La definición de red de Barnes se enuncia del siguiente modo: "Me parece oportuno denominar *red* a un campo social de este tipo. Gráficamente se puede describir como un conjunto de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos de esta imagen gráfica unas veces son personas y otras grupos, y las líneas muestran quiénes interactúan entre sí" (Barnes, 1954: 43). A nivel anecdótico cabe señalar que Bott -y muchas de las citas que otros autores atribuyen a Barnes, pero que están tomadas de la transcripción realizada por Bott- reproduce erróneamente el texto anterior cuando sustituye conjunto por red (Bott, 1957: 59).

<sup>59</sup> El mismo Moreno, ya en 1946, propuso otra representación de los datos relacionales diferente al sociograma, las sociomatrices o matrices de adyacencia para datos que no son específicamente sociométricos.

<sup>60</sup> Destaca en este panorama el grupo formado en torno a H. White en Harvard, que jugó un papel fundamental en el avance de la teoría y metodología del análisis de redes.

análisis de redes, se han realizado casi siempre con la técnica de encuesta, preguntando sobre la composición, patrón de relaciones y contenidos de las redes del "ego".

La tercera corriente -principalmente canadiense y norteamericana- es aquella que se ha ocupado de los procesos políticos como relaciones de intercambio y/o de dependencia entre grupos y Estados. Dentro de ella, una línea de gran influencia teórica y de interés para los temas que aborda esta Tesis lo constituye la teoría de movilización de recursos, que explica los procesos políticos enfatizando el papel de los patrones de relaciones entre grupos de interés y la importancia dispar de las relaciones directas e indirectas para la obtención individual y grupal de los recursos (Oberschall, 1978; Roberts, 1978; Tilly, 1978, 1981;). Otra línea de análisis estructural que -con cierta dispensa teórica- podríamos incluir en esta corriente es aquella que utiliza conceptos pero no la metodología habitual del análisis de red, prestando especial atención a las relaciones de dependencia en sistemas de Estados. Aquí cabría reunir a algunos teóricos de la dependencia como Gunder Frank (1974), H. Friedman (1982) y J. Wayne (1980).

Pero, ¿qué es lo especial de este tipo de análisis?<sup>61</sup> En contraste con otras tradiciones de investigación que explican la conducta social por la semejanza de los atributos individuales compartidos y por la normas internalizadas, el "network analysis" sostiene que la tarea principal del sociólogo consiste en estudiar la estructura reticular y sus consecuencias. Revirtiendo la lógica tradicional, defiende que las categorías sociales y los grupos se deben descubrir y analizar estudiando las relaciones entre los actores sociales. De las relaciones estudiadas se extrae la estructura, se describen sus patrones de forma y contenidos -usando generalmente unos métodos derivados de la teoría de grafos- y se busca encontrar sus efectos en la conducta de los actores.

---

<sup>61</sup> Una excelente y condensada exposición de la especificidad del network analysis se halla en B. Wellman (1991) "Structural analysis: from method and metaphor to theory and substance".

En lo fundamental, a pesar de las diferencias que podemos encontrar entre investigadores y corrientes de investigación, se trata de un conjunto de técnicas y una metodología que se apoyan básicamente en los siguientes postulados:

- La estructura de la red de relaciones sociales es mejor fuente de explicación sociológica de las conductas que los atributos personales de los individuos.

- Las posiciones sociales, identificadas y diferenciadas por los patrones de relaciones, sólo existen en el contexto de un sistema de posiciones y son independientes de los individuos que las ocupan.

- El comportamiento de los individuos y grupos, sus normas y valores, están asociados a la posición ocupada en el sistema estructurado de relaciones sociales. No se niega la existencia y fuerza de las normas, pero se estima que éstas únicamente operan dentro de oportunidades y constricciones que son el resultado de la estructura de relaciones.

- Se produce una interdependencia mutua entre la estructura social y la interacción diádica de los individuos. Los vínculos no son necesariamente diádicos, y los vínculos entre vínculos son considerados un elemento esencial de la estructura.

- El principio de análisis no son los individuos ni los grupos sino las relaciones y las redes de relaciones. Los grupos surgen en base a la red de relaciones y están cruzados por la pertenencia de sus miembros a distintas redes. El sistema social es concebido como redes de relaciones sociales más que como conjunto de individuos.

- La metodología estructural sustituye a la individualista. La población o la muestra se define en términos relacionales y ciertas técnicas matemáticas se usan más que las técnicas de estadística individual.

Sobre estos postulados se fundan los principios metodológicos del análisis, entre los que podemos destacar los siguientes: (1) La estructura de las redes no es directamente observable en los datos, sino el resultado del análisis; (2) por lo general, las relaciones son recíprocamente asimétricas, diferenciándose en contenido e intensidad; (3) Los miembros de la red se vinculan de forma directa e indirecta y es el conjunto del contexto estructural el que define una relación específica; (4) las redes creadas por la estructura de las relaciones no son arbitrarias; y (5) las relaciones pueden vincular a individuos así como a grupos y organizaciones.

El desarrollo de esta perspectiva -con sus postulados y principios de análisis- en el campo de la sociología, ha estado asociada con la aplicación de esa parte de las matemáticas denominada teoría de grafos, de la que toma algunos conceptos básicos.<sup>62</sup> La relevancia de dicha teoría procede de su funcionalidad como instrumento matemático adecuado para el análisis de las estructuras sociales, para lo cual únicamente se requiere que convirtamos las líneas de un grafo en relaciones sociales de cualquier tipo y los puntos en entidades sociales.<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Para no desviarnos del eje argumental que guía nuestra aproximación teórica, hemos preferido trasladar la definición de los términos técnicos elementales al apartado de metodología. Un desarrollo profundo de la teoría de grafos se puede consultar en la clásica obra de Harary, Norman y Cartwright (1965).

<sup>63</sup> Un grafo se puede definir simplemente como el conjunto de conexiones existentes entre un conjunto de puntos.

El análisis de estas redes, como lo demuestra la gran variedad de fenómenos sociales a los que ha sido aplicado, puede adaptarse a las necesidades teóricas y conceptuales específicas de los investigadores y del objeto de investigación. En nuestro caso y para los propósitos de este capítulo, más que profundizar en el estudio puramente matemático de los espacios reticulares, interesa destacar la estructura de las redes completas y los contenidos y cualidades de la relación, pues de ellas derivaremos algunos principios del análisis de la acción colectiva.<sup>64</sup>

## 5.2. ESTRUCTURA DE LAS REDES

Numerosos autores se han ocupado del análisis de las estructuras de red, lo que ha llevado a distinguir en ellas algunas características formales significativas.<sup>65</sup> La principal de éstas es la intensidad relacional, que nos proporciona información sobre la posición que ocupa un actor o entidad social dentro de la estructura de la red, de la que se deriva -según postula la perspectiva estructural del análisis de redes- la posibilidad y capacidad de acción de ese determinado actor. La intensidad relacional se refiere al número de relaciones que tiene un punto y es relativa al tamaño de la red o grafo. Para tener en cuenta los efectos del tamaño sobre la intensidad relacional se han definido dos medidas: 1) la densidad de una red o grafo, que es el porcentaje de las conexiones existentes respecto al máximo de conexiones posibles; 2) el grado de un grafo, que sería el número medio de conexiones por punto. Del

---

<sup>64</sup> En el anexo metodológico se señalan brevemente cuatro elementos que moldean nuestra propia estrategia de medición y análisis: las unidades de muestreo, la forma de las relaciones, el contenido relacional y el nivel de análisis de datos, que no hemos considerado oportuno incluir en este capítulo teórico.

<sup>65</sup> Veanse, por ejemplo, los ya clásicos trabajos de Boissevain y Mitchell (eds.) (1973); S. Leinhardt (ed.) (1977); Burt y Minor (eds) (1983); Marsden y Lin (eds.) (1982); Knoke y Kuklinski (1982); Lorrain y White (1971); White, Boorman y Breiger (1976).

mismo modo que lo hacemos con una red o grafo, podemos definir la densidad y el grado de los puntos (cada entidad social): 1) el número de conexiones de cada punto sería su grado; 2) el porcentaje que ese número representa respecto al número máximo de relaciones posibles de cada punto en el grafo nos da la densidad relacional del punto.

La medida de la intensidad relacional se emplea para estimar la centralidad de las posiciones de cada punto o actor. El concepto de centralidad y su medición adquieren un papel fundamental en el estudio de redes sociales y de la acción colectiva, pues se supone que las personas que ocupan posiciones centrales tienen mayor capacidad de incidir en la opinión y conducta de los otros actores, especialmente en los casos de flujos de información e intercambio.

La centralidad admite dos medidas básicas diferentes. La primera y más común es sencillamente el grado de un punto (la cantidad de conexiones directas que tiene con otros puntos). La segunda -en inglés se expresa con el término "betweenness"- se refiere al nivel de mediación de un punto en la totalidad de las conexiones indirectas.

En lo que se refiere al primer tipo, se debe distinguir entre centralidad y jerarquía, que son dos conceptos parecidos pero no idénticos. Un actor es central en la medida en que se halla implicado en todas las relaciones, y tiene jerarquía en la medida en que es objeto directo o indirecto de todas las relaciones. La jerarquía se refiere al prestigio de una posición, de modo que una estructura centralizada de relaciones simétricas no es una jerarquía.

El segundo tipo de centralidad, que tiene en cuenta la función de mediación de los puntos, requiere considerar las conexiones indirectas. En ese sentido, se establece que dos puntos sin conexión directa están conectados cuando existe una cadena o camino (serie de

puntos secuencialmente conectados) que los vincula. Recibe el nombre de geodésica el camino más corto que conecta un par de puntos en una red. Con base en estos principios, el nivel de centralidad o intermediación de un actor (punto) dependerá del número de geodésicas que pasan por él, así como de lo imprescindibles que sean tales geodésicas para conectar a los actores, es decir, de la capacidad de dos actores cualesquiera para conectarse sin pasar por el actor que consideramos. Cuando entre dos puntos de una red sólo existe una relación que los conecte, esta relación se denomina puente (Harary, Norman y Cartwright, 1965).

En el ejemplo de la Figura 1 se representan de forma muy simple ambos tipos de centralidad. A primera vista puede observarse que el punto 3 ocupa una posición de centralidad medida en función de la densidad de las relaciones, mientras que los puntos 7 y 8 tienen una posición central de intermediación y su relación es una relación puente entre dos subredes.

FIGURA 1

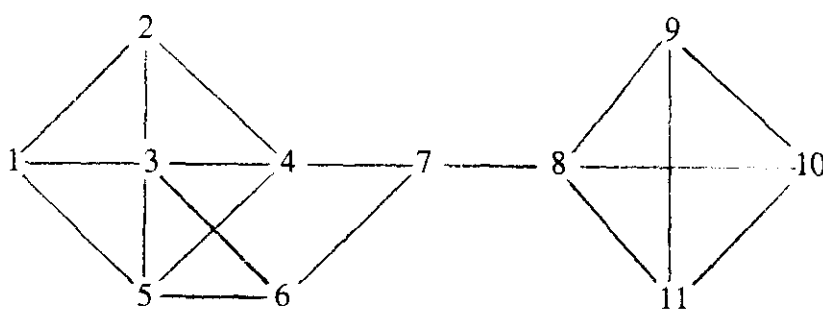


Figura 1: Ejemplo de centralidad por densidad de relaciones y por mediación.

La centralidad como intermediación puede ser vista no sólo como concatenación de dos actores a través de un tercero, sino como una posición de poder. El actor intermediario es un agente que controla la comunicación y que toma en cuenta el interés de los individuos



a los que sirve como canal de comunicación, de forma que su posición de intermediadora le confiere una ventaja de poder. Además, la mediación tiene un coste: el intermediario recibe por sus servicios alguna fracción de los recursos que fluyen entre los individuos, quienes, por consiguiente, preferirán la distancia de vía más corta, pues de ese modo reducen los costes de comisión de los intermediarios. La parte de comisión que recibe el o los intermediarios variará en función de la longitud e imprescindibilidad de la vía (Marsden, 1982).

Hasta aquí hemos tratado aspectos de los actores individuales en las redes y las redes completas, pero el segundo tipo de centralidad nos introduce en uno de los problemas más debatidos entre los especialistas del análisis de redes: la identificación correcta de posiciones de subgrupos de una red.<sup>66</sup> La identificación de tales posiciones admite dos alternativas básicas: el enfoque de la detección de camarillas y el enfoque de la equivalencia estructural (Burt, 1980). La diferencia más evidente entre ambos se halla en su énfasis diferencial en las relaciones intra o inter actores de los subgrupos.

El primer enfoque se guía por el criterio de cohesión social: los actores se agrupan en una posición en la medida en que están conectados directamente unos con otros por vínculos cohesivos. Se denominan camarillas ("cliques") a estas posiciones cuando cada punto se conecta directamente con todos los demás puntos de la posición (máximo de cohesión o subgrafo completo máximo). Sin embargo, dadas las escasas probabilidades reales de una situación de ese tipo, es más habitual el concepto de círculos sociales: una subred con alta densidad de relaciones entre sus miembros. En el ejemplo de la Figura 1 tendríamos dos círculos sociales, el compuesto por los números que van del 1 al 7, y el formado por los

---

<sup>66</sup> Esta discusión se inscribe, además, en una cuestión más general del análisis de redes: la conveniencia de trabajar con conexiones globales y no sólo diádicas para caracterizar y analizar las estructuras de redes.

números 8, 9, 10 y 11. En cualquier caso, hay que subrayar que la proposición teórica implícita que impulsa el análisis de estos conglomerados es que los actores que mantienen vínculos cohesivos entre ellos tenderán a actuar de forma similar.

La división de redes en camarillas, aún siendo útil para ciertos propósitos, adolece de una falla importante a la hora de analizar la estructura de la red: no toma en consideración el conjunto completo de relaciones entre todos sus miembros. Esta falta de atención a los vínculos con actores externos a la camarilla ha provocado la preferencia de los investigadores por el enfoque de equivalencia estructural. Desde este enfoque los actores se agrupan según el conjunto común de vínculos que mantienen con otros actores del sistema, al margen de los vínculos directos que mantengan entre sí. Un par de puntos son estructuralmente equivalentes y, por tanto, ocupan la misma posición, si mantienen idénticos patrones de relaciones con el resto de puntos de la red.<sup>67</sup>

Esta definición, como ocurría con la de "subgrafo completo máximo" para el concepto de camarilla, es poco práctica en el estudio empírico. Se impone un criterio más flexible: dos actores ocupan la misma posición cuando tienen una distancia social igual o menor que un valor determinado, elegido en función de criterios del propio investigador. Tal distancia social puede medirse en términos de disimilaridad en los patrones de sus relaciones con los otros. Si las relaciones son exactamente idénticas, su distancia es cero, cuanto más distintos sean los patrones de los vínculos con los otros, más aumentará su distancia.

La Figura 2 ofrece un sencillo ejemplo que clarifica los conceptos de camarillas y grupos de equivalencia estructural. Representa una red ficticia, irreal, formada por relaciones frecuentes sobre problemas de violencia juvenil en una zona de la ciudad. Con un criterio de

---

<sup>67</sup> "En otras palabras, *a* es estructuralmente equivalente a *b* si *a* se relaciona con cualquier otro objeto *x* de *C* exactamente de la misma forma que lo hace *b*" (Lorrain y White, 1971: 63).

cohesión social se identifican dos camarillas, una compuesta por las ONGs y otra formada por las asociaciones deportivas y las vecinales. Usando criterios de equivalencia estructural tendríamos cuatro posiciones distintas, que corresponden a los cuatro papeles que aparecen en el diagrama. Las asociaciones deportivas y las vecinales ya no están agregadas, pues difieren en sus patrones de contactos con los otros actores (las asociaciones locales se vinculan con las coordinadoras, pero las deportivas no). Tres de las posiciones estructuralmente equivalentes son también camarillas, pero la posición de las coordinadoras no lo es, puesto que no se relacionan entre sí por problemas de violencia juvenil.

FIGURA 2

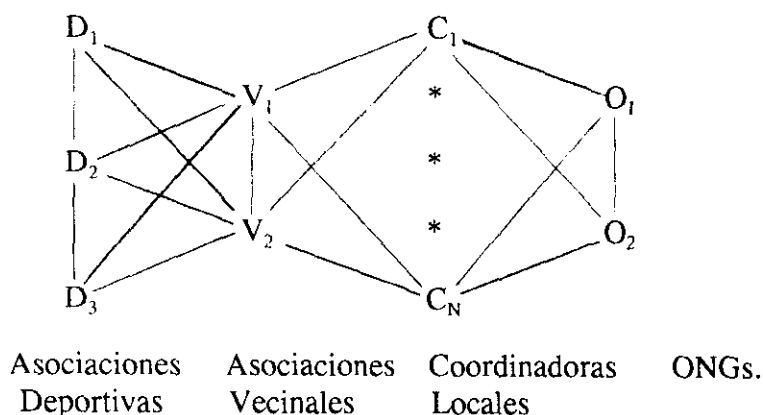


Figura 2: Ejemplo de una red sobre violencia juvenil.

Debemos señalar, para terminar este apartado, que si bien la decisión sobre la alternativa a elegir depende de los intereses teóricos del investigador, el criterio de equivalencia estructural es fundamental para el tratamiento de redes completas (Burt, 1980).

### 5.3. CONTENIDO Y CUALIDADES DE LAS RELACIONES

Los conceptos anteriores se refieren a la morfología y estructura de las redes sociales, pero toda red de relaciones implica unos procesos de interacción que tienen que ver con los contenidos y fuerza de las relaciones. Dimensiones éstas que acompañan a la estructura social reticular y cuyo conocimiento resulta indispensable para comprender la conducta de los actores inscritos en la misma.

Respecto al contenido, se hace una exposición más extensa en el Anexo de metodología (apartado dedicado a las redes sociales). Aquí nos limitaremos a señalar que se refiere al tipo de flujo que vincula a los actores, y que depende de consideraciones teóricas del investigador la determinación del contenido o contenidos pertinentes para el análisis.<sup>68</sup> Tal determinación da lugar, en ocasiones, a la superposición de redes sociales definidas por diferentes contenidos.<sup>69</sup> Por lo que atañe a nuestra investigación, no se considera pertinente determinar a priori un contenido específico de las relaciones entre los actores que intervienen en la acción colectiva.

Junto al contenido encontramos las cualidades de la relación, que adquieren un valor explicativo básico en el estudio de las redes. Entre estas cualidades cabe destacar la direccionalidad, la fuerza y los medios (modos) de la relación. Se hizo referencia a la direccionalidad cuando hablamos de la representación de los vínculos entre nodos,<sup>70</sup> pero

---

<sup>68</sup> Conviene aclarar que el contenido concreto de las relaciones, al igual que ocurre con la forma de la red, no se desprende de la opinión subjetiva de los actores investigados, sino de las dimensiones que fija el investigador como indicadores del contenido de la vinculación.

<sup>69</sup> En gran parte de las investigaciones realizadas, los vínculos entre los nodos de una red son flujos de información, de influencia o de bienes. En Knoke y Kuklinski (1982) se encuentra una lista de los tipos más comunes de contenido relacional y de las investigaciones más representativas respecto a cada uno de ellos.

<sup>70</sup> Véase el Anexo de metodología, epígrafe de redes sociales.

conviene insistir en que son muchas las redes donde las relaciones no son de tipo recíproco o, al menos, no son simétricas. Este aspecto de la relación cobra especial relevancia analítica en el estudio de la acción colectiva, pues la direccionalidad de las relaciones instrumentales, de autoridad/poder y algunas de comunicación, que se observan en el proceso de la acción, cumplen un papel clave en el análisis de la influencia de unos actores sobre otros.

Por otro lado, una relación puede ser fuerte, débil o ausente (inexistente). La fuerza de una relación entre dos actores viene dada por la multiplicidad de contenidos de la misma o, en relaciones de un sólo contenido, por la combinación de la cantidad de tiempo dedicado, la intensidad emocional, la intimidad y los servicios recíprocos que caracterizan a la relación (Granovetter, 1973). Las relaciones débiles, en cambio, son aquellas cuya vinculación entre los actores es de simple conocimiento. Por lo general, las relaciones fuertes están asociadas con simetría y homogeneidad y las relaciones débiles con asimetría y heterogeneidad.

#### 5.4. LA FUERZA DE LAS RELACIONES DÉBILES

Sirviéndose de estas distinciones, Mark Granovetter sostiene que el análisis de redes puede constituirse en una herramienta útil para integrar el nivel micro -las relaciones diádicas- y el macro -la articulación de subredes en un sistema social-. La hipótesis que permite enlazar ambos niveles (las relaciones diádicas con la macroestructura) se puede expresar diciendo que a mayor fuerza de la relación entre los individuos  $A$  y  $B$  de un conjunto  $S$ , mayor será la proporción de individuos de  $S$  con los que están vinculados ambos individuos ( $A$  y  $B$ ), ya sea a través de una relación fuerte o de una relación débil. La

superposición de los círculos sociales de ambos individuos será menor cuando la relación está ausente, mayor cuando es fuerte e intermedia cuando es débil (Granovetter, 1973: 1362).<sup>71</sup>

En esta hipótesis se basa su famoso modelo de "la fuerza de las relaciones débiles" -"strength of weak ties", conocido también como SWT- (Granovetter, 1973; 1982). El argumento comienza estableciendo que el conjunto de personas formado por las relaciones débiles de un individuo -al que podemos llamar "Ego"- es menos compacto o integrado que el conjunto formado por las personas con las que mantiene relaciones fuertes. Dicho de otro modo, las relaciones fuertes son típicas de los círculos sociales, mientras que las débiles forman redes con baja densidad relacional.<sup>72</sup> Ahora bien, si consideramos un Ego con su correspondiente círculo densamente relacionado y con algunos conocidos (relaciones débiles) que, a su vez, tienen sus propios círculos sociales diferentes al de Ego, las relaciones débiles de Ego con sus conocidos se convierten en puentes claves de conexión para sus respectivos círculos sociales.

De este modo, aunque no todas las relaciones débiles son puentes locales de vinculación (aquellas que proporcionan la única o la más corta vía de conexión entre dos puntos), los puentes locales son siempre relaciones débiles, lo que las constituye en función crucial de conexión de segmentos de un sistema que de otro modo se hallarían desconectados. Esta funcionalidad es la denominada fuerza de las relaciones débiles.

---

<sup>71</sup> Esta hipótesis resulta de la tendencia de las relaciones fuertes a implicar encuentros que consumen largo tiempo y a producirse entre individuos similares.

<sup>72</sup> Esta argumentación supone que la transitividad -si A es amigo de B y B es amigo de C, A será amigo de C- no es una característica general de la estructura social -como plantean Davis, Holland y Leinhardt en su aplicación al estudio de los sociogramas-, sino una función de la fuerza de las relaciones.

De la anterior argumentación se deriva una consecuencia: los individuos que mantienen pocas relaciones débiles estarán confinados a las opiniones y actitudes de su círculo social y no se hallarán integrados en el sistema en su conjunto.<sup>73</sup> Lo que implica, en el plano macrosocial, que un sistema social carente de relaciones débiles adolece de fragmentación grupal e incoherencia, pues son las relaciones débiles las que ligan a miembros de diferentes grupos pequeños. Por ello, en contra de la opinión de Louis Wirth (1938) y, en general, de la Escuela de Chicago, que explica la existencia de alienación en la sociedad moderna por la ausencia de relaciones fuertes, típicas de la sociedad comunitaria, Granovetter sostiene que la fuerza de las relaciones débiles se encuentra en su capacidad crucial para conectar e integrar sistemas sociales que de otro modo se hallarían subdivididos y desconectados.

Por lo que respecta a nuestra investigación, este argumento implica que las relaciones débiles juegan un papel primordial en la integración de los barrios y en la acción colectiva. El mismo Granovetter (1973: 1373-1376) señala que su argumentación puede ser utilizada para estudiar y predecir la capacidad diferencial de las comunidades para actuar hacia fines comunes. La hipótesis de partida que sugiere para efectuar tal tipo de investigación es que: "A más puentes locales (¿por persona?) en una comunidad y a mayor grado de los mismos, más cohesiva será la comunidad y más capacitada estará para actuar de forma concertada. El estudio del origen y naturaleza (fuerza y contenido, por ejemplo) de tales relaciones puente ofrecería, entonces, una capacidad inusual de comprensión de la dinámica social de la comunidad" (Granovetter, 1973: 1376).<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> Por lo que toca al campo de estudio de nuestra tesis, el argumento señala que será difícil que los individuos sin relaciones débiles se organicen e integren en un movimiento social, pues carecen de vinculaciones que vayan más allá de su círculo de relaciones fuertes.

<sup>74</sup> Conceder tal importancia a las relaciones débiles en la organización y movilización comunitaria supone situarse en una posición intermedia entre la aproximación teórica de la sociedad de masas y algunas versiones de la movilización de recursos. Como se recordará, para la primera, la movilización es el resultado de la acción espontánea de individuos marginales o poco integrados; para los segundos,

Con estos puntos de partida, cabría sugerir la hipótesis de que la fragmentación asociativa -tantas veces criticada desde planteamientos unionistas o uniformadores-, si está conectada a través de vinculaciones débiles, cumpliría una función integradora sin anular las diferencias. Posibilitaría, a través de tales vinculaciones, la articulación de diversos grupos, el acceso a mayor variedad de recursos externos y la expresión de una gama de necesidades, significados y modos de acción colectiva irreductibles a un solo núcleo organizativo o a un único campo de disputa social. Cuando existen cauces o puentes de vinculación entre subgrupos, la diversidad asociativa permite la emergencia y experimentación de alternativas a los modelos organizativos y simbólicos dominantes, enriquece y relativiza las propuestas unilaterales y proporciona las vías de articulación para la formación de acción colectiva puntual en determinados temas específicos.

Así, en contra del prejuicio de muchos investigadores -especialmente los de ideología izquierdista- que, desde la lógica del racionalismo de la Modernidad, buscan la "Unidad" organizativa como objetivo último, cabe pensar que es la diferencia, la pluralidad, la tensión de las heterogeneidades grupales y organizativas, lo que da vitalidad y asegura la solidez del conjunto.<sup>75</sup>

---

la preexistencia de organización facilita la reunificación y la acción colectiva comunitaria.

<sup>75</sup> Una idea similar expresa Maffesoli cuando dice: "Toda entidad unificada es provisional, y la consideración de la diversidad y de la complejidad es una actitud de sentido común que los intelectuales tienen demasiada tendencia a rechazar, basándose en que esto impugna la simplicidad del concepto" (Maffesoli, 1990: 186).



## **6. ACCIÓN COLECTIVA EN LAS CIUDADES**

En los dos apartados precedentes hemos expuesto el marco general de comprensión de la acción colectiva. Siguiendo un proceso de progresiva particularización, procedemos ahora a centrar nuestra aproximación teórica en la acción colectiva de base territorial en las ciudades.

Es éste un tema que se liga tradicionalmente con el clásico debate teórico centrado en la oposición entre una sociedad tradicional comunitaria y una sociedad moderna de masas. Pero la cuestión de la comunidad, en los términos en que se ha venido planteando, es tangencial para el esquema argumental que proponemos. Lo esencial para nuestra aproximación teórica al tema de la acción colectiva en las ciudades tiene que ver, más bien, con la noción de barrio. Y la definición operacional que hacemos de los barrios no equipara a éstos con la noción de comunidad cohesiva que se sitúa en el eje de la discusión teórica tradicional. El barrio, en tanto que condicionante de la acción colectiva urbana y unidad básica de análisis, se refiere aquí a la colectividad que habita en una delimitada zona de la ciudad.

En el marco de nuestro modelo teórico, los rasgos fundamentales que definen a estas unidades socioespaciales son los siguientes: (a) cierta homogeneidad social de sus habitantes (estratificación social medida por indicadores de condición económica y educación, básicamente); (b) estructuras urbanas similares y separadas físicamente de otras por barreras topográficas o cualquier componente del espacio urbano; y (c) sentidas por los vecinos como unidad específica de pertenencia colectiva dentro de la ciudad. En consecuencia, lo referente a tipos de relaciones, su intensidad, fuerza, etc., son asuntos de nuestro interés en cuanto factores explicativos de la acción colectiva, al margen de cuál sea su significado respecto a la discusión clásica del problema teórico de la "comunidad".

La idea central que nos guía al proponer la noción y la temática de los barrios es que las redes sociales, la organización, la participación, los intereses y el sentido de la acción colectiva en las ciudades tienen unos condicionantes de partida que son concreciones de procesos históricos específicos. Dado que estos procesos cristalizan en la formación de barrios que se diferencian entre sí por la homogeneidad de su población respecto a la escala de estratificación social, tal estratificación y la estructura espacial urbana resultantes se plantean como variables fundamentales de interpretación de las redes sociales y de la acción colectiva.

La hipótesis que manejamos es que existe una correlación del estrato social y las características del espacio, por un lado, con los objetivos y los sentidos de la acción, por otro. Pero no se trata de una correlación mecánica y unidireccional, pues ambos puntos de la relación se hallan mediados por la estructura de las redes sociales y asociativas. El esquema general de la argumentación se resumiría del siguiente modo: los condicionantes estructurales conllevan un proceso de estratificación social en función del cual se construyen diferentes tipos de espacios urbanos; la segmentación social y la segregación espacial resultantes y las características del espacio asociado a ellas, delimitan el contexto de la acción colectiva urbana y constriñen las posibilidades de formación de redes sociales y conjuntos de acción; que, a su vez, inciden en la construcción de identificaciones colectivas y generan los sentidos de la acción.

#### 6.1. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y SEGREGACIÓN ESPACIAL

La introducción de la noción de barrio en el análisis de la acción colectiva en las ciudades no supone entrar en el campo de debate teórico de la tradición investigadora iniciada por la Escuela de Chicago sobre el sistema social urbano o la división de la ciudad en áreas

socialmente diferenciadas. Para los objetivos de nuestra Tesis basta con constatar, por un lado, que, además del sentido común,<sup>76</sup> son numerosas las investigaciones que desarrollan y avalan nuestro presupuesto de partida: las ciudades y, en particular, las ciudades de América Latina, presentan una marcada diferenciación social y segregación espacial por estratos sociales. Y, por otro, que prácticamente todas las aproximaciones teóricas al fenómeno de la acción colectiva urbana dan por supuesto o incluyen como variable explicativa el estrato o la clase social de la población implicada en las acciones.

Tampoco vamos a entrar en el problema de la contraposición entre las teorías estructural-funcionalistas de la estratificación social y las teorías marxistas y neomarxistas de las clases sociales. Ya dijimos que partimos de la idea de que ninguna de ellas explica satisfactoriamente los procesos de identificación y la emergencia de la acción colectiva. Además, aun reconociendo las diferencias de fondo entre ambos enfoques, consideramos que los conceptos de clases y estratos sociales admiten en la investigación empírica operacionalizaciones metodológicas mucho más próximas de lo que cabría suponer desde los respectivos planos teóricos.

La problemática, una vez asumido que es posible diferenciar el espacio urbano por la composición social de la población de cada barrio, es básicamente de tipo metodológico. Se trata de hacer operativos los conceptos de estratificación social y segregación espacial, de modo que podamos analizar su influencia en la construcción de la acción colectiva. Por ello,

---

<sup>76</sup> Un ejemplo del conocimiento de sentido común sobre la división de la ciudad en áreas sociales diferenciadas lo muestra el significado social dado a los términos "barrio" y "urbanización" en Caracas. Son nombres del lenguaje común y periodístico utilizados para diferenciar barrios de estratos sociales bajos y medios/altos, respectivamente.

la mayor parte de las cuestiones relacionadas con el título de este epígrafe se desarrollan en el Anexo de metodología, al cual nos remitimos para una información más completa.<sup>77</sup>

Centrándonos aquí únicamente en la línea argumental del modelo teórico, es preciso establecer qué entendemos por estratificación social y segregación espacial en las ciudades. La primera se refiere a la clasificación de la población en una escala jerárquica de posiciones que llamamos estratos sociales. Estos agrupan a individuos cuyos atributos son similares en ciertas dimensiones básicas (económicas y educativas). La segregación espacial hará referencia a la ocupación y características desiguales del espacio urbano en función de la estratificación social de su habitantes. El espacio se vuelve un medio de diferenciación y de reproducción de la estratificación social. Ambos conceptos, íntimamente relacionados, nos permiten componer un mapa social de barrios de la ciudad, que se constituye en un paso metodológico necesario en esta Tesis para el estudio de casos de la acción colectiva en Bogotá y Caracas.

En cuanto condicionantes básicos y contexto donde se desarrolla la vida cotidiana en las ciudades, la estratificación social y la segregación espacial de los barrios inciden en la formación de las redes sociales, la identificación y la acción colectiva. En efecto, no cabe duda de que a distintos estratos corresponden distintas necesidades materiales, lo que debería conducir a la realización de acciones colectivas con objetivos acordes con ellas. Así lo indican, por ejemplo, algunos autores recogidos en el capítulo anterior (acciones ofensivas de los estratos sociales bajos y defensivas de los altos, de Tilly; reivindicaciones de consumo

---

<sup>77</sup> En el Anexo se definen los estratos sociales y se justifica y expone en detalle el procedimiento metodológico seguido para establecer la escala de estratificación y su distribución en el espacio urbano. Se presentan, también, las técnicas utilizadas para configurar un mapa social de barrios, y se muestran los recursos manejados con el fin de superar las limitaciones impuestas por las fuentes de datos secundarios disponibles en los casos de Colombia y Venezuela.

urbano, de Castells; clases medias como actores principales de los nuevos movimientos sociales, de Offe).

Estas apreciaciones, que captan rasgos básicos de la acción colectiva por estratos sociales, resultan, sin embargo, demasiado unívocas y reduccionistas. La complejidad de las identificaciones, organizaciones y acciones exige tomar en consideración otras dimensiones de la acción colectiva que también se vinculan con la estratificación social y la segregación espacial de los barrios. No sólo son distintas las necesidades materiales, sino que el universo simbólico, los patrones culturales y el sentido de pertenencia varían en relación a la *diferenciación socioespacial*, incidiendo en el proceso de construcción y en los sentidos (en plural) de la acción.<sup>78</sup>

Lo anterior no supone desconocer la interdependencia entre el conjunto de los barrios que componen la ciudad. No es posible comprender la acción colectiva sin tomar en cuenta su integración en un contexto de interacción entre personas y organizaciones que ocupan posiciones dispares en la escala de estratificación social. Quiere esto decir que existe desigualdad y unas relaciones de poder que actúan en la percepción de las necesidades particulares de un barrio, en los medios para solucionarlas y en los sentidos últimos de la acción colectiva. Todo ello se produce, además, en un contexto de multiculturalidad y de tensión con las tendencias de homogeneización cultural promovidas por las clases dominantes, que tratan de legitimar su dominación a través de la imposición de un modelo cultural beneficioso para sus intereses.

En consecuencia, habrá prácticas asociativas y acciones colectivas que diverjan en función del estrato social de cada barrio. Pero no sólo respecto a sus objetivos

---

<sup>78</sup> Según García Canclini (1993), la segmentación principal que divide las prácticas culturales es la que separa a los sectores altos y bajos.

instrumentales, sino también en relación a los medios empleados y al sentido final de su acción, pues en el proceso de construcción de la acción se redefinen valores, relaciones, modelos culturales que afectan a la percepción y funcionamiento de la sociedad.

Todo lo anterior nos lleva a plantear una investigación empírica comparativa de la organización y acción colectiva por estratos sociales, tan escaso en las investigaciones realizadas en América Latina, que se centran generalmente en zonas de estratos bajos. Pero, como hemos venido insistiendo, se trata simplemente de un punto de partida útil para el proceso investigador, no de una interpretación que a priori establezca relaciones deterministas y unidireccionales. Entre las condiciones de estratificación social y la acción colectiva se interponen las redes sociales de la vida cotidiana y los conjuntos de acción, que orientan los fines, medios y sentidos de la acción.

## 6.2. REDES SOCIALES EN EL ESPACIO URBANO

Las relaciones entre residentes en los barrios de las ciudades ha sido un tema recurrente de interés en la investigación sociológica urbana. Una visión optimista destaca que la urbanización y los avances tecnológicos propician la aparición de nuevas oportunidades y nuevas relaciones comunitarias. Una visión pesimista, mayoritaria, enfatiza la débil cohesión social en los barrios y la pérdida del paraíso que suponían las relaciones comunitarias tradicionales.

Ligado al debate sobre la cohesión social se plantea el problema de la homogeneidad cultural de los barrios de un mismo estrato social. Algunos investigadores sostienen que la pertenencia a un mismo estrato conlleva homogeneidad cultural, incidiendo en el tipo de

relaciones y acentuando los efectos de la proximidad espacial.<sup>79</sup> García Canclini (1993) relativiza tal homogeneidad en América Latina y señala que se da una tensión entre las tendencias uniformadoras de la cultura occidental -asumida como modelo por los estratos altos- y las tradiciones culturales de los sectores populares. Como consecuencia de esta tensión, del proceso histórico y de la urbanización, resultan sociedades híbridas, formadas por elementos de varias culturas y etnias, por formas múltiples y no siempre antagónicas de disputar el sentido social.

Esta multiculturalidad es el resultado de confrontaciones y combinaciones diversas: socioeconómicas, generacionales, de género, étnicas. Pero la multiculturalidad no anula la particularidad de algunos valores y prácticas culturales de diferentes estratos sociales, ni el intento constante de homogeneización impulsado por las clases dominantes. Sin embargo, la cultura que se pretende imponer sufre un proceso de transformación. Se halla siempre mediada por la decodificación de los mensajes por parte de los comunicadores que intervienen en las redes sociales de la vida cotidiana y por los estereotipos que dominan las representaciones sociales de distintos estratos sociales (Villasante, 1991).

En todo caso, si la cultura condiciona las redes sociales y la interacción, sólo se expresa y reformula a través de ellas. Por tanto, una opción metodológica, que es la que aquí adoptamos, consiste en analizar tales relaciones y redes sociales y, a partir de ella, descubrir los valores y normas que orientan la vida cotidiana en las ciudades. Además, desde la perspectiva reticular del análisis, las características y estructura de las redes incide en las conductas y en los cambios culturales. Por ello, será básicamente la investigación de las relaciones sociales la que servirá como punto de partida para el conocimiento de la cultural de barrios diferenciados por su estratificación social.

---

<sup>79</sup> La postura más extrema sería aquella defendida por la teoría de la "cultura de la pobreza", cuyo representante más famoso es Oscar Lewis (1964, 1966).

Centrándonos, pues, en las relaciones y redes sociales, Espinoza (1992) sostiene que están en interacción directa con el estatus (posición económica) de los hogares: ocupaciones de bajo estatus conducen al aislamiento por barrios, mientras que ocupaciones de alto status permiten la extensión de la red de relaciones. La pobreza (que conlleva carencia de teléfono y pocos recursos para transporte) es un factor que reduce la expansión geográfica de las relaciones y, como mecanismo compensador, se desarrollan las redes en el propio barrio.

Combinada con la pobreza, la residencia en zonas periféricas de las grandes ciudades, que incrementa las distancias y los costos de la interacción fuera de los barrios, promueve la formación de redes sociales al interior de los mismos, buscando la maximización de beneficios de las relaciones con el menor esfuerzo y gasto. En consecuencia, cuanto más lejos del centro de la ciudad se halle el lugar de residencia de una familia de los sectores populares, más localizadas en su área espacial próxima estarán sus actividades y redes sociales (Fischer, 1977: 121). Una situación que apenas afectaría a los estratos altos, que disponen de más recursos y medios técnicos para mantener relaciones con personas físicamente distantes.

Otros autores (Roberts, 1973, 1978; Lomnitz, 1977), para el caso de los países latinoamericanos, han demostrado que la elección del lugar de residencia se halla parcialmente determinado por las redes sociales anteriores. La gente decide a qué ciudad emigra o en qué lugar de la ciudad vive, en función de los contactos que tenga y de la capacidad de las redes sociales para autoprotegerse. Un hecho que vendría a reducir los efectos negativos de la distancia y de los costos que conlleva.

En esta misma línea argumental, Espinoza (1992) sostiene -coincidiendo en lo esencial con la opinión de Granovetter- que las relaciones internas en los barrios de estratos bajos son fuertes y crean redes de gran densidad, y las externas son débiles y forman redes de escasa



densidad relacional. Las primeras vendrían asociadas a las mujeres y las segundas a los hombres. También el ciclo de vida de la familia tendría una fuerte influencia en el uso de las relaciones sociales: varían inversamente a través del ciclo de vida (el crecimiento de los niños, en concreto, movilizaría un gran número de relaciones). Fischer (1977), por el contrario, señala que la homogeneidad social medida en términos de atributos individuales (ocupación y educación, básicamente), no explican la densidad de las redes sociales. La densidad y otras dimensiones de las redes se explican mejor por la fuente u origen de las relaciones.

En nuestra opinión, hay una parte de razón en ambas posiciones. En los barrios de los sectores populares de América Latina, condicionados por la situación de pobreza, por la propia tradición cultural y por un funcionamiento informal del sistema institucional, las redes sociales tienden a concentrarse en la localidad y tienen una elevada densidad. En los sectores medios y altos se generarán redes extendidas más allá de la vecindad y su densidad será menor que en los barrios de estratos bajos.

En cualquier caso, las consecuencias de unas variables estructurales como la estratificación social y la ubicación geográfica no pueden ser evaluadas simplemente en términos de un efecto único. Otros factores que inciden en el agrupamiento y la conducta, como el género o la edad, se desarrollan en respuesta o influenciados por las oportunidades/limitaciones que conllevan la posición en la escala de estratificación y las características del espacio. Se produce una interconexión entre estos dos últimos elementos y otras fuentes de formación de relaciones.

De todos modos, por lo que toca al problema de la acción colectiva, merece la pena que nos centremos en la naturaleza y funcionalidad de las relaciones fuertes y débiles en la constitución de las redes sociales en los barrios, pues éstas constituyen el germen de la

identificación y la acción colectiva. En ese sentido, adquiere gran interés el modelo de Granovetter "la fuerza de las relaciones débiles" (SWT) y la aplicación del mismo realiza Susan Greenbaum (1981; 1982; 1985) en el estudio de las relaciones en los barrios.<sup>80</sup> Para Granovetter es diferente la funcionalidad de las relaciones débiles según el estrato social de que se trate. En los estratos sociales bajos, caracterizados por el predominio de relaciones fuertes, las relaciones débiles no son generalmente puentes, mientras que sí desempeñan esa función en los estratos altos. Respecto a los primeros se señala, además, que "El típico uso de relaciones fuertes por los pobres es una respuesta a las presiones económicas. (...) Yo plantearía, también, que la fuerte concentración de energía social en las relaciones fuertes tiene el impacto de fragmentar las comunidades de los pobres en redes encapsuladas, con escasas conexiones entre esas unidades; los individuos así encapsulados pueden perder alguna de las ventajas asociadas a la intermediación de las relaciones débiles. Este puede ser un factor más que provoca la autoperpetuación de la pobreza" (Granovetter, 1982: 116).

Susan Greenbaum (1982) rechaza esta argumentación. Según ella, en estas áreas hay dos bases distintas de relación social: a) la que surge del contacto recurrente en la localidad y del interés compartido por ese espacio que se co-habita; y b) relaciones múltiples anteriores (parentesco, trabajo, amistad, etc.) que impulsan a los individuos de la red a asentarse en el mismo espacio y a reforzar las relaciones una vez que se ha pasado a habitar en el mismo barrio. Las primeras forman subgrupos de alta densidad de relaciones, denominadas espaciales, pero la mayoría de ellas débiles. Las múltiples se dan entre personas de distintos grupos de vecindad, y se ven reforzadas por la interacción frecuente propiciada por la cercanía en el espacio habitado.

---

<sup>80</sup> En relación a la aplicación del SWT cabe señalar que los trabajos de Greenbaum constituyen un simple ejemplo de su aplicación. En torno a tal modelo han aparecido toda una serie de investigaciones sobre los más diversos fenómenos sociales y se ha suscitado un intenso y amplio debate teórico. Puede consultarse, a este respecto, la revisión de publicaciones que efectúa el mismo Granovetter en "The strength of weak ties. A network theory revisited", en P. Marsden y N. Lin (eds.) (1982).

La autora deriva de sus propias investigaciones y de las realizadas por Barry Wellman (1979) que: a) en los barrios de estratos sociales bajos se dan relaciones fuertes y débiles, siendo éstas últimas más numerosas y características de los "cluster" o subredes que se constituyen con base en la vecindad mas inmediata; b) ambos tipos de relaciones sirven de puente para los flujos de información y de asistencia material; c) son las relaciones múltiples -sinónimo de fuertes en la perspectiva de Greenbaum- las que desempeñan más eficazmente la función de conectar a los grupos formados en base a la vecindad y densamente relacionados; d) tales relaciones fuertes no son disfuncionales desde el punto de vista de la integración social, pues facilitan la comunicación y un sentido de identidad que supera la vecindad más inmediata para alcanzar al barrio en su conjunto (Greenbaum, 1982).

Por consiguiente, las dimensiones de proximidad y de multiplicidad de las relaciones de los residentes en los barrios facilita el intercambio rápido de información, la integración del conjunto y la formación de un sentido de identidad que va más allá del bloque de viviendas. La cohesión social, ya sea medida en términos de densidad de relaciones fuertes, ya de débiles o de ambas, se halla asociada funcionalmente con la pervivencia física y social de los barrios.<sup>81</sup>

Desde nuestro punto de vista, las tesis de Greenbaum no refutan, como ella pretende, el argumento del SWT, pero aportan y sugieren algunas ideas muy interesantes. Así, en el nivel empírico, a la descripción que hace Granovetter de la estructura de la red de relaciones en los barrios se contrapone una red completa conectada a través de relaciones múltiples, que

---

<sup>81</sup> Roger Ahlbrandt sostiene una tesis en parte similar cuando dice que "(...) el tejido de las relaciones sociales e institucionales dentro de un barrio están relacionadas de modo significativo con el sentimiento de la gente hacia su lugar de residencia. Por tanto, la naturaleza comunal de un barrio está influenciada por la fuerza de las relaciones sociales que existen y la disponibilidad y calidad de las instituciones del barrio" (Ahlbrandt, 1984: 54).

tienden a estar ramificadas y dispersas espacialmente.<sup>82</sup> Esta red, por otro lado, se constituye en interacción con un espacio físico determinado. Ambas observaciones, con las que podemos coincidir en un principio, no contradicen el argumento del SWT, sino uno de los ejemplos de estudio empírico que sugería Granovetter para contrastar su hipótesis teórica. Pero, lo que no es menos importante, ponen de manifiesto el valor de la variable espacio en la formación de grupos sociales y en la construcción de identificación colectiva.

Por otro lado, estimamos que la conclusión de Greenbaum sobre la mayor "conductividad" de las relaciones fuertes en su función de puente deriva de la identificación que se hace entre relaciones múltiples y relaciones fuertes. Nuestra posición sostiene que hay relaciones múltiples que no son fuertes y relaciones de un solo contenido que sí lo son.<sup>83</sup> La existencia de relaciones múltiples en los barrios de estratos bajos lo que pone de manifiesto es la presencia de múltiples redes que se entrecruzan en un área espacial determinada, pero no la fuerza de la relación. La deficiencia del análisis de Granovetter en el estudio de las redes de tales barrios no estaría, pues, en la fuerza atribuida a las relaciones débiles, sino en haber pasado por alto la presencia de múltiples relaciones débiles que conectan a subredes formadas en base a distintos contenidos.

Lo que subyace en el fondo de estas reflexiones es que las redes sociales que se forman en áreas espaciales determinadas son inseparables de los condicionantes físicos y del significado simbólico que adquiere el espacio. La estructura del medio ambiente barrial condiciona las oportunidades y el contexto-ambiente del contacto, constituyéndose en un

---

<sup>82</sup> Conviene recordar a este respecto que Granovetter basa su análisis de las relaciones de los habitantes de zonas de estratos bajos en la revisión de otros estudios, principalmente en un famoso trabajo de Gans (1962), y no en sus propias investigaciones empíricas.

<sup>83</sup> Esta misma tesis es defendida por Claude S. Fischer, R.M. Jackson y L. McCallister Jones, en Fischer (1977: cap. 3).

condicionante principal de la formación de grupos sociales.<sup>84</sup> Tales oportunidades están asociadas principalmente con la proximidad vecinal, pero también con otros lugares de contacto -cruces de vías, plazas, áreas recreativas, zonas comerciales, etc.-, pequeños enclaves interdependientes donde la implicación afectiva es el elemento que posibilita y orienta la comunicación.

Pero el espacio no es sólo el contexto donde se produce la relación, es también un mecanismo de comunicación que incide en la formación de grupos y en la construcción de identificaciones colectivas. Las relaciones de vecindad, con el contacto directo cara a cara, producen una delimitación de "nuestro territorio", en el cual se marcan determinados espacios y se les atribuye un carácter emblemático donde la colectividad se reconoce como un "nosotros", donde la relación se inscribe en un "estar-juntos" que conforta al grupo, más que en la relación individual aislada del entorno. De este modo, es el sentimiento de pertenencia a un grupo o comunidad que se expresa y reconoce en un espacio común lo que permite un determinado tipo de relaciones y de redes de comunicación.

En definitiva, frente al análisis puramente formal de las redes sociales, aisladas del contexto en el que se producen, sostenemos que en el espacio urbano tales redes son incomprensibles al margen de la estratificación social y de las características del espacio. En efecto, los condicionantes espaciales (estructura urbana, características de las viviendas, límites o divisiones orográficas del espacio) y de estratificación social de los barrios, tienden a producir patrones típicos de relación y subredes que se expresan simbólicamente en el espacio habitado. En estas unidades socioespaciales, ciertas subredes se constituyen en germen de la acción colectiva y de la organización. Por último, podríamos hablar de una red

---

<sup>84</sup> Como señala (Fischer, 1977: 51), "(...) el contexto social en el que se forma la relación afecta a su contenido y cualidad, puesto que el contexto delimita la parcela de los individuos elegibles, el tipo de interacción que ocurre (...) y los costes y recompensas que lleva asociado".

de redes y un sentido personal y colectivo de pertenencia al barrio, que denominamos socialidad y que veremos en el epígrafe siguiente.

Por otro lado, el sentido personal de identificación colectiva es multidimensional y puede tomar varias formas, en función del ciclo vital, las oportunidades y recursos, las características de las viviendas y el lugar de residencia. Puesto que las personas varían respecto al estado en el ciclo de vida, los recursos disponibles y la ubicación geográfica, enfrentan diferentes tipos de oportunidades y limitaciones, que influirán en el grado de su identificación comunal. Por ejemplo, los pobres, los viejos y las amas de casa con hijos verán limitada su capacidad de elección de relaciones al barrio en que habitan, y la concentración geográfica de las relaciones tenderá a hacerlas más comunales. Las relaciones constreñidas a un lugar vendrán a ser densas, múltiples, frecuentes y funcionalmente importantes y, por lo tanto, más comunitarias.

En este marco, la ampliación de posibilidades relacionales y el contacto personal a distancia a través de medios técnicos de comunicación, que -no se olvide- en América Latina afecta básicamente a los estratos altos, incide en la disminución de la densidad de las redes en el ámbito local. Pero la ampliación de libertad para elegir relaciones no implica la pérdida de lazos sociales locales. Lo que conlleva es la existencia de diversos tipos de identificación colectiva fundados en la elección personal según los gustos e intereses de cada uno.

En cualquier caso, incluso para los estratos sociales medios y altos, los barrios constituyen el contexto en el que se realizan gran variedad de acciones, incluyendo los contactos interpersonales, la compra, el paseo, la asistencia a la iglesia, la participación en asociaciones formales e informales, y todas ellas contribuyen a la formación de identificación colectiva. Esta viene a ser el resultado de la interacción entre los residentes y el espacio

barrial. El espacio se constituye en punto de referencia, un punto de anclaje para los grupos y su interacción.

En definitiva, lo que proponemos es que no sólo se tome en cuenta la prevaleciente perspectiva racionalista que únicamente toma en consideración la verbalización como vínculo social. Hay numerosas situaciones silenciosas pero sumamente expresivas y vinculantes entre las personas y grupos que comparten un espacio, que escapan a la observación y medición cuantitativa del network analysis. La comunicación es tanto verbal como no verbal y ambas contribuyen a constituir una amplia red que conecta y enmarca la interacción de las personas y grupos y la identificación colectiva del conjunto. Todo ello nos conduce a incorporar una nueva dimensión del objeto de estudio: la socialidad, que veremos a continuación.

## **7. "SOCIALIDAD" Y DIMENSIÓN EMOCIONAL DE LA ACCIÓN COLECTIVA**

### **7.1. OTRO MODO DE APRECIACIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA**

Cambiamos de ambiente sin cambiar de objeto de estudio. Utilizaremos otra perspectiva con un mismo objetivo: dar cuenta de esa trama de relaciones y de redes sociales que se orienta por una lógica propia, la "lógica de la socialidad". Chocará, en cierto modo, con las representaciones un tanto formalistas del análisis de redes, pero completará una visión global que pretende estar abierta a los reclamos del objeto de conocimiento. Dirigimos la atención a aquello que funda en profundidad la vida corriente de las redes sociales, las asociaciones y la acción colectiva en los barrios: la dimensión emocional, afectual, sensitiva, que acompaña a todo agrupamiento y constitución de lo social.<sup>85</sup>

Nos zambullimos, pues, en un aspecto del campo de estudio despreciado habitualmente por los sociólogos. Entramos en un terreno movedizo y complejo, difícil de definir, cuantificar y medir con los instrumentos metodológicos tradicionales de las ciencias sociales, y que requiere una buena dosis de arrojo intelectual, pues se presta a la crítica fácil desde el cientifismo y positivismo sociológicos.

De todos modos, y sin que ello implique descartar el componente intencional y consciente que ha caracterizado la realidad social desde un paradigma político-económico, se hace preciso rescatar el estudio de la dimensión emocional colectiva, el sentido afectivo que alimenta el con-senso y el di-senso y que vitaliza los grupos y las relaciones. Los actores

---

<sup>85</sup> Para abordar esta dimensión de nuestro objeto de estudio nos apoyaremos en el análisis que propone Michel Maffesoli, especialmente en su libro *El tiempo de las tribus*. También aprovechamos ideas emanadas del debate que sobre esta temática fueron planteadas en diversos foros con Tomás R. Villasante, Angela Lopez, Victor Urrutia y el resto de investigadores nacionales y latinoamericanos que participaron en varias investigaciones coordinadas sobre acción colectiva y movimientos sociales en ciudades de América Latina.



sociales no pueden ser comprendidos como sujetos históricos orientados exclusivamente por la lógica de la razón hacia unos objetivos finales. Lo que funda en profundidad la constitución de los actores y el consenso que los orienta se relaciona con atracciones y repulsiones, con identificaciones formadas en el sentir común y la convivencia.

## 7.2. LA DIMENSIÓN EMOCIONAL

Este cambio de perspectiva nos obliga a ensayar el análisis con nuevos conceptos, quizás un tanto ambiguos o nebulosos, que adquieren una función experimental en el intento de abordar esa zona oscura de la realidad a la que venimos refiriéndonos. En este sentido, aunque pueda resultar paradójico, podemos comenzar convocando una cita de Max Weber, y retomar una idea que aparece en su análisis sobre la distinción de comunidad ("Vergemeinschaftung") y sociedad ("Vergesellschaftung"):<sup>86</sup> "Llamamos *comunidad* a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social -en el caso particular, por término medio o en el tipo puro- se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de *constituir un todo*. (...) *La comunidad* puede apoyarse sobre toda suerte de fundamentos, afectivos, emotivos y tradicionales (...) La inmensa mayoría de las relaciones sociales participan *en parte* de la "comunidad" y *en parte* de la "sociedad" (Weber, 1987: 33).<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> No entramos aquí en el debate teórico que acompaña a estas nociones y que ha sido planteado por autores clásicos como Tönnies, Durkheim, Weber, Park y L. Wirth. El recurso a la cita de uno de esos autores debe entenderse simplemente como una fórmula de introducir la perspectiva de nuestro análisis.

<sup>87</sup> Recogemos la traducción al castellano efectuada por el Fondo de Cultura Económica en la segunda edición en español (1964), en la cual se utiliza el término comunidad por el alemán "Vergemeinschaftung" ("comunalización", "comunización") y sociedad por "Vergesellschaftung" ("socielización", "sociación").

Esta idea de comunidad plantea la pertinencia del análisis de ese componente de la interacción social y de la acción colectiva cuyo estudio reclamamos. Emocional o afectual, desde nuestra perspectiva, no quiere decir irracional, como parecen entender los teóricos de la sociedad de masas. Lo no-racional no es equivalente a irracional, no se define en relación a lo racional, sino que desarrolla una lógica distinta y compleja. Lo afectual y lo simbólico pueden tener su propia lógica de constitución y funcionamiento, y ésta sólo se produce en el marco de grupos y de redes sociales que dinamizan la vida cotidiana en los barrios.

Pero, por encima de todo, la acción social fusiona siempre la dimensión racional y la emocional, y toda acción colectiva urbana implica esa fusión, permeando los contactos y la estructura de las redes de relaciones que se producen en los barrios. Se la denomine como se quiera, la emoción, el sentimiento, la convivencia, la sensibilidad colectiva, supera la atomización individual y es, en cierto modo, una mezcla de objetividad y subjetividad vividas de forma colectiva. Traspasa la clásica oposición basada en una lógica binaria que elabora una taxonomía simplificadora y reduccionista: sí y no, cuerpo y alma, materia y espíritu, razón y sentimiento, individuo y sociedad.

El todo o nada, la lógica binaria de separación que ha prevalecido y domina la perspectiva racionalista del análisis sociológico no encaja con totalidades concretas que conjugan lo multidimensional, el entramado en forma de mosaico o rizo (Villasante, 1991). No favorece la comprensión de la ambivalencia de la persona ni la polisemia y complejidad de la existencia colectiva. Lo que predomina en la actitud de la base social y de los partícipes en la acción colectiva urbana es la des-individuación, la comunidad emocional de un "nosotros" que combina en distintos grados la acción proyectiva y el gasto de energía en el acto mismo. Los mecanismos de contagio del sentimiento o de la emoción compartidos ocupan un lugar primordial en el agrupamiento y la acción colectiva.

### 7.3. LA NEBULOSA DE LA SOCIALIDAD

Todo colectivo social entraña un fuerte componente de sentimientos vividos en común, que alumbran lo que Michel Maffesoli (1990: 46-52) denomina experiencia ética. Una ética subordinada a la experiencia próxima, al sentimiento compartido que relativiza la justicia abstracta. La emoción compartida se vincula con un territorio, con lo local y cotidiano, y es ahí donde se funde una colectividad que desarrolla su propia autonomía, sin apenas relación con una verdad proyectiva y universal. Los valores e ideales de un colectivo se apoyan menos en la adhesión voluntaria que en la emoción común, actúan más por contaminación que por persuasión racional. El consenso -etimológicamente, sentir en común- es resultado del sentir en conjunto, la expresión de la sensibilidad colectiva. Una sensibilidad que no encaja en una racionalidad orientada, sino que se comparte en el presente y en un espacio dado.

Desde esta perspectiva, la persona no está aislada, sino ligada a una comunidad mediante símbolos, mitos, fiestas, ritos cotidianos, que interactúan con la estructura de las redes sociales generadas en los barrios. Un impulso de socialidad que puede adoptar, según los momentos, grupos y espacios, la forma de un proyecto racionalmente elaborado o de un acontecimiento histórico, pero que, generalmente, se desarrolla en la vivencia cotidiana, alumbrando nuevos valores y nuevas formas de relación. Dice Maffesoli: "(...) existe una realidad que no tiene necesidad de calificativo: la de la coexistencia social como tal, que yo propongo llamar socialidad. Así, el estar-juntos es, a mi entender, un dato de base (...) Esto puede servir, en efecto, de telón de fondo o de revelador de los nuevos modos de vida que renacen bajo nuestros ojos: nuevo mapa relativo a la economía sexual, a la relación laboral,

a la palabra compartida, al tiempo libre, a la solidaridad sobre los reagrupamientos de base" (Maffesoli, 1990: 150).<sup>88</sup>

"No hay que olvidar (la expresión teológica da perfecta cuenta de este proceso) que "la comunión de los santos" descansa esencialmente en la idea de participación, de correspondencia, de analogía, nociones éstas que parecen perfectamente pertinentes para analizar los movimientos sociales, que no se dejan ya reducir a sus dimensiones racionales o funcionalistas" (Maffesoli, 1990: 85). La verdadera argamasa de los colectivos es el compartir sentimientos, que puede llevar a la constitución de un movimiento social, a una protesta puntual, o expresarse simplemente en una fiesta o un ritual de la vida cotidiana.

La estructuración de colectividades en organizaciones o movimientos sociales puntuales no es más que la expresión de una socialidad que los trasciende. La versatilidad de las personas y grupos, su actitud de reserva y ambigüedad, sobrepasan la formalización en asociaciones y movimientos sociales, relativizan la adhesión siempre incierta e inestable a un proyecto orientado y finalizado. En este sentido, un movimiento social urbano, más que reelaborar una identidad, lo que hace es dar salida a una de las múltiples identificaciones que emergen de la socialidad, una socialidad que se resiste a ser encajonada y domesticada.

En consecuencia, los agrupamientos o subredes no pueden ser comprendidos únicamente por su estructura formal y los contenidos manifiestos de la relación (trabajo, amistad, familia, vecindad), como enfatizan los estudiosos del network analysis, pues la negociación de la emoción les atraviesa a todos ellos. Estos grupos se inscriben en un phylum común que es a la vez causa y efecto de la interacción, en un "nosotros" que sirve de argamasa y que ayuda precisamente a soportar al conjunto (Maffesoli, 1990: 133). Pero se

---

<sup>88</sup> En esta interpretación puede observarse cierta semejanza con la tesis de Melucci -expuesta en el capítulo II- sobre el polo de latencia de los movimientos sociales.

trata de un nosotros que, en contra de la estabilidad propia del tribalismo clásico, se caracteriza por la fluidez, la dispersión, la participación cambiante en distintos grupos o subredes, siempre con una fuerte implicación emocional. Cada persona juega papeles en cada uno de los agrupamientos de los que forma parte, y la multiplicidad de estos círculos o grupos se entrecruza y articula de manera flexible.<sup>89</sup>

Dos términos que nos pueden ayudar a expresar la socialidad, la sensibilidad colectiva de que venimos hablando, son los de religiosidad y secta. Religión en su sentido más simple y etimológico de re-ligación, de relación orgánica en que interactúan las personas, los grupos, la naturaleza y los símbolos. La lógica comunicacional y la interacción se producen en un ambiente de religación, de preeminencia del todo, de presencia de una matriz colectiva que engloba y dinamiza a las partes que participan. Por otro lado, la secta -no tanto en su realidad concreta cuanto en tipo ideal- se caracteriza por ser un grupo pequeño en el que predomina la vivencia del presente, la proximidad, la casi ausencia de aparato burocrático, la participación común. Todo ello conlleva el énfasis en el sentimiento en la vida social y la prevalencia del estar juntos sobre el objetivo a alcanzar.

Así comprendidas, las ideas de religion y secta nos ayudan a entender por qué muchos grupos y colectivos de los barrios carecen de ideal en cuanto visión clara de lo que debe ser en el absoluto la sociedad, y se rigen más por la lógica de la red y del afecto, que son esencialmente situacionistas y relacionales. La autonomía y efectividad de estos grupos no se plantea en términos de lógica política: a favor o en contra de una ideología; o de lógica económica: costos y recompensas, éxito o fracaso. Se sitúan deliberadamente al lado y su forma organizacional es la red, el igualitarismo y, en algunos casos, la federación. Su capacidad de resistencia se apoya en la astucia, el secreto compartido con afecto, la

---

<sup>89</sup> A esta misma idea se refiere Hannerz cuando dice que "no hay en la ciudad ningún grupo cuyas fidelidades no sean múltiples" (Hannerz, 1982: 89).

abstención, la risa y la ironía, que tienen la función de proteger contra la intrusión del poder exterior.

Pero la autonomía de cada grupo no se puede entender más que al interior de un conjunto constituido por la interacción de múltiples grupos. Estos no se basan en la formalidad del asociacionismo contractual y finalizado, sino en la ambivalencia de la socialidad, en la lógica de la integración y el rechazo afectivo. Son grupos que se definen a partir de un territorio -físico y/o simbólico- y a partir de un comportamiento afectual. El grupo, para su seguridad y por la propia dinámica de su constitución, recrea su entorno natural y social y, al mismo tiempo, impele a otros grupos a constituirse como tales. El reconocimiento de la diversidad y los ritos de afirmación desembocan en ajustes específicos y alianzas diferenciadas, que hacen que el sistema en su conjunto se halle en constante movimiento. El ajuste, el consenso, el acoplamiento de cada grupo y de los grupos entre sí, es más el resultado de una dinámica afectual que de una regulación racional a priori.

Un ejemplo de cuanto venimos diciendo lo presenta el cotilleo y el chisme. El chisme es un mecanismo de solidificación del grupo y, con su transformación en rumor, manifiesta la eficacia de las redes y la existencia de múltiples fidelidades.<sup>90</sup> El comadreo, el chisme y el rumor, del que no escapa ningún medio social, es evidente en los barrios y revelador de la estructura de redes. En la cadena de comunicación hay espacios (bares, esquinas, centros comerciales, sedes asociativas) donde se corrige y reinventa el chisme, de modo que el individuo transmisor más que actuar está actuado, más que producir está producido por la información en comunidad.

---

<sup>90</sup> Un excelente trabajo sobre el rumor es el realizado por E. Morin (1986). Sobre el mismo tema ver Hannerz (1986).

A este respecto, los medios contemporáneos de comunicación y en especial la televisión, sirven para alimentar los chismes, los cotilleos, las conversaciones corrientes. Se podría argumentar, incluso, que la interacción de la lógica de los media con la comunicación grupal en la vida cotidiana tiende a convertirlos en un mero pretexto para la comunicación. Por supuesto que el contenido de los programas no es algo desdeñable, pero tal vez lo que más cuente para el -mal llamado- espectador sea el telón de fondo, el ambiente, la sintonía, que conforta el sentimiento de participación y la expresión de una emoción común.

La imagen televisiva se inscribe cada vez más en una relación táctil, emocional, grupal, que recrea el sentir de las redes. Son los grupos los que al mismo tiempo suscitan y se reconocen en la imagen representada. La televisión no es portadora de un único mensaje válido para todos, lejano e impuesto desde arriba, sino que se inscribe en la proximidad y se dirige a conjuntos particulares. La identificación grupal puede reforzarse a través de los modernos medios de comunicación y las nuevas tecnologías. Mediante el cable, el correo electrónico, o cualquier otro sistema de mediación, se crean, viven y desaparecen múltiples grupos con configuraciones y objetivos diversos.

En resumen, la existencia de múltiples cruces entre grupos y subredes remite en última instancia a un espacio intangible, atravesado por silencios, reservas, ironías, atracciones y repulsiones afectuales, que constituyen lo que hemos venido denominando socialidad. En el barrio no sólo se dan relaciones personales a través de la "lengua" -sean cara a cara o a través de medios técnicos-. Hay también una comunicación no verbal, una serie de gestos, ritos, puntuaciones simbólicas -la esquina, el colmado, el boulevard, el centro comercial- cotidianas y banales, que crean un sistema signifiante, una cultura de la vida cotidiana en interacción con la "cultura de altura" y que suscitan un aura específica para cada barrio. Esta vivencia compartida -convivencia- o socialidad constituye la energía de un proceso de movilización y cambio.

## **8. RED ASOCIATIVA Y CONJUNTOS DE ACCIÓN**

Después de complementar el enfoque del análisis de redes con las ideas expuestas respecto a la dimensión emocional y la socialidad de los agrupamientos colectivos, podemos retomarlo como palanca metodológica que nos ayude a comprender el proceso de interacción entre los partícipes de la acción colectiva. Partimos del presupuesto de que la acción colectiva en las ciudades se construye por la relación, organización y negociación de diversos actores que ocupan posiciones dispares en la escala de poder, y que configuran ciertas estructuras de red a las que llamaremos conjuntos de acción.

La utilización de la noción de conjunto de acción como red de relaciones y acciones sociales se remonta a Adrian C. Mayer (1990), que reformula la idea de conjunto empleada por J. Barnes. Pero la definición de Mayer contienen un significado diferente al que aquí le damos, pues sus conjuntos de acción o cuasi-grupos "se centran en torno a un *ego* en la medida en que su misma existencia depende de una persona concreta como foco organizador central; (...) [y] las acciones de un miembro cualquiera solamente son importantes en cuanto que son interacciones entre él y el *ego* o el intermediario del *ego*" (Mayer, 1990: 109).<sup>91</sup>

La definición y tipología que en esta Tesis hacemos de los conjuntos de acción se basa en la aproximación teórica desarrollada por Tomás R. Villasante (1989; 1990; 1994) para el estudio de los movimientos sociales. Sin embargo, aquí pretendemos vincularlo más estrechamente con la conceptualización específica del análisis de redes sociales, que hemos expuesto anteriormente y que se completa en el Anexo de metodología. En este sentido, por red asociativa entendemos el conjunto de relaciones que vinculan a los diversos tipos de agentes o nudos que actúan sobre la problemática generada en los barrios. Los Conjuntos de

---

<sup>91</sup> En la exposición que se ha hecho en esta tesis sobre el network analysis, este tipo de estructura de red sería equiparable a una red egocéntrica con centralidad máxima.



Acción son concebidos como tipos de estructuras de esas redes, que emergen de los patrones de relaciones y de su naturaleza y contenidos entre los actores participantes en la acción colectiva.

Al hablar de actores -en plural- y de conjuntos de acción, estamos expresando dos principios teóricos de nuestro análisis. Primero, no podemos identificar organización y sujeto de la acción colectiva. Asumimos que ésta, cuando no se reduce a una actividad puntual y aislada, incluye algún tipo de soporte organizativo, pero, al mismo tiempo, la organización es incapaz de materializar la dinámica de las relaciones y de los intereses y valores de las personas a quienes trata de representar. No sólo es necesario diferenciar el movimiento social de su representación organizativa, sino que la tensión entre ambos se constituye en el motor que dinamiza al movimiento (Villasante, 1994b; Melucci, 1985, 1989). Segundo, en lugar del concepto de sujeto de la acción -definido, por lo general, en función de una identidad y de un adversario-, el de conjunto de acción incluye como componente básico la relación entre actores (sean o no sean relaciones de oposición), pero incorpora, además, la tensión dinámica entre la base social y las organizaciones de la acción colectiva.

### 8.1. COMPONENTES DE LAS REDES ASOCIATIVAS

Desde la aproximación teórica expuesta hasta aquí y guiándonos por criterios de operatividad metodológica, podemos distinguir cuatro tipos principales de participantes (nodos o elementos) en la acción colectiva, en función de algunos atributos que los identifican y diferencian entre sí. Tendremos, por un lado, **las bases sociales**, compuestas por todas las personas que a través de sus relaciones cotidianas se estructuran en subredes (familiares, de amistad, de vecindad, etc.) y que constituyen la base potencial de organización y

participación en la acción colectiva.<sup>92</sup> En estas redes -como se argumentó en un epígrafe precedente- cobran especial relevancia los puentes de vinculación: las personas que conectan a los distintos segmentos de la red, los intermediarios.<sup>93</sup>

Por la articulación de algunas de estas subredes se constituyen grupos que ocupan una posición intermedia entre las bases sociales y las organizaciones formales. Los denominaremos **asociaciones informales**, pues forman parte de la base social al mismo tiempo que constituyen el germen de la formalización organizativa. Aunque despreciadas generalmente por los investigadores de los movimientos sociales, aquí se consideran un elemento clave en la interpretación de los procesos de construcción de la acción colectiva.

Otro tipo de participantes en la acción son las **organizaciones formales de barrio**. Se trata de aquellas asociaciones compuestas principalmente por vecinos del barrio -criterio básico de territorialidad-, que tienen una estructura organizativa y formas de funcionamiento formalmente reglamentadas. Si bien este tipo de organizaciones, a efectos de participación en la acción, pueden tener un papel similar o incluso secundario respecto a las asociaciones informales, su distinción en base a un criterio de formalidad resulta pertinente en dos sentidos. Por un lado, tal formalidad, que suele conllevar el reconocimiento oficial por parte de las autoridades, les otorga unos derechos y deberes reglamentados que inciden en la particularidad de su relación con la base social, las organizaciones supralocales y las organizaciones del poder. Por otro, la forma concreta que asume la organización y su

---

<sup>92</sup> Algunos autores, como Villasante y S. Greenbaum, utilizan a veces el término tejido ("fabric") social para referirse a estas redes.

<sup>93</sup> Con un significado parecido, Villasante (1984, 1989, 1990, 1994) habla de los *Sectores Informales Activos Comunicadores de Estereotipos (SIACE)*: personas que juegan el papel de retransmitir y decodificar noticias, comentarios o estereotipos sobre los acontecimientos de la cotidianeidad.

funcionamiento real -no el declarado en los estatutos fundacionales- forman parte del mensaje y sentido de la acción colectiva en la que participan.

Este tipo de organizaciones y más aún las supralocales son las que mayor atención han recibido en el campo de estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales urbanos. Pero, conviene subrayar que el énfasis en la organización suele tener consecuencias teóricas importantes. La más destacable es que tiende a reducir las dimensiones del objeto de estudio y, lo que es más preocupante, a equiparar el movimiento social con las organizaciones que lo componen. Evitar este riesgo es lo que nos impulsa a concebir la acción colectiva como un proceso social orientado por conjuntos de acción, en los que la organización es uno -fundamental, sin duda- de sus componentes.

**Las organizaciones supralocales** son aquellas organizaciones no estatales que dirigen su atención prioritaria o se constituyen en base a problemas colectivos de la vida cotidiana en los barrios y que no se hallan limitadas en su actuación por un criterio de adscripción barrial. Las más importantes de éstas son las denominadas por McCarthy y Zald Organizaciones de Movimiento Social (SMO), cuyo aspecto más relevante, para los propósitos de nuestra tipificación, es su profesionalidad y un ámbito de actuación suprabarrial. En este grupo, sobre todo cuando el estudio se centra en los países en vías de desarrollo, hay que incluir a las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), pues su actuación en la vida cotidiana de los barrios de sectores populares es bien notable.

Por último, tipificamos como **organizaciones del poder** a todas aquellas organizaciones de la denominada clase dirigente, ya pertenezcan al sistema político, económico o cultural. Asumiendo -con la licencia de extrapolarla de su contexto- la tesis de Touraine de que las relaciones sociales entre actores son siempre relaciones de poder en la lucha por el control del patrón cultural, estas organizaciones no son consideradas un elemento

más de la red que actúa en igualdad de condiciones dentro de un campo de limitaciones y oportunidades. Se trata más bien de organizaciones de las que se dota la clase dirigente para regir y controlar los patrones de organización y funcionamiento de la sociedad. Las organizaciones del poder sirven para entablar unas relaciones que produzcan decisiones consideradas legítimas por la base social y, de ese modo, consolidar el sistema de dominación. Con el fin de legitimar su dominio sobre la base social, la clase dirigente, a través de las relaciones desplegadas por sus organizaciones, pretende identificar el orden y poder vigentes con el mejor funcionamiento posible de la sociedad.

Por consiguiente, las relaciones entre los cuatro elementos que participan en la acción, aparte de su contenido y estructura concretos, están imbricadas en una estructura de poder y se dan en el marco de un patrón cultural impulsado por la clase dominante en beneficio de sus propios intereses. Las relaciones, pues, de la base social y sus organizaciones -que se manejan básicamente en el ámbito de la socialidad- con las organizaciones del poder -que lo hacen en el ámbito de la racionalidad y el control-, están esencialmente marcadas por un signo de dominación y de respuesta a tal dominación.

En cualquier caso, los tipos de actores o nodos descritos tienen en la realidad una expresión concreta, variada y compleja en cada zona de estudio, así como unas relaciones específicas entre ellos que deben ser descubiertas. Las estructuras de redes o conjuntos de acción que resulten del estudio de tales relaciones en cada una de las zonas, proporcionará una tipología de conjuntos de acción por barrios. En el proceso metodológico que nos conducirá a descubrir los Conjuntos de Acción, las organizaciones son el punto de anclaje del análisis, los actores a partir de los cuales se irá deshilando la red de vinculaciones que componen el tejido asociativo.

Dada la posible variedad de organizaciones y colectivos, el criterio de selección inicial es de tipo territorial: cualquier asociación -formalizada o informal- que dirige su actuación prioritariamente a un ámbito espacial determinado. Los objetivos que persigue, los valores que la orientan, los sectores sociales que la componen y las capacidades transformadores que muestre, son elementos a descubrir en el análisis. Este se centra en: (a) las organizaciones existentes; (b) el tipo de relaciones que se establecen con el resto de los elementos o nodos de la red (asociaciones locales, base social, organizaciones externas y organizaciones del poder; y (c) la participación de estos actores en actividades o eventos. Por consiguiente, también las fronteras o límites de la red, así como la estructura de la misma y las conductas que manifieste, serán el resultado del análisis que acabamos de mencionar.<sup>94</sup>

## 8.2. TIPOS DE CONJUNTOS DE ACCIÓN

Como se ha indicado, los elementos anteriores constituyen los tipos básicos de participantes en la acción colectiva. Las relaciones entre ellos forman las denominadas redes asociativas, y la estructura que adopte la red dará el tipo de conjunto de acción. Este concepto tiene un considerable valor comparativo y explicativo de la acción colectiva. Cabe comparar entre sí, por ejemplo, las orientaciones y sentidos de la acción en función de cada tipo de conjunto de acción. Igualmente se puede analizar y comparar su ámbito de actuación o alcance y su potencialidad. Es útil, también, para el análisis comparativo de la relación entre la acción colectiva y los factores expuestos en los capítulos precedentes -estructura socioespacial de los barrios, redes sociales de la vida cotidiana y condicionantes político-económicos. Estas y otras posibilidades de análisis que ofrecen los conjuntos de acción se probarán en el estudio del trabajo de campo.

---

<sup>94</sup> Para un conocimiento detallado del proceso metodológico y las técnicas utilizadas, véase el Anexo metodológico, epígrafe dedicado a las redes sociales.

Si bien la idea fundamental que pretendemos destacar del concepto de conjunto de acción es que la estructura, naturaleza y cualidades de la red asociativa condicionan la identificación colectiva, así como las dimensiones presentes en la acción y su potencialidad, conviene establecer una tipología de conjuntos que facilite el estudio de casos. Siendo cuatro los tipos de elementos y admitiendo que cada uno de ellos puede mantener relaciones fuertes o débiles con los demás, los conjuntos de acción posibles alcanzan un número que supera cualquier clasificación que pretenda ser clarificadora. Pero, basados en la experiencia de investigaciones anteriores (Garrido y Ramos, 1994), los más interesantes por la facilidad que ofrecen para vincularlos con la división de la ciudad en barrios y por su incidencia en la acción colectiva, son los que aparecen en el siguiente esquema.

	<i>De base</i>
	<i>Comunitarios</i>
<i>Conjuntos de Acción Locales:</i>	<i>Gestionistas</i>
	<i>De alianzas locales</i>
	<i>Autónomo</i>
	<i>Clientelista</i>
<i>Conjuntos de Acción supralocales:</i>	<i>Populista</i>
	<i>Tecnocrático</i>
	<i>De alianzas supralocales</i>
	<i>Federalista</i>
	<i>Directivo</i>

El primer grupo, los *Conjuntos de Acción Locales*, serían aquellos que tienen una estructura de red local: incluyen a los componentes de la red que forman parte de la

población de una zona: base social y organizaciones del barrio. En este grupo se encuentra el subtipo *Conjunto de Acción de Base*, que no incluye como componente ningún tipo de organización formal, sino un grupo dirigente informal que se configura en base a una red social primaria predominante y a la conexión de ésta con las personas que ocupan posiciones centrales en alguna de las otras redes. La estructura reticular se caracteriza por la presencia de relaciones fuertes entre el grupo dirigente de la acción y una o varias redes sociales primarias.

Cuando el conjunto de acción se componen con una organización, aparecen dos subtipos que se hallan estrechamente ligados a las redes sociales de la vida cotidiana, los conjuntos *Comunitario* y *Gestionista*. Los primeros se caracterizan por una relación recíproca, con múltiples contenidos, entre la base social y la asociación local en un reducido espacio barrial. Las relaciones entre la organización formal y los vecinos se producen en un ámbito no formalizado, marcadas por las características de las redes sociales de barrios de estratos sociales bajos: hay múltiples relaciones, tanto fuertes como débiles, que se basan, fundamentalmente, en el contacto cara a cara y más o menos frecuente en determinados espacios del barrio, y se encuentran marcadas por un hondo sentido de pertenencia a una colectividad. El índice de densidad de las relaciones de los directivos de las asociaciones al interior de la comunidad es alto, y también, aunque relativamente menor, lo es el índice de centralidad. El contenido de las relaciones no se ciñe al campo de actuación que se propone la organización, sino que abarca cualquier cuestión relacionada con la vida cotidiana de los habitantes de la zona. El resultado suele ser una directiva de asociación compuesta por comunicadores informales y no por un grupo formal ideologizado, y las acciones tienen una elevada participación de los vecinos.

El tipo local *gestionista* está también muy ligado a la red social del barrio y se constituirá, principalmente, en las zonas urbanas de estratos medios/altos. Como reflejo de

lo que ocurre con las redes primarias, las relaciones entre la base social y las organizaciones son débiles, y el contacto, aunque se puede dar cara a cara, es más habitual que se halle mediado por los sistemas tecnológicos de comunicación. El índice de densidad de las relaciones y de centralidad de los directivos de la asociación en el conjunto de relaciones de los residentes es bajo. Una consecuencia importante de este conjunto de acción es que las organizaciones desarrollarán un labor básica de gestión para la solución de los problemas del barrio, con escasa implicación y participación de la base social.

Un tercer tipo, que no anula a los conjuntos locales anteriores, pero que añade la relación entre distintas organizaciones de la zona, será el *Conjunto Local de Alianzas*. Aquí aumenta el número de componentes de la red con la inclusión de varias organizaciones y toman un papel clave de conexión las relaciones débiles entre miembros de esas diferentes asociaciones. Este conjunto asumirá un carácter más comunitario o gestionista en función de cuáles sean los conjunto en que se apoya.

Generalmente, este último conjunto de acción conllevará en la práctica la presencia de relaciones con organizaciones externas. Esta ampliación de la red con la incorporación de nuevas entidades implica nuevos conjuntos, que podemos reunir en el tipo general de *Conjuntos de Acción Supralocales*. Como subtipo dentro de este grupo, llamaremos conjunto de acción *Autónomo* a aquel en el cual las relaciones de la asociación con las organizaciones externas son débiles y se producen generalmente en un ámbito exterior a la comunidad. Por el contrario, son fuertes y con alta densidad las relaciones del grupo directivo de la asociación y la base social, manteniendo una actitud beligerante con las organizaciones del poder. Respecto a esta estructura de red, el conjunto de acción *Clientelista* ofrece como diferencia fundamental el que las relaciones de los directivos de la asociación con las organizaciones del poder es fuerte, cumpliendo un papel de puente de intermediación entre los partidos políticos y la base social. Como variante del anterior, el conjunto *Populista* vendría formado



por estructuras de red en las que existe una conexión directa y dirigida entre las élites del poder y la base social: la relación es débil, asimétrica, e instrumental. Por otro lado, sobre todo en los estratos medios y altos, encontramos redes formadas por relaciones débiles de los directivos de la asociación con las organizaciones del poder y con las bases sociales, lo que conforma conjuntos de acción *Tecnocráticos*.

Tendríamos, por último, conjuntos de acción de *Alianzas Supralocales* cuando se establecen relaciones entre la base social, las asociaciones de zona y las organizaciones supralocales que -no siendo del poder- se ocupan de problemas colectivos de los barrios. Aquí podemos distinguir en subconjuntos, que llamaremos *Federalista* y *Directivo*. En el primero se dan relaciones débiles entre diversas asociaciones locales y de éstas con las organizaciones supralocales, sin que existe una posición clara de jerarquía. En el segundo hay una posición central y de jerarquía de una organización (en la práctica, esta posición suele corresponder a la de tipo supralocal), que mantiene relaciones fuertes con una o varias organizaciones locales.

Por último, será un *Conjunto de Acción Aislado* aquel que no mantiene relaciones con los otros actores. Se trata de "cliques" o círculos sociales densamente relacionados pero carentes de vinculación fuera de tales conglomerados.<sup>95</sup>

Obviamente, con esta serie de conjuntos de acción no se explica la complejidad del proceso de la acción colectiva y su potencialidad. Los condicionantes que hemos denominado estructurales, la diversidad cultural y de necesidades propias de distintos estratos sociales, el papel desempeñado en cada caso por personas concretas, etc., son sin duda factores fundamentales para la explicación de la acción colectiva. Pero la perspectiva reticular que

---

<sup>95</sup> Un ejemplo de estos tipos de Conjuntos serían los existentes en la comunidad de West End estudiada por Gans (1962) y revisada por Granovetter (1973).

fundamenta el concepto de conjunto de acción resulta sumamente útil para abordar el problema de la formación de identificaciones colectivas, el ámbito de incidencia de la acción y el sentido y potencialidad de la misma.

Por otro lado, los conjuntos de acción expuestos son modelos de relaciones estáticas, que en la realidad se hallan en un proceso constante de transformación en función de la práctica concreta desarrollada por cada conjunto. Se podrían suponer a priori ciertas tendencias de cambio de los conjuntos, pero preferimos descubrir su evolución en el estudio de casos concretos.

## **9. OBJETIVOS, SENTIDOS Y POTENCIALIDAD DE LA ACCIÓN**

Para completar el esquema de aproximación teórica a la acción colectiva en las ciudades, faltarían por establecer los principios de análisis de sus conductas, efectos y sentidos. Desde la perspectiva abierta y compleja que venimos sosteniendo, el estudio de estas cuestiones no se puede reducir al aspecto formal de la manifestación pública de las acciones ni a sus objetivos explícitos. Es en la totalidad del proceso de construcción de la acción colectiva donde se deben descubrir los valores, sentidos y potencialidad que subyacen y orientan a las manifestaciones concretas de la acción.

### **9.1. DIVERSAS EXPRESIONES DE LA ACCIÓN**

Como se indicó anteriormente, la mayoría de los investigadores centra su estudio sobre la acción colectiva y los movimientos sociales en acontecimientos notorios de movilización y en las organizaciones formalmente estructuradas que parecen dirigirlo. Siguiendo la lógica argumental de nuestra exposición, aquí concebimos las acciones manifiestas de los actores (movilizaciones, actos de protesta, propuestas políticas, etc.) como un momento -producto y reanudación, al mismo tiempo- del proceso de la acción colectiva. Por consiguiente, si bien cada actuación concreta tiene unos objetivos, medios, efectos y significados que se deben analizar, sólo se pueden comprender correctamente dentro del proceso global en el que se integran.

Se entenderá, desde este enfoque, que no es del interés de esta tesis doctoral establecer una clasificación de las movilizaciones puntuales o de los actos más o menos públicos que realizan los conjuntos de acción. Partimos de la evidencia de que la gama de actividades a realizar en pro de objetivos determinados es amplia y diversa. La lucha por la

dotación de servicios de un barrio se puede expresar, por ejemplo, en la negociación (independiente y/o partidista) con las autoridades, en movilizaciones sociales más o menos pacíficas, o en la autogestión de los propios vecinos. Pero, lo más significativo para el análisis es que en un mismo conjunto de acción se pueden alternar o, incluso, desarrollar de forma simultánea actuaciones concretas diversas y aparentemente contradictorias en su sentido, que sólo será comprensible, en consecuencia, si se observa desde la totalidad del proceso de la acción colectiva.

Lo anterior implica que las manifestaciones concretas de la acción se han de comprender e interpretar en el marco de las relaciones entre los actores. Son ellos quienes definen los objetivos y modos en que se desarrolla la acción y quienes recrean sus sentidos implícitos. El interés analítico, por tanto, está más en las relaciones de los actores que intervienen en el conjunto de acción, en la conducta subyacente a su manifestación pública y en los valores puestos en juego, que en actuaciones específicas (por muy espectaculares que sean) aisladas del proceso.

Tales postulados nos llevan a establecer una distinción importante entre movilización y acción colectiva. El proceso de ésta se compone de diversos momentos, unos son de pasividad, otros de pequeñas y, en apariencia, insignificantes acciones realizadas en la vida cotidiana, y por último y más bien de manera excepcional, de actos públicos más o menos espectaculares. La acción colectiva no se reduce, por tanto, a su expresión movilizadora, ni a la representación pública de la dinámica de interacción en la que se sostienen, ni tampoco al proyecto explícito que proponen. Tan relevante como estos aspectos son la red sumergida en la vida cotidiana, que de forma directa y personal genera pequeñas actividades y cambios poco espectaculares, y que sólo en casos puntuales o sólo parcialmente se identifica con los actos más públicos y manifiestos.

Por otro lado, el sentido de cada acción concreta, cualquiera que sea su repercusión pública, no se refiere únicamente a los intereses y objetivos que declara. Como han puesto de manifiesto las investigaciones sobre los movimientos sociales contemporáneos, tan importantes son los objetivos como el modo en que se producen acciones determinadas. Cuestiones como el funcionamiento democrático de los actores, la autonomía o dependencia de agentes externos, las categorías sociales de los participantes (por estrato social, género, edad, etnia), aparecen como aspectos de interés analítico tan relevantes como los intereses y objetivos hacia los que se dirige la acción.<sup>96</sup>

Por último, debemos destacar que las actuaciones concretas son polisémicas y polivalentes, no se agotan en sus objetivos explícitos ni en sus efectos directos. La función del investigador consiste en indagar y descubrir cuáles son las dimensiones pertinentes del análisis y cuáles los significados y valores de una acción particular. Y, respecto a estas cuestiones, tanto los objetivos como los modos de conseguirlos incardinan en la totalidad del proceso de la acción colectiva.

## 9.2. REDES DE MOVIMIENTO Y DIMENSIONES DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Hemos visto que la acción colectiva puede permanecer semioculta y activa en la vida cotidiana o manifestarse públicamente a través de diversos actos y movilizaciones. En un epígrafe anterior se indicó, también, que no cabe equiparar la organización más conocida y representativa de un movimiento social con las redes asociativas que dinamizan tal movimiento en la vida cotidiana. Estas apreciaciones reincidenten en la diferencia planteada por

---

<sup>96</sup> Este enfoque se apoya en la idea -expuesta anteriormente- de que el modo en que se lleva a cabo la acción no tiene únicamente una dimensión instrumental de cara a unos objetivos establecidos, sino que se constituye en sí mismo en un fin de la acción colectiva.

Melucci (1989) respecto a los polos de latencia y visibilidad de los movimientos sociales o, en términos de Villasante (1989; 1991; 1994), los contenidos latentes y manifiestos y las ondas cortas y largas de la acción.

Partiendo de una perspectiva similar y con el fin de concluir el esquema de nuestra aproximación teórica, es preciso incorporar una visión de conjunto de la acción colectiva que reconsidere las dimensiones presentes en la acción y los criterios de análisis de sus potencialidades. Entramos así en uno de los puntos más debatidos entre los investigadores: en qué campos de la realidad inciden y qué capacidad de cambio tiene la acción colectiva y los movimientos sociales urbanos.

Como se habrá notado a lo largo de esta exposición, a pesar de lo extendido de su uso, hemos tratado de evitar la utilización del concepto movimiento social. Lo hemos hecho así porque pensamos que su acepción más común no da cuenta de forma adecuada de la complejidad de la realidad que intentamos comprender e interpretar. En la argumentación desarrollada en esta Tesis no encaja la concepción del movimiento social como un sujeto unificado (consciente de su identidad), dotado de una organización y un proyecto racional de transformación social o política, cuya consecución supone la lucha contra otro u otros sujetos-enemigos definidos. Una simplificación teórica de este tipo se aparta de la idea que manejamos aquí de las redes de acción colectiva como construcciones sociales dinámicas y heterogéneas, activadas a través de grupos interrelacionados en la cotidianeidad.

En la práctica resulta sumamente difícil diferenciar unos fenómenos colectivos de otros -recuérdese el ejemplo de El Cafetal, Caracas, puesto al principio de este capítulo-. Incluso los casos reales que pudieran asemejarse al anterior modelo simplificado, se generan en unas redes sumergidas de pequeños grupos fragmentados, interconectados (redes) y activos en la vida cotidiana; y marcados -más aún cuando se trata de movimientos sociales urbanos-

por la socialidad que acompaña a la convivencia cotidiana. La acepción habitual de movimiento social no deja claro que se trata de un proceso dinámico que se construye y fundamenta en las redes de grupos informales y asociaciones formales que participan en la acción colectiva. En consecuencia, a falta de otros conceptos que den cuenta de dicho proceso de forma más adecuada, en lugar de usar el término movimientos sociales, recogemos la noción de redes de acción colectiva, que hace referencia a la articulación de numerosas y diversas acciones colectivas y grupos localizados.<sup>97</sup>

Desde este planteamiento adquieren un papel fundamental las prácticas de la red en la vida cotidiana, que por lo general atienden a lo inmediato y común, construyendo al mismo tiempo medios y fines. En esta acción se reproducen, alteran e innovan cotidianamente las orientaciones que rigen la organización y funcionamiento de la sociedad. Su campo de acción es la sociedad civil, en la que se crean y experimentan las normas, identidades y principios de dominación social.<sup>98</sup> La acción colectiva en la vida cotidiana (el polo de latencia, en la terminología de Melucci) cubre todos los aspectos de la vida social, afecta tanto a las dimensiones políticas como a las culturales, y lo hace tanto por los fines que persigue como por las formas en que lo experimenta.

La acción colectiva crece y se nutre de la producción diaria de marcos de significados en los que la red se funda y experimenta cotidianamente (latencia). La manifestación pública del fenómeno y su acción política observable (visibilidad) cumplen, por un lado, la función de mostrar la oposición o adecuación a la lógica de la política institucional y, en algunos

---

<sup>97</sup> La idea de red o redes de movimiento se desarrolla en autores como A. Melucci (1985; 1989), Rodríguez Villasante (1989, 1994) e I. Scherer-Warren (1993).

<sup>98</sup> Aunque en un contexto diferente, A. Touraine (1981) sostiene esta misma idea respecto al movimiento social principal de la sociedad.

casos, señalan que un problema específico está vinculado a la lógica general del sistema y que son posibles modelos sociales alternativos.

Por tanto, el análisis de la acción colectiva no se puede circunscribir a su manifestación más visible o a los efectos inmediatos que producen en el sistema político. Hay que tomar en consideración sus dimensiones sociales y culturales y, además, las consecuencias que produce a largo plazo en el medio social. Como señala Cohen (1985) refiriéndose a los nuevos movimientos sociales, éstos se plantean temas de identidad personal y social, enfrentan la interpretación social de las normas, las reformulan e inventan y experimentan formas alternativas de relación con el medio ambiente. Por ello, las redes de acción colectiva no pueden ser evaluadas únicamente en términos de un paradigma político: "Los contenidos y horizontes de las asociaciones y movimientos no juegan ya sobre el mismo eje que el Estado-Mercado, o público o privado, sino con *su personalidad propia plantean lo comunitario o comunal, la potencia de un tercero en discordia. Es otra forma jurídica (ni pública ni privada), otra forma económica (sin ánimo de lucro), y otra forma cultural (ni liberalismo, ni estatalismo)*, la que se está planteando" (Villasante, 1991: 46).

Además, la socialidad de la que hablamos en un epígrafe anterior, que da la energía de la convivencia y de la identificación social a la acción colectiva, no es reducible a la racionalidad instrumental o a la lógica de la política. La duplicidad, el secreto, la actitud reservada, que caracterizan a la socialidad, son más tenaces que las adhesiones puntuales a una organización, a una ideología o un proyecto abstracto-racional de cambio.

Concebido como red de acciones colectivas y organizaciones sociales, el movimiento social no podrá ser circunscrito a los límites de un sujeto social que realiza una definición de sentido racional y propone un proyecto. Por su componente afectivo, relacional, fruto de identificaciones múltiples, sobrepasa el marco organizativo y la lógica del interés instrumental



y de la política. Se produce así la tensión -señalada por Melucci- entre la necesidad de elaboración racional y de representación pública de un proyecto, por un lado, y la puesta en práctica de una forma directa y personal de las innovaciones de sentido generadas por la red en la vida cotidiana, por otro.

Tal inadecuación de la representación institucional provoca la fragmentación de los actores en grupos locales que reinventan las formas y objetivos de la acción colectiva y que tienen poco que ver con la dinámica de la política. La paradoja que dinamiza la acción colectiva consiste en que requiere una representación organizativa que le confiera unidad y eficacia instrumental, pero, como no es posible una representación completa, la acción reaparece con nuevas organizaciones, objetivos y estrategias que generan nuevos conflictos (Melucci, 1989).<sup>99</sup>

Pero podríamos ir más allá y plantear como hipótesis que dicha tensión proviene fundamentalmente de la ruptura del vector emocional, especialmente cuando se trata de redes de movimiento formadas en base a la territorialidad. Como explicábamos más arriba, la dimensión afectual y convivencial atraviesa a las redes y a la acción colectiva formadas en la vida cotidiana. El problema para la red de movimiento deviene cuando se da forma de proyecto claro y racional a los sentidos de la acción que se inventan y experimentan tentativamente en la cotidianeidad, perdiendo el sentido de socialidad en favor de la representación institucional. Es esta una paradoja dinamizadora y enriquecedora de sentido de los movimientos sociales, pero es también el talón de Aquiles de su eficacia política.

---

<sup>99</sup> La acción colectiva "es *prepolítica*, porque enraiza en las experiencias de la vida diaria; y *metapolítica*, porque las fuerzas políticas nunca pueden representarla completamente" (Melucci, 1989: 73).

Todo lo anterior nos lleva a conceder relevancia teórica a las categorías de participantes en la acción. Si ésta, aunque manifieste unos objetivos e intereses específicos, pone en juego valores y conductas que afectan a diversas dimensiones de la vida social, su repercusión en los participantes en la acción colectiva y en el medio social donde se desarrolla variará en función de los roles atribuidos a las categorías sociales. Por ejemplo, la participación de las mujeres en la red de movimiento es probable que afecte a la dominación machista y a las relaciones familiares.

### 9.3. POTENCIALIDAD DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Al abordar el tema de la potencialidad de la acción colectiva y las redes de movimiento social, entramos en uno de los aspectos del objeto de estudio más propensos a la interpretación ideológica. La habitual condición externa del investigador y su identificación con los sujetos que estudia, suele acarrear una actitud protectora y de idealización de sus prácticas, omitiendo los aspectos que resultan negativos desde la perspectiva de cada autor.<sup>100</sup> Pero, procurando evitar este riesgo, una aproximación teórica a la acción colectiva debe enfrentar el problema de su alcance y potencialidad.

Entendemos por potencialidad la capacidad de los actores para modificar o mantener la situación real de cualquiera de las dimensiones a las que afecta la acción colectiva. Lo que suele ocurrir en la mayoría de las investigaciones es que el análisis de tal potencialidad se encuadra en un modelo dicotómico: izquierda-derecha, beneficios-pérdidas, éxito-fracaso, bueno-malo. No menos frecuente es que el cambio se circunscriba teóricamente al ámbito de

---

<sup>100</sup> Esta situación del investigador social como agente externo es la normal en América Latina, especialmente cuando se estudia a los sectores populares. En Europa son numerosos los casos en que el investigador es miembro activo y reflexivo de la red de movimientos sociales.

lo político y que se suponga que la toma del poder político es condición imprescindible para realizar cambios profundos en el sistema.

Las páginas precedentes nos dan las pistas básicas para discurrir de otro modo. En primer lugar, como señala Touraine y, en general, los teóricos de los nuevos movimientos sociales, el poder no se encuentra únicamente en las esfera del Estado o de la producción.<sup>101</sup> Hoy el poder como dominio-subordinación se extiende a todas las áreas de las relaciones sociales, desde la familia hasta el ejército o el control de la información.

Además, siguiendo a Ibáñez (Prólogo a Mafessoli, 1991), la conducta o posición frente a los dictados del poder no se reduce a un binomio. Caben varias conductas, unas refuerzan el poder y el funcionamiento de los patrones culturales del sistema dominante, otras cuestionan sus fundamentos. Entre las primeras hay dos posibilidades, una que acepta y responde afirmativamente a los dictados del poder (la adhesión al sistema); otra que los rechaza para imponer unos distintos que siguen la misma lógica (la lucha contra una alienación con medios alienados). Se trata, respectivamente, de respuestas directas o inversas al dictado, pero aceptando los principios de funcionamiento. Entre las segundas (las que cuestionan los fundamentos del sistema), caben también dos conductas: una, la de duplicidad, que no se adhiere ni ataca frontalmente al poder, sino que practica la astucia y el rodeo, la versatilidad; y otra que rechaza al sistema cuestionando sus fundamentos, pero sin pretender sustituirlo por otro, se sitúa al margen, poniendo de manifiesto la posibilidad de experimentos alternativos.

Por otro lado, en toda acción colectiva se dirime algo más que los intereses y objetivos explícitos. Puesto que la acción colectiva implica diversas dimensiones, las

---

<sup>101</sup> Véase, por ejemplo, las ideas recogidas a este respecto en el capítulo II, cuando se revisan las tesis de Touraine, Melucci y Offe.

transformaciones se pueden efectuar en todas ellas. La lucha, por ejemplo, por conseguir equipamientos urbanos en un barrio, puede conllevar un proceso de acción en el que las mujeres que participan inicien un camino liberador del dominio machista, de apertura hacia ámbitos sociales de los que estaban desplazados, de asunción de responsabilidades de dirección comunitaria. Descubrir cuáles son las dimensiones presentes en un proceso determinado de acción colectiva es una responsabilidad de cada investigador, y para ello es conveniente adoptar la propuesta de Hugo Zemelman: "(...) el significado de los contenidos no puede circunscribirse a una estructura teórica, ya que ésta tenderá a considerar sólo a los contenidos que puedan denotar universos de observación ya previstos por ella" (Zemelman, 1987: 98). Esta máxima nos guiará en el estudio de casos que efectuaremos a partir del siguiente capítulo.

## **SEGUNDA PARTE**

### **LA ACCION COLECTIVA EN CARACAS Y BOGOTA**

En esta parte de la Tesis nos proponemos realizar el estudio de casos de la acción colectiva en dos metrópolis de sendos países en vías de desarrollo. Para ello, siguiendo el esquema del modelo teórico expuesto en el capítulo precedente y con el fin de contrastar las hipótesis planteadas, dividiremos el objeto de estudio en unidades de análisis teóricamente interconectadas y lógicamente secuenciales. En cada una de estas unidades se efectuará un estudio comparativo de las similitudes y diferencias entre los casos, de modo que obtengamos conclusiones relevantes para la contrastación de las hipótesis.

Comenzaremos analizando los factores políticos, económicos y sociales que caracterizan el proceso histórico y la situación actual de Colombia y Venezuela y de sus respectivas ciudades capitales, Bogotá y Caracas. En el capítulo posterior efectuaremos la diferenciación social del espacio de ambas ciudades en función de una escala de estratificación social de los habitantes, y profundizaremos en las características sociales y espaciales de cada uno de los barrios que seleccionaremos como ejemplo de los respectivos estratos sociales. En el capítulo VI se estudiarán las redes sociales y los valores culturales más destacados en tales barrios. Por último, con base en los resultados obtenidos en los capítulos precedentes, dedicaremos el capítulo VII al análisis de las redes asociativas y la acción colectiva, completando así el esquema de la investigación empírica.

## **CAPITULO CUARTO**

### **CARACAS Y BOGOTÁ EN LA HISTORIA DE VENEZUELA Y COLOMBIA**

## **1. VENEZUELA Y SU CAPITAL, CARACAS<sup>1</sup>**

### **1.1. VENEZUELA: RENTA PETROLERA Y CAPITALISMO DE ESTADO**

Con el fin de disponer de una visión de conjunto, podemos dividir en cuatro etapas básicas el proceso histórico de Venezuela en los dos últimos siglos.<sup>2</sup> En la primera, desde la Independencia y a lo largo de todo el siglo XIX, Venezuela se caracteriza en lo económico por un modelo agroexportador, que tiene su correspondencia en una estructura social de tipo rural y en una desarticulación del Estado en regionalismos y caudillismos. En torno a la segunda década de este siglo, bajo la Presidencia de Juan Vicente Gómez, se inicia un proceso de transición hacia una economía capitalista basada en la explotación de la renta del petróleo, que transformará la estructura social anterior y sentará las bases de un Estado moderno. La tercera etapa se inicia a finales de los cincuenta, y vendría caracterizada por una democracia bipartidista como sistema político de una formación social capitalista con sectores sociales modernos. Por último, en la década de los ochenta se desata una crisis general, agudizada y todavía no resuelta en los noventa, que afecta a lo económico, lo social y lo político.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Orientado en función del marco teórico y los objetivos particulares de la tesis doctoral, este apartado es una reelaboración del primer capítulo de la investigación "Tejido social, pautas asociativas y división socioespacial de la ciudad. Estudio comparativo en Bogotá y Caracas", que fue realizada por el equipo dirigido por D. Tomás R. Villasante y compuesto por los siguientes investigadores: Javier Conde, Andrés Gutiérrez, Marisa Ramos, Antonia Santos y Javier Garrido.

<sup>2</sup> Cabe recordar que las luchas por la independencia finalizaron en 1819 con la fundación de la Gran Colombia, que agrupaba a Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá. Las rivalidades regionales y políticas provocaron en 1830 la secesión de Ecuador y Venezuela, mientras que Panamá se separó de Colombia en 1903.

<sup>3</sup> Entre los autores que se han ocupado del estudio de la historia del país cabe destacar a F. Brito Figueroa (1986), L. Ugalde (1978), A. Baptista y B. Mommer (1987), J.C. Rey (1983), H.R. Sonntag (1984).



Si bien esta periodización nos sirve como esquema básico del proceso histórico venezolano, la exposición que sigue se centrará en el análisis de los factores económicos, sociales y políticos más relevantes para nuestra Tesis, analizando su interrelación y destacando el proceso de cambio.

La Venezuela del siglo XIX es un país esencialmente agrícola (primero el cacao y después el café constituyen el centro de la economía exportadora) y ganadero, en explotaciones latifundistas, ubicadas en una zona montañosa que coincide con la zona económica de la etapa colonial. Sobre esta base económica se sustenta la regionalización del poder, las continuas luchas de caudillos locales cívico-militares, las intentonas golpistas y la debilidad del Gobierno central de un Estado que no acaba de fraguar.

En las primeras décadas de este siglo, sobre la estructura agrícola latifundista del siglo XIX se inserta, para someterla a su dinámica, un sector extranjero dedicado a la extracción del petróleo con la más avanzada tecnología y que, en muy poco tiempo, desarrollará una industria más poderosa que todo el resto de la economía (Brito Figueroa, 1986).<sup>4</sup> La transformación que este fenómeno provoca en la ya caduca organización económica, social y política, orientará el desarrollo histórico de la Venezuela del siglo XX.

Los cambios esenciales se pueden resumir en los siguientes: (1) se modifica la tenencia y uso de la tierra y se inician los procesos migratorios hacia las ciudades; (2) la explotación petrolera se constituye en eje dinamizador y de modernización capitalista de la economía, lo que conlleva el surgimiento de nuevos sectores medios, la modificación de las clases dominantes y el crecimiento de la clase trabajadora; (3) de la mano del último caudillo

---

<sup>4</sup> En 1920 el café y el cacao suponían el 92% de las exportaciones, frente al 2% del petróleo. En 1930 se invierten las proporciones y el petróleo pasa a representar el 83%, frente al 15% del café y el cacao (Brito Figueroa, 1978: 419).

de tipo clásico, Juan Vicente Gómez, y con la nueva base de acumulación, se construye un Estado central y unificado, que promueve las condiciones legales, económicas y administrativas que le permitirán en décadas posteriores desempeñar el rol de agente económico principal; (4) la presión, sobre todo, de los sectores medios (burocracia estatal, parte del ejército, burguesía comercial, profesiones liberales y técnicos ligados a la explotación petrolera y, en especial, la fracción intelectual) impulsará la legalización de los partidos políticos y una democracia restringida (Ellner, 1980).

La dictadura de Pérez Jiménez (1948-1958) profundizó en el desarrollo de los rasgos anteriores, salvo -sobra insistir en ello- en lo relativo al sistema de partidos y al régimen de gobierno. Más aún, el capitalismo rentístico que se observa en décadas precedentes se afianza y pone a la economía venezolana en extrema dependencia del sector petrolero y de los precios internacionales del crudo. Al mismo tiempo se consolida el papel del Estado como principal actor y sujeto de acumulación en el modelo de desarrollo (Kornblith y Maingon, 1984; Sonntag, 1984). Como consecuencia de este modelo rentístico, se da una gran disparidad entre altos niveles de consumo e inversión y bajos niveles de productividad, que propiciaron una acelerada y superficial modernización del país.

A finales de los cincuenta se encuentran consolidados los rasgos del capitalismo de Estado dependiente que, en lo esencial, definen al país hasta la crisis de los ochenta. Decimos de Estado porque es éste quien absorbe los ingresos del petróleo y asume un rol productor básico, y porque mediante la distribución de los ingresos determina el desarrollo económico, social y urbano del país. Y decimos dependiente porque su participación en el sistema capitalista mundial va ligado a su integración en el mercado como exportador de petróleo e importador de bienes transables, sobre todo de capital, y porque el desarrollo económico nacional tiene su eje en el exterior (Sonntag, 1984).

Una vez consolidado este modelo, que dada la magnitud de la renta petrolera resulta beneficioso -aunque de manera desigual- para la mayoría de los sectores sociales del país y para los países desarrollados -en especial para Estados Unidos-, se debía afrontar el problema de conformar un sistema político estable que permitiera su normal desarrollo. Este proyecto comenzó a cristalizar en el "Pacto de Punto Fijo", que constituye en realidad un pacto social en el que participan las transnacionales, la burguesía local, los partidos, los sindicatos y las fuerzas armadas. El Pacto de Punto Fijo sentó las bases de un pacto tácito para lograr el objetivo propuesto y -en un país acostumbrado a las conspiraciones, los golpes de Estado y las dictaduras- consolidar como forma de gobierno una de las democracias más longevas de América Latina.

Con sus componentes políticos y de proyecto socioeconómico, el pacto logró paulatinamente la identificación de los ciudadanos con el Estado y la aceptación del sistema, para lo que hubo de vencer resistencias golpistas y guerrilleras. Una vez superados estos obstáculos, el modelo resultará viable durante dos décadas, y las sucesivas elecciones y cambios presidenciales supondrán la consolidación del sistema y el predominio político del bipartidismo.

En esas dos décadas (desde la presidencia de Rómulo Betancourt, 1958-1964, hasta la crisis de los ochenta), los grupos hegemónicos nacionales (burguesía local y sectores medios) lograron comprometer en su proyecto a otros sectores sociales, invocando a la nación como actor de los procesos sociohistóricos de cambio, es decir, impulsando la concepción de un Estado nacional-popular (Sonntag, 1984). Por otro lado, la alternancia partidista de Acción Democrática y COPEI en el gobierno y la capacidad financiera y redistributiva del Estado, basada en los ingresos del petróleo, acentuaron la identificación de los ciudadanos con el Estado y el fortalecimiento del clientelismo, que, en última instancia, reforzó a los partidos políticos como único cauce de mediación social con el Estado. El

paternalismo estatal y el clientelismo político operaron, pues, como mecanismos suplementarios de aceptación del modelo de desarrollo.

En este período el sector agrario se moderniza social y económicamente, con crecimiento de la capitalización y productividad y descenso de la población rural. El sector industrial, que se concentra en el eje Caracas-Puerto Cabello y que muestra evidencias de desarticulación interna, se acomoda a solventar su baja eficiencia y competitividad recurriendo a los fondos estatales del petróleo, lo que contribuye a fraguar la nueva dependencia de la economía venezolana como importadora de bienes de equipo, intermedios, patentes, marcas, etc. Ambos factores, modernización de la agricultura e industrialización, provocaron un crecimiento urbano explosivo y el surgimiento de un amplio sector informal que no es absorbido por la industria.

Todo funcionó de forma más o menos satisfactoria para la mayoría de población mientras se mantuvo el nivel de los recursos generados por la exportación del petróleo. Pero, como explicaremos a continuación, cuando estos ingresos descienden drásticamente, el débil equilibrio en el que se mantenía el sistema se viene abajo. El declive económico y el agotamiento del modelo de desarrollo, que se manifiesta a finales de la década de los 80, servirán como desencadenante de la ruptura del "pacto tácito" que había venido funcionando desde 1958.<sup>5</sup>

Con la bajada de los precios del petróleo y la consecuente caída de la renta petrolera en los 80, y con la renta futura hipotecada por la deuda pública, se produce el fin abrupto del capitalismo rentístico (Mommer, 1989). Por un lado, la enorme salida de capitales, el

---

<sup>5</sup> En palabras del prestigioso autor Silva Michelena (1988): "La crisis que se sufre a partir de 1978 es consecuencia de la combinación de políticas económicas equivocadas y del agotamiento del modelo de acumulación".

endeudamiento y la caída de los ingresos del petróleo, redujeron los niveles de consumo e inversión. Por otro, al reducirse el gasto fiscal, se limitó la capacidad productiva y la actividad paternalista del Estado hacia los grupos más desfavorecidos. Las políticas económicas de ajuste reforzaron estas tendencias, provocando la contracción económica y la regresión en la distribución social del ingreso, aumentando la desigualdad y la polarización social y agudizando los contrastes socioespaciales en las ciudades.<sup>6</sup>

Como consecuencia, las contradicciones entre acumulación y legitimación se tornan más agudas, los partidos políticos pierden capacidad para controlar a la sociedad civil y el desencanto social pone en peligro la identificación de los ciudadanos con el régimen (Sonntang, 1984). Declina, por un lado, la legitimidad de la "partidocracia", que aseguraba la gobernabilidad, y aumenta, al mismo tiempo, la conflictividad social.<sup>7</sup> Por otro lado, el desencanto -agudizado por los informes sobre corrupción- se manifiesta en desprecio de la participación a nivel electoral, en ira "antiestablishment", en incremento de la delincuencia y en una privatización creciente de los cuerpos de seguridad.

En definitiva, el país atraviesa una de las crisis más fuertes de su historia en este siglo. Crisis económica, social y de legitimidad política de cuya envergadura dan cuenta, por ejemplo, en la protesta social del "Caracazo" o "Sacudón" de 1989, en los intentos de Golpe

---

<sup>6</sup> Véase Ana Teresa Gutierrez (1990), Cecilia Cariola (ed.) (1991) y C. Cariola, M. Lacabana y otros (1989).

<sup>7</sup> Cooppegge (1994) señala cinco términos de la fórmula partidocrática que otorgó un papel principal a los partidos Acción Democrática y COPEI: 1) participación inclusiva (ambos partidos tenían una representación casi exclusiva de todos los grupos sociales); 2) competencia electoral (limpieza de las elecciones y escasa abstención -nunca superior al 12,5% antes de 1988); 3) disciplina de hierro al interior del partido por parte de sus líderes o "cogollo"; 4) concertación entre los partidos respecto a las más importantes decisiones de Estado; 5) buenas relaciones con otros actores estratégicos, en especial los militares y el sector empresarial privado.

de Estado de 1992, en el proceso judicial contra el expresidente Carlos Andrés Pérez y en la crisis del sistema bancario de 1994.<sup>8</sup>

## 1.2. POBLACIÓN Y TERRITORIO: EL PROCESO DE URBANIZACIÓN

El proceso de distribución de la población en el territorio venezolano y el crecimiento demográfico y urbano de Caracas vienen condicionados por el proceso histórico expuesto en las páginas precedentes.<sup>9</sup> Su transformación más profunda se opera en correspondencia con los cambios en la explotación agraria y con el desarrollo del sector petrolero y la industrialización. El inicio del período petrolero pondrá en marcha los procesos de modernización y urbanización, "cuyo soporte político, económico, social y físico será la ciudad de Caracas. La conformación del Estado-nación, la transformación de la economía agrícola a petrolera, las exigencias de infraestructura moderna y eficiente y el asentamiento de los poderes político y económico en la ciudad capital generaron agudos procesos de centralización demográfica, política, económica y social que marcaron fuertemente la configuración socioespacial de Caracas" (García Guadilla, 1994: 57).

Por una parte, la pauperización de la mayoría del campesinado con el declive de la economía agroexportadora y la posterior capitalización y modernización de la producción, obliga a masas de campesinos -especialmente a partir de los años 30- a trasladarse a las ciudades. Por otra, la explotación del petróleo produjo tres efectos de tipo demográfico. En primer lugar, sobre todo en los años 30 y 40, provoca fuertes migraciones hacia los campos

---

<sup>8</sup> La revuelta denominada el "Caracazo" despertó un enorme interés por lo que significaba de crisis del sistema y produjo una serie de estudios que trataban de explicar esa sorprendente explosión social. Vease, por ejemplo, el monográfico "El caracazo" de la revista **Tierra Firme**, n° 25, 1989.

<sup>9</sup> Un excelente trabajo sobre la distribución espacial de la población en relación con el desarrollo económico se encuentra en Chi-Yi Chen (1978).

petrolíferos, donde se crean nuevas ciudades. Segundo, los ingresos del petróleo permiten mejorar la sanidad y las obras de infraestructura, que redundan en crecimiento de la población (Tabla I) y facilitan los desplazamiento.

TABLA I

EVOLUCION DE LA POBLACION VENEZOLANA (1.891-1.991)<sup>10</sup>

Año del Censo	Población	Crecimiento población por año	Tasa de Crecimiento anual (%)	Años del Período
1.891	2.221.572			
1.920	2.479.525	8.896	0.38	29
1.926	2.814.131	55.767	2.13	6
1.936	3.364.347	55.021	1.80	10
1.941	3.850.771	97.285	2.73	5
1.950	5.034.838	131.570	3.03	9
1.961	7.523.999	226.287	3.72	11
1.971	10.721.522	319.752	3.60	10
1.981	14.516.735	379.521	3.07	10
1.990	18.105.265	358.853	2.48	9

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales de Población.

En tercer y último lugar, la reinversión del excedente petrolero en la producción industrial incide en la orientación de los flujos migratorios. A partir de los años 50 disminuyen las migraciones a los campos de explotación del petróleo y se incrementa la proporción de migrantes hacia las ciudades donde se establece la industria: el eje centro-norte costero y, prioritariamente, Caracas, que además concentra las actividades administrativas,

<sup>10</sup> Las diferencias en el número de años de cada período se deben a la irregularidad de los propios períodos censales.

comerciales y financieras. Con ello, las ciudades más grandes y en mayor medida la capital del Estado, han crecido vertiginosamente durante las décadas de los 50, 60 y 70, sumando al crecimiento natural de su población y a la emigración rural, la inmigración extranjera, atraída por las nuevas ocupaciones industriales y de servicios. Las primeras olas migratorias del exterior fueron básicamente europeas (españoles, portugueses e italianos) y su lugar de asentamiento se localiza en la región central, en especial en Caracas. A partir de finales de los 60 la mayor proporción de inmigrantes es latinoamericana (principalmente colombiana) y se reparte entre la zona central y los Estados fronterizos.

El resultado de este proceso es un cambio de composición de la población, que pasa de ser mayoritariamente rural a urbana (Tabla II). Y, con ello, se produce un alto nivel de concentración y centralismo y un fuerte desequilibrio en la ocupación territorial del país, acentuando la hiperurbanización y primacía de Caracas sobre el resto de las ciudades.

TABLA II

POBLACION URBANA Y RURAL DE VENEZUELA (1950-1991)<sup>11</sup>

Año del Censo	Población urbana (2.500 y más)		Población rural (menos de 2.500)	
	(en miles)	(%)	(en miles)	(%)
1950	2.385,2	47,4	2.649,6	52,6
1961	4.673,5	62,1	2.850,5	37,9
1971	7.808,6	72,8	2.912,9	27,2
1981	11.655,3	80,3	2.861,4	19,7
1990	15.227,7	84,1	2.877,5	15,9

Fuentes: Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales de Población y Vivienda.

<sup>11</sup> Utilizamos el criterio de clasificación de la Oficina Central de Estadística e Información (OCEI), que considera población urbana a los centros de más de 2.499 habitantes. Si estableciésemos la línea de separación en 5.000 habitantes, la población urbana sería el 80% del total.



A pesar de que el ritmo del movimiento migratorio disminuye en los 70 y se torna muy lento en los 80, prosigue el crecimiento demográfico, que se manifiesta en la expansión de las ciudades hacia poblaciones satélites dispuestas a su alrededor. Y, como fenómeno ligado al modelo de desarrollo y la hiperurbanización, se ha producido un ascenso en el sector servicios, que afecta tanto a su magnitud como a las nuevas funciones que acoge - muchas de ellas pertenecientes a la economía informal- (Tabla 3).

TABLA III

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
POR SECTOR DE OCUPACION EN VENEZUELA.

Años Sectores	1950	1961	1971	1981	Variación 1950-81 (%)
Primario	43.2	33.4	21.6	12.4	- 71.3
Secundario	16.0	19.4	19.8	23.4	+ 46.2
terciario	32.2	41.7	42.4	51.2	+ 59.0

Fuente: OCEI, Censos Nacionales de población.

### 1.3. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y URBANIZACIÓN DE CARACAS

Caracas se constituye, pues, en el núcleo polarizante de las migraciones, en un proceso que se vincula con el modelo de desarrollo y que no es ajeno a la condición de la ciudad como centro económico, político y administrativo del país.

Los actores principales de este proceso han sido los grupos dominantes nacionales y extranjeros. Ellos han condicionado la distribución de la población a nivel nacional (en función de las localizaciones económicas), y su redistribución específica en el espacio urbano (a través del reparto diferencial de los ingresos y mediante la especulación del valor del

suelo), promoviendo u obstaculizando su urbanización y usos. Paralelamente, la presencia de estos grupos económicos en el aparato del Estado y en los organismos de planificación de la Administración Central y de la Administración Local, ha contribuido a ejercer su influencia en la formación de la estructura urbana.

Pero, para comprender la expansión y urbanización de Caracas, también hemos de tomar en consideración la particular topografía de su emplazamiento. Fue su ubicación inicial en un estrecho valle rodeado de montañas y colinas y atravesado por ríos que se han aprovechado para construir la red vial, lo que ha condicionado el patrón físico de crecimiento y ha influido decisivamente en la formación de la trama urbana.

En una breve síntesis del proceso de crecimiento demográfico y de transformación de la estructura urbana, podemos comenzar señalando que la ciudad de Santiago de León de Caracas fue fundada en 1.567 por Diego de Losada. Como ciudad colonial y, por tanto, dependiente de España, se erigió en capital de la Provincia de Venezuela con la finalidad de ejercer el gobierno político, la administración económica y el comercio con la metrópoli, lo que implicó que en ella se asentaran las élites y los poderes políticos y religiosos. Al igual que otras ciudades de América Latina, Caracas se formó siguiendo el clásico plano de construcción en forma de cuadrícula o tablero de ajedrez (Hardoy, 1972). Al final del período colonial, en 1812, se produjo un terremoto que destruyó gran parte de la estructura urbana señorial. La población, por otro lado, no sufrió grandes cambios durante la colonia.<sup>12</sup>

Proclamada capital de la Venezuela Independiente a partir de 1830 y dada su posición privilegiada de proximidad al puerto marítimo, durante la etapa agroexportadora del siglo

---

<sup>12</sup> Buitrago Segura (1980) estima en 30.000 los habitantes de la ciudad a comienzos del siglo XIX.

XIX Caracas se consolida como principal centro político-administrativo y actúa como foco de atracción y distribución de mercancías de exportación e importación (Briceño León, 1986). Al constituirse en lugar de asentamiento de los sectores de estratos altos y de la Administración Pública, se levantan construcciones suntuosas públicas y privadas, que relevan y amplían a las destruidas por el terremoto de 1812 (Hernández y Ríos, 1983).

Pero será a partir de la explotación del petróleo y de la reinversión de la renta petrolera cuando Caracas se erija como el gran centro, en el que convergen las funciones de gobierno, las industriales y las financieras, lo que acarrea un espectacular crecimiento poblacional (Tabla IV) y urbanístico. Desde entonces se acentúa la macrocefalia, hiperurbanización y primacía de la capital sobre el resto de las ciudades.

TABLA IV

EVOLUCION DE LA POBLACION DE CARACAS (1.926-1.991)

Año del Censo	Población	Crecimiento población por año	Tasa de Crecimiento anual (%)	Años del Período
1.926	167.941			
1.936	258.513	9.057	4.40	10
1.941	354.138	19.125	6.49	5
1.950	700.000	38.429	7.86	9
1.961	1.336.464	57.860	6.05	11
1.971	2.183.935	84.747	5.03	10
1.981	2.640.013	45.607	1.91	10
1 1.991	2.784.042	16.003	0.59	9

Fuentes: Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales de Población.

Como se puede observar en esta Tabla, desde los 40 y durante cuatro décadas se produce un crecimiento explosivo de la población, que conlleva la transformación histórica más importante de su paisaje urbano. En efecto, en los años 40 Caracas presenta una forma lineal a lo largo del valle, pero una vez saturado este corredor, comienza una expansión incontrolada que combina la construcción de grandiosos edificios de altura, símbolo de la modernidad y del progreso, con ranchos de miseria periféricos, en donde habitan los estratos sociales bajos. La caída del dictador Pérez Jiménez en 1958 posibilitó la ocupación de terrenos baldíos urbanos y el surgimiento y consolidación de nuevos barrios en la periferia de las zonas urbanizadas con anterioridad. Los años 60 fueron una década de expansión acelerada, de modo que gran parte de los cerros del oeste, suroeste, sureste y este del valle pasan a albergar barrios de infravivienda.<sup>13</sup> Al mismo tiempo, en la zona del valle se da un proceso de transformación de las áreas urbanizadas, con un cambio de usos y un aumento de densidad como solución a la falta de suelo: se construyen enormes bloques de pisos y la ciudad se surca de grandes vías para la circulación de automóviles.<sup>14</sup>

En los años setenta, si bien el crecimiento demográfico se ralentiza respecto a décadas anteriores, Caracas se consolida como núcleo polarizante de todo el territorio nacional. Al tiempo que aumentan las necesidades de servicios a los ciudadanos, comienzan a descender los ingresos del Estado, por lo que se enfrenta a una grave congestión en todo el área metropolitana. El valle se halla altamente densificado por residentes de clases medias, por centros financieros, de comercio, de las comunicaciones y por el gran abanico de servicios públicos, intercalándose entre todos ellos pequeñas zonas de estratos sociales bajos. Las

---

<sup>13</sup> En esta década se pasa de 1.336.464 habitantes a 2.183.935, siendo el aporte migratorio de alrededor del 50% (408.200 personas), mayoritariamente de edades jóvenes, con el consiguiente crecimiento demográfico posterior.

<sup>14</sup> Una de las consecuencias derivadas de la renta petrolera y del costo casi ridículo del precio de los carburantes fue la importación de vehículos americanos y la construcción de vías para su uso por los sectores sociales de estratos medios y altos.

colinas del sureste -mejor dispuestas para la urbanización- se van ocupando por las clases altas en construcciones de vivienda individual o de pequeños bloques y por servicios destinados a estos sectores sociales. Los cerros que rodean el valle están invadidos por inmigrantes que autoconstruyen su vivienda sin control por parte del Estado, lo que produce una fuerte expansión de los barrios marginales.<sup>15</sup>

Desde la pasada década de los 80, como consecuencia de la concentración de población y de actividades económicas y político administrativas, Caracas padece de forma especialmente dramática la crisis socioeconómica que afecta al conjunto del país, a la que se añade la crisis urbana resultante de su crecimiento demográfico y espacial. En el plano de la urbanización, esta crisis se manifiesta en déficit de vivienda (aproximadamente la mitad de la población carece de un hábitat adecuado); escasez de equipamientos y espacios públicos no urbanizados; congestión y agudización de los problemas de transporte, que no han podido ser resueltos por la construcción del metropolitano; y contaminación ambiental. A nivel social, en una progresiva polarización social y depauperización de los estratos sociales medios/bajos y bajos; incremento del sector informal, que, al convertirse en el más importante numéricamente, deja de ser marginal; y aumento de la delincuencia.

#### 1.4. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN CARAQUEÑA

La estructura social caraqueña ha sufrido importantes transformaciones que resultan del proceso histórico del país y de su particular proceso de urbanización acelerada a partir de los años treinta. El sistema de estratificación predominante en el período colonial fue el estamental. En el vértice de la pirámide se encontraban los blancos (españoles peninsulares,

---

<sup>15</sup> Según el OMPU (1981), en 1950 la población en barrios marginales era de un 16.7%, mientras que a comienzos de los 80 alcanza al 51% de la población total de la ciudad.

que detentaban el poder político, y criollos, que detentaban el económico), a continuación estaba el sector de los "pardos" o mestizaje más cercano a los blancos, y, en la base de la pirámide, los indígenas en régimen de encomienda y los negros traídos para trabajar en las plantaciones agrícolas. La ciudad era por excelencia el lugar de residencia de los blancos y de las personas de los estamentos más bajos que estaban a su servicio.

Con las guerras de la Independencia, la economía, estructura social y política y la mentalidad del orden colonial sufren una tremenda sacudida, pero no quedan desarticulados. La estructura social sigue siendo mayoritariamente de tipo rural, con una oligarquía criolla terrateniente y dominante, que se sustenta en la estructura productiva latifundista y en la exportación agrícola. Esta producción agropecuaria latifundista, con relaciones de producción precapitalista (peonaje, arrendamiento semifeudal y minifundio), provocan la marginación económica y política de la mayoría de la población. En los centros que podemos denominar urbanos subsisten las viejas categorías sociales, aumentando el peso de la burguesía comercial y de los sectores medios ligados al incipiente aparato del Estado.

Tal tipo de estratificación social no sufre grandes modificaciones hasta el presente siglo. Con la explotación del petróleo se produce un cambio radical de la vida económica, social y política. Se modifica la composición de la clase dominante, surgen nuevos sectores medios y crece el número de obreros y el sector informal. Sustentada en la renta petrolera y propiciado por la coyuntura de la II Guerra Mundial, en la década de 1940-1950 surgen las primeras factorías industriales orientadas hacia la transformación de materias primas nacionales, que representan un sector dinámico en lo que se refiere a absorción de mano de obra. Sin embargo, en la década siguiente, la industria se inclina hacia la importación de los insumos, consecuencia, entre otros factores, de la baja productividad de materias primas. Combinado el alto crecimiento demográfico global y de la población en edad de trabajar con el desarrollo paulatino de una industria basada en la importación de tecnología moderna con

alta intensidad de capital, se producirá un desequilibrio constante entre demanda y oferta de empleo, que se encuentra en la base de formación del sector informal.

Con el auge de la industria petrolera y la industrialización importadora, surge una capa social de comerciantes en gran escala y de intermediarios que se asientan principalmente en la capital, pues en ella revierte la redistribución de los ingresos provenientes de la explotación del petróleo. Al mismo tiempo, el hecho de que el Estado -a través de la renta petrolera- se constituya en el principal receptor e inversor de ingresos, tiene sus consecuencias respecto a la generación de empleos, sobre todo en la construcción, pero también en el aparato administrativo del Estado, que se hace más complejo cuantitativa y cualitativamente.

Todo ello se refleja en la estructura social urbana, que se amplía y se torna mas compleja, especialmente en lo que atañe a la clase media y al sector terciario. Este se diversifica en toda una gama de ocupaciones que van desde el empleado público en una larga escala de niveles, hasta la gran diversidad de actividades comerciales, de distribución y servicios personales.

Estos cambios en las características ocupacionales de la población se complican y están condicionados por la migración interna y externa. Migraciones que reflejan con claridad su influencia en las ocupaciones: las de mayor rango económico acogen un elevado porcentaje de extranjeros europeos y las de rango menor se nutren de ese numeroso contingente de emigrados rurales y colombianos, que se integra en la economía urbana a través del empleo informal y la construcción. Una correlación que tiene su paralelismo étnico: los negros y los (pocos) aborígenes urbanos están relegados a los niveles más bajos de la escala social, aunque también se mezclen en los barrios con población blanca.

En definitiva, como consecuencia de la forma que adquiere el desarrollo económico y el proceso de urbanización, la estructura social caraqueña aumenta su heterogeneidad a nivel del conjunto de su población urbana y a nivel interno en cada estrato. La heterogeneidad y amplitud de lo que podríamos denominar sectores de estratos medios se basa en el desempeño de ocupaciones de prestigio, en la preparación y adquisición de nuevas capacitaciones requeridas por la economía moderna y en empleos de la Administración Pública. Paralelamente, se observa gran diversidad en el estrato bajo, donde se combinan una variada gama de ocupaciones informales con situaciones de desempleo intermitente o con obreros industriales bajo tipos de relaciones de producción diversas.

De todo ello se deriva que, a pesar de la existencia de un amplio -en el contexto latinoamericano- sector de estratos medios, Caracas muestra una aguda polarización social y segregación espacial de grandes sectores de población. Un hecho que se refleja, incluso, en la presencia de zonas polarizadas (las que acogen -no sin claras demarcaciones espaciales- población correspondiente a los polos de la escala de estratificación). En los últimos años, la crisis económica ha agravado la polarización y la segregación espacial, que está reduciendo las zonas que denominamos polarizadas mediante la expulsión de los estratos bajos hacia la periferia.



## **2. COLOMBIA Y SU CAPITAL, BOGOTÁ**

### **2.1. COLOMBIA: AGROEXPORTACIÓN, NARCOTRÁFICO, BIPARTIDISMO Y VIOLENCIA**

Como hicimos en el caso venezolano, podemos comenzar estableciendo una división de la historia de Colombia en períodos que sirvan para ordenar una visión global del proceso histórico del país. La primera etapa comienza con la Independencia y se caracteriza por el caudillismo local, las guerras y la ausencia de un gobierno estable. Será en la etapa de la regeneración (1886-1930) cuando se imponga un proyecto político, se consolide el Estado y se desarrolle la economía agroexportadora del café. En el período que va de 1930 a 1950 se transforma el orden político-económico anterior. La modernización del campo, la industrialización, la urbanización, la violencia y la inestabilidad política, serán características esenciales de esta fase. A partir de 1957, para conseguir la estabilidad política y consolidar el modelo de desarrollo económico, se instala un régimen democrático en el que los dos partidos tradicionales, conservador y liberal, acuerdan, mediante la constitución del Frente Nacional, el reparto del poder político. La cuarta etapa comienza en 1974 con la descomposición del Frente y se caracteriza por la crisis económica y política, la implantación del narcotráfico y la agudización de la violencia. Veamos los componentes más relevantes de este proceso.

Después de adquirir la independencia en 1819, distintos grupos locales y regionales de terratenientes pugnan por imponer su proyecto político a nivel nacional, pero no será hasta finales de siglo cuando se logre este objetivo de manera más o menos exitosa. La inestabilidad política y económica, la división ideológica y religiosa y el recurso permanente al conflicto armado aparecen como rasgos característicos del siglo XIX.

Uno de los motivos principales de esta inestabilidad lo constituye la fractura en la dominación socioeconómica, plasmada políticamente en las desavenencias entre las dos grandes fuerzas constituidas en los años 40: los Partidos Conservador y Liberal. La toma de posición en el debate clericalismo-anticlericalismo y federalismo-centralismo, que reflejaba concepciones económicas y políticas diferentes, se encuentra en la base de constitución de este bipartidismo característico del sistema. Ambos partidos han escindido ideológica y afectivamente a la población y han marcado el proceso político colombiano hasta la actualidad.

Económicamente, bajo la influencia del nuevo orden económico internacional -Inglaterra como centro- y la correspondiente división del trabajo, se produce en este siglo un tránsito de la producción minera, básicamente de oro, hacia la producción agroexportadora, pero sin lograr romper con una relativa autarquía respecto al exterior (Kalmanovitz, 1988). La lenta expansión agrícola se fundamentaba en el sistema de la hacienda, que empleaba mano de obra indígena. Esta forma de tenencia de la tierra se constituía en factor de diferenciación social y étnica y en base de control del Estado, que representaba los intereses de las distintas fracciones de la clase dominante a través de los dos partidos tradicionales.

Desde 1885 y durante medio siglo -conocido como etapa de la "Regeneración"- el predominio de los conservadores, bajo el mando de Rafael Núñez, impulsa la formación de un Estado centralista y presidencialista, que defiende el clericalismo. A este proyecto se incorpora a principios de siglo el Partido liberal. Ambos logran su implantación social en un proceso de adscripción partidista al que contribuyeron de forma especial las guerras, y marcan el comienzo del bipartidismo como sistema de dominación (Leal Buitrago, 1989).

En esta etapa se inicia y consolida la economía cafetalera (Kalmanovitz, 1988). El café se constituye en factor decisivo de la economía colombiana, sienta las bases de acumulación capitalista en el país y establece el vínculo de inserción en la economía mundial. El crecimiento continuo de la producción y exportación generará la expansión del comercio, la ampliación del mercado interno, el desarrollo del transporte -en especial el ferrocarril, con financiación inglesa- y el cambio en la relaciones de trabajo. Esta modernización de la economía configurará el marco para la emergencia de la industria que, apoyada en políticas proteccionistas, se expande a una tasa media anual del 5% entre 1905 y 1925 (Kalmanovitz, 1988: 237). Pero el motor del crecimiento económico seguirá siendo el café (en 1910 muestra tasas del 60% del total de las exportaciones y en 1960 llega hasta el 80%), y el mercado de destino es básicamente norteamericano (del 70% al 90% de la exportación de este producto) (Palacios, 1983: 481).

En definitiva, la etapa de la "Regeneración" transformó radicalmente la sociedad colombiana.<sup>16</sup> Además de los cambios políticos y económicos señalados, que aumentan la complejidad de la estructura social con el crecimiento de los sectores comerciales y obreros, se inicia el proceso acelerado de urbanización.

A partir de los años 30 y especialmente con el impulso que supuso la industrialización por sustitución de importaciones durante la II Guerra Mundial, crece el sector industrial, a pesar de que el principal producto de exportación continúe siendo el café. La emergencia de nuevas categorías sociales y la formación de un incipiente sindicalismo afectó a las bases de dominación política, provocando graves conflictos sociales. La introducción de algunas reformas reclamadas por los campesinos y obreros estuvo acompañada de una intensa polarización y radicalización de la vida política, que condujo, finalmente, a una guerra civil

---

<sup>16</sup> Uno de los cambios más importantes de este período lo constituye la secesión de Panamá en 1903, como resultado de la Guerra de los Mil Días.

-conocida como "la Violencia"- en la que murieron unas 200.000 personas en sus diez años de duración.

El detonante de esta guerra sería el asesinato de J. Eliecer Gaitán, que había logrado aglutinar en torno a su figura un movimiento social y político (el "gaitanismo") renovador desde dentro del propio Partido Liberal (Orzuela, 1988). La violencia, desatada principalmente en el medio rural, refleja la pugna entre distintos sectores sociales, aunque, por su misma virulencia, degenerase en luchas entre partidos de ideologías supuestamente distintas.<sup>17</sup>

Tras el derrocamiento del dictador Rojas Pinilla, que pone fin a la guerra civil, con el fin de recomponer el bloque de poder y evitar la confrontación política entre fracciones de la clase dominante, el Partido Conservador y el Liberal se alían y conforman el Frente Nacional. Por este acuerdo de 1957 y hasta 1974, ambos partidos, con independencia del resultado electoral, se alternan en la Presidencia del Estado, se reparten equitativamente el Gobierno nacional y regional y la presencia de "funcionarios" en la Administración Pública.

Al reducir el sistema de partidos a un bipartidismo fuertemente centralizado y que pacta el reparto del poder, la competencia electoral y la confrontación política se anulan, y los partidos pierden su función representativa básica, dando lugar a un régimen de democracia restringida. En consecuencia, el Frente Nacional contribuyó a resolver el problema de la violencia partidista, pero produjo una crisis de legitimidad política que se intentó paliar reforzando los mecanismos de dominación clientelistas. Sin embargo, ni éste

---

<sup>17</sup> Así lo señala, por ejemplo, Leal Buitrago: "(...) durante la violencia, los partidos políticos no cumplieron sino el papel (...) de canalizadores de un cúmulo de pequeños procesos sociales y económicos originados en las provincias: los partidos políticos lograron convertir problemas aislados en un gran agregado político de carácter nacional, que llegó a poner en peligro, en un momento dado, la estabilidad misma del régimen" (Leal Buitrago, 1989: 157).

ni otros mecanismo aplicados -como la declaración permanente del "estado de sitio"- pudieron evitar el estallido de los movimientos guerrilleros, que recibieron alto grado de legitimidad social (Pizarro, 1989).<sup>18</sup>

En lo económico, se produce en los sesenta el "boom" del café y una acelerada concentración del poder que se extiende por diversas áreas (política, financiera, productiva, medios de comunicación) y que contribuirá a la corrupción de todo el sistema. Paralelamente se impulsó la expansión industrial y se implantó un fuerte intervencionismo estatal en la economía. Ambos se acompañaron, desde finales de los años sesenta, con el fomento de la exportación de productos manufacturados y no sólo del café -que tenía excedentes de producción-, acelerando el ritmo de la industrialización. Todo ello causó un aumento del gasto público, que se intentó compensar con impuestos a las ventas y con el endeudamiento exterior.

En la década de los 70 se evidencia una acumulación de problemas que se van agravando hasta la actualidad y que no encuentran fácil solución. Por un lado, como reflejo de la crisis del comercio internacional, entra en crisis el modelo económico, basado en una industrialización apoyada en los beneficios de la exportación del café. La política económica intervencionista se sustituye, desde mediados de la década, por otra de libertad de mercados y crecimiento hacia fuera. En ese contexto, la industria necesita producir bienes de equipo y para ello recibe dólares del exterior, que redundarán en el aumento de la deuda externa.

---

<sup>18</sup> Si bien las primeras guerrillas surgen en Colombia antes incluso de la revolución cubana, será el impacto indirecto de ésta en el decisivo marco de la democracia restringida del Frente nacional cuando tengan su eclosión los grupos guerrilleros. Entre 1961 y 1964 aparecen el Ejército Revolucionario Colombiano (ERC), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Ya en los años 70 surgirían el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Quintín Lame (grupo indigenista) y el Movimiento 19 de Abril (M-19).

En los 80, la reducción de los ingresos por exportaciones y el aumento de la deuda agudizan la crisis económica, que se trata de solucionar a través de la implementación de programas económicos neoliberales. El desarrollo del proyecto neoliberal ha conllevado la reducción del aparato del Estado y del gasto público, la recesión económica y la reducción del empleo y, en última instancia, un progresivo empobrecimiento de los sectores sociales medios y bajos. Como consecuencia, se extiende el ya amplio sector informal que, junto al narcotráfico, se constituye en válvula de escape a la crisis económica.<sup>19</sup>

Por otro lado, como lo demuestran los índices de abstención electoral, situados por encima del 70%, se da también una crisis de representación política y de legitimidad del sistema. Esta crisis, bajo las presidencias de Belisario Betancur (1982-86) y Virgilio Barco (1986-90), se intenta solventar legalizando a los partidos políticos de izquierda vinculados o surgidos de la guerrilla (Unión Patriótica y M-19) y con la puesta en marcha de reformas de la Administración Pública (descentralización). Pero la intensificación de la violencia al final de la Presidencia de Barco puso de manifiesto la crisis progresiva de gobernabilidad, que indujo al reciente Gobierno de Cesar Gaviria a intentar una revitalización de la vida política, cuya expresión más clara se aprecia en la convocatoria de una Asamblea Constituyente y la promulgación de una Constitución renovadora.

Por último, el narcotráfico, un problema con efectos políticos, económicos y sociales, entra en escena en los años 70 y viene a complicar la situación descrita. Si bien es cierto que este fenómeno -difícil de cuantificar y medir- contribuye a amortiguar los efectos de la crisis económica, impregna la estructuras políticas y económicas, incide negativamente en la

---

<sup>19</sup> El sector informal en Colombia ocupa, según Kalmanovitz (1988b), al 52% de la población.

estabilidad institucional, condiciona las relaciones con el exterior -especialmente con los Estados Unidos-, y se suma a los factores desencadenantes de la violencia.<sup>20</sup>

La violencia asume un carácter multipolar e interconectado: lucha armada entre el Estado y la guerrilla, recrudecimiento de las acciones paramilitares, guerra sucia contra los nuevos partidos de la oposición -un ejemplo trágico lo ofrece la eliminación de los líderes de la Unión Patriótica- y los sindicatos, y narcoterrorismo. Todo ello acompañado de un ambiente de violencia social cotidiana en el que los conflictos más nimios corren el riesgo de ser resueltos de forma violenta.

## 2.2. POBLACIÓN Y TERRITORIO: EL PROCESO DE URBANIZACIÓN

Durante la Colonia no se modificó sustancialmente la distribución de la población en el territorio colombiano, que ocupaba básicamente las tierras altas de los Andes y los valles del Magdalena y Cauca. Pero sí se impulsó la formación y fortalecimiento de las ciudades, que eran el espacio de los españoles, centros del control del territorio y de dominación de su población (Zambrano, 1989). En esta etapa, la distribución de la población en el territorio muestra grandes diferencias regionales y étnicas. En las costas del Caribe y del Pacífico se concentra la población negra esclavizada; la población india está asentada en la zona andina, ligada a las actividades agrícolas; y en las pequeñas ciudades habitan los blancos, que poseen la mayor parte de las tierras, y un sector de los mestizos. La colonia no llegó a unificar el territorio y las diferencias geográficas y étnicas regionales favorecieron la multiplicidad de centros urbanos.

---

<sup>20</sup> Las mencionadas consecuencias negativas del narcotráfico se han puesto en evidencia cuando finalizamos la redacción de esta Tesis. Nos referimos al proceso judicial abierto por la financiación de la campaña electoral del Partido Liberal, que ha llevado a la cárcel al Ministro de Defensa y puede provocar la destitución del Presidente Samper.

Por lo que se refiere a la evolución de la población desde la Independencia hasta la actualidad, podemos identificar tres etapas. La primera abarca a todo el siglo XIX, en el que se da un crecimiento constante pero bajo: se pasa, según los datos censales, de 1.223.598 individuos en 1825 (fecha del primer Censo) a 4.355.477 en 1905. La segunda etapa, de 1905 a 1964, tiene un crecimiento muy elevado: la población pasa de 4,3 a 18 millones. Los cambios más significativos en el tamaño y la distribución de la población se producen a partir de la década de los 30 y se agudizan en los 50. A partir de los 70 se inicia la tercera fase, caracterizada por la desaceleración del crecimiento. Ambas etapas se pueden apreciar en la siguiente Tabla.<sup>21</sup>

TABLA V  
EVOLUCION DE LA POBLACION COLOMBIANA (1.905-1.985)

Año del Censo	Población	Crecimiento población por año	Tasa de Crecimiento anual (%)	Años del Período
1.905	4.355.477			
1.912	5.072.604	102.447	2.20	7
1.918	5.855.777	130.529	2.42	6
1.938	8.701.814	142.301	2.00	20
1.951	11.548.172	218.950	2.20	13
1.964	17.914.508	489.718	3.43	13
1.973	22.915.643	555.681	2.77	9
1.985	28.501.160	465.460	1.83	12

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales de Población y de Flores, Echeverri y Mendez (1987).

<sup>21</sup> Si bien los datos de los 15 Censos de población realizados en Colombia dan una idea de la tendencia evolutiva de la población, los resultados han de ser observados con gran cautela. Así, por dar algunos ejemplos ilustrativos y sin entrar a considerar los Censos realizados en el siglo pasado, cabe señalar que el de 1928 no recibió aprobación oficial, los de 1951 y 1973 fueron ajustados oficialmente por problemas de cobertura y el Censo de 1985 se basa en una encuesta de hogares del 10% de la población. En consecuencia, en esta tabla hemos optado por recoger los resultados censales oficiales del DANE, salvo para los Censos de 1964 y 1985, que han sido ajustados por los autores citados en las fuentes de la Tabla.



El crecimiento demográfico va acompañado desde los años 30 de un intenso y constante proceso migratorio. Sin duda las migraciones interiores más importantes son las que parten del campo para llegar a las ciudades, pero se da también un proceso de colonización y desplazamiento de población hacia nuevas tierras del piedemonte y hacia los territorios despoblados de oriente. Respecto a las migraciones externas, aunque los datos son sumamente imprecisos, se aprecia la emigración de grandes contingentes poblacionales al extranjero, sobre todo a Venezuela.

Estos transvases poblacionales, en los que destaca la migración del campo a la ciudad, han cambiado la distribución anterior de la población, que ha pasado de ser mayoritariamente rural a urbana, como lo muestra la Tabla VI. En ella se observa que en 34 años (1951-1985), la población urbana ha pasado de representar un 38.7% a un 67.9% de la población total.

TABLA VI

POBLACION URBANA Y RURAL EN COLOMBIA (1938-1985)<sup>22</sup>

Año del Censo	Población urbana (1.500 y +)		Población rural (menos de 1.500)	
		(%)		(%)
1.938	2.533.680	29.1	6.168.134	70.9
1.951	4.468.437	38.7	7.079.735	61.3
1.964	9.316.695	52.0	8.597.813	48.0
1.973	13.548.183	59.1	9.367.046	40.9
1.985	19.379.989	67.9	9.121.171	32.1

Fuentes: Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales de Población y de Flores, Echeverri y Méndez (1987)

<sup>22</sup> Los Censos anteriores al de 1985 han venido registrando como población urbana a toda localidad con 1.500 y más habitantes. El de 1985 distingue entre "Cabecera Municipal" y "Resto del Municipio". Conceptos éstos que con ciertas reservas pueden ser comparados con los de *Urbano* y *Rural* en la categorización anterior.

Con el proceso de industrialización que se inicia en la década de los 30, los núcleos de población existentes y especialmente las capitales departamentales, donde se va a concentrar la industria, absorberán el éxodo rural y sufrirán un acelerado crecimiento urbano. Se constituyen así cuatro grandes centros urbanos: Bogotá, centro mayor, que es la cabeza de la región centro-oriental y capital político-administrativa de la nación; Medellín, en la región noroccidental; Cali, en el suroccidente; y Barranquilla, en la costa atlántica (Santana, 1983).

A partir de la década de los 50, con la modernización del campo y la extensión de la violencia política en el medio rural, se aceleran las migraciones campo-ciudad y el proceso de urbanización, y se consolida la posición de los cuatro centros urbanos señalados. Este hecho, unido a la existencia de un considerable grupo de ciudades intermedias, da como resultado una distribución y concentración de la población que se aparta de las pautas generales de la mayoría de los países de América Latina y, más en concreto, de Venezuela.<sup>23</sup> Pero ello no es óbice para que destaque la posición de Bogotá, que absorbe más población, mayor actividad industrial, más inversiones y desarrollo de infraestructuras.

### 2.3. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y URBANIZACIÓN DE BOGOTÁ

Santa Fé de Bogotá fue fundada en 1538 por Jiménez de Quesada, en plena Cordillera Andina, a la notable altitud de 2.600 metros sobre el nivel del mar. Durante la etapa colonial su crecimiento demográfico, aunque por encima de la tasa media del país, fue muy lento: de

---

<sup>23</sup> Además de los grandes centros urbanos, en 1985 había 18 ciudades que tenían entre 100.000 y 500.000 habitantes, 5 de los cuales se acercaban a los 500.000; y 20 ciudades con población entre 50.000 y 100.000 habitantes (OCEI, XV Censo Nacional).

los 8.000 habitantes estimados para finales del siglo XVI pasa a 21.464 a comienzos del siglo XIX (Vargas Lesmes, 1990).

Para finales del siglo pasado la población se aproximaba a los 100.000 habitantes (Vargas Lesmes y Zambrano, 1988), y su estructura urbana respondía a criterios de geometría cartesiana y de diferenciación de lo rural (Arango, 1979). Será en el período de la Regeneración, con el triunfo del centralismo y el desarrollo de la producción y exportación del café, cuando Bogotá, beneficiándose del avance del transporte y las comunicaciones, se consolide como centro de la organización política y económica del país e inicie sus más grandes y aceleradas transformaciones. En efecto, el desarrollo de la economía cafetalera y las migraciones incrementan el ritmo de crecimiento demográfico -de 100.000 habitantes a comienzos de siglo se pasa a 235.421 en 1928- y espacial de la ciudad. Pero es a partir de los 40 cuando el crecimiento poblacional de Bogotá se hace explosivo, como puede observarse en la Tabla VII.

TABLA VII  
POBLACION DE BOGOTA DISTRITO ESPECIAL (1938-1985)<sup>24</sup>

Año del Censo	Población	Crecimiento Población por año	Tasa de crecimiento Anual (%)	Años del Período
1938	332.144			
1951	648.325	24.321	5.2	13
1964	1.702.802	81.144	7.3	13
1973	2.845.363	126.951	5.5	9
1985	3.957.960	92.716	2.8	12

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales de Población y de Flores, Echeverri y Méndez (1987)

<sup>24</sup> Aunque -insistimos- se trata básicamente de comprobar una tendencia más que de ofrecer números exactos, hemos preferido utilizar los datos porporcionados por Flores, Echeverri y Méndez por considerar que el ajuste que realizan sobre los resultados del Censo da una información más real de la evolución de la población del Distrito Especial de Bogotá.

La modernización del sector agrario, la penetración de capital extranjero, las inversiones de los beneficios del café en la industria y la violencia en el campo, provocan el auge de las corrientes migratorias hacia Bogotá. El crecimiento demográfico es de tal magnitud que entre 1940 y 1973 presenta tasas promedio del 6% anual, y en poco más de dos décadas -de 1951 a 1973- se pasa de 648.325 habitantes a 2.845.363.<sup>25</sup>

Con ello, los barrios de los sectores bajos se multiplican y extienden. En un principio la expansión urbana sigue un trazado lineal, favorecido por la construcción del tranvía, con la Plaza Bolívar como centro a partir del cual se extiende hacia el Norte y el Sur. Paulatinamente, a medida que aumenta la población, se agudiza el problema de la vivienda, que lleva a los sectores de estratos altos a trasladarse hacia el norte y conduce a los sectores bajos a asentarse en la periferia del Sur y del Este.

Mientras en los períodos censales 1938-51 y 1951-64 la mayor parte de la población se concentra en la ciudad, desde 1964 el crecimiento mayor corresponderá a los municipios aledaños. A partir de la década de los 40 el centro va perdiendo atractivo residencial y una parte del casco histórico dedicada a vivienda se descompone en inquilinatos donde se hacían familias de estratos bajos. A ello contribuyó la revuelta violenta conocida como "Bogotazo", que se desencadenó tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948. Durante tres días, este estallido social arrasó el centro urbano, destruyendo edificios simbólicos del poder y el trazado viario del tranvía, que unos años después dejaría de funcionar definitivamente. Los efectos de la revuelta posibilitaron una profunda remodelación del centro que, salvo una pequeña zona de tipo colonial, se configurará como reflejo de la modernidad y del progreso: amplias avenidas, grandes edificios de la Administración Pública y de los consorcios económicos.

---

<sup>25</sup> En este período, concretamente en 1954, bajo la dictadura de Rojas Pinilla, Bogotá adquiere el rango de Distrito Especial, que mantiene hasta hoy.

La nueva burguesía comercial e industrial comienza a ubicarse en la parte norte de la ciudad, en la que se instalan algunos comercios y servicios. La segregación espacial se refuerza y la tendencia a la polarización entre norte y sur iniciada en los años anteriores se consolida, añadiéndosele una zona de estratos medios en el oeste y permaneciendo el centro como espacio de las principales actividades administrativas, financieras y comerciales. Se configura así un mapa social de la ciudad que se reafirma en las décadas siguientes y que se mantendrá en lo esencial hasta la actualidad.

La crisis del comercio internacional en los 70 y las consecuencias -señaladas en un epígrafe anterior- que conlleva para la economía nacional en la década siguiente, repercute singularmente en Bogotá, pues en ella se da una fuerte concentración del comercio con el exterior y del sector secundario. Al mismo tiempo, el déficit público y los intereses de los propietarios del suelo, vinculados al poder del Estado, impiden la intervención pública en la planificación del espacio urbano y en la prestación de servicios a unos barrios cada vez más empobrecidos.

Si bien la población registrada en el último Censo (1985) muestra una disminución considerable en el ritmo de crecimiento demográfico -al que no sería ajeno, aunque no se disponga de datos que lo confirmen, las migraciones al exterior-, la ciudad se extiende a tasas mucho mayores, lo que implicaría que una parte de los sectores sociales medios y bajos se ven obligados a cambiar su lugar de residencia hacia la periferia urbana (Giraldo Isaza, 1988). La segregación socioespacial se agrava, afecta sobre todo a los cerros del suroccidente, pero también a la periferia de la zona norte y noreste, mientras que zonas intraurbanas y la parte oeste de la ciudad tienen solares vacíos.

#### 2.4. ESTRATIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN BOGOTANA

La actual estratificación social de Bogotá es el resultado del proceso histórico sintetizado en las páginas anteriores. En la época de la colonia el sistema de estratificación social era estamental, similar en lo esencial al descrito para el caso de Venezuela. A cada etnia le correspondía una posición en la pirámide social, lo que llevaba acarreado distintas pautas de asentamiento en el espacio y muy diferentes condiciones de vida y salud. La ciudad y en especial Santa Fe de Bogotá, capital del Virreinato de Nueva Granada, era por excelencia el espacio de asentamiento de los conquistadores y de los individuos de estratos inferiores que estaban a su servicio.

En el país del siglo XIX, caracterizado en lo económico por una producción agrícola orientada básicamente al consumo interno en explotaciones latifundistas con relaciones de producción precapitalistas, la estratificación social es de tipo rural y persisten las viejas categorías sociales. La abrupta geografía del territorio colombiano, el emplazamiento de la población y las carencias del transporte, favorecían la incomunicación y la autarquía de las diferentes regiones, que propiciaron la existencia de pequeños núcleos urbanos regionales. El mayor de ellos, la capital del país, era una ciudad aislada a nivel nacional e internacional, con grandes dificultades para desempeñar el papel de centro de la organización política y económica nacional. Por ello, si bien aumentó el número de mestizos y se incrementó el peso de los sectores medios ligados a la Administración y a las actividades comerciales, la estratificación social de Bogotá no sufrió grandes modificaciones respecto a la época colonial.

A finales del siglo XIX, con base en la economía cafetalera de exportación, se inicia un cambio radical de las condiciones anteriores. La inserción de Colombia en el mercado mundial a través del café y la consecuente mejora de las comunicaciones impulsan la integración nacional, la pérdida de aislamiento del país y la transformación profunda de su

capital, que se constituye realmente en el centro político y económico. En consecuencia, para principios del presente siglo la sociedad bogotana adquiere mayor complejidad, pudiéndola descomponer en tres estratos sociales básicos: la clase alta, formada por los terratenientes y comerciantes vinculados a la exportación, los banqueros y los primeros industriales; la clase media, poco numerosa, compuesta por pequeños comerciantes, profesionales y empleados de la Administración; y el estrato bajo, mayoritario, que comprende a los artesanos, un reducido sector de obreros industriales y los empleados de servicios.

La crisis del mercado mundial, tras el "crack" del 29, impulsó el desarrollo de la industria local para consumo interno. Este cambio perjudicó a una parte de los terratenientes dedicados a la agricultura, que pierden poder económico y político, e inició las migraciones campo-ciudad y la ampliación de los sectores obreros. La modernización del campo y la violencia política de los 50 aceleraron el proceso de descomposición social del campesinado, que emigra masivamente a las ciudades.

En el contexto de un fuerte crecimiento demográfico, la economía agroexportadora, la ampliación del aparato del Estado y el desarrollo -limitado- de la industria en las ciudades, especialmente en Bogotá, promueven la diversificación de la estratificación social de la capital del país. Se produce así la emergencia de una capa social de comerciantes a gran escala y de la burguesía industrial -más competitiva y moderna que la venezolana, pues no dispone del amplio margen de ayuda que allí proporciona el Estado con base en la renta petrolera-, y el desarrollo cuantitativo y cualitativo de los sectores medios. Pero, lo que destaca, por encima de todo, es el espectacular crecimiento de los estratos sociales bajos y la extensión y heterogeneidad del sector informal urbano, como resultado del desequilibrio entre oferta de mano de obra y posibilidades de empleo formal.

En consecuencia, como sostienen Banguero y Guerrero (1983), el modelo de desarrollo colombiano de crecimiento sin distribución ha conllevado una progresiva heterogeneidad de la estratificación social y el mantenimiento de una estructura social de clases y étnica sin apenas movilidad. La aplicación de políticas económicas neoliberales y la limitada disponibilidad de recursos por parte del Estado, ha agudizado la polarización social, la segregación espacial y el empobrecimiento de los estratos sociales bajos, compuestos, en su mayoría, por población mestiza e indígena.

Esta situación ha provocado un proceso de emigración al extranjero, sobre todo a Venezuela, que contribuye junto al narcotráfico a reducir las tensiones sociales derivadas de la progresiva pauperización de los estratos sociales medios y bajos. Tales migraciones ponen de manifiesto, por lo demás, la diferencia de niveles de vida de la población de similares estratos sociales -medidos en términos de ocupación y educación- de Colombia y Venezuela. No se trata sólo de que la población de estratos medios y medios/altos sea más numerosa en Venezuela, sino que tanto éstos como los estratos bajos han dispuesto, a través de diversas fórmulas, de ingresos o servicios extraídos de los fondos rentísticos del Estado. El resultado se manifiesta en niveles de vida comparativamente superiores a los estratos sociales estadísticamente similares de Colombia.



## **CONCLUSIONES**

El proceso histórico de Colombia y Venezuela sigue, en lo esencial, un modo de desarrollo característico del continente latinoamericano, que podemos definir como capitalismo limitado y dependiente (o periférico) de las metrópolis extranjeras. Se manifiesta históricamente en la instauración por agentes externos de un sistema colonial y, posteriormente y con la colaboración de las élites nacionales, en la expansión del capitalismo. Proceso histórico que puso en marcha cambios sociales que transformaron las estructuras tradicionales y dieron nacimiento a nuevos sistemas de producción, nuevas categorías y clases sociales y nuevas formas de dominación.

Uno de los efectos característicos de la implantación del capitalismo en América Latina en su conjunto y, concretamente, en Venezuela y Colombia, es la formación de una agricultura fundamentalmente comercial para la exportación, con la correspondiente concentración de la propiedad de la tierra y la formación de lo que podemos denominar "constelación social del latifundio" (García, 1973).<sup>26</sup> El latifundismo y las diferencias regionales y étnicas propiciaron la formación de caudillismos locales, que impidieron la formación de un Estado moderno hasta finales del siglo XIX y principios del XX.

En el presente siglo se produce una transformación radical de las sociedades de estos países dependientes. Los cambios se basan en la modernización de la producción y la expansión del comercio de los productos agrícolas y -en Venezuela- del petróleo, en la industrialización y en la formación de un Estado nacional moderno bajo la hegemonía de la

---

<sup>26</sup> Esta noción hace referencia a estructuras de producción latifundista de cultivos agrícolas para la exportación, que operan como núcleo rector de unidades económicas, sociales y políticas, en torno al cual se organizan y del que dependen otras formas de producción (pequeñas economías campesinas, minifundios, comunidades indígenas, rancherías de peones). Una noción similar es la de "binomio plantación-conuco", empleada para el estudio de la agricultura de exportación venezolana por Carvallo y Hernández (1986).

oligarquía. Pero es preciso señalar que la industrialización, a diferencia de lo que ocurrió en Europa y Estados Unidos, al ser el resultado de la implantación del capitalismo desde el exterior, es débil y limitada, sólo se manifiesta en algunas ramas de la economía y no se corresponde con un nivel mucho mayor de urbanización.<sup>27</sup>

Este proceso en su conjunto conlleva la coexistencia e interacción de sectores capitalistas modernos y sectores de economía de subsistencia atrasados. Fenómeno habitualmente conocido como heterogeneidad estructural, que implica una aguda polarización socioeconómica y la interdependencia entre los polos. Una polarización que aumenta en las últimas décadas y cuya manifestación urbana más evidente es ese numeroso y variado sector de la población ocupado en la economía informal o vinculado de manera precaria con las actividades de la economía formal.

Como consecuencia del mencionado proceso histórico de cada país, a partir del segundo tercio de este siglo se produce un éxodo masivo de población rural a las ciudades y una espectacular urbanización. Pero no se trata sólo de un fenómeno demográfico y de expansión del área urbana, sino de un proceso social y económico derivado del modo de desarrollo dependiente, que afecta a la estructura económica tradicional, a la estratificación social y al sistema político. Y es esta hiperurbanización dependiente la que conduce a una concentración progresiva de la población en la ciudad capital de cada país, dando lugar al fenómeno conocido como macrocefalia urbana.

El modo de desarrollo y la polarización socioeconómica se plasman en segregación socioespacial. Los estratos sociales bajos -más de la mitad de la población de Bogotá y Caracas- se ubican en barrios de la periferia de la ciudad y en zonas deterioradas del núcleo

---

<sup>27</sup> Algunos autores (Castells, 1974) denominan hiperurbanización a esta falta de correspondencia entre un elevado nivel de urbanización y otro relativamente bajo de industrialización.

urbano, donde la mayoría de los habitantes no alcanzan a cubrir las necesidades básicas del hogar ni disponen de la vivienda, la infraestructura y los equipamientos urbanos elementales.

La polarización social y la segregación espacial se hallan en estrecha correspondencia con la composición étnica de la población. Las étnias indígenas (en Bogotá), las negras (en Caracas) y una gran parte de mestizos, pertenecen ahora a los estratos sociales bajos y habitan en los barrios periféricos. Los estratos altos están formados casi exclusivamente por blancos descendientes de los colonizadores o, en el caso de Caracas, también por emigrantes europeos de los años 60 y 70, y se asientan en zonas lujosas de la ciudad.

Los actores determinantes del proceso de desarrollo, de la distribución nacional de la población y de la configuración socioespacial de las ciudades capitales, han sido las élites económicas extranjeras y nacionales. Estas últimas, con el fin de lograr la articulación de sus intereses con los de los países centrales y, al mismo tiempo, mantener su dominación sobre el resto de la sociedad nacional, se han dotado de los mecanismos políticos adecuados a la consecución de sus objetivos en cada momento histórico.

En ese sentido han jugado un papel clave el bipartidismo y su control del Estado. Vinculados a las élites económicas, los núcleos directivos de los tradicionales partidos Conservador y Liberal, en Colombia, y COPEI y Acción Democrática, en Venezuela, han dirigido la vida política reciente de los respectivos países. Por un lado, han gobernado un Estado que ha desempeñado el papel central en el desarrollo económico, ya sea por las políticas implementadas, por sus actividades productivas y de servicios o por el reparto desigual de los ingresos. Por otro, sobre todo a través de pactos entre las élites dirigentes y de mecanismos clientelares, los partidos se han servido de los ingresos del Estado para enfrentar el descontento social y consolidarse como única alternativa política en un sistema que podemos denominar como democracia restringida. Por último, han tratado de impedir

o subordinar a su servicio otras formas organizativas, provocando una aguda partidización de la sociedad civil.

Este sistema político de dominación ha resultado relativamente fácil de manejar en Venezuela mientras funcionó el capitalismo rentístico. No lo fue tanto en Colombia, cuyo Estado no disponía de ingresos suficientes para aplicar el paternalismo del venezolano, lo que dió lugar a diversos tipos de violencia. Desde finales de la década de los 70 se produce en ambos países una crisis económica que se acompaña de crisis de legitimidad de los partidos y del sistema político en su conjunto. La primera repercute principalmente en los estratos bajos y medios, incrementando el descontento social. La segunda se manifiesta en los bajos índices de participación electoral y en el antipartidismo de las organizaciones de la sociedad civil.

## **CAPITULO CINCO**

### **LOS BARRIOS: ESTRATIFICACION SOCIAL Y SEGREGACION ESPACIAL EN CARACAS Y BOGOTA**

En el capítulo que desarrolla el marco teórico de esta Tesis se expuso la lógica argumental y los conceptos básicos que guían el estudio de la diferenciación socioespacial por barrios en Bogotá y Caracas. Igualmente, en el Anexo dedicado a la metodología se describe el cómo (las técnicas) y el porqué (método) realizamos este estudio de una manera determinada, indicando también los obstáculos que planteaban los datos disponibles y las opciones elegidas para superarlos.

Por consiguiente, estando expuestos en otras secciones los postulados teóricos, los principios metodológicos y las técnicas utilizadas, nos centraremos en este capítulo en elaborar un mapa social de cada ciudad, que será el resultado de la tipificación de áreas urbanas diferenciadas por el nivel que ocupa su población en la escala de estratificación social. Hemos de advertir que a pesar de lo laborioso y complicado que ha resultado el proceso de elaboración de dicho mapa social, se trata de una mera -aunque muy útil- aproximación a la distribución espacial de la población por estratos sociales. Como se señala en el Anexo, los datos de fuentes secundarias disponibles y las posibilidades de análisis que ofrecen, no permiten un conocimiento mas exacto.

Este mapa nos servirá de punto de partida para seleccionar los barrios donde se efectuará el estudio de casos de la acción colectiva. Por último, mediante la observación directa y otras técnicas de tipo cualitativo, profundizaremos en las particularidades sociales y urbanas de los barrios elegidos.

## **1. MAPA SOCIAL DE CARACAS**

El Area Metropolitana de Caracas (AMC) ofrece la singularidad de hallarse repartida entre dos divisiones administrativas mayores: el Distrito Federal y el Estado Miranda. Ambos se componen de municipios, pero las subdivisiones administrativas menores más homogéneas y equiparables respecto al volumen de su población son las parroquias del municipio Libertador (Distrito Federal) y los municipios del Estado Miranda, como se puede comprobar en la Tabla VIII. Por ello, a pesar de las diferencias poblacionales que se dan incluso en el mismo tipo de división administrativa, serán las parroquias del Distrito Federal y los Municipios del Estado Miranda las unidades territoriales que utilizemos para componer el mapa social urbano.

Como se explica en el Anexo de metodología, cuya lectura previa recomendamos para una comprensión adecuada de este capítulo, después de varias pruebas efectuadas con los datos del Censo, se estableció una Tabla final que contiene datos para 14 categorías (2 de actividad económica, 8 de ocupación, 2 de nivel educativo y 2 de equipamiento básico de la vivienda)<sup>28</sup> y 23 unidades territoriales (16 del Municipio Libertador -Distrito Federal- y 7 del Estado Miranda) (Tabla IX).<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Aunque se indica en el mencionado Anexo, parece oportuno recordar cuáles son estas categorías y las abreviaturas con que aparecen en las Tablas y Gráficos: Ocupados (Ocup), Parados (Para), Empleados del Sector Público (Espu), Empleados del Sector Privado (Espr), Obreros del Sector Público (Ospu), Obreros del Sector Privado (Ospr), Servicio Doméstico (Sdom), Patrones (Patr), Autónomos (Auto), Miembros de Cooperativas (Coop), Sin Estudios (Sest), Universitarios (Univ), Sin Agua ni Alcantarillado (Sa+a) y Sin Electricidad (Sele).

<sup>29</sup> Es preciso aclarar que los datos estadísticos empleados provienen del Censo de 1981, ya que para las fechas en que se seleccionaron los barrios y se desarrolló el trabajo de campo era ésta la información censal más reciente.

TABLA VIII

POBLACION DE LAS PARROQUIAS Y MUNICIPIOS  
DEL AREA METROPOLITANA DE CARACAS<sup>30</sup>

	Unidades territoriales		Población
D	Altagracia	(ALTA)	43.282
I	Antímano	(ANTI)	118.101
S	La Candelaria	(CAND)	60.412
T	Caricuao	(CARI)	140.155
R	El Recreo	(RECR)	108.700
I	El Valle	(VALL)	223.494
T	La Pastora	(PAST)	88.529
O	La Vega	(VEGA)	142.929
	Macarao	(MACA)	38.671
F	San Agustín	(AGUS)	40.875
E	San José	(JOSE)	60.401
D	San Juan	(JUAN)	135.547
E	Santa Rosalía	(ROSA)	143.205
R	Catedral y Sta. Teresa	(C+TE)	33.028
A	Sucre	(SUCR)	352.805
L	Veintitres de Enero	(23EN)	86.767
EST.			
M	Carrizal y Cecilio Aco.	(C+CE)	30.026
I	San Antonio	(ANTO)	26.591
R	Baruta	(BARU)	203.565
A	Chacao	(CHAC)	72.703
N	El Hatillo	(HATI)	30.392
D	Leoncio Martínez	(LEON)	63.346
A	Petare	(PETA)	396.489

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de 1981

<sup>30</sup> Las unidades territoriales del Distrito Federal se corresponden con Parroquias que pertenecen al Municipio Autónomo Libertador. Las del Estado Miranda se corresponden con Municipios. Como se indicó anteriormente, aun siendo unidades administrativas diferentes, son las unidades territoriales del Área Metropolitana más equiparables por el volumen de su población.



TABLA IX

## POBLACION DE CADA UNIDAD TERRITORIAL SEGUN CATEGORIAS CENSALES

NOM(J)!	Ocup	Para	Espu	Espr	Ospu	Ospr	Sdom	Patr	Auto	Coop	Sest	Univ	Sa+2	Sele	
PJ(J)	!*****	76909181308344391	84063137533	51155	28028101954	3772185870224008	64223	15843							
ALTA	!	20405	1124	4809	8406	816	1954	485	623	2045	107	2061	4032	1011	235
ANTI	!	36099	4147	3609	6781	6721	9587	789	339	3782	140	12674	1116	4601	1395
CAND	!	28705	1469	4533	13526	796	2901	872	1339	3101	130	2725	6949	869	306
CARI	!	47782	4452	13459	13986	5317	6141	702	485	4495	164	10346	5555	2351	592
RECR	!	48637	2845	7094	21914	1553	3708	3627	2178	4965	168	5075	14804	1920	610
VALL	!	84831	6809	21183	25114	11283	10118	2053	1466	7182	322	15975	17295	3334	820
PAST	!	34771	2863	6992	12343	2840	4581	778	534	3969	100	5498	4333	2270	452
VEGA	!	51346	4136	11347	15495	5285	7482	2239	1626	5233	198	10916	11944	3143	692
MACA	!	11479	1342	1702	2270	1980	3631	194	165	1361	32	3572	356	1435	214
AGUS	!	17279	1279	2864	6142	1227	3018	539	318	1840	54	2938	2947	1145	212
JOSE	!	25833	1552	4579	10679	1249	2491	1251	966	2561	77	3084	6272	1202	321
JUAN	!	55123	4155	12544	17712	4590	7453	1581	1341	5700	219	8986	10832	2729	678
ROSA	!	56659	3986	10388	20718	3759	7923	1272	1724	6216	242	9393	11522	2910	764
C+TE	!	15565	922	2726	6210	857	1894	372	623	1940	92	1981	3088	804	236
SUCR	!	121679	11738	20764	32254	14911	22017	2440	2040	14377	514	27747	9427	11605	1806
Z3EN	!	32218	3643	7829	9783	3894	4209	328	345	3103	85	5312	3115	632	307
C+CE	!	9658	740	983	2201	937	2577	252	335	1541	27	3543	1009	2146	554
ANTO	!	10659	510	2339	4503	211	841	410	563	1295	67	1594	4244	517	104
BARU	!	84679	4502	13963	33636	1969	5692	12828	3993	7168	285	11303	42968	3447	1437
CHAC	!	34391	1615	4587	16271	750	1410	4234	1761	2894	125	3062	13930	587	273
HATI	!	12411	447	1664	4478	245	805	2382	636	1421	49	2129	6407	992	352
LEON	!	27447	1440	4095	13663	496	1567	2107	1140	2523	96	2896	11177	806	280
PETA	!	143358	11193	17250	46306	12377	25533	9420	3488	13242	479	33060	30666	14004	3203

Aplicando el análisis factorial de correspondencia a este conjunto de categorías, obtenemos un total de 13 factores (Tabla X). Pero uno sólo de ellos alcanza un valor del 72.9% y los tres primeros acumulan un 96% de las variaciones.

TABLA X

## VALOR DE LOS FACTORES

!NUM	!ITER	!VAL PROPRE	!POURCENT!	CUMUL	!*	HIST. DES VALEURS PROPRES					
!	2	!	0	!	.06692	!	72.964	!	72.964	!*	*****!*****
!	3	!	0	!	.01551	!	16.906	!	89.870	!*	*****
!	4	!	1	!	.00563	!	6.140	!	96.009	!*	***
!	5	!	0	!	.00137	!	1.494	!	97.503	!*	*
!	6	!	1	!	.00086	!	.933	!	98.437	!*	
!	7	!	5	!	.00041	!	.446	!	98.883	!*	
!	8	!	1	!	.00040	!	.441	!	99.324	!*	
!	9	!	3	!	.00023	!	.253	!	99.577	!*	
!	10	!	3	!	.00015	!	.167	!	99.744	!*	
!	11	!	3	!	.00013	!	.137	!	99.881	!*	
!	12	!	2	!	.00006	!	.068	!	99.950	!*	
!	13	!	2	!	.00003	!	.036	!	99.986	!*	
!	14	!	1	!	.00001	!	.014	!	100.000	!*	

Como se aprecia en la Tabla XI, el primer factor asocia en uno de los polos al servicio doméstico, universitarios y patronos.<sup>31</sup> En el polo opuesto se ubican, por este orden, los obreros (sector público y privado), las viviendas sin agua ni alcantarillado, los que no tienen estudios y los parados.

TABLA XI

VALORES DE CADA CATEGORIA  
EN LOS TRES PRIMEROS FACTORES

J1	QLT	POID	INR	1#F	COS2	CPF	2#F	COS2	CPF	3#F	COS2	CPF
Sdmo	1000	20	141	-660	686	133	395	246	205	-146	34	78
Univ	1000	89	289	-531	951	376	77	20	34	-75	19	89
Patr	980	11	25	-402	793	27	41	8	1	52	13	22
Espr	998	137	70	-170	619	59	-81	139	57	100	215	244
Ocup	975	403	7	17	182	2	-30	581	24	14	116	13
Coop	572	2	1	21	13	0	-68	138	0	53	85	1
Espu	999	72	66	51	30	3	249	738	290	-119	167	180
Auto	972	41	9	77	286	4	24	29	2	83	337	50
Sele	985	6	14	172	148	3	352	623	51	50	13	3
Para	989	31	23	242	846	27	-28	12	2	-46	30	11
Sest	996	74	86	284	758	89	141	188	95	-57	31	43
Sa+a	999	26	71	347	478	46	326	423	117	105	44	50
Ospr	1000	55	94	365	843	109	132	110	61	47	14	21
Ospu	999	33	105	495	854	122	-14	1	0	-174	106	180
		1000			1000			1000			1000	

Considerando que el grupo de categorías del primer polo caracteriza al nivel más alto de la escala social y el segundo al nivel más bajo, el factor número 1 polariza entre el estrato social alto y el estrato social bajo y, por tanto, lo denominamos factor de estratificación social.

<sup>31</sup> La variable servicio doméstico se asocia con el grupo de las variables que son características de los sectores sociales altos ( universitarios y patronos) porque el Censo registra en el hogar de los propietarios de la vivienda a las personas empleadas en su servicio.

Por su elevado valor y por el tipo de categorías que asocia en cada polo, el orden que en el mismo toman las unidades territoriales (factor número 1 de la Tabla XII y Gráfico 1) constituye el eje de diferenciación socioespacial de la ciudad de Caracas y en él nos basamos para componer su mapa social.

TABLA XII

VALORES DE CADA UNIDAD TERRITORIAL  
EN LOS TRES PRIMEROS FACTORES

I1	QLT	POID	INR	1#F	COS2	CPF	2#F	COS2	CPF	3#F	COS2	CPF
CHAC	997	34	82	-461	966	108	8	0	0	20	2	3
BARU	1000	91	233	-460	900	288	120	61	84	-93	37	140
HATI	997	14	44	-456	708	43	259	228	59	-89	27	19
LEON	997	28	48	-384	932	61	-41	11	3	63	25	19
ANTO	999	11	13	-268	684	12	-78	58	4	35	12	2
RECR	999	47	43	-268	868	51	-36	16	4	89	96	67
CAND	998	27	25	-182	400	13	-134	216	31	172	358	143
JOSE	994	25	9	-140	595	7	-81	202	11	78	184	26
ALTA	993	19	12	-83	121	2	-185	607	42	92	149	29
C+TE	991	15	5	-43	62	0	-99	320	9	126	520	42
ROSA	987	55	7	9	7	0	-74	469	19	64	350	39
JUAN	992	53	8	37	101	1	-100	746	35	-18	25	3
VEGA	955	52	5	41	178	1	-18	36	1	-69	507	45
PETA	999	145	43	58	125	7	149	811	207	26	24	17
AGUS	960	17	3	72	322	1	-23	34	1	76	365	17
VALL	999	83	37	82	165	8	-126	388	85	126	389	234
PAST	980	33	11	109	392	6	-105	363	23	61	124	22
CARI	992	46	37	189	483	25	-158	339	75	-90	110	66
23EN	994	30	29	191	412	16	-202	462	79	-60	40	19
SUCR	1000	117	109	287	966	144	17	3	2	21	5	9
C+CE	997	11	37	372	435	22	344	373	81	135	57	34
MACA	995	12	38	499	856	44	173	103	23	1	0	0
ANTI	1000	37	125	503	809	138	228	166	122	-26	2	5
	1000			1000			1000			1000		

### GRAFICO 1

REPRESENTACION DE LA POSICION DE CADA CATEGORIA SOCIAL Y  
UNIDAD TERRITORIAL EN EL FACTOR DE ESTRATIFICACION SOCIAL

	ANTI	I	+
	2	0	1
	0	0	1
	0	0	1
	0	0	1
GsprC+CE	0	0	1
Sa+a	0	0	1
	0	0	1
SUCR	1	0	1
	0	0	1
Para	0	0	1
23EN	0	0	1
CARI	1	0	1
	0	0	1
PAST	0	0	1
VALL	1	0	1
AGUS	2	0	1
CoopVEGA	1	0	1
ROSA	1	0	1
	0	0	1
C+TE	0	0	1
ALTA	0	0	1
	0	0	1
JOSE	0	0	1
Espr	0	0	1
CAND	0	0	1
	0	0	1
	0	0	1
RECR	1	0	1
	0	0	1
	0	0	1
	0	0	1
PatrLEON	0	0	1
	0	0	1
BARU	2	0	1
	0	0	1
	0	0	1
Univ	0	0	1
	0	0	1
	0	0	1
Sdom	0	0	1
	0	0	1

ONOMBRE DE POINTS SUPERPOSES : 12

MACA(ANTI)	Ospu(ANTI)	Sest(SUCR)	Sele(CARI)	Auto(VALL)	PETA(AGUS)
Espu(AGUS)	JUAN(VEGA)	Ocup(ROSA)	ANTO(RECR)	CHAC(BARU)	HATI(BARU)

Los otros dos factores realizan polarizaciones que tienen poco que ver con la idea de una escala de estratificación social en los términos en que ha sido concebida. Y las correlaciones de categorías que establecen tampoco muestran vinculación con otros conceptos o constructos teóricos. No obstante, resultan útiles para conocer matices diferenciales de las distintas unidades territoriales, de modo que también los tomamos en consideración. Respecto al segundo factor, que explica un 17% de las variaciones, es ortogonal al primero y polariza entre tres categorías: empleados del sector público, por una parte, y servicio doméstico y condiciones precarias de la vivienda, por la otra, (Tabla X). Observando las categorías que polarizan en este factor y la posición en que se ubican las unidades territoriales (Gráfico 2), podemos comprobar que señala áreas urbanas donde predominan los empleados en el sector público, frente a áreas de estratos altos que se distinguen por la variable servicio doméstico y áreas de estratos bajos que se distinguen por las condiciones precarias de las viviendas.

GRAFICO 2

REPRESENTACION DE LA POSICION DE CADA CATEGORIA Y UNIDAD TERRITORIAL EN EL SEGUNDO FACTOR									
Sdom									0 0 1
!					Sele		C+CE	!	0 0 1
!							Sa+a	!	0 0 1
!								!	0 0 1
!	HATI							!	0 0 1
!							ANTI	!	0 0 1
!								!	0 0 1
!					PETA		MACA	!	0 0 1
!						Sest		!	0 0 1
!	BARU						Ospr	!	0 0 1
!								!	0 0 1
!	Univ							!	0 0 1
!								!	0 0 1
!	Patr							!	0 0 1
+	CHAC						SUCR	+	0 0 1
!					OcupVEGA		Para	Ospu	2 0 1
!		LEONRECR			!			!	0 0 1
!		ANTO	JOSE		ROSA			!	2 0 1
!					C+TEJUANPAST			!	0 0 1
!					!	VALL		!	0 0 1
!			CAND		!			!	0 0 1
!					!		CARI	!	0 0 1
!					ALTA		23EN	!	0 0 1
!					!			!	0 0 1
!					!	Espu		!	0 0 1
+								+	0 0 1

ONOMBRE DE POINTS SUPERPOSES : 4

AGUS(VEGA) Auto(VEGA) Eépr(JOSE) Coop(ROSA)

El tercer factor, que explica un 6.1% de las variaciones socioespaciales, muestra las diferencias entre las áreas con predominio de trabajadores del sector privado y áreas con predominio de trabajadores del sector público, dentro de sus homólogos de estrato social (Gráfico 3).

GRAFICO 3

REPRESENTACION DE LA POSICION DE CADA CATEGORIA Y  
UNIDAD TERRITORIAL EN EL TERCER FACTOR

+-----CAND-----+							0	0	1			
!	Patr			C+TE		C+CE	!	0	0	1		
!		RECR	Espr	ALTA		Sa+a	!	0	0	1		
!		LEON	JOSE	ROSA	AGUS	PAST	!	1	0	1		
!		ANTO		Coop	Sele	Ospr	!	0	0	1		
!	CHAC			Ocup	PETA	SUCR	MACA	!	0	0	1	
+-----JUAN-----+							ANTI	+	0	0	1	
!				!		Para	!	0	0	1		
!	Univ			!	VEGA	23ENSEst	!	0	0	1		
!	BARU			!		CARI	!	1	0	1		
!				!	VALL		!	1	0	1		
Sdom				!			!	0	0	1		
!				!			Dspu	!	0	0	1	
+-----+									+	0	0	1

ONOMBRE DE POINTS SUPERPOSES : 3

Auto(AGUS) HATI(BARU) Espu(VALL)

En definitiva, del análisis global de los factores podemos concluir que las diferencias sociales entre las unidades territoriales administrativas del área metropolitana de Caracas se centran, fundamentalmente, entre estratos altos y bajos. Los primeros están formados por personas con estudios universitarios y patronos, que disponen de servicio doméstico. Los segundos se forman con obreros -especialmente del sector privado- con deficiencias en la vivienda y bajo nivel educativo. En el marco de esta segregación espacial de la población se producen diferencias en el asentamiento de los sectores de estratos medios, estando más vinculados los medios-altos al sector privado y los medios-bajos al empleo en el sector público.

El resultado final del análisis nos permite agrupar las unidades administrativas territoriales de la ciudad en una escala compuesta por los siguientes estratos:

- Al **estrato alto** pertenecen El Hatillo, Baruta y Chacao. En función de las variables incluídas en la Tabla, las diferencias entre ellos se limitan a que el Hatillo destaca por el servicio doméstico, Baruta por los universitarios y Chacao por los patronos. La suma total de la población de estas zonas es de 306.660 habitantes.

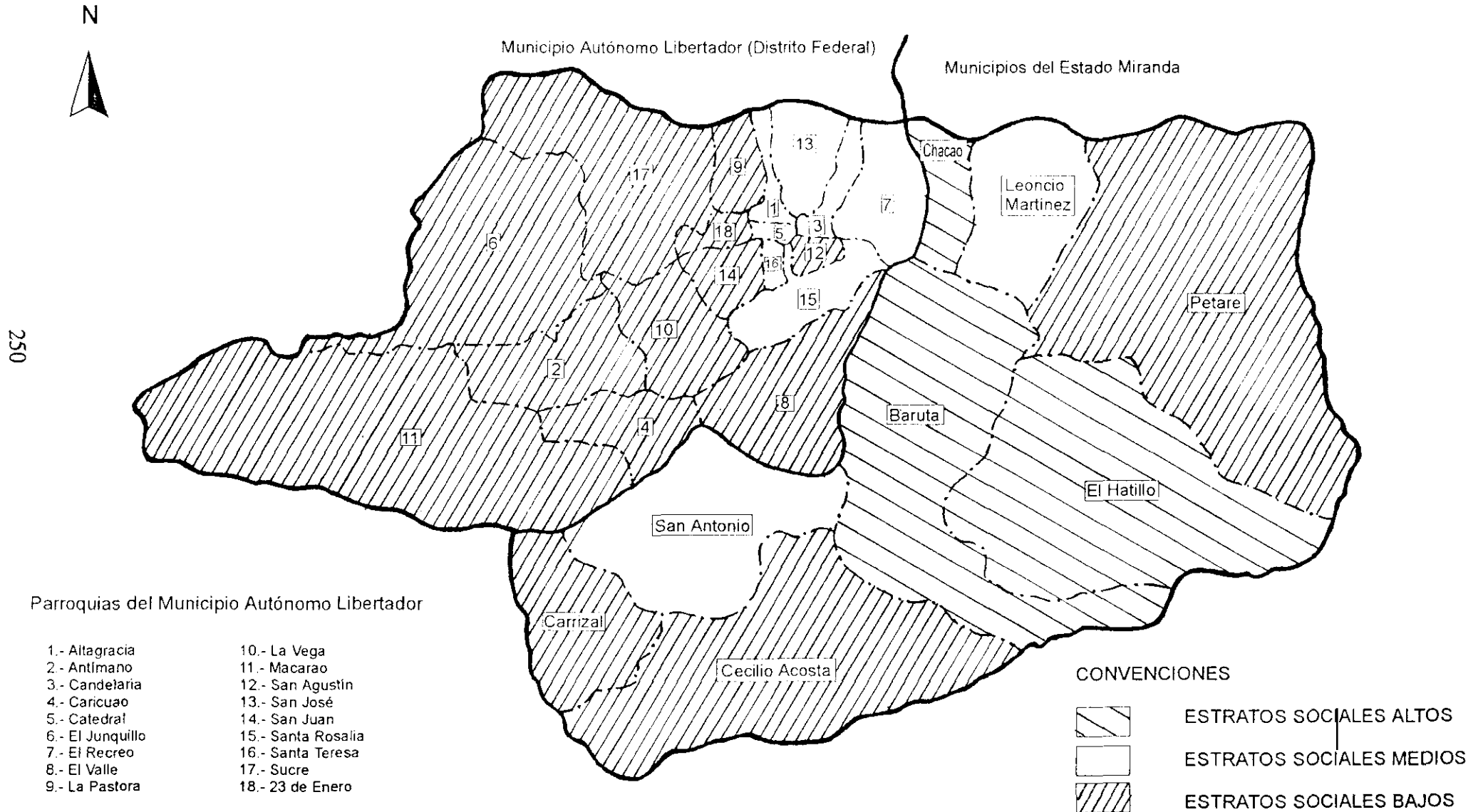
- El **estrato medio** se puede dividir en dos grupos, el primero, próximo al alto, está compuesto por Leoncio Martínez, El Recreo, San Antonio y La Candelaria, que tienen elevado porcentaje de patronos y altos empleados del sector privado. (259.049 habitantes). El segundo, algo más alejado del estrato alto, lo forman las áreas de San José, Altagracia, Catedral, Santa Teresa y Santa Rosalía, donde residen empleados del sector privado y del público. Este segundo conglomerado social dibuja un continuo territorial en el centro del Municipio Libertador, siguiendo una línea descendente en la escala de estratificación en dirección norte-sur. La población total de ambos subestratos es de 538.965 habitantes.

- De **estratos bajos** podemos calificar al resto de las unidades territoriales. Pero cabe efectuar una graduación en tres niveles: En el más alto se encuentran San Agustín, San Juan, La Vega, El Valle, La Pastora y Petare (1.027.863 habitantes); en el intermedio tenemos a 23 de Enero, Caricuao y Sucre (579.727 habitantes); y en el más bajo a Carrizal, Cecilio Acosta, Macarao y Antímano (186.798 habitantes). Esta subdivisión se basa en el descenso paulatino de empleados del sector privado y del sector público y aumento paralelo de obreros del sector privado y de malas condiciones de la vivienda. La suma de la población de los tres subestratos nos da un total de 1.794.388 personas.

En consecuencia, la población del Área Metropolitana de Caracas asciende a 2.640.013 habitantes, pero las zonas de estratos altos acogen sólo un 11.5% de las personas censadas y las de estratos medios un 20.5%, mientras que la gran mayoría de la población, un 68%, se ubicaría en las zonas de estratos bajos. En cuanto al espacio ocupado por cada uno, que se expresa gráficamente en el *Mapa social del Área metropolitana de Caracas* de la página siguiente, los asentamiento de estratos bajos se ubican en las zonas de más difícil acceso, en los cerros de la periferia urbana. Los medios se asientan en zonas céntricas de la ciudad, mostrando los mayores índices de densidad poblacional. Y los altos, que ocupan un porcentaje del espacio urbano mucho mayor que el que les correspondería en en relación a su tamaño poblacional, se ubican en la parte del Área Metropolitana correspondiente al Estado Miranda, sea en zonas céntricas claramente delimitadas sea en zonas periféricas bien comunicadas y adecuadas para la urbanización.



# MAPA SOCIAL DEL ÁREA METROPOLITANA DE CARACAS



## **2. MAPA SOCIAL DE BOGOTÁ**

No vamos a repetir aquí la exposición de la metodología aplicada para la configuración del mapa social de Bogotá, pues la describimos con cierta amplitud en el Anexo de Metodología y a él nos remitimos para una información más detallada. Pero sí debemos recordar, al menos, que los datos estadísticos disponibles no han permitido implementar una metodología similar a la empleada en Caracas.

En el mencionado Anexo se expone y razona el proceso metodológico que nos ha llevado a utilizar como fuentes de información básica los informes no publicados del DANE (1988) **La pobreza en Bogotá (1985)** y del DAPD (1987) **Estratificación Oficial Distrital**, que se han elaborado básicamente a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1985. De esta última fuente de datos nos servimos para extraer una variable que trata de incorporar la dimensión educación, no recogida en los anteriores informes.

Por otro lado, tanto por el bajo nivel de fiabilidad de los datos estadísticos utilizados como por las variables que hemos podido incorporar y por los procedimientos técnicos empleados, se trata de una aproximación orientativa a la estructura socioespacial del Distrito Especial de Bogotá. No obstante, en el marco de nuestra investigación y ante las fuentes estadísticas disponibles, estimamos que la clasificación de Alcaldías por los respectivos niveles de pobreza, de calidad del suelo construido y de porcentaje de analfabetos, proporciona un conocimiento válido y suficiente de la estructura socioespacial del Área Metropolitana de Bogotá. Y, por otro lado, cumplen la función básica de servir de fundamento para elegir los barrios donde se realizará el estudio de casos.

Pero antes de pasar a analizar los resultados de las mencionadas clasificaciones y su plasmación en un mapa social urbano, es conveniente revisar la evolución de la población

de cada Alcaldía basándonos en la encuesta de hogares efectuada por el DANE en 1981 y el Censo de 1985, pues nos ayudará a comprender la Tabla XIII, que presentaremos seguidamente. Aunque, repitámoslo, sea muy dudosa la exactitud de los datos en ambos registros, resulta significativo que se conceda a algunas zonas periféricas unos crecimientos desorbitados: 178.3% la Alcaldía de Usme, 165.3% la de Suba y nada menos que un 355.6% la de Ciudad Bolívar. Por el contrario, algunas zonas del centro y norte de la ciudad pierden población en elevados porcentajes: la Alcaldía más antigua y centro histórico de la ciudad, La Candelaria, pierde un 60% de la población, y Barrios Unidos, Teusaquillo y Los Mártires entre un 20% y un 30%.

En el contexto del proceso de urbanización analizado en el capítulo precedente, estos datos sugieren, antes de entrar en la consideración de otras variables, que las tres Alcaldías periféricas a las que se asigna un explosivo crecimiento reciben población de estratos bajos. Las zonas centrales y del norte, por el contrario, siguen un proceso de remodelación y transformación de las condiciones del hábitat que llevan a la expulsión de los estratos más bajos asentados antes en ellas.

Centrándonos ya en la diferenciación de la ciudad por Alcaldías Menores en función del respectivo porcentaje de hogares pobres -con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)-, del porcentaje de cabezas de familia analfabetos y de la puntuación alcanzada en la valoración de la calidad de la urbanización o Estrato Predominante (E.P.), obtenemos la Tabla XIII, que muestra la posición de cada Alcaldía en una escala jerárquica de estratificación social. Tabla pone de manifiesto la estrecha correlación existente entre las puntuaciones que adquiere cada

Alcaldía por los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas, las tasas de analfabetismo y el Estrato Predominante (calidad de la urbanización construida).<sup>32</sup>

TABLA XIII

ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL DE BOGOTÁ (1985)

Alcaldías	Población	NBI (%)	Analfa- betismo (%)	E.P. (6-1)
Teusaquillo	129.296	2.5	1.3	4.1
Chapinero	97.541	8.5	1.6	4.7
Puente Aranda	266.610	12.0	2.4	3.1
Antonio Nariño	111.536	12.2	2.4	3.1
Barrios Unidos	192.136	12.5	2.4	3.4
Los Mártires	105.491	13.9	2.8	3.5
Engativá	500.997	16.1	3.0	3.1
Usaquén	200.166	19.1	3.3	3.9
Fontibón	151.147	20.4	3.5	2.5
Kennedy	486.621	21.2	2.5	2.4
Suba	292.291	22.5	3.9	3.2
Rafael Uribe	276.114	25.5	4.2	2.9
La Candelaria	23.261	26.2	3.8	2.4
Tunjuelito	188.715	28.1	4.5	2.9
Santa Fe	116.964	32.6	6.5	2.3
Bosa	157.755	33.4	5.0	2.2
Usme	142.242	39.7	5.9	1.8
San Cristóbal	295.744	40.1	6.5	2.2
Ciudad Bolívar	204.018	56.2	7.6	2.3

Fuentes: Elaboración propia a partir de:

Censo Nacional de Población de 1985.

DANE (1988), "La pobreza en Bogotá".

DAPD (1987) "Estratificación Oficial Distrital".

<sup>32</sup> Nótese que los valores numéricos en NBI y en analfabetismo siguen un orden inverso a la escala jerárquica de estratificación social: según suben los porcentajes en ambos indicadores se descende en la escala de estratificación social. El valor numérico en E.P., por el contrario, tiene una correlación directa con la escala de estratificación: a mayor valor del E.P. corresponde más alta posición de estrato social.

Con base en estas puntuaciones y correlaciones, podemos establecer una clasificación jerárquica por grupos de Alcaldías que ocupan posiciones similares en los tres indicadores. En función de los intervalos de puntuación, estos grupos serían los siguientes.

- El primer grupo de la escala, formado por las Alcaldías que tienen poca población con NBI (menos de un 9%), la tasa de analfabetismo es baja (inferior a 2%) y el Estrato Predominante es alto (mayor de 4), no plantea dudas respecto a su ubicación en los **estratos sociales altos**. En esta situación se encuentran únicamente Teusaquillo y Chapinero, dos zonas limítrofes ubicadas en el centro-norte de la ciudad, que suman una población total de 226.837 habitantes.

- El segundo grupo está compuesto por un conjunto de Alcaldías Menores que se posicionan en el intervalo de un solo rango en cada una de las clasificaciones. Sus porcentajes de población con NBI van del 10% al 19.1%, las tasas de analfabetismo oscilan entre el 2.4% y el 3.3% y el Estrato Predominante es inferior a 4 y superior a 3. Pero, si observamos con atención, se aprecia que las cuatro primeras Alcaldías (Puente Aranda, Antonio Nariño, Barrios Unidos y Los Mártires) se mueven en la primera mitad del intervalo, con relativamente poca población en NBI (12 a 13.9) y en analfabetismo (2.4 a 2.8) y alta calificación en E.P. (3.5 a 3). Es decir, ocupan las posiciones más altas en la escala de estratificación dentro de su propio grupo de Alcaldías.

Aunque próximas a las puntuaciones anteriores, Engativá y Usaquen tienen mayores porcentajes de población con NBI (16.1 y 19.1, respectivamente) y analfabetismo (3.0 y 3.3), de manera que desciende en la escala de estratificación social en relación a las Alcaldías anteriores. Sin embargo, obtienen puntuaciones medias (3.1 Engativá) o altas (3.9 Usaquen) dentro de su grupo de Alcaldías respecto al indicador de calidad del suelo construido (E.P.). Esta irregular correlación del indicador de E.P. con los otros dos se podría deber a dos

razones. Por un lado, al estar orientada la calificación del Estrato Predominante a la recaudación de los impuestos públicos y servir como mecanismo de expulsión y atracción de población, es probable una tendencia calificadora al alza, sobre todo en las zonas limítrofes a las Alcaldías de estratos sociales altos (Chapinero y Teusaquillo). Por otro lado -sobre todo en el caso de Usaquén en este grupo de Alcaldías, y de Suba y Ciudad Bolívar en los que veremos a continuación- cabe pensar que se da un subregistro de datos en las variables que componen el indicador E.P. en las zonas más periféricas de la ciudad (el extremo norte en lo que se refiere a Usaquén), que serían zonas de estratos sociales bajos de reciente asentamiento y carentes aún de valoración oficial.

En definitiva, la adscripción de las Alcaldías de este grupo a un estrato social u otro dependerá del lugar donde decidamos poner la línea divisoria. En consonancia con el análisis realizado en el capítulo anterior y con la opinión general de los investigadores locales sobre la distribución de la población en estratos sociales, estimamos que las cuatro primeras Alcaldías, que suman un total de 675.773 habitantes, corresponde en su mayoría a los **estratos sociales medios**, mientras que la mayoría de la población de Engativá y Usaquén pertenecería a los **estratos bajos**. No obstante, parece lógico pensar que en estas Alcaldías (701.163 habitantes en total) serían de estratos medios los residentes en las zonas limítrofes a las Alcaldías calificadas de estratos medios y altos, en una cantidad muy complicada de calcular con los datos disponibles.

- En el cuarto y último lugar de la escala, como zonas de **estratos sociales bajos**, tenemos a Santa Fé, Bosa, Usme, San Cristobal y Ciudad Bolívar, que suman una población total de 916.723 habitantes. Aquí el porcentaje de NBI es muy elevado (supera el 30%), las tasas de analfabetismo son las más altas (entre 5.0 y 7.6) y el rango en el E.P. es muy bajo (máximo de 2.3 y mínimo de 1.8).

La puntuación relativamente alta de Ciudad Bolívar dentro de este grupo respecto al E.P. (2.3), que no coincide en promedio con los resultados de la información obtenida en nuestro trabajo de campo en esta zona, vendría a apoyar la suposición -planteada antes respecto a Usaquén- de que hay un subregistro de datos en las variables de este indicador. En efecto, como se verá más adelante, el barrio Jerusalem (100.000 habitantes) de la Alcaldía Ciudad Bolívar, que por nuestra observación directa y ateniéndonos a los criterios de puntuación del DAPD no alcanzaría una puntuación superior a 1.5, no se halla registrado en la "Estratificación Oficial Distrital" que realiza ese organismo.

Por las puntuaciones que obtienen en los tres indicadores, también podemos considerar de **estratos sociales bajos** al grupo que ocupa la tercera posición en la escala, formado por las Alcaldías de Fontibón, Kennedy, Suba, Rafael Uribe, Candelaria y Tunjuelito, con una población total de 1.418.149 habitantes. Aquí la población con NBI es elevada (entre el 20% y el 28%), las tasas de analfabetismo, con la salvedad de la Alcaldía Kennedy, son relativamente altas (entre 3.5 y 4.5), y el E.P., con excepción de Suba, adquiere una puntuación mínima de 2,4 y máxima de 2,9.

Como argumentábamos en el análisis de los dos grupos precedentes -y lo apoya el elevado crecimiento de su población, que vimos más arriba-, Suba, que limita con el sur de Usaquén y ocupa una posición periférica en el norte de la ciudad, obtendría una puntuación anormal (3,2) en E.P. por el subregistro de datos de la población asentada recientemente en la parte más periférica de la Alcaldía. Respecto a la baja puntuación (2.5) que adquiere Kennedy en la variable analfabetismo, no contamos con información suficiente que permita aventurar interpretaciones bien fundadas ni supone, en nuestra investigación, una cuestión importante.

En términos espaciales, estos datos indican que los estratos altos se concentran básicamente en dos Alcaldías ubicadas en el centro-norte del área metropolitana, con densidades poblacionales muy inferiores a las Alcaldías de estratos bajos. Se mantiene así la tendencia de asentamiento de estos sectores sociales en las zonas de la ciudad que ya se observaba en la década de los 50.

Formando un cinturón que rodea a estas Alcaldías -con forma semicircular, pues la montaña de Monserrate impide el crecimiento por el lado este de la ciudad- se asientan los estratos medios, que se constituyen en zonas de paulatina transición hacia la periferia urbana, donde se ubican los estratos sociales bajos. Estos últimos, con densidades de población relativamente altas, se concentran en la periferia del Área Metropolitana, en terrenos montañosos de difícil acceso y deficientes condiciones para la urbanización.

Sólo Santa Fe y la Candelaria, dos de las Alcaldías con menor población y con índices relativamente altos de densidad, se apartan de este esquema de distribución semicircular y descendente de los estratos sociales. Ocupan una pequeña zona formada por el centro histórico y los barrios adyacentes, y separada de los estratos medios y altos de las Alcaldías limítrofes del norte y el este por una zona de servicios.<sup>33</sup>

A partir de los datos aportados podemos componer el *Mapa Social del Área Metropolitana de Bogotá* que se presenta en la página siguiente. Pero, con base en esas mismas fuentes de datos no deja de ser complicado delimitar los porcentajes de población que corresponden a cada estrato social. Si sumamos la población de las Alcaldías de los dos últimos grupos de la Tabla expuesta, tendríamos una población total de estratos sociales bajos de 2.334.872 individuos, lo que supone un 59% de la población del Distrito Especial de

---

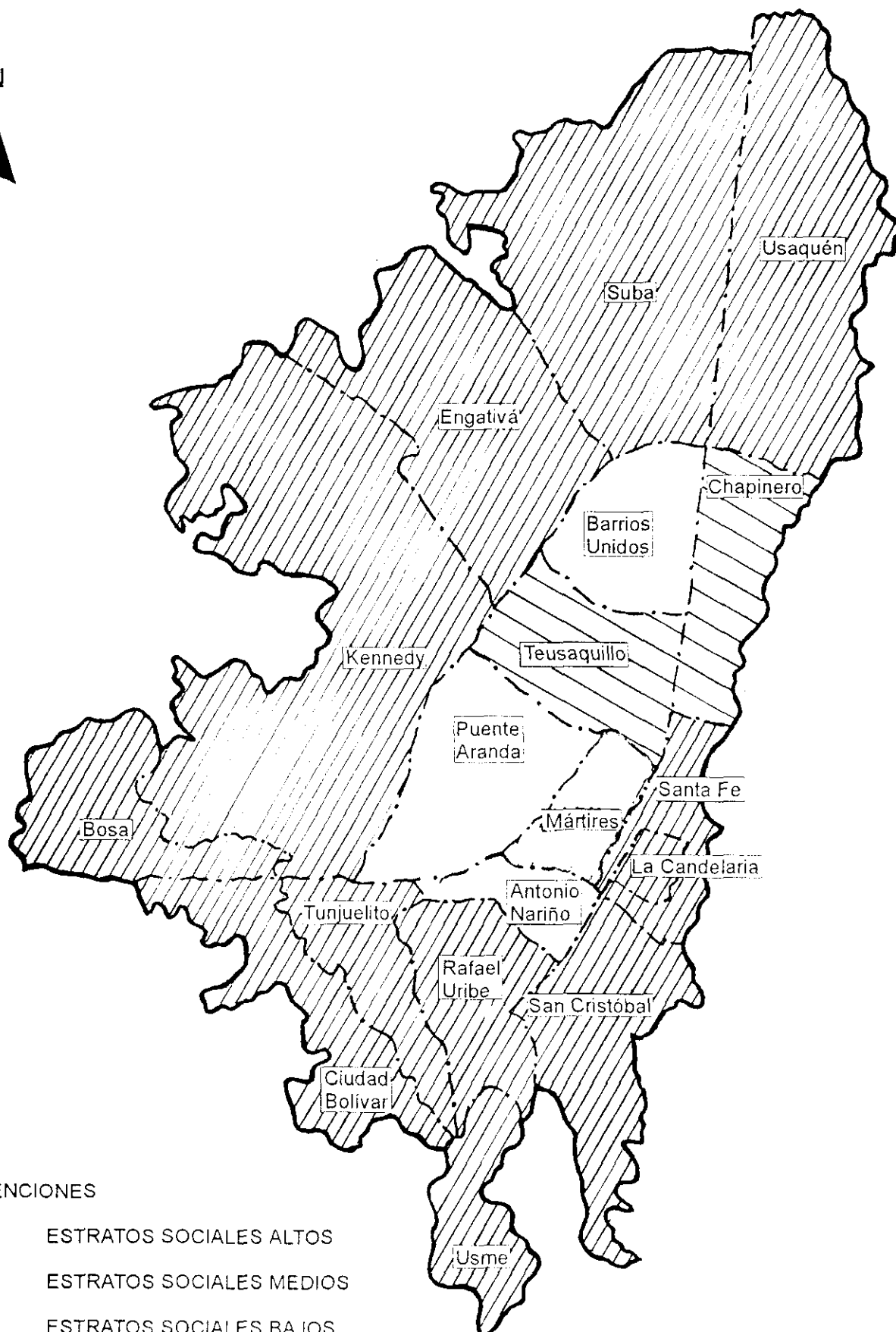
<sup>33</sup> No es de extrañar, por tanto, que esta zona sea objeto de continuas presiones para conseguir el desalojo de sus habitantes, como se verá en el estudio de casos de la acción colectiva.



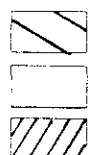
Bogotá. En nuestra opinión, sin embargo, se debe considerar también como estratos bajos a una parte de la población del segundo grupo de la Tabla (de Engativá y Usaquén, sobre todo) lo que aumentaría el estrato bajo a un 70%, aproximadamente. La primera de las alternativas daría a los estratos medios un 34% del total de Bogotá, la segunda -más acorde con el análisis del proceso de urbanización analizado en el capítulo anterior- les otorga un 22%. Pensamos que esta segunda opción se ajusta más a la realidad.

Por último, las Alcaldías de los estratos altos equivalen al 6% de la población censada, pero esta proporción aumentaría algún punto si le sumamos barrios limítrofes de otras Alcaldías, sobre todo del norte y oeste de la ciudad, que quedan ocultos bajo los promedios estadísticos hallados para unidades territoriales que tienen una población tan elevada.

## MAPA SOCIAL DEL ÁREA METROPOLITANA DE BOGOTÁ



### CONVENCIONES



- ESTRATOS SOCIALES ALTOS
- ESTRATOS SOCIALES MEDIOS
- ESTRATOS SOCIALES BAJOS

### **3. SELECCIÓN DE BARRIOS PARA EL ESTUDIO DE CASOS**

En las páginas precedentes hemos comprobado la existencia en ambas ciudades de un mapa social caracterizado por la segmentación social y la segregación espacial. Disponemos así de un marco de referencia y una primera base de apoyo para la selección de barrios por su estratificación social. Pero, como se puede ver con detalle en el Anexo de metodología, para realizar la selección final hemos estimado necesario incluir otros criterios complementarios. En este sentido, la observación directa y la opinión de expertos locales han servido, por un lado, para corroborar en lo esencial el mapa social expuesto más arriba y para obtener información general respecto a la accesibilidad y nivel organizativo de las zonas. Y, por otro, para seleccionar unidades socioespaciales más pequeñas que las administrativas y más acordes con la noción de barrio que se dió en el capítulo III.

Finalmente, basándonos en el mapa social elaborado, en el Area Metropolitana de Caracas escogimos El Cafetal (del Municipio Baruta) como barrio de estratos altos. La elección se apoya, también, en la clara delimitación espacial del conjunto de urbanizaciones que lo componen, en el sentido específico de pertenencia de los vecinos a esta zona y -para lo que es habitual en las zonas de estratos altos- en la extraordinaria presencia de organizaciones y de movilizaciones urbanas.<sup>34</sup>

De acuerdo también con el mapa social, como barrio consolidado de estratos bajos se eligió la Parroquia La Vega, que tiene una larga tradición organizativa en opinión de los expertos locales. Se seleccionó una zona de la Parroquia por razones de operatividad y

---

<sup>34</sup> Este sentido de pertenencia se refleja en el hecho de que, en varias ocasiones, se ha reclamado socialmente y se ha debatido en las instancias administrativas la constitución de El Cafetal como Municipio autónomo.

ahorro de los recursos destinados al trabajo de campo y porque era suficientemente representativa de la dinámica de organización y acción colectiva del conjunto de La Vega.

Como barrio de estratos bajos y de reciente asentamiento se escogió Vallealegre, ubicado en la periferia de La Vega. Para la elección de un barrio de este tipo no podíamos servirnos del mapa social configurado en base a los datos censales, pues debería haber surgido con posterioridad a la recogida de tales datos. Por otro lado, se debe tomar en cuenta que, a diferencia de lo que ocurre en Bogotá, es escasa en el Área Metropolitana de Caracas la formación de nuevos barrios de sectores populares durante los últimos años, lo cual reducía el número de posibilidades de elección. Ante las limitaciones impuestas por estos condicionantes, recurrimos a la opinión de expertos locales y a nuestra propia observación directa para efectuar la elección definitiva. Optamos por Vallealegre porque cumplía con los requisitos de ser un barrio de estratos bajos y de reciente fundación; por razones de eficiencia de los recursos disponibles -se ubica también en una zona de la Vega-; y porque facilitaba la comparación con la zona consolidada de esta Parroquia.

Más fácil era la elección de una zona polarizada, pues son numerosos los casos de pequeños barrios de sectores populares incrustados entre urbanizaciones de estratos medios/altos. Dentro de la Parroquia de San José, elegimos a San Bernardino -estratos medios/altos- con su pequeño barrio de Los Erasos -estratos bajos-, porque en el momento de realizar esta investigación se encontraban inmersos en un complicado proceso de acción colectiva, que ofrecía un ejemplo claro de la problemática de interacción entre actores de ambos tipos de barrios.

Con respecto a Bogotá, la elección de un barrio de estratos bajos de reciente asentamiento resultaba mucho más fácil que en Caracas, ya que sigue activo el proceso de expansión urbana de los sectores populares. Puesto que los datos estadísticos no recogían la

existencia de barrios recientes, nos basamos en la observación directa y en la opinión de informantes locales cualificados (investigadores locales, ONGs, religiosos, trabajadores sociales) para elegir la barriada conocida con el nombre de Jerusalem (Ciudad Bolívar).

Como zona urbanamente consolidada de estratos sociales bajos se eligió una parte de San Cristobal que combina la presencia de hábitats un tanto diferenciados entre sí. Esta opción estaba técnicamente justificada por la posición de la Alcaldía en el grupo de estratos bajos. La elección se basó también en criterios de eficiencia (accesibilidad y contactos) y en la trayectoria organizativa de la Alcaldía.

Las posibilidades de escoger zonas polarizadas son más reducidas en Bogotá que en Caracas. Elegimos La Candelaria porque responde a la idea de polarización manejada en esta Tesis, pero en la decisión fue también determinante el proceso de remodelación que vive la Alcaldía.<sup>35</sup>

En relación a los sectores sociales altos, no encontramos barrios con organizaciones y acción colectiva de base territorial, que constituyen el núcleo de nuestra investigación. En contra de lo deseado teórica y metodológicamente, tuvimos que recurrir a la elección de una zona de estratos medios. Optamos por el Tunal (Alcaldía Tunjuelito), por ser una barriada que -como en el caso de la zona de estratos altos (El Cafetal) en Caracas- mostraba una elevada homogeneidad social y espacial y, por último, porque ha generado un proceso organizativo y de acción colectiva muy intenso.

---

<sup>35</sup> Aunque no estaba contemplado en el proyecto de investigación, por iniciativa de los investigadores locales de los equipos que realizaron investigaciones coordinadas con el nuestro, se acordó dar prioridad al estudio de cascos urbanos históricos, dado que enfrentan un serio problema de conservación-remodelación y de cambios en la composición social de sus residentes.

#### **4. PARTICULARIDADES SOCIALES Y URBANAS, Y NECESIDADES DE LA POBLACIÓN DE LOS BARRIOS SELECCIONADOS**

Un estudio de la estratificación social como el que hemos realizado en apartados anteriores, basado en los datos censales disponibles, es demasiado general para los objetivos del estudio de casos de esta tesis doctoral. Se requiere un examen más detallado de la composición social y la estructura urbana de los barrios elegidos. Por ello, a través de la observación directa y técnicas cualitativas, vamos a profundizar en las características sociales de la población y en las rasgos particulares del hábitat de cada uno de los ocho barrios seleccionados.<sup>36</sup> Así mismo, en el contexto de la situación socioespacial concreta de cada barrio, veremos cuáles son las necesidades sentidas por los vecinos, pues constituyen el punto de partida de la acción colectiva de base territorial.

##### **4.1. BARRIOS DE CARACAS**

###### **El cafetal**

El Cafetal, topónimo que proviene del uso anterior del terreno para el cultivo de café en hacienda, es una zona residencial próxima al centro urbano de Caracas, pero separada del mismo por accidentes topográficos y vías de comunicación que delimitan claramente el conjunto. El asentamiento inicial de estratos medios/altos en esta zona se produce básicamente en las décadas de los años 60 y 70, como resultado del auge económico y del

---

<sup>36</sup> Dado el elevado número de barrios que son objeto de investigación, sugerimos un esfuerzo especial de memorización respecto a los rasgos sociales y urbanos propios de cada uno, pues así se evitarán probables confusiones cuando en los capítulos siguientes nos limitemos a citar el nombre de los barrios, dando por supuesto a qué estrato social o qué características espaciales lo definen.

derrumbe de la dictadura y consiguiente gobierno de los partidos Acción Democrática y COPEI.

Respecto a su composición social, las entrevistas efectuadas confirman los resultados obtenidos en el análisis de los datos censales de Baruta, Municipio al que pertenece. El Cafetal no es sólo el nombre de un conjunto urbanístico distinguido entre la población caraqueña, sino que, en sus connotaciones sociales, designa un conglomerado social homogéneo y de estatus alto. Todos los entrevistados reconocen fracciones de clase, que definen en base al nivel de ingresos, de educación y de ocupación. Pero, por encima de las divergencias que estas fracturas podrían conllevar, se destacan las similitudes culturales y económicas, así como la presencia de problemas comunes que derivan de su situación de clase como conjunto. No obstante, las fracciones más bajas de este conglomerado consideran que la crisis económica que aflora en los 80 está provocando el desplazamiento de los sectores medios hacia niveles inferiores de la escala de estratificación.

A nivel de configuración urbana, El Cafetal está dividido en 16 urbanizaciones menores, que se ordenan en torno a la "Olla de El Cafetal" en función de las características topográficas del suelo. Esa "olla" viene estructurada por un boulevard central, eje de distribución de las urbanizaciones y del tráfico y lugar de ubicación de destacados edificios comerciales y de servicios. Algunas de las urbanizaciones tienen la particularidad de estar conformadas por quintas (chalets), pero el tipo más común de construcción son bloques no muy altos de apartamentos (pisos), que disponen de todas las comodidades típicas de una vivienda de estratos altos en los países desarrollados, incluyendo habitaciones para las personas del servicio doméstico.

La diferencia entre urbanizaciones de quintas y de apartamentos refleja también distinto nivel en la escala de estratificación social. Las quintas forman urbanizaciones

claramente delimitadas por vallas o protegidas por guardas, donde se asientan los sectores sociales más altos. Esta separación, como veremos más adelante, aísla a sus habitantes y a las respectivas asociaciones vecinales.

En términos de infraestructura urbana no se aprecian deficiencias de dotación, aunque puedan producirse algunos fallos en su funcionamiento. En ninguna de las entrevistas se plantean necesidades básicas insatisfechas en estas áreas y sólo de manera muy puntual se produce algún problema relacionado con las mismas. Tampoco detectamos deficiencias de equipamientos educativos y sanitarios, que son de gestión privada y de alta calidad.

No obstante el carácter residencial y de alta calidad de la zona, como consecuencia de la ausencia de planificación urbana y de la falta de control de la Administración Pública sobre la competencia anárquica de los agentes urbanizadores, se evidencian graves deficiencias viarias y escasez de espacios destinados al uso público y gratuito (plazas, parques, jardines). Si tenemos en cuenta, además -y no de forma anecdótica-, que Caracas goza de un clima primaveral y que se integra en una tradición cultural típicamente caribeña que cultiva la vida en la calle, ambas deficiencias restarán vitalidad a la convivencia social en el espacio público e incidirán negativamente en la formación de redes sociales. En cambio, en el sector se encuentran centros comerciales muy modernos y emblemáticos del alto poder adquisitivo de los vecinos y del modelo de consumo de los países desarrollados. Centros comerciales que son significantes sociales y espacio privilegiado de las relaciones entre vecinos.

En el contexto de esta serie de características sociales y espaciales, las necesidades y derechos percibidos por los vecinos se sitúan en áreas que se corresponden con la posición en la escala de estratificación social: mantenimiento y mejora de la calidad de vida en una zona residencial de lujo, y seguridad personal y protección de la propiedad ante la



delincuencia. La relevancia concedida a estos problemas da cuenta de un proceso donde interactúan marginalidad urbana de los sectores de bajos recursos y autoaislamiento de las urbanizaciones de los sectores con mayor poder adquisitivo. El espacio urbano queda marcado por el estrato social de los vecinos que lo habitan y excluido a su utilización por otros sectores sociales.

Sin embargo, aunque se reconozca con satisfacción la pertenencia a un estrato social medio/alto, el discurso de los entrevistados no explicita una conciencia política de clase social.<sup>37</sup> En general, las relaciones con los sectores de estratos bajos no se expresan en términos de oposición o de dominación, sino de diferencias que permiten la colaboración. No obstante, es importante distinguir entre una ética explícita de comprensión y solidaridad con los estratos más desfavorecidos y una conciencia clara de diferenciación respecto ellos, que se pone de manifiesto en los estereotipos con que se caracteriza a la población de los cerros.

Interesa destacar este matiz ético del discurso de los directivos vecinales en tanto que el mismo se encuentra ligado a las redes asociativas del movimiento vecinal y a sus conductas y horizontes. Una ética que no se expone en forma de doctrina o posicionamiento político, sino como una aspiración sin articulación teórica ni estratégica. Podemos, incluso, percibir una contradicción entre esta perspectiva del plano ético-emocional y la opinión que, en un plano mas real/práctico, vierten sobre situaciones que son exponentes del conflicto de intereses derivado de posiciones de clase bien diferenciadas.

---

<sup>37</sup> Aunque no es oportuno su análisis en estas páginas, resulta muy significativo que la apreciación subjetiva de los entrevistados sobre el nivel del barrio en la escala de estratificación social no se corrobore con referencias a la élite económica, sino aportando ejemplos de habitantes de la zona que ocupan puestos de Gobierno y dirección política.

## La Vega

El origen de la parroquia La Vega se remonta a los tiempos de la colonia, pero permanece como pequeño poblado hasta comienzos del siglo XX. En la segunda década de este siglo, con la construcción de la fábrica de cementos, se inicia el cambio en el paisaje y poblamiento de la zona. Pero será a finales de la década de los 50, en el marco del proceso histórico analizado en el capítulo IV y coincidiendo con la instauración de la democracia, cuando el crecimiento poblacional se dispare. El topónimo perderá su significado etimológico para pasar a referirse a una Parroquia de 142.929 habitantes, del Municipio Libertador, que se asientan mayoritariamente en los cerros aledaños a la vega natural.

Su origen se aprecia todavía en la existencia de un pequeño casco histórico, que muestra una urbanización acorde con el modelo de organización urbana de la colonia. El resto del paisaje urbano se compone de cerros que ascienden en torno a la vega en forma de anfiteatro escalonado y superpoblado por casas de una o dos plantas, a la mayoría de las cuales sólo se puede acceder mediante escaleras que comunican el cerro con las calles de las partes más llanas y transitables por vehículos.

Las viviendas están construidas con materiales duraderos (cemento, ladrillo) y disponen de conexión legal a la red de servicios de acueducto, alcantarillado y electricidad. Las casas se sobreponen unas a otras en forma escalonada siguiendo la inclinación de los cerros donde se asientan. Cada hogar ocupa normalmente una sola de las plantas y el equipamiento en el interior de la vivienda es pobre en comodidades, con muebles y materiales de bajo valor o en mal estado. Son muy pocos los hogares que tienen teléfono, pero en ninguno falta el televisor.

Al igual que en El Cafetal, no ha existido planificación ni control de urbanización por parte de la Administración Pública, pero, a diferencia de esas zonas de estratos altos, apenas si ha intervenido el capital inmobiliario. La ocupación del terreno para construir la vivienda, como en la inmensa mayoría de los poblamientos de los sectores populares en la ciudad, se ha producido a través de la invasión. En muchos casos, en zonas de terrenos inestables y en lugares que están fuera del mercado de las constructoras. Por ello, la autoconstrucción se adapta como puede a una topografía hostil para la edificación y para la dotación de infraestructuras.<sup>38</sup>

Respecto a estas últimas, La Vega dispone de los servicios básicos, pero su funcionamiento es bastante deficiente, debido, entre otras razones, a los obstáculos del terreno y a que su dotación ha sido posterior a la formación de la barriada. Los equipamientos de educación y sanitarios son casi exclusivamente de gestión pública. Los colegios y escuelas resultan escasos para la población que deben atender y el servicio que prestan es de un nivel bastante bajo. Los centros sanitarios, además de escasos, se limitan a ofrecer una atención primaria básica.

Como en el caso de El Cafetal, la falta de planificación propicia que no haya espacios de carácter público -los más aptos para ello son los primeros en recibir las invasiones-. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en los sectores de estratos altos, hay una intensa vida en la calle, sobre todo en las esquinas y en el boulevard limítrofe al casco histórico. Este boulevard, por las condiciones orográficas de la barriada, es un espacio central de conexión entre los barrios de La Vega y lugar de paso obligado para conectar con el resto de la ciudad. En él se ha formado la zona comercial legalizada que abastece de alimentos y

---

<sup>38</sup> Esta situación ha provocado que en alguna ocasión, como ocurrió en La Vega a finales de los ochenta, se desprendiera el Cerro de las Madres, arrastrando a las viviendas asentadas en él y provocando la muerte de varias personas.

servicios básicos a la población de la Parroquia. A su lado, desde finales de los ochenta, se ha ido instalando un comercio callejero y de venta ambulante ilegal que reduce a mínimos el espacio para los peatones y dificulta el reducido tránsito de vehículos particulares y el abundante tráfico del transporte público. En las partes más llanas de los cerros hay también pequeñas tiendas -colmados-, que ofrecen todo tipo de mercancías de consumo cotidiano y que se establecen en la habitación de entrada de la casa. Estos colmados se colocan prioritariamente en las esquinas, son negocios familiares y se constituyen en referentes del espacio vecinal.

En el entramado urbano descrito convive una población de estratos bajos -según la clasificación anteriormente establecida-, pero en cuyo interior se advierte una gran heterogeneidad. Aunque no disponemos de datos estadísticos que lo avalen, las entrevistas manifiestan gran variedad de ocupaciones y de posiciones dentro de una misma profesión. Desde el vendedor ambulante hasta el propietario de un comercio mediano, desde el obrero que trabaja a destajo hasta el empleado en la Fábrica de Cementos o en el sector público, el abanico de relaciones laborales y ocupaciones es extraordinariamente diverso.

En este contexto, las necesidades sentidas por la población son muchas y variadas: educación, acueducto, alcantarillado, vialidad, contaminación producida por la fábrica de cementos, delincuencia. Pero el problema principal tiene que ver con el empleo y el empobrecimiento resultante de la crisis económica. Una diferencia importante respecto a la percepción de este problema es que su solución se plantea de forma individual y a través de las redes sociales, mientras que para el resto de los problemas se valora la acción colectiva como medio adecuado para resolverlos.

## **Vallealegre.**

Vallealegre es un barrio de unos 3.000 habitantes, que inició su poblamiento en 1988 por invasión de los terrenos públicos de un pequeño valle en la parte más alta de la Parroquia La Vega, en una zona de muy difícil acceso para vehículos. El proceso de invasión, a pesar de ser ilegal y tener que enfrentar el acoso de la Guardia Nacional, si no fue promovido de forma subrepticia sí estuvo, al menos, consentido por un partido político que buscaba apoyo electoral en época de elecciones.

Como corresponde a un barrio de invasión y de reciente asentamiento, las viviendas son bastante precarias, pero varían en función del estadio del proceso en que se encuentran. La mayoría son todavía construcciones rudimentarias -generalmente conocidas como chabolas en España y como ranchos en Venezuela-, realizadas con todo tipo de materiales de desecho (placas metálicas, corchos, plastificados, etc.) que se combinan de forma imaginativa y funcional, pero que no llegan a satisfacer las necesidades mínimas habitacionales. Algunas han levantado ya una o dos habitaciones, generalmente en el frente de la vivienda, con los materiales habituales de construcción, y sólo unas pocas edificaciones se encuentran casi terminadas, aunque en situación manifiestamente precaria y precisando de mejoras.

*Aun siendo un asentamiento de invasión, se percibe una cierta planificación de la estructura viaria y de la ubicación de las viviendas. Estas se hallan dispuestas en una sola fila a ambos lados de tres calles que configuran el barrio, pues lo empinado del terreno dificulta que se siga construyendo en la parte posterior. Fruto también del intento de planificación de los moradores es que todos los vecinos dispongan de la misma extensión de fachada de la vivienda, mientras que por la parte trasera, en lo poco que permite la fuerte inclinación del terreno, las familias cultivan una pequeña huerta para el consumo del hogar y el intercambio*

recíproco de productos con los vecinos. Sin embargo, no existe todavía un título de propiedad sobre el suelo construido ni sobre el pequeño terreno cultivado.

Por lo que se refiere a la infraestructura urbana, la situación es extremadamente precaria. El aprovisionamiento de agua se obtiene de manantiales de la zona más alta a través de tuberías provisionales y mediante los camiones cisterna que lleva la Alcaldía de Caracas. No existe todavía alcantarillado, lo que produce un grave problema de vertidos y encauzamiento de aguas sucias que, unido a los problemas de acueducto, provoca enfermedades asociadas a la escasez de higiene. Las líneas básicas de la corriente eléctrica se instalaron el año 1991, hasta entonces este tipo de luz se conseguía con conexiones ilegales. Las calles y el camino de acceso al barrio no se encuentran pavimentados y los altibajos del suelo sólo permiten el tráfico de vehículos todo-terreno. El transporte público, por tanto, se ha de realizar en Jeeps o pequeñas furgonetas similares, con elevado coste de los pasajes. Respecto a equipamientos educativos, sólo existe un módulo de preescolar. Para los niveles superiores los estudiantes han de bajar a colegios más centrales de La Vega, lo que conlleva, en determinadas circunstancias, una deficiente asistencia escolar.

Lógicamente, la población de este barrio se ubica en el estrato bajo de la escala de estratificación social, pero no por ello en niveles inferiores a lo que es normal en la Parroquia La Vega. Al lado de desempleados y de trabajadores de la economía informal se encuentran asalariados que trabajan en la Alcaldía de Caracas e, incluso, algún profesional cualificado. Esta situación, como señalaban Magaly Sanchez y Ricardo Infante (1980) en un estudio realizado en Caracas a finales de la década de los 70, manifiesta que no hay una correlación directa entre la marginalidad urbana y la marginalidad ocupacional.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> A propósito de dicho estudio, queremos resaltar las valiosas investigaciones sociourbanas que vienen desarrollando en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad Central de Venezuela, un grupo de profesores entre los que cabe recordar a Marco Negrón, Teolinda Bolívar, Magaly Sánchez y Esther Marciano. Todos ellos han tenido la amabilidad de apoyar y colaborar en

En efecto los fenómenos de invasión de terrenos, autoconstrucción y marginalidad urbana son en la mayoría de los casos la única alternativa habitacional que les queda a los sectores populares. En el caso concreto de Vallealegre, las familias son eminentemente jóvenes y con altas tasas de natalidad, provenientes en su mayoría de otros barrios donde vivían en régimen de alquiler o en situaciones de hacinamiento extremo. Por diversas razones de carácter individual y político/partidistas, que confluyen a través de redes sociales, los ahora residentes optaron por esta solución habitacional, pero ello no significa que tengan una posición socioeconómica inferior a la mayoría de los habitantes de los barrios consolidados.

Ante la situación descrita, las necesidades sentidas como más acuciantes se refieren a problemas de empleo, de vivienda -especialmente la legalización de la propiedad del suelo-, la instalación de una infraestructura urbana básica y los equipamientos. En este marco no deja de ser significativo que la educación se perciba como uno de los problemas de solución más urgente. Con relación a toda ello, es preciso subrayar la presencia de un fuerte sentimiento de comunidad, que lleva a percibir las necesidades y plantear las soluciones como un colectivo unido y bien diferenciado.

### **San Bernardino-Los Erasos.**

San Bernardino es una zona de la parroquia de San José, situada en la parte noroeste del centro de la ciudad, en el corredor del valle que constituye el eje de expansión inicial de Caracas. Poblada en un principio por estratos sociales altos, desde los años 60 se ha venido convirtiendo en zona de estratos medios y del sector comercial y de servicios.

Al interior de San Bernardino se encuentra el pequeño barrio de Los Erasos, nacido por invasión a finales de la década de los 50 y asentado en los márgenes de una estrecha quebrada de unos 500 metros de longitud. El lecho de esta quebrada ha dado forma zigzagueante a la única calle transitable para el tráfico, con una angostura que no permite el paso simultáneo de dos automóviles. A ambos lados de esta calle da un laberinto de unos 16 callejones -la mayoría ciegos- que suben a través de escaleras hasta alcanzar el llano que rodea a la quebrada. A cada lado de la calle y de los callejones que lo vertebran se encuentran construidas varias filas de viviendas escalonadas, donde viven un total aproximado de 3.300 habitantes, más de la mitad con una edad inferior a los 20 años.

Desde sus inicios, Los Erasos ha sido un barrio de estratos bajos incrustado como una cuña invisible desde el exterior pero notoria en un medio sociourbano muy diferente. Está rodeado por el Museo de Arte Colonial -quizás el más importante de la ciudad-, un Centro Médico de prestigio, el Hotel Aventura, la Comandancia de la Marina, varias quintas -chalets- y un complejo residencial de edificios.

Al igual que en las dos zonas de estratos bajos ya descritas (La Vega y Vallealegre), la gama de ocupaciones es muy diversa, pero manteniendo en común un bajo nivel de ingresos. También en coincidencia con aquellos barrios, esta situación conlleva que la mujer (mediante el trabajo ambulante, servicio doméstico, negocios al interior del barrio, alquiler de alguna habitación) y los hijos (lavado de coches, recaderos, ayuda en talleres) deban trabajar para conseguir ingresos que a veces, son complementarios, pero en otros casos constituyen la base del sustento familiar.

Ante este panorama, aparecen unos problemás colectivos que afectan de manera dispar a los vecinos de estratos bajos de Los Erasos, por un lado, y a los residentes de estratos medios y los empleados de San Bernardino, por otro. Para éstos, el barrio de Los



Erasos constituye un foco de delincuencia al que se sienten expuestos sin que el Estado sea capaz de darles una solución.<sup>40</sup> Para los primeros, el problema principal proviene del rechazo al barrio y de los intentos de desalojo por parte de los residentes y empleados de San Bernardino.<sup>41</sup>

Aunque sea el principal, no es éste el único problema sentido por los vecinos de Los Erasos. Es cierto que no se exponen necesidades de infraestructura urbana, pues el hecho de estar situados en una zona céntrica de la ciudad ha posibilitado que dispongan de una dotación suficiente -privilegiada respecto a las zonas periféricas donde se asienta la mayor parte de los sectores populares- que permite, incluso, una conexión generalizada a la red telefónica. Pero sí se destacan como problemas acuciantes el desempleo y la escasez de equipamientos de educación. La formación de los niños y jóvenes, como en el resto de las áreas de estratos bajos, que tienen tasas de natalidad elevadas,<sup>42</sup> se plantea por parte de los padres como una necesidad primaria y mecanismo primordial de ascenso en la escala social y de acceso a mejores niveles de vida.

Para terminar con esta zona hay que señalar que la clara demarcación espacial y urbana de Los Erasos y su diferencia social respecto al resto de San Bernardino, favorecen las relaciones intrabarrio y su constitución en gueto. Esta situación, junto a la alta densidad

---

<sup>40</sup> Los altos índices de delincuencia en la zona vienen estimulados por la presencia frecuente de turistas y de altos empleados en los servicios circundantes a Los Erasos. Además, los actos delictivos son más fáciles por la proximidad del barrio y las ventajas que ofrece su estructura urbana para ocultarse.

<sup>41</sup> Al analizar la acción colectiva se verá la interrelación de los problemas de delincuencia, remodelación del barrio y desempleo, en cuya solución se hallan implicados la población de Los Erasos y de San Bernardino.

<sup>42</sup> La tasa de fecundidad ha variado notablemente en las últimas décadas. G. Bidegáin (1986) señala que en 1961 era de 6.7 hijos por mujer, mientras que para 1984 bajó a 3.7 hijos, lo que supone un descenso del 44%.

de viviendas y de población, configuran el contexto desde el que emana una relación vecinal muy intensa en la calle.

Por último, antes de pasar a los barrios elegidos en Bogotá, hemos de hacer siquiera una referencia general al componente étnico de la población de las zonas descritas. El barrio de estratos altos seleccionado, El Cafetal, se precia de tener una población exclusivamente blanca -si exceptuamos, por supuesto, al servicio doméstico y a los trabajadores empleados en los niveles más bajos del sector servicios de la zona-. San Bernardino, de estratos medios, está compuesto en su mayoría por blancos y una minoría de mulatos. El resto, La Vega, Vallealegre y Los Erasos, que corresponden a los estratos bajos, combinan blancos, negros y un porcentaje elevado de mulatos.

En los barrios de estratos bajos estudiados no se da una correlación directa entre etnia y precariedad del asentamiento, ni hay zonas étnicamente puras. La composición étnica de un asentamiento depende más de las redes sociales anteriores y del origen de los pobladores que de las diferencias étnicas. Así, por ejemplo, en el barrio más precario y periférico (Vallealegre) la mayoría de la población es blanca, mientras que en el más céntrico y mejor urbanizado (Los Erasos) la población es mayoritariamente negra.

Pero todo ello no anula la existencia de una escala de valores que da superioridad al blanco por encima del mulato y a éste por encima del negro. A pesar de lo cual, en la interrelación social cuenta más la situación socioeconómica y la vecindad que los rasgos étnicos. Se diría que los sectores populares han integrado en los barrios las diferencias étnicas y culturales bajo un mismo sentimiento colectivo que se expresa en términos como pueblo, popular, pobres, barrios, frente a las urbanizaciones y los ricos, que son blancos.

## 4.2. Barrios de Bogotá

### San Cristobal

La Alcaldía Menor de San Cristobal se encuentra en la periferia sureste del Área Metropolitana de Bogotá y, según el mapa social presentado anteriormente, corresponde en su conjunto a los estratos sociales bajos. Pero, dado su tamaño espacial y poblacional, el estudio de caso de la acción colectiva se centrará en una zona más pequeña formada por los barrios consolidados de Altamira, La Victoria y La Gloria, que cuentan con una población total de 41.667 habitantes, según el Censo de 1985. No obstante, por razones de comodidad y claridad en la exposición, nos referiremos a ellos con el nombre genérico de San Cristobal.

Ubicados en los cerros de la base de Monserrate -recordemos que esta montaña es el límite geográfico del Este de la ciudad-, los barrios seleccionados se sitúan en la parte central de la Alcaldía, en un terreno accidentado por las quebradas y los cerros. Su origen tiene lugar en la década de los 50, con población procedente del campo, y sigue un rápido crecimiento que se acelera en los 70, cuando también recibe migraciones de otras zonas de la propia ciudad.

Como señalábamos para Caracas respecto a los barrios de estratos sociales bajos, es patente la heterogeneidad de la población en cuanto a ramas de actividad en la que trabajan, ocupación que desempeñan, nivel educativo, etc. También coincidente con los barrios homólogos en Caracas, existe un sentimiento de identificación colectiva que engloba la heterogeneidad socioeconómica -siempre dentro del estrato bajo-, diversos grados de marginalidad urbana y varios niveles de ingresos dentro una situación de pobreza general. Un sentimiento que a nivel espacial se refiere a toda la zona del suroriente y no sólo a San Cristobal.

A nivel de urbanización, las viviendas de la zona son de dos o tres plantas, terminadas o semiterminadas, y conectadas a los servicios públicos. Las plantas superiores, que fueron añadidas para dar cabida a la familia descendiente de los primeros pobladores, acogen en muchos casos a varios hogares, siendo frecuente el inquilinato y elevados índices de hacinamiento.

La obtención del título de propiedad del suelo ocupado ha llevado caminos diversos en función de la forma en que se accedió al terreno. La fórmula más habitual ha consistido en que los antiguos propietarios del suelo estimularon o permitieron el inicio del asentamiento para pasar después a exigir el pago a los invasores. En otros casos, los popularmente denominados urbanizadores piratas, con o sin el consentimiento de los dueños legales del terreno, impulsaron el asentamiento y vendieron fraudulentamente pequeños lotes o parcelas que han debido ser recomprados a los propietarios legales. Cuando los terrenos no tenían dueño conocido o eran de titularidad pública, ha sido también frecuente la intervención de los urbanizadores piratas, exigiendo la compra del suelo como si fueran ellos los verdaderos propietarios.

Cualquiera que haya sido el proceso seguido, se pone de manifiesto la corrupción en las esferas de la Administración Pública, cuyos responsables han mantenido estrecho contacto con los propietarios o con los urbanizadores, sacando cuantiosos beneficios por autorizar y/o legalizar las urbanizaciones. Además, el Estado ha permitido o no ha sido capaz de controlar la acción de bandas violentas que actúan a sueldo y en favor de los propietarios del terreno o de los urbanizadores.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Además de ser muy significativo, sentimos la obligación personal de recordar que uno de los directivos vecinales entrevistado en el barrio Jerusalem fue meses más tarde asesinado por una supuesta banda a sueldo de urbanizadores. Y nuestro colaborador local en el trabajo de campo se vió obligado a abandonar el barrio donde vivía en San Cristobal por amenazas de -supuestas, también- bandas de ésta índole.

Se aprecia, por otro lado, una marcada diferencia entre las partes baja y alta de la zona. La baja es más llana y más antigua, son mejores las viviendas, la infraestructura urbana y los equipamientos -algunos de ellos destinados a la población de toda la Alcaldía y la zona del suroriente-. Según se asciende hacia las partes más altas empeora la red viaria, disminuye la calidad de las viviendas y escasean los equipamientos. Por otro lado, en la parte más baja y llana de la zona, en el barrio de la Victoria, que es el centro de distribución del transporte, se ha formado un núcleo comercial que provee los servicios elementales al conjunto de San Cristobal.

En el marco de esta situación, las necesidades destacadas por los entrevistados se refieren principalmente -como ocurría en los barrios homólogos de Caracas- al desempleo y los equipamientos de educación. Respecto a educación se debe destacar una fórmula sumamente precaria de guardería denominada Hogares de Bienestar Infantil (HOBIS), extendida en todos los barrios de los sectores de estratos bajos. Consiste en que una mujer recoge durante las horas de ausencia de las madres a unos 10-15 niños de los hogares vecinos, que aportan una pequeña cuota mensual que se complementa con un subsidio del Estado para la alimentación.

En cuanto al desempleo, que es un problema que afecta a toda la zona del suroriente y cuya solución se enfoca desde la perspectiva familiar, los entrevistados destacan su vinculación con la delincuencia juvenil. En efecto, en el marco de una generalizada pobreza de las familias y de las estrategias de subsistencia de la población, se arguye que las pocas posibilidades de acceso al trabajo y a la educación inciden en la formación de redes juveniles de consumo y tráfico de drogas y de grupos de delincuentes.

Por último, debido a la ausencia de planificación y control del proceso de urbanización por parte del Estado, los lugares públicos y gratuitos de esparcimiento son

pocos, están alejados en zonas no urbanizables y se encuentran en mal estado de conservación, por lo que a penas son utilizados. Altamira y la Gloria dispone de una cancha -equivalente a un campo de baloncesto- bajo el cuidado y gestión de las Juntas de Acción Comunal, utilizada para la práctica del deporte por los jóvenes y como plaza de encuentro y celebración de fiestas y actividades barriales del conjunto de los vecinos.

## **Jerusalem**

Jerusalem es una barriada de estratos sociales bajos y de reciente asentamiento, que pertenece a la Alcaldía de Ciudad Bolívar y se sitúa en la parte más periférica de la misma, en una de las zonas más alejadas del centro de la ciudad. Aunque no se dispone de datos censales o cualquier otro registro de población para esta zona, su crecimiento ha sido explosivo, calculándose que en los 10 años transcurridos desde las primeras invasiones hasta 1991 se han asentado más de 100.000 habitantes. Los pobladores proceden, por un lado, del medio rural, expulsados por la falta de trabajo y por los problemas de la violencia guerrillera, y se ven atraídos a la ciudad por expectativas de mejora en la calidad de vida. Y, por otro, de barrios de la ciudad en los que vivían en inquilinatos o en condiciones de hacinamiento extremo.

El proceso de especulación y venta fraudulenta del suelo, al que hacíamos referencia en el caso de San Cristobal, se repite también aquí, vendiéndose el mismo lote hasta dos y tres veces. Las viviendas, salvo escasas excepciones, son de una sola planta y su estado de construcción varía de unas zonas a otras. En las partes mejor situadas, que recibieron las primeras invasiones, la mayoría de las casas están prácticamente terminadas con materiales duraderos, pero en los lugares ocupados más recientemente se ven todavía gran número de chabolas. El proceso de construcción de la vivienda es el mismo que el descrito para

Vallealegre, el barrio homólogo en Caracas. Un momento importante y cargado de simbolismo lo constituye la colocación de "la plancha" o techado, que suele ser un trabajo colectivo finalizado con una fiesta para los participantes.

En lo relativo a infraestructuras la situación es muy deficitaria. Para la fecha de realización del trabajo de campo (1991) se estaba en pleno proceso de construcción del acueducto y el alcantarillado, de montaje del tendido eléctrico y de regularización de la toma de corriente en las casas. Hasta entonces la conexión a la red eléctrica era ilegal, el agua se obtenía a través del enlace clandestino a las tuberías próximas a la barriada, y se carecía de alcantarillado para la salida de aguas sucias. Sólo algunas calles se encuentran pavimentadas, el acceso por el interior del barrio se ha de hacer en vehículos todoterreno y únicamente existen dos vías laterales asfaltadas que permiten el tráfico de autobuses. Como consecuencia, el transporte colectivo cubre únicamente algunas partes de la barriada y lo hace a precios elevados, obligando a muchas familias a caminar hasta la zona más baja y cercana a la ciudad, donde se toma el transporte que comunica con el centro de Bogotá.

Ante el conjunto de la situación expuesta, las necesidades sentidas por los residentes se vinculan con el empleo, la vivienda (especialmente la obtención del título de propiedad del terreno), las infraestructuras y los equipamientos de educación.

## **El Tunal**

Perteneciente a la Alcaldía Menor de Tunjuelito (estratos sociales bajos), El Tunal es una zona de sectores medios, próxima a las Alcaldías de Puente Aranda y Antonio Nariño (estratos medios-altos), cuya urbanización fue planificada por un organismo del Estado, el Banco Central Hipotecario (BCH). Se trata, por tanto, de una barriada que sigue un proceso

de urbanización peculiar respecto al resto de los barrios estudiados en esta investigación y, por ello mismo, muy interesante desde el punto de vista comparativo, como se verá más adelante.

De los barrios estudiados es el único que responde a una planificación previa y sigue unos mecanismos legalmente reglamentados. El BCH adquirió los terrenos y puso en marcha un plan de urbanización, que incluía la construcción de 20 bloques de edificios, centros comerciales y de servicios, equipamientos educativos y de salud, zonas verdes. Para acceder a la vivienda era preciso cumplir con ciertos requisitos, que los solicitantes documentaron o las autoridades dieron por válidos, aunque en realidad muchos de ellos no los cumplieran.<sup>44</sup> Se estableció, además, un sistema de financiación a bajo interés y se diseñó la organización que debían tener los futuros propietarios.<sup>45</sup>

El resultado se manifiesta en una urbanización con una buena dotación de infraestructuras, servicios y equipamientos, que en ningún caso son fuente de problemas o demandas de los habitantes. La barriada se configura en torno a un núcleo central o plaza, a partir del cual, en forma de estrella, se distribuyen y conectan las calles de la barriada. En este núcleo se ubica la iglesia y un gran centro comercial que dispone de todos los servicios básicos. El centro comercial es un lugar de reunión vecinal, de paseo, y no tanto un referente simbólico del estatus de la población de la zona (como ocurre en El Cafetal, en Caracas), pues los problemas de pago de las viviendas obligan a comprar y consumir servicios más baratos.

---

<sup>44</sup> Este ejemplo de picaresca apunta algo que veremos en el capítulo siguiente: el funcionamiento irregular del sistema institucional y la importancia de las redes sociales informales, especialmente las clientelistas si se trata de bienes que proporciona el Estado.

<sup>45</sup> Un indicador de la estratificación social del Tunal lo ofrece el hecho de que desde sus inicios se rechazó la forma organizativa en Juntas de Acción Comunal, pues tanto por parte del Banco como de los solicitantes de vivienda se consideraba que tales organizaciones eran propias de los estratos bajos.



El pago de la vivienda se ha constituido en el problema fundamental de una gran mayoría de los propietarios, que ha llevado a una parte de los primeros residentes a abandonar el barrio y que provoca graves tensiones entre los que permanecen: los que pagan y los que no lo hacen, los que se organizan y los que se mantienen al margen, los que plantean unas estrategias y los que defienden otras.

Este problema da cuenta de una situación socioeconómica heterogénea. Si bien todos los habitantes se podrían encuadrar en los estratos medios (obreros cualificados y profesionales, con niveles de educación medios, pocos problemas de desempleo y capacidad adquisitiva para intentar comprar una vivienda) existen apreciables diferencias en su interior.

### **La Candelaria-Santa Fe.**

La Candelaria es la Alcaldía más pequeña (23.000 habitantes) de Santa Fe de Bogotá y centro histórico a partir del cual se ha ido expandiendo la ciudad. La peculiaridad de su paisaje urbano deriva de ser la única muestra de arquitectura colonial que podemos encontrar en las dos ciudades estudiadas en esta investigación.

Habiendo sido capital del Reino de Nueva Granada y, tras la independencia, de la Gran Colombia, constituye un pequeño ejemplo de lo que fueron las ciudades fundadas por los conquistadores. Su estructura urbana toma la forma de un tablero de ajedrez, cuyo centro lo constituye la Plaza Simón Bolívar, donde en la actualidad se encuentra la Catedral, el Congreso de los Diputados y el Palacio de Justicia (en reconstrucción, pues fue destruido con motivo del asalto del grupo guerrillero M-19). Siguiendo el trazado cuadrangular de la plaza, se distribuyen en su entorno una serie de cuadras o manzanas formadas por grandes casonas señoriales, que van perdiendo grandiosidad según se alejan del centro.

En este núcleo urbano vivió casi hasta mediados de siglo la oligarquía colombiana, pero los cambios producidos con motivo de las migraciones desde el campo y el consecuente crecimiento de la ciudad, propiciaron el abandono de la zona por los sectores sociales que la ocupaban. Las grandes mansiones señoriales se fueron dividiendo en inquilinatos, donde se instalaron sectores populares que aprovechaban la ventaja de la centralidad espacial. En su entorno también se emplazaron este tipo de sectores, que hoy constituyen la Alcaldía de Santa Fe (116.000 habitantes), en la que se enmarca como centro la Alcaldía de La Candelaria. Aprovechando esa misma centralidad urbana, el sector servicios y diversas oficinas de la Administración Pública se ubicaron en algunos lugares de la Candelaria y, sobre todo, en las partes este y norte que bordean a Santa Fe.

A esta situación (posición privilegiada en la ciudad y proximidad de un sector dedicado a los servicios) habría que añadir que en la Candelaria se encuentran la Presidencia del Gobierno, el Congreso de los Diputados y el Palacio de Justicia, y que es el núcleo de Bogotá más atractivo para el turismo y, por eso mismo, para los delincuentes. Con todo ello se comprenderá fácilmente que los sectores populares de ambas Alcaldías estén experimentando una fuerte presión por parte de los propietarios de las viviendas y del mismo Estado para desalojarlos de la zona.<sup>46</sup> El desalojo conlleva la rehabilitación del casco antiguo y la remodelación de la franja de la Alcaldía de Santa Fe, ocupada por estratos sociales bajos que se intercalan entre la Candelaria, por un lado, y la zona dedicada al sector servicios y la Alcaldía de estratos altos de Chapinero, por otro. Se trata así de convertir la zona en un sector de clases medias-altas y de prestación de servicios, que está acarreado un

---

<sup>46</sup> Para un mejor conocimiento de esta zona de la ciudad, recomendamos el reciente éxito cinematográfico de Sergio Cabrera (1993): **La estrategia del Caracol**, que representa magníficamente el estado actual de las viviendas coloniales, los personajes que las pueblan, las relaciones entre ellos, y las tensiones, luchas y estrategias que enfrentan contra el desalojo.

proceso de polarización social creciente y de paulatina expulsión de la población de los sectores populares.<sup>47</sup>

Paralelamente, se están concentrando en La Candelaria un número apreciable de artistas (pintores, escritores, músicos y, sobre todo, actores) con aire bohemio y vanguardista, que ensayan o trabajan y, cuando es posible, ponen allí su residencia. Junto a ellos, los viejos colmados (tiendas), los bares y cafeterías, los pequeños teatros de barrio, la biblioteca, contribuyen a crear un ambiente social único en la ciudad: heterogéneo, multicultural pero, al mismo tiempo, específico y distintivo.

En el medio social y urbano descrito, las necesidades más destacadas por los sectores populares, que son todavía la gran mayoría de la población de Santa Fe y La Candelaria, se refieren a la precariedad del empleo y la vivienda. Comunes, pues, a las de otros barrios de estratos sociales bajos, con la novedad de que aquí se trata de un problema de desalojo de viviendas alquiladas.

---

<sup>47</sup> Un ejemplo de este proceso lo ofrece una urbanización de promoción oficial, levantada en Ciudad Bolívar con el nombre de La Nueva Candelaria, que trataba de incentivar el traslado de los vecinos de la Candelaria hacia la periferia.

## **CONCLUSIONES**

En el apartado metodológico correspondiente a este capítulo se argumenta que la complejidad real de la estructura social de las ciudades rebasa los límites de su clasificación en términos de clases o de estratos sociales. Pues bien, una vez efectuado el estudio en Bogotá y Caracas, debemos añadir que por la propia peculiaridad del desarrollo dependiente característico de los países latinoamericanos, las clasificaciones socioespaciales que se realicen en América Latina en función de teorías y metodologías elaboradas en base a la realidad de los países desarrollados, se deben entender como meros indicadores o aproximaciones.

Por su significación teórica y metodológica merece la pena destacar, entre otros, dos hechos que avalan la conclusión anterior. Por un lado, hay una categoría, el desempleo, que no tiene sentido real en las ciudades estudiadas y que, por el contrario, está en el centro de los debates sobre estratificación social en los países desarrollados. Por otro, un componente social y económico fundamental de Caracas y Bogotá es el sector informal, que en los países industrializados (o postindustriales) tiene una importancia cuantitativa y cualitativa mucho menor.

En todo caso, a falta de aproximaciones teóricas y de metodologías más adecuadas para el estudio de la estructura socioespacial de las ciudades latinoamericanas, las que hemos aplicado en esta investigación corroboran las conclusiones derivadas del estudio del proceso histórico expuesto en el capítulo anterior. El análisis de datos estadísticos de tipo socioeconómico, educativo y de vivienda, y el efectuado mediante la observación directa y las técnicas cualitativas, coinciden en sus resultados fundamentales: Caracas y Bogotá se caracterizan por una aguda y creciente polarización social, que se expresa a nivel urbano en una marcada segregación espacial.

Por otro lado, los escasos ingresos de los estratos sociales bajos y los obstáculos del medio físico en el que se asientan, obligan a la autoconstrucción de las viviendas y repelen la intervención directa del capital inmobiliario en la urbanización de los asentamientos. Tanto en estas zonas como en el resto de la ciudad se comprueba, además, la ausencia de planificación y de control oficial de la urbanización por parte del Estado. Es frecuente, por el contrario, la alianza del poder político y de los especuladores inmobiliarios con el fin de obtener beneficios económicos o políticos, aunque sea de forma fraudulenta o corrupta, especulando con el valor del suelo e impulsando la invasión de terrenos.

En este contexto es fácil comprender la existencia de carencias habitacionales, viarias, de servicios públicos y de equipamientos sociales que hemos encontrado en los barrios de los sectores populares de Caracas y Bogotá. Sin embargo, los ingentes ingresos del petróleo y la consiguiente capacidad redistributiva del Estado venezolano permiten que, en general, el nivel de vida de los estratos sociales bajos y medios en Caracas sea superior al de sus homólogos en Bogotá.<sup>48</sup> Por ello, el hábitat de los barrios bogotanos tiene mayores carencias, que tardan más en resolverse y requieren mayor inversión de los afectados. En cualquier caso, es importante resaltar que, en ambas ciudades, marginalidad urbana y marginalidad ocupacional no coinciden: la primera (precariedad de las viviendas y equipamientos urbanos) afecta a posiciones ocupacionales y educativas heterogéneas.

Tanto en Caracas como en Bogotá, las necesidades sentidas por sus ciudadanos varían en función del tipo de estrato social de cada barrio y de la fase del proceso de urbanización en que se encuentre. Las principales necesidades sentidas en los barrios de estratos bajos son el empleo y la educación, seguidas -según el nivel de desarrollo urbano de cada asentamiento- por las referentes a vivienda, infraestructura urbana y servicios sociales. En

---

<sup>48</sup> La intensa emigración durante las últimas décadas desde países latinoamericanos y, sobre todo, desde Colombia hacia Venezuela, confirma las diferencias en el respectivo nivel de vida por países.

las zonas de estratos altos destaca la preocupación por la delincuencia y por mantener un nivel de vida privilegiado. Una problemática específica de cada estrato social que viene a constatar su condición de globalidad e interdependencia. Las necesidades diversas que acarrear la polarización social y la segregación espacial sólo se pueden entender conectadas entre sí, formando un totalidad resultante del proceso económico-político y de la hiperurbanización de la capital del Estado.

Sin embargo, la situación objetiva y la percepción subjetiva que de ella tienen los habitantes de los barrios de estratos bajos no se transforma -en la terminología habitual en muchos teóricos latinoamericanos- en conciencia de clase o en ideología política. Son conceptos generales y de múltiples connotaciones (como pueblo, pobres, marginados) los que se utilizan para expresar las condiciones de vida y la distancia que les separa de las clases dominantes. Estas, que por su poder económico y político son los agentes principales de la creciente polarización social y segregación espacial, sienten un aumento de la tensión y amenaza de los sectores populares, y desarrollan cierta conciencia de clase dominante que transforman en ideología política, pero disfrazada bajo un discurso nacionalista, de progreso y modernización para todos. Por último, los estratos medios, a pesar de su tendencia a la baja en el proceso de polarización social que acarrea la crisis económica de los 80, se conciben así mismos como un sector privilegiado en el contexto social de las ciudades. No obstante, son principalmente ellos (sobre todo en Venezuela, donde constituyen un grupo más numeroso y socialmente más fuerte que en Colombia) quienes transforman su situación social en una ideología de modernización y reforma del sistema.

## **CAPITULO SEIS**

### **REDES SOCIALES Y VALORES CULTURALES DE LA VIDA COTIDIANA EN LOS BARRIOS DE BOGOTA Y CARACAS**

En los dos capítulos anteriores hemos abordado el tema de los condicionantes estructurales de la acción colectiva y su expresión socioespacial en las ciudades en forma de polarización social y segregación espacial. Siguiendo el esquema argumental desarrollado en la aproximación teórica, nos disponemos ahora a estudiar la vida cotidiana en los barrios de distinto estrato social que hemos elegido para el estudio de casos de la acción colectiva en Caracas y Bogotá.

Nos centraremos en conocer las particularidades de cada uno de los barrios respecto a los elementos de la vida cotidiana que consideramos esenciales en la formación de acción colectiva. Tales elementos se pueden sintetizar en las redes de relaciones, los valores culturales que las acompañan y la socialidad que atraviesa la convivencia. Utilizando las relaciones como eje del análisis, las que más nos interesan son aquellas de tipo primario que ponen de manifiesto valores y actitudes que producen y reproducen un modo de vida específico de una colectividad en un territorio determinado. Hipotéticamente, estas relaciones y valores condicionan y sientan las bases de constitución de las asociaciones y la construcción de la acción colectiva urbana.



## 1. RELACIONES, VALORES Y REDES SOCIALES

Del conjunto de relaciones que podemos encontrar en la vida cotidiana de los barrios de Caracas y Bogotá, las que destacan en el estudio de casos son las de vecindad, parentesco, amistad, religiosas y clientelistas. Pero, teniendo en cuenta que el crecimiento desorbitado de las dos ciudades estudiadas tiene unos inicios históricamente recientes y todavía no concluídos, conviene que prestemos atención a la conexión entre el proceso migratorio y las redes sociales.

### 1.1. MIGRACIÓN Y REDES SOCIALES

Diversos estudios sobre la migración rural-urbana han puesto de manifiesto que los migrantes campesinos no son necesariamente los más pobres ni los más desadaptados, ni tampoco los mejor preparados, aunque todos estos rasgos pueden influir en la decisión de migrar. Los dos factores que parecen tener validez universal para el fenómeno migratorio son la juventud y la existencia de contactos con parientes y amigos en la ciudad.<sup>49</sup>

Si bien en nuestra investigación no se estimó necesario el estudio específico de estas cuestiones, la información ofrecida por los entrevistados, tanto de los barrios consolidados como de los que se encuentran en pleno proceso de asentamiento, corroboran la presencia de los dos factores mencionados.

---

<sup>49</sup> Vease, por ejemplo, Lomnitz (1977) y Roberts (1978).

"No cogen ni siquiera para la capital porque tengan un trabajo. Resulta que en la ciudad tienen un tío, una tía y allá, con el tiempo, han podido hacer alguna cosita" (Párroco, San Cristobal).<sup>50</sup>

En la misma dirección apuntan dos hechos constatados por diferentes vías. Por un lado, los datos demográficos de edad de la población de los barrios de estratos bajos se podría representar gráficamente en una pirámide truncada y de ancha base, con un porcentaje muy elevado (superior al 50%) de jóvenes menores de 25 años. Este fenómeno, aunque no constituya una prueba concluyente, es un indicio del hecho de que los primeros pobladores de los barrios se trasladaron a la ciudad con una edad relativamente joven, en el período reproductivo de la mujer.

Por otro lado, la observación directa y la información que ofrece la aplicación de las técnicas cualitativas, revelan que el asentamiento en las barriadas guarda una alta correlación con los lugares de procedencia, lo que indicaría, aparte de otras razones, la existencia de contactos previos entre los migrantes.

Ambos factores, juventud y, principalmente, la existencia de contactos con familiares y amigos, se hallan presentes también en el cambio de residencia y de barrio dentro de la misma ciudad.

"Sabes que aquí mismo, en el barrio del Carmen, tenemos una tía, entonces yo y mi mamá, nosotros, nos pasamos. Mi hermano y yo veníamos de chavales, veníamos aquí a visitarla. Entonces la tía mía se enteró, los tíos míos por parte del esposo se enteraron que aquí arriba se estaba fundando un barrio, que aquí estaba la gente cogiendo terreno, aquí arriba. Entonces mi tía nos avisó a nosotros, a nuestra familia,

---

<sup>50</sup> Para evitar confusiones de adscripción de las citas de las entrevistas y grupos de discusión que se darán en éste y el siguiente capítulo, no está demás recordar muy brevemente que, en Caracas, El Cafetal es una urbanización de estratos altos, San Bernardino-Los Erasos corresponde a zona polarizada, La Vega y el reciente asentamiento de Vallealegre son barrios de estratos bajos. En Bogotá, El Tunal pertenece a los sectores medios, San Cristobal a los bajos, Jerusalem entra en ese mismo tipo de estrato pero con la particularidad de ser un barrio reciente, y La Candelaria-Santa Fe representan una zona polarizada.

y un día mi mamá fue al sector, a buscar un terreno aquí, porque vivíamos en prestado, no casa propia, casa prestada de mi abuela." (Joven, Vallealegre).

"El domingo estuve allá en una reunión. Ese barrio donde estaba yo el domingo, el barrio La Ilusión, resulta que son 32 familias y todos son familia, porque es una herencia. Y entonces dijeron: "no, estamos en un barrio", pero son 32 familias que todos son familia. (Director Departamento de Acción comunal, Bogotá).

## 1.2. ESPACIO, RELACIONES Y REDES SOCIALES

La estructura del medio físico urbano condiciona las oportunidades y el contexto/ambiente del contacto (Fischer, 1977), constituyéndose en base material y simbólica de las relaciones y de la formación de grupos sociales. Tales oportunidades están asociadas principalmente con la proximidad espacial, que es un condicionante fundamental en la generación y desarrollo de relaciones en Bogotá y Caracas.

Sin embargo, la emergencia y desarrollo de redes sociales asociadas a la proximidad espacial, que podemos encontrar en todas las zonas de la ciudad, son cuantitativa y cualitativamente distintas en unos barrios y otros. El tipo de estrato social, la forma en que están construidas las viviendas y la configuración urbana del barrio, son los factores principales que inciden y condicionan las relaciones entre residentes en un territorio.

En los barrios de estratos bajos, el contacto en la calle entre vecinos cercanos es muy frecuente y abierto, especialmente en Caracas -favorecido por el clima primaveral que goza la ciudad y por influencia de la cultura afroamericana-. Careciendo ambas ciudades -como se indicó en el capítulo anterior- de espacios públicos destinados al encuentro y el paseo, la calle se convierte en el lugar habitual y más común de las relaciones, tanto casuales como intencionadas, de los vecinos más cercanos. Además, el espacio de la vivienda familiar es sólo relativamente privado, pues la relación entre los miembros de la red (cualquiera que ésta

sea: de parentesco, religiosa, etc.) discurre a través de un "continuum" que enlaza sin obstáculos la relación en la calle y el hogar.

"\*) En la compra, en la casa o en cualquier sitio, va uno de visita...

\*) En la tienda es muy corriente, ¿no? Por ejemplo va a la tienda y "señora no sé qué y cómo le ha ido", esto, aquello...

\*) ...entonces uno se entera de qué es lo que está pasando [risas], cuál fue la última, ¿no? Y, por ejemplo, en las casas, así por ejemplo. Por la cuestión de la gasolina también, que está pendiente, que si llegó, que si no llegó, que..." (Grupo Discusión, San Cristobal).<sup>51</sup>

Aquí se da el tipo de redes de gran densidad que describía Greenbaum (1982), pues la mayoría de los vecinos más próximos mantiene relaciones directas entre sí, lo que conlleva la formación de subredes adcritas a la vecindad más inmediata. Pero la densidad, que se refiere a la forma de la red, no implica que se trate de relaciones fuertes, que se refieren a la cualidad de la relación.<sup>52</sup> Por lo general, se trata de relaciones débiles, que sólo se transforman en fuertes cuando vienen precedidas o añaden otros contenidos a la relación (familia, amistad, etc.).

Además de las relaciones asociadas a la proximidad más inmediata, en las zonas de los barrios de estratos bajos también se producen relaciones en espacios centrales del conjunto de las barriadas. Con excepción de las zonas socialmente polarizadas, se observa la existencia de lugares que por su posición central en la estructura viaria favorecen el encuentro de los habitantes de los barrios circundantes. Estos lugares, que suelen ser los puntos de distribución del transporte y centros del comercio y los servicios, actúan como

---

<sup>51</sup> El cocinol -gasolina en la cita anterior- es el tipo de combustible utilizado para cocinar en los barrios de estratos bajos de Bogotá. El monopolio de su comercialización lo detenta el Estado, que lo reparte a través de las Juntas de Acción Comunal.

<sup>52</sup> Recordemos que una relación fuerte se define por la combinación de la intensidad emocional, la intimidad, los servicios recíprocos que caracterizan a la relación y la cantidad de tiempo dedicado. En el polo opuesto se sitúan las relaciones débiles, que son las de simple conocimiento.

núcleos donde convergen y se entremezclan los distintos tipos de relaciones. En ellos se cruzan, observan a los demás, intercambian información, comparten el tiempo los componentes de las distintas redes sociales.

Son lugares que adquieren un simbolismo social, se les atribuye un carácter emblemático en el que las distintas redes y los residentes en los barrios de la zona se reconocen como miembros partícipes de un colectivo global. Actos como el paseo en grupos, las fiestas, la venta de rifas o el despliegue de pancartas, producen una demarcación y adorno del espacio que actúan como mensajes ambientales de comunicación no verbal y como mecanismos de apropiación del territorio. No es de extrañar, por tanto, que estos espacios sean los elegidos para manifestar y difundir las preocupaciones y las propuestas de acción de cada grupo y de las organizaciones surgidas en otros barrios de la zona. Todo ello incide en la interacción social, haciendo énfasis en la identificación grupal, aumentando la complejidad del espacio y abriendo el escenario a la interacción de las distintas redes sociales.

Estas características propias de los barrios de los sectores populares cambian en las urbanizaciones de estratos medios y altos. Las viviendas -sean "apartamentos" (pisos) o "quintas" (chalés)-, no sólo se mantienen cerradas, sino que incorporan verjas o una segunda puerta que garantice su seguridad. La privacidad y el aislamiento del hogar contrasta con la apertura de las viviendas y la interconexión fluida de las relaciones en la casa y en la calle, típicas en los barrios de estratos bajos.

"Usted va a California y ve las casas totalmente sin cercas ni ninguna cosa y usted ve una casa en Caracas y parece una cárcel por fuera, o sea, la gente se ha encerrado y nosotros estamos viviendo, en parte debido a este problema que se dió, un cambio de hábitos y somos menos permeables, menos amistosos y más temerosos" (Director Centro de Servicios, El Cafetal).

Un aislamiento de las viviendas que se refleja a escala de urbanización, en especial en las urbanizaciones de quintas, donde se han instalado barreras y puestos de vigilancia, que propician la formación de zonas elitistas segregadas, la separación entre fracciones de clase y la difusión de la sensación de desconfianza.<sup>53</sup> Pero esta privatización de zonas no promueve la relación en sus calles interiores ni en las que comunican unas urbanizaciones con otras. La calle carece de funcionalidad como espacio para la relación interpersonal.

Respecto a los lugares espacialmente centrales, como el boulevard de El Cafetal, es evidente que no llevan aparejada una centralidad similar respecto a las relaciones sociales. Incluso el intenso tráfico que soportan se convierte en un impedimento para los contactos personales cara a cara. No obstante, estas vías centrales sí constituyen un espacio habitual elegido para dar a conocer noticias y actividades, colocar pancartas comerciales, etc. En consecuencia, a pesar de no ser lugares de encuentro personal, se constituyen en espacios simbólicos del status de la población y referentes de integración comunitaria, aunque el ritual del encuentro en la esquina que se da en los estratos bajos se sustituya, por ejemplo, por la caravana de automóviles o por las pancartas anunciando artículos de lujo de los comercios de la zona.

Por otro lado, los centros comerciales y de servicios de los barrios de estratos medios y altos de Caracas y Bogotá vienen a cumplir, a nivel de las relaciones sociales, un papel en cierto modo similar al que tienen las calles principales entre los estratos bajos: son el espacio público de paseo, observación del otro, comunicación. Pero difieren en cuanto que el espacio se privatiza en función del status socioeconómico y de la soltura para moverse en edificaciones complejas. El diseño interior y exterior de los edificios, los guardas, la calidad y precio de los productos, las amenidades y entretenimientos, determinan la elección de uso y

---

<sup>53</sup> En Caracas, esto ocurre sobre todo a partir del "Caracazo", "Sacudón" o "27-F" de 1989, que removió los cimientos de la convivencia interclasista en la ciudad.

discriminan a los potenciales usuarios (White, 1980). Los centros comerciales componen así un conjunto cargado de significación y se convierten en referentes de identificación comunitaria y de diferenciación social respecto a otras zonas y sectores sociales de la ciudad. Pasan a ser centros de integración de la barriada, donde el ritual del consumo, el ver y dejarse ver, el contacto cara a cara que apenas tiene lugar en la calle o en espacios públicos abiertos y gratuitos, cumplen la función de receptáculo y expresión del nosotros colectivo.

Pero, en conjunto, debemos subrayar la escasa vinculación entre espacio físico y relaciones sociales en los barrios de estratos altos. Frente al contacto frecuente y el dinamismo social de la calle de los barrios populares, el uso habitual del automóvil como medio privado y mayoritario de transporte y la utilización del telé-fono y otros medios de (tele-)comunicación, producen en los sectores sociales altos un debilitamiento de la asociación entre el espacio físico y el espacio social. Las relaciones y la formación de redes sociales pasan a depender no tanto del lugar que se ocupa en el espacio como del contacto a través de medios que ligan a individuos físicamente distantes.

Este conjunto de diferencias entre barrios de distintos estratos respecto a la vinculación de las relaciones sociales con el espacio y a la consiguiente emergencia de redes sociales, se acentúan con la psicosis de inseguridad ciudadana que se ha extendido entre la población de ambas ciudades. Una inseguridad atribuida en Venezuela al alto índice de delincuencia común, que sería sólo uno de los variados tipos de violencia existentes en Colombia.<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> A efectos de nuestro análisis no tiene mayor importancia la existencia objetiva de delincuencia en Caracas, que no negamos. Lo que realmente importa es la sensación de inseguridad y miedo que vive la ciudad y cómo esto incide en las relaciones sociales y en la respuesta diferencial que dan los vecinos de barrios de distinto estrato social. Respecto a Bogotá, la existencia real de violencia en sus diversas manifestaciones es un fenómeno cotidiano indiscutible, que afecta negativamente a las oportunidades de generar relaciones sociales y al liderazgo en las organizaciones.

"En barriadas marginales, donde hay muchachos verdaderamente resentidos con la sociedad, que no tienen ni qué comer, pues ahí aparece ese tipo de vandalismo. Porque de repente la sociedad de consumo hace que ellos vean por televisión: "hay que ver, esa familia, todos tienen televisión, tan bien vestidos..." Ese muchacho sale de esa casa, vive, a lo mejor, con una madre que tiene varios hombres, que el marido a la mamá le pega, que no tiene qué comer, tiene que ganarse la vida, millones de problemas. Entonces ese muchacho sale y dice: "bueno, este mundo es falso". Entonces sale y mata a cualquiera de la rabia o rompe un teléfono o le da una patada a lo que sea (Directivo A.V. Bulevard, El Cafetal)

"En este tipo de barrios la mayoría de conflictos se definen por la fuerza, son violentos, desde las relaciones familiares. La organización comunal es una organización de muchos problemas, donde las posiciones se definen en orden al poder económico de las personas y a la autoridad, más que moral o política a la autoridad que puede ejercerse por el uso de la fuerza (Directivo de FIDHAP, Colombia).<sup>55</sup>

En las urbanizaciones de estratos medios/altos, la sensación de inseguridad adquiere un carácter dramático, convirtiéndose en el principal problema individual y colectivo de los residentes, como lo reflejan las casetas de vigilancia privada y otros sistemas de seguridad señalados más arriba. En los barrios de estratos sociales bajos, que son el lugar de residencia de los delincuentes comunes, se va incrementando paulatinamente la sensación de inseguridad, en especial durante la noche, pues durante el día los actos delictivos se suelen perpetrar fuera de la propia comunidad. Pero el reconocimiento de la presencia de delincuentes que son vecinos del barrio no impide la convivencia más o menos tranquila con ellos. Se podría argumentar que la proximidad, la convivencia con el delincuente, además de un componente de retraimiento a la denuncia por miedo a posibles represalias, va acompañada de una ética comunitaria mezcla de objetividad y subjetividad, que no juzga a las personas en términos de justicia legal o de una moralidad abstracta, sino en función de las relaciones primarias en la comunidad y de la conciencia de pertenencia común a un nosotros marginado.

---

<sup>55</sup> Como dato tangencial pero significativo, podemos señalar que este entrevistado tiene huellas de 6 impactos de bala que había recibido de presuntas bandas de delincuentes contratadas por urbanizadores piratas.



"Para un día de quincena que traía mi sueldito, me iban a atracar abajo, en la "ye" [bifurcación de una calle], y los mismos atracadores dijeron: "no, suelta a ese mono que ese mono es de ahí arriba, que ese mono es buena gente y tal". Bueno, sencillamente les digo: "pues caminen, los convido a una polita, una cerveza". Entonces sí me compré medio petaco de cerveza y nos lo tomamos. (Miembro colectivo de vivienda, Jerusalem)

"(...)la mayoría de la gente, como son sus hijos o sus vecinos, de cualquier manera, un muchacho que yo le conozco y yo le quiero, y el muchacho se ha metido en una cosa, pues la gente ve eso y de entregárselo a la policía pues nada, todo el mundo le cubría, y sobre todo sus familiares directos" (Religiosa, Erasos).

En resumen, en los estratos sociales bajos la espacialidad y proximidad vecinal es uno de los más importantes fundamentos de interrelación y de generación de redes. En los medios/altos, la combinación de la estructura espacial, la violencia y la mediatización de los sistemas modernos de comunicación han reducido la importancia de la proximidad física en la producción del tejido social. En los primeros, el acceso y estancia en el territorio es el medio principal de incorporación al grupo, ya que las relaciones grupales están generalmente ligadas a la ubicación en el espacio. En los segundos, la identificación grupal tiene más que ver con la simbología social del espacio y con los rituales de la vida cotidiana que con las relaciones personales cara a cara en ese espacio.

### 1.3. GÉNERO, RELACIONES FAMILIARES Y REDES DE PARENTESCO

Numerosas investigaciones realizadas en las ciudades de América Latina coinciden en subrayar que son las redes sociales de parentesco las que destacan por su fuerza, amplitud y funcionalidad en la vida cotidiana en las ciudades.<sup>56</sup> Nuestro estudio de casos en Caracas y Bogotá confirma tales resultados, especialmente cuando se refieren a los barrios de estratos

---

<sup>56</sup> Entre tales investigaciones cabe destacar las de L. Lomnitz (1977) en México, de B. Roberts (1973) en Guatemala y de L.R. Peattie (1978) y Samuel Hurtado (1991) en Venezuela.

bajos. En éstos, a pesar de la existencia de un número considerable de familias nucleares inestables y de hogares monoparentales,<sup>57</sup> tanto la familia nuclear como la extensa cumplen un papel múltiple, que va desde el apoyo emocional hasta la conexión con padrinos políticos y con personas de zonas distantes en la ciudad, pasando por la ayuda económica mutua en las estrategias de sobrevivencia. Así, no sólo por ser redes de relación con múltiples contenidos, sino también porque implican los grados más altos de confianza y de lealtad al grupo, las redes de parentesco son las más fuertes de las presentes en la vida cotidiana de los barrios de estratos bajos de Caracas y Bogotá.

En estas redes es fundamental el rol de género, que se diferencia tanto en el tipo de actividades como en las relaciones afectivas, las amistades y las diversiones. El rol femenino es identificado subjetivamente con la capacidad de sufrimiento, la subordinación y servicio al varón y el cuidado del hogar. La mujer aprende desde niña a cuidar y conducir sutilmente al hombre, a soportar y cargar con las consecuencias de lo que se considera una irresponsabilidad masculina natural, tendiendo a desarrollar una personalidad fuerte y sufrida, que le convierte en el pilar de la unidad familiar.

"Por suerte, en este pueblo existe una tradición de matriarcado. Las mujeres son mujeres que afrontan su responsabilidad, entonces ellas pelean como leones por sus hijos, generalmente (hay sus excepciones también, de muchachos que andan por ahí y a nadie les importa). Pero yo diría que la inmensa mayoría de mujeres, que son casi todas las jefas de familia, pelean a diestro y siniestro por levantar su familia como sea. Trabajan y luchan. A veces existe el hombre, hay hogares constituidos donde el hombre trabaja, a veces el hombre mantiene la casa, pero, yo diría (ese porcentaje no lo tenemos), pero yo diría que son muy pocos (Religiosa, Erasos).

---

<sup>57</sup> No podemos ofrecer números concretos ni porcentajes que avalen esta afirmación, para ello sería preciso realizar un estudio específico que no venía al caso efectuar en nuestra tesis. Sin embargo, el trabajo de campo pone de manifiesto la situación familiar que indicamos: "(...) nosotros, algunas veces, hemos celebrado el día de la madre, pero el día del padre no lo hemos podido celebrar, porque solamente en la tercera parte de las familias de los muchachos del grupo había padre" (religioso, La Vega).

El hombre asume el papel de irresponsable, caprichoso y polígamo. Las relaciones sexuales extramatrimoniales son inaceptables en el caso de la mujer, pero se admiten como *congénitas en el varón y son ensalzadas -en mayor grado en Caracas que en Bogotá y entre negros que entre blancos-* como signos de masculinidad. La arbitrariedad, la propensión al vicio, la irresponsabilidad familiar son señales de hombría. La responsabilidad y la expresión afectiva del hombre con la familia se aprecian como signos de debilidad, como falta de la *hombría que es propia de su género. La relación afectiva es más fuerte, incluso, entre hermano-hermana que entre marido-mujer, y la red familiar -en particular los hermanos de la madre- cumple una importante función de protección de la mujer y de los hijos.*

Pero, por tradición cultural y por el rol económico asignado socialmente al hombre, la autoridad en la familia nuclear corresponde al esposo. El único deber familiar exigible al varón, aunque se le pueda perdonar que no lo cumpla, es el de salir a buscar y proveer el sustento. Como objetivo ideal la mujer no debe trabajar fuera, pues su lugar natural está en casa. No obstante, dado que los ingresos obtenidos por el padre en la economía informal o en puestos de trabajo precarios son insuficientes para la subsistencia de la familia, suele ser necesaria la contribución de la madre y, en muchos casos, de los hijos, aunque no se encuentren en edad de trabajar. El aporte económico de la mujer puede ser similar o en ocasiones superior al del hombre, pero habitualmente ha de conseguirlo con trabajos que se consideran propios de su género y extensión del trabajo en el hogar (servicio doméstico, limpieza) y en otras ramas del sector servicios, mayoritariamente en la economía informal.<sup>58</sup>

"Y las señoras más que todo. Creo que la mayoría de señoras, sí, del sector, por falta de estudios o falta de... tienen que trabajar de padres de familia, tienen que planchar, tienen que lavar, tienen que ir a cocinar a otra parte para ganársele un diario, para traerse la comida de los hijos" (Grupo de Discusión, Jerusalem).

---

<sup>58</sup> Como ejemplo indicativo, cabe señalar que la Encuesta de Hogares de la OCEI de 1.987 registraba en el sector servicios el 77.5% de la participación laboral femenina.

Ahora bien, la situación de pobreza familiar y la falta de empleo en la ciudad repercuten de manera distinta en hombres y mujeres. La imposibilidad de muchos maridos de estratos sociales bajos de desempeñar su rol económico en el hogar, produce efectos destructivos en la incorporación a las labores adscritos a su género y en su identidad masculina. En consecuencia, el varón percibe el hogar como un espacio de reajustes difíciles de su propia autoestima, y el espacio público como incapaz de ofrecer soluciones. Frente a esta situación, las mujeres reafirman su identidad tomando la iniciativa, combinando el cuidado del hogar y la salida hacia el exterior en busca de cualquier solución económica, aunque sea parcial. La mujer concibe el hogar como espacio mejorable -a veces, incluso a pesar del hombre- por su aportación económica, y el espacio externo como campo de potenciales recursos a descubrir y obtener (López, 1993).

Ligado a la diferencia de roles emerge la posición central de la mujer en la red de parentesco. Aunque la base de la red es la familia y no la persona, es frecuente la posición central de uno de los miembros, que suele coincidir con la madre anciana o una hermana mayor. Esta se constituye en ascendiente emocional que logra producir y mantener la solidaridad de la red familiar en torno a sí misma. Se convierten en líderes emocionales que actúan como pivotes de la red, estimulando y orientando los contactos personales y la solidaridad del grupo.

Pero, para comprender la constitución y dinamismo de estas redes y la posición de la mujer en ellas, se ha de tomar en consideración un elemento que aparece indisolublemente unido a las relaciones de parentesco en los barrios de estratos bajos: el intercambio recíproco de bienes y servicios. En este punto, podemos aceptar la definición (basada en la clásica división de Karl Polanyi en intercambio recíproco, redistributivo y de mercado) de Marvin Harris sobre la reciprocidad, que se entiende como un flujo de intercambio de bienes y

servicios que no se rige o, al menos, los participantes no reconocen que se rija por reglas establecidas de tiempo o cantidad.<sup>59</sup>

Asumiendo esta definición -simplemente con fines explicativos de la red parentesco, sin entrar en un innecesario debate teórico-, se observa que en los barrios de estratos bajos el intercambio recíproco se moviliza a través de redes de relaciones de parentesco o de vecindad que implican un grado elevado de confianza entre sus miembros. Más aún, en el contexto de una situación de niveles similares de carencia e inseguridad económica como la que padecen los habitantes de los barrios de los sectores populares, el intercambio recíproco incrementa su intensidad como fórmula para enfrentar la subsistencia. Las relaciones de parentesco se constituyen en la base más común de las redes de reciprocidad, que son la base de la seguridad económica familiar (Lomnitz, 1977).<sup>60</sup>

Mientras que la relación de reciprocidad con una vecina que no es pariente está condicionada por la cercanía física, entre parientes hay más confianza y puede subsistir un intercambio intenso aunque exista una distancia espacial relativa.<sup>61</sup> En ambos casos, la confianza para el intercambio viene condicionada por el nivel de las necesidades e implica cierta igualdad de carencias.

---

<sup>59</sup> "Lo que distingue, pues, al intercambio recíproco no es, simplemente, que se regalen productos y servicios sin ningún pensamiento o expectativa de devolución, sino más bien que: (1) no hay ninguna devolución inmediata, (2) no se efectúa ningún cálculo sistemático del valor de los servicios y productos intercambiados y (3) no se reconocen abiertamente este tipo de cálculos ni la necesidad de que la balanza acabe nivelándose" (Harris, 1982: 239).

<sup>60</sup> La contribución de las redes de parentesco en la esfera económica se manifiesta también en su funcionalidad para la búsqueda de empleo. A este respecto, que no es objeto de estudio en esta tesis, vease Espinoza (1992) Roberts (1973), Granovetter (1973), Requena Santos (1991).

<sup>61</sup> Es significativo el hecho de que los favores que implican mayor intimidad (préstamos de ropa o comida preparada, por ejemplo) se intercambian entre parientes y sólo excepcionalmente entre vecinos.

"La gente misma sale a buscar amigos. Es decir, nada más sale afuerita o a la misma tienda de cerca y se toma unas cervecitas, y ya el vecino lo relaciona: "y que usted yo y que tal", y viene la charla. Aquí la gente es muy bien amiga en ese sentido. Aquí se sabe que es primordial la relación de vecinos, que sean muy buenos. Y yo creo que en todas partes ¿no?. Lo que pasa es que aquí es realmente esencial tener uno a los vecinos de amigos, porque resulta que como uno tiene que ir a trabajar muy lejos, la mayoría tenemos que ir a trabajar muy lejos, entonces al dejar la casa sola el vecino ese te ayuda a cuidarla. Entonces conviene tener a ese vecino de buen amigo. Nos conviene por algún interés ¿no?. Pero cada uno tenemos un interés muy distinto del del vecino ¿no?. (Colectivo de vivienda, Jerusalem)

Pero el intercambio no es sólo fruto de la confianza presente en las relaciones de la red, es también una base de su formación, acompaña a su constitución y opera como intensificador de las relaciones. Cuando existe un intercambio de bienes y servicios, los componentes económico y social son aspectos inseparables de una misma relación: las relaciones sociales se constituyen en recurso económico a través del intercambio y el intercambio se convierte en vehículo de relación social.

En cualquier caso, el papel de la mujer es también esencial en estas redes de reciprocidad vecinales y de parentesco. Por un lado, son las mujeres quienes suelen iniciar el intercambio, pues son ellas las que conviven más estrecha y continuamente en la barriada. Por otro, parentelas caracterizadas por un intercambio intenso tienden a organizarse en base a la centralidad de una madre anciana o una hermana mayor.

Por otra parte, en los barrios de estratos altos cambia la situación descrita para las redes de parentesco de los sectores populares.

"O sea, tu encuentras en otras capas de la población que la señora, mientras el señor se va a trabajar, puede ir al club, puede ir a la peluquería, participa de la canasta, del juego del "bridge". En los sectores populares no hay eso, la mujer o está trabajando o está dedicada a criar los hijos" (Directivo de FIDHAP).

El rol, las relaciones de género y las redes de parentesco en los estratos medios y altos son el resultado de la interacción entre el modelo cultural occidental de modernidad,

que pretenden asimilar estos estratos sociales, y una tradición que asigna a cada género un papel coincidente en lo esencial con el descrito para los estratos bajos. Se postula la igualdad de derechos y deberes en las relaciones sexuales, en la responsabilidad dentro de la familia, en el acceso al trabajo y al espacio público, pero la conducta real no se ajusta a tales principios.

Obviamente, su situación objetiva es muy distinta. Está claro que la familia nuclear de estratos altos disfruta de un nivel de vida que hace innecesario el intercambio recíproco para la subsistencia. No es menos cierto que la mujer ha conseguido alcanzar niveles educativos elevados y acceso al trabajo fuera del hogar, lo que le permite cierta independencia económica y una mayor igualdad con el esposo. También es un hecho que sus tasas de natalidad han descendido y se sitúan en niveles muy inferiores a las correspondientes a la mujer de estratos sociales bajos, lo que posibilita una menor dedicación a las labores domésticas. Pero, por otro lado, esta situación objetiva y el viejo deseo de los estratos altos latinoamericanos de asemejarse a los patrones culturales europeos no consigue borrar la cultura tradicional, que identifica el rol femenino con la capacidad de sufrimiento, la subordinación y servicio al hombre y el cuidado de la familia.

Por otro lado, la intensidad del intercambio recíproco entre los parientes es menor que en los estratos bajos y el espacio es un condicionante secundario de la red. El alto nivel económico evita la necesidad de recurrir al intercambio cotidiano de bienes y servicios, y la red se estructura básicamente en función de la posición económica y de prestigio de cada una de las familias nucleares. El varón es la vía principal de contacto y ascenso de los miembros de la red en el medio profesional y de negocios, mientras que a la mujer le corresponde el papel de articulador de la familia extensa a través de las relaciones afectivas.

Todo lo anterior no anula el papel de la red de parentesco en el mantenimiento y ascenso de status de la familia nuclear. Una función importante de esta red es la conexión con personas de mayor status que no son parientes, de modo que el nivel de vida de la familia no depende tanto del intercambio recíproco entre la parentela cuanto de su capacidad de conexión con personas de igual o mayor nivel económico.

Hemos destacado, en definitiva, las diferencias en el rol de género y en las relaciones y redes de parentesco en función de la estratificación social. Si lo hacemos así es porque en el estudio de casos descubrimos que el estrato social es la variable que tiene mayor incidencia en todos los tipos de relaciones, valores y redes de la vida cotidiana en los barrios de las ciudades.

Por el contrario, las diferencias entre Caracas y Bogotá son menores. Por lo que atañe a las redes de parentesco, hay que subrayar un matiz importante, aunque sea básicamente de grado. La familia, en Colombia, además de ser la red principal de articulación social, reclama una lealtad incondicional, una prioridad por encima de cualquier otra forma de agrupamiento. Se trata de relaciones que recuerdan a lo que Edward C. Banfield denominó el "familimismo amoral" en Sicilia, que hace referencia a la lealtad incondicional y "mafiosa" hacia la propia familia, pasando por encima de cualquier otro derecho o deber de justicia abstracta.<sup>62</sup> En su versión más extrema, esta singular ética se caracteriza por tres normas: cualquiera de los míos siempre tiene razón, haga lo que haga; quien no está con nosotros está contra nosotros; quien ha estado con nosotros no puede dejar de estarlo, no cabe la ruptura, que se interpreta como traición. Un tipo de ética que, relativizada, afecta a las redes de parentesco y permea de algún modo las relaciones en todas las esferas (nuestros amigos,

---

<sup>62</sup> Esta idea se expresa con brillantez literaria en algunos cuentos y novelas de Gabriel García Márquez. Recuérdese, por ejemplo, las disputas familiares de *Crónica de una muerte anunciada*.



nuestra religión, nuestro partido, nuestra asociación) en Colombia. En todo caso, lealtades perversas que tienden a cerrar al grupo sobre sí mismo y a enfrentarlo a los demás.<sup>63</sup>

#### 1.4. RELACIONES Y REDES DE AMISTAD

Antes de hablar de este tipo de redes en Bogotá y Caracas, conviene que establezcamos brevemente a qué tipo de relación nos referimos cuando hablamos de amistad. Varias razones hacen muy difícil proponer una definición que cubra la amplia gama de sus expresiones concretas y la distinga del resto de las relaciones. En primer lugar, tiene una connotación cultural: es una convención social que se concibe de diversas formas en unas sociedades u otras.<sup>64</sup> Segundo, sus formas y contenidos son diferentes según las categorías sociales que intervienen en ella: no es lo mismo para niños o jóvenes que para ancianos, para mujeres que para hombres, para los estratos sociales bajos que para los altos. Es más, al tratarse de una relación privada y personal, su significado varía incluso entre una persona y otra.

Así pues, la polisemia de los términos amigo y amistad hacen muy difícil su formalización conceptual en el plano de las ciencias sociales. No obstante, se podrían señalar las siguientes características básicas de la amistad: al contrario que en el parentesco y el clientelismo político, es un tipo de relación entre individuos que desempeñan el mismo rol;

---

<sup>63</sup> Esta idea del familismo amoral podría ser de gran utilidad en el estudio de otros fenómenos sociales que caracterizan la historia colombiana. Se podría aplicar, por ejemplo, a las guerras partidistas entre conservadores y liberales, a la permanencia de la guerrilla y a otras formas de violencia, especialmente a los carteles/familias de narcotraficantes.

<sup>64</sup> Sobre este tema, véase Requena Santos (1994). Se trata, además, del único texto escrito en España que plantean el tema de la amistad desde la perspectiva del "network analysis".

la relación es voluntaria, informal y poco institucionalizada; y su contenido y organización son básicamente privados y de tipo emocional más que instrumental (Requena Santos, 1994).

Partiendo de esta concepción, los resultados ofrecidos por otros autores sobre los modelos sociales de amistad indican que los amigos tienden a ser bastante similares entre sí, cualquiera que sea la dimensión con que se midan: status socioeconómico, localización espacial, edad, sexo, religión, étnia, valores (Lauman, 1973). En la misma línea inciden los trabajos de Fischer (1982), que confirman que la igualdad de atributos es la base de la relación de amistad y que, sea el que fuere su origen, es relativamente independiente de un soporte institucional. Los datos obtenidos en nuestra investigación en Bogotá y Caracas coinciden con las apreciaciones de dichos autores, destacandose la formación de amigos en base al ciclo vital, el género y la estratificación social.

Pero, siguiendo la argumentación teórica de esta Tesis, lo que aquí interesa, sobre todo, es descubrir si los tipos de relaciones de amistad, su formación y recreación, varían en relación con la estratificación social y la proximidad espacial. En este sentido, en los barrios de estratos bajos es evidente la asociación entre redes de amistad y espacio, pues la situación de pobreza provoca que las relaciones se hallen más concentradas localmente que en las urbanizaciones de los estratos altos. En particular, las personas que -en un medio de escasez de recursos- están obligadas a permanecer la mayor parte del tiempo en el barrio y disponen de menores oportunidades de conectar con el exterior, como los ancianos, adolescentes y mujeres, son los que tienen más concentrada su amistad en el nivel local. Los varones adultos tienen más oportunidades de encuentro porque interactúan en un número mayor de medios sociales diferentes y externos al barrio, lo que posibilita que tengan amigos dispersos por la ciudad. Pero, en todo caso, desarrollan relaciones más frecuentes de amistad

y la red que componen es más densa -de tipo camarilla o cliqué- en el barrio que fuera de

él.<sup>65</sup>

"Pues sí, de pronto... es más dado a hacer grupos, a hacer más amistades y tiene más tiempo (risas). Contamos nuestro chisme. Pero sí, pienso que sí, pues uno sí se interesa en hacer sus grupos y hacer amistades y quiere. Así estamos como más enterados de las necesidades de las personas" (Anciano en Grupo de Discusión, San Cristobal)

"Entonces, cuando se hacen los campeonatos, entonces se comunican, y entonces se integran, los mismos compañeros y amigos se reúnen en torno a unos diez, o unos ocho y hacen un equipo. Hay oportunidades que son integrantes de una sola cuadra, por ejemplo de una cuadra o de una manzana, o de un barrio. Por ejemplo, vienen a *representar un barrio*, entonces viene una selección por ejemplo de un barrio tal a participar acá, entonces sí hay un vínculo de amistad" (Comite Deportivo de J.A.C., La Victoria, San Cristobal).

En los barrios de estratos medios y altos es mucho menor la concentración local de las redes de amistad. Afecta de algún modo a los ancianos, por las dificultades físicas que deben enfrentar para desplazarse, y en gran medida a los niños y adolescentes, que pasan la mayor parte del tiempo en la barriada. Pero es sobre todo en el caso de las mujeres, que no sufren las constricciones aparejadas a la situación económica característica de los estratos bajos, quienes muestran mayores diferencias en la localización de las relaciones y redes de amistad con respecto a las mujeres de los sectores populares. Su situación socioeconómica y la disponibilidad de medios modernos de comunicación les permiten extender las relaciones amistosas con relativa autonomía de la ubicación espacial. Las redes de amistad de los varones adultos, por último, son las más dispersas espacialmente, pues gozan de mayores oportunidades de encuentro con personas de diferentes ambientes sociales.

Por otro lado, vale la pena hacer siquiera referencia a la existencia de diferencias cualitativas entre la amistad masculina y femenina, que tienen que ver con la socialización

---

<sup>65</sup> Esta dispersión parece aumentar también con el tiempo de residencia en la ciudad (Roberts, 1973).

y el rol diferencial de cada género. Entre los hombres, cualquiera que sea el estrato social de pertenencia, prima la participación conjunta en alguna experiencia determinada, y se presta atención prioritaria al hecho de tener objetivos y aficiones parecidos. La amistad es fundamentalmente expresiva, de satisfacción en el acto mismo, que se manifiesta públicamente en la celebración festiva del encuentro, en los juegos de dominó o del tejo, en compartir juntos la bebida y, con frecuencia, la borrachera. En algunos casos, sobre todo en los estratos sociales altos, la amistad puede tener un matiz de mayor responsabilidad y racionalidad, ser más formal e instrumental, estando orientada al apoyo mutuo por compartir intereses comunes.

La amistad femenina tiene como punto central la conversación, que trata asuntos más íntimos que en el caso de los hombres. Los valores centrales de la amistad son la ayuda mutua y el apoyo emocional, mostrando mayor interés por los problemas personales, íntimos y familiares que en la amistad masculina. La expresión de esta relación es menos pública y ostentosa, más acotada al hogar, a las calles cercanas y a la iglesia, en el caso de los sectores populares; y a los centros comerciales y también a la iglesia en los sectores sociales medios y altos. La diferencia principal de la amistad entre unos estratos y otros es la frecuencia de un contenido de intercambio -vinculado a las carencias materiales del hogar- en la relación de las mujeres de los estratos bajos, mientras que en los sectores medios y altos tienen un contenido preferente los gustos, aficiones y valores.

"Como yo vivía aquí muy cerca, claro, tanto los niños como las mamás, íbamos a casa, nos hablábamos, y había amistad. (Religiosa, Erasos).

Las amistades heterogénicas, por otro lado, varían en relación con la escala de estratificación social. Entre los sectores populares no es frecuente la amistad de hombres y mujeres, pues conlleva la desvalorización, el desprestigio de la mujer. Para evitarlo es preciso cumplir públicamente como compañera. En los estratos altos, aunque la amistad

heterogénica más común se da también entre dos o más parejas o matrimonios, son más frecuentes que en los sectores populares los amigos de diferente género.

Respecto a las redes y grupos de amistad de los varones jóvenes y adultos, un rasgo destacable en Bogotá y Caracas lo constituye el "dirigentismo" o "presidencialismo". Términos que utilizan los entrevistados para referirse a un liderazgo autocrático que una de las personas del grupo de amigos asume con el consentimiento de los implicados en la relación. Pero se aprecia una diferencia importante entre las redes de amistad de ambas ciudades. En Bogotá, quien dirige es el "duro" y su liderazgo se asienta en la sublimación, la exaltación de los atributos socialmente considerados masculinos. En el grupo de amistad, que es un lugar principal de identificación y expresión del rol de cada género, el liderazgo lo ostenta quien demuestra que es más duro y más temerario.

"Anteriormente claro, los amigos llegaban, y el presidente era el que más tomaba, o el que más duro doblaba, el que asustaba más a las personas, ese señor hacía lo que que quería" (Directivo J.A.C, Altamira, San Cristobal).

"Bueno, el parche es la denominación que reciben las pandillas, las pandillas juveniles. Aquí de pronto hay la tendencia sobre todo a tomar como pandilla toda reunión juvenil en los barrios populares, y eso es falso. (...) se da la reunión de grupos de jóvenes pero que no tienen espacio donde reunirse, entonces obviamente ese espacio es en la esquina hasta altas horas de la noche, hablando cosas muy particulares que tienen que ver con sus conquistas juveniles, con el poder, con el poner barreras, es decir, el cumplimiento de determinado tipo de cosas para probar que todos son muy machos" (Joven directivo de FIDHAP).

La intransigencia, la lealtad incondicional y la sumisión aparecen como características de la relación en el grupo de amigos bogotano. Estos rasgos, especialmente entre la juventud, al mismo tiempo que son una forma de adaptación al ambiente de violencia que se respira en la ciudad, tienden a reproducir esa misma violencia y transmitirla a los más jóvenes, entrando en un círculo vicioso que viene reforzado por la situación de desencanto de los sectores sociales bajos. En Caracas, si bien los grupos de amistad cumplen funciones similares respecto a la identificación de género, los atributos del líder son más la simpatía

y la cordialidad que la fuerza o la dureza de carácter. La palabra, el diálogo, la gracia, la habilidad en las relaciones con el otro género, son medios habituales de alcanzar el liderazgo. La vinculación entre los miembros se basa más en la simpatía emocional y es una relación menos incondicional.

Hay que destacar que la juventud, en los sectores populares de ambas ciudades, más que un tránsito a la vida adulta es una superposición de infancia y precoz responsabilidad de adulto. En este proceso, algunos luchan por su incorporación tangencial al sistema, mientras que otros caen en el pesimismo, aceptando la marginalidad o la delincuencia como inevitables y negando las posibilidades de movilidad ascendente individual y de participación colectiva en la transformación de su medio. Por el contrario, los jóvenes de estratos medios y altos perciben la crisis económica y urbana, pero ello no acarrea la de su dimensión masculina, pues pueden o esperan poder responder a las funciones propias de su género.

Por último, hemos de señalar la ausencia de relaciones y redes de amistad entre personas de distinto estrato social, lo que da una idea de la barrera que separa a los sectores populares de los medios y altos. Cuando excepcionalmente se producen tales relaciones, van acompañadas de otros contenidos, como los religiosos y políticos, lo que hace muy difícil la demarcación del tipo de red social de que se trata.

### 1.5. REDES CLIENTELISTAS

El análisis más generalizado del clientelismo o relación patrón-cliente es aquel que lo juzga como un fenómeno característico del subdesarrollo, un componente arcaico o estadio

inferior de un sistema moderno de partidos políticos.<sup>66</sup> Aquí no vamos a entrar en ese debate, prescindimos de comparaciones valorativas que parten de modelos definidos teóricamente como superiores y que orientan el resultado de las investigaciones. Intentaremos más bien combinar la perspectiva política -util para interpretar puntos básicos del clientelismo- con una aproximación socio-antropológica que nos ayude a comprender cómo se constituyen las redes clientelistas y qué relación guardan con las otras redes sociales que se desarrollan en la vida cotidiana en las ciudades. No pretendemos, por tanto, determinar las causas (sean de tipo estructural o cultural, políticas o sociales), sino analiza los factores que intervienen en este tipo de intercambio y que inciden -como se verá más adelante- en la construcción de acción colectiva.

Para precisar desde el principio de qué hablamos cuando nos referimos a la relación clientelista, conviene que la definamos por algunas características básicas: (a) se trata de una relación vertical y jerárquica basada en diferencias de poder que se dan en el marco de sociedades estratificadas; (b) las relaciones entre el patrón y el cliente son particularistas y difusas, no se plantean en términos de categorías sociales o de roles sociales definidos institucionalmente; (c) los beneficios y los recursos se distribuyen de forma selectiva e individual; (d) se produce simultáneamente el intercambio de recursos y servicios instrumentales (económicos y políticos) y una relación expresiva o emocional (lealtad y solidaridad) entre el patrón y el cliente; (e) el compromiso de los partícipes en la relación se considera, al menos idealmente, incondicional y a largo plazo; y (f) las relaciones establecidas no son completamente legales o contractuales -frecuentemente son ilegales-, sino basadas en acuerdos informales (Eisenstadt y Roniger, 1984; Roniger, 1990).

---

<sup>66</sup> Esta concepción, que responde a una perspectiva eurocéntrica y macropolítica, ha sido cuestionada por el hecho de que también en sociedades de países desarrollados el clientelismo sigue siendo un componente central de las formas de articulación y organización económica, política e institucional. Véanse, a este respecto, los ejemplos presentados por Eisenstadt y Roniger (1984) y el artículo de Wolf (1980).

Así concebida, es evidente la existencia generalizada de relación clientelista en Venezuela y Colombia. Ahora bien, su expresión concreta en las ciudades de Caracas y Bogotá va ligada al proceso histórico en el que enraiza. Podemos retrotraernos, en este sentido, a la figura del cacique, un personaje central y característico de la historia de ambos países, que asienta su poder en la estructura jerárquica de dominación de la época colonial y en el latifundismo de la etapa agroexportadora.

Los rasgos definitorios de este personaje no han desaparecido en la sociedad urbana, pero han variado en consonancia con el proceso de desarrollo y se asemejan más bien a la figura del intermediario. Difieren del caciquismo existente en épocas anteriores, o en algunos poblamientos rurales más tradicionales, en que las relaciones directas y limitadas con un patrón se transforman en redes de patrones, intermediarios y clientes, frecuentemente organizadas en cadenas piramidales que invaden la organización política y administrativa y que conectan las redes de la periferia con las del centro de poder político y económico (Roniger, 1990).

Por un lado, el cacique urbano comienza cumpliendo una función mediadora en las migraciones del campo a la ciudad, proporcionando oportunidades para el asentamiento de los migrantes y procurándoles empleo, de manera que al mismo tiempo consigue aumentar su propia posición económica y su poder de intermediación.<sup>67</sup> Por otro, no menos importante, las relaciones clientelista son útiles en la regulación de encuentros entre pobladores y nuevos residentes de los asentamientos, facilitando una red de integración y confianza. De este modo, sin olvidar que constituye una forma básica de articulación política, el clientelismo se manifiesta como un factor de integración social y de identificación grupal, con un componente emocional, afectivo, tan relevante como su dimensión política.

---

<sup>67</sup> Desempeña, en este sentido, el papel del "broker" descrito por Marsden (1982), que hemos explicado en el epígrafe de "Redes Sociales" del capítulo de aproximación teórica.



Desde una perspectiva psico-sociológica, podemos incluso argüir que el intercambio instrumental del clientelismo va acompañado de una identificación primaria: se pasa de no ser nadie a formar parte de quienes sí lo son. El cliente asume que la relación de confianza con su patrón le confiere poder a él mismo, pues es un reflejo del poder del patrón. Se produce así una amalgama de la identificación primaria, social y política.

*"(...) así como la gente en España es feliz cuando Perico Delgado gana la vuelta a Francia, pues aquí felices de que hayan ganado unas personas que jamás les reconocerán sus derechos (...) la gente, su identificación primaria, no es con La Vega ni es con los barrios, sino con el partido político al que ellos pertenecen (Religioso, La Vega).*

Lo que queremos enfatizar, pues se olvida con frecuencia, es que el nuevo cacique urbano no nace sólo por impulso de los partidos. Su aparición tiene que ver con el proceso de urbanización, las necesidades individuales y colectivas de los sectores populares, la estructura de las redes sociales y la cultura de la vida cotidiana en los barrios.<sup>68</sup>

*"Lo que pasa es que yo creo que a los políticos muchas veces los hacemos nosotros mismos. Por tratar de sostener un liderazgo, un poder, una influencia sobre cualquier cosa, empezamos a criar eso (Directivo A.V. Vallealegre).*

Siguiendo esta línea argumental, el clientelismo, sobre todo a escala de barrio, implica una inversión emocional y cierta confianza e intercambio recíproco que son rasgos comunes de otras redes sociales. Se presenta como uno más de los tipos de interacciones activadas a través de la iniciativa personal, y las fronteras con otras relaciones como las de parentesco, amistad y compadrazgo son con frecuencia confusas. Puesto que todas éstas se basan en la reciprocidad y la confianza, pueden reformularse en otro tipo de vinculación cuando las circunstancias lo aconsejen. Por ejemplo, en las barriadas populares, cuando alguien accede

---

<sup>68</sup> Desde un punto de vista cultural, una interesante veta de estudio en el campo temático del clientelismo lo ofrece el acervo cultural basado en las concepciones morales y religiosas del cristianismo en América Latina. No es éste el lugar para abordarlo, pero sí podemos señalar como ejemplos estimulantes de esta posibilidad la existencia de un paralelismo entre la mediación del patrón y la de los santos de la cosmología religiosa, o la posible vinculación de la base moral del deber y el honor personales y los rituales que simbolizan y legitiman la relación clientelista.

o controla recursos superiores a los demás, se produce una situación de desequilibrio que puede resolverse de diversos modos, uno de ellos es el clientelismo, que encaja perfectamente con la cultura y redes sociales de la vida cotidiana.

Esta serie de aspectos del clientelismo promueve que, en los barrios de estratos bajos, la relación sea local, egocéntrica, principalmente diádica, con un énfasis especial en las experiencias particulares y en modos específicos de vinculación. La confianza inherente a este tipo de intercambio -común a la mayoría de las relaciones en la vida cotidiana de los barrios populares- no es fácilmente sustituible por la relación institucional, pues se basa en mecanismos personalizados. Todo lo cual plantea constantemente el problema de transferencia de confianza a otros actores, incluso cuando comparten una misma categoría social o necesidades colectivas.

Paralelamente, al estar asentado en relaciones personales interesadas que implican lealtad y confianza, corrupción y límites de la red de beneficiarios, genera agrupamientos con rasgos de tipo sectario: secretismo, ocultamiento, ambigüedad de la posición personal y desconfianza hacia quienes no forman parte de la red. Esta sobrepolitización (sustentada en las prebendas y la corrupción, en la arbitrariedad y el favoritismo) de la esfera de la sociedad civil, atraviesa y complica las relaciones del tejido social, inserta un componente de desconfianza y fragmenta al colectivo en redes de identificación sociopolítica.

"Uno ve dos Ministros de Defensa prófugos por especular. El Ministro de Transporte y Comunicación del régimen pasado está prófugo de la Justicia. La Secretaria privada del Expresidente de la República y su actual esposa están prófugas de la Justicia. Entonces, ¿en quién puede creer el venezolano?, en nadie y sospecha de la honestidad de todo el mundo" (Director Centro de Servicios, El Cafetal).

Desde este conjunto de observaciones, el clientelismo no se concibe únicamente como un sistema de dominio y subordinación. Más aún, en el contexto de la práctica de la convivencia cotidiana en la ciudad y de la conciencia de marginalidad de los sectores

populares, puede ser el medio más viable y eficaz de alcanzar objetivos en beneficio personal o de la red de pertenencia. La aparente subordinación se muestra, en muchos casos, como una estrategia de sobrevivencia, una máscara frente a la experiencia histórica de las estructuras de poder.

"La situación de la gente es tan desesperada que, aunque la gente no confíe en ellos, es que tienen que acudir a todas las posibilidades de ayuda y, en ese sentido, saben que los partidos políticos en Venezuela tienen mucha fuerza"

"(...) ellos manipulan su cuestión y nosotros les seguimos el juego, siempre y cuando nos den, nosotros les seguimos el juego" (Directiva A.V. Erasos).

Si repasamos la historia reciente de Colombia y Venezuela, observamos como rasgo sobresaliente del sistema el control de los partidos políticos y del Estado por parte de las élites dirigentes -"cogollos", en el lenguaje periodístico y común-. Ello ha propiciado la administración y distribución arbitraria de los recursos públicos, la corrupción como mecanismo básico de conseguir bienes -tanto en la esfera política como en la social-, y la intervención pública con carácter de donación y no de responsabilidad de gobierno. Acoplándose a este funcionamiento, los estratos sociales bajos utilizan el clientelismo como la fórmula más eficaz para la consecución de sus objetivos, poniendo de manifiesto el predominio de la confianza y la lealtad personal sobre el funcionamiento institucional y reglamentado del poder.

"Prácticamente..., si usted tiene buena rosca, como se dice, pues usted tiene sus beneficios, tiene agua, luz, teléfono, alcantarillado, etc. Porque si usted está fuera de la rosca, olvídense, que..." (Grupo Discusión, S. Cristobal).

Pero, no podemos olvidar que la promoción y mantenimiento del clientelismo ha contado con medios desiguales en Venezuela y Colombia. En el primero, la renta petrolera le permitía al Estado ejercer un rol paternalista que alcanzaba incluso a los más marginados y que posibilitó el pacto tácito entre todas las fuerzas sociales. Los Partidos en el Gobierno, al mismo tiempo que desmotivaban la organización de grupos no partidistas (creando

frustración al no dar respuesta a sus reivindicaciones) podían responder e integrar, sin graves problemas de estabilidad, la escasa presión social organizada al margen del clientelismo.

En Colombia, la debilidad presupuestaria del Estado obligó a buscar otros mecanismos de vinculación clientelista y de dominación social. Por un lado, el pacto de alternancia en el Gobierno representado en el Frente Nacional de conservadores y liberales, al impedir la competencia política, impuso la relación clientelista como forma de acceso a los recursos del poder. Por otro, coincidiendo en su origen con la constitución del Frente Nacional, se crearon las Juntas de Acción Comunal, que asumieron funciones de administración local en los barrios de estratos sociales bajos, y que fueron copadas en su mayoría por la clientela de los partidos. Pero, la debilidad presupuestaria del Estado fue incapaz de integrar en el sistema las demandas de los grupos excluidos de las redes clientelistas, dando lugar a la formación de grupos violentos y fuertes enfrentamientos desestabilizadores del sistema.

Podemos concluir, pues, que la fuerza del clientelismo político proviene de dos fuentes. Se adapta, por un lado, a los mecanismos tradicionales y las redes sociales de intercambio entre los estratos sociales bajos, que lo utilizan como medio de acceso a recursos externos. Al mismo tiempo, con el fin de ejercer el control sobre la población de los sectores populares, el sistema político no sólo promueve, sino que aprovecha esos mecanismos y redes. En este segundo sentido, que es el destacado por la mayoría de los investigadores, se trata de un medio de dominación más que una fórmula de expresión de las demandas de los barrios. En última instancia, el clientelismo trata de ahogar otras formas de organización y participación política más autónomas, pues la dificultad para lograr recursos del Estado al

margen de las conexiones clientelistas provoca la frustración organizativa independiente y la desmovilización.<sup>69</sup>

En cualquier caso -y a pesar de las ventajas ya señaladas que pude acarrear tanto para el patrón como para el cliente-, la combinación de los diferentes rasgos del clientelismo en Caracas y Bogotá produce ciertas contradicciones que le son consustanciales. Primero, compaginar la desigualdad en poder y control de los recursos con una mutua solidaridad; segundo, la coexistencia de una capacidad de coerción con la voluntariedad y mutua obligación; y tercero, la utilización de una relación informal y a-legal para reclamar y propagar una imagen pública de poder y reputación. Todo ello agudiza los problemas de la relación clientelista y dificulta el compromiso colectivo con el patrón, introduciendo una quiebra en la forma de dominación.

Para terminar debemos recalcar que, a nivel colectivo, el clientelismo se expresa básicamente en los barrios de estratos sociales bajos. En los sectores medios y altos las vinculaciones partidistas-clientelistas se hacen menos necesarias en el ámbito comunitario y asumen formas de funcionamiento más individual que grupal. De este modo, el tejido social se puede nutrir de asociaciones surgidas a partir de las relaciones de vecindario y autónomas de los partidos.

"(...) los sectores medios, donde la gente profesional, capacitada, de clase media, no necesitaba del clientelismo partidista, del paternalismo partidista para desarrollar una actividad, sino que sus intereses eran otros, y por esa razón pudo escaparse a esa vinculación partidista, simplemente porque no les hacía falta, al contrario de lo que puede pasar en muchos barrios, que la forma de vincular una organización a un Partido es lo que permite lograr algunos recursos públicos (Directivo del Movimiento Decisión Ciudadana, El Cafetal).

---

<sup>69</sup> No obstante, el rechazo al clientelismo por parte de algunos grupos se convierte en factor de cohesión social. Así lo evidencian -como veremos más adelante- algunas organizaciones, que enarbolan la bandera de la autonomía y que se afirman como organización por oposición al control social clientelista.

## 1.6. RELIGIÓN Y CONVIVENCIA

Finalizaremos este sintético análisis de los principales tipos de relaciones y redes sociales en la vida cotidiana de los barrios haciendo referencia a las relaciones y valores asociados a la religión. La historia de Colombia y Venezuela muestra que la religión y la Iglesia fueron las formas de control social y cultural en la época de la colonia. Después, durante gran parte de la etapa republicana, la Iglesia fue identificada con los que defendían el orden establecido y las formas tradicionales de control social. Por ello, el positivismo laico se constituyó en la ideología de los modernizadores, que se enfrentaba al conservadurismo expresado por el clericalismo y la religión.<sup>70</sup>

Pero la modernización económica y del Estado, y la urbanización, obligaron a la Iglesia a entrar en un proceso de secularización, dando paso a un distanciamiento con la religiosidad tradicional y un acercamiento a las fuerzas de cambio político y social. En ese proceso, con el impulso del Concilio Vaticano II y de la Conferencia Episcopal de Medellín y bajo la influencia del pensamiento marxista, se desarrollaron con rapidez corrientes religiosas más radicales, que podemos englobar en la llamada Teología de la Liberación.<sup>71</sup>

Como consecuencia, en la actualidad es posible distinguir dos orientaciones básicas de la Iglesia católica en Venezuela y Colombia. Una, sin duda mayoritaria y extendida por todos los sectores sociales, aunque especialmente entre los medios y altos, está más ligada

---

<sup>70</sup> Un ejemplo claro de la división de la oligarquía por el tema religioso lo muestran las luchas entre conservadores y liberales en Colombia.

<sup>71</sup> Dos libros representativos de la "Teología de la Liberación" son los de G. Gutiérrez (1971): **Teología de la liberación**, y L. Boff (1980): **Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia**. En esa misma línea se encuentran publicaciones del Centro Gumilla, que edita la revista SIC, en Venezuela; y del CINEP, que edita las revistas **Cien Días** y **Controversia**, en Colombia.

a la jerarquía institucional y es de tipo político conservador o puramente eclesial. La otra, minoritaria, está representada por las comunidades cristianas o católicas de base, que son grupos de religiosos y laicos que actúan con los sectores populares vinculando la dimensión espiritual de la religión con el desarrollo humano integral. Ambas corrientes conviven, no sin roces y, a veces, enfrentamientos, dentro de la misma Iglesia católica.<sup>72</sup>

"Aquí, en Colombia, hay dos iglesias. Digamos, hay una sola iglesia, pero hay la iglesia de los ricos y la iglesia de los pobres. Entonces por, bueno, por desgracia o por suerte (quizás el señor también lo permite ¿no?, no somos nadie para juzgar), pero hay los grandes colegios, las grandes religiosas y hay los curas pobres. Hay curas que realmente pasan hambre y religiosas que pasan hambre, como la gente" (Religiosa, Fe y Alegría, Caracas).

"Algunos de ellos tiene unas tendencias como más a dirigir su trabajo pastoral hacia la cosa social, o sea no solamente la cuestión dogmática de la religión, sino también de aportar los procesos administrativos. Una condición como muy amplia, y es gente que se presta para trabajar y para organizar a la comunidad" (Asesor organizaciones populares, Colombia).

En las últimas décadas, al lado de la religión católica, que continúa siendo mayoritaria en ambas ciudades, es notable el fenómeno de la aparición y rápido crecimiento de Iglesias protestantes. El desarrollo de las mismas y de las comunidades católicas de base ofrecen lecturas muy variadas. Aceptemos, para empezar, que existe una clara diferencia ideológica y práctica entre ellas. Las iglesias o sectas protestantes tienen un marcado carácter conservador, mientras que la teología de la liberación que anima a las comunidades católicas de base busca, por el contrario, la transformación del *statu quo* y lucha por la reducción de la desigualdad social.<sup>73</sup> Distingamos, también, el discurso individualista o de privacidad de

---

<sup>72</sup> Las dos tendencias básicas indicadas sólo son novedosas en la medida en que responden a la situación histórica actual. Compárese a este respecto y a propósito de la reciente revuelta zapatista en México, el paralelismo entre los Obispos de Chiapas en la época de la colonia y en este final de siglo (Bartolomé de las Casas y Samuel Ruiz, respectivamente).

<sup>73</sup> Más adelante, cuando analicemos las asociaciones de los barrios, nos detendremos con mayor atención en los contenidos y acción de los grupos religiosos de la teología de la liberación. Aquí nos interesa sobre todo destacar la dimensión de socialidad de la religión.

las Iglesias protestantes frente al compromiso social por el nuevo "Pueblo de Dios" de la Teología de la Liberación.

Pero, mezclada con las respectivas conductas defensivas y de cambio, subyace una religión propiamente popular que guarda rasgos similares en ambos casos. Sea la católica o la protestante, la religión en los sectores populares no es tanto un conjunto de doctrinas, principios o credos cuanto una forma de integración comunitaria y de afirmación del nosotros a través del encuentro, los ritos y la fiesta. Así lo expresa Lalive d'Épinay (1975), para quien el desarrollo de las sectas protestantes se relaciona con la búsqueda de refugio de los pobladores de los barrios de las ciudades. Los pobres buscan en las sectas una comunidad que los libere de la anomia integrándolos en un nosotros y, al mismo tiempo, reduzca las dificultades materiales.<sup>74</sup>

"Ahora, de vez en cuando, montan en la calle un parapeto, y traen a la calle aparatos de éstos de sonido que se oyen hasta cinco cuadras. Y entonces creo que estuvieron como cuarenta días. Yo qué sé, todas las noches del mundo, con aquella música, y aquellos sermones, pero eso es de locos. Ponen la música de salsa, música de baile, los ritmos son de música de baile, aquello está lleno de gente, todo el barrio está allí, bailando. Ahora, de eso a que se conviertan... Pero qué sé yo..." (Religiosa, Erasos).

Desde esta perspectiva, próxima a la visión de Durkheim, las reuniones, el culto, los ritos, la comunión (eucaristía), las procesiones religiosas, son un medio de conjurar los peligros, la incertidumbre, el miedo, que acechan a los fieles, al mismo tiempo que refuerzan a la familia y promueven la integración colectiva local (Touraine, 1989).

"Y en ese lapso también, 80, 82, 83, conseguimos que nos repararan la capilla, que es el centro de la comunidad, además de ser el centro geográfico: está justo en la mitad del barrio. La capilla del barrio ha sido y ha servido siempre para realizar las asambleas, para hacer películas, hacer reuniones, velar un muerto, hacer incluso eventos culturales, es decir, la capilla ha servido, además de hacer misa los domingos, ha servido para, como el centro de la comunidad (Directivo A.V. Erasos).

---

<sup>74</sup> No sería casual, en este sentido, que en los dos barrios de reciente asentamiento estudiados en esta investigación, y a pesar de sus diferencias poblacionales (unos 3.000 habitantes en Vallealegre y unos 100.000 en Jerusalem), podamos encontrar grupos que se reúnen en actos locales de Iglesias protestantes.



Esta religión popular, con su escasa institucionalización, su apego a lo concreto, a la experiencia cotidiana y compartida, se puede comprender, también, como una forma de protesta social. Protesta -activa y movilizadora en las comunidades católicas, más ritualista y privatizada en las sectas protestantes- contra una dominación no claramente identificada social o políticamente, pero que resalta la vida y la convivencia como fuerzas básicas de resistencia (Maffesoli, 1990).

No deja de ser relevante, en este sentido religioso, que tanto en los sectores más tradicionales de la Iglesia como en los grupos de la teología de la liberación y en las sectas locales, la participación mayoritaria y más activa corresponda a las mujeres. En el contexto familiar descrito en un epígrafe anterior, esta participación femenina se podría explicar como un intento de subreponerse a las dificultades que encaran las familias para reducir riesgos e incertidumbres en su medio económico, emocional y moral. Las mujeres encuentran en los grupos religiosos locales un medio fácil de formar relaciones y de enfatizar y reforzar la cohesión familiar (Lomnitz, 1977).<sup>75</sup>

En definitiva, la sobrevivencia material, la integración colectiva, la vida moral/espiritual y la protesta social son dimensiones inseparables en las manifestaciones religiosas populares. El encuentro y las actividades religiosas movilizan y alimentan otras redes de relaciones (familiares, de amistad, de vecindad), los vínculos de solidaridad, las protestas y las reivindicaciones locales.

Por otro lado, en los sectores medios y altos apenas han calado las sectas protestantes y menos aún la teología de la liberación. La tendencia casi exclusiva es la religión católica

---

<sup>75</sup> No es de extrañar, desde este enfoque, que las iglesias protestantes insistan en la interacción constante entre sus miembros con actividades de encuentros frecuentes y con visitas familiares, donde se destaca el componente social y afectivo de la religión.

de tipo conservador. Esta, aun habiendo perdido en buena medida la capacidad religante del tejido social que cumplía con anterioridad, se mantiene como un referente básico de identificación social. Perdura en la mayoría de la población una religiosidad menos ritualista, más individualizada, pero asociada a los procesos de identificación social.

"La mayoría de las relaciones eran con la parte más inmediata del sitio de viviendas, se llamaba la calle, la gente de la calle tal, la gente de la otra calle. Eso cambió un poco con la construcción de la Iglesia, entonces, de repente ahí, en misa, por ejemplo en Navidad, que se organizaban por calles: la calle tal organiza la misa de Navidad tal día, la calle tal... y, así, se veía como un centro de integración la Iglesia" (antiguo miembro del MIC).

## 2. ¿FRAGMENTACIÓN O ARTICULACIÓN DE LAS REDES?

Una visión de conjunto de las redes sociales estudiadas en este capítulo muestra que cada una de ellas cumple funciones específicas y proporciona diferentes servicios, como ya señalara Roberts (1973) en Guatemala. En lo esencial y de un modo en extremo simplificado, podríamos decir que la red de parentesco sirve para la ayuda y subsistencia económica; los vecinos prestan auxilio puntual y para pequeños servicios; los amigos dan apoyo emocional y contacto con personas de fuera del barrio; la religión cohesiona y da fuerza moral; y el clientelismo proporciona acceso a recursos no disponibles en las redes anteriores.<sup>76</sup> Esta gama de relaciones y redes capacita a los individuos para enfrentar los problemas cotidianos y les ofrece oportunidades para manejar su medio ambiente en provecho propio.

En la constitución de tales redes no parece que exista un sólo factor determinante, pero es manifiesta la estrecha correlación que muestran en sus contenidos y formas con las variables de estratificación social y de características del espacio construido. Si profundizamos en esta correlación, se descubre que son los niveles de carencias y necesidades, de seguridad económica y de poder e influencia de las personas de cada estrato social lo que vendría a constituir el fundamento de la formación y estructura de las redes (Foster, 1961; Roberts, 1973). Así, por citar un ejemplo, esa sería la causa principal de que las redes de parentesco de los sectores populares estén más concentradas localmente, realicen un mayor intercambio recíproco y tengan una alta centralidad.

Pero de ahí a señalar, como hace Granovetter (1973, 1982), que la pobreza en los barrios de estratos bajos conduce al encapsulamiento y la fragmentación en grupos aislados,

---

<sup>76</sup> Sin dejar de advertir importantes diferencias, investigaciones realizadas en países no latinoamericanos ofrecen resultados similares. Véase, por ejemplo E. Litwak e I. Szelenyi (1969), y B. Wellman (1991).

formados por camarillas que desarrollan relaciones fuertes, existe sin duda un largo trecho.<sup>77</sup> Parece, más bien, que es esa misma situación de precariedad la que impulsa una estrategia de sobrevivencia que requiere ampliar el campo de las relaciones y conectar con otras redes, pues de ese modo se consiguen mayores oportunidades de acceso a recursos y se mejora la posición personal y la del grupo.

Las carencias y la inseguridad económica impelen la formación de relaciones fuertes y débiles: las primeras son la base fundamental de la seguridad familiar, las segundas dan acceso a recursos no disponibles a través de aquellas. En el extremo de las relaciones más fuertes -determinantes en las estrategias de sobrevivencia- se encuentran las de parentesco, y los nodos o puntos que intervienen principalmente en la relación son las mujeres. En el extremo opuesto, el de las relaciones más débiles, se ubican las redes clientelistas y la mayoría de los nodos son varones.

Lo anterior no significa negar la elevada densidad de relaciones al interior de los barrios de estratos bajos, lo que sostenemos es que su estructura social está compuesta por conjuntos de redes interpersonales que se conectan y entrecruzan a través de relaciones débiles. Como es fácil deducir del análisis realizado en los epígrafes precedentes, la red de parentesco, por ejemplo, se vincula con otras redes a través de las relaciones de cada uno de los componentes con sus vecinos más cercanos, con los grupos religiosos, con los amigos de los varones. Esta interrelación, aplicada a cada una de las subredes estudiadas, da como resultado una red completa conectada por lazos múltiples y pocos puentes.<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> En su estudio de barrios en Guatemala, Roberts sostiene, por el contrario, que "(...) con excepción de ciertas sectas religiosas, no existe evidencia de grupos con una interacción muy intensiva" (1973: 154).

<sup>78</sup> Recordemos que los puentes se definen como personas o nodos que, en caso de desaparecer, eliminan la conexión entre terceros.

"Porque resulta que uno de los primeros que entraron al grupo entonces está trayendo más amigos, al que se dan cuenta que puede servir para ese grupo, al vecino, al amigo, al compañero, al familiar le dicen: venga, que usted puede servir para este grupo" (Colectivo de vivienda, Jerusalem).

"Eso es como una cadena, ¿no? Una le dice a la vecina cómo le parece que hay que ir a hacer esto, y entonces esta le dice a la otra y a la otra y se rueda la bola y todas salidas a hacer bulla" (Grupo de Discusión, S. Cristobal).

En cualquier caso, aunque es posible interpretar la importancia de las redes sociales en la vida cotidiana en función de las condiciones económicas de cada estrato social, existen otros factores que inciden en su generación y dinamismo. Primero, los condicionantes espaciales descritos más arriba las favorecen, al tiempo que la distancia reduce las oportunidades de relaciones extralocales. Segundo, la gente encuentra en el barrio sustanciosas ventajas relacionales asociadas a la existencia de los otros en el contexto de diferentes vínculos que se entrecuzan e imbrican mutuamente.<sup>79</sup> Tercero, la interacción frecuente refuerza, a su vez, la importancia funcional de los lazos de vecindad. Y, por último, frente a la experiencia histórica de un poder económico y político distante, la vitalidad de las redes sociales en la vida cotidiana de los barrios actúa como mecanismo de integración social y política.

En definitiva, este conjunto de redes contribuyen a la integración social, que no sólo reduce las incertidumbres económicas, sino que da respuesta a la necesidad individual de identificación social de la única forma posible: a través de redes. En esta articulación, el papel de intermediación lo cumplen fundamentalmente las mujeres, que son las principales responsables de la solución de los diferentes problemas que deben enfrentar las familias en las estrategias de supervivencia, y las que más tiempo pasan en el barrio. Con el exterior del

---

<sup>79</sup> Es lo que Boissvain y Mitchell (1973) denominan multiplicidad de los lazos, y que Whyte (1955) describe en su clásico trabajo *Street corner society*.

barrio, por el contrario, son los varones quienes prioritariamente desempeñan el papel de intermediación.

En los barrios de estratos altos, por otro lado, los distintos tipos de redes se mantienen bastante desconectadas entre sí, la articulación entre ellas es escasa y mucho menor que en los barrios de estratos bajos. Por una parte, desaparecen las razones de tipo económico esgrimidas para sustentar la necesidad de ampliar la gama de relaciones en las zonas populares. Por otro, la disponibilidad de medios de comunicación permite la expansión de las relaciones más allá del barrio, y las características del espacio físico y el miedo a la violencia reducen la posibilidad de desarrollar redes de relaciones y la conexión entre ellas a nivel local.<sup>80</sup> Pero todo ello no supone negar alguna forma de vinculación al interior del barrio, lo que indica es que ésta emerge en torno a otro tipo de factores, en especial los religiosos y culturales, y que la intermediación se realiza a través de conexiones puente. Es decir, no es apreciable la multiplicidad de los lazos y la conexión entre dos redes corre a través de muy pocos puntos o personas.

Si los tipos de relaciones y redes sociales guardan una estrecha correlación con el estrato social y las características del hábitat, las diferencias en función de la ciudad de que se trate son pequeñas. Dicho de otro modo, se da mayor semejanza en el tipo de relaciones y redes entre estratos sociales similares de ambas ciudades que entre estratos sociales dispares dentro de la misma ciudad. Las diferencias más relevantes entre Caracas y Bogotá obedecen a la distinción de modelos e intensidad de la violencia y al nivel de adscripción al grupo. En Colombia, la violencia se ha internalizado de tal modo que la diferencia y los conflictos de todo tipo tienden a dirimirse por métodos agresivos; y la pertenencia a un grupo,

---

<sup>80</sup> Es más, como se verá más adelante, una de las funciones de la participación en asociaciones es la de cubrir la escasez de relaciones al interior del barrio entre las personas que mayor tiempo pasan en él.

especialmente a la familia, supone una lealtad casi incondicional frente a los otros. Pero, lógicamente, la confianza y lealtad a la propia red tienen como correlato la desconfianza y el miedo hacia los otros. En Caracas, la adscripción al grupo no tiene ese grado de incondicionalidad, y la comunicación intergrupala, el contacto con el extraño, es menos agresivo, más fácil y abierto, aunque pueda tratarse de una relación superficial y coyuntural.

En todo caso, es común a ambos países un funcionamiento institucional basado en las prebendas, el clientelismo y el interés privado, que tiene su correlato en las relaciones de la vida cotidiana. Así, el secretismo, la ambigüedad, la sospecha y la desconfianza, se han convertido en valores reguladores de las relaciones con cualquier red o grupo de la vecindad que tenga conexiones partidistas e institucionales.

Respecto a barrios del mismo estrato social, cabe establecer una distinción general en base al tamaño y delimitación del asentamiento. Los barrios más pequeños y con fronteras de separación más claras (Vallealegre y Los Erasos en Caracas y la Candelaria en Bogotá) son los que tienen una mayor superposición o amalgama de las redes de relaciones, lo que contribuye a acentuar el sentido de pertenencia comunitario y la diferenciación global respecto a los barrios vecinos.

"O sea, es como vivir en una familia completa. Nosotros gozamos de mucha paz y mucha tranquilidad aquí en el barrio de Los Erasos, por el sólo hecho de ser tan pequeños, de vivir tan aislados, y de estar tan juntos (Directiva A. V. Erasos).

La variable tiempo de vida del asentamiento parece tener una influencia poco significativa en la estructura de las redes sociales de los barrios. La existencia de redes anteriores, que actúan propiciando la ubicación cercana, y la situación de precariedad extrema en las condiciones colectivas de la vida cotidiana, convergen para que los habitantes de los barrios más recientes (Jerusalem en Bogotá y Vallealegre en Caracas) tiendan a desarrollar con rapidez la interacción social en la proximidad más inmediata. La diferencia

más notable se refiere a la extensión de las redes, que alcanza a personas físicamente más distantes cuando se trata de barrios consolidados.



### **3. SENTIDO DE PERTENENCIA, IDENTIFICACIÓN Y SOCIALIDAD**

Frente a quienes atribuyen a los barrios de los sectores populares las características de desintegración, conflicto y organización anómala,<sup>81</sup> el estudio de casos de esta investigación muestra que son varias las redes de relaciones existentes y la articulación entre ellas a través -básicamente- de relaciones débiles.<sup>82</sup> Pero, como argumentábamos en nuestra aproximación teórica, de cara al estudio de la acción colectiva es preciso complementar la perspectiva reticular incorporando el tema de la identificación colectiva y la socialidad.

En este punto, algunos autores plantean que es la erosión de los referentes tradicionales de identidad: religión, clase y Estado, la que fomenta la aparición de nuevas identidades colectivas (Lechner, 1990). Sin negar tal erosión, lo que aquí interesa destacar y analizar es la existencia de otros referentes fundamentales en el proceso de identificación social en las nuevas ciudades de América Latina: estratificación -más que clase- social, redes sociales de la vida cotidiana y pertenencia a un colectivo delimitado territorialmente.

Ya se dijo cuando analizamos la vinculación entre espacio y redes sociales que la proximidad física en los barrios de estratos sociales bajos favorece el contacto personal y la implicación afectiva en la comunicación. También se mostró que la proximidad se percibe básicamente a dos escalas (el propio vecindario y la barriada en su conjunto), y que en ambas se da la presencia y articulación de múltiples redes.

---

<sup>81</sup> Feagin (1973), refiriéndose al estudio de barrios de ciudades norteamericanas, señala varias razones para que se halle tan extendida ésta interpretación. Se debe a la tendencia a estudiar los problemas y no la integración, la organización o el orden presentes en la comunidad; a sobregeneralizar al conjunto de un barrio las características de un segmento de la población; y a comparar la situación con el modelo y los valores típicos de la clase media o de los grupos dominantes, sin tener en cuenta las diferencias de las estructuras socioculturales.

<sup>82</sup> Entre los primeros estudios empíricos que apoyan esta posición, cuestionando la ideología subyacente a la "subcultura de la pobreza" y al radicalismo de los pobladores, podemos destacar los trabajos de Talton Ray (1969) y Anthony y Elizabeth Leeds (1976).

En estos espacios, la señalización del territorio por parte de las redes sociales actúa como referente de pertenencia grupal. La demarcación se manifiesta en un entramado de símbolos y señales que van desde el transporte local al comercio, de los "graffities" a los nombres de las calles, de los asientos en la esquina a los monumentos oficiales. La demarcación y adorno del espacio se constituyen en mensajes ambientales -comunicación no verbal- que muestran la ocupación legítima del territorio (Becker y Coniglio, 1975). Al señalar y personalizar el espacio se aumenta su complejidad y atractivo, se establece el escenario para la interacción y se enfatiza la identificación grupal.

En esta con-vivencia y con-figuración del espacio se reconocen y elaboran su propio ámbito las distintas redes sociales que se entrecruzan en la vida cotidiana. Los amigos, las familias, los grupos religiosos, culturales y políticos, conforman sus espacios de reconocimiento, que se expanden, achican o cambian según las horas del día y de la noche. Con ello se refuerzan y reproducen diversos "nosotros" y emergen ciertos conflictos entre ellos.

Pero, los diversos "nosotros" comparten y recrean un mismo ámbito colectivo. Por encima de la apropiación del espacio por parte de cada una de las redes sociales, se da una identificación colectiva delimitada por estructuras espaciales y homogeneidad de estratificación social. Tal vez exista un predominio de una de las redes (de parentesco, de jóvenes amigos, de una secta), pero el espacio de la barriada se identifica como "nuestro" por parte de todos los residentes. Se elabora un ámbito de pertenencia global que es el resultado conjunto de la interacción entre todos ellos, produciendo una fuerza común que los supera e integra como totalidad las diferencias particulares.

"No sé si le dije que esto tiene pura estructura de pueblo. Un pueblo donde la gente se compenetra unas con otras y tiene su identidad, adquiere un carácter, un carácter de comunidad" (Grupo de teatro La Candelaria, La Candelaria).

El territorio y la homogeneidad (en la escala de estratificación social) del colectivo que lo ocupa, se constituyen en elementos cohesionadores de identificación. Esta remite a la formación de un sentimiento de pertenencia comunitario que permite a los habitantes de una asentamiento considerarse como una unidad social afectada por problemas y necesidades similares (Lungu, 1987).

*"Nosotros sabemos que el barrio de Jerusalem es un solo barrio y que tiene las mismas necesidades de cualquiera. Cualquier sector del barrio de Jerusalem tiene las mismas necesidades. Entonces nosotros luchamos siempre por el progreso de Jerusalem. Es uno sólo, nosotros lo sentimos uno sólo, que el barrio de Jerusalem progrese y salga adelante en el futuro" (Directivo JAC, Jerusalem)*

Un sentimiento de pertenencia que se expresa y realimenta en diversos rituales cotidianos, en celebraciones masivas, en festividades propias de una zona, en equipos deportivos, que aglutinan la emoción común e integran a la persona en el sentir colectivo. Incluso ciertos mitos fundacionales, héroes o figuras emblemáticas, acciones colectivas -casi siempre lejanas en el tiempo y mitificadas-, sirven de receptáculo y afirmación del "nosotros" como unidad por encima de las diferencias grupales.

*"Porque, bueno, hay que ver, nosotros aquí empezamos como indígenas, nosotros aquí parecíamos indios, porque todos vivíamos... Y ese árbol, ese árbol, para nosotros significa, bueno, algo grande. Fue aquí donde se inició nuestra lucha. Y era bonita, bello para nosotros, bello eso de compartir las cosas unos con otros, de que con una sola olla se comía comida toda una comunidad de 1800 familias que eran las que había para aquél entonces" (Grupo de Discusión, Vallealegre).*

Podríamos, en definitiva, diferenciar varios tipos de agrupamientos que implican cierto sentido de identificación. Por un lado están cada una de las redes sociales, que ponen de manifiesto la estructura social dentro de cada asentamiento. Por otro, el "nosotros" adscrito a la escala del vecindario más cercano. Y, por último, el "nosotros" del conjunto de la barriada. Este último aglutina a los anteriores en un sentir común de pertenencia a la totalidad del colectivo que convive y ocupa un espacio delimitado social y físicamente. El "nosotros" colectivo refleja el entorno físico y convivencial de las redes sociales que se cruzan en un espacio. Pero lo fundamental, en todo caso, es el vaivén dinámico entre la

identificación colectiva comunal -fundamentada en la estratificación social y la territorialidad- y la diversidad de "nosotros" que conviven en ese espacio. El colectivo no es un agregado de individuos, sino el lugar de reconocimiento común que trasciende a las personas y a las redes sociales, y que implica un componente afectivo y convivencial: la socialidad.

La interacción entre las redes no es ajena a la construcción de la identificación colectiva ni ésta lo es a la regeneración de las redes. La identificación del conjunto del barrio se refiere a una escala de identificación diferente a las redes y grupos, a los que comprende y resignifica. Las identificaciones de cada red y agrupamiento no se anulan para superarse en una mayor, sino que se reformulan, acoplan, emergen y desaparecen, pero siempre están presentes como elementos dinámicos de la identificación colectiva comunal.

Al mismo tiempo, la formación de la identificación colectiva repercute en la construcción de los "otros". Estos, quienes no forman parte de mi entorno social de identificación, pueden ser tanto una parte del colectivo del barrio como los que están fuera de él. Varían en función del principio de identificación: la red social, la territorialidad, la similitud social. Ni la integración de la pluralidad de los agrupamientos del barrio en el sentir común colectivo elimina el conflicto interno, ni la diversidad de "nosotros" del mismo barrio implica la negación del sentimiento de pertenencia colectivo. De forma similar a la biodiversidad en el medio natural, la heterogeneidad de "nosotros" y su interacción en el medio social de los barrios se conjugan en una totalidad basada en la convivencia en un espacio y en la interacción de la masa.

Lo veremos con más claridad si comparamos la situación en los barrios que son objeto de estudio en esta investigación. En este sentido, se pone de manifiesto que donde está más acentuada la identificación comunal es en los barrios más pequeños y segregados espacialmente. Las variables tamaño del asentamiento y diferenciación social en la escala de

estratificación social respecto a los barrios vecinos son las que mayor correlación guardan con el sentido colectivo de pertenencia. Así, Los Erasos (con unos tres mil habitantes, diferenciado física y socialmente de sus vecinos de San Bernardino) y Vallealegre (con una población similar, de reciente asentamiento, y apartado de los demás barrios de la Vega) destacan en su sentido de pertenencia colectivo. En estos barrios es donde se produce una mayor superposición y con-fusión de redes sociales, donde hay mayor densidad de relaciones entre el conjunto de sus habitantes y donde es menor el número de posiciones puente.

"Un sitio muy aprovechado, porque nuestra capilla no sólo sirve para que nuestro sacerdote venga todos los domingos a darnos la misa los domingos, sino también para hacer nuestras asambleas, pasar películas donde recolectamos fondos para que nuestros muchachos sigan comprando películas y sigan viendo, porque algunos no tienen los medios económicos para ir al cine. Y, bueno, aquí nos conocemos todos, nos hablamos todos, somos una gran familia si se quiere" (Directiva A. V. Erasos).

También La Candelaria, que es similar a los anteriores barrios respecto a tamaño de población y especificidad del espacio, a pesar de su paulatino proceso de polarización social, conserva en gran medida su sentido de identificación comunitario. Pero en este caso, debido a los cambios de residentes y a su creciente heterogeneidad social, la densidad de relaciones entre todos ellos es menor y la desconexión entre las redes aumenta.

En las barriadas más grandes, por otra parte, se observa una diferencia de "nosotros" en función de los pequeños vecindarios que las componen. En cada uno de ellos ocurre algo similar a lo descrito para los barrios anteriores, aunque sea notable una menor superposición de las redes y adquieran importancia los intermediarios, las posiciones puente. Pero todos ellos tienen también un sentido de pertenencia global al conjunto de la barriada: La Vega, Jerusalem, San Cristobal.

También el origen del barrio afecta al sentido de pertenencia de los habitantes. El hecho habitual de necesitar el apoyo colectivo para defender y consolidar el asentamiento,

construir las viviendas y lograr unos servicios elementales, repercute en la percepción del barrio como una comunidad y en la mitificación de los orígenes como cumbre de la solidaridad y la fuerza de la unión. Con el paso del tiempo y la consolidación del asentamiento, la urgencia y necesidad de la unión se debilitan y resalta la fragmentación organizativa. No obstante, los orígenes mitificados siguen formando parte de la memoria colectiva y se pueden reactualizar como referentes simbólicos y reactivadores de la movilización en momentos críticos.<sup>83</sup>

Pero, la identificación colectiva no se circunscribe al conjunto del espacio barrial, cabe otra escala de identificación que se expande más allá de las fronteras de la barriada. Este último tipo de identificación, si bien pierde fuerza integradora al desaparecer los referentes espaciales de reconocimiento y convivencia cotidiana, abarca a toda la zona urbana de asentamientos populares. Si la identificación común de la barriada se especifica en el discurso de los entrevistados con los significantes de barrio y comunidad, a la que ahora nos referimos se expresa en términos como cerros, sectores populares, pueblo, pobres, marginados.

\* "Entonces, yo particularmente, no creo en ninguno de los políticos. Y pensar que vamos a lanzarnos... nosotros, los del pueblo, nos vamos a poner a pelear contra los políticos, contra los militares, bueno, ahí sí que van a acabar con nosotros, con los pobres. Porque aquí en Venezuela se gastan millones y millones en tanquetas antimotines, cuando en Venezuela nosotros lo que hacemos son paros cívicos, prácticamente".

\* "Sí, entonces, nosotros ponernos a pelear con el Gobierno, o ponernos a pelear con los militares sería una destrucción total de los pobres" (Grupo de Discusión, Vallealegre).

La barriada es el lugar de la convivencia, de la emoción compartida, de la comunidad. Los cerros son el espacio, mucho más ambiguo e inconcreto, de los pobres, del pueblo,

---

<sup>83</sup> La movilización en La Vega por el derrumbe del Cerro de las Madres, o el paro cívico en San Cristobal a mediados de los 70, serían ejemplos de esta potencialidad.

frente a las urbanizaciones de los sectores medios y altos, que es el espacio de los ricos. Se elabora de este modo una identificación colectiva de las personas que pertenecen a un mismo estrato social, habitan en espacios similares y sufren condiciones semejantes de precariedad. Tal identificación se expresa verbalmente con el término pueblo, que no se deja encuadrar en una definición, sino que designa entidades no orientadas, no racionalizadas.<sup>84</sup> Una potencia subterránea que no se puede encerrar en términos políticos y, cómo veremos más adelante, sólo de forma puntual y ambigua se representa en organizaciones.

Por otro lado, no podemos olvidar las particularidades culturales de cada estrato social, que contribuyen también a la identificación colectiva del conjunto de barriadas de cada estrato. Es posible asociar, en general, lo tradicional con la cultura del pueblo y lo moderno con la cultura de los sectores sociales medios y altos. Sin que esto signifique negar la interacción cultural en las ciudades y el mestizaje resultante, indica que las personas de cada estrato son conscientes de su particularidad cultural, que de forma un tanto ambigua se asimila a la identificación de lo popular frente a los ricos.<sup>85</sup>

"Este es un país que tiene un crecimiento de las áreas marginales increíble. Este es un país en que la clase media, media-alta y alta planifican su familia, pero no hay ninguna planificación a nivel de las clases marginales. Entonces se establece un doble status, en el cual, por ejemplo, hoy en día un muchacho estudiante universitario se quiere casar y no puede construir un inmueble, pero el muchacho del cerro construye unos ranchos más arriba y los políticos le ponen agua, le ponen luz y esas zonas están creciendo a un ritmo cinco veces mayor que la población que llamaríamos normal y de allí viene la delincuencia. Y, probablemente, al final, cuando ese sistema de vida sea el normal por mayoría, va a destruir al otro sistema" (Director Centro Servicios, El Cafetal).

---

<sup>84</sup> "Un término marcado es el que no se deja encerrar en una definición. (...) en la oposición señores/pueblo, hay término marcado: **pueblo**. "Pueblo" designa un exceso no semiotizable, no semantizable. No codificable por el orden social" (Ibañez, prologo a Maffesoli, 1990: 12).

<sup>85</sup> Respecto al tema de la cultura en América Latina, su vinculación con la estratificación social, la tensión entre homogeneización y particularismo, el mestizaje, la disputa social por el dominio cultural, pueden consultarse los trabajos de García Canclini (1987, 1993).

Todo lo anterior, aunque se puede aplicar en cierta medida a la población de los sectores de estratos medios y altos, exige en este caso significativas matizaciones. Ya se señaló más arriba la escasa articulación de las redes sociales y la creciente "des-espacialización" de las relaciones de estos sectores sociales. Centrándonos ahora en la cuestión de la identificación colectiva, se aprecia que el territorio y la homogeneidad social de la población tienen una influencia menor que en los sectores populares como factores cohesionadores de identificación. En efecto, es innegable el sentido de pertenencia y la consideración de los habitantes de El Cafetal como miembros de una unidad social afectada por problemas comunes, pero un progresivo encierro en lo privado y la falta de convivencia en el territorio merman las posibilidades de dinamizar tal identificación en la práctica. Si bien existe una identificación colectiva global, las fracciones de clase, que se aíslan por urbanizaciones de quintas y apartamentos, tienden a la fragmentación en subunidades o sectores barriales que debilitan la interacción y el sentimiento de identificación colectiva. Esta, en definitiva, se fundamenta más en la estratificación social que en la convivencia o la conexión de las redes sociales en un determinado espacio.

Por otro lado, no hay celebraciones masivas o festividades propias e identificatorias de la comunidad, ni equipos deportivos o grupos de otro tipo que aglutinen la emoción comunitaria. No se aprecia, tampoco, la presencia de un mito fundacional ni de héroes o figuras emblemáticas que sirvan de receptáculo a la expresión del "nosotros", como ocurre en los barrios de los sectores populares. A pesar de todo, es preciso destacar que la multiplicidad de gestos rutinarios en la proximidad del territorio y la simbología del espacio contruido, muestran a los residentes que forma un colectivo que se reproduce y reconoce como totalidad.

El caso de El Tunal, por otra parte, pone de manifiesto la fragilidad de la identificación colectiva cuando no se activa a través de redes sociales que se articulan en la



vida cotidiana. El origen anteriormente descrito del barrio y las diferencias entre las fracciones de clase, impiden la formación de una identificación colectiva del conjunto de los vecinos, que se refleja con claridad en la oposición entre asociaciones.

Como resultado del conjunto del análisis efectuado en este epígrafe, podemos terminar señalando que la identificación colectiva más genérica se vincula con la estratificación social, y que surge y se reproduce por la oposición entre estratos sociales. La identificación de los sectores populares frente a las clases altas se puede observar en la crítica y rechazo a la corrupción y la inmoralidad atribuída a los estratos sociales altos. Estos, por su parte, censuran y reprochan a los sectores populares su retraso en la incorporación a los valores de la modernidad y el racionalismo.

La organización aflora en este contexto de múltiples identificaciones. A veces es el resultado de uno de los nosotros presentes en la comunidad y aglutina al colectivo. A veces lo descompone y enfrenta a varios nosotros dentro de la colectividad. Pero estas y otras cuestiones las veremos en el capítulo siguiente.

## **CAPÍTULO VII**

### **REDES ASOCIATIVAS Y ACCION COLECTIVA**

Hasta aquí hemos desplegado dos momentos del análisis de la construcción de la acción. El primero se centraba en el estudio de los condicionantes estructurales, el segundo lo hacía en la vida cotidiana en los barrios de las ciudades. La tarea consiste ahora en descubrir por qué y cómo -de manera indisociable, pues no existe contenido sin forma- se produce la acción colectiva en Bogotá y Caracas y cuáles son las dimensiones más relevantes de la misma. Tales cuestiones, junto a la potencialidad y orientación de la acción, guían el estudio de casos de este capítulo y completan el esquema de la investigación.

Como hemos venido insistiendo, la unidad de análisis no es un sujeto o una organización, ni tampoco las expresiones más espectaculares o exitosas de la acción colectiva. Esta se construye a través de los denominados conjuntos de acción, pero para proceder a su estudio, la opción metodológica más práctica consiste en comenzar delimitando las organizaciones existentes y sus características más relevantes. Será después de examinar las organizaciones cuando pasaremos a analizar los conjuntos de acción y los sentidos y potencialidades de la acción colectiva.

## **1. LAS ORGANIZACIONES**

El concepto de organización, tal y como se concibe por lo general en las ciencias sociales, se distingue de otros tipos de agrupamientos en que las relaciones y posiciones de sus miembros están reguladas por normas explícitas, racionales y universales (en cuanto que no consideran individuos particulares), establecidas para la utilización eficiente de los recursos en la consecución de unos objetivos específicos.<sup>86</sup> Pero, así entendido, el concepto de organización limita el fenómeno asociativo en los barrios a un porcentaje relativamente bajo de los casos en los que se produce acción colectiva. En consecuencia, para no restringir el análisis de una realidad asociativa sumamente compleja a los casos que se ajusten a una definición formal-instrumental de organización, utilizaremos este término en un sentido lato. Considerado dentro del marco teórico de estudio de la acción colectiva que se desarrolla en esta tesis doctoral, nos referimos indistintamente a una organización o asociación como la unión voluntaria y continuada de personas con el fin de realizar una actividad y/o conseguir unos objetivos determinados. Se incluyen, por consiguiente, tanto las organizaciones cuyas relaciones se hallan formalmente estructuradas y normativizadas, como la asociación de personas para realizar una actividad colectiva estable, aunque su sistema de relaciones no se halle definido ni ordenado de manera formal.

Por razones de espacio y de claridad expositiva, agruparemos en unos tipos básicos la diversidad de organizaciones de base territorial encontradas en Bogotá y Caracas. La diferenciación por tipos se realiza en función del campo explícito de interés de cada organización, esto es, de la problemática específica en torno a la cual dicen constituirse. La clasificación según este criterio no implica determinar a priori su campo real de actuación ni, mucho menos, la potencialidad de la acción. Se trata simplemente de un procedimiento

---

<sup>86</sup> Para una revisión del concepto y de los diferentes enfoques teóricos sobre organizaciones, consúltese Narciso Pizarro (1990).

metodológico que nos permita discernir con alguna claridad el universo asociativo de los barrios.

En este sentido, lo primero que hay que resaltar del estudio de casos es la variedad y cantidad de asociaciones encontradas, en especial en los barrios consolidados de los sectores populares. Según el campo de actuación, las más destacables son: las organizaciones propiamente vecinales (Asociaciones de Vecinos en Caracas y Juntas de Acción Comunal en Bogotá), religiosas, culturales, ONGs locales y comites zonales de partidos políticos. Si bien la diversidad asociativa no acaba en estas organizaciones -se podrían citar, también, grupos deportivos, asociaciones de padres de alumnos y hogares para el cuidado de los niños-, el estudio se centrará en esos tipos principales.

Los aspectos que consideramos más relevantes de cara al estudio de la acción colectiva y que, en su conjunto, dan una visión global de estas organizaciones, se pueden resumir en los siguientes:

- 1) Ambito de actuación.
- 2) Objetivos que persigue.
- 3) Estructura organizativa.
- 4) Miembros y participación.
- 5) Recursos, medios y fuentes de financiación.

Respecto a estos puntos, hay que señalar que no son fiables los datos recogidos en los registros oficiales, no existen investigaciones "ad hoc" serias y rigurosas ni en nuestra investigación era posible conseguir un conocimiento cuantitativo exacto de los mismos. No obstante, para el conjunto de esta tesis doctoral, más que la exactitud de los datos nos interesa que sean válidos y suficientes para abordar las cuestiones teóricas principales, y, en ese sentido, los resultados del trabajo de campo (observación directa, entrevistas

semidirigidas, grupos de discusión y revisión de documentación de la Administración y de las organizaciones) cumplen con tales requisitos.

Por otro lado, dada la coincidencia de tipos de asociaciones de base territorial en Caracas y Bogotá, la exposición se ordenará en función de los tipos principales señalados, recogiendo en cada uno de ellos la situación de ambas ciudades. Por imperativos de espacio, la descripción y análisis han de ser sumarios en todos los casos, dedicando atención preferente a las asociaciones de vecinos, pues, como veremos de inmediato, son las más numerosas.

### 1.1. ASOCIACIONES DE VECINOS

El tipo de organización más común y mayoritario en barrios y urbanizaciones de Caracas y Bogotá son las asociaciones de vecinos. En Caracas aparecen en la segunda mitad de la década de los sesenta, en zonas de estratos medios/altos, pero no son reconocidas legalmente hasta la promulgación de la Ley Orgánica de Régimen Municipal en 1979.<sup>87</sup> Desde entonces, bajo ese mismo nombre de Asociaciones de Vecinos (AV), se expanden a todos los sectores sociales y se extienden por todo el territorio nacional, constituyéndose en el fenómeno de organización social más numeroso y conocido en el país. Con base en estas asociaciones se han generado federaciones zonales, urbanas y nacionales, ONGs supralocales y un movimiento político que ha logrado la Alcaldía del Municipio Baruta en las últimas elecciones. El Estado, por su parte, ha creado órganos a nivel de Presidencia de la República, el Congreso Nacional y los Municipios, que se ocupan específicamente de las Asociaciones de Vecinos.

---

<sup>87</sup> La primera Asociación de Vecinos de Caracas, La Floresta, se funda concretamente en el Cafetal, una de las zonas de estudio en nuestra investigación.

En Colombia, las asociaciones de vecinos reciben el nombre oficial de Juntas de Acción Comunal (JAC). Su origen se remonta a principios de la década de los 60, en los comienzos de la etapa democrática tras la caída del dictador Rojas Pinilla. También en este país las JAC son las organizaciones más numerosas y han iniciado un proceso federativo que, no obstante, se halla todavía en sus estadios iniciales, pues no pasan de constituir alguna federación zonal (por Alcaldía Menor). Así mismo, a nivel de la Administración Pública se ha creado un Departamento de Acción Comunal que es el encargado de regular la fundación de las JAC y de asesorarlas en su funcionamiento.

El rasgo básico que distingue a las asociaciones de vecinos es su constitución como representantes legales de los residentes en una circunscripción espacial determinada para cualquier asunto que tenga que ver con la comunidad asentada en ese territorio. En este marco, también su estructura organizativa, funcionamiento interno y relación con la Administración Pública se hallan legalmente reglamentados.<sup>88</sup>

En consecuencia, su campo de actuación y la definición de los objetivos no tienen apenas restricción, pero en la práctica se limitan a un número bastante reducido de problemas, que varían principalmente en función de la estratificación social y la consolidación de cada barrio. En los barrios recientes de los sectores populares sobresalen los referidos a la vivienda, infraestructura y equipamientos colectivos -el de educación en especial- y, tras de ellos, la delincuencia.<sup>89</sup> En los ya consolidados, en la medida en que los

---

<sup>88</sup> La creación y funcionamiento de las Asociaciones de Vecinos de Venezuela se rige desde 1990 por el Reglamento Parcial N° 1 de la Ley de Régimen Municipal. Este Reglamento es el resultado del trabajo en comisiones de representantes de las Asociaciones de Vecinos existentes hasta entonces. Una experiencia, sin duda excepcional en Venezuela, de participación de las organizaciones de la sociedad civil en asuntos que se atribuyen tradicionalmente a los partidos políticos.

<sup>89</sup> En coincidencia con lo observado por Jesús Leal en relación al movimiento vecinal español de los años sesenta, gran parte de la organización y acción colectiva local en Bogotá y Caracas se orienta a conseguir los equipamientos necesarios para satisfacer un mínimo de calidad de vida en los barrios de reciente construcción. La disociación entre la expansión residencial y el desarrollo de los

problemas de urbanización se han resuelto, la problemática de interés se vincula con su conservación y mejora y, a continuación, con la delincuencia y con asuntos culturales y formativos. En las urbanizaciones de los sectores medios y altos prima la defensa del nivel de calidad de vida urbana alcanzado y la búsqueda de seguridad frente a la delincuencia. Problemas y objetivos que, obviamente, correlacionan con la estratificación social de la población y responden a la segregación espacial y a las diferentes necesidades sentidas por la población de cada estrato social.

"Tenemos muchas cosas que resolver. Ahorita, por lo menos, lo que a nosotros nos interesaría urgentemente sería lo que es la canalización de las aguas negras, lo que es vialidad, ya que tenemos ya cuatro años tragando polvo" (Directiva A.V. Vallealegre, Caracas).

"Lo más importante está hecho, ya lo que queda es conservar lo que hay. En este barrio, en otros barrios están comenzando a esta hora el proceso que nosotros iniciamos hace veinte años" (Directivo J.A.C, San Cristobal).

"Porque las necesidades de las clases populares son básicas. En las clases altas tienen casi todas sus necesidades satisfechas. Ahora, hay un mayor -vamos a llamarlo así- grado de participación en las clases altas por el problema de la inseguridad" (Asochuao, El Cafetal).

La inscripción oficial de estas asociaciones conlleva la regulación de su estructura organizativa formal en Junta Directiva y Comisiones por ramas de actividad, que responden y se ajustan a los requisitos legales establecidos. Pero su funcionamiento real es muy diferente, enormemente informal, con prácticas de dirección personalizada y presidencialista -en lógica concordancia con los rasgos de la cultura social y política que destacábamos en el capítulo anterior-.

Así, en las zonas de estratos medios/altos, por lo general los cargos de dirección están desempeñados por una o dos mujeres, que permanecen en sus puestos durante largos períodos

---

equipamientos conduce a la movilización social, que sirve también para cohesionar las relaciones entre los vecinos (Leal, 1995: 84).



de tiempo. La afiliación de los vecinos -relativamente numerosa en cada barrio- tiene un carácter formal, que se reduce a pagar las cuotas de socio, mientras que la participación en reuniones y en la marcha diaria de la asociación es escasísima. En consecuencia, se produce una gestión presidencialista y centralizada de la organización, que se agudiza con el paso de los años al no existir renovación de las directivas. En cualquier caso, se debe destacar que los dirigentes y el reducido grupo -sólo de forma excepcional supera las 3-5 personas- que participa de manera continuada en el quehacer cotidiano de estas asociaciones, manifiesta un elevado interés por el desarrollo global de la comunidad y una motivación ética prioritaria.

En los sectores populares, por otro lado, las asociaciones de vecinos que son creadas por la propia iniciativa de los residentes muestran un índice mayor de participación y un funcionamiento organizativo más descentralizado, en especial en los barrios que sufren problemas graves de urbanización. En estos casos, con independencia de la formalidad de la afiliación, la participación de los vecinos, aun siendo por lo general intermitente, es porcentualmente mayoritaria dentro del barrio afectado. Sin embargo, con el paso del tiempo y la solución de los problemas urbanos más acuciantes, las Juntas Directivas tienden a burocratizarse y a concentrar sus funciones, perdiendo la capacidad de convocatoria y restringiéndose la participación a un grupo reducido de personas.

Cuando se trata de asociaciones promovidas por los partidos políticos, es el patrón/intermediario quien dirige de un modo presidencialista la asociación, y su poder de dirección se basa en la capacidad de obtener recursos para atender las necesidades de los vecinos. Sin embargo, es preciso resaltar que la partidización clientelista de muchas asociaciones no anula una dinámica dialéctica y compleja. En primer lugar, la adscripción partidista de los dirigentes no implica una coincidencia de intereses con los Partidos. No son extrañas, por ejemplo, las juntas directivas de asociaciones que incluyen a personas de distintos Partidos, las cuales priorizan su compromiso con la comunidad sobre la filiación

política. Además, la posición directiva del intermediario depende, por un lado, de su eficacia en las gestiones ante el poder y, por otro, de la capacidad de lograr el apoyo electoral de los vecinos hacia el Partido benefactor, produciéndose una tensión constante entre las demandas de los dos extremos, que hace muy insegura la posición intermedia del dirigente. Esta complejidad y tensión se agudiza cuando las necesidades o problemas colectivos son más duros y acuciantes, como ocurre en los barrios de reciente asentamiento (Vallealegre y Jerusalem) y los que afrontan la amenaza de desalojo de las viviendas (Los Erasos, El Tunal y La Candelaria).

Por otro lado, en todas las zonas estudiadas sobresale la elevada preocupación y participación de las mujeres en los problemas y actividades convocadas por la organización. No obstante, esta participación mayoritaria sólo se refleja proporcionalmente en el desempeño de puestos directivos en las urbanizaciones de estratos medios y altos. En los sectores populares, con la relativa excepción de los barrios donde la situación es más grave -los citados antes- los cargos más importantes están ocupados generalmente por hombres. Una realidad, en su conjunto, coherente con el rol atribuido al género femenino en los estratos bajos, con su mayor tiempo de permanencia en el barrio y con la función intermediadora que cumplen en las redes sociales de la vida cotidiana

En consonancia con lo anterior, hay que señalar la importancia de la centralidad -sea en términos de mediación o de densidad de relaciones- en la creación y funcionamiento de las asociaciones de vecinos de los barrios populares.<sup>90</sup> Es la existencia de ciertas posiciones centrales en una o varias redes sociales lo que posibilita la formación de la asociación, ya sea en las de tipo partidizado o en las independientes. Pero, en última instancia, el

---

<sup>90</sup> También Victor Urrutia constataba en el movimiento vecinal de Bilbao que los miembros de las de este tipo de asociaciones mantienen contactos regulares entre los vecinos, constituyendo un sólido bloque de asociados conectados directamente con el vecindario (Urrutia, 1985: 216).

mantenimiento de esta posición depende del conjunto de acción que produzcan las relaciones entre los actores, pues si bien el liderazgo requiere ciertas características personales, es una posición derivada de la estructura de la red de relaciones.

Respecto a los recursos y medios, las asociaciones de vecinos de los sectores sociales altos mantienen autonomía financiera en base a las cuotas de los afiliados y a la mayor disponibilidad de tiempo y recursos de los directivos. Estos, como los de asociaciones no partidistas de los sectores populares, realizan su trabajo de forma voluntaria y sin ninguna remuneración. La diferencia entre unos y otros radica en que en las asociaciones de estratos bajos su capital se reduce prácticamente a los recursos humanos.

En los sectores populares, por consiguiente, adquieren notables ventajas las asociaciones vinculadas a los partidos políticos. Puesto que no pueden subsistir ni resolver los problemas de infraestructura y equipamientos urbanos mediante las cuotas de los afiliados, la vinculación con el Estado a través de los patronos políticos constituye la vía más eficaz de conseguir locales, medios y recursos para la consecución de los objetivos de la asociación.

"Bueno, la financiación es con las actividades que pueda generar. Si los dirigentes están con las pilas puestas, ven que, de pronto, la tienda puede ser una buena fuente de ingresos: montan su tienda comunal. Si ven que, de pronto, eso no les va a funcionar, pueden montar pues un mercado. Entonces ya depende del tipo de dirigentes que haya. Si ven que, de pronto, tienen problemas de transporte, pueden montar una empresa de transportes, lo pueden hacer perfectamente. (...) Fuera de eso, la financiación que predomina actualmente es de tipo político, donde los concejales de Bogotá, o los diputados de la asamblea, dentro de los auxilios que les entregan a ellos, entonces dan recursos, asignan recursos para obras de tipo específico, ya sea para la construcción de un salón comunal, ya sea para la dotación del puesto de policía, ya sea para una vía de penetración, para acueductos, para diferentes necesidades que planteen los dirigentes que necesita la comunidad" (Directivo JAC, Altamira, San Cristobal).

Por otro lado, en sectores sociales medios y altos, la cantidad de recursos externos que de algún modo pasan a través las juntas directivas es pequeña y no despierta entre los vecinos la sospecha de corrupción o de intereses económicos ocultos. Todo lo contrario ocurre en los barrios populares. Dada la precariedad de su medio económico y urbano, que requiere cuantiosas inversiones en infraestructura y equipamentos y diversos tipos de ayuda por parte de instituciones externas, la función mediadora de las Juntas Directivas de las asociaciones les otorga una posición privilegiada de acceso y distribución de los recursos procedentes de fuentes externas, sobre todo del Estado. En este contexto y a la vista del ejemplo mostrado por las asociaciones clientelistas, no es que los vecinos sospechen, sino que, en una gran mayoría, están convencidos de la existencia de interés egoísta y de prácticas corruptas de los dirigentes. Un prejuicio con el que deben enfrentarse los promotores de organizaciones que desarrollan actitudes solidarias, y que supone un esfuerzo suplementario al que exige su trabajo voluntario por la consecución de intereses colectivos.

Lo anterior apunta el problema de la motivación subjetiva para asumir puestos directivos en las asociaciones. Es claro, en este sentido, el interés privado en la mayoría de los dirigentes de asociaciones partidistas, que encajarían dentro de la lógica de la acción colectiva planteada por Mancur Olson (1965). Pero, en las independientes, la motivación nace fundamentalmente de un sentido de identificación colectiva muy acusado y del interés de realización personal, que escapan a la lógica neoutilitarista del cálculo racional sobre costos y beneficios. Dejaremos, por ahora, esbozado este problema, más adelante, cuando hayamos ofrecido un visión global de las organizaciones de los barrios, abordaremos con mayor profundidad la cuestión del interés y la participación en la organización y la acción colectiva.

Por otro lado, del análisis de las entrevistas merece la pena destacar que el discurso de los dirigentes vecinales de cualquier estrato social, por encima de las diferencias derivadas

del grado de educación, presenta en común un bajo nivel de abstracción conceptual e incluso de confusión cuando maneja conceptos de tipo ideológico o político. Los significantes tienen una connotación concreta y ligada a la vida cotidiana, encuentran su articulación lógica cuando se refieren a objetos o hechos próximos al entorno cotidiano. El discurso queda acotado a unos límites comunitarios o, al menos, es en ese contexto donde adquiere significación precisa, incluso cuando se refiere a algo que excede tales fronteras.

"(...) la gente no se ha dado cuenta todavía de que tiene que tomar las riendas de su propia comunidad, ahí que es el secreto, yo pienso que ese es el secreto. Así como uno en su casa no le gusta que venga alguien y que le rompa algo, pues lo mismo tiene que exigir con su país" (A.V. Bulevard, El Cafetal).

Resalta, de nuevo, la dimensión afectiva, que tiene más que ver con el modelo religioso que con el paradigma político, que escapa a descripciones basadas en la centralidad y la racionalidad.<sup>91</sup> Frente a representaciones dominadas por la claridad conceptual y la racionalidad lógica, se contrapone una actitud que enfatiza el papel del sentimiento, el contacto con lo concreto y no con la abstracción desde lejos. Una dimensión subyacente en el discurso que revela su valor como factor ensamblador, determinante de la implicación personal y, unido a ello, de los horizontes y las potencialidades de actuación de los actores sociales (Garrido y Ramos, 1994).

"La vocación de servir, esa vocación íntima que tiene uno de hacer algo, de no quedarte como muerto como ser humano, entonces esto es como una especie de pasión que se convierte en uno, que no le deja, porque uno se emociona con esto" (A.V. Chuao, El Cafetal).

Del análisis del discurso se deduce, por tanto, que salvo escasas excepciones de asociaciones de vecinos de La Vega y de Jerusalem, no podemos hablar de los directivos vecinales como grupos políticamente ideologizados. Incluso quienes son intermediarios de

---

<sup>91</sup> Una dimensión que recorre subterránea la elaboración del discurso y que podemos encontrarla latente, por ejemplo, en la utilización repetida de términos que se refieren a la familia, en el relato personalizado de los contactos oficiales y la implicación personal en los hechos que se cuentan, en el uso recurrente de predicados éticos y estéticos, en el desprecio por lo político y la crítica moral a los políticos.

los patronos políticos siguen una lógica discursiva acotada a lo local y comunitario, a lo práctico y concreto más que a una posición ideológica o política elaborada.

Para terminar, aunque los rasgos comunes sintetizados en las páginas precedentes muestren la gran semejanza de las Asociaciones de Vecinos de Caracas y las Juntas de Acción Comunal de Bogotá, es preciso señalar algunas diferencias importantes entre ellas. Las tres principales son de grado y se refieren a la composición de género y el presidencialismo de las Juntas Directivas; a sus responsabilidades de gestión y administración; y a la necesidad de vinculación con los partidos políticos. Respecto a la primera, en las JAC de Bogotá -con excepción de los estratos medios de El Tunal- las juntas directivas están compuestas casi en su totalidad por hombres, y el dirigentismo o presidencialismo asume un carácter más autoritario y duro, consecuencia lógica de los valores predominantes en las relaciones de la vida cotidiana.

Segundo, mientras en Caracas es posible algún éxito en la obtención de recursos del Estado mediante distintas formas de presión y movilización, en Bogotá la conexión clientelista es casi la única vía eficaz de conseguirlos. Una diferencia que podría deberse tanto a la dura experiencia de represión violenta de las demandas barriales en Bogotá como a la menor capacidad presupuestaria del Estado colombiano para satisfacerlas. Como reacción lógica, las pocas asociaciones no partidistas de los sectores populares de Bogotá muestran posturas ideológicas y políticas más radicales que las de Caracas.

Por último, si bien las funciones de las JAC colombianas y de las Asociaciones de Vecinos venezolanas son semejantes, con rasgos que las asimilan en buena medida a la Administración Local, las JAC cubren un abanico mayor de competencias. Una de las responsabilidades destacables de éstas últimas consiste en el reparto (bastante discrecional) del cocinol, que, como se dijo en el capítulo anterior, es el combustible utilizado para cocinar

en los barrios populares bogotanos, lo que les concede una capacidad añadida de cooptación. Por otro lado, los barrios de Caracas disponen de oficinas locales de Organismos del Estado que desempeñan funciones que en Bogotá deben asumir en alguna medida las JAC. Todo ello otorga a estas últimas un papel crucial de intermediación con el Estado y les permite dotarse de mejores medios (salón comunal, oficina).

## 1.2. OTRAS ASOCIACIONES Y COLECTIVOS<sup>92</sup>

Además de las asociaciones de vecinos, en las zonas estudiadas encontramos una pluralidad organizativa que varía en relación con la estratificación social y con el tamaño y la consolidación del asentamiento. Comenzando por Caracas, se comprueba que la mayor densidad y variedad organizativa se presenta en la zona consolidada de estratos bajos (La Vega), donde existen asociaciones de todos los tipos anteriormente señalados, con excepción de ONGs. En el pequeño y reciente barrio de Vallealegre, si exceptuamos la Asociación de Vecinos y las comisiones que la componen, las únicas organizaciones existentes son las sectas protestantes. En Los Erasos, además de los anteriores, encontramos también grupos deportivos y un colectivo católico vinculado a la "teología de la liberación". Las urbanizaciones de los estratos medios y altos de San Bernardino y El Cafetal tienen en común asociaciones religiosas y juveniles. San Bernardino, en particular, cuenta también con una asociación de judíos, y El Cafetal con una organización de comerciantes y un colectivo cultural.

---

<sup>92</sup> No es necesario insistir en que no pretendemos efectuar aquí un análisis pormenorizado y exhaustivo de las organizaciones que pasamos a describir. Por razones obvias nos limitaremos a sintetizar sus características fundamentales en relación con el problema teórico de la acción colectiva.

En Bogotá, son los barrios populares los que muestran mayor pluralidad de organizaciones. Tanto en San Cristóbal (consolidado) como en Jerusalem (de reciente asentamiento) encontramos ONGs, colectivos religiosos (católicos y protestantes), Jardines Infantiles y clubs deportivos. En el Tunal, las asociaciones son básicamente de tipo vecinal, y en La Candelaria-Santa Fe destacan por su cantidad las organizaciones culturales.

En conjunto, estas organizaciones no son tan numerosas ni se extienden tan ampliamente como las asociaciones de vecinos. Aparte de que cada tipo de asociación muestre características específicas que las definen y distinguen entre sí, poseen algunos rasgos comunes relevantes frente a las asociaciones de vecinos. Resalta, en este sentido, la ausencia de representatividad formal -salvo las citadas organización de judíos y de comerciantes- y el desarrollo de actividades no limitadas a circunscripciones espaciales o poblacionales definidas, aunque todas ellas dirigen su labor prioritariamente a las zonas donde se asientan. Más allá de estas similitudes, partiendo del campo de actuación de cada organización, descubrimos los siguientes tipos.

### **Organizaciones religiosas**

A pesar del progresivo aumento de sectas protestantes, en especial en los barrios de estratos bajos, el catolicismo sigue siendo el credo que profesa la inmensa mayoría de la población y la fuente principal de formación de grupos o colectivos religiosos. No hace falta decir, por obvio, que el campo de interés de tales colectivos católicos es religioso, pero, por su contenido concreto y por las repercusiones que conlleva de cara a la acción, se deben distinguir dos corrientes. Adoptando la división tipológica hecha en el capítulo anterior, tendríamos, por un lado, la que sigue la línea ortodoxa -ritualista, espiritual, "apolítica"- y, por otro, la conocida como teología de la liberación -más comprometida en la solución de



los problemas de calidad de vida de los pobres y en la lucha por la disminución de la injusticia y la desigualdad-. La primera estaría representada por la Iglesia diocesana de El Cafetal, San Bernardino y La Vega, en Caracas, y de San Cristobal, El Tunal y Santa Fe, en Bogotá. La segunda se manifiesta en varios colectivos de ordenes religiosas de los barrios de estratos bajos, tanto de Caracas como de Bogotá, y en la Iglesia diocesana de Los Erasos (Caracas) y de Jerusalem (Bogotá).

Los colectivos e instituciones de ambas corrientes están dirigidos por grupos formales ideologizados, que forman parte de organizaciones extracomunitarias y que, además de buscar el apoyo e identificación de los vecinos con su proyecto religioso, promueven la formación de grupos y el desarrollo integral de los residentes. Por lo general, como ocurre con las asociaciones de vecinos, dan origen a varios colectivos que se ocupan de categorías sociales o aspectos religiosos específicos (catequesis, familia, educación, etc.).

Los grupos que podemos adscribir a las comunidades católicas de base se nuclean en torno a una persona o equipo de una Institución, pero tienen un funcionamiento más abierto y participativo, *menos presidencialista que el de las asociaciones de vecinos*. La autoridad de los líderes no se fundamenta en la capacidad de intermediación ante el Estado o en las posibilidades de obtener bienes materiales externos, sino que tiene una base moral, enraizada en las creencias y espiritualidad de los participantes y en el testimonio de entrega personal solidaria con los vecinos. Por otro lado, los colectivos pertenecientes a la tendencia religiosa institucional muestran un funcionamiento más presidencialista, que se asienta en la posición de sus miembros dentro de la estructura organizativa de la Institución. Su autoridad tiene un origen externo, se inscribe en la escala de posiciones jerárquicas de la Iglesia, con relativa independencia de cuál sea la entrega personal puesta en el trabajo comunitario.

Los recursos de que disponen los grupos de cada una de las tendencias varían en relación a su visión de lo religioso. Quienes se encuadran en la tendencia ortodoxa -no sólo los que viven en las zonas de estratos medios y altos- cuentan con mayores recursos para desarrollar su labor, mientras que los religiosos de la teología de la liberación disponen de escasos medios que, en buena medida, se comparten con los vecinos. Por otra parte, a diferencia de lo que ocurre en las asociaciones de vecinos, los equipos o núcleos dirigentes de los colectivos de ambas tendencias son, de algún modo, profesionales cuyo trabajo consiste en asistir y orientar a la comunidad. El interés privado de tipo material que puedan tener se encuentra cubierto con bastante independencia de la labor que desarrollen o del éxito en la misma, lo que contribuye -sobre todo en los estratos bajos- a protegerles de la sospecha y la crítica de corrupción que sufren los directivos de las asociaciones de vecinos.

Ambos tipos de colectivos ocupan una posición central en la convivencia en los barrios, pues son actores principales de los rituales religiosos que practica la mayoría de la población: misas, bautismos, bodas, funerales. Teniendo en cuenta esta posición en la convivencia cotidiana y el rol atribuido a las mujeres en los barrios, no resulta extraño que sean ellas quienes tienen una mayor participación en este tipo de asociaciones. Lo realmente difícil es medir el número de participantes, que sin duda supera al de cualquier asociación vecinal tomada de forma individual, con excepción de las que surgen en los inicios de los asentamientos populares. A nivel orientativo podríamos decir que los rituales religiosos son las actividades colectivas más concurridas en cada barrio, mientras que los implicados en actividades organizativas de trabajo social serían tres o cuatro colectivos de cuatro o cinco personas, normalmente mujeres y jóvenes.

Las sectas, por otro lado, conforman grupos que manifiestan cierta similitud con la tendencia católica ortodoxa y tradicional. Su religiosidad se centra en lo espiritual y los líderes religiosos evitan posicionamientos políticos diáfanos, aunque su orientación sea

claramente conservadora. En general, se mantienen alejados de las movilizaciones colectivas que luchan por solucionar las necesidades materiales de los vecinos, acotando la problemática a su dimensión más emocional y comunitarista. La identificación como comunidad y los rituales impulsores de la misma se constituyen en el centro de interés de estas organizaciones. Su presencia y constante crecimiento en los barrios revela la pérdida paulatina de los referentes tradicionales de identificación, especialmente el de la religión católica, y el deseo de integración social en las nuevas ciudades.

### **Colectivos culturales.**

Cualquiera que sea el estrato social del barrio, hay que destacar la escasa presencia de asociaciones o grupos culturales. De las ocho zonas estudiadas, sólo encontramos este tipo de asociaciones en La Vega, El Cafetal y La Candelaria. Su campo de actuación se centra en el desarrollo y promoción de actividades artísticas, de entretenimiento, etc.

En el caso del barrio de estratos altos (El Cafetal), la formación del grupo expresa el intento de apropiación del prototipo de modernidad occidental que comentábamos en el capítulo dedicado a la vida cotidiana, y constituye un símbolo de prestigio, de diferenciación de estatus. Se dirige a una población que sobrepasa los límites de las urbanizaciones y no muestra planteamientos de tipo ideológico.

En la Vega, el grupo cultural promueve la revalorización de la música autóctona y la actuación en actos festivos. Desde un discurso de apoyo y revalorización de la cultura popular, manifiesta planteamientos ideológicos de transformación de la situación de injusticia y desigualdad social, que se encuentran próximos a los de las asociaciones de vecinos no

partidizadas y a los religiosos de la teología de la liberación. Por las actividades específicas que realiza, en su orientación predomina la dimensión emocional y comunitaria.

La Candelaria se ha convertido en el barrio de Bogotá adonde llegan para asentarse y trabajar diversos colectivos culturales formados por profesionales de las artes clásicas, especialmente del teatro. A diferencia de los dos anteriores, no recaban su membresía básica de los vecinos del barrio, y las actividades que realizan -salvo excepciones puntuales- se plantean como parte de su oficio y trabajo remunerado.

### **Organizaciones No Gubernamentales (ONG).**

De todas las zonas estudiadas, este tipo de organización sólo lo hemos encontrado en los barrios de estratos bajos de Bogotá.<sup>93</sup> Se trata de organizaciones surgidas a partir de la actividad llevada a cabo por iniciativa de ciertos profesionales, por lo general de fuera del barrio, que se sienten solidarios con la situación que sufren los sectores populares y desean contribuir a su mejora. Sus objetivos de desarrollo local tienen un carácter asistencial y de gestión para la ejecución de proyectos financiados por Instituciones externas, pero esos proyectos y fondos suelen servir, además, como mecanismos para incentivar la *autoorganización y autogestión de los residentes*.

El ejemplo más sobresaliente lo ofrece la ONG Fundación Social, que opera en Jerusalem, donde cuenta con un edificio asombroso para lo que es el paisaje urbano del barrio y al que se desplazan diariamente a trabajar varios profesionales contratados. En base

---

<sup>93</sup> Aunque los barrios estudiados no constituyan una muestra representativa, parece cierto -y lógico, si atendemos al nivel de vida en ambos países y a la capacidad presupuestaria de los respectivos Estados- que la presencia de ONGs y de la cooperación al desarrollo en Colombia es muy superior a la de Venezuela.

a la labor, los medios y recursos que facilitan, se han formado diversos colectivos que combinan, no sin tensiones, la autogestión con la dependencia asistencial de la organización.

Una característica notable de estas organizaciones es su dependencia financiera de agentes externos o de la organización matriz, quienes imponen estructuras organizativas y de funcionamiento acordes con la lógica de los modelos vigentes en los países desarrollados. A ello obedece, también, que la determinación de las áreas de actuación y los objetivos se hallen supeditados en buena medida a las prioridades fijadas por las agencias que proporcionan la financiación.

Sus grupos directivos están formados por profesionales que, en general, se guían más por principios éticos de solidaridad, justicia y desarrollo de los sectores populares que por claros postulados políticos. No obstante, al depender su situación laboral de la financiación de Instituciones externas, guardan cierta subordinación a los dictados programáticos e ideológicos de las entidades financiadoras. En todo caso, su orientación ideológica básica coincide con los religiosos de la teología de la liberación, las asociaciones de vecinos autónomas y el grupo cultural de La Vega, en el interés por promover el desarrollo integral de los vecinos, aumentar su educación y la capacidad de autogestión, reducir la injusticia y contribuir a la emancipación de los sectores populares. Unos objetivos generales que, naturalmente, admiten objetivos específicos y estrategias dispares, sólo comprensibles en cada caso mediante el análisis de los conjuntos de acción.

### **Comités políticos.**

La presencia político-partidista en los barrios no se ciñe exclusivamente a los intentos de ocupar la dirección de las asociaciones de vecinos, también existen agrupaciones a nivel

zonal de los partidos políticos tradicionales. Pero, a efectos de esta tesis doctoral, la actuación de los partidos políticos tradicionales en los barrios de Caracas y Bogotá se puede estudiar a través del análisis de las asociaciones de vecinos. Por ello, consideramos más interesante centrarnos en los comités políticos de partidos que plantean su acción en la comunidad desde una orientación ideológica de transformación social y no de lealtad clientelista a los dos partidos que se turnan en el poder en cada uno de los países estudiados.

Estos grupos, que no son fáciles de detectar como tales en Venezuela y, menos aún, en Colombia, cuentan con un reducido número de miembros. Sin embargo, son *extremadamente dinámicos, participando con una actitud crítica en las actividades fomentadas por otras organizaciones, difundiendo su pensamiento en la comunidad por los más variados medios, convocando eventos y movilizaciones y, más recientemente, asumiendo puestos de dirección en alguna asociación de vecinos*. Su sentido de grupo está muy acentuado y los objetivos principales consisten en la divulgación de sus creencias y la lucha por aglutinar a *la comunidad como sujeto político revolucionario, enfrentado a los partidos tradicionales y al funcionamiento del Estado*.

La diversidad no acaba en estas organizaciones, podríamos citar también a grupos de tipo deportivo, comunidades de padres de alumnos y hogares para el cuidado de niños. Todos ellos dan prueba de una notable riqueza organizativa, sobresaliente en los barrios de estratos bajos, que no se suele advertir en la mayoría de las investigaciones. En todo caso, aquí hemos destacado las unidades y focos asociativas que consideramos más relevantes para nuestra investigación. En este sentido, únicamente faltaría abordar las coordinadoras de asociaciones vecinales y las organizaciones de ámbito supralocal relacionadas con la problemática de la vida en los barrios de las ciudades.

### 1.3. COORDINADORAS Y ORGANIZACIONES SUPRALOCALES

A partir de las unidades asociativas descritas, en las zonas estudiadas han surgido coordinadoras zonales de asociaciones de vecinos que también deben ser recogidas en esta exposición. En Caracas, en la zona de estratos altos se halla la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de El Cafetal (CORACAFE), constituida oficialmente en 1983, que reúne a 16 asociaciones y que nació por impulso de varias de ellas y del Movimiento de Integración de la Comunidad (MIC), con total independencia de los partidos políticos. En este caso sí se ejerce una coordinación real y su práctica organizativa pretender ser de tipo horizontal, dándose una rotación frecuente de los cargos directivos. En la zona de estratos bajos, a principios de esta década apareció el Frente de Integración de la Comunidad (FREINDECO) de La Vega, que integra formalmente a 56 asociaciones. Fue creado por iniciativa del partido Acción Democrática y se halla estrechamente conectado a la Administración Local de la parroquia. Desarrolla un funcionamiento muy centralizado y burocrático, y la coordinación es más formal que real, orientada a la cooptación partidista de las asociaciones.

En Bogotá, la Alcaldía de San Cristobal cuenta con una coordinadora zonal de JAC, de escasa presencia y eficacia en el ejercicio de coordinación, y con un funcionamiento interno próximo al indicado para FREINDECO. Los directivos de las JAC de Jerusalem, aunque sin llegar a constituirse como coordinadora formal, mantienen una comunicación fluida y se reúnen con relativa frecuencia. En la práctica, es la coordinación más activa y real de cuantas hemos mencionado.

Además de estas coordinadoras, debemos señalar la existencia en El Cafetal de un movimiento político, Decisión Ciudadana, que se convirtió en agrupación electoral para las dos últimas elecciones locales. La particularidad del Movimiento Decisión Ciudadana se centra en su constitución a partir de la experiencia de trabajo en las Asociaciones de Vecinos

y en que sus listas electorales se componen con directivos de las mismas. El éxito alcanzado en la última convocatoria electoral municipal, en la que lograron la alcaldía del Municipio Baruta, es un signo revelador del reconocimiento social a la actividad de las asociaciones de vecinos y del rechazo, incluso entre los estratos sociales altos, a la gestión local de los partidos tradicionales Acción Democrática y COPEI.<sup>94</sup>

Por otro lado, en Venezuela existen también organizaciones suprazonales que deben ser mencionadas por su participación e incidencia en redes compuestas por asociaciones locales. Las más relevantes son las siguientes: Federación de Asociaciones y Comunidades Urbanas (FACUR), Escuela de Vecinos y Confederación Nacional de Federaciones de Asociaciones de Vecinos (CONFEVECINOS). La primera es una federación circunscrita a la ciudad de Caracas, creada en 1971 por iniciativa del mencionado Movimiento de Integración de la Comunidad (MIC) y de las asociaciones vecinales de El Cafetal, que básicamente se compone y está dirigida por asociaciones de estratos sociales medios y altos.<sup>95</sup> La escasa participación de asociaciones de los sectores populares no impide, sin embargo, que les preste su apoyo y asesoramiento. En cualquier caso, FACUR es conocida publicamente como la expresión y portavoz principal de lo que comunmente se conoce como movimiento vecinal.

La Escuela de Vecinos es una Organización No Gubernamental, creada, también, a partir del grupo de jóvenes que constituían el MIC en El Cafetal, y que tiene por finalidad informar, asesorar y apoyar la dinámica organizativa vecinal. En los últimos años ha abierto

---

<sup>94</sup> Al ser este éxito electoral posterior a la finalización del trabajo de campo de nuestra investigación, no disponemos de datos que nos permitan el análisis del mismo y de su repercusión en la dinámica asociativa en el Cafetal.

<sup>95</sup> La presidencia de FACUR siempre la han ejercido directivos de alguna asociación de El Cafetal, entre ellos el actual Alcalde de Baruta, A. Enrique Zambrano, y el presidente de la Escuela de Vecinos, Elías Santana. Ambos, por cierto, reconocidos en el país como los líderes principales y referentes fundamentales de la red asociativa vecinal.



oficinas en otras regiones del país, produce y realiza un programa diario de televisión y otro radiofónico centrados en la problemática y las buenas noticias de los barrios.<sup>96</sup> Aunque se trata de una organización autónoma respecto a las Asociaciones de Vecinos, mantiene contactos cotidianos con ellas en virtud de los fines y actividades que realiza y, de un modo formal, a través de su liderazgo en la formación y funcionamientos de la Confederación Nacional de Federaciones de Asociaciones de Vecinos (CONFEEVECINOS).

Esta confederación, aunque abierta a todas las asociaciones de vecinos del país, reúne básicamente a las de estratos medios y altos y algunas otras de los sectores populares que mantienen autonomía de los partidos políticos. Se trata de una confederación reciente, muy vinculada a la Escuela de Vecinos y a sus directivos, que refleja la existencia de discrepancias personales y estratégicas entre los dirigentes principales del movimiento asociativo vecinal. Estas discrepancias se manifiestan en que FACUR y las asociaciones que nuclea el Movimiento Decisión Ciudadana no están integradas en CONFEEVECINOS, y en cierta tensión en las relaciones entre todas ellas.

No obstante, estos fenómenos asociativos (FACUR, Escuela de Vecinos, CONFEEVECINOS y Decisión Ciudadana) mantienen como rasgos comunes y definitorios la oposición a la estrategia de cooptación de los partidos políticos y al funcionamiento clientelista de las asociaciones de vecinos. Sus señas comunes de identidad son la autonomía respecto a los partidos tradicionales y la codificación del universo político con categorías provenientes de planteamientos vecinales y ciudadanos. El fenómeno conjunto de federación de asociaciones locales de vecinos, en cualquiera de las formas que adopta, se convierte en

---

<sup>96</sup> Resulta significativo que el programa de televisión se titule "Buenas Noticias". Expresa así la intención de resaltar las informaciones más positivas surgidas en los barrios, en oposición al énfasis habitual en sus problemas y dificultades que retransmiten los medios de comunicación.

eje de construcción de consenso, desplazando y despreciando en ese sentido a los partidos políticos y a su modo de entender la política.

Sus preocupaciones, en cualquiera de las organizaciones citadas, no se orientan sólo a los objetivos instrumentales, sino que se otorga importancia principal las cuestiones relacionadas con la dimensión expresiva de la organización, la toma de decisiones, el federalismo, la participación igualitaria de los miembros. En todo ello, el componente ético adquiere primacía sobre el estratégico, tanto por lo que se refiere a los objetivos como a las formas de organización y acción colectiva.

Otro aspecto destacable es la importancia concedida a la colaboración de profesionales cualificados e incluso a la profesionalización de la organización en el desempeño de ciertas tareas, especialmente las relacionadas con la gestión y la prestación de servicios.<sup>97</sup> Por último, se debe subrayar el papel primordial otorgado a los medios de comunicación. No sólo se llama su atención para multiplicar la difusión pública de los planteamientos, objetivos y actividades de las organizaciones, también se crean órganos propios de divulgación como un componente básico de la organización. Y, más allá de esta función divulgadora, los medios de comunicación y en especial la televisión, sirven como mecanismos de integración e identificación social. Recogiendo los problemas y soluciones de la acción colectiva en los barrios, llevando a la televisión a los vecinos u otros directivos de las asociaciones vecinales, se trata de provocar el chisme, el comentario, la comunicación, y recrear así una identificación social que afianza la identificación colectiva nacida de la convivencia en los barrios.

---

<sup>97</sup> En la tipificación de Zald y MacCharty, las asociaciones de los barrios estarían próximos a una organización clásica, mientras que estas organizaciones supralocales se asemejarían a una organización profesional.

Para terminar este apartado, hay que resaltar como una característica común y contrapuesta a las asociaciones locales, el nivel de abstracción y racionalidad lógica del discurso de sus directivos. Frente a la connotación concreta y comunitaria de los términos empleados por los dirigentes locales, el discurso de los directivos de las organizaciones supralocales tiene una significación precisa y clara en el marco de la abstractación conceptual, que únicamente utiliza lo próximo y concreto para aportar ejemplos. Las representaciones están dominadas por la claridad conceptual y por la racionalidad lógica, que constituyen la base de elaboración de un modelo o proyecto sociopolítico sustentado en esa misma lógica y no en la socialidad de la convivencia cotidiana.

## **2. LOS ORÍGENES DE LAS ORGANIZACIONES**

La visión sumaria que acabamos de presentar sobre las organizaciones adquiere significado en nuestra investigación en función del marco teórico expuesto en el capítulo III. Desde los postulados allí desarrollados y en consonancia lógica con el desenvolvimiento real de la acción colectiva, la comprensión correcta de las organizaciones ha de partir de su proceso concreto de constitución. El primer problema que debemos enfrentar es por qué y cómo surge la organización, por qué y cómo ciertas personas se asocian y llevan a cabo determinadas acciones. Responder a estas cuestiones e interpretar los rasgos característicos de las formas asociativas sólo se logrará si tomamos en cuenta su origen y posición en la red de relaciones entre diferentes actores.

Frente a los estudios sobre acción colectiva y movimientos sociales urbanos que parten de la organización como unidad del análisis, debemos comenzar constatando que, casi en la totalidad de los barrios estudiados, las asociaciones de vecinos no son el principio sino el resultado de acciones colectivas precedentes. Por lo general, es el descontento de los vecinos, ligado a su *identificación colectiva*, lo que se traduce en acción sin que exista el recurso previo de la organización.

Sin embargo, se aprecia un comportamiento diferenciado respecto a la identificación y el origen de la organización colectiva en función del proceso de ocupación del espacio y del estrato social de sus habitantes. En los estratos bajos, tal proceso se lleva a cabo de dos modos: por invasión y por promoción oficial. En el primero, que es seguido por la inmensa mayoría de los barrios de los sectores populares, la acción colectiva surge, por un lado, como respuesta de las redes sociales existentes al problema de las disputas entre potenciales vecinos por la ocupación del terreno, y, por otro, para evitar el desalojo del suelo ocupado.

Paralelamente, la acción colectiva se orienta también a resolver la deficiencia absoluta de infraestructura y equipamientos colectivos.

Pero, adviértase, como indican Portes y Walton (1976), que la lucha por el derecho a la propiedad de la vivienda y la dotación de equipamientos urbanos tienen un componente objetivo de necesidad y otro subjetivo y simbólico de deseo de integrarse en la ciudad y de ser reconocido como miembro de la comunidad. La necesidad material de hogar va ligada a la de identificación colectiva, y ambas se traducen en acción mediante la creación de una asociación informal, que cumple la función de aglutinar a las redes sociales que actúan como canal de ingreso en el nuevo asentamiento. Es después, con base en la dinámica informal de la acción colectiva y en la interacción con las organizaciones del poder, cuando se crea una asociación de vecinos.

En esta primera fase sin una organización formalmente estructurada, la participación de los residentes en las acciones es mayoritaria e intensa, reforzando la identificación colectiva y la conciencia de un poder distante, con el que hay que negociar, pelear y aprovechar. Poder (sean los propietarios del suelo, los urbanizadores o el mismo Estado) que no se percibe tanto como un oponente social identificado cuanto algo dado, una circunstancia más que se debe enfrentar en las estrategias de sobrevivencia.

Será tras la práctica de la acción colectiva y por requerimiento de los agentes externos que disponen de capacidad para autorizar y apoyar el asentamiento o, por el contrario, de provocar su desalojo, cuando se cree una estructura organizativa formal de los vecinos. Entonces, al constituirse en la unidad oficial de representación del colectivo ante las organizaciones del poder, la asociación de vecinos ordena las prioridades de acción y desarrolla estrategias de negociación y movilización que conducen a las primeras fricciones y divisiones del colectivo.

Con la consolidación paulatina del asentamiento, la búsqueda de soluciones a los problemas se transfiere a las directivas de las asociaciones de vecinos, reduciéndose la participación y movilización. La problemática urbana se parcializa por subzonas y, si las asociaciones de vecinos existentes se mantienen independientes de los partidos políticos, los intermediarios de éstos promueven la creación de otras organizaciones dirigidas por miembros de su clientela. De este modo, aunque permanece un sentido de pertenencia comunitario, surgen intereses dispares de actuación y la identificación colectiva inicial se fragmenta. Lo que no significa que desaparezca, puede reactivarse, por ejemplo, ante una amenaza real de desalojo, que es un riesgo constante en los barrios de estratos bajos de las zonas polarizadas.

Por otra parte, en las pocas urbanizaciones que son construidas por promoción oficial, se observan unos orígenes de las organizaciones diferentes a los barrios de invasión. En el único de tales casos abordado en esta investigación, El Tunal (estratos medios), la iniciativa del Estado vinculando la edificación del asentamiento con la creación de un determinado tipo de organización, desemboca rápidamente en el deterioro de las relaciones vecinales, en la ausencia de una identificación colectiva de todo el barrio y en la emergencia de varias organizaciones enfrentadas.<sup>98</sup> La solidaridad inicial, que no estaba basada en las típicas redes de relaciones de la vida cotidiana, sino en unos objetivos habitacionales comunes, se resquebraja por la ausencia de vínculos de reciprocidad y confianza propios de las mencionadas redes y por la disparidad de recursos para hacer frente a las mismas necesidades.

Por último, respecto a las urbanizaciones de estratos sociales altos, se advierte que el origen de sus organizaciones vecinales responde, también, a problemas que se enmarcan

---

<sup>98</sup> Un proceso similar es el descrito por Fernández (1992) en el caso del barrio caraqueño de Caucagüita.

en el modelo de desarrollo y en el proceso de urbanización. Pero, dado que sus efectos son muy distintos a los que sufren los sectores populares, el descontento y las carencias que enfrentan son diferentes: óptima calidad de vida -según el modelo preponderante en los países desarrollados- y seguridad ciudadana. No obstante, tienen en común el que se conciben como deficiencias que afectan a un colectivo definido por su homogeneidad social y por su delimitación espacial. En todo caso, lo más significativo aquí es que la organización y acción colectiva aparecen prácticamente unidas y que, en lugar de fragmentar, contribuyen al desarrollo de la identificación colectiva.

*En resumen, el proceso habitual de surgimiento de una asociación de vecinos es la percepción de un problema de deficiencias habitacionales y de consumo colectivo urbano y, al mismo tiempo, de identificación de los residentes como colectivo. Pero, en los sectores populares, dado que no disponen de recursos para solucionar esas deficiencias, las organizaciones del poder tratan de instrumentalizarlas para encauzar y controlar la organización y las demandas que plantean. Conocedores de la situación de precariedad de los pobladores de los barrios de estratos bajos, los partidos políticos aprovechan las redes sociales existentes y la propia posición de poder en el Estado para "clientizar" las asociaciones ya formadas o para impulsar la creación de otras nuevas dirigidas por vecinos adeptos a su partido.<sup>99</sup> De este modo, los intermediarios de los patronos políticos intentan copar los puestos directivos, dificultando el surgimiento de asociaciones independientes y reproduciendo el mecanismo clientelar de conexión de la sociedad y el Estado.*

Por ello, salvo en los estratos sociales altos, una mayoría -es difícil obtener datos concretos fiables- de las asociaciones de vecinos de Bogotá y Caracas, aunque en ocasiones

---

<sup>99</sup> Recuérdese, a este respecto, que la invasión de los terrenos viene a veces estimulada por los partidos políticos y que el proceso migratorio del campo a la ciudad tiende a promover la emergencia de patronos/intermediarios en los barrios.

tengan su origen en acciones colectivas autónomas (como suele ocurrir en el inicio de los asentamientos populares), se constituyen en organizaciones formales por impulso de agentes externos y, en especial, a los partidos políticos.

"Con el cierto boom que tuvo el problema vecinal en los medios de comunicación y en los medios públicos, entran otros factores. Por ejemplo, sectores de la Iglesia Católica, sectores de la Iglesia evangélica, sectores de los partidos más importantes en el país, empiezan a intentar fundar, o sea, no esperan que se de el proceso de: el problema genera una reunión de vecinos, eso les lleva a decidir fundar una sociación; sino que ellos son actores que promueven la fundación, ya en frío, de formar la asociación de vecinos" (Directivo CONFEVECINOS, Venezuela).

Hasta aquí hemos analizado las motivaciones inmediatas y las circunstancias habituales del origen de la acción colectiva y de las asociaciones propiamente vecinales. Pero, frente a la orientación de las principales corrientes teóricas que estudian la acción colectiva de base territorial, se debe resaltar el hecho de que estas organizaciones, aunque mantienen la prioridad de acción en el campo de la vivienda y los equipamientos urbanos, en una gran mayoría de los casos se abren a una problemática muy variada. Es habitual que la asociación promueva, por ejemplo, juegos y campeonatos locales, organice tómbolas y rifas para obtener recursos, programe charlas y encuentros para jóvenes y mujeres, adorne y señalice el espacio del barrio con pancartas, realice actos festivos en la calle, dirija operaciones de limpieza, etc. Actividades diversas que ponen de manifiesto y enfatizan la dimensión comunitaria de las organizaciones vecinales y la identificación colectiva del vecindario.

*Por otra parte, como hemos visto más arriba, hay otra serie de asociaciones que no se fundan en torno a los problemas de la vivienda y urbanización del asentamiento. Las ONGs, los colectivos culturales y religiosos y los comités políticos, responden a una problemática distinta, aunque correlacionada con las condiciones de vida de la población de diferentes estratos sociales y con las necesidades sentidas por las redes sociales. Se crean, en efecto, organizaciones y prácticas colectivas cuyo eje fundacional -siempre en el contexto de la homogeneidad social y la convivencia en un espacio determinado- lo constituyen*



identificaciones basadas en variables de género (hogares infantiles), edad (grupos deportivos), religión y cultura. Todas ellas muestran la existencia y diversidad de los principios de identificación colectiva y la imposibilidad de reducirlos a un solo eje articulador.

Pero conviene aclarar que, al mismo tiempo, una mayoría de organizaciones no estrictamente vecinales nacen o se consolidan sobre todo por intervención de agentes externos al barrio. Así ocurre con las ONGs y colectivos religiosos, que si bien apoyan su fundación en la estructura de redes del barrio, se constituyen en asociaciones por impulso de Instituciones externas. En estos casos, por lo general la organización precede o es simultánea a la acción colectiva.

De forma complementaria se debe señalar que frente al citado interés de los patronos-intermediarios de los partidos políticos por establecer lazos de dependencia en las asociaciones de vecinos que impulsan, los agentes externos promotores de estos otros tipos de organizaciones pretenden estimular la autoorganización y autogestión de los vecinos. Si bien esta finalidad se enfoca, por lo general, como educación dirigida y planeada en virtud de parámetros propios de aquellos agentes, la participación activa y el compromiso de los afiliados con el colectivo es esencial y mucho mayor que en las asociaciones de vecinos. Además, en estos casos no rigen criterios de representatividad, la delegación de responsabilidades es escasa y la influencia de los líderes se debe menos a la capacidad para obtener recursos que a su implicación y compromiso activo en el grupo. Con todo ello se generan dinámicas de identificación y aprendizajes de autogestión colectiva que se mantienen y reproducen tanto a corto como a largo plazo.

Por último, respecto al origen de las coordinadoras y federaciones de asociaciones de vecinos, ya hemos indicado que se produce como resultado de la acción colectiva y la organización vecinal a nivel local. En ellas se asienta su origen, pero es significativo -y

trataremos de interpretarlo más adelante- que en las zonas de estratos bajos la iniciativa de su creación provenga de los partidos políticos, mientras que las federaciones y organizaciones independientes nacen por impulso de los directivos de asociaciones locales de los sectores sociales medios/altos, y sólo se crean en Caracas.

Las primeras, como ocurre con las asociaciones de vecinos clientelistas, responden a la estrategia de los Partidos para controlar y dirigir la acción colectiva desarrollada en lo local. Su incidencia en los sectores populares es factible por la donación de bienes y servicios que realizan los Partidos a través del Estado. Pero, no menos importante es el hecho de que proporcionan a los dirigentes locales un plus de autoestima y de pertenencia grupal que actúa como atractivo fundamental para formar parte de las coordinadoras y federaciones.

Las independientes de los Partidos, por otro lado, nacen y se definen por oposición a ellos y como consecuencia de la reflexividad de los dirigentes locales en el proceso de la acción colectiva local. En este proceso se reformulan los objetivos de las organizaciones y se busca una mayor eficiencia en la reforma del sistema en su conjunto. A nivel de identificación social, se convierten en referentes públicos ante los que crece un sentido de identificación global de las redes asociativas locales.

### **3. ORGANIZACIÓN Y CONDICIONANTES ESTRUCTURALES**

Una vez vistas las características y el origen de las organizaciones, podemos plantear el problema teórico de la vinculación entre el fenómeno asociativo de base territorial y los condicionantes estructurales. Pero, para comprender esta relación es preciso no reducir el análisis a lo existente, a lo observado, pues la realidad descubre vacíos que son bien significativos.

Es notable la ausencia del tipo de organizaciones que atraen la atención actual de los investigadores en los países desarrollados: pacifistas, ecologistas, feministas, de derechos humanos. Dicho en otros términos, no se observa la existencia ni los entrevistados hacen referencia a las organizaciones que nutren a los movimientos sociales contemporáneos en los países postindustriales. Si bien esto no anula su existencia fuera de los barrios estudiados,<sup>100</sup> la falta de mención a tales organizaciones pone de manifiesto una diferencia fundamental en la prioridad de preocupaciones y acciones colectivas entre los países en vías de desarrollo y los desarrollados.

Este hecho vendría a confirmar la correlación de los condicionantes estructurales y el proceso histórico de cada sociedad con la problemática que vertebra la acción colectiva. En este sentido, si es cierto, como señalan Inglehart (1991), Offe (1993) y otros teóricos de los nuevos movimientos sociales, que éstos responden a valores postmaterialistas de sociedades postindustriales y se componen fundamentalmente de personas de los estratos medios, desde el análisis del modo de desarrollo efectuado más arriba se deriva lógicamente su escasa vigencia en los dos países dependientes que aquí estudiamos. Dicho de modo

---

<sup>100</sup> De hecho, tuvimos contactos con organizaciones ecologistas en Caracas y de derechos humanos en Bogotá, a quienes hicimos sendas entrevistas con el fin de complementar la información del trabajo de campo.

afirmativo, los condicionantes estructurales propios del modo de desarrollo y del proceso histórico de Colombia y Venezuela provocan necesidades materiales e insuficiencias de identificación en áreas distintas a los países industrializados.

No obstante, conviene matizar esta conclusión y enfatizar algo que tiende a omitirse en muchas investigaciones: en la mayoría de las organizaciones barriales y supralocales de Bogotá y Caracas se mezclan y entrecruzan los problemas que en los países postindustriales se deslindan y dan lugar a la formación de movimientos sociales específicos. En una asociación de vecinos, en un grupo cultural, en los colectivos religiosos y en las organizaciones supralocales, se enfrentan problemas y se ponen en juego valores relacionados con el género, la ecología, los derechos humanos, el pacifismo, las relaciones personales. En consecuencia, no sería adecuado hablar de organizaciones de base territorial feministas, pacifistas o ecologistas, pero ello no pudo impedirnos reconocer que en las organizaciones y acción colectiva de los barrios se plantean y redefinen problemas de género, de lucha contra la violencia, de defensa de los derechos humanos en aspectos específicos de la vida cotidiana. Esta amalgama de dimensiones de la acción colectiva en las organizaciones y en las actividades concretas que desarrollan, exige una perspectiva de análisis abierta, que no se limite a la dimensión política o a cuestiones de consumo colectivo urbano.

Por otro lado, la ausencia de otros tipos de organizaciones revela que no todas las necesidades conllevan organización ni acción colectiva. Tal es el caso de la problemática que afecta más profundamente a los sectores populares: el empleo. En este punto conviene hacer una distinción de la valoración del trabajo en relación a las variables de género. Las mujeres, por su condición de madres y por los atributos de su rol femenino, nutren mayoritariamente el sector informal y ven la organización colectiva como un recurso en sus estrategias de

subsistencia.<sup>101</sup> Los hombres sufren la experiencia del difícil acceso al mercado laboral formal y la falta de cualificación, y su aspiración es encontrar trabajo como sea pero sin recurrir a la organización colectiva. En cualquier caso, hecha esta acotación, lo cierto es que el valor del trabajo es más importante que cualquier otra cosa y constituye el medio principal de integración social, pero, paradójicamente, son muy escasas las organizaciones y la acción colectiva que se generan por ese motivo.<sup>102</sup>

Por último, frente a la crisis económica y política que sufren ambos países, se aprecia la ausencia de una expansión organizativa de los sectores populares en Colombia, que, en cambio, sí se produce en Venezuela. En ambos países, ante la crisis económica y la paulatina polarización social, la respuesta consiste básicamente en la intensificación de la ayuda mutua a través de las redes sociales de la vida cotidiana.<sup>103</sup> Más aún, de lo observado en Caracas y Bogotá se induce que el incremento de la injusticia y de las necesidades materiales -evidente en los dos países con la crisis de los 80- no son condición suficiente para la formación de organizaciones.<sup>104</sup> Necesidades tan básicas y acuciantes en la actualidad como el trabajo o las estrategias de sobrevivencia no generan asociaciones, y hay situaciones de injusticia extrema que tampoco provocan formas organizativas orientadas a resolverlas.

Si, por otro lado, nos fijamos en las asociaciones existentes, después de lo dicho en los apartados precedentes no vale la pena insistir en que la motivación organizativa parte de necesidades que afectan de manera diferencial a los distintos estratos sociales y que se

---

<sup>101</sup> Esta misma situación es la observada por Angela López (1994) en la ciudad de Lima.

<sup>102</sup> Así lo señala, también, Beatriz Fernández (1992), en su estudio de la organización colectiva de los sectores populares de Caracas.

<sup>103</sup> Coincidente con esta conclusión son los resultados de la investigación realizada por un equipo de investigadores del CENDES en Caracas (Cariola, 1992).

<sup>104</sup> En esta misma idea incide Ludolfo Paramio (1994) a propósito de la reciente revuelta protagonizada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el Estado mejicano de Chiapas.

relacionan con el proceso de urbanización. Ahora bien, como hemos visto en un capítulo anterior, estas variables son consecuencia de un modo de desarrollo dependiente, característico de los países latinoamericanos, que conlleva heterogeneidad estructural, polarización social y una marcada segregación espacial.

En definitiva, el modo de desarrollo se constituye en un factor explicativo fundamental de la emergencia de organización en las ciudades, de sus áreas de atención prioritaria y de los objetivos que proponen. Pero conviene recalcar que las motivaciones de la organización no són exclusivamente de carácter instrumental ni sus objetivos se derivan mecánicamente del modo de desarrollo. Todas las asociaciones estudiadas implican procesos de identificación colectiva y la construcción de consensos mediante negociaciones e interacciones de las redes sociales y asociativas.

En resumen, la común existencia de ciertos tipos de organizaciones y la ausencia de otros en Bogotá y Caracas se vincula con la particularidad del modo de desarrollo de sus respectivas sociedades dependientes. Segundo, no todas las necesidades originadas en el modo de desarrollo, por graves que sean, reciben una respuesta organizativa. Tercero, hay una amplia diversidad de organizaciones en los barrios, la mayoría de las cuales cubre diversos campos de actuación y manifiesta varias dimensiones en su acción. Y, cuarto, las organizaciones se adscriben a colectivos diferenciados social y espacialmente.

Todo ello muestra el valor explicativo de los condicionantes estructurales del sistema en el fenómeno organizativo y en la acción colectiva, pero, al mismo tiempo, revela que estos condicionantes no producen por sí mismos organización ni acción colectiva. Para explicar su emergencia se habrá de indagar en el contexto de las redes de relaciones sociales y de la percepción de las necesidades que a través de ellas se elaboran.

#### **4. PARTICIPACIÓN, INTERESES Y ORGANIZACIÓN EN EL CONTEXTO DE LAS REDES SOCIALES Y DE LA SOCIALIDAD**

Del análisis realizado hasta aquí podemos concluir que el origen, objetivos y sentidos de la acción colectiva en las ciudades sólo serán comprensibles si las relacionamos con los soportes dinámicos de las redes sociales, la identificación colectiva y la intervención de los agentes del poder.<sup>105</sup>

"Nos reunimos en un parque, entonces por ahí pasaba una vecina y nos dijo: "miren, yo oí algo de eso -cuando estábamos conversando los tres, se acercó hacia nosotros-, yo oí que iban a hacer una asociación de vecinos cuando estábamos por las elecciones y se reunieron en la Iglesia". Entonces de ahí nos fuimos a la Iglesia, hablamos con el Padre José, para contactarnos con las otras personas. Entonces esas otras personas habían caído en la idea pero no lo hicieron. Entonces decidimos hacer un volante y lo repartimos en la Iglesia el domingo, para tener una reunión el martes o el jueves de esa semana que seguía, para constituir la asociación o para hablar sobre eso. Entonces de ahí, a partir de esa fecha se constituyó una Junta provisional, cuyo objetivo era buscar todos los recaudos para constituir la asociación. Se estuvo trabajando cuatro meses hasta que se hizo una asamblea constituyente, se hizo otro papelito con un mensaje para constituir la asociación, y de ahí yo salí electa presidenta, entonces he sido reelecta hasta ahora" (A.V de Chuao, El Cafetal).<sup>106</sup>

Esta cita ofrece el ejemplo de un hecho común en los barrios de Bogotá y Caracas: el fenómeno organizativo tiene que ver fundamentalmente con las redes sociales y la identificación comunitaria. Es a partir de las redes de relaciones activas en un contexto espacial y simbólico determinado y en base a la identificación colectiva, como se generan y estructuran otras formas de agrupamiento que interactúan con aquellas.

---

<sup>105</sup> Una posición similar es la sostenida por Hurtado (1991) en el estudio de la organización popular en varios barrios de Caracas. Este autor, sin embargo, utiliza los conceptos de instituciones (la familia, el compadrazgo, la amistad y la vecindad) en lugar de redes sociales, y de identidad comunal en lugar de identificaciones colectivas.

<sup>106</sup> Como un ejemplo más de la complejidad del proceso de la acción colectiva, conviene añadir a lo dicho en esta cita que, en la actualidad, la entrevistada es concejala del Municipio Baruta por el movimiento político Decisión Ciudadana y coautora de un manual sobre las Asociaciones de Vecinos.

Así se entiende -recuérdese el análisis de las redes efectuado en el capítulo anterior- que los miembros activos de las organizaciones de las urbanizaciones de estratos sociales altos sean grupos muy reducidos y tengan una débil integración en el barrio. La escasa convivencia en el espacio y la falta de conexión entre las redes impide que se constituyan asociaciones vecinales con poder de atracción y participación. Por el contrario, en los barrios de estratos bajos más pequeños y con mayor superposición de redes, las asociaciones de vecinos tienen una fuerte integración social y alta capacidad para comprometer a los vecinos en las acciones colectivas.

"Nosotros agarramos, hacemos panfletos para informar a la comunidad y son nuestros niños los que lo reparten de casa en casa. Y como todos nos vemos, si bien es cierto, en la capilla, en el abastos, en la calle, toda la comunidad está informada de lo que pasa aquí" (Directiva A.V. Los Erasos)

Entre ambos extremos se sitúan la mayoría de las organizaciones vecinales. Pero el hecho común primordial es que en ellas se combinan de diversos modos las redes de parentesco, de clientelismo político, de vecindad, de religiosidad y de amistad. La organización se convierte en un mecanismo de acomodación de las redes y, al mismo tiempo, las completa a nivel local urbano, pues rellena huecos que no alcanzan a cubrir por sí mismas. La articulación o el predominio de alguna de ellas condiciona la dinámica organizativa y, simultáneamente, la organización crea su propio espacio simbólico y de reconocimiento y actúa sobre las redes modificándolas (Hurtado, 1991).<sup>107</sup>

De ahí que, en los sectores populares, la base territorial juegue un papel fundamental para la existencia y dinámica de la organización. La calle o cualquier otro espacio simbólico del barrio es el ámbito donde nace, se muestra y desenvuelve la organización y la acción

---

<sup>107</sup> Este planteamiento guarda cierta similitud con el expuesto por Tilly (1985) respecto a movilización acumulativa y movilización constructiva. La segunda se basa en la preexistencia de una estructura de redes sociales que ya conecta a los individuos y que se reconstruye como resultado de su interacción. En la primera es la movilización la que genera la formación de redes. En nuestra opinión, también la movilización acumulativa requiere siempre de una estructura de redes previa.



colectiva.<sup>108</sup> La organización expresa un proceso de interacción y negociación de una de las múltiples posibles identificaciones que surgen de la convivencia en un espacio delimitado. Aparece en la medida en que incorpora y moviliza un componente de identificación que se acopla a las redes sociales y a uno de los diversos nosotros constituidos en los barrios. Por ello no es extraño que las asociaciones de vecinos de ambas ciudades actúen prioritariamente en el ámbito de identificación básico que constituye el vecindario más próximo y que sea alguna de las redes sociales la que vertebral la organización.

En este contexto, la motivación para la participación individual nace de la posición ocupada en las redes sociales y de la -siempre múltiple- identificación colectiva. La red de parentesco, por ejemplo, toma decisiones sobre quién y cómo participa en una asociación de vecinos, o actúa como canal de reclutamiento en los colectivos religiosos. En otros casos, el líder del grupo de amigos, por el hecho de ocupar esa posición, está en condiciones de lograr cargos directivos en la asociación del barrio o de actuar como transmisor y decodificador de los debates que tienen lugar en ella. De cualquier modo, el interés y la motivación para participar no es un asunto individual ni únicamente utilitario, sino que se integra en la afectividad de las redes sociales y en la identificación colectiva.

La experiencia de participación se interpreta con la ayuda del contexto y los valores culturales de las redes sociales en las que se hallan implicados los vecinos. Los dictados de las juntas directivas de las asociaciones se transmiten a través de las redes sociales, donde cumplen un papel fundamental los intermediarios y las personas con mayor densidad de relaciones. La efectividad del llamado a la participación depende, en última instancia, de la interpretación que hagan las redes sociales -no el individuo aislado- de los objetivos y medios

---

<sup>108</sup> Un interesante y sugerente análisis de la importancia del espacio en la formación y dinámica de la organización es el desarrollado por Samuel Hurtado (1991) en la citada investigación socioantropológica sobre barrios de Caracas.

de la acción colectiva. Por ello, resulta lógico que las organizaciones que no articulan a las redes sociales provoquen desconfianza hacia ellas. Cuando, como en El Tunal, no existe la base de confianza que sostiene a tales redes, la organizaciones formales agravan la sospecha y se expande la creencia de que los recursos son manipulados, contribuyendo a la fragmentación de la comunidad.

Pero es la misma confianza y la convivencia que nutre la formación y mantenimiento de las redes sociales la que dificulta un liderazgo real ajeno a ellas. La construcción de confianza o la aceptación de los líderes y representantes se hace mediante redes sociales y la puesta en juego de expresiones no racionales. La persuasión no se produce tanto mediante el razonamiento o la demostración técnica, cuanto a través de diversas claves afectivas que enraizan en la socialidad y en los valores culturales que atraviesan a las redes sociales.<sup>109</sup> Resalta, nuevamente, el papel del sentimiento, de la ética surgida de la experiencia compartida, de la sensibilidad colectiva mezcla de objetividad y subjetividad.

En un sentido similar sugerimos interpretar la función de los medios de comunicación social para los partícipes en la organización y acción colectiva, especialmente en los estratos sociales altos. La escenificación en (televisión) de la problemática de los barrios y de las actividades que realizan las asociaciones, la aparición en antena de los líderes vecinales y de cualquier directivo de las organizaciones barriales (con su gestualidad, su referencia a lo cotidiano), reconfortan a los activistas y les ofrecen la posibilidad de comentar, transmitir chismes, reconocerse miembros de una colectividad. Los reportajes sobre asuntos vecinales, en especial los de televisión, no sólo crean opinión, sino que reproducen y aglutinan un sentir comunitario que se vincula de forma principal con referentes afectivos y gestuales. Un

---

<sup>109</sup> Un proceso del que son plenamente conscientes los líderes políticos -y, por supuesto, los publicistas-, que se pone de manifiesto en la creciente espectacularización de la política, que, por cierto, no ha faltado nunca en América Latina y menos aún en los gobiernos populistas.

mecanismo de identificación colectiva nada despreciable en las urbanizaciones de estratos altos, donde el contacto cotidiano en el espacio es muy escaso.

En concordancia con todo lo anterior, se comprueba que la implicación en la problemática y en la acción colectiva local varía en función de que la mayoría de las relaciones sociales que una persona desarrolle en la vida cotidiana estén localizadas en el barrio.<sup>110</sup> Así lo confirma la participación mayoritaria de la mujer en las organizaciones de todos los estratos sociales, aunque ello no conlleve una representación proporcional en los cargos directos de las asociaciones de los sectores populares. Participación que tiene que ver con el mayor tiempo de estancia en el barrio y con la estructura de las redes de relaciones que se dan en él, donde la mujer ocupa una posición central (red de parentesco) y de intermediación (las vecinales y religiosas).

"Sencillamente, como estamos bastante retirados, cómo le diría... Aquí hay personas que trabajan muy lejos, personas que tienen que salir a trabajar muy lejos, entonces no pueden estar vinculadas en un proceso y llegar a una reunión. Entonces a la mujer le queda mucho más tiempo, a la mujer le va a quedar mucho más tiempo de participar. Y Fundación Social [ONG que trabaja en el barrio] también es que sabe que la mujer distribuye mejor tanto el tiempo como los recursos, ¿no?. Porque la mujer está pensando en la familia en todo momento, ¿no?. En cambio uno, el hombre, muchas veces piensa primero en otras cosas y después piensa en el "mercado". Entonces, sí, realmente el trabajo de la mujer en Fundación Social es muy valorado" (Colectivo de Vivienda, Jerusalem)

Esta participación de la mujer se vincula, también, con la problemática que abordan las organizaciones de base territorial, que es de tipo local y cotidiano, afectando a la vida diaria del hogar y a las condiciones de vida en los barrios. Emergen ámbitos de interés específicos en torno a necesidades colectivas de los hogares que, pese a los múltiples condicionantes culturales que atan a la mujer al espacio privado, la impulsan a participar en

---

<sup>110</sup> A esta misma conclusión llega Espinoza (1992) en su estudio de la organización de los sectores populares chilenos.

las organizaciones.<sup>111</sup> Una participación que se asocia con la responsabilidad atribuida al rol femenino en el hogar -en especial, con la crianza de los hijos: educación, higiene, salud, conducta moral- y que hace que el ámbito privado traspase el límite de la unidad doméstica y se extienda al barrio.

"(...) la mayoría de las personas que asisten son mujeres, de todas las edades. Te hablo, por ejemplo, de una charla sobre higiene ambiental, sobre economía familiar, algo que le interese a toda la comunidad, a todo el mundo, pero el 70% que asisten son mujeres. (...) En las actividades como de calle, por ejemplo los eventos culturales, deportivos, recreativos, jóvenes de todas las edades son los que llevan la..., de todas las edades y sexos, varones y hembras, los jóvenes son los que llevan la... Pero en las actividades así tipo asamblea, tipo charlas, las mujeres son las que más participan" (Directivo A.V. Erasos).

Sin embargo, no podemos olvidar otros valores culturales que inciden negativamente en la participación. El respeto a la autoridad y el dirigentismo o presidencilismo manifestado en las redes sociales, se cruza con la desconfianza intergrupos, con el excepticismo político debido a la experiencia del autoritarismo, el clientelismo y la represión violenta. Así, el respeto, la desconfianza y el miedo se constituyen en parte esencial de la relación vecinal y permean la organización y su funcionamiento, dificultando o, en algunos casos, impidiendo la dirigencia social. En el caso de Bogotá, la violencia provoca que el líder popular que no se adhiere a los partidos políticos tradicionales o plantea demandas inaceptables para el poder, pasa a convertirse en un héroe que -el dramatismo de la expresión no le quita veracidad- arriesga su vida.

Por otro lado, es indudable que la participación en muchas de las organizaciones locales obedece al interés por lograr unos beneficios individuales o familiares, especialmente en las asociaciones de vecinos clientelistas y en los programas ejecutados por las ONGs.

---

<sup>111</sup> Véanse a este respecto el trabajo de Elizabeth Jelin (1984): **Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada**, y el de Elssy Bonilla (1993): "Género, familia y sociedad: la aproximación sociológica".

Pero, incluso en estos casos y, más aún, en las asociaciones vecinales autónomas de los partidos políticos, en los colectivos religiosos y culturales y en los comites políticos de los partidos no tradicionales, la participación responde también a alguno de los tipos de identificación que analizábamos en el capítulo precedente.

Desde esta perspectiva, el éxito de un empresariado de organización (MacCarthy y Zald) no esta sólo en su capacidad de aumentar los recursos del grupo afectado por la acción. Es más, los grupos que muestran una implicación más intensa de sus miembros, como los culturales y religiosos, no desarrollan tanto una perspectiva instrumentalista como la de sentido individual y social. No necesitan obtener resultados materiales para acrecentar su autoridad moral y atraer participantes, pues el colectivo se define fundamentalmente en base a una identificación social en la que prima el componente de la socialidad.

La organización no sólo constituye un recurso, un instrumento para la consecución de determinados fines. Esta función instrumental es evidente en algunos casos de asociaciones de vecinos, pero en otros, y especialmente en las religiosas, culturales y deportivas, la organización es una forma de compromiso y de identificación colectiva, una meta en sí misma. En la mayoría de los casos, la organización es autoreferencial, un fin en sí o, al menos, un referente de identificación social, con relativa independencia de los intereses estratégicos. Y, en cualquier caso, las categorías sociales de los participantes y la estructura y el funcionamiento organizativos forman parte del sentido de la acción y conllevan un mensaje de conducta relevante para los implicados.

"Hay un vicio que nosotros arrastramos, que es el esquema de organización éste: presidente, vicepresidente, tesorero y vocales. Este esquema creo yo que delimita muchísimo la posibilidad de participación, crea como una barrera, un chaleco de fuerza, genera conductas, condiciona conductas. El esfuerzo que se esta haciendo ahora con este nuevo reglamento es hacer una especie de modelo, una guía para la elaboración de modelos de estatutos, en donde se cambie con un esquema mucho más horizontal, más de trabajo en equipo, de ir creando un ambiente, teniendo en cuenta

que los cambios de este tipo en la sociedad se producen con el transcurso de bastantes años" (Directivo CONFEECINOS).

Más aún, en los sectores populares, la organización formalmente estructurada, deseable tal vez desde el punto de vista de regulaciones para la participación, la toma de decisiones y la representación, es ajena a un medio social de informalidad y de redes de relaciones basadas en la confianza y el intercambio recíproco. Las técnicas organizacionales y la mentalidad en la que se asientan, están importadas de otros contextos, son en gran medida ajenas a la dinámica social y a la informalidad de los agrupamientos de los sectores populares y de la Administración Pública en Venezuela y Colombia.

"Tenían un trabajo bueno, pero tenían una disciplina como demasiado estricta, y llegaba y la gente tenía que estar muy puntual, no había como ese poder fallar. Yo le decía: "a mí me da mucha pena por tí, pero nosotros somos latinos y seguiremos siendo latinos, y tú no tienes porque venir a implantarnos costumbres a la europea, como muy copiadas de Suiza, que los financia a ustedes, porque les han traído esos marcos para que ustedes se organicen en esa estructura. (...) Entonces yo le hacía esa crítica a la compañera, y a ella le molestaba, porque ella ya había sido absorbida por el sistema de esa ONG, que le parecía que si eso no se daba así, tan en ese marco dogmático, estricto, que iba a fallar" (Directivo COPRES, San Cristobal).

Aun intentando adaptarse al lenguaje de la mentalidad burocrática y a los requerimientos de la Administración Pública o de las organizaciones externas de ayuda, el discurso de los directivos de las asociaciones más formalizadas en los barrios de estratos bajos evidencia un funcionamiento organizativo real que no responde a la estructura requerida por las instancias oficiales. Y es que las características de las relaciones sociales en los barrios no concuerdan fácilmente con los criterios de formalidad de las ONGs o con las exigencias de la Administración Pública, aunque incluso ésta diste mucho de regularse con los criterios de formalidad de una Administración típica de los países desarrollados.

De modo complementario, se observa que son las asociaciones donde prima la socialidad y la identificación social por encima de la obtención de beneficios materiales las

que se estructuran de manera más informal y las que gozan de mayor autonomía. En cambio, las que reciben ayuda exterior se ven obligadas a organizarse y actuar sin sobrepasar las líneas marcadas por el Estado o por los "contribuyentes de conciencia" (según la terminología acuñada por Zald y McCartghy), aunque no se corresponda con lo sentido por los residentes.

En las asociaciones de vecinos, concretamente, la formalidad de su estructura organizativa favorece la burocratización y la asunción de funciones por el presidente o la junta directiva de la asociación, lo que tiende a reducir su poder de convocatoria y a inhibir la participación. El presidente es quien debe convocar y dirigir las reuniones, firmar los escritos, acudir a las distintas instancias de la Administración Pública, y todo ello -ligado al valor cultural del presidencialismo presente en las redes de relaciones, como se señaló más arriba- va generando una dinámica de despreocupación y delegación de funciones por parte de los miembros de la asociación.

En realidad, la institucionalización legal de las asociaciones de vecinos, tanto en Colombia como en Venezuela, viene impulsada por el Estado como un medio de formalizar y encauzar la organización y acción de los colectivos barriales. La inscripción oficial y el establecimiento de una determinada estructura organizativa no es sólo una cuestión de eficiencia en la negociación y en la prestación de servicios, es también un mecanismo de control y dominación.<sup>112</sup>

" (...) y por eso nace la acción comunal, para evitar que las soluciones a esos problemas fueran como consecuencia de paros cívicos o de otro tipo de movilizaciones, ¿no? Pero era básicamente buscar el trabajo mancomunado al interior de un territorio cuyos integrantes tuvieran los mismos problemas, las mismas necesidades y buscaran conjuntamente la solución a esos problemas bajo las vías democráticas" (Director del Departamento de Acción comunal).

---

<sup>112</sup> En este sentido se expresa Jesús Ibáñez (Prólogo a Maffesoli, 1991) cuando indica que el poder trata de organizar a la masa, de individualizarla como sujeto para poderlo controlar.

"Esto es una de las primeras cosas que le exigimos a la comunidad: que si no están organizados cuando vienen a plantear el problema, que se organicen" (Presidenta de la Comisión Asuntos Vecinales del Congreso, Venezuela).

Siguiendo esta línea argumental, coincidimos con Roberts (1973) en que no es tanto la pobreza y las características asociadas a ella lo que provoca la fragmentación e impide que los sectores populares se organicen de forma unitaria por los mismos intereses, sino la interacción con otros grupos, la asunción de ideologías o intereses de grupos externos. Es el deseo de agentes externos a la comunidad (Administración Pública, trabajadores sociales, ONGs, Iglesia) de conocer y organizar a los pobladores en la forma en que cuadra con su modelo particular de vida urbana y con sus particulares preocupaciones e intereses lo que fragmenta la organización masiva del barrio.

Como se dijo anteriormente, la acción colectiva organizada formalmente se canaliza a través de dos tipos básicos de organizaciones: las promovidas por agentes del poder y las que tienen su origen en la iniciativa de los propios pobladores. Las primeras, en el caso de las asociaciones de vecinos, son utilizadas para intentar controlar y neutralizar el potencial emancipador de las luchas de los afectados por las necesidades colectivas. Y, en el caso de los colectivos religiosos y ONGs, para orientar de acuerdo a sus principios ideológicos la acción colectiva. En las creadas por iniciativa de los pobladores, se problematiza la cotidianeidad en términos de identificación colectiva y se dispone de mayor autonomía para definir y experimentar otros modelos de valores.

Pero la diversidad organizativa de los barrios no se debe sólo a la intervención de agentes externos, responde también a la variedad de redes sociales y de principios de identificación. De ahí que las coordinadoras y federaciones de asociaciones de vecinos sólo logren parcialmente representar los intereses y los valores disputados en el nivel asociativo local, pues la identificación colectiva es múltiple y raramente se siente representada en una



organización unificada ni en un movimiento social. Por la propia naturaleza de la identificación y de las redes sociales, es imposible encajonarlas en una formulación organizativa o en un proyecto concreto. Más aún si tenemos en cuenta que sólo una parte de las organizaciones existentes en los barrios pretenden la representación social de intereses colectivos y que son muy pocas las que luchan contra un enemigo social, cultural o político definido.

En cualquier caso, el barrio -con sus componentes de homogeneidad social, delimitación espacial y sentido de pertenencia- es la base principal de organización entre los sectores populares. En el contexto de la situación socioeconómica y política de las ciudades capitales de Colombia y Venezuela, la clase social, la etnia o la marginalidad no ofrecen bases sólidas para la creación de organizaciones. El modo de desarrollo (con sus características de heterogeneidad social estructural, amplio sector económico informal, proceso de urbanización acelerado y segregación socioespacial) junto a sistemas políticos de democracia restringida, no proporciona condiciones para la organización si no se integran a nivel de la convivencia local. Un localismo que se convierte en condicionante básico de los patrones de actuación de los sectores populares y que limita su capacidad de acción "política" más allá de circunscripciones espaciales reducidas.

## **5. DINÁMICA DE LOS CONJUNTOS DE ACCIÓN**

Analizados los rasgos característicos de las principales organizaciones, así como su origen y vinculación con los condicionantes estructurales y con las redes sociales de los barrios, podemos pasar a interpretar el proceso de construcción de la acción colectiva. Esta se realiza a través de los denominados conjuntos de acción, que tienen dos componentes básicos: (a) las relaciones entre personas y entidades que (b) intervienen en diversas actividades. Veamos, primero, cómo enfocamos el estudio de las actividades y estrategias de acción.

### **5.1. ACTIVIDADES Y ESTRATEGIAS DE ACCIÓN**

Siendo coherentes con la exposición realizada a lo largo de este capítulo, no podemos reducir el análisis sólo a las actividades desarrolladas por las organizaciones. Sería más lógico agruparlas en función de su nivel organizativo: protestas espontáneas; practicas promovidas por asociaciones informales; y acciones desarrolladas con base en una organización formal. En cualquiera de los tres grupos es fácil encontrar un repertorio muy variado de actividades y de estrategias concretas. Pero la distinción por el nivel organizativo es una más de las posibles, pues las actividades admiten diversas tipificaciones según el criterio que se aplique.

En un sumario repaso de las clasificaciones efectuadas por otros autores, observamos que, desde la perspectiva, por ejemplo, de Cohen (1985), Melucci (1985) o Villasante (1994), hay actividades de gran escala y bien visibles o de pequeña escala y latentes. De los casos encontrados en nuestra investigación, entre las primeras cabría señalar los paros cívicos en Bogotá, la toma de la Catedral por los vecinos de Vallealegre, la movilización masiva en

la Vega por el derrumbe del Cerro de las Madres. Entre las segundas se pueden mencionar estrategias concretas contra la delincuencia, la mejora de infraestructura por autogestión colectiva de los vecinos en todos los barrios de los sectores populares, la lucha contra el cambio de usos del suelo en El Cafetal, la creación de una cooperativa de consumo por una JAC de San Cristobal. Son algunos ejemplos de una gama casi ilimitada de posibilidades de acción.

Si, en cambio, seguimos el enfoque de Tarrow (1989), tendríamos, por un lado, acciones violentas de protestas disruptivas, como las movilizaciones masivas en La Vega por problemas de subida del precio de los transportes colectivos, o el enfrentamiento con los cuerpos de seguridad del Estado en los procesos de invasión de la mayoría de los barrios. Y, por otro lado, acciones pacíficas con procesos de negociación y elaboración de propuestas, cuyos ejemplos más sobresalientes serían los acuerdos de la Asociación de Vecinos de Los Erasos con la Policía y las Instituciones que se asientan en San Bernardino para hacer frente al problema de la delincuencia, o la propuesta de reforma política en pro de la elección uninominal de representantes políticos promovida por la Escuela de Vecinos en la campaña "Queremos Elegir".

Utilizando como criterio de clasificación el efecto en el sistema en su conjunto (Castells, 1986), cabe diferenciar acciones que buscan su transformación revolucionaria y las que sólo pretenden reformarlo. Desde el enfoque de Tilly (1978), por otro lado, las formas de la movilización podrían ser ofensivas, defensivas y preparatorias, y, según las demandas que plantean, se distinguiría entre acciones competitivas, reactivas y proactivas.

Para cada una de las tipologías indicadas, que recogen un simple muestrario de las empleadas entre los investigadores de la acción colectiva y los movimientos sociales, sería fácil encontrar numerosos ejemplos en los ocho barrios estudiados en esta investigación.

Pero, ni es posible dar cuenta en esta tesis doctoral de la multitud de actividades y estrategias concretas implementadas por los diversos conjuntos de acción, ni desde nuestra aproximación teórica tiene interés especial efectuar una clasificación específica de las mismas.

Lo más importante, desde la aproximación teórica de esta Tesis es que: (a) en un proceso de acción colectiva, con o sin organizaciones formalmente estructuradas, de manera simultánea o secuencial, se producen una diversidad de acciones factibles de clasificar en cualquiera de las tipificaciones mencionadas; (b) todas las prácticas implican alguna forma de interacción y articulación entre actores que ocupan posiciones dispares en la escala de poder; y (c) el estudio de sus efectos depende de cuál sea la dimensión que se tome en cuenta en la acción y los parámetros de evaluación de su éxito o fracaso.

Todo ello avala la argumentación planteada en el modelo teórico respecto a que el análisis de las actividades concretas se debe integrar en la totalidad del proceso de la acción colectiva y en los conjuntos de acción que la desarrollan. En lugar de estudiar y tipificar las actividades de forma aislada, se han de observar en conexión con los actores, es decir, en el contexto de la estructura de las redes asociativas y como resultado de los procesos de negociación e interacción que se producen entre los participantes en la acción. Y lo hacemos, además, con la intención de descubrir las conductas y sentidos que subyacen en la totalidad del proceso, que normalmente muy incluye diversas actividades con sentidos en apariencia dispares.

## 5.2. TIPOS DE CONJUNTOS DE ACCIÓN

Recordemos que los conjuntos de acción representan estructuras de redes concretas que emergen del análisis de las relaciones entre las organizaciones de base territorial, las

redes sociales de los barrios y las organizaciones externas. Tales conjuntos son estructuras dinámicas, en constante movimiento, que a veces se manifiestan en acciones bien visibles - movilizaciones masivas, por ejemplo-, pero que, por lo general, desarrollan su acción de forma mucho más sencilla y sobria en la vida cotidiana. Del mismo modo, ni los componentes ni la estructura de la red son permanentes, cambian en función del proceso de la acción y de la evolución de las relaciones.

### **Conjuntos de acción de base.**

En el estudio de casos se observa que la red más simple la constituyen conjuntos de acción que no incluyen como componente ningún tipo de organización formal. Hay, más bien, un grupo dirigente cuyo funcionamiento no se rige por el orden normativo propio de las organizaciones, y que se configura en base a una red predominante y a la conexión de ésta con las personas que ocupan posiciones centrales en alguna de las otras redes. La estructura reticular, que podemos denominar conjunto de acción **de base**, se caracteriza por la presencia de relaciones fuertes entre el grupo dirigente de la acción y una o varias redes sociales primarias. En todo caso, su constitución se enmarca en identificaciones basadas en la homogeneidad social (en la escala de estratificación) y la territorialidad. Ejemplos de estos conjuntos de base se aprecian en los inicios de los barrios de invasión, en las acciones realizadas por el desaparecido Movimiento de Integración Comunitaria (MIC) en El Cafetal y por el grupo cultural Autóctono en La Vega.

Por lo que se refiere al primero de los casos, los conjuntos de base constituidos en los inicios de los barrios de invasión, su formación viene precedida por actividades autogestionarias y sin relación oficial -puede darse de forma subrepticia- con la Administración Pública. Así, por ejemplo, las redes familiares o las de amistad se arreglan

para levantar con impresionante rapidez la estructura básica de la vivienda, evitando la presencia de la policía o enfrentándose a ella. De modo similar actúan para conseguir conexión ilegal con la red eléctrica y de acueducto. Como continuación de esas prácticas se conforma el grupo dirigente y el conjunto de acción de base, que se expresa tanto en negociaciones entre los vecinos para ordenar la ocupación del espacio, como en actos de defensa frente a las amenazas de desalojo o en manifestaciones y movilizaciones reivindicativas. Las acciones concretas dirigidas hacia el exterior tienen por eje demandas de derecho a la vivienda y de dotación de la infraestructura y servicios urbanos más elementales, y pretenden conseguir ayuda de instituciones externas que dispongan de recursos. En general, las actividades tienen un gran poder de convocatoria y de integración comunitaria, son muy participativas, asamblearias y sin división político/partidista.

Los otros dos casos de conjuntos de acción de base, los formados con la participación del MIC o del Grupo Autóctono, nacen una vez consolidado el asentamiento. Aunque pertenecen a distintos estratos sociales, ambos tienen en común que su red de origen se configura por contenidos de amistad, la composición social es sobre todo juvenil y actúan prioritariamente en el campo cultural, orientándose más hacia la autogestión de los interesados que a la obtención de ayuda de agentes externos. También son rasgos comunes la importancia concedida a las relaciones horizontales y democráticas, a la implicación personal y afectiva de los participantes en las acciones, al valor de éstas en sí mismas y a la promoción de identificación comunitaria.

"No se tenía mucha idea de lo que se quería, sencillamente, de hacer un trabajo comunitario en los sectores medios, que en esos días estaba muy mal visto estar en los sectores medios. (...) La idea del MIC era un movimiento que promovía organización, o sea, no era crecer como movimiento. Se tenía en principio la idea de que había un límite de crecimiento ideal para que hubiera unas relaciones cara a cara, democráticas, en el movimiento, y que lo que había que hacer era promover la creación de otro tipo de organizaciones sociales. (...) La idea era crear una comunidad más integrada, hacer un trabajo en los sectores medios y hacer como una especie de referencia de trabajo comunitario en El Cafetal, que sirviera para que en otros

sectores parecidos de la ciudad surgieran experiencias afines" (miembro del desaparecido Movimiento de Integración Comunitaria, El Cafetal).

La acción colectiva de los tres casos de conjuntos de acción de base, que se expresa en prácticas concretas muy variadas, da cuenta de una red informal de relaciones y un ambiente de socialidad fundamental, donde las actividades sirven como mecanismo de integración social y de identificación colectiva. En el proceso de la acción se consolidan, cambian, emergen posiciones de la nueva red constituida en base a asuntos colectivos, pero siempre vinculadas con las redes sociales de la vida cotidiana y con la convivencia en un espacio física y simbólicamente delimitado.

### **Conjuntos de acción comunitarios y gestionistas.**

Sin embargo, esta situación sin una organización formal es coyuntural. Como vimos anteriormente, la organización formal suele surgir en el proceso de la acción colectiva como resultado, sobre todo, de la intervención de agentes externos. Una vez constituida, en función de las relaciones que se dan entre la base social y la organización, encontramos dos tipos de conjuntos de acción. El que denominamos **comunitario** se caracteriza porque las relaciones entre la organización y los vecinos se dan en un ámbito muy poco formalizado, característico de la vida cotidiana en los barrios populares. Se trata de relaciones fuertes en cuanto que se basan, fundamentalmente, en el contacto cara a cara, frecuente, intenso y emocional, en el contexto de un hondo sentido de identificación colectiva del barrio. La densidad de las relaciones de los directivos de la asociación entre los vecinos es alta, y su contenido no se ciñe al campo de interés que la distingue, sino que abarca cualquier cuestión relacionada con la vida cotidiana de los habitantes del barrio. Todo ello es posible por la multiplicidad de lazos y conexiones entre las diversas redes que se articulan en la organización.

"Nosotros agarramos, hacemos panfletos para informar a la comunidad y son nuestros niños los que lo reparten de casa en casa. Y como todos nos vemos, si bien es cierto, en la capilla, en el abastos, en la calle, toda la comunidad está informada de lo que pasa aquí" (Directiva A.V. Los Erasos).

Los ejemplos más claros de este tipo de conjunto lo ofrecen los formados con la intervención de las asociaciones de vecinos de Los Erasos y de Vallealegre en Caracas, las Juntas de Acción Comunal de Jerusalem en Bogotá, y los colectivos religiosos (tanto las comunidades católicas de base como las sectas protestantes) de los barrios populares de ambas ciudades. Resalta en todos ellos la elevada participación de los vecinos en una gran diversidad de actividades, en las que se combinan formas de acción y negociación institucionales y no institucionales, siendo mayoritaria la presencia de hombres en las primeras y de mujeres y adolescentes en las segundas.

En general, los conjuntos comunitarios formados con asociaciones de vecinos conceden atención prioritaria a los problemas de vivienda y urbanísticos. Sin embargo, las actividades que llevan a cabo en esos campos implican un componente de integración e identificación colectiva básico, como lo demuestra el hecho de que realicen actos muy diversos y no centrados en tales problemas. Se entrelazan, por ejemplo, actividades como traer a una autoridad a visitar el asentamiento, realizar una asamblea para tratar de acordar la estrategia a seguir en la legalización del barrio, hacer charlas sobre educación familiar, organizar un campeonato deportivo, celebrar una festividad. Y todo ello sin que existan saltos cualitativos o incompatibilidades entre unos tipos de eventos y otros, formando más bien un proceso de acción colectiva que los vecinos perciben como natural y lógico. En este proceso merece la pena destacar que, por lo general, frente a la funcionalidad inicial de integración e identificación social que conllevan las actividades dirigidas a la problemática de la vivienda



y de los equipamientos urbanos, con el paso del tiempo y la intervención de agentes externos acaban incidiendo en su fragmentación y división.

En los conjuntos de acción comunitarios formados con los colectivos religiosos destacan acciones expresivas, de reafirmación del colectivo y defensa moral, contando con una alta participación de las mujeres. Las celebraciones y ritos alientan la religión, el énfasis en el sentimiento común y la prevalencia del convivir sobre el objetivo a conseguir. Incluso las actividades más instrumentales (servicios de educación no reglada, ayuda a los ancianos, talleres de formación técnica, movilizaciones reivindicativas, etc.) efectuadas sobre todo por las comunidades católicas de base, están impregnadas de la revalorización de la convivencia y de la concepción del pueblo como comunidad. Pero todo ello no significa descartar un componente ideológico de los núcleos directivos de la acción -inapreciable, en cambio, en la mayoría de los dirigentes de las asociaciones de vecinos-, que cabría sintetizar en el pensamiento que se conoce como "Teología de la Liberación".

En el otro tipo de conjunto de acción, que denominamos **gestionista**, las relaciones entre la base social y la organización formal son poco frecuentes, no suponen el contacto personal directo ni implican un componente emocional relevante. La densidad de las relaciones de los directivos al interior del barrio y su índice de centralidad son bajos. La organización, en estos casos, no recoge o articula a las distintas redes sociales, pero promueve como ninguna otra la identificación colectiva de los residentes. Esta estructura de red corresponde a las relaciones de la base social y las asociaciones de vecinos de los estratos sociales altos de Caracas.

Sus actividades se concentran en asuntos de tipo urbanístico y de seguridad ciudadana y la participación de la base social es mínima. Las actividades que ejecutan consisten más en "manifiestos" (escritos a la prensa, edición de folletos, pancartas, denuncias judiciales)

que en manifestaciones. Para cubrir la deficiencia de conexión personal con los vecinos y lograr una alta repercusión pública de la acción, se recurre a los medios de comunicación, algunos de cuyos profesionales viven o tienen relación con las asociaciones de las urbanizaciones. Los "mass media" pasan a convertirse, por un lado, en instancia fundamental de divulgación y presión pública -en especial la prensa- y, por otro, -sobre todo a través de la televisión y la radio- en medios de promover la identificación comunitaria y de conseguir autoestima y protagonismo social en el barrio y entre el público en general.

### **Conjuntos de acción autónomo, clientelista y tecnocrático.**

Pero, como dijimos más arriba, los conjuntos de acción son estructuras dinámicas y cambiantes, de modo que para determinadas acciones o en ciertos períodos cambia la estructura de la red. Así, los conjuntos de acción comunitario y gestionista funcionan a veces con independencia de las organizaciones externas, pero, en la mayoría de las ocasiones, especialmente cuando se requieren recursos no disponibles en el barrio, se relacionan con organizaciones del poder, dando lugar a nuevos tipos de conjuntos de acción que guardan estrecha vinculación con los anteriores.

En el que llamaremos conjunto de acción **autónomo**, las relaciones de la asociación con las organizaciones externas son débiles y se producen generalmente en un ámbito exterior a la comunidad. Por el contrario, son fuertes y con alta densidad las relaciones del grupo directivo de la asociación y la base social. En las actividades que ejecutan se produce una alta participación de los vecinos, siendo los sectores tradicionalmente más marginados de la toma de decisiones los que adquieren un papel preponderante, sobre todo las mujeres, aunque sea también notable la presencia de jóvenes.

En este caso se da una compenetración de la base social con los grupos directivos, manteniendo autonomía del Estado o con una relación la mayoría de las veces de carácter beligerante. Se podrían citar como ejemplos concretos de este tipo de red a los conjuntos formados en muchas de las actividades que se desarrollan con participación de alguna de las Juntas de Acción Comunal o de la Fundación Desarrollo de Jerusalem (el barrio colombiano de reciente asentamiento); en ciertas asociaciones de vecinos de La Vega, en Caracas; y en los colectivos vinculados a las comunidades católicas de base.

Respecto a esta estructura de red, encontramos otra cuya diferencia básica estriba en que las relaciones de los directivos de la asociación con las organizaciones del poder es fuerte, generando un conjunto de acción distinto, con importantes repercusiones respecto a los horizontes implícitos que conlleva la acción. En este conjunto, que podemos denominar **clientelista**, el intermediario entre la base social y las instituciones del poder goza de una posición de puente privilegiada, que le permite obtener comisiones relativamente importantes en función de lo imprescindible que sea su función de intermediación o puente.<sup>113</sup> Ejemplos concretos de este tipo se dan en torno a la mayoría de las asociaciones de vecinos de los barrios consolidados de los sectores populares de Bogotá y, en menor número, de Caracas.

Sus acciones concretas suelen atraer escasa participación y son de tipo institucional, adaptadas a los requerimientos del poder: escritos y visistas a distintos organismos de la Administración Pública, reparto de responsabilidades entre el Estado y los vecinos para resolver los problemas de infraestructura y servicios urbanos. Sin embargo, es preciso señalar que cuando la intermediación de la asociación fracasa en la obtención de bienes y servicios básicos para la colectividad, se recurre a la presión directa de la base social sobre el Estado. Tal presión se expresa por lo común en movilizaciones masivas, que suelen hacerse en

---

<sup>113</sup> Esta figura de intermediación sería equiparable al "broker" definido por Marsden (1982).

lugares simbólicos del barrio o de la ciudad y muy transitados, con el fin de lograr una amplia repercusión pública y la atención de los medios de comunicación.

Por otro lado, en las urbanizaciones de estratos altos y en algunas subunidades zonales de barrios populares consolidados, a las relaciones débiles de los directivos de la asociación con las organizaciones del poder se añaden relaciones débiles, también, con la base social, lo que conforma conjuntos de acción que llamaremos **tecnocráticos**. Sus actividades (negociación y convenios con la policía para frenar la delincuencia, denuncias públicas y/o judiciales contra el cambio de usos del suelo, asesoría legal a los vecinos en problemas de tipo urbano) se dirigen hacia la solución de problemas colectivos, pero cuentan con una escasa participación de la base social. En algunos casos se prestan también otros servicios cuya intencionalidad consiste en facilitar la comunicación y la integración de los residentes, como ocurre con la Asociación de Vecinos que se ocupa del cuidado del parque de "El Buen Vecino", que se oferta para la celebración de fiestas, cumpleaños o competencias infantiles.

Por la estructura de la red de relaciones y las actividades que llevan a cabo, cabría *incluir en este mismo tipo de conjunto a las ONGs contactadas en los barrios de Bogotá, San Cristobal y Jerusalem*. Por lo general ejecutan proyectos y actividades asistenciales en beneficio de los sectores populares (fomento de empleo, educación, cursos de formación técnica, apoyo financiero y técnico en la construcción de las viviendas), pero las relaciones con ellos son débiles y los beneficiarios no intervienen en la toma de decisiones básicas. No obstante, como resultado de las actividades de estos conjuntos de acción, suelen surgir grupos que adquieren independencia de la ONG y forman estructuras de red más parecidas a lo que hemos denominado conjuntos de acción autónomos.

## **Conjuntos de acción de alianzas locales y conflicto entre organizaciones.**

Hasta aquí hemos visto conjuntos de acción que únicamente incluyen una organización. Sin embargo, en todas las zonas estudiadas se establecen vinculaciones entre las organizaciones locales. En algunos casos se llegan a formalizar, constituyendo las coordinadoras zonales que hemos examinado en un apartado anterior: CORACAFE en El Cafetal, FREINDECO en La Vega y la Coordinadora de JAC en San Cristobal. En otros, la coordinación no está reglamentada pero funciona intensamente en la práctica, como sucede con las Juntas de Acción Comunal de Jerusalem.

Por ello, sin dejar de ser relevante la coordinación formal, lo más significativo son las relaciones que realmente se desarrollan entre las organizaciones. En este sentido, en referencia a la hipótesis de Granovetter de la "fuerza de las relaciones débiles", se comprueba, en efecto, que la conexión entre organizaciones de estratos altos se realiza mediante relaciones débiles. Pero, en contra de su tesis de que en los sectores populares las relaciones débiles no son puentes, se observa que, sea a través de las redes sociales primarias sea a través de la propia red asociativa, son las relaciones débiles las que conectan a las diversas organizaciones que existen en una barriada. Por otra parte, parece cierto que cuando las relaciones entre dos o más organizaciones son fuertes, conllevan cierta superposición organizativa, como se pone de manifiesto en las relaciones entre Fundación Desarrollo y la JAC de Potosí, en el barrio Jerusalem, y entre el comité político de un partido extraparlamentario, un colectivo religioso y una asociación de vecinos en la Vega.

Salvo en estos casos de relaciones fuertes entre varias organizaciones, la vinculación no mantiene regularidad, ni siquiera en las coordinadoras formalizadas. Atraviesa, más bien, por distintas coyunturas en las que cambian los componentes y la estructura concreta de la red. Por lo general, se mantiene como un conjunto de acción potencial, que sólo se activa

en ocasiones puntuales para hacer frente a problemas de gravedad o por iniciativa de las organizaciones que ocupan posiciones centrales en la red asociativa. Pero la posibilidad de acción mediante la alianza local está siempre presente, pues se inscribe en la identificación colectiva del conjunto de la barriada y, de un modo informal, se mantiene en contacto a través de las redes sociales.

Los ejemplos de este tipo de conjuntos de acción, que podemos denominar de **alianzas locales**, los proporcionan las mencionadas coordinadoras zonales de asociaciones de vecinos, el movimiento político Decisión Ciudadana, y la red formada por las JAC de Jersusalem. En las coordinadoras formalmente establecidas (CORACAFE, FREINDECO y la coordinadora de la Alcaldía de San cristobal), se observa una tendencia a la burocratización, que acarrea el debilitamiento de la participación y las relaciones con la base social, así como la preferencia por acciones de tipo gestionista, asistencial o tecnocrático. No ocurre lo mismo en el barrio de estratos bajos y de reciente asentamiento (Jerusalem) de Bogotá, donde la coordinación no formal entre las JAC dinamiza las prácticas de cada una de ellas y contribuye a reforzar la participación de la base social.

Una característica importante de estas redes es la centralidad de alguna organización y, consiguientemente, de sus directivos. Tal era el caso del asesinado dirigente principal de la JAC de Potosí entre las JAC de Jerusalem, de Asochuao en CORACAFE y del grupo promotor de FREINDECO en La Vega. Centralidad que les otorga capacidad para movilizar la red y para influir en la conducta del resto de las organizaciones.

Por otro lado, las asociaciones de vecinos no clientelistas (todas las de El Cafetal y algunas de La Vega y de San Cristobal) integradas en las citadas coordinadoras, asumen la coordinación no como unidad de organización, sino como estrategia eficaz en la consecución de objetivos concretos y puntuales. Aunque los entrevistados dicen valorar la unidad

organizativa como el instrumento adecuado para la consecución de objetivos -se suele rememorar, como ejemplo mítico, la experiencia de la acción colectiva en los inicios del barrio- en la práctica cotidiana se desarrolla la diversidad. Por debajo de un discurso uniformista late el celo por la autonomía y la diversidad asociativa, que sólo para asuntos puntuales se conforma en alianza local.

Un hecho teóricamente significativo de los conjuntos de acción de alianzas locales es su adscripción a un barrio determinado, entendido éste como colectividad social homogénea, espacialmente delimitada y con un sentido de pertenencia comunitario. Así lo confirma el movimiento político Decisión Ciudadana, que se compone en base a las asociaciones de vecinos de El Cafetal y que sólo presenta candidatos a las elecciones locales por el municipio Baruta, al cual pertenecen. El éxito electoral de este conjunto de acción demuestra que a pesar de la escasa vinculación de las asociaciones de vecinos con la base social en los estratos altos, representan intereses y tienen una aceptación mucho mayor de lo que cabría derivar de los niveles de participación colectiva en las asociaciones vecinales. Y, desde otro punto de vista, viene a probar que las asociaciones de vecinos y los conjuntos de acción de alianzas locales constituyen un escuela de formación de líderes políticos.

Sin embargo, en la zona polarizada de Los Erasos-San Bernardino encontramos una variación de esta adscripción barrial de los conjuntos de acción de alianzas locales. En efecto, aunque guiados por diferentes objetivos, se establece una relación de cooperación entre organizaciones de barrios de distinto estrato social: la Asociación de Vecinos de Los Erasos, por un lado, y la Asociación de Vecinos de San Bernardino y algunas Instituciones y empresas de la zona (además de la policía metropolitana y la Gobernación del Distrito Federal), por otro.

La estrategia puesta en práctica, de una riqueza y complejidad que no podemos desarrollar aquí por razones de espacio, consiste básicamente en que la Asociación de Vecinos de los Erasos contribuye a erradicar la delincuencia a cambio de que el resto de las Instituciones colaboren en proporcionar empleo a los vecinos y presionen ante la Gobernación para que el barrio sea remodelado. Se trata, en lo fundamental, de una estrategia de cooperación que enfrenta problemas y persigue objetivos dispares. Para los Erasos el objetivo consiste en evitar el desalojo y conseguir la remodelación del barrio. Para el resto de los partícipes, la acción colectiva se dirige a reducir la delincuencia y evitar riesgos a los vecinos de la zona de estratos medios y a los clientes que acuden a los servicios de las empresas e Instituciones locales. Por todo ello, no estamos ante un conjunto de acción de alianzas locales por objetivos comunes, sino ante una estrategia de mutuo interés para los dos barrios, pero carente del principio de identificación que articula a tales conjuntos de acción.

Un ejemplo, por otro lado, que viene a refutar la citada tesis de Granovetter sobre el encapsulamiento de los barrios populares, de la que se derivarían dificultades de desarrollo por no disponer de contactos que permitan el acceso a la ventajas existentes en el exterior. Aquí se observa lo contrario. Si hay algún barrio en esta investigación que destaque por la presencia de relaciones fuertes y superposición de las redes sociales (el denominado encapsulamiento) es Los Erasos, pero, paralelamente, en ningún otro caso se aprecia como en éste la conexión con personas del exterior del barrio y su instrumentalización para acceder a los posibles recursos externos.

En definitiva, en todos los barrios existe diversidad organizativa y accesibilidad mediante relaciones débiles entre las organizaciones. Sin embargo, la confianza personal y la lealtad en que se sustenta el liderazgo local, y la desconfianza y la sospecha intergrupos que apreciábamos en el análisis de la vida cotidiana, sobre todo en Bogotá, inciden negativamente en las relaciones entre organizaciones. En este sentido, los conjuntos de acción



de alianzas locales no sólo serían puntuales por razones de defensa de la autonomía de cada organización, sino por la dificultad de extender el liderazgo más allá de las redes locales y de contrarrestar la desconfianza intergrupos, en especial cuando entran en juego organizaciones clientelistas. Y dado que tales rasgos de las relaciones en la vida cotidiana se hallan acentuados en Colombia -recuérdese lo dicho al respecto en el capítulo anterior-, esas mismas razones explicarían que en Bogotá sean bastante excepcionales las alianzas locales.

En contra de la alianza local actúa también la prioridad de la identificación colectiva de los vecinos del vecindario, pues en el marco de las identificaciones múltiples que se señalaron, las asociaciones de vecinos priman la identificación colectiva a escala de cada vecindario o microbarrio sobre la identificación más difusa del conjunto de la zona. El ejemplo quizá más claro lo ofrecen las asociaciones de vecinos de las urbanizaciones de quintas en El Cafetal, que por lo general permanecen al margen de la dinámica coordinadora de CORACAFE.

El problema se agrava cuando, incluso compartiendo objetivos similares en lo fundamental, las relaciones interorganizativas son de conflicto, como ocurre con las asociaciones de El Tunal, y con la Fundación Social y Fundación Desarrollo en Jerusalem. Un hecho que refleja tanto el personalismo de la dirección de las organizaciones como la existencia de estrategias y de conductas de actuación dispares, y que afecta a las redes sociales y al sentido de identificación colectiva barrial, llegando a provocar su fragmentación y la ruptura de solidaridades.

Si comparamos este fenómeno de oposición asociativa con la situación de otros barrios, podremos encontrar rasgos específicos que nos ayuden a explicarlo. Descubrimos, así, que de las cuatro zonas estudiadas en cada ciudad, esta fragmentación y oposición adquiere niveles extremos en dos barrios de Bogotá, siendo uno de ellos, además, el único

de los ocho investigados que nace por promoción oficial. Y, por otro lado, que son asociaciones creadas por iniciativa de agentes externos las que entran en un enfrentamiento más abierto.

Estos rasgos peculiares de los casos en que se produce oposición interasociativa se podrían explicar en función del análisis efectuado en capítulos anteriores. Ya hemos indicado que la fragmentación asociativa en el barrio construido por promoción oficial se debe, entre otras razones, a la instauración de organizaciones que no se fundamentan en la preexistencia y articulación de redes sociales primarias. Por otro lado, el presidencialismo de las asociaciones -perceptible también en la historia de Colombia y Venezuela, en la vida cotidiana de sus barrios y en el régimen político-, explica que el antagonismo personal agrave el enfrentamiento de las organizaciones. Teniendo en cuenta, por otra parte, el alto grado de adhesión incondicional presente en los agrupamientos sociales colombianos, la radicalidad de los planteamientos de las organizaciones no partidistas y la tendencia a dirimir los conflictos por vías violentas, tampoco parece extraño que la pugna más radical entre organizaciones se produzca particularmente en Bogotá. Por último, podríamos argüir que la inserción de agentes externos empeñados en organizar a los sectores populares en función de sus propios valores y criterios, prescindiendo de incentivar la participación en la toma de las decisiones fundamentales, conlleva a medio plazo la lucha entre asociaciones y repercute negativamente en la integración social del barrio.

### **Conjuntos de acción de alianzas supralocales**

Frente a las peculiaridades encontradas en Bogotá, también requiere una explicación el hecho de que sea específicamente en Caracas donde se configuran las redes asociativas más

complejas, que incluyen organizaciones externas a los barrios, y que denominaremos conjuntos de acción de alianzas supralocales.

En un apartado anterior hemos visto cuáles eran esas organizaciones: Federación de Asociaciones y Comunidades Urbanas (FACUR) de Caracas, Confederación Nacional de Federaciones de Asociaciones de Vecinos (CONFEVECINOS), Escuela de Vecinos y las coordinadoras nacionales de Asociaciones de Vecinos impulsadas por los dos partidos políticos tradicionales. Lo que ahora nos interesa es conocer su articulación con el resto de los participantes en la acción colectiva y las actividades que realizan, es decir, los conjuntos de acción en los que intervienen.

Las relaciones entre las citadas federaciones y las asociaciones de los barrios se concentra, en términos generales, en los sectores de estratos sociales medios y altos. Tal es el caso de FACUR, la federación más antigua y públicamente conocida de las que conforman la red asociativa vecinal, y CONFEVECINOS, mucho más reciente y de ámbito nacional. Como se dijo, ambas están dirigidas por miembros de asociaciones de los sectores medios y altos, que es de donde surgen y con quienes mantienen relaciones más fuertes. La conexión con las asociaciones de los estratos bajos es débil y se asocia con cuestiones de tipo asistencial y de asesoramiento técnico.

Su carácter federativo les confiere una posición central de intermediación entre las asociaciones locales y las organizaciones del poder. Pero, al mismo tiempo, las relaciones débiles y el escaso nivel de representación real respecto a las Asociaciones de Vecinos de los estratos bajos merma esa capacidad de intermediación y de movilización social. Como consecuencia lógica, la mayoría de las actividades de los conjuntos de acción de alianzas supralocales son de tipo institucional y se ubican dentro de los límites legales establecidos por el Estado. Denuncias públicas y judiciales, elaboración de propuestas de reforma del

sistema político, negociación de las mismas en diversas instancias del Estado, son los mecanismos más habituales utilizados en la acción colectiva. La presión ante el poder, sea a través de relaciones personalizadas sea por los medios de comunicación o por vías institucionales y reglamentadas, se ejerce con una escasa participación e implicación de las bases sociales. La participación en las actividades concretas queda reducida a algunos directivos de asociaciones de los estratos medios y altos, y no se utilizan fórmulas de presión no institucionales. Las bases sociales apenas se movilizan y menos aún en los sectores populares, cuyo apoyo a las propuestas de los dirigentes de la federación se avala con la recogida de firmas.

Por otro lado, tal vez sea la Escuela de Vecinos la que participa en una red más amplia y compuesta por asociaciones de todos los estratos sociales. Por sus funciones de asesoramiento, apoyo y formación de las organizaciones vecinales, y por su participación en CONFEVECINOS, ocupa una posición central en la red asociativa. Al mismo tiempo, el disponer de programas de televisión y radio le permite propagar una imagen pública de apoyo al movimiento vecinal y de protagonista principal del mismo. Sin embargo, más que representante del movimiento vecinal, la Escuela de Vecinos es uno de los resultados de la organización y acción colectiva de los conjuntos de acción locales de los estratos sociales altos, que en virtud de su posición central pasa a influir decisivamente en los contenidos y valores del fenómeno asociativo vecinal.

La centralidad de los grupos directivos de FACUR, la Escuela de Vecinos, CONFEVECINOS y el movimiento político Decisión Ciudadana, les concede una posición privilegiada como motores de la dinámica asociativa de los sectores sociales medios y altos. Sus dirigentes adquieren un papel protagonista en la formación de opinión y de articulación de la red asociativa, pero básicamente respecto a dichos sectores sociales. Una situación que, pese al discurso universalista y pretendidamente representativo de todo el conjunto de

asociaciones de vecinos, viene a confirmar la brecha abierta entre estratos sociales y la consiguiente incapacidad de articulación de las asociaciones de cada uno de ellos.<sup>114</sup>

Existe, en definitiva, una amplia heterogeneidad asociativa y ausencia de coordinación y de representatividad real de las organizaciones supralocales respecto a las locales. Se podría hablar de una estructura de red completa que interactúa sin anular la dinámica de los conjuntos de acción locales. Es más, a pesar de la vinculación entre los conjuntos de acción locales de los estratos medios/altos y los que superan una circunscripción determinada, manejan dos lógicas distintas en lo esencial. Los primeros se mueven en la lógica de las redes sociales, la socialidad y la convivencia en espacios señalizados. Los supralocales lo hacen en la lógica de la racionalidad, actúan básicamente en ámbitos institucionales y extracomunitarios, desvinculados de la convivencia en el espacio y de los referentes simbólicos que contextualizan a los conjuntos de acción locales.

Para terminar este apartado, podemos concluir muy brevemente que los condicionantes principales de la constitución de los conjuntos de acción son la estructura de redes sociales, las carencias o necesidades sentidas por la población, la intervención de agentes externos y el funcionamiento del sistema político y económico. Así lo indica, en efecto, el hecho de que los tipos de conjuntos de acción de base, comunitarios, autónomos y clientelista se produzcan en los sectores populares y en consonancia con el proceso de consolidación del asentamiento, mientras que los de tipo gestionista se dan en los estratos altos. Es decir, los valores y redes sociales de la vida cotidiana en los barrios de cada estrato social constituyen la base de formación de los conjuntos de acción. Pero, sobre estas redes sociales, son las necesidades sentidas como colectivas por la población de cada estrato social

---

<sup>114</sup> Aunque no pase de ser una simple especulación que requiere un análisis más detenido y fundado, estos intentos de federación y representación parecen apuntar el interés de algunos sectores de los estratos altos en reconstruir y afianzar su hegemonía sobre unas bases distintas y renovadoras de aquellas en las que se fundan los partidos políticos tradicionales.

las que posibilitan la intervención de agentes externos que, para mantenerse como poder, tratan de controlar la articulación asociativa del barrio.

Por otro lado, los cambios de unos tipos de conjuntos de acción a otros vienen facilitados por la relativa informalidad o escasa definición formal y aceptada como legítima de las relaciones y el funcionamiento de las organizaciones económicas, políticas y de la Administración Pública. Cuando las relaciones de la población de los barrios con las organizaciones del poder están debilmente estructuradas y formalizadas, los participantes en la acción colectiva tienen relativa libertad para redefinir los actores pertinentes de la acción. Una situación de informalidad característica de Colombia y Venezuela y de Bogotá y Caracas, que permite a los participantes en una acción redefinir su campo de relaciones (en un asunto de disputa concreto) incluyendo o marginando a otras personas, grupos u organizaciones que, presumiblemente y por diversos medios, pueden afectar a la consecución de los objetivos.

## **6. OBJETIVOS, CONDUCTAS Y SENTIDOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA**

Analizadas las organizaciones, las redes asociativas y las acciones que desarrollan, nos planteamos ahora el problema de las conductas y sentidos implícitos en el proceso de construcción de la acción colectiva. Por último, para completar el esquema de nuestra investigación, finalizaremos este capítulo tratando de evaluar y dar razón de su potencialidad.

Para tales propósitos conviene replantear algunos resultados del estudio realizado hasta aquí. En primer lugar, ya que los investigadores tienden a olvidarlo con excesiva frecuencia, es preciso recalcar que el sentido de la acción colectiva no se agota en sus objetivos explícitos y más evidentes. Es más, tampoco los objetivos latentes que a través del análisis se descubren en los conjuntos de acción son suficientes para comprender el sentido de la acción colectiva. Los objetivos e intereses manifiestos y latentes de una organización o de una acción colectiva se encuadran en visiones del mundo, en valores y patrones sociales que constituyen el verdadero sentido de la acción. Por ello, articulado con el estudio de los objetivos debe discurrir el de los medios: organización, recursos, actividades, pues ni los objetivos ni el modo se justifican de forma independiente. La persecución de un mismo fin con medios contrapuestos y a través de distintos conjuntos de acción modifica el sentido de tal fin.

### **6.1. DIVERSIDAD DE OBJETIVOS**

No obstante, aun siendo insuficientes para la comprensión de las conductas y sentidos de la acción colectiva, tanto los objetivos manifiestos como los latentes son uno de sus indicadores básicos. Por consiguiente, parece pertinente revisar los objetivos descubiertos en el análisis de los conjuntos de acción y cómo se definen en el proceso de la acción colectiva.

A este nivel, frente al énfasis habitual de que las acciones de las organizaciones de base territorial se concentran en reivindicaciones de consumo urbano, hay que subrayar que en el caso de Bogotá y Caracas el fenómeno asociativo recoge una amplia variedad de asociaciones y colectivos, cada uno de los cuales persigue diversos objetivos. Actúan grupos deportivos, culturales, religiosos, ONGs e, incluso, las propias asociaciones de vecinos, que se integran en conjuntos de acción cuyos objetivos se enmarcan en un desarrollo humano multidimensional (relaciones familiares, moralidad, convivencia, integración comunitaria, formación técnica, lucha contra la delincuencia, ocio y entretenimiento).<sup>115</sup>

Por otro lado, como se vió más arriba, los objetivos no permanecen inmutables, sino que cambian y se redefinen en el proceso de la acción colectiva y en el marco del conjunto de acción que la lleva a cabo. La prioridad concedida por una organización a un asunto determinado y los objetivos que respecto al mismo se propugnan, tienen que ver con los intereses de su red de origen, con el principio de identificación colectiva y con el tipo de conjunto de acción en el que intervienen. En este sentido, resultan determinantes las categorías sociales que tienen mayor participación en el conjunto de acción y la presencia de agentes externos.

Por otra parte, se constata la formulación de objetivos diferentes en función de que los conjuntos de acción sean locales o supralocales. En los primeros, la problemática y los objetivos se circunscriben a asuntos de la vida cotidiana y, por lo general, se plantean para el presente o para un futuro inmediato. En los conjuntos de acción supralocales los objetivos pueden vincularse también con cuestiones cotidianas y locales, pero, en los pocos casos que

---

<sup>115</sup> El ejemplo paradigmático lo constituyen las comunidades católicas de base: "Una comunidad [católica o eclesial de base] no es un grupo especializado, con un campo de intereses y de praxis reducido. Sus relaciones internas impregnan y se interesan por todas las áreas más significativas de la vida de sus miembros: lo familiar y lo social, lo religioso y lo político, las carencias y las necesidades, lo lúdico y lo festivo" (Centro Gumilla, 1987).



así ocurre, lo local se comprende desde una perspectiva de generalidad. No importa tanto lo concreto y cotidiano en sí como su significado y potencialidad en el contexto global en que se inscribe. La primacía dada a lo político, la programación, la elaboración de proyectos, la institucionalización, el movimiento social y público, dan cuenta de un posicionamiento abstracto y distante que se asemeja más al paradigma político-económico que al estético-religioso característico de los conjuntos de acción locales.

Se comprueba, en definitiva, un cambio del vector principal que articula a las redes asociativas locales y a las extralocales. De la convivencia y la emoción compartida, de lo familiar y cotidiano propio de los conjuntos de acción locales, se pasa a lo racional y abstracto, a la ideología y el proyecto de los conjuntos de acción supralocales. En un caso la percepción de la problemática vecinal se circunscribe al ámbito puramente comunitario y los objetivos se inscriben en las coordenadas de la socialidad, en el otro se trasciende ese ámbito y se elaboran proyectos político-ideológicos que implican la toma en consideración del conjunto del sistema.

En consecuencia, más que desempeñar una representatividad pública de los intereses de las asociaciones locales, lo que hacen las organizaciones supralocales y las federaciones es reformular y transformar con otros códigos los objetivos perseguidos por aquellas, en las cuales tienen su origen. Se podría argumentar que el distanciamiento y la formación de un punto de referencia interior/exterior (Escuela de Vecinos y FACUR, sobre todo), que se ubica en la frontera entre las redes asociativas locales y el sistema general, repercute en la autoconsideración de las asociaciones locales como miembros de un mismo, aunque impreciso, movimiento social. Dicho de otro modo: utilizando ese punto como referencia, poniéndose a distancia de sí misma, reflexionándose, es como la colección de asociaciones vecinales llega a considerarse un conjunto autónomo y acentrado, portador de sentidos propios.

Se produce así una tensión dinámica, un "feed-back" entre los objetivos y medios de la acción colectiva desarrollada por los conjuntos de acción locales y los conjuntos de acción que incluyen organizaciones supralocales. Una tensión condicionada por la estratificación social y los medios de comunicación. La primera conlleva que el proceso de retroalimentación se acentúe en los sectores sociales medios y altos, que es donde nacen e inciden principalmente las organizaciones supralocales. Los medios de comunicación, por otra parte, consiguen multiplicar la difusión de las preocupaciones, objetivos y acciones de las redes asociativas, lo que propicia la burocratización y reduce el contacto directo con la base social, pero, al mismo tiempo, contribuye a la autoconsideración de la red asociativa como conjunto autónomo y sin un centro directivo.

En cualquier caso, el componente emocional de las redes sociales y asociativas condiciona la formación de los conjuntos de acción y el sentido de la acción colectiva. La participación, las relaciones en la red asociativa, la decisión sobre los fines a conseguir, implican, al mismo tiempo y de forma indisociable, un componente de racionalidad instrumental y otro de identificación colectiva. En todos los casos, incluso en las asociaciones más clientelistas e instrumentales, la participación misma, el compartir y sentir común, constituyen un objetivo esencial de la acción colectiva.

## 6.2. CONDUCTAS Y SENTIDOS IMPLÍCITOS

Como hemos dicho, el análisis de los objetivos de las organizaciones y de los conjuntos de acción es insuficiente para averiguar las conductas que subyacen en la totalidad del proceso de la acción colectiva. Con este fin y en coherencia con lo expuesto hasta aquí, la interpretación de las conductas y sentidos subyacentes a los conjuntos de acción implica el análisis de las diversas dimensiones presentes en ellos y una perspectiva abierta, no

restringida al enfoque habitual de tipo político e instrumental. Importa tanto la dimensión instrumental como la expresiva, y el estilo y los efectos no buscados como los programas y proyectos proclamados.

Lo anterior no significa omitir la reflexión sobre su significado estrictamente "político", sino integrarlo como una dimensión de la acción colectiva que se inscribe en valores y patrones de organización y funcionamiento social.<sup>116</sup> Desde este enfoque, es preciso recordar que la acción colectiva en los barrios de Caracas y Bogotá surge para dar respuesta a diferentes necesidades que nunca son totalmente objetivas. La definición de las necesidades obedece a percepciones subjetivas que vienen condicionadas por los parámetros culturales de las redes sociales respecto a qué y en qué medida algo es necesario y cómo se puede conseguir. En este contexto, se constata que los pobladores de los barrios diferencian entre necesidades cuya solución depende de la iniciativa y habilidad individual -siempre inscrita en redes sociales- y aquellas otras en que la acción individual no es eficaz y, si lo es, afecta a los restantes vecinos.

Entre las primeras destacan las necesidades materiales de subsistencia, siendo en el plano doméstico de la reproducción donde se concentran las estrategias de resistencia ante la crisis económica que afecta a Venezuela y Colombia. La importancia que se otorga a las redes sociales y la educación como mecanismos de solución a los problemas de subsistencia y como vía de movilidad ascendente en el sistema social, viene a mostrar el valor concedido a la acción individual y privada como medio de cambio social individual.

---

<sup>116</sup> Entrecorramos este término porque coincidimos con Offe (1985) y con Villasante (1991) en que, como proponen los nuevos movimientos sociales, cabe una comprensión de lo político que no se restringe al gobierno y a lo institucional.

En el plano de la acción colectiva, las iniciativas más numerosas y visibles parten de carencias en el consumo colectivo de los barrios y la crisis apenas ha incrementado respuestas organizativas autónomas. La organización mayoritaria (asociaciones de vecinos) y la acción colectiva local orientadas a la solución de tales carencias, toman, por lo general, formas clientelistas, que se adaptan a las condiciones políticas y económicas dominantes y a las redes sociales que activan la vida cotidiana. En ello, como señala Castells (1981), tienen una influencia fundamental los partidos políticos, que utilizan el poder del Estado y la propia organización partidista para tratar de controlar las organizaciones barriales a cambio del reparto y manejo de los servicios urbanos.

Además del funcionamiento institucional clientelista, la tradición autoritaria y corporativa promueven un liderazgo caudillista que atraviesa el sistema político y las asociaciones vecinales. En consecuencia, en los barrios consolidados de los sectores populares -en especial en Bogotá, donde se hallan más acentuados los rasgos anteriores-, la dinámica organizativa de las asociaciones de vecinos tiene, en general, un carácter burocrático y piramidal, marcada por la dependencia del paternalismo y el clientelismo político. Una dinámica que, en definitiva, se enmarca en el modelo global de dominación y en los valores culturales predominantes en las redes de relaciones de la vida cotidiana.

La percepción y solución de las necesidades colectivas no se plantea, por tanto, en términos ideológicos de un proyecto de cambio revolucionario. Los pobladores en situación de marginalidad urbana no imputan la responsabilidad de su situación a la estructura de clases (Portes y Walton, 1976), ni elaboran una ideología que se refleje en programas u organizaciones políticas acordes con ella (Touraine, 1989). Se puede culpabilizar al Gobierno, a la corrupción de las élites dirigentes, a la aplicación de políticas incorrectas, pero no se cuestiona la estructura de clases ni el sistema político.

Así pues, la conducta política expresada en la mayoría de los conjuntos de acción locales de los barrios de estratos bajos está orientada por la adaptación racional a las circunstancias del sistema de dominación y por la adecuación a la dinámica afectiva de las redes de relaciones. Pero esta conducta no es tan simple como pudiera parecer, no implica un sometimiento incondicional al poder. Por debajo del comportamiento político adaptativo se descubre una actitud de ambigüedad, de astucia, que se relaciona con una identificación colectiva primordial y con una conducta de fondo reversiva.

"Nuestro presidente es dirigente del Movimiento Socialista. Un partido que en estos momentos está en la oposición. Esta que te está hablando es dirigente de acción democrática. Tenemos miembros del partido social-cristiano, COPEI. Como tú verás, somos un arroz con mango y con coco dentro de la asociación de vecinos. Eso trae como consecuencia que nosotros, primero, al ser vecinos, al ser amigos, al nacer juntos, al vivir juntos, trae como consecuencia que no hay enfrentamientos políticos, porque cuando tenemos que enfrentar algún problema, cada quién le pide a su partido político, y todo en beneficio del barrio" (Directiva A. V. Erasos).

"El pueblo no puede vivir de promesas, el pueblo tiene que estar en capacidad de hacer cumplir esas promesas. Nosotros nos mantuvimos durante tres años haciendo tomas masivas, buscando las instituciones con padrino y más padrino, y cada vez que se aproximaba una campaña electoral venían todos los candidatos: candidatos a Senadores, a Diputados, a Alcaldes y todo lo demás, y nos hacían promesas. Promesas que las cuales nosotros nunca creíamos. Claro, los escuchábamos, íbamos a su oficina, como ellos nos lo pedían, y hacíamos planteamientos (...) Una vez después de ya cansados de todas estas promesas es cuando decidimos hacernos escuchar, hacernos sentir por la opinión pública (...) y tomamos la iniciativa de salir a la calle, se cortaron autobuses, nos dirigimos al Consejo Municipal, decidimos tomar la Catedral de Caracas, donde allí todos los medios de comunicación se personaron e infinidad de políticos. Pero fue una iniciativa nuestra, donde no permitimos de que los políticos se quisieran tomar bandera dentro de esta lucha, sino que era la comunidad, porque era la comunidad la que sentía la necesidad de que fuera resuelto su problema" (Grupo de Discusión, Vallealegre).

Se podría argumentar que la acción de los agentes del poder, orientada a la dominación y legitimación mediante el manejo partidista del Estado y la donación arbitraria de los recursos, ha provocado la emergencia de una conducta política mezcla de excepticismo, cinismo e impotencia, por un lado, y de retraimiento al ámbito comunitario, a la convivencia y la ayuda mutua, con desprecio a los políticos y la política profesional, por

otro. La acción colectiva evidencia una desconfianza radical hacia los partidos políticos, tanto los tradicionales y detentadores del poder, como los más recientes y de tendencia ideológica de izquierdas. Como reacción frente a la falsedad del político se desarrolla la conducta reversa -aparenta decir sí a los dictados del poder, pero se opone a él y aprovecha su funcionamiento- ligada al sentir de la vida comunitaria.

Pero, como venimos insistiendo, el proceso de la acción colectiva no se circunscribe al consumo urbano ni a su dimensión política entendida como opinión y acción frente al gobierno del Estado. Por el contrario, como señala Evers (1985), existen diversas formas de dominación que no pueden reducirse a la delimitación tradicional del campo de la política ni a los antagonismos de clase. Desde esta óptica, incluso en las organizaciones vecinales más clientelistas y, sobre todo, en las de tipo sociocultural y autónomas de los Partidos, las prácticas del accionar colectivo ponen en juego múltiples valores, conductas y sentidos que afectan a diversas formas de dominación.

Las organizaciones y conjuntos de acción desarrollan sus prácticas en un campo social que redefine el campo político y lo sobrepasa: la ética, las relaciones de género, la autogestión solidaria, las formas de organización y participación. La acción colectiva se constituye en fuente experimental de una nueva normatividad y de nuevas creencias sobre la emancipación de la mujer, los valores éticos, la identificación social, la corrupción. De este modo, como observa Offe en su estudio de los nuevos movimientos sociales, también la acción colectiva de base territorial en Bogotá y Caracas se convierte en acción prepolítica o metapolítica, en la que se inventan prácticas y surgen identificaciones nuevas.

Determinados conjuntos de acción, como los comunitarios y autónomos, experimentan, por ejemplo, modos de actuación democrática real, en contraste con el contexto político-partidista, marcado por modos autoritarios aunque formalmente

democráticos. No se trata, por supuesto, de modelos de actuación democrática puros o ideales, pues las costumbres autoritarias están también presentes en la vida cotidiana de los barrios, pero se ensayan acciones colectivas en las que entran en juego los patrones que rigen las relaciones personales, la organización y toma de decisiones, la asunción de responsabilidades en la gestión de los problemas colectivos.

La conducta transformadora en esas dimensiones se vincula fundamentalmente con los conjuntos de acción donde son débiles las relaciones que mantienen la base social y las organizaciones locales con el poder. Los conjuntos de acción de base, los comunitarios, autónomos y, en Caracas, los supralocales, experimentan formas de participación y actuación que tienen que ver con conductas que cuestionan los fundamentos del sistema. Su expresión concreta en los conjuntos de acción formados con las comunidades católicas de base, los colectivos culturales de los estratos bajos, las asociaciones de vecinos no partidizadas y los grupos resultantes de la acción de ONGs, desarrollan prácticas cotidianas de participación y acción que se sitúan más allá o al margen de los patrones culturales dominantes en ambas ciudades.

En estos casos la acción colectiva enfatiza lo social, plantea cuestiones de identificación personal y colectiva, afecta a la interpretación de las normas sociales y políticas, las reformula y crea orientaciones alternativas. La acción colectiva urbana autónoma de los partidos políticos redefine el espacio de la ciudadanía, en su pleno sentido, económico, cultural, social y político. En este proceso, se siguen conductas que cuestionan la lógica del sistema, se revaloriza la dimensión afectiva y comunitaria de las relaciones ciudadanas, los lazos interpersonales, la solidaridad, el igualitarismo, la democracia participativa, que se contraponen a los valores vigentes del sistema: competitividad, individualismo, autoritarismo, clientelismo, paternalismo del poder.

La acción colectiva, en tanto que incluye componentes culturales, incorpora como mensaje la misma forma que asume, el desafío simbólico que presenta en su funcionamiento. La participación, por ejemplo, de la mujer, marginada hasta ahora de las organizaciones y luchas sociales, es de por sí un éxito y un mensaje fundamental de la acción colectiva en los barrios.

En este mismo sentido se orientan los conjuntos de acción gestionistas característicos de los estratos medios y altos y los conjuntos de acción supralocales de Caracas. Es cierto que sus organizaciones de base territorial sí establecen un vínculo directo entre las luchas vecinales y el sistema político.<sup>117</sup> La conducta que desarrollan en este ámbito se puede calificar como conversa, se trata de modernizar y mejorar los fundamentos del sistema y lo que se cuestiona es su funcionamiento (falta de control político, promoción a cargos de responsabilidad por criterios de fidelidad y apoyo incondicional, patrimonialización del Estado, distribución arbitraria de los recursos), que ponen en peligro las bases de la democracia y la gobernabilidad. Y en estas cuestiones, ante la crisis política de Venezuela, nos atrevemos a decir que son las organizaciones de base territorial de los estratos medios/altos los principales y más imaginativos impulsores de reformas políticas que impidan el estallido social y la quiebra de la democracia.

Pero la conducta y sentidos de estos conjuntos de acción no se reduce a la esfera estrictamente política, pues también se proponen diversos principios de identificación y valores que afectan a las relaciones personales, a los derechos humanos, al medio ambiente. Se pone de manifiesto, por ejemplo, la presencia de un eje de identificación que no responde a la dicotomía tradicional partidista de izquierda/derecha, sino a una perspectiva de

---

<sup>117</sup> Aunque se menciona en varios lugares, no se ha considerado necesario para esta tesis doctoral detenernos a exponer qué se entiende y qué características tiene el sistema político. En todo caso, coincidimos con Alcántara (1994) en que un sistema político se define por la combinación del régimen político, los actores organizados, los valores y el entramado internacional.



participación política desde lo local y comunitario. Y, sobre todo, unos principios éticos contrapuestos a los dominantes no sólo en el sistema político, sino también a nivel social. Además, los participantes incorporan un componente de realización personal que se expresa en el compromiso con la organización y la acción, y en la importancia de los cambios de valores y conductas personales.

En cualquier caso, la acción colectiva utiliza como vehículo habitual la organización comunitaria local y no la formación de una red asociativa unificada a nivel general.<sup>118</sup> Un hecho que resulta revelador del sentido de identificación comunitaria ligada a la homogeneidad social y la delimitación espacial que orientan a las organizaciones y conjuntos de acción. Pero la heterogeneidad, fragmentación y localismo asociativo no tienen por qué interpretarse a priori como un rasgo negativo de la organización y acción colectiva en los barrios. La diversidad de organizaciones da cuenta de una multiplicidad de principios de identificación y una dinámica de la acción colectiva rica en contenidos y alternativas de sentidos. Es esa misma diversidad de organizaciones y conjuntos de acción la que enriquece la vida cotidiana en los barrios de las ciudades y la que impide encajonar en un solo proyecto, en un solo modelo, los principios de funcionamiento social.

---

<sup>118</sup> La agrupación electoral Decisión Ciudadana, aunque pretenda formar un movimiento político de ámbito supralocal, se limita por el momento a las elecciones locales y se circunscribe al Municipio Baruta de Caracas, no constituyendo, por tanto, una excepción, sino un ejemplo más de la idea expuesta.

## **7. POTENCIALIDAD DE LA ACCIÓN COLECTIVA**

Ligado a las conductas y sentidos de la acción colectiva surge la pregunta de su capacidad o potencialidad transformadora, pues el hecho de que las prácticas colectivas tengan algún sentido no garantiza que dispongan de capacidad para viabilizarlas, que estén en condiciones de generar y ejercer una influencia que haga realidad los sentidos de la acción (Zemelman, 1987). Ahora bien, la potencialidad de la acción colectiva no se puede medir únicamente por su éxito o fracaso inmediatos, ya que sus efectos tienen también una proyección histórica. Una acción colectiva concreta, una organización determinada, educan y socializan, participan de la onda larga en la que se integran y regeneran (Villasante, 1994). Incluso la noción de éxito es equívoca, pues depende de los parámetros que se usan para medirlo y de quiénes los manejan.

Vinculado con lo anterior podemos distinguir al menos dos dimensiones básicas de la acción colectiva, la instrumental y la expresiva. En la primera interesa la eficacia en la consecución de unos objetivos que se proponen como solución a las necesidades colectivas, a la segunda conciernen cuestiones relacionadas con la identificación social y los valores y patrones culturales de organización y funcionamiento social, que son muy difíciles de evaluar en términos de éxito o fracaso.

Dicho esto, debemos recordar que en los barrios consolidados de Caracas y Bogotá, en especial en los sectores de estratos medios y altos, el número de personas que participan en organizaciones y acciones colectivas es bastante reducido y, por consiguiente, poco relevante estadísticamente. Sin embargo, su repercusión pública es mucho mayor en razón de las movilizaciones que realizan y del eco que provocan -en especial en Caracas- a través de los medios de comunicación. Por otro lado, su importancia cualitativa resulta también

mayor en función del significado social, cultural y político que presentan en su praxis los conjuntos de acción.

Los índices más altos de participación se dan en los inicios de los barrios de invasión y, en ellos, un resultado inmediato de tipo instrumental de la acción colectiva se refiere a la lucha por la propiedad de suelo para levantar la vivienda y por la dotación de infraestructura y equipamientos colectivos: electricidad, acueducto, alcantarillado, asfaltado, centros de salud y educación, transporte. En este campo, sea por autogestión colectiva de los vecinos sea por la presión y negociación con los propietarios del terreno y la Administración Pública, o por la (generalizada) combinación de estas modalidades, es evidente la eficacia de la acción colectiva y no vamos a insistir en ello, pues lo hemos visto repetidamente a lo largo de esta Tesis. Nos limitaremos a señalar que la eficacia de la lucha se vincula con la coyuntura política y económica y con el acceso (generalmente clientelista) a las Instituciones del Estado. Es mayor en época de elecciones y frente a un Estado con alta capacidad presupuestaria, como el venezolano.

Vinculado al proceso de consecución de esos objetivos de tipo material, la acción colectiva en los inicios de los barrios de invasión cumple una labor de integración social y de identificación colectiva. Una función fundamental en ciudades como Caracas y Bogotá, que han crecido de manera espectacular por las grandes corrientes migratorias de población rural, con todo lo que ello acarrea de desarraigo y dificultad de adaptación al medio urbano de las metrópolis latinoamericanas.

Pero el proceso de identificación colectiva en el nuevo medio urbano no acaba en los inicios de los barrios de invasión, sino que va regenerándose en la acción colectiva desarrollada por los diversos conjuntos de acción una vez consolidado el asentamiento. Aunque la inmensa mayoría sólo participe de modo puntual en determinadas acciones, la

población de los barrios populares encuentra en la acción colectiva un espacio y un referente de identificación básico.<sup>119</sup> Es cierto que esta identificación como pueblo capaz de actuar y modificar su situación es bastante imprecisa y ambigua, pero tal vez en ello mismo guarde su fuerza de resistencia y superación de unas condiciones económicas y políticas excluyentes y adversas.

La potencialidad de la organización y la acción colectiva consiste también en ser campos de experiencias grupales que contradicen algunos valores dominantes en el ámbito privado y en el público. La mayor incidencia, en este sentido, tiene que ver con la participación de la mujer, que está conllevando un cambio significativo en los roles atribuidos a su género, de modo que el campo de desarrollo personal se está abriendo fuera del hogar, asumiendo responsabilidades sociales a las que antes era ajena. La organización y la acción colectiva con participación de la mujer, en cuanto que es una forma más de socialización -fundamental en los barrios populares- resquebraja la educación patriarcal y machista característica del hogar, abriendo y ampliando los horizontes personales y grupales.

Del mismo modo, esta participación femenina modifica los valores que orientan la forma de organización y los contenidos de las luchas y reivindicaciones. Los valores que se han adscrito tradicionalmente a la mujer: defensa de la vida y la convivencia por encima de la ideología, apego a lo concreto y cotidiano, el componente emocional sobre el puramente racional, la relación horizontal y comprensiva, están transformando los horizontes de la acción colectiva de base territorial. El carácter instrumental de las asociaciones pasa a asumir

---

<sup>119</sup> Coincidente con esta apreciación de la organización y acción colectiva local sería la idea expresada por Victor Urrutia cuando dice -refiriéndose al movimiento vecinal de Bilbao- que: "Las Asociaciones de Vecinos han sido importantes cauces de cohesión social en sus respectivas comunidades, creando nuevos espacios de interacción vecinal. (...) actuando como elementos creadores de conciencia colectiva, especialmente en las zonas marginadas de los centros urbanos (Urrutia, 1985: 22).

un contenido afectivo, de convivencia, cotidianeidad y moralidad que incide en los objetivos y formas de la acción.

La participación en particular de mujeres jóvenes repercute, también, en un cambio de valores y expectativas sobre su futuro como madres, esposas y trabajadoras. Contribuye, por ejemplo, a enfrentar y modificar su posición tradicional sobre algunos problemas muy comunes en los sectores populares: embarazos no deseados, matrimonios prematuros, autoestima frente al varón, educación para las responsabilidades en el hogar, formación técnica para el trabajo, etc. Cuestiones que los intelectuales tienden a olvidar o relegar a un segundo plano en razón de una preponderante -a veces exclusiva- perspectiva político/económica, pero no por ello carentes de interés práctico y analítico.

Respecto a los jóvenes varones, frente a la frustración por la imposibilidad de incorporarse al mercado laboral en unas condiciones dignas, la organización y acción colectiva que dirigen o en la que participan, actúa sin duda como freno a la marginalidad social y la delincuencia. En efecto, en ciudades como Caracas y, sobre todo, Bogotá, donde la violencia y los grupos de delincuentes juveniles alcanzan índices relativos muy altos, la preocupación no sólo por la educación reglada sino por la formación integral de los niños y jóvenes es prioritaria en los sectores populares. Por ello, prácticamente todas las organizaciones desarrollan acción colectiva con fines educativos y de integración juvenil. Desde la lucha por la dotación de colegios hasta la promoción de equipos y campeonatos deportivos, pasando por la creación de colectivos religiosos o la formación técnica para el empleo, la acción colectiva contribuye de forma eficaz -aunque sus resultados no sean fácilmente cuantificables- a reducir los problemas de marginalidad y delincuencia.

La diversidad asociativa que hemos venido destacando es, pues, el ejercicio de distintas iniciativas que ensayan y aportan sus propios valores y soluciones a una variada

gama de problemas. Algunos de estos valores, como la solidaridad, la igualdad, la responsabilidad en los asuntos colectivos, que defienden y practican algunas asociaciones de vecinos y, de manera especial, las religiosas, culturales y ONGs, no tienen una potencialidad perceptible fácilmente. Pero, en cualquier caso, tienen la fuerza de mantenerse como contrapeso a otros valores predominantes en la esfera pública y privada: competitividad, egoísmo, corrupción.

En algunos casos la potencialidad se vincula con la forma misma de la organización y la acción colectiva. Quiere esto decir que un mensaje importante de los colectivos culturales, religiosos, deportivos y de ciertas asociaciones de vecinos, es su propio funcionamiento. Las prácticas de organización y acción democráticas, el respeto y colaboración con otros grupos, la transparencia en la gestión de los recursos comunes, no sólo son un objetivo esencial de una parte de las asociaciones, sino que educan y ejercen un efecto público a medio y largo plazo. ¿Cuál es el grado de tal efecto? No resulta fácil dar una respuesta concreta, pero es bien indicativo que, según algunas encuestas realizadas en Caracas, esa dinámica de organización y acción constituya el fundamento de que el movimiento vecinal sea considerado públicamente más respetable que los partidos políticos, los sindicatos y la Iglesia institucional.

Una prueba de que ese efecto se produce -y con ella entramos en la potencialidad de la acción colectiva a nivel del sistema político-<sup>120</sup> la ofrece el triunfo del Movimiento Decisión Ciudadana en las elecciones municipales en Baruta, cuyo atractivo político en la campaña electoral se fundamentaba en la larga tradición de trabajo en las asociaciones de vecinos del municipio y en la composición de su lista de candidatos con dirigentes vecinales. Este ejemplo indica, también, que la organización y la acción colectiva de base territorial

---

<sup>120</sup> Sobre la relevancia política del llamado movimiento vecinal en Venezuela, véase la tesis doctoral de Marisa Ramos (1994).

constituyen una escuela de formación de líderes sociales y políticos. Así lo confirma el hecho de que el actual Alcalde del mencionado municipio y el líder principal de la (en parte) exitosa campaña por el cambio de la Ley del Sufragio en pro de la uninominalidad de las candidaturas electorales en las elecciones locales, estatales y nacionales en Venezuela, se hayan formado en el asociacionismo y la lucha vecinal.

Relacionado con el tema municipal, estimamos que la organización y acción colectiva, entre otros factores, han actuado como impulsores de la implantación de la elección directa de representantes municipales y de los recientes procesos de descentralización administrativa que tienen lugar en Colombia y Venezuela. Por supuesto, estos procesos no implican por sí solos un cambio de fondo en el funcionamiento del sistema político, y menos aún si -como ocurre hasta el momento- no se transfieren recursos y capacidad fiscal acordes con la nueva situación. Podría ser, incluso, que la finalidad de la descentralización consista en recuperar la legitimidad erosionada de los partidos y el sistema político en general. Pero, como quiera que sea, revela la importancia creciente de lo local así como la necesidad de acercar la Administración Pública al ciudadano, y en ello han jugado un papel principal las organizaciones y la acción colectiva de base territorial.

En todo caso, y habiendo señalado los efectos anteriores, coincidimos con la mayoría de los investigadores en que el rol de las organizaciones locales de los sectores populares de Caracas y Bogotá es bastante limitado desde el punto de vista de la transformación política del sistema.<sup>121</sup> Es más significativo, por el contrario, como fuente de reclutamiento y cooptación de los Partidos y como apoyo a un sistema político de funcionamiento clientelista. No obstante, como hemos argumentado en el apartado anterior, esta conclusión es

---

<sup>121</sup> Véase, por ejemplo, Portes y Walton (1976), Roberts (1978), Castells (1981, 1986) y Hurtado (1991).

excesivamente simplista, pues la conducta subyacente es mucho más compleja de lo que pudiera parecer a primera vista.

Pero no vamos a reincidir en la interpretación de esa conducta, pues debe haber quedado clara en apartados anteriores. No limitaremos a señalar que, desde el análisis realizado en esta investigación, las razones de la incapacidad organizativa de los sectores populares para acometer una transformación del sistema de dominación política se debe a varios factores. Por un lado estaría la dimensión afectiva, básica en la identificación colectiva de las organizaciones en los barrios, que se convierte en una debilidad fundamental de las organizaciones de base territorial para actuar de forma unificada. Esta debilidad se asocia a la preponderancia de la identificación colectiva localista, que no traspasa el ámbito de lo comunitario, dificultando la conexión y coordinación con organizaciones de otros barrios y, más aún, de otros estratos sociales. Una limitación que en Venezuela tiene que ver, también, con la disparidad del discurso de las organizaciones locales, de tipo afectivo, cotidiano, y el de los dirigentes de las organizaciones supralocales, de tipo racional, abstracto.

Va ligada, también, a las limitaciones derivadas de la falta de coordinación de las organizaciones barriales para dar respuesta a situaciones que se integran en condicionantes estructurales globales. Pero el problema de fondo es que los sectores populares sienten que no hay posibilidad de transpasar los condicionantes estructurales derivados del modo de desarrollo dependiente. La estrategia consiste en adaptarse a ellos de modo que se obtengan los máximos beneficios posibles, pero sin provocar luchas frontales. Con ello se facilita la intervención de agentes e Instituciones externas, que tratan de organizar a los vecinos según sus propios criterios e intereses, siendo excepcionales -aunque cada vez más numerosos- los casos en que se produce participación activa y decisoria de los destinatarios de los proyectos propuestos por las organizaciones religiosas y las ONGs.



Pero la influencia de los agentes externos se ha de comprender en el marco de un contexto político -una estructura de poder- que no sólo no incentiva sino que se orienta a eliminar la lucha política que pretenda cambiar el sistema. Los actores fundamentales que desempeñan esa labor son las élites de los partidos políticos tradicionales, que a través del poder que les otorga la patrimonialización del Estado y con mecanismos clientelistas, aprovechan la precariedad y las redes sociales de los estratos bajos para debilitar su capacidad de organización autónoma y unificada. Y, cuando los recursos del Estado no son suficientes para llevar a cabo esa función, como ha sido habitual en Colombia, se recurre a la represión violenta de las demandas y la organización política independiente.

Por todo ello no es extraño que sean las organizaciones nacidas de la organización barrial de estratos medios y altos y los conjuntos de acción supralocales de Caracas, los que afectan de forma más notoria a la modernización del sistema político. Ante la crisis creciente de legitimidad del sistema político, han sido ellos los principales impulsores de las reformas de la Ley del Sufragio y de la descentralización administrativa territorial. Pero se trata de unas reformas en las que los sectores populares se han sentido poco implicados y de las que dudan que puedan tener una repercusión positiva en sus vidas.

## **CONCLUSIONES GENERALES**

En la primera parte de esta tesis doctoral se señaló que la reflexión teórica sobre la acción colectiva y los movimientos sociales es más reciente y escasa que en otros campos de la Sociología. Pese a ello, se vio que el interés despertado por dicha problemática ha producido en las últimas décadas una abundante literatura, cuyos enfoques y tesis más significativas hemos revisado y ordenado en corrientes teóricas. De esta revisión y de los resultados de nuestra experiencia investigadora anterior surgieron preguntas, intuiciones y conclusiones que nos llevaron a plantear la aproximación teórica y las hipótesis que han orientado el trabajo del análisis de casos. Ahora, completado el esquema de la tesis doctoral, nos proponemos extraer algunas conclusiones referidas al modelo teórico propuesto, para lo cual las pondremos en relación con las ideas defendidas por otros autores y con las hipótesis de contrastación que han guiado la investigación.

Como se expuso en otros apartados, no era un interés central de la Tesis abstraer conceptualmente lo esencial de unos fenómenos cuya complejidad real se ha puesto de manifiesto en el estudio de casos. El objetivo fundamental consistía en responder a las preguntas de por qué y cómo se producen y cuáles son los significados y potencialidades de las organizaciones, actividades y movilizaciones colectivas que tienen como rasgo específico un principio de territorialidad.

Con ese fin se propuso una perspectiva abierta, que emplea los conceptos como herramientas útiles en el análisis de una realidad compleja y heterogénea, en la cual la noción habitual de movimiento social no resulta la más adecuada. El concepto de movimiento social constriñe el objeto de estudio y deja fuera del análisis una diversidad de asociaciones y de pequeñas actividades que se encuentran en el centro de la dinámica de la acción colectiva en las ciudades. Más aún, en la práctica la noción de movimiento social es algo bastante excepcional. Lo que en realidad encontramos es una red asociativa dinámica,

interrelacionada, sin un centro rector único, que construye su sentido en función de la interacción de los elementos que la componen y de sus relaciones con otros actores del sistema. Por ello, después de realizado el análisis de casos, mantenemos que el concepto que resulta más útil y acorde con la complejidad de la problemática estudiada es el de acción colectiva, en los términos en que lo hemos definido: un proceso de construcción de sentidos e identificaciones sociales a través de redes de relaciones sociales y asociativas, mediante el cual se reformulan los códigos de funcionamiento de una sociedad determinada.

Concebida de este modo, la acción colectiva no se ajusta al esquema postulado por los teóricos funcionalistas. No consiste en fenómenos anormales y disruptivos, que responden a una situación de tensión provocada por cambios estructurales, y que tienen la funcionalidad básica de restablecer el orden perturbado. Hemos comprobado que no se trata de respuestas irracionales, desviadas, anómicas, sino de iniciativas equiparables a la conducta convencional e incluso a la institucional, y consustanciales a la vida en sociedad. Tampoco es una simple agregación de individuos que no llegan a articular identificaciones colectivas; ni respuestas individuales adaptativas y determinadas por algún tipo de ley natural funcionalista, ajena a las interpretaciones y la voluntad de los actores sociales. Además, se ha observado que las situaciones de tensión no tienen por qué producir inevitablemente comportamientos colectivos que la reduzcan y, menos aún, que se dirijan a reordenar el sistema.

En la perspectiva funcionalista se aprecian como rasgos fundamentales que las orientaciones culturales de la sociedad son indisputables y que la acción colectiva se limita a restaurar el orden perturbado. Frente a este enfoque, la corriente estructuralista, de fundamentación marxista, sostiene que la acción colectiva es una manifestación de la presencia de relaciones de dominación y del conflicto social inherente a las mismas, y se dirige a la transformación de la sociedad.

Pero, a pesar de éstas y otras diferencias, coincide con el enfoque funcionalista en dejar un escaso margen de autonomía a los actores sociales. En efecto, la aproximación teórica estructuralista estudia la acción colectiva y los movimientos sociales como efectos de causas objetivas (crisis y contradicciones estructurales del sistema). Como consecuencia, queda predeterminada la voluntad y la acción de las personas, organizaciones y luchas sociales a partir de macroestructuras, y se prescinde del análisis de la constitución y funcionamiento de los actores, de sus relaciones y problemas.

En la investigación realizada en esta tesis doctoral se ha comprobado, por el contrario, que la acción colectiva no es el resultado inevitable de las contradicciones objetivas del sistema, ni tiene por qué dirigirse a la conquista del poder para desde ahí generar un estadio superior de la sociedad. La acción colectiva supone la intervención de la voluntad de las personas y colectivos afectados, que tienen capacidad para redefinir la situación y generar cambios diversos -incluso contrapuestos- en la misma. En definitiva, la acción colectiva es un proceso social de interacción, a través del cual se recrean los actores, se transforman las relaciones y se producen significados sociales.

En cuanto proceso y resultado de la interacción de personas, grupos e instituciones, el análisis de la acción colectiva requiere estudiar su articulación organizativa, la generación específica de intereses y su manifestación en acciones concretas. Cuestiones éstas que centran el interés de las teorías de la acción estratégica. Sin embargo, tan reduccionista como el determinismo macroestructural de los actores es enfocar el estudio de la acción colectiva como un dato compuesto de intereses, organización, movilización, oportunidad y logros, dando por hecho que tal acción se produce con independencia de los condicionantes estructurales y de las relaciones de poder. Un enfoque característico de las teorías recogidas en estas tesis doctoral bajo el epígrafe de acción estratégica, que resulta más racional-económico que sociológico, pues abstrae la emergencia de los actores, sus objetivos y

acciones, de unas relaciones de poder estructuradas y del campo cultural en el que se producen.

No obstante, señalar lo que consideramos deficiencias de ambas perspectivas no implica rechazar las aportaciones de cada una de ellas. Más aún, el estudio de casos corrobora la tesis estructuralista básica de que la respuesta al porqué de la acción colectiva se encuentra en los condicionantes estructurales y en su expresión histórica particular. De ahí que la acción colectiva de base territorial en América Latina sea preponderante sobre otros tipos de lucha, y que en ella se combinen problemáticas que en los países desarrollados dan lugar a movimientos sociales específicos. Pero a la tesis indicada hay que añadir que no se trata de una determinación directa: el puente entre los condicionantes de partida y los objetivos, significados y potencialidad de la acción colectiva se construye en la interacción de los actores, que tienen capacidad para definir la situación, dotarse de organización y realizar actividades y estrategias específicas. Es decir, aquellos componentes del objeto de estudio en los que se centran las teorías de la acción estratégica.

En definitiva, como se ha demostrado en los capítulos anteriores, hay aportaciones teóricas y metodológicas de las corrientes estructuralista y de la acción estratégica que no sólo no son incompatibles, sino que pueden y deben complementarse. En tal sentido, la acción colectiva se ha de concebir como un proceso cambiante en función de los condicionantes estructurales y del propio desarrollo de la acción (que incluye los intereses, la organización y movilización de colectivos determinados). La acción colectiva es esencialmente una construcción social, y su estudio requiere tomar en cuenta, al mismo tiempo, la estructura y los actores.

Pero, como se aprecia en las teorías de la sociedad de masas y la funcionalista, los actores no son reductibles a la lógica de la racionalidad individual. La definición de la

situación no responde exclusivamente a la lógica utilitarista, a la racionalidad instrumental de individuos que se juntan para obtener beneficios superiores a la inversión efectuada. En el estudio de la acción colectiva de base territorial en Bogotá y Caracas se advierte que los intereses, la organización, la percepción de los costos y beneficios, implican una dimensión emocional, se enmarcan en la afectividad de las redes sociales y en la presencia de una identificación colectiva. En la base de la elaboración de los intereses individuales y colectivos se hallan valores e identificaciones irreductibles al enfoque instrumental, sea económico o político.

Para comprender e interpretar la acción colectiva hay que atender al proceso de identificación, pues desde una lógica exclusivamente instrumental es imposible entender la motivación para la participación en actividades "no rentables" y carecerían de sentido numerosas acciones colectivas. La participación, ya sea en el ámbito concreto de la organización o en otros campos del proceso de construcción de la acción colectiva, ensambla la dimensión instrumental y la expresiva, se convierte en una inversión cuya recompensa se halla, también y a veces de forma prioritaria, en la misma participación. Esta se muestra inseparable del proceso de identificación colectiva y afecta al significado de la acción individual y a los códigos que guían la conducta. La realización personal, la solidaridad, la satisfacción en el compartir, las formas de organización y los valores que la orientan, son componentes esenciales de la motivación para participar en la acción colectiva, pero su comprensión escapa a la lógica de la elección racional individualista.

En este mismo sentido, según vimos al analizar el origen de las asociaciones en los barrios, la organización nace de identificaciones sociales "con-sensuadas" entre las redes sociales primarias que se entrecruzan en el espacio de la convivencia cotidiana. Cualquier asociación local conlleva una dimensión expresiva y comunitaria, surge y se regenera en un proceso de interacción y negociación de la identificación social sentida en un espacio

determinado. Tal identificación colectiva, entendida como una situación siempre inestable y cambiante de reconocimiento de pertenencia a un grupo, es inseparable de la estructura de las redes de relaciones y del sentimiento comunitario que se expresa en el espacio de convivencia cotidiano.

En el enfoque "atomístico" de carácter económico y psicológico, los actores eligen y actúan con independencia del contexto social en el que están inscritos. La unidad de análisis es el individuo autónomo o la organización, desligados de la red de relaciones en las que real e inevitablemente se constituyen. Un enfoque propiamente sociológico, por el contrario, se ha de fundamentar en una concepción de las personas y organizaciones insertas en estructuras de redes sociales, que es donde se genera la identificación y la acción colectiva. Para llevar a cabo tal perspectiva se ha mostrado sumamente útil el análisis de redes o "network analysis". Aplicado a la vida cotidiana en los barrios de las ciudades, ha puesto de manifiesto la estrecha vinculación del origen de la organización y de la acción colectiva con la estructura reticular propia de los barrios de un mismo tipo de estrato social y de cada asentamiento en particular. De gran provecho ha resultado también para comprender el sustento microsocial de algunos rasgos del funcionamiento del sistema político, como el clientelismo. Ha demostrado su eficacia para explicar por qué y cómo participan distintas categorías sociales en la organización y la acción colectivas. Del mismo modo, el contenido y naturaleza de las relaciones, especialmente la fuerza de las relaciones débiles, han puesto de manifiesto su funcionalidad crucial para conectar e integrar sistemas sociales que de otro modo se hallarían subdivididos y desconectados.

Pero el análisis formal del paradigma del "network analysis" resulta incompleto si no se vincula con los condicionantes físicos y con el significado simbólico que adquiere el espacio barrial de la convivencia cotidiana. Este espacio no se presenta sólo como contexto de los contactos personales, sino que se convierte también en mecanismo de comunicación



que incide en la formación de grupos y actúa como referente simbólico en la construcción de identificaciones colectivas. Es la implicación afectiva, el sentimiento de pertenencia a una colectividad que se manifiesta, reconoce y convive en el espacio común del barrio, lo que permite un determinado tipo de relaciones y de redes de comunicación que constituyen el germen de la acción colectiva.

Los barrios, configurados como unidades socioespaciales homogéneas por el proceso de urbanización de los países dependientes latinoamericanos, se constituyen en unidades básicas de identificación, organización y acción colectiva. En ellos nacen y se acoplan diversos tipos de agrupamientos y asociaciones formales e informales que proporcionan el fundamento en el que se asientan las organizaciones supralocales más conocidas. Pero lo más relevante por sus consecuencias teóricas es que la diferencia, la pluralidad, la tensión de las heterogeneidades grupales y organizativas es lo que da vitalidad y consistencia al conjunto. Por consiguiente, no estamos ante un sujeto social representado por las organizaciones profesionales más visibles públicamente, sino ante redes asociativas que incluyen como componente básico las asociaciones locales de los barrios. En consecuencia, la acción colectiva exige el estudio tanto de las pequeñas organizaciones y acciones colectivas desarrolladas en la vida cotidiana como las organizaciones más públicas y conocidas, en las cuales se suele centrar el análisis de los movimientos sociales.

En los párrafos anteriores se puede percibir una idea que planteamos también como conclusión de esta Tesis: la lógica de la organización y de la acción colectiva se refiere a procesos que implican la participación de personas que valoran la identificación, la creación de solidaridad grupal y el significado sociocultural (prepolítico o metapolítico, podríamos decir) de sus acciones. Los conceptos de costos y beneficios, de éxitos y fracasos, modifican su sentido político-económico cuando se hallan inscritos en el campo de lo simbólico, en la vivencia cotidiana de identificaciones sobre modelos de conducta, sobre la forma de percibir

y relacionarse con los otros y con el medio ambiente físico. La propia participación y la organización adquieren un carácter autorreferencial, no se limita a su dimensión instrumental para la consecución de intereses, sino que son, en sí mismas, un fin de la acción colectiva.

Desde estas conclusiones, lo que los teóricos de los nuevos movimientos sociales reclaman como características definitorias de su novedad, no sería tan nuevo ni tan específico de los movimientos sociales contemporáneos de los llamados países postindustriales o sociedades complejas. En las luchas de las distintas tendencias del movimiento social tradicional (el movimiento obrero) o en la acción colectiva de base territorial en las ciudades de los países en vías de desarrollo, se disputan cambios en los códigos culturales, en las relaciones personales, en las prácticas organizativas y en el paradigma político. Campos de disputas, por tanto, que no pueden considerarse una novedad significativa de los movimientos sociales contemporáneos de los países desarrollados, pues están siempre presentes y forman parte del proceso de la acción colectiva vista en su totalidad.

Pero lo anterior no implica homologar la acción colectiva y los movimientos sociales de América Latina con los de los países desarrollados, como tienden a hacer en la actualidad la mayoría de los investigadores latinoamericanos o de quienes estudian aquel continente. Los movimientos sociales contemporáneos más notables en los países desarrollados se constituyen en función del énfasis específico concedido a alguno de los temas mencionados. En cambio, en América Latina son pocas las organizaciones que se fundan por similares problemas y, además, atraen una escasa participación, muy inferior a la implicada en la acción colectiva de base territorial. En ésta, sin embargo, se mezclan y entrecruzan cuestiones de género, derechos humanos, relaciones personales, valores que orientan el comportamiento político, formas de organización, etc.

Relacionado con estas cuestiones del debate teórico, hay que señalar que la acción colectiva de base territorial en las ciudades de América Latina no tiene el carácter clasista del movimiento obrero, no se rige por la defensa de los intereses de una clase social frente a otra. El núcleo del conflicto no es la organización de la producción o la relación capital-trabajo, ni se da una correspondencia de la acción económica, la organización política y la construcción ideológica. La acción colectiva no implica la definición de un adversario frente al cual se constituye el actor y se elabora un programa racional de cambio social. Pero, al mismo tiempo, lo anterior no significa que sean secundarias las categorías socioeconómicas de los participantes, pues la articulación de conflictos en la acción colectiva de base territorial se vincula con la estratificación social, la segregación espacial, los valores culturales y las características de la vida cotidiana de cada uno de los estratos sociales.

Ahora bien, si los contenidos y objetivos de la acción colectiva no se restringen a la dimensión instrumental ni al paradigma político-económico, no sólo resultan relevantes las categorías socioeconómicas. Al entrar en juego conductas y valores que afectan a la identificación social, las relaciones de género, el funcionamiento organizativo, etc., aparecen otras variables como la edad, el género, la procedencia de los pobladores de los barrios, los rasgos simbólicos del espacio del asentamiento, que, como hemos visto en esta Tesis, condicionan la construcción de los actores y los significados y potencialidades de la acción colectiva.

En definitiva, podemos extraer como conclusión general que es preciso un cambio de paradigma respecto al enfoque e interpretación de la acción colectiva y los movimientos sociales. Este cambio conlleva, por un lado, que la delimitación de la problemática no se puede basar en una opción ante la alternativa de perspectivas individualistas o de grandes estructuras. Por el contrario, lo propio del análisis sociológico son las relaciones y la

interacción social, la estructura de las posiciones sociales, y ello exige tomar en consideración lo macro y lo micro social.

Por otro lado, es preciso completar el tradicional enfoque político-económico con otro socioantropológico. No se trata de un cambio de modas o del agotamiento de las posibilidades de análisis del primero, sino que el objeto de estudio así lo reclama. En la construcción de la acción colectiva interviene un componente afectual, de sentimiento compartido en la convivencia en espacios física y socialmente delimitados. Pero este componente no es sinónimo de irracionalidad, que era la categoría básica de análisis de los teóricos de la sociedad de masas. Se trata, más bien de elementos no estrictamente racionales

Todo lo anterior conlleva la construcción de conceptos que capten las dos dimensiones básicas de la acción colectiva: la racional o instrumental y la afectiva o socialidad, y que lo hagan, además, desde una perspectiva sociológica. En esta tesis doctoral hemos tratado de aplicar esa perspectiva, lo que nos ha llevado a proponer los conceptos de persona en lugar de individuo, de identificaciones en lugar de identidades, de redes sociales y conjuntos de acción por sujetos, de multiplicidad de conductas y significados en vez de proyectos políticos, de latencia y visibilidad de la acción colectiva en lugar de movimiento social. Todo ello nos ha ayudado a comprender e interpretar la complejidad de una realidad social que no aparece construida como un orden y con un solo sentido, sino abierta a múltiples direcciones y condicionada por la interacción de los componentes del sistema.

Vinculado con el cambio de paradigma teórico se plantea la necesidad de investigaciones empíricas -tan escasas en América Latina- y el debate sobre la metodología más adecuada al objeto de estudio. Aquí se han aplicado diversas técnicas en función del aspecto que se estudiaba y se ha razonado la pertinencia metodológica de cada una de ellas. No vamos a insistir en ese punto. Pero debemos resaltar la importancia de la metodología

del análisis de redes y, específicamente, del "network analysis", así como la utilización de técnicas cualitativas. Por último, conviene recalcar también la necesidad de buscar, matizar o inventar procedimientos técnicos de análisis que se adecúen a la realidad social de los países en vías de desarrollo y, en particular, a los países dependientes latinoamericanos.

Somos lo suficientemente humildes como para reconocer que esta Tesis constituye un ensayo en la dirección señalada, un ejercicio sustentado en la ya larga experiencia investigadora en estos temas, pero tal ejercicio nos ha convencido de la necesidad de continuar en esa línea de trabajo. Y somos conscientes también de la necesidad de completar el modelo teórico con otras aportaciones que aquí no se han desarrollado en la debida medida. Dos son los retos fundamentales que en ese sentido nos planteamos de aquí en adelante y que proponemos a otros investigadores. Una mayor profundización en la lógica interna de los conjuntos de acción, que implica el estudio de la cultura cívica, de la psicoanalítica social, y una atención más rigurosa al tema de la estructura de oportunidad. Esperamos que el futuro inmediato nos ofrezca la oportunidad de avanzar por ese camino.

## **ANEXO**

### **METODOLOGIA DESARROLLADA EN LA INVESTIGACION**

Esta tesis doctoral se ha dividido en dos partes: "Aproximación teórica" y estudio empírico de "La acción colectiva en Caracas y Bogotá". Por lo que respecta a la metodología empleada en cada una de ellas, no consideramos necesario detenernos en las cuestiones que afectan a la primera parte: el proceso seguido para elegir/construir el objeto de estudio, revisar la literatura más sobresaliente sobre el tema y formular nuestro propio marco teórico de interpretación. La metodología que expondremos en este Anexo es la desarrollada en la investigación empírica de la acción colectiva en las ciudades de Caracas y Bogotá, esto es, el método y técnicas utilizados en el estudio de casos que nos sirven para contrastar las hipótesis propuestas.

Como ocurre con frecuencia en los estudios empíricos -más aún cuando se realizan en ámbitos socioculturales diferentes al del investigador-, la metodología final es el resultado de paulatinas modificaciones que se han debido introducir con el fin de solventar los obstáculos encontrados para llevar a cabo lo planeado en el proyecto de investigación. Pero, tales cambios no afectan al hecho de que la metodología aplicada siga unos pasos lógicamente secuenciales e interconectados, que tratan de ajustarse a las características de las unidades de análisis que componen la problemática del objeto de estudio.

Podemos establecer tres unidades básicas de análisis: el proceso histórico de Colombia y Venezuela y de sus respectivas ciudades capitales; la estratificación social y segregación espacial de la población de cada ciudad; y la construcción de la acción colectiva (redes sociales y asociativas y las acciones concretas que realizan). La especificidad de cada una de ellas y su articulación en un conjunto coherente, requieren la utilización de fuentes de información secundaria y directa, y la combinación de técnicas de investigación de tipo cuantitativo y cualitativo. A continuación se expone en detalle y se argumentan las razones del porqué y el cómo se han puesto en práctica.

La relativa amplitud de la exposición se debe a que, frente a otros estudios que se realizan básicamente en las bibliotecas, la investigación empírica de esta tesis doctoral es una parte fundamental de la misma. Por ello y porque ha supuesto un costoso y complicado proceso de trabajo sólo posible por haber sido desarrollado en equipo y con los medios que facilitó su financiación por parte de la CICYT, destacaremos en las páginas de este Anexo el procedimiento llevado a cabo, y que pasa desapercibido en el análisis efectuado en los anteriores capítulos de la Tesis.



## **1. EN EL ESTUDIO DEL PROCESO HISTÓRICO**

En el contexto de nuestra investigación, para el estudio del proceso histórico (capítulo IV de la Tesis), se ha considerado suficiente la utilización de fuentes secundarias: investigaciones y análisis teóricos de otros autores y datos de los Censos Nacionales de Población de cada país.

Hemos considerado que existen numerosos y excelentes trabajos sobre el modo de desarrollo y el proceso histórico de Colombia y Venezuela y de sus respectivas ciudades capitales, lo que permite limitar nuestro trabajo para esta tesis doctoral en analizar y sintetizar los resultados de los estudios más representativos y rigurosos realizados hasta la fecha. El contenido de estos estudios se selecciona, reelabora y sistematiza en función de los condicionantes estructurales considerados más relevantes para la comprensión de la acción colectiva.

Los textos básicos utilizados se citan a lo largo del capítulo IV. Las referencias completas aparecen en la bibliografía final. La mayoría de las obras citadas y aquellas otras que se consultaron pero que no se estima necesario referir, se han conseguido en las bibliotecas y librerías de los países estudiados, aprovechando los viajes que se hicieron para realizar la investigación empírica.

El trabajo se completa con la exposición y análisis de datos extraídos de los Censos Nacionales de Población, que nos fueron proporcionados por los organismos oficiales de estadística de los respectivos países. Cuando la información censal se complementa utilizando datos extraídos de trabajos de otros investigadores, se indica expresamente a qué autor y obra pertenecen.

## **2. EN EL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA SOCIOESPACIAL DE LAS CIUDADES**

El estudio de la estructura socioespacial de Caracas y Bogotá, es decir, la diferenciación de su espacio en tipos de barrios en función de la posición de sus habitantes en una escala de estratificación social, se debe entender articulado con las demás unidades de análisis de esta investigación. En el conjunto de la misma, las variables de estrato social y características del espacio urbano ocupan un lugar principal en la interpretación de la acción colectiva de base territorial. Sin embargo, la selección de barrios de distinto estrato social para efectuar el estudio de casos podría haber prescindido de la justificación técnica que supone construir un mapa de diferenciación social de las ciudades. Como ocurre en muchas de las investigaciones que incluyen las variables mencionadas, cabía la posibilidad de limitarnos a elegir los barrios en función de la observación directa y la opinión de especialistas locales.

Debemos reconocer, incluso, que en un momento del arduo trabajo que suponía la recogida, procesamiento y análisis de una información estadística que mostraba graves carencias, nos planteamos la posibilidad de seguir esa cómoda alternativa. Pero, entre otras razones, hubo dos que nos impulsaron a continuar con la metodología planteada en el proyecto de investigación. Primero, el hecho de que los investigadores venezolanos nos animaran a aplicar las técnicas previstas, que implicaban una novedosa y compartida experiencia de investigación en un campo de estudio apenas desarrollado en su país; y segundo, el interés por seguir un proceso metodológico coherente y lo más acorde posible con los procedimientos técnicos de la Sociología actual.

Así pues, la elaboración del mencionado mapa social de diferenciación del espacio urbano se limita, por un lado, a comprobar empíricamente las conclusiones sobre polarización social y segregación espacial de la población de Bogotá y Caracas, que se habían

deducido del análisis del proceso histórico. Pero adquiere, por otro lado, un valor metodológico importante por su utilidad para la consecución de los siguientes objetivos:

- Conocer la distribución de la población por áreas socialmente homogéneas, de modo que se pueda proceder a seleccionar barrios de distintos estratos sociales en los que realizar el trabajo de campo.

- Disponer de un marco de referencia integrador para estos estudios de campo.

- Servir de apoyo técnico para el análisis de la incidencia del estrato social en la formación de redes sociales y en la construcción de acción colectiva.

Pero, antes de exponer el procedimiento seguido para obtener la diferenciación socioespacial de las Areas Metropolitanas de Caracas y Bogotá y seleccionar los barrios que sirvieron de casos de estudio, es preciso subrayar un postulado de partida. Este señala que la complejidad de la existencia social se presta difícilmente a particiones en repartos clasificatorios, ya sea en función de la clase social, las categorías ocupacionales u otras determinaciones formuladas *a priori*. Cuando clasificamos los datos y tipificamos los resultados, lo hacemos bajo el supuesto de que se trata de una aproximación empírica a factores complejos que, hipotéticamente, inciden en la forma y contenidos de las redes sociales y las acciones colectivas de los vecinos de barrios urbanos.

Estimamos, en consecuencia, que ni la teoría clásica de tipo marxista de las clases sociales ni las tesis funcionalistas sobre la estratificación social son capaces, por sí solas, de explicar la complejidad de la estructura social de las ciudades capitales de países en vías de

desarrollo.<sup>1</sup> Pero no vamos a entrar aquí en la polémica que ha enfrentado a defensores de una y otra posición. A efectos de nuestra tesis, la cuestión fundamental consiste en hacer metodológicamente operativos los conceptos de estratificación social y segregación espacial, en torno a los cuales gira la elaboración del capítulo V. Con este fin se deben enfrentar cuatro problemas básicos e interconectados:

(1) establecimiento de las dimensiones principales de la diferenciación social (con los correspondientes indicadores y variables) y su división en un número determinado de posiciones;

(2) selección de datos estadísticos apropiados para componer cada una de las dimensiones;

(3) especificación de límites espaciales;

(4) técnicas más adecuadas para el tratamiento de los datos.

El resultado concreto de la operacionalización de los conceptos señalados será una consecuencia de la articulación de las soluciones dadas a este conjunto de problemas metodológicos. Veamos cómo se han resuelto en esta investigación.

La construcción de indicadores se asienta en el supuesto teórico de que la estratificación social de una población se puede conocer mediante la combinación de una serie de atributos o características de los individuos. Estos atributos son correlacionados y

---

<sup>1</sup> Es muy significativo, en este sentido, la existencia del sector informal (más de la mitad de la población urbana, según algunos cálculos), que no encaja dentro de la conceptualización tradicional de las clases sociales y que tampoco es fácil de medir en función de las categorías sociales habitualmente utilizadas para discriminar la escala de estratificación social.

valorados en una escala, que permite agrupar conjuntos de individuos en diferentes posiciones de la misma.

Pero la selección de los atributos adecuados para dar cuenta de la posición en la escala de estratificación se han de referir a ciertas dimensiones básicas. En este sentido, parece haber un consenso general en cuanto al valor de diferenciación social de las dimensiones de ocupación e instrucción, que forman el clásico "rango social" de Shevky y Bell (1955; 1974). Tales dimensiones son las más comunmente aceptadas como indicadores básicos del puesto ocupado en la escala de estratificación social y como guías para la selección de variables.

Ahora bien, ante la evidencia de que en las ciudades de los países latinoamericanos subsiste una ingente cantidad de familias en base al trabajo en el sector informal, que difícilmente puede ser captado por los registros estadísticos oficiales, se ha considerado conveniente incorporar la dimensión de calidad del hábitat. Es éste un rasgo que en la situación actual de América Latina tiene gran utilidad para diferenciar espacios sociales, pues es sobradamente conocido que la inmensa mayoría de las familias del sector informal y muchos de los trabajadores del sector formal que compone el estrato social bajo, se asienta en hábitats urbanos de muy baja calidad.

La puntuación alcanzada por los individuos en esas dimensiones se puede ordenar en tres posiciones básicas, que denominamos estratos sociales bajos, medios y altos. Tales estratos, si bien reflejan diferente posición en relación con los medios de producción y, por consiguiente, guardan cierta relación con la división de la sociedad en clases, incorporan otros atributos sociales que tratan de acercarse a la complejidad de la estructura socioespacial de las ciudades de países en vías de desarrollo.

Así, el estrato alto no sólo estaría compuesto por los individuos propietarios de los medios de producción -que en términos de categorías censales se reflejaría en los "patronos", sino que incluye, también, a aquellos que tengan una puntuación alta en las dimensiones de ocupación, instrucción y calidad del hábitat.

El estrato bajo, por el contrario, se forma por la combinación de un bajo nivel de instrucción, ocupación en los trabajos de menor prestigio social y peor remunerados, y el asentamiento en un hábitat precario. Atributos que suelen acompañar a los no-propietarios de los medios de producción, pero que generalmente también caracterizan a los hogares que integran ese altísimo porcentaje de población de las ciudades de América Latina conocido como sector informal de la economía urbana.

Entre ambos polos de la escala se sitúa la población que en las citadas dimensiones sociales obtiene puntuaciones intermedias: los manidos estratos o sectores medios. Un cajón de sastre que está provocando la aparición de gran cantidad de literatura, sobre todo en los países industrializados, pues respecto a los países en vías de desarrollo parece existir el *consenso general de que constituyen un sector relativamente reducido y de difícil clasificación.*

No existe un consenso similar, en cambio, respecto a un modelo de variables válido para los diferentes casos de estudio. Es harto problemática, en efecto, la selección de variables que den cuenta de las dimensiones mencionadas y sirvan para realizar el estudio de diferenciación residencial por estratos sociales. En cualquier caso, cuando se trabaja con fuentes secundarias y más aún en los países en vías de desarrollo, la selección de variables se halla fundamentalmente condicionada por los datos estadísticos disponibles y, cuando se estudia más de un país, como es nuestro caso, por las posibilidades de homogeneización de las categorías censales de cada uno.

En este sentido, en el proyecto de investigación planteábamos una metodología que pretendía ser uniforme para Caracas y Bogotá. Sin embargo, la calidad de los datos y la falta de homogeneidad de las categorías recogidas por los Censos de Población de Venezuela y Colombia, nos han obligado a emplear procedimientos técnicos diversos. No obstante, estimamos que esta diversidad proporciona resultados comparables y cubre en lo esencial los objetivos de diferenciación social del espacio urbano.

Tras la exploración de diversas fuentes estadísticas secundarias, se seleccionaron los últimos Censos Nacionales de Población de cada país. Esta elección se debe, por un lado, a la consideración de que los Censos son las mejores fuentes de datos de Colombia y Venezuela que contienen variables relacionadas con las dimensiones de estratificación social. Y, por otro, a que son las más recientes estadísticas que permiten una explotación desagregada por unidades territoriales, básicamente por la división territorial administrativa de cada ciudad. Pero, como veremos a continuación, aun siendo los mejores para los objetivos de nuestro estudio, los datos censales evidencian graves deficiencias y plantean serios problemas para su procesamiento técnico.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Para un lector no familiarizado con la elaboración de los Censos en Venezuela y Colombia, el siguiente ejemplo -que tuvimos ocasión de presenciar- referido únicamente a la recogida de datos, puede darle una idea del proceso en su conjunto. En el último Censo realizado en Venezuela, bajo distintas presiones que no vienen al caso, el Estado se sirve de alumnos de secundaria que visitan los hogares y rellenan el correspondiente cuestionario censal -en algunos barrios no se les permitió la entrada o se les expulsó-. Para ello, desde las cero hasta las veinte horas del día fijado, se decreta una especie de "estado de sitio" que prohíbe de forma tajante realizar cualquier tipo de actividad, debiendo permanecer la población en su lugar habitual de residencia para responder al cuestionario censal.

## 2.1. METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL CASO DE CARACAS.

Una exploración detenida de las fuentes secundarias de datos en Venezuela nos llevó a considerar el Censo de 1981 como la base estadística más apropiada. Además de incluir categorías referentes a las dimensiones de ocupación, educación y vivienda, era el último registro que sobre tales categorías permitía la desagregación de los datos y su explotación por divisiones espaciales del Area Metropolitana de Caracas.<sup>3</sup> Sin embargo, para los objetivos de nuestro trabajo presenta algunos problemas que deben ser señalados:

### **A) Respecto a las unidades espaciales**

- El área metropolitana de Caracas ofrece la particularidad de hallarse repartida entre dos unidades territoriales administrativas mayores: el Distrito Federal y el Estado Miranda. Las divisiones administrativas que dentro de esas unidades territoriales pueden ser equiparables en cuanto al volumen de su población son las Parroquias (del Municipio Libertador) en el Distrito Federal y los Municipios en el Estado Miranda.

- Las diferencias en el número de habitantes de cada una de las unidades territoriales menores son muy grandes, oscilando entre los 10.000 y los 400.000 individuos.

- No existen datos con un nivel menor de desagregación por sectores de cada unidad territorial, lo cual conlleva dos consecuencias: primero, impide el análisis de zonas más pequeñas que se acercarán mejor a la idea de barrio que se dió en la exposición de nuestra aproximación teórica; y, segundo, en poblaciones tan grandes, las medias pueden distorsionar

---

<sup>3</sup> El Censo más reciente es el de 1990, pero los datos no habían sido codificados todavía en los años en que se llevó a cabo el trabajo de campo de esta investigación.



u ocultar situaciones de coexistencia de estratos sociales dispares en su interior. Por consiguiente, sólo con base en estos datos no podemos conocer ni seleccionar zonas polarizadas (las que están compuestas por secciones de estratos bajos y altos) donde efectuar el estudio de la acción colectiva.

**B) Respecto a las variables:**

- Las categorías relativas a ocupación recogidas por el Censo son muy generales, no haciendo referencia a situación profesional. En concreto, el registro de los datos individuales se refiere a las siguientes categorías:

Empleados del sector público.

Empleados del sector privado.

Obreros del sector público.

Obreros del sector privado.

Servicio doméstico.

Autónomos.

Patronos.

Miembros de cooperativas.

Ayudas familiares.

- Proporciona también datos de relación de los individuos con la actividad económica, de las que podemos obtener, mediante elaboración, las siguientes categorías:

Población activa.

Población inactiva.

Población ocupada.

Población desempleada.

- Las categorías de la dimensión educación son casi exhaustivas, diferenciando en cuatro niveles de instrucción:

Sin estudios.

Educación primaria.

Educación media.

Educación superior.

Pero esta clasificación no se refiere sólo a los que han completado los estudios en cada nivel, sino que incluye también a los que acaban de iniciarlo. Por ello, la población a la que afecta cada categoría es aquella que supera la edad mínima requerida para comenzar el ciclo de estudios correspondiente.

- Para el indicador de vivienda, las categorías recogidas en el Censo de forma desagregada son escasas y hacen referencia, fundamentalmente, a las condiciones precarias de la vivienda:

Número de viviendas.

Viviendas sin agua.

Viviendas sin alcantarillado.

Viviendas sin electricidad.

Consideramos que, aun no siendo la deseable, esta base de datos era útil y suficiente para aplicarle un tratamiento estadístico y obtener una diferenciación socioespacial del área metropolitana de Caracas que se aproximara a los objetivos propuestos. Con este fin hemos introducido algunos ajustes y modificaciones respecto al número de las unidades territoriales y a las categorías citadas.

## **C) Ajuste y tratamiento de la información**

### **1. Unidades territoriales.**

El Censo ofrece una división del Area Metropolitana de Caracas en 25 unidades territoriales, que comprenden las 17 Parroquias del Municipio Libertador del Distrito Federal y 8 Municipios del Estado Miranda. Sin embargo, en una primera revisión de los datos se pudo comprobar que las Parroquias de Catedral y Santa Teresa cuentan con una población relativamente muy baja respecto al resto de las unidades territoriales, y que son unidades espacialmente limítrofes y socialmente homogéneas. Lo mismo puede decirse de los Municipios Carrizal y Cecilio Acosta, en el Estado Miranda. En consecuencia, se decidió refundir cada uno de estos pares en sendas unidades que por el volumen de población resultan equiparables al resto de municipios y parroquias. De este modo se redujo a 23 el número de unidades, 13 de las cuales tienen una población entre 30.000 y 80.000 habitantes.

### **2. Variables.**

Ante la ausencia de una categorización por profesiones en el Censo, se consideró que, dentro de la dimensión económica, los datos relativos a las categorías de paro y empleo aumentarían el nivel discriminatorio en la tipificación de las áreas socioespaciales, por lo que decidimos incorporarlas a la matriz de datos.

En cuanto a la dimensión educación, se ha compuesto únicamente con los niveles extremos de la escala: "sin estudios" y "con educación superior". Hemos prescindido de los niveles intermedios porque nuestro interés se centra en hallar las diferencias sociales entre

las distintas zonas urbanas y, en ese sentido, los niveles intermedios más que discriminar tienden a homogeneizarlas.

Para la dimensión vivienda, dado que el Censo no recoge categorías que permitan construir una escala bipolar, se decidió incluir únicamente las categorías de deficiencias básicas de la vivienda: "sin agua", "sin alcantarillado" y "sin electricidad". Estas características, añadidas al resto de las categorías de la matriz, contribuyen a depurar los resultados, especialmente en la diferenciación de los barrios de estratos bajos respecto a los demás.

El conjunto definitivo de categorías utilizadas es, pues, el que se relaciona a continuación, incluyendo entre paréntesis la abreviatura con que aparecen en las Tablas y Gráficos del capítulo V:

Ocupados (Ocup)

Parados (Para)

Empleados del sector público (Espu)

Empleados del sector privado (Espr)

Obreros del sector público (Ospu)

Obreros del sector privado (Ospr)

Servicio doméstico (Sdom)

Patronos (Patr)

Autónomos (Auto)

Miembros de cooperativas (Coop)

Sin estudios (Sest)

Con estudios universitarios (Univ)

Sin agua ni alcantarillado (Sa+a)

Sin electricidad (Sele)

A la matriz de datos estadísticos correspondiente se le aplicó el análisis factorial de correspondencia, en la versión del programa (para ordenador) ANCORR-201.<sup>4</sup> La elección de esta técnica y este programa se basó en su capacidad para incorporar un gran número de variables e individuos y reducirlos con gran rapidez a unas pocas dimensiones subyacentes.

Dada la facilidad y rapidez que ofrece el programa para correlacionar las variables, generar factores y posicionar a los individuos en una escala, se efectuaron numerosas pruebas que nos permitieron comparar resultados y facilitaron la diferenciación sociológica de las unidades territoriales. Se aplicó el programa probando a eliminar y añadir variables, se introdujeron datos en números absolutos y en porcentajes, se trabajó exclusivamente con el grupo de variables de cada dimensión y conjuntamente formando parejas de dimensiones. Al final, apoyándonos en la información proporcionada por la interpretación de cada prueba, se compuso la matriz de datos que se presenta en la Tabla IX (capítulo V), que está compuesta por 23 unidades territoriales y 14 categorías, pues es la que facilita la mejor diferenciación de la estructura socioespacial del área metropolitana de Caracas.

Dicho todo lo anterior y a pesar del esfuerzo realizado, no podemos dejar de reconocer que en virtud de los datos disponibles y de su escaso nivel de desagregación por zonas, los resultados obtenidos constituyen una simple aproximación al conocimiento de la estructura espacial de la ciudad en función de criterios de estratificación social. Por ello, aunque consideramos este mapa social técnicamente necesario y sumamente útil en el conjunto de la investigación, debemos añadir que para la selección de zonas de estratos bajos,

---

<sup>4</sup> Hemos de manifestar nuestro agradecimiento al profesor Jesús Leal, que nos enseñó a utilizar el programa y nos ayudó en la tarea de análisis de los resultados.

medios, altos y polarizadas, este estudio se completó mediante el debate con especialistas locales, la observación directa y la inclusión del tema de la estratificación en las entrevistas semidirigidas y en los grupos de discusión.

En ese sentido, la colaboración establecida con un equipo local de investigadores nos proporcionó información relevante y nos puso en contacto con otros profesores universitarios que estudian cuestiones relacionadas con el urbanismo y la organización social en los barrios. Asimismo, buscamos y solicitamos opinión de Departamentos de la Administración Pública, ONGs y trabajadores sociales vinculados a esos mismos temas. Con base en la opinión de este conjunto de informantes locales, efectuamos una primera selección de barrios y redujimos el número de áreas potenciales de estudio. La elección final de barrios se fundamentó en varios recorridos por las áreas preseleccionadas y en el debate del informe de nuestra observación directa con los mencionados expertos locales.

Como quedo expuesto en el capítulo V, todo este proceso nos condujo a la elección de las siguientes unidades barriales de las respectivas unidades Administrativas: El Cafetal, en Baruta (estratos altos); varios sectores urbanamente consolidados, en la Vega (estratos bajos); Vallealegre (zona de estratos bajos de reciente asentamiento), en La Vega; y Los Erasos-San Bernardino (zona polarizada), en San José. Los criterios y la justificación teórica para la elección concreta de los barrios se ha considerado más adecuado incluirla en el cuerpo teórico de la tesis (véase el capítulo V.-2).

## 2.2. METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL CASO DE BOGOTÁ

Como expusimos más arriba, en nuestro proyecto de investigación estaba previsto desarrollar en el caso de Bogotá una metodología similar a la que hemos descrito para

Caracas. Sin embargo, hubo varias razones que nos disuadieron de tales pretensiones. En primer lugar, no podemos hablar en sentido estricto de un Censo, pues los datos estadísticos del llamado Censo de 1985 son una extrapolación de una encuesta del 10% de los hogares.

Por otro lado y probablemente como consecuencia de lo anterior, los datos referidos a cada una de las categorías censales en cada sector manifiestan profundas irregularidades y relaciones ilógicas entre datos. Por ejemplo, en un mismo sector encontramos alto nivel de analfabetismo, relativamente alto porcentaje de patronos, índice elevado de hacinamiento en la vivienda, 100% de población ocupada, etc. y, paralelamente, en el sector censal limítrofe -evidentemente similar al anterior según se pudo comprobar por observación directa- los datos registrados son muy distintos y tienen también contradicciones en la relación entre categorías. Además, aunque no parece pertinente detenernos en ello, cabe mencionar que también se detectaron problemas en la agregación que realiza el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de los datos censales y en la obtención de porcentajes promedios por Alcaldías Menores.

A estas deficiencias se añade la escasa diferenciación social que resultaba de aplicar el análisis factorial de correspondencia a las categorías sociales de ocupación registradas en el Censo (*obreros, empleados, patronos, trabajadores independientes, trabajadores familiares sin remuneración y servicio doméstico*). Se efectuaron pruebas de aplicación del análisis factorial de correspondencia similares a las relatadas para el caso de Caracas, pero ninguna de ellas generaba factores de polarización significativos para la estratificación social de la población por zonas de la ciudad.

No obstante lo anterior, se consideró que el Censo del 85 era la fuente estadística más reciente y desagregada que ofrecía información relativa a las dimensiones elegidas para determinar la estratificación social. Y, al mismo tiempo, resultaba evidente que con base en

estos datos sólo se podría conseguir una mera aproximación a la estructura socioespacial de la población del Área Metropolitana de Bogotá.

A estas conclusiones se añade el hecho de que los dos principales organismos del Estado encargados de temas estadísticos habían elaborado clasificaciones sociales y espaciales de la ciudad en base a los datos del Censo del 85, y que tales clasificaciones eran asimilables a las dimensiones económica y de vivienda. En consecuencia, para economizar esfuerzos que, en el mejor de los casos, producirían resultados sólo parcialmente satisfactorios, decidimos utilizar como fuentes fundamentales de tipificación de la estructura socioespacial de la ciudad las clasificaciones efectuadas por el DANE en el informe **La pobreza en Bogotá (1985)**, y la tipología espacial de la ciudad denominada **Estratificación Oficial Distrital**, que elabora el Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD).

De forma complementaria, para añadir en la medida de lo posible la dimensión educación y, simultáneamente, contrastar los resultados obtenidos en los dos informes citados, incluimos la variable "analfabetismo", que entre las disponibles respecto a nivel de educación era la que más discriminaba por zonas urbanas.

Por otro lado, debemos indicar que Bogotá se constituye en Distrito Especial (D.E.), siendo la única excepción de la división administrativa del país en Municipios.<sup>5</sup> El Distrito Especial se compone de 19 Alcaldías Menores, cuyo tamaño poblacional y extensión espacial son dispares y siempre muy elevados para la idea de barrio que manejamos en esta Tesis. Por consiguiente, como hicimos en el caso de Caracas, el mapa social formado por Alcaldías será únicamente el contexto y referente básico que nos sirva, con ayuda de otras técnicas,

---

<sup>5</sup> La división colombiana en Departamentos equivale a la división en Estados en el caso de Venezuela, mientras que las Alcaldías Menores de Bogotá se pueden equiparar a los Municipios del Estado Miranda y las Parroquias del Distrito Federal en Caracas.



para la elección de unidades más pequeñas donde realizaremos el estudio de casos de la acción colectiva.

Tomando en cuenta todo lo anterior, el procedimiento técnico consistió en consultar y estudiar los documentos de trabajo mencionados, que no habían sido publicados por el DANE ni por el DAPD, y comparar los resultados de ambos con nuestro estudio de tasas de analfabetismo por Alcaldías Menores.

El primero de los documentos, **La pobreza en Bogotá (1985)**, diferencia las Alcaldías del Distrito Especial en función de sus respectivos porcentajes de pobreza. El segundo, **Estratificación Oficial Distrital**, distingue áreas por el valor del espacio construido.<sup>6</sup> Veamos, en concreto, cuáles son los indicadores utilizados en los dos sistemas de diferenciación socioespacial y cómo se vinculan con las dimensiones económica, de educación y de vivienda.

El DANE mide los niveles de pobreza de una Alcaldía en función de las denominadas "Necesidades Básicas Insatisfechas" (NBI). Estas se componen por cinco indicadores simples que expresan carencias de distinto tipo de los hogares.<sup>7</sup> Tales indicadores son:

- **Hacinamiento crítico:** familias que habitan en viviendas con más de tres personas por cuarto (incluyendo sala y comedor además de los dormitorios).

---

<sup>6</sup> El informe del DANE se realizó con la intención de disponer de una base de información que permitiese la implementación de políticas públicas de desarrollo local. El del DAPD se elabora con fines de recaudación de impuestos.

<sup>7</sup> La consideración del hogar, no de los individuos, como unidad básica de observación en el estudio de la pobreza, se basa en una -a nuestro entender- correcta comprensión de la misma como fenómeno que se produce en el grupo familiar.

- **Alta dependencia económica:** hogares que tienen más de tres personas inactivas por cada persona ocupada y simultáneamente el jefe de familia tiene una escolaridad inferior a 3 años.

- **No asistencia a la escuela:** Hogares con niños entre 7 y 12 años que no asisten a la escuela.

- **Viviendas inadecuadas:** se clasifican en esta situación los hogares que sufren carencias habitacionales en relación con las condiciones físicas de la vivienda: se encuentran en refugios naturales o que no tienen paredes, en viviendas móviles o en aquellas que su piso es de tierra o las paredes son de materiales precarios.

- **Viviendas sin servicios básicos:** hogares que no disponen de conexión a la red de acueducto ni de alcantarillado.

Se identificaron como pobres o con NBI los hogares que tuvieran al menos uno de los indicadores expresados. En el grupo de hogares en miseria se incluyeron aquellos que presentaban más de uno de los indicadores.

Según los autores del informe, el indicador que mayor incidencia cuantitativa tiene en la determinación de la pobreza de los hogares (la NBI que aparece con mayor frecuencia) es el "hacinamiento de la población en las viviendas", seguido de la "alta dependencia económica"

El segundo de los informes, **Estratificación Oficial Distrital**, es una tipificación de zonas de la ciudad por el estrato predominante, que realiza el Departamento Administrativo de Planeación Distrital con base en la información recogida en trabajo de campo, y se refiere

a la calidad del espacio urbano construido.<sup>8</sup> Esta tipología clasifica el espacio en una escala de 6 rangos en un orden de calidad ascendente, básicamente en función de la calidad de los materiales de construcción de las viviendas, la cobertura de servicios públicos, las vías y los medios de transporte. Para una correcta comprensión de este sistema de estratificación del espacio y del análisis que aquí efectuamos, describiremos las características que definen a cada estrato de la escala:<sup>9</sup>

**Estrato 1:** viviendas provisionales construidas con materiales de desecho o viviendas permanentes construídas sin planeación técnica, que no reúnen las condiciones sanitarias indispensables, carentes de dos o más servicios públicos y sin vías de comunicación y transporte urbano. Se trata, por lo general, de barrios de invasión que no han seguido ningún trámite legal para su constitución.

**Estrato 2:** viviendas habitualmente levantadas por autoconstrucción, sin planeación técnica y con materiales duraderos, que poseen algunos servicios públicos, pero la mayoría de las calles están sin pavimentar y disponen de escasos medios de transporte urbano. Suelen corresponderse con barrios clandestinos en proceso de legalización.

**Estrato 3:** viviendas independientes, construídas con materiales duraderos, planeadas y semiterminadas, que tienen conexión con todos los servicios públicos. Las vías de acceso están pavimentadas y disponen de medios de transporte urbano. Aunque no constituyen

---

<sup>8</sup> La primera estratificación de la ciudad fue realizada por el DANE y aparece en la publicación "Utilización y calidad del espacio construido en Bogotá, 1982". Desde 1983 (Decreto 1140 de 7 de Julio de 1983), es la Unidad de Estudios e Investigación del DAPD la encargada de actualizar la Estratificación Oficial Distrital y de asignar estrato a nuevos desarrollos urbanos a través de Resoluciones emitidas por el propio DAPD. El informe de estratificación que aquí manejamos se basa en el Censo de 1985, que se aprovechó para actualizar la estratificación oficial precedente.

<sup>9</sup> También exponemos las características de cada estrato para que cualquier lector que no conozca de cerca la situación de los barrios de las ciudades latinoamericanas se haga una idea de la realidad que se esconde debajo de los asépticos datos que aparecen en las Tablas.

conjuntos residenciales técnicamente diseñados, están aprobados por las entidades del Distrito.

**Estrato 4:** viviendas independientes o apartamentos terminados con materiales duraderos y modernos de construcción, que cuentan con todos los servicios públicos para uso exclusivo del hogar. Constituyen conjuntos residenciales técnicamente planeados, generalmente por empresas urbanizadoras, que cuentan con vías pavimentadas y facilidades de transporte.

**Estrato 5:** viviendas completamente terminadas, con todas las comodidades, y conexión a todos los servicios públicos para uso exclusivo del hogar. Forman conjuntos residenciales diseñados por empresas urbanizadoras, con áreas sociales y de recreación, grandes vías de acceso pavimentadas y buenos medios de transporte.

**Estrato 6:** grandes viviendas de densidad restringida, con acabados suntuosos y comodidades adicionales, conectadas a todos los servicios públicos y uso exclusivo de ellos. Disponen de amplias zonas verdes, espacios sociales y de recreación, vías pavimentadas y facilidades de acceso. Constituyen conjuntos residenciales diseñados para el acceso exclusivo de los residentes.

En definitiva, ambos informes trabajan con categorías que, sin ser las más adecuadas para medir la estructura socioespacial del Distrito Especial de Bogotá, expresan aspectos significativos de las dimensiones económica y de vivienda. Aunque existe cierto solapamiento entre ellos en lo referente a las características de las viviendas, en la medición de la pobreza se contemplan tres indicadores significativos de la dimensión económica: "hacinamiento", "dependencia económica" y "asistencia a la escuela", siendo las dos primeras las que -según los autores- más discriminan en la diferenciación de áreas sociales.

Tomando estos trabajos como base de diferenciación de la estructura socioespacial, se buscaron otras categorías censales que pudieran completar y depurar los resultados obtenidos. Dado que las categorías económicas de población "empleada" y "desempleada" y las referentes a ocupación ("trabajadores independientes", "obreros", etc.) no aportaban ninguna utilidad en ese sentido, se eligió la única categoría que respecto a la dimensión educación servía para establecer diferencias entre Alcaldías: su porcentaje de analfabetos.

Partiendo de la clasificación de las Alcaldías Menores en una escala jerárquica construída en función de la puntuación que obtienen en cuanto a "necesidades básicas insatisfechas", "estrato predominante" y "porcentaje de analfabetos", se compone la Tabla XIII (capítulo V) y en base a su análisis se elabora el mapa de diferenciación socioespacial del Area Metropolitana de Bogotá. Ambos proporcionan una visión de conjunto de la estratificación social y segregación espacial de la ciudad y nos sirven para proceder a la selección de barrios concretos de distintos estratos sociales. Tanto esta selección como la efectuada en el caso de Caracas se ha considerado oportuno incluirlas en el capítulo V, epígrafe "Selección de barrios para el estudio de casos".

### **3. EN EL ESTUDIO DE LAS REDES SOCIALES Y ASOCIATIVAS Y LOS SENTIDOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA**

#### **3.1. TRABAJO DE CAMPO**

Una vez seleccionados los barrios concretos donde efectuar el estudio de casos, era preciso establecer una metodología que nos facilitara el análisis del proceso de construcción de la acción colectiva. En el marco de nuestra aproximación teórica, esto significaba que debíamos abordar cuestiones referidas a las relaciones sociales y valores culturales de la vida cotidiana en barrios específicos. Suponía, también, el estudio de los procesos de formación de identificaciones colectivas, las redes asociativas, las motivaciones de la acción colectiva y los sentidos implícitos en la misma.

Para afrontar estas cuestiones se planificó la realización del **trabajo de campo** en cada una de las ciudades y de los barrios elegidos, que se llevó a cabo con la participación de 2-3 miembros del equipo investigador, en dos estancias de 4 y 3 meses de duración, respectivamente, repartidos de forma equilibrada en las dos ciudades.

De entrada, respecto a **las técnicas a utilizar**, se rechazó la encuesta por considerar que las cuestiones mencionadas se expresan y han de comprender en el marco del discurso de los sujetos, y en la encuesta se mutila la argumentación discursiva. Además, no interesan sólo los contenidos explícitos de las relaciones y de la acción colectiva, que tal vez se pudieran captar a través de la encuesta. Importan, sobre todo, las motivaciones y los significados implícitos, los matices ideológicos y culturales, los sentidos latentes del discurso, que no se aprecian a través del cuestionario de la encuesta y sí en las técnicas cualitativas.

Estas últimas permiten conocer lo que no se dice y, de lo que se dice, cómo se dice y cómo se contradice, cuestiones claves para entender las relaciones pero que no se pueden percibir con técnicas distributivas, aunque les apliquemos programas informáticos sofisticados. Además, la técnica del grupo de discusión se revela sumamente útil para comprender la forma en que se elabora el consenso y el disenso, la identificación colectiva y su dimensión afectiva, que son componentes esenciales de la acción colectiva.

Para aplicar correctamente estas técnicas en los barrios de Caracas y Bogotá, se estimó necesario contar con **colaboradores de trabajo de campo**. Su experiencia y conocimiento de los barrios nos facilitó el acceso a los mismos y redujo el riesgo de convertirnos en víctimas de la delincuencia.<sup>10</sup> Sus intuiciones, comentarios y sugerencias fueron de gran utilidad para seleccionar los entrevistados, formar los grupos de discusión y analizar los resultados finales del trabajo.

El **número de entrevistas en cada barrio** varió en función de su tamaño poblacional y urbano y de las redes asociativas existentes, pero nunca se realizaron menos de 8 ni más de 14 entrevistas por unidad de estudio. Dado que el registro oficial de asociaciones era inexacto y no recogía asociaciones informales, la primera actividad consistía en detectar los principales focos asociativos. Con este fin se hacían unas primeras visitas a cada barrio y mediante la observación directa y la conversación con diversas personas (representantes religiosos, maestros, ONGs, funcionarios públicos, vecinos) se componía un panorama provisional de asociaciones locales y de sus vinculaciones.

---

<sup>10</sup> Discúlpenos que contemos aquí un accidente personal que, al mismo tiempo, sirve para ilustrar los problemas de violencia en Bogotá y la eficacia de las redes sociales de la vida cotidiana. Incluso contando con el apoyo de dos colaboradores de zona, no pudimos evitar que en uno de los barrios de estudio (a tres cuadras de la Plaza Bolívar, el Congreso de los Diputados y el Palacio Presidencial), cuatro individuos encapuchados y armados con una escopeta recortada, una pistola y una navaja, nos robaran, entre otras cosas, el equipo fotográfico y los cuadernos de trabajo de campo. Dos días después, a través de las redes de parentesco y de amistad de los colaboradores de campo en la zona, conseguimos recuperar los cuadernos.

Para evitar el riesgo de quedar encerrados en una sola red asociativa, una vez concertada y realizada la entrevista a un dirigente principal de las 2 o 3 asociaciones más conocidas y a otras dos de las personas antes conectadas (sacerdote, directivo ONG, por ejemplo), en función de la información obtenida se pasaba a entrevistar a asociaciones con las que se apreciaban relaciones tensas o de oposición. En los focos asociativos en los que se estimó necesario conocer la opinión de otros miembros de la organización, también se hicieron entrevistas complementarias. Dentro del mismo barrio se hicieron entrevistas a asociaciones o colectivos más informales (grupos deportivos, culturales), a directivos de servicios públicos locales y a representantes de Instituciones supralocales.

Paralelamente, la misma técnica cualitativa se aplicó a organizaciones externas e Instituciones que tuvieran que ver con la problemática colectiva que se genera en los barrios: Administración Pública Local y Estatal, ONGs, federaciones de asociaciones, etc.

En cada barrio, con excepción de las urbanizaciones de estratos altos de El Cafetal, se realizó un **grupo de discusión** compuesto por vecinos del barrio que no pertenecían a las juntas directivas de las organizaciones.

Sumando todas las entrevistas y grupos de discusión, obtuvimos, se transcribieron y analizamos un total de casi **100 horas de grabación**. Como es fácil inducir de la exposición hecha en el capítulo V sobre el medio social y urbano de los barrios, no siempre se pudo cumplir con los requisitos técnicos planteados por los estudiosos de las técnicas cualitativas.<sup>11</sup> No obstante, casi la totalidad de los casos se ajustaron en lo fundamental a tales requisitos y, en su conjunto, los resultados son plenamente aceptables.

---

<sup>11</sup> El modelo técnico de realización de la entrevista semidirigida y el grupo de discusión que seguimos en la investigación es el propuesto por Jesús Ibáñez (1983) y Alfonso Ortí (1986). Entre los trabajos desarrollados con el soporte de estas técnicas, cabe citar a González, de Lucas, y Ortí (1985); Colectivo Ioe (1989); y Villasante (1989, 1994)).



**El guión temático de las entrevistas y grupos**, aunque abierto siempre a la dinámica propia de cada ocasión y de la persona o grupo a quien se aplicaba, se sintetiza en tres temas generales, que de ordinario ofrecían información sobre los puntos que exponemos a continuación en cada uno de ellos.

#### A) Asuntos del barrio

- Orígenes y evolución urbana del barrio y de la zona.
- Situación laboral, educativa e ingresos de los entrevistados y de los vecinos.
- Relaciones sociales cotidianas y espacios donde se realizan.
- Actos masivos más destacables (cualquier que fuese el motivo), organizadores y tipo de asistentes principales (mujeres, jóvenes, vecinos, etc.).
- Problemas, necesidades de los vecinos y forma de solucionarlos.

#### B) Organizaciones y actividades

- Origen, miembros, funcionamiento, objetivos, medios de la propia asociación y/o de las organizaciones que conocieran.
- Actividades habituales y extraordinarias.
- Acciones que en la historia de la asociación y del barrio les parecían más destacables.
- Problemas, logros, fracasos, y futuro de la organización y/o de las organizaciones conocidas y de las acciones desarrolladas.

#### C) Relaciones y redes asociativas

- Relaciones entre asociaciones y colectivos del barrio.
- Relaciones con organizaciones externas y de éstas (las de fuera del barrio) entre sí.
- Relaciones con los partidos políticos.
- Relaciones con la Administración Pública.

- Relaciones con los medios de comunicación y con profesionales.
- Actividades que implicaron la participación de las redes asociativas más extensas.

Todo este trabajo de campo se completó con recopilación de documentos escritos elaborados por los propios participantes en la acción colectiva, que sirvieron para contrastar y ampliar la *información obtenida con las técnicas cualitativas*.

### 3.2. CONCEPTOS Y TÉCNICAS DEL ANÁLISIS DE REDES

En el capítulo III se dió una visión de conjunto y se expusieron los postulados teóricos y los principios metodológicos del "network analysis". Igualmente, con el fin de facilitar la comprensión del estudio de casos que realizamos en la segunda parte de la tesis, se definieron -tratando de hacerlo de forma comprensible para cualquier lector no familiarizado con el análisis de redes- los conceptos más importantes que se han utilizado. Sin embargo, para no desviar la atención de la argumentación teórica, se obviaron algunos términos técnicos básicos del análisis de redes y de la teoría de grafos en la que se asientan. Por ello, parece pertinente, desde el punto de vista metodológico, exponer brevemente los términos técnicos elementales utilizados para las representaciones y estudio de los datos de redes, y señalar algunas opciones de método tomadas en nuestra investigación dentro del marco conceptual *del análisis de redes*.

Para las matemáticas, una relación definida sobre un conjunto  $S$ , finito y no vacío, de objetos, es una colección de pares ordenados de elementos del conjunto, o sea, un subconjunto del producto cartesiano  $S \times S$ . Cada relación empíricamente establecida sobre un conjunto de individuos define un grafo, que se puede expresar, simplemente, como la relación  $G$  definida sobre el conjunto  $S$ . Si lo expresamos en forma de representaciones

gráficas, un punto, elemento o nodo de la red se vincula con otro mediante una línea. Cuando dos puntos forman un par (están conectados directamente por un línea), se denominan adyacentes. Si todos los pares de puntos del conjunto son adyacentes (todas las  $N(N-1)/2$  posibles líneas entre el conjunto de  $N$  puntos están presentes), hablamos de *grafo completo*.

Las líneas que representan la relación entre puntos pueden estar dirigidas (flechas que parten del punto que inicia la relación y finalizan en el punto que la recibe). En un grafo de este tipo (con dirección o digrafo) aparecen tres tipos de líneas o vínculos: 1) *mútuas*, cuando ambos puntos dirigen líneas uno al otro; 2) *asimétricas*, si un punto dirige una línea a otro que no se la devuelve; 3) *nulas*, en las que no hay línea o relación entre dos puntos.

Existe una vía o camino entre dos puntos si los vincula una secuencia de líneas a través de una serie de puntos intermedios, es decir, todos los puntos intermedios son secuencialmente adyacentes. Se dice de una vía que es un ciclo si puede comenzar y finalizar en cualquiera de sus puntos. Distancia de vía es el mínimo número de líneas consecutivas que se deben atravesar para unir dos puntos. Se llama grafo conexo a aquel en que entre dos puntos cualesquiera existe al menos una vía que los une, en cuyo caso, si se trata de grafos dirigidos, lo llamamos fuertemente conexo. Si la eliminación de un punto conlleva la aparición de un grafo desconectado, tal punto se denomina punto de corte y el actor, presumiblemente, juega un papel de enlace o intermediario en la red. Si la eliminación de una línea acarrea la desconexión de un grafo, tal línea es un puente. La accesibilidad o alcanzabilidad define la existencia de conexión o relación entre dos puntos, sea directamente o a través de una vía.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> La noción de accesibilidad tiene una significación sociológica importante, pues nos da información sobre la forma en que se canaliza el contenido de las relaciones.

Entre dos puntos pueden darse múltiples tipos de relaciones. Debemos hablar de multigrafo o hipergrafo cuando se define más de una relación sobre el mismo conjunto S. Dado que una red es un tipo específico de relación que vincula un conjunto definido de puntos, en ese mismo conjunto se pueden identificar diferentes redes en función del tipo de relación que se defina. Las líneas que conectan los puntos pueden tener un valor numérico, en cuyo caso permiten la cuantificación y el cálculo matemático.

### **Demarcación de límites y unidades de muestreo.**

Antes de efectuar la recogida de datos, el investigador se ve en la necesidad de decidir cuáles son las unidades básicas o entidades que forman puntos (nodos) de la red y dónde pone los límites de recogida de datos que, en realidad, no tienen límites obvios. En el caso de la investigación empírica de esta Tesis, la estrategia de estudio supone la elección de una muestra relevante de los participantes implicados en la acción colectiva y, a partir de ahí, preguntar a los actores acerca de sus relaciones y observar directamente. En función de consideraciones derivadas del marco teórico, los tipos de unidades seleccionadas son algunas personas del común de los vecinos que habitan en determinados barrios urbanos, las asociaciones informales y formales de esas zonas, las organizaciones supralocales que se ocupan de problemas de los barrios, y las organizaciones representativas del poder.

La especificación de límites aplica el enfoque realista: se adoptan las propias percepciones subjetivas de los actores implicados. El modo en que hacemos operativo este enfoque consiste en seleccionar determinadas unidades (actores sociales), que cumplen el papel de anclaje o punto de referencia de la red. La selección de unidades se basa, más concretamente, en tres tipos de datos: a) organizaciones del Estado que tienen funciones en el área; b) el registro oficial de asociaciones del barrio; c) la opinión de informantes

cualificados (sacerdotes u otros religiosos, profesores de enseñanza en los barrios, investigadores, etc.); y d) la observación directa. Una vez determinados los puntos de anclaje (asociaciones) se efectúa una entrevista para obtener información sobre las relaciones que cada uno de ellos mantiene.

### **Contenido relacional.**

El contenido de las relaciones puede ser muy variado, de modo que la elección del contenido o contenidos a estudiar es una decisión del investigador, que viene determinada por consideraciones de tipo teórico y de los objetivos de la investigación.<sup>13</sup> Con respecto a nuestro objeto de estudio, no cabe designar a priori un tipo único de conexión, pues la acción colectiva puede plantearse por contenidos muy diferentes y las relaciones entre los implicados en la acción puede ser, también, de distinto tipo. En todo caso, las investigaciones de otros autores y el marco teórico que planteamos en esta tesis nos llevan a tomar en consideración al menos dos tipos analíticos de relación: la instrumental y la afectiva.

### **Niveles de análisis.**

Una investigación puede ser enfocada al menos desde cuatro niveles de análisis conceptualmente diferentes. El nivel más simple es el de la red egocéntrica, formada por cada uno de los nodos, todos aquellos con los que se relaciona y las relaciones entre ellos.

---

<sup>13</sup> Knoke y Kuklinski (1982) ofrecen un listado -acompañado de abundantes referencias bibliográficas- de los contenidos generalmente estudiados por los investigadores que aplican el análisis de redes.

En un nivel de orden superior se encuentra la diada, constituida por un par de nodos. A este nivel, las posibles unidades de análisis son  $(N \text{ al cuadrado menos } N)/2$ , siendo  $N$  el tamaño de la muestra.

El tercer nivel de análisis es la tríada, compuesta por subconjuntos de tres nodos y sus relaciones. Las unidades de análisis a este nivel es de  $N/3$ , siendo  $N$  el tamaño de la muestra.

El nivel más importante de análisis es el de la red completa. Aquí el investigador determina la existencia de posiciones y la naturaleza de las relaciones utilizando toda la información sobre los patrones de vínculos entre todos los actores.

### 3.3. TÉCNICAS DE RECOGIDA DE DATOS Y REPRESENTACIÓN DE LAS RELACIONES

La recogida de datos relacionales a los que se aplica el análisis de redes se puede efectuar con diversas técnicas: encuesta, observación directa, registros de archivos y técnicas cualitativas. Pero, dada la popularidad entre los científicos sociales de los datos de encuesta (que no deja de ser un tipo de entrevista), la técnica habitual para la recogida de datos es esta última.

Por otro lado, en poblaciones grandes es inviable la representación gráfica de las relaciones y la visualización de las estructuras que forman. Por ello, es también habitual la representación algebraica de las relaciones. El tratamiento algebraico típico de los datos de redes es una matriz, en la que los individuos de las filas y de las columnas son todos y los mismos actores del conjunto. Los elementos de la matriz son  $N^2$  valores numéricos que

indican la naturaleza de los vínculos entre cada par de actores del conjunto. Las matrices cuyos elementos son valores binarios se conocen como matrices de adyacencia.

Otra ventaja de la representación algebraica en forma matricial es que facilita el análisis de las relaciones indirectas. Estas pueden descubrirse elevando la matriz de vínculos binarios -matrices de adyacencia- a sucesivas potencias. Los elementos resultantes en cada una de las sucesivas matrices dan el número de conexiones en  $X$  pasos que conectan a un actor con otro.

Sin embargo, para los objetivos y la problemática teórica de nuestra investigación, se considera apropiada la utilización de técnicas cualitativas y se estiman inadecuadas o poco significativas las representaciones algebraicas de las relaciones indirectas. No negamos la posibilidad de que la encuesta y las representaciones algebraicas habituales del "network analysis" resulten útiles para estudiar la acción colectiva, pero son incapaces de integrar aspectos importantes de las relaciones y de sus contenidos y significados.

En el marco de la acción colectiva que se construye en las ciudades, el estudio de las redes sociales y asociativas ha de tomar en cuenta el contexto social y espacial donde se producen. Por un lado, las relaciones en los barrios no se circunscriben a la comunicación oral, hay comunicaciones no verbales, señalizaciones del espacio, silencios y argumentaciones discursivas que se deben abordar con técnicas cualitativas y observación directa. Por otro, no parece pertinente la transformación de las relaciones -insertas en un contexto de estructuras de poder- en expresiones numéricas binarias, que ocultan o no permiten descubrir las dimensiones de poder subyacentes en la interacción social.

En definitiva, al mismo tiempo que utilizamos conceptos esenciales del análisis de redes, por razonamientos teóricos y epistemológicos se aplican técnicas cualitativas y se

sustituye el trabajo matemático de la computadora por una reflexión más compleja y menos fetichista respecto a los números. Somos conscientes de que procedemos de forma un tanto heterodoxa con relación a las investigaciones típicas del "network analysis", pero pensamos que así lo demanda el objeto de conocimiento que proponemos en esta tesis doctoral.



## **BIBLIOGRAFÍA**

- AAVV, (1988): **Bogotá, 450 años. Retos y realidades**. Foro Nacional por Colombia, Bogotá.
- ALBA, Richard D. (1981) "From small groups to social networks". **American Behavioral Scientist**, n° 24: 681-694.
- ALCANTARA SAENZ, Manuel (1994): **Gobernabilidad, crisis y cambio**. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- AHLBRANDT, Roger S. (Jr.) (1984): **Neighborhoods, people, and community**. Plenum Press, Nueva York.
- ARANGO DE JARAMILLO, S. (1979): **Evolución del espacio urbano en Bogotá en el siglo XX**. Tesis doctoral, Instituto de Urbanismo de París, Universidad de París XII.
- BAEZ, C.M. (1989): "Comportamiento político de los habitantes de los barrios de Caracas durante los años sesenta y setenta". **Nuevo Mundo**, año 12, n° 1, Caracas.
- BANGUERO, H. y GUERRERO, G. (1983): "La transición demográfica en Colombia: determinantes e impactos económicos y sociales". **Revista de Planeación y Desarrollo**, vol. XV, n° 1, Bogotá.
- BAPTISTA, A. y MOMMER, B. (1987): **El petróleo en el pensamiento económico: un ensayo**. IESA, Caracas.
- BARNES, Jhon (1954): "Class and committees in a norwegian island parish". **Human Relations**, 7: 39-58.
- BELTRAN, M. (1984): "Sobre el contenido de la realidad social", en RODRIGUEZ Y BOUZA (eds.): **Sociología contemporánea. Ocho temas a debate**. CIS/Siglo XXI, Madrid.
- BIDEGAIN, G. (Comp.) (1986): **Estado actual de los estudios de población en Venezuela**. ILDIS-UCAB, Caracas.
- BOFF, L. (1980): **Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia**. Sal Terrae, Santander.
- BONILLA CASTRO, Elssy (1993): "Género, familia y sociedad: la aproximación sociológica". **Fermentum**, n° 6-7: 76-89.
- BOISSEVAIN, Jeremy F. y MITCHELL, J. Clyde (eds) (1973): **Network analysis: Studies in human interaction**. Mouton, La Haya.
- BOORMAN, S.A. y WHITE, H.C. (1976): "Social structure from multiple networks II: equations". **American Journal of Sociology**, n° 81: 1384-1446.

- BORJA, Jordi (1975): **Movimientos sociales urbanos**. SIAP, Buenos Aires.
- BOTT, Elizabeth (1957): **Family and social network**. Tavistock, Londres.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.C. Y PASSERON, J.C. (1976): **El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos**. Siglo XXI, Madrid.
- BRICEÑO LEON, Roberto (1986): **El futuro de las ciudades venezolanas**. Cuadernos Lagoven, Caracas.
- BRITO FIGUEROA, F. (1986): **Historia económica y social de Venezuela**. 3 v., Ediciones de la Biblioteca/UCV, Caracas.
- BUITRAGO SEGURA, L. (1980): **Caracas la horrible**. Ateneo de Caracas, Caracas.
- BURGUESS, E. (1974): "El crecimiento de la ciudad: introducción a un proyecto de investigación", en THEODORSON, G.A. (ed.): **Estudios de Ecología humana**, Tomo 1, Labor, Barcelona.
- BURT, Ronald (1980): "Models of network structure". **Annual Review of Sociology**, nº 6: 79-141.
- BURT, Ronald S. y MINOR, Michael J. (eds) (1983): **Applied network analysis**. Sage, Beverly Hills.
- CALDERON, F. y PISCITELLI, A. (1990): "Paradigm crisis and social movements: a Latin American perspective", en OYEN, Else (ed.): **Comparative methodology. Theory and practice in international social research**. Sage-ISA, Londres.
- CAMACHO, D. y MENJIBAR, R. (Eds) (1985): **Movimientos populares en Centroamérica**. UNU-CLACSO-IISUNAM, San José.
- CAMACHO, Daniel (1991): **El tema de los movimientos sociales en la sociología latinoamericana reciente**. Instituto de Investigaciones Sociales, San José de Costa Rica.
- CAMARGO, Santiago (1988): "Tesis sobre los movimientos sociales urbanos". **Práctica Barrial**, nº 5, Bogotá.
- CARDOSO, F.H. y FALETTO, E. (1970): **Desarrollo y dependencia en América Latina**. Siglo XXI, México.
- CARIOLA, C., LACABANA, M. y otros (1989): **Crisis, sobrevivencia y sector informal**. ILDIS/CENDES/Nueva Sociedad, Caracas.
- CARIOLA, Cecilia (ed.) (1992) **Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión**. Cendes/Nueva Sociedad, Caracas.

- CARVALLO, G. y RIOS HERNANDEZ, J. (1986): "Mano de obra en la agricultura de exportación venezolana", en AAVV., **Población y mano de obra en América Latina**. Alianza, Madrid.
- CARVALLO, G. y RIOS HERNANDEZ (1983): "Formas de ocupación del espacio en la Venezuela agroexportadora", en SUAREZ, M.M., TORREALBA, R. y VESSURI, H.: **Cambio social y urbanización en Venezuela**. Monte Avila, Caracas.
- CASTELLS, Manuel (1972): **Imperialismo y urbanización en América Latina**. Gustavo Gili, Barcelona.
- CASTELLS, Manuel (1974): **La cuestión urbana**. Siglo XXI, Madrid
- CASTELLS, Manuel (1981): **Capital Multinacional, Estados Nacionales y Comunidades Locales**. Siglo XXI, México.
- CASTELLS, Manuel (1986): **La ciudad y las masas**. Alianza Editorial, Madrid.
- CENTRO GUMILLA (J.M. Munárriz, P. Trigo y A. Sosa) (1987): "Comunidades eclesiales de base en Venezuela", en GOMEZ CALCAÑO, Luis (Comp.) (1987): **Crisis y movimientos sociales en Venezuela**. Tropykos, Caracas.
- CHEN, Chi-Yi (1978): **Desarrollo regional urbano y ordenamiento del territorio. Mito y realidad**. UCAB, Caracas.
- CHEN, Chi-Yi (ed) (1986): "Aspectos demográficos del proceso de urbanización: pasado, presente y futuro". Documentos de Trabajo n° 25, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- COHEN, Jean (1985): "Strategy or identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements". **Social Research**, vol. 52, n°. 4: 663-716.
- COHEN, J.; JENKINS, J. G.; TOURAINE, A.; MELUCCI, A. (1988): **Teorías de los movimientos sociales**. Flacso, San José de Costa Rica.
- COLECTIVO IOE (1989). **Estudios sobre las condiciones de trabajo de los jóvenes**. C.A.M./Consejo de la Juventud, Madrid.
- COPPEDGE, Michael (1994): "Perspectivas de la gobernabilidad democrática en Venezuela". **América Latina Hoy**, n° 8: 63-72.
- CORNELIUS, Wayne (1971): **Politics and the Migrant Poor in Mexico City**. Standford University Press.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (1986): **XV Censo Nacional de Población y Vivienda**. DANE, Bogotá.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (1988): **La pobreza en Bogotá 1985**. DANE, Bogotá. (Mimeografiado).
- Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD) (1987): **Estratificación Oficial Distrital**. DAPD, Bogotá. (Mimeografiado).
- DIANI, Mario (1992): "The concept of social movement", **Sociological Review**, 4, n° 1: 1-25.
- DIEZ NICOLAS, Juan (1982): "Ecología humana y ecosistema social" en CEOTMA: **Sociología y medio ambiente**. MOPU, Madrid, pp. 18-31.
- DIEZ NICOLAS, Juan (1976): **Sociología: entre el funcionalismo y la dialéctica**. Biblioteca Univeritaria Guadiana, Madrid.
- EDER, Klaus (1982): "A new social movement". **Telos**, n°. 52: 5-20.
- EISENSTADT, S.N. y LEMARCHAND, R. (1981): **Political clientelism, patronage and development**. Sage, Beverly Hills.
- EISENSTADT, S.N. y RONIGER, L. (1984): **Patrons, clients and friends**. Cambridge University Press, Cambridge
- ELLNER, S. (1980): **Los partidos políticos y su disputa por el control del movimiento sindical en Venezuela, 1936-1948**. UCAB, Caracas.
- ESCOBAR, A y ALVAREZ, S. (1992): "Introduction: theory and protest in Latin America today", en ESCOBAR, A. y ALVAREZ, S. (Eds.): **The making of social movements in Latin America. Identity, strategy and democracy**. Westview Press, Boulder (Colorado), pp. 1-19.
- ESPINOZA, Vicente (1992): **Networks of informal economy: work and community among Santiago's urban poors**. Tesis de doctorado, Dept. de Sociología, Universidad de Toronto, Toronto.
- EVERS, T. y otros (1983): **Movimientos barriales y Estado**. CINEP, Bogotá.
- EVERS, Tilman (1985): "Identity: the hidden side of new social movements in Latin America", en SLATER, D.: **New social movements and state in Latin America**. CEDLA, Amsterdam.
- FADDA, Giulietta (1990): **La participación como encuentro**. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- FALS BORDA, O. y RODRIGUEZ BRANDAO, C. (1986): **Investigación participativa**. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

- FALS BORDA, Orlando (1990): "Social movements and political power: evolution in Latin America". **International Sociology**, 5, n° 1: 39-56.
- FEAGIN, JOE R. (1973) "Community disorganization: some critical notes". **Sociological Inquiry**, n° 43: 123-146.
- FERNANDEZ, Beatriz (1992): "Entre la solidaridad informal y la debilidad formal", en CARIOLA, Cecilia (ed): **Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusion**. Cendes/Nueva Sociedad, Caracas.
- FIREMAN, B. y GAMSON, W. (1979): "Utilitarian logic in the resource mobilization perspective", en M. ZALD y J. McCARTHY (eds.): **The dynamics of social movements**. Winthrop, Cambridge (Mass.)
- FISCHER, Claude S. (1977): **Networks and places. Social relations in urban setting**. Free Press, Nueva York.
- FISCHER, Claude S. (1982): **To dwell among friends. Personal networks in town and city**. University of Chicago Press, Chicago.
- FLORES, C.E., ECHEVERRI, R. Y MENDEZ, R. (1987): "Caracterización de la transición demográfica en Colombia", en OCAMPO, J.A. y RAMIREZ, M.: **El problema laboral colombiano**, SENA/CGR/DNP, Bogotá.
- FOSTER, George (1961) "The dyadic contract: a model for the social structure of a Mexican peasant village". **American Antropologist**, n° 63: 1173-1192.
- FRANK, A. Gunder (1974): **El desarrollo del subdesarrollo**. Anagrama, Barcelona.
- FRIEDMANN, Harriet (1982): "The political economy of food". **American Journal of Sociology**, n° 88, Suplementos: 248-286.
- FUENTES, M. y FRANK, A.G. (1988): "Diez tesis acerca de los movimientos sociales". **Alfoz**, n° 54-55: 50-63.
- GALASKIEWICZ, J. Y SHATIN, D. (1981): "Leadership and networking among neighborhood human service organizations". **Administrative Science Quarterly**, n° 26: 434-448.
- GALTUNG, Johan (1979): "Theory formation in social research: a plea for pluralism", en OYEN, Else (ed.): **Comparative methodology. Theory and practice in international social research**. Sage-ISA, Londres.
- GANS, H.J. (1962): **The urban villagers**. Free Press, Nueva York.
- GARCIA, Antonio (1973): **Sociología de la reforma agraria en América Latina**. Amorrortu, Buenos Aires.

- GARCIA CANCLINI, Nestor (Ed) (1987): **Políticas culturales en América Latina**. Grijalbo, México.
- GARCIA CANCLINI, Nestor (1993): "Cultura y sociedad. Homogeneización y pluralidad cultural, universalismos y particularismos". **Fermentum**, nº.6 y 7: 76-89.
- GARCIA GUADILLA, M<sup>a</sup>. Pilar (1994): "configuración espacial y movimientos ciudadanos: Caracas en cuatro tiempos", en VILLASANTE, T.R.: **Las ciudades hablan**. Nueva Sociedad, Caracas.
- GARRIDO GARCIA, F.J. y RAMOS, M. (1994): "Tejido social y organización comunitaria en Caracas", en VILLASANTE, Tomás R. (Ed.) (1994): **Las ciudades hablan**. Nueva Sociedad, Caracas.
- GARRIDO GARCIA, F.J. (1995) "Acción colectiva y vida cotidiana en las ciudades de América Latina", en ALCANTARA, M., MARTINEZ, A. y RAMOS, M. (Eds.), **IV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles**, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995.
- GIDDENS, Anthony (1986): "Action, subjectivity and the constitution of meaning". **Social research**, 53, nº 3: 529-545.
- GIRALDO ISAZA, F. y GONZALEZ MURILLO, H. (1988): "Algunas dimensiones del desarrollo de Bogotá", en AAVV, **Bogotá, 450 años. Mitos y realidades**. Foro Nacional por Colombia, Bogotá.
- GOMEZ CALCAÑO, Luis (Comp.) (1987): **Crisis y movimientos sociales en Venezuela**. Tropykos, Caracas.
- GONZALEZ, C. y CORTE, B. (1989): **Planeación urbana y participación popular en Bogotá**. CINEP, Bogotá.
- GONZALEZ ARIAS, J.J. (1989): "Camino de oriente: aspectos de la colonización contemporánea del oriente colombiano". **Controversia**, nº 151-152, Bogotá.
- GONZALEZ, J.J., DE LUCAS, A. y ORTI, A. (1985): **Sociedad rural y juventud campesina**. Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Madrid;
- GRANOVETTER, Mark S. (1973): "The strength of weak ties". **American Journal of Sociology**, Vol. 78, nº 6: 1360-1380.
- GRANOVETTER, Mark S. (1982): "The strength of weak ties. A network theory revisited", en P. MARSDEN y N. LIN (eds.): **Social structure and network analysis**. Sage Publications, Beverly Hills.
- GREENBAUM, Susan (1982): "Bridging ties at the neighborhood level". **Social Networks**, nº 4: 367-384.

- GREENBAUM, Susan D. y GREENBAUM, P. E. (1985): "The ecology of social networks in four urban neighborhoods". **Social networks**, 7: 47-76.
- GUERRA, Helena (1989): **Asociaciones de vecinos y política social en Venezuela**. FACES/UCV, Caracas.
- GUTIERREZ, Ana T. (1990): **Sobrevivencia y sectores populares en Venezuela**. CENDES, Caracas.
- GUTIERREZ, Gustavo (1971): **Teología de la liberación**. CEP, Lima
- HABERMAS, Jürgen (1981): "New social movements". **Telos**, nº 49: 33-37.
- HABERMAS, Jürgen (1987): **Teoría de la acción comunicativa** (2 vols.). Taurus, Madrid.
- HANNERZ, Ulf (1986): **Explorando la ciudad: hacia un antropología urbana**. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- HARARY, F., NORMAN, R. y CARTWRIGHT, D. (1965): **Structural models: an introduction to the theory of directed graphs**. Wiley, Nueva York.
- HARDOY, J. (1972): **Las ciudades en América Latina**. Paidós, Buenos Aires.
- HARRIS, Marvin (1982): **Introducción a la Antropología general**. Alianza, Madrid, 3ª edición
- HELLER, Agnes (1985): **Historia y vida cotidiana**. Grijalbo, México.
- HIRSCHMAN, Albert (1977): **Salida, voz y lealtad**. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1986): **Interés privado y acción colectiva**. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- HURTADO SALAZAR, S. (1991): **Dinámicas comunales y procesos de articulación social. Las organizaciones populares**. Tropykos, Caracas.
- IBAÑEZ, Jesús (1979): **Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica**. Siglo XXI, Madrid.
- IBAÑEZ, Jesús (1986a): "Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas", en GARCIA FERRANDO, M., IBAÑEZ, J. y ALVIRA, F., (Eds): **El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación**. Alianza, Madrid.
- IBAÑEZ, Jesús (1986b): **Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social**. Siglo XXI, Madrid.



- INGLEHART, Ronald (1991): **El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas**. CIS/Siglo XXI, Madrid.
- JELIN, Elizabeth (1984): **Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada**. CEDES, Buenos Aires.
- JENKINS, J.C. (1983): "Resource mobilization theory and the study of social movements". **Annual Review of Sociology**, nº 9: 527-553.
- JIMENEZ BLANCO, José (1993): "Ecología humana: convergencia de los paradigmas sociológico y biológico", en LAMO DE ESPINOSA, E. y RODRIGUEZ IBÁÑEZ, J.E.; **Problemas de teoría social**. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 47-86.
- KALMANOVITZ, S. (1988a): **Economía y nación**. Siglo XXI/CINEP, Bogotá (3º ed.).
- KALMANOVITZ, S. (1988b): "Economía de la violencia". **Foro**, nº 6, Bogotá.
- KITSCHOLT, H. (1986): "Political opportunity structures and political protest: antinuclear movements in four democracies". **British Journal of Political Science**, nº 16: 57-85.
- KLANDERMANS, B., KRIESI, H. y TARROW, S., (Eds.) (1988): **From structure to action: comparing social movement research across cultures**. JAI Press, Greenwich (Conn).
- KNOKE, D. y KUKLINSKI, J. (1982): **Network analysis**. Sage, Beverly Hills.
- KORNBLITH, M. y MAINGON, T. (1984): "Contenidos y formas de la acción estatal en el período 1936-1980". **Cuadernos del CENDES**, nº 4, Caracas.
- KOWARICK, Lucio (1985): "The pathways to encounter: reflections on the social struggle in Sao Paulo", en SLATER, D.: **New social movements and state in Latin America**. CEDLA, Amsterdam.
- KRIESI, Hanspeter (1988): "The interdependence of structure and action: some reflections on the state of the art", en KLANDERMANS, B., KRIESI, H. y TARROW, S., (Eds.) (1988): **From structure to action: comparing social movement research across cultures**. JAI Press, Greenwich (Conn).
- LACLAU, Ernesto. (1985): "New social movements and the plurality of the social", en SLATER, D. (Ed): **New social movements and the state in Latin America**. CEDLA, Amsterdam
- LACLAU, E. y MOUFFE, Ch. (1987): **Hegemonía y estrategia socialista**. Siglo XXI, Madrid.

- LALIVE D'EPINAY, C. (1975): **Religion, dynamique sociale et dépendance: le protestantisme en Argentine et au Chili**. Mouton, París.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1988): "Predicción, reflexibilidad y transparencia: la ciencia social como autonanálisis colectivo". **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, n° 43: 43-74.
- LAUMAN, Edward O. (1973): **Bonds of pluralism: the form and substance of urban social networks**. Wiley, Nueva York.
- LAUMAN, E.O. y PAPPI, F.U. (1976): **Networks of collective action: a perspective on community influence systems**. Academic Press, Nueva York.
- LEAL BUITRAGO, F. (1989): **Estado y política en Colombia**. Siglo XXI, Bogotá (2ª ed.).
- LEAL MALDONADO, J. y CORTES, L. (1995): **La dimensión de la ciudad**. CIS/Siglo XXI, Madrid.
- LECHNER, Norbert (Comp.) (1987): **Cultura política y democratización**. CLACSO/FLACSO/ICI, Santiago de Chile.
- LECHNER, Norbert (1990): **Los patios interiores de la democracia**. FCE/FLACSO, Santiago de Chile.
- LEEDS, A. y LEEDS, E. (1976) "Accounting for Behavioral Differences: the Political Systems and the Responses of the Squatters in Brazil, Peru and Chile", en WALTON, J. y MASSOTTI, L. H.: **The City in Comparative Perspective**. Sage, Beverly Hills.
- LEINHARDT, Samuel (ed) (1977): **Social network. A developing paradigm**. Academic Press, Nueva York.
- LEWIS, Oscar (1964) **Los hijos de Sánchez**. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- LEWIS, Oscar (1966) "The culture of poverty". **Scientific American**, 215, 4: 19-25.
- LITWAK, E. Y SZELENYI, I. (1969): "Primary group structures and their functions: kin, neighbors and friends". **American Sociological Review** 34, n° 4: 465-481.
- LOMNITZ, Larissa A. (1977) **Cómo sobreviven los marginados**. Siglo XXI, México D.F.
- LOMNITZ, Larissa A. (1988): "Informal exchange network in formal systems: a theoretical model". **American Anthropologist**, n°. 90: 42-54.
- LOPEZ, Angela (1993) "Tejido social, conjuntos de acción y actitudes políticas en Lima", ponencia presentada en el Taller **Participación ciudadana y movimientos sociales en las metrópolis latinoamericanas**. Foro de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, Salamanca.

- LOPEZ, Angela (1994) "La organización popular en Lima: de la tradición comunitaria a la participación ciudadana", en VILLASANTE, Tomás R., (Ed.) (1994): **Las ciudades hablan**. Nueva Sociedad, Caracas.
- LORRAIN, F. y WHITE, H.C. (1971): "Structural equivalence of individuals in social networks". **Journal of Mathematical Sociology**, nº 1: 49-80.
- LUNGO, Mario (1987): "Condiciones de vida y organización social en los asentamientos populares urbanos". **Estudios Sociales Centroamericanos**, nº 44: 62-78.
- MAFFESOLI, Michel (1991): **El tiempo de las tribus**. Icaria, Barcelona.
- MARSDEN, Peter V. (1982): "Brokerage behavior in restricted exchange networks", en MARSDEN, P.V. y LIN, N. (eds.): **Social structure and network analysis**. Sage, Beverly Hills.
- MARX, G.T. y WOOD, J.L. (1975): "Strands of theory and research in collective behavior". **Annual Review of Sociology**, nº. 1: 368-428.
- MAYER, Adrian C. (1990): "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas", en BANTON, Michael (compil.): **Antropología social de las sociedades complejas**. Alianza, Madrid (2ª edición).
- McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (1977): "Resource mobilization and social movements: a partial theory". **American Journal of Sociology**, 82, nº 6, 1212-1241.
- MELUCCI, Alberto (1985): "The symbolic challenge of contemporary movements, **Social Research**, vol. 52, nº. 4, 789-816.
- MELUCCI, Alberto (1988): "Las teorías de los movimientos sociales" en COHEN, J.; JENKINS, J. G.; TOURAINE, A.; MELUCCI, A., **Teorías de los movimientos sociales**. Flacso, San José de Costa Rica.
- MELUCCI, Alberto (1989): **Nomads of the present**. Hutchinson Radius, Londres.
- MELUCCI, Alberto (1991): **L'invenzione del presente**. Il mulino, Bologna.
- MITCHELL, J. Clyde (1969): "The concept and use of social networks" en MITCHELL, C. (Ed): **Social networks in urban situations**. Manchester University Press, Manchester.
- NISSEN, H.P. y MOMMER, B. (coords) (1989): **¿Adios a la bonanza?. Crisis de distribución del ingreso en Venezuela**. ILDIS/CENDES/Nueva Sociedad, Caracas.
- MONTAÑO, J. (1976): **Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos**. Siglo XXI, México.

- MORENO, J.L. (1934): **Who shall survive?**. Nervous and Mental Disease Publishing, Washington D.C.
- MORIN, Edgar (1986): **La rumeur d'Orleans**. Seuil, París.
- MOUFE, Chantal (1986): "Clase obrera, hegemonía y socialismo", en LABASTIDA, J. y CAMPO, M. (Ed): **Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea**. Siglo XXI/IIS, México.
- MURILLO CASTAÑO, G. y RUIZ VAZQUEZ, J.C. (1992): "Elecciones, partidos políticos y democracia en los países andinos". **América Latina Hoy**, nº 3: 7-24.
- OBERSCHALL, Anthony (1973): **Social conflict and social movements**. Prentice-hall, Englewood Cliffs.
- OBERSCHALL, Anthony (1978): "Theories of social conflict". **Annual Review of Sociology**, nº 4, 291-315.
- OCAMPO, J.A. y RAMIREZ, M. (ed) (1987): **El problema laboral colombiano**. SENA/CGR/DNP, Bogotá.
- Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI): **Censos de Población y Vivienda**. OCEI, Caracas
- OFFE, Claus (1990): **Contradicciones en el Estado del Bienestar**. Alianza Universidad, Madrid.
- OFFE, Claus (1992): **Partidos políticos y nuevos movimientos sociales**. Sistema, Madrid.
- OLSON, Mancur (1965): **The logic of collective action**. Harvard University Press, Cambridge (Mass.).
- ORTI, Alfonso (1986): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo", en GARCIA FERRANDO, M., IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F., (Eds): **El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación**. Alianza, Madrid.
- OMPU (Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano) (1981): **Caracas 2.000. Plan General Urbano**, OMPU, Caracas.
- ORZUELA, J. (1989): "Hacia una caracterización del Estado colombiano en los 90", en GALLON GIRALDO, G. (ed): **Entre movimientos y caudillos**. CINEP/CEREC, Bogotá.
- PALACIOS, Marcos (1983): **El café en Colombia**. El Colegio de México/El Ancora, México (3ª ed.).

- PARAMIO, Ludolfo (1990): "Democracia y Movimientos sociales en América Latina". **América Latina Hoy**, nº 1: 13-18.
- PARAMIO, Ludolfo (1994): "Gobernabilidad democrática, violencia y desigualdad en América Latina". **América Latina Hoy**, nº 8: 15-21.
- PEATTIE, Lisa (1978): **The view from the barrio**. The University of Michigan Press.
- PECAUT, Daniel (1988): **Crónica de dos décadas de política colombiana (1968-1988)**. Siglo XXI, Bogotá.
- PICKVANCE, C. G. (ed.) (1976): **Urban sociology: critical essays**. Tavistock, Londres.
- PIZARRO, Narciso (1988): "Redes sociales (análisis de)", en REYES, R. (dir): **Terminología científico-social. Aproximación crítica**. Antrophos, Barcelona.
- PIZARRO, Narciso (1990): **Los métodos de estudio de las organizaciones administrativas**. Coloquio, Madrid.
- PIZZORNO, Alessandro (1983): "Identità e interesse", en SCIOLLA, L. (ed): **Identità**. Rosenberg y Sellier, Torino.
- PIZZORNO, Alessandro (1989): "Algún otro tipo de alteridad. Una crítica a las teorías de la elección racional". **Sistemas**, nº88: 27-42.
- PORTES, A. y WALTON, J. (1976): **Urban Latin America: the political condition from above and below**. University of Texas, Austin.
- RAMOS ROLLON, Marisa (1995) **De las protestas a las propuestas. Identidad, acción y relevancia política del movimiento vecinal en Venezuela**. Tesis de doctorado, Instituto Juan March, Universidad Complutense, Madrid.
- RAY, Talton F. (1969): **The politics of the barrios of Venezuela**. University of California Press, Berkeley.
- REQUENA SANTOS, Felix (1989): "El concepto de red social". **Reis**, nº. 48: 137-152.
- REQUENA SANTOS, Felix (1991): **Redes sociales y mercado de trabajo**. CIS/Siglo XXI, Madrid.
- REQUENA SANTOS, Felix (1994): **Amigos y redes sociales. Elementos para una Sociología de la amistad**. CIS/Siglo XXI, Madrid.
- REVILLA, Marisa (1993): **...¿Y todo lo que nos mueve nos une? Movimiento social, identidad y sentido**. Fac. de C.C. Políticas y Sociología, U.C.M, Madrid. Tesis doctoral no publicada.

- REY, Juan C. (1973): "Tipologías de la estratificación social". *Politeia*, nº 3: 127-145.
- REY, Juan C. (1983): "El sistema de partidos venezolano". *Politeia*, nº 13: 175-230.
- REY, Juan C. (1987): "El futuro de la democracia en Venezuela", en SILVA MICHELENA, J.C. (ed): **Venezuela hacia el año 2.000. Desafíos y opciones**. Nueva Sociedad/ILDIS/UNITAR, Caracas.
- RIECHMANN, J. y FERNANDEZ BUEY, F. (1994): **Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales**. Paidós, Barcelona.
- ROBERTS, Brian R. (1973) **Organizing strangers. Poor families in Guatemala**. Universidad de Texas, Austin.
- ROBERTS, Brian R. (1978): **Cities of peasants**. Edward Arnold, Londres.
- RONIGER, Luis (1990): **Hierarchy and trust in modern México and Brasil**. Plenum Press, Nueva York.
- SANCHEZ, M. e INFANTE, R. (1980): **Reproducción de la fuerza de trabajo en la estructura urbana**. Instituto de Urbanismo, UCV, Caracas, (mecanografiado).
- SANCHEZ, M. y PEDRAZZINI, Y. (1992): **Malandros, bandas y niños de la calle**. Tropykos, Caracas.
- SANTANA, E. y PERRONE, L. (1991): "La visión ambiental desde el movimiento vecinal: relación Estado-sociedad civil", en GARCIA GUADILLA, M.P.: **Ambiente, Estado y sociedad civil**. USB-CENDES, Caracas.
- SANTANA, Elias (1993): **El poder de los vecinos**. Ecotopia, Caracas.
- SANTANA, Pedro (1983): "Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia". *Controversia*, nº 107-108.
- SANTOS, A. y CONDE, J. (1994): "Tejido social y red asociativa en Bogotá. ¿Hacia prácticas emancipatorias?", en VILLASANTE, Tomás R., (Ed.) (1994): **Las ciudades hablan**. Nueva Sociedad, Caracas.
- SCHERER-WARREN, Ilse (1993): **Redes de movimientos sociais**. Loyola, Sao Paulo.
- SHEVKY, E. y BELL, W. (1955): **Social area analysis: theory, illustrative applications and computational procedures**. Standford University Press, Stanford (California).
- SHEVKY, E. y BELL, W. (1974): "Análisis del área social", en G.A. THEODORSON (Comp.), **Estudios de ecología humana**. Labor, Barcelona, 2 vols., vol. 1: 377-392.

- SILVA MICHELENA, J.A. (1988): "Crisis de la democracia". **Acerca de la reforma de Estado**, Serie Temas Para la Discusión, n° 3, CENDES, Caracas.
- SLATER, David (Ed) (1985): **New social movements and the state in Latin America**. CEDLA, Amsterdam.
- SMELSER, N. J. (1963): **Theory of collective behavior**. Mac Millan, Nueva York.
- SONNTAG, Heinz R. (1984): "Estado y desarrollo sociopolítico en Venezuela". **Cuadernos del Cendes**, n° 4: 13-66.
- TARROW, Sidney (1989): **Struggle, politics and reform: collective action, social movements and cycles of protest**. Cornell University Press, Nueva York.
- TEJERINA, B., FERNANDEZ, J.M. y AIERDI, X. (1992): "Los movimientos sociales y su dimensión política en las sociedades avanzadas: un inventario de problemas teóricos y analíticos". Ponencia presentada al **IV Congreso Nacional de Sociología**, Madrid.
- THEODORSON, G.A. (Comp.) (1974): **Estudios de Ecología Humana**. Labor, Barcelona.
- TILLY, Charles (1973): "Do communities act?". **Sociological Inquiry**, n° 43: 209-240.
- TILLY, Charles (1978): **From mobilization to revolution**. Newbery Award Records, New York.
- TILLY, Charles (1981): "Introduction", en TILLY, L. A. y TILLY, CH.: **Class conflict and collective action**. Sage Publications, Beverly Hills.
- TILLY, Charles (1981): "The Web of contention in eighteenth-century cities", en TILLY, L. A. y TILLY, CH. (Ed.) **Class conflict and collective action**. Sage Publications, Beverly Hills.
- TILLY, Charles (1985): "Models and realities of popular collective action". **Social Research**, 52, n° 4: 717-749.
- TÖNNIES, Ferdinand (1987): **Comunidad y sociedad**. Península, Barcelona.
- TOURAINÉ, Alain (1978): **Las sociedades dependientes: Ensayos sobre América Latina**. Siglo XXI, México.
- TOURAINÉ, Alain (1981): **The voice and the eye**. Cambridge University Press, Cambridge.
- TOURAINÉ, Alain (1985): "An introduction to the study of social movements". **Social Research**, vol. 52, n° 4: 749-788.

- TOURAINE, Alain (1987): **Actores sociales y sistemas políticos en América Latina**. PREALC/OIT, Santiago de Chile.
- TOURAINE, Alain (1989): **América Latina. Política y sociedad**. Espasa-Calpe, Madrid.
- UGALDE, L. (1978): **Venezuela republicana, siglo XIX**. Centro Gumilla, Caracas.
- URRUTIA ABAIGAR, Victor (1985): **El movimiento vecinal en el Area Metropolitana de Bilbao**. Instituto Vasco de Administración Pública, Bilbao.
- VARGAS LESMES, J. y ZAMBRANO, F. (1988): "Santa Fe y Bogotá: evolución histórica y servicios públicos (1.600-1.957)", en AAVV, **Bogotá, 450 años. Mitos y realidades**. Foro Nacional por Colombia, Bogotá.
- VARGAS LESMES, Julián (ed) (1990): **La sociedad de Santa Fé colonial**. CINEP, Bogotá.
- VILLASANTE, Tomás R. (1984): **Comunidades Locales. Análisis, movimientos sociales y alternativas**. IEAL, Madrid.
- VILLASANTE, Tomás R., (Ed.) (1989): **Retrato de chabolista con piso**. Alfoz/SGV/IVIMA, Madrid.
- VILLASANTE, Tomás R., (Ed.) (1990): "Salida asociativa y ciudadana. Textos sobre asociacionismo de Madrid". **Salida**, nº 2, FACMUM, Madrid.
- VILLASANTE, Tomás R. (1991): **Movimientos ciudadanos e iniciativas populares**. HOAC, Madrid.
- VILLASANTE, Tomás R., (Ed.) (1994): **Las ciudades hablan**. Nueva Sociedad, Caracas.
- VILLASANTE, Tomás R. (1994b): "Los retos del asociacionismo". **Documentación social**, nº 94, Separata.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1986): "Marx y el subdesarrollo". **Zona Abierta**, nº 38.
- WAYNE, Jack (1980): "The logic of social welfare". **Structural Analysis Programme Working Paper**, nº 15, Universidad de Toronto, Toronto.
- WEBER, Max (1987): **Economía y sociedad**. Fondo de Cultura Económica, México.
- WELLMAN, Barry (1979): "The community question: the intimate network of East Yorkers". **American Journal of Sociology**, vol. 84, nº 5: 1201-1231.
- WELLMAN, B. y LEIGHTON, B. (1979) "Networks, neighborhoods and communities: approaches to the study of the community question". **Urban Affairs Quarterly**, nº 15: 363-390.



- WELLMAN, Barry (1991): **Which ties and networks give what support?**. C.U.C.S., Universidad de Toronto, Toronto. Mimeografiado.
- WELLMAN, Barry y BERKOWITZ, S.D. (ed.) (1991): **Social structures. A network approach**. Cambridge University Press, Nueva York.
- WHITE, H.C., BOORMAN, S.A. y BREIGER, R.L. (1976): "Social structure from multiple networks. I: Blockmodels of roles and positions". **American Journal of Sociology**, vol. 81, n.º. 4: 733-780.
- WILLMOTT, P. y YOUNG, M. (1960): **Family and Class in a London suburb**. Routledge y Kegan Paul, Londres.
- WHYTE, W.F. (1955): **Street corner society**. University of Chicago Press, Chicago.
- WOLF, Eric (1980): "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas", en BANTON, M. (ed.): **Antropología social de las sociedades complejas**. Alianza, Madrid, pp. 19-39.
- ZALD, Mayer N. y McCARTHY, John D. (Eds.) (1986): **The dynamics of social movements**. Winthrop, Cambridge.
- ZAMBRANO, F. (1989): "Ocupación del territorio y conflictos sociales en Colombia". **Controversia**, n.º 151-152.
- ZEMELMAN, Hugo (1987): **Conocimiento y sujetos sociales**. Colegio de MéxicoMéxico.
- ZEMELMAN, Hugo (1992): **Los horizontes de la razón**. Anthropos, Barcelona.